

ESTUDIO ECONOMICO
DE AMERICA LATINA
1953

*Realizado por la Secretaría de la
Comisión Económica para América Latina*



NACIONES UNIDAS
México, junio de 1954

E/CN.12/358

Abril de 1954

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

No. de venta: 1954.II.G.1

Precio: \$2.50 (E.E.U.U.)
(o su equivalente en otras monedas)

CARTA DE REMISION

Santiago de Chile,
abril de 1954

SEÑOR SECRETARIO GENERAL:

Tengo el honor de remitir a usted el quinto *Estudio Económico de América Latina*, correspondiente al año de 1953.

La extensión algo mayor del presente *Estudio* con respecto a los anteriores obedece a la incorporación de algunos temas que no se habían tocado en ellos. Por ejemplo, se agrega un capítulo sobre problemas monetarios, y en el capítulo sobre minería se han incluido secciones correspondientes a carbón y azufre, dado el creciente interés que estos productos ofrecen para la economía de muchos países latinoamericanos. Asimismo, se presenta como anexo al final del volumen un valioso capítulo redactado por la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en el que se analizan los recursos forestales actuales y potenciales de la región, destacando su importancia para las diversas economías latinoamericanas.

Además, se advertirá que el examen de las tendencias del ingreso, del consumo y de las inversiones en América Latina, ya iniciado en el *Estudio Económico 1951-1952*, se ha continuado en éste, ampliándolo en cuanto al número de países abarcados y a los aspectos analizados.

Cúpleme señalar también que por primera vez el *Estudio* se publicará impreso antes de haber sido presentado en forma provisional a un período de sesiones de la Comisión. Ha de notarse igualmente que en razón de las dificultades estadísticas algunos de los datos incluidos en el *Estudio* son incompletos y muchas cifras de 1953 deben considerarse como provisionales y sujetas a ulterior revisión.

Le ruego aceptar, señor Secretario General, las seguridades de mi más alta consideración.

(Firmado) RAÚL PREBISCH
Director Principal
a cargo de la Secretaría Ejecutiva
COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA

Señor
Dag Hammarskjöld
Secretario General
Naciones Unidas
Nueva York

SIMBOLOS EMPLEADOS

En este Estudio se han utilizado los símbolos siguientes:

.. = no disponible o no pertinente

— = nulo o insignificante

Un signo menos (-300) señala déficit o disminución

Una coma (,) se utiliza para los decimales

Un punto (.) se utiliza para separar miles y millones

Una diagonal (/) indica año agrícola o fiscal, por ejemplo 1952/53

El uso de un guión entre fechas de años — verbigracia 1948-53 — indica normalmente un promedio del período completo de años civiles que cubre e incluye los años inicial y final. "A" entre los años significa el período completo, por ejemplo, 1948 a 1952 significa de 1948 a 1952, ambos inclusive.

El término "tonelada" se refiere a toneladas métricas, y "dólares" al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique expresamente otra cosa.

Las diferencias sin importancia entre totales y porcentos se deben a haberse redondeado las cifras.

INDICE DE MATERIAS

Página
III

Carta de remisión

PRIMERA PARTE: EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

Capítulo I: TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA [pp. 3 - 28]

I. Tendencias generales	3
1. Decaimiento del ritmo de crecimiento económico	3
2. Relación de precios del intercambio	4
3. Política económica restrictiva	4
4. Restricción de las importaciones y baja de los bienes y servicios disponibles	6
5. Gastos de inversión	7
6. Tendencias del consumo	8
7. La distribución del ingreso en la postguerra	9
8. Atenuación del ritmo de industrialización	10
II. Tendencias del ingreso bruto, de la capacidad de pagos en el exterior y de los gastos públicos en algunos países	12
1. Argentina	12
2. Brasil	15
3. Colombia	15
4. Cuba	16
5. Chile	17
6. El Salvador	17
7. Guatemala	18
8. México	18

Apéndice 21

Capítulo II: EL BALANCE DE PAGOS Y LOS MOVIMIENTOS INTERNACIONALES DE CAPITAL [pp. 29 - 43]

I. Consideraciones generales	29
II. El saldo disponible para importaciones y las importaciones de bienes y servicios	30
III. Medios de compensar la diferencia entre el saldo disponible para importaciones y las importaciones de bienes y servicios	34
IV. Movimientos de capital extranjero en el balance de pagos	37
1. Características generales	37
2. Inversiones privadas norteamericanas	37
3. Movimientos de capital oficial	41
a) Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento	41
b) Banco de Exportaciones e Importaciones	41
c) Otras ayudas económicas a América Latina	41
V. Ingresos y pagos por concepto de servicios	42

Capítulo III: EL COMERCIO EXTERIOR [pp. 44 - 69]

I. Características generales del intercambio en 1953	44
II. Los movimientos de los precios de los productos de exportación	45
1. Causas generales de la baja de precios	45
3. Amplitud de la baja de precios	46
3. La relación de precios del intercambio	47
III. Cambios en la composición de las exportaciones	51
IV. Evolución reciente de las exportaciones de algunos países	53
1. Argentina	53
2. Bolivia	54
3. Brasil	55

	Página
4. Colombia	56
5. Cuba	56
6. Chile	57
7. Ecuador	58
8. México	59
9. Perú	60
10. Uruguay	60
11. Venezuela	63
12. Centroamérica	63
V. Evolución de las importaciones	65
1. Cambios en el volumen	65
2. Cambios en el origen	66
3. Cambios en la composición	68

Capítulo IV: SITUACIÓN MONETARIA [pp. 70 - 132]

I. Consideraciones generales	70
II. Evolución de la situación monetaria en los distintos países	74
1. Argentina	74
2. Bolivia	78
3. Brasil	80
4. Colombia	84
5. Cuba	87
6. Chile	89
7. Ecuador	93
8. México	96
9. Paraguay	100
10. Perú	102
11. República Dominicana	106
12. Uruguay	108
13. Venezuela	111
14. Centroamérica	113
a) Consideraciones generales	113
b) Costa Rica	116
c) El Salvador	118
d) Guatemala	120
e) Honduras	120
f) Nicaragua	123
III. Sobrevaluación, comercio exterior y reformas cambiarias	126

SEGUNDA PARTE: PRINCIPALES SECTORES DE LA PRODUCCION

Capítulo I: AGRICULTURA [pp. 135 - 184]

I. Consideraciones generales	135
II. Productos agrícolas	138
1. Trigo	138
2. Maíz	140
3. Arroz	141
4. Café	142
5. Azúcar	144
6. Algodón	146
7. Lana	147
8. Banano	148
9. Cacao	149
III. Examen de la situación en algunos países	150
1. Argentina	150
a) Producción agropecuaria	150
b) Disponibilidades de alimentos	152
c) Política de fomento	152

	Página
i) <i>Metas de producción</i>	152
ii) <i>Experimentación</i>	152
iii) <i>Regadío</i>	153
iv) <i>Crédito agrícola</i>	153
v) <i>Cooperativismo</i>	153
vi) <i>Mecanización</i>	153
d) <i>Algunos problemas de la agricultura argentina</i>	153
i) <i>Precios y mercados</i>	153
ii) <i>Los forrajes y la producción de carne vacuna</i>	154
2. <i>Brasil</i>	155
a) <i>Producción agropecuaria</i>	155
i) <i>Producción para consumo interno</i>	156
ii) <i>Producción para exportación</i>	157
b) <i>Medidas de fomento</i>	157
i) <i>Mecanización</i>	157
ii) <i>Almacenamiento de trigo</i>	157
iii) <i>Política de precios mínimos</i>	158
iv) <i>Regadío</i>	158
v) <i>Inmigración y colonización</i>	158
c) <i>Principales problemas que se presentan a la agricultura brasileña</i>	158
i) <i>La producción de café y los efectos de las heladas</i>	158
ii) <i>Producción de algodón e influencia de los factores externos</i>	159
3. <i>Colombia</i>	160
a) <i>Producción agropecuaria</i>	161
b) <i>Medidas de fomento</i>	162
i) <i>Mecanización</i>	162
ii) <i>Construcción de silos</i>	163
iii) <i>Política de precios mínimos</i>	163
iv) <i>Crédito agrícola</i>	163
c) <i>Algunos problemas de la agricultura colombiana</i>	163
i) <i>Posibilidades de expansión de la producción cafetalera</i>	163
ii) <i>Ganadería bovina</i>	163
4. <i>Cuba</i>	165
a) <i>Producción agrícola</i>	165
i) <i>Caña de azúcar</i>	165
ii) <i>Tabaco</i>	166
iii) <i>Efectos de la especialización</i>	166
iv) <i>Arroz</i>	166
v) <i>Maíz</i>	167
vi) <i>Papa</i>	167
vii) <i>Café</i>	167
b) <i>Medidas de fomento y diversificación</i>	168
i) <i>Mecanización</i>	168
ii) <i>Tecnificación</i>	168
iii) <i>Crédito agrícola</i>	168
5. <i>Chile</i>	168
a) <i>La producción agropecuaria</i>	168
b) <i>Medidas y planes de fomento</i>	170
i) <i>Reorganización del Ministerio de Agricultura</i>	170
ii) <i>Programas de desarrollo agrícola</i>	170
iii) <i>Crédito agrícola</i>	171
iv) <i>Asistencia técnica de organismos internacionales</i>	171
v) <i>Planes de riego</i>	171
c) <i>Algunos problemas de la agricultura chilena</i>	171
i) <i>Decadencia de la producción de girasol</i>	171
ii) <i>Erosión de suelos</i>	172
iii) <i>Desarrollo ganadero</i>	172
6. <i>México</i>	174
a) <i>Producción agrícola</i>	174
b) <i>Factores que afectan la producción</i>	175
i) <i>Condiciones meteorológicas</i>	175
ii) <i>Plan de emergencia</i>	175
iii) <i>Regadío</i>	176
iv) <i>Mecanización</i>	176
v) <i>Fertilizantes</i>	176
vi) <i>Semillas mejoradas</i>	177

	Página
c) Disponibilidades de alimentos	177
7. Perú	177
a) Producción agrícola	178
i) <i>Algodón</i>	178
ii) <i>Azúcar</i>	179
iii) <i>Arroz</i>	179
iv) <i>Trigo</i>	179
b) Importaciones de alimentos	180
c) Medidas de fomento	180
i) <i>Plan nacional de obras de riego</i>	180
ii) <i>Extracción de guano</i>	180
iii) <i>Crédito agrícola</i>	180
8. Venezuela	181
a) Producción agropecuaria	181
b) Exportación e importación agrícola	183
c) Política de fomento	183
i) <i>Incorporación de nuevas zonas a la agricultura</i>	183
ii) <i>Regadío</i>	184
iii) <i>Crédito agrícola estatal</i>	184
iv) <i>Precios mínimos</i>	184
v) <i>Subsidios a la producción de leche y a la exportación de café y cacao</i>	184
vi) <i>Protección a la producción interna</i>	184

Capítulo II: MINERÍA [pp. 185-210]

I. Consideraciones generales	185
II. Cobre	185
1. Principales factores del mercado	185
a) Tendencias del consumo mundial	185
b) Tendencias de la producción	188
c) Perspectivas del abastecimiento	188
2. Producción de América Latina	189
a) Bolivia	189
b) Cuba	190
c) Chile	190
i) <i>Chuquicamata</i>	191
ii) <i>Potreros</i>	191
iii) <i>El Teniente</i>	191
iv) <i>Minerías mediana y pequeña</i>	192
d) México	192
e) Perú	192
III. Estaño	193
1. Desequilibrio entre la producción y el consumo mundial	193
2. Conferencia Internacional del Estaño	194
3. Situación de la minería en Bolivia	194
IV. Plomo y zinc	196
1. Principales factores del mercado	196
a) Tendencias del consumo mundial	196
b) Tendencias de la producción mundial	197
c) Estado del abastecimiento mundial	198
i) <i>Plomo</i>	198
ii) <i>Zinc</i>	198
2. Producción de América Latina	199
a) Argentina	199
i) <i>Plomo</i>	199
ii) <i>Zinc</i>	199
b) Bolivia	199
c) Brasil	199
d) Chile	199
i) <i>Plomo</i>	199
ii) <i>Zinc</i>	200
e) México	200

f) Perú	200
V. Carbón	200
1. Argentina	201
2. Brasil	201
3. Colombia	202
4. Chile	202
a) Producción	202
b) Planes de fomento	203
i) <i>Carbón bituminoso</i>	203
ii) <i>Carbón subbituminoso</i>	203
5. México	204
a) Producción	204
b) Perspectivas de aumento de la producción	204
6. Perú	204
a) Antracitas	204
b) Carbones bituminosos	204
7. Venezuela	205
VI. Azufre	205
1. Consideraciones generales	205
2. Producción y consumo en América Latina	206
a) Argentina	207
b) Brasil	207
c) Colombia	207
d) Chile	208
e) Ecuador	208
f) México	209
g) Perú	209
h) Venezuela	209

Capítulo III: INDUSTRIA [pp. 211-234]

I. Consideraciones generales	211
II. Evolución de las principales industrias	212
III. Situación de la industria en los distintos países	214
1. Argentina	214
2. Bolivia	217
3. Brasil	217
4. Colombia	220
5. Cuba	221
6. Chile	223
7. Ecuador	225
8. México	226
9. Paraguay	228
10. Perú	228
11. Uruguay	229
12. Venezuela	230
13. Centroamérica	232

Capítulo IV: ENERGÍA ELÉCTRICA [pp. 235-241]

I. Consideraciones generales	235
II. Situación en algunos países	235
1. Argentina	235
2. Brasil	235
3. Colombia	237
4. Chile	237
5. Ecuador	238
6. México	238
7. Perú	239
8. Uruguay	239

	Página
9. Venezuela	240
10. Centroamérica y Panamá	240

Capítulo V: PETRÓLEO [pp. 242-248]

I. Consideraciones generales	242
II. Países exportadores	243
1. Colombia	243
2. Ecuador	244
3. México	244
4. Perú	245
5. Venezuela	245
III. Otros países	246
1. Argentina	246
2. Bolivia	247
3. Brasil	247
4. Chile	248

ANEXO: LA PRODUCCION FORESTAL EN AMERICA LATINA

[pp. 249 - 257]

I. Superficie cubierta de bosques	251
II. Cortas anuales	252
III. Otros factores de agotamiento	253
IV. Los prerequisites de una mejor utilización de la riqueza forestal	253
V. Comercio de productos forestales	256
VI. Consumo de madera industrial	256

Índice de Cuadros

PRIMERA PARTE

Capítulo I

Cuadro	Página
1. América Latina: Tasas anuales de crecimiento por habitante, 1945-53.	4
2. América Latina: Gastos públicos en bienes y servicios, 1945-53.	5
3. América Latina: Gastos públicos en relación con el ingreso bruto, 1945-53.	5
4. América Latina: La capacidad de pago en el exterior y las inversiones en relación con el ingreso bruto, 1951-53.	6
5. América Latina: Coeficientes de los componentes de importaciones con respecto a las disponibilidades de bienes y servicios, consumo e inversión, 1951-53.	7
6. América Latina: Tasas anuales de variación.	10
7. América Latina: Tasas de crecimiento anual de la producción por sectores de la actividad económica, 1945-53.	11
8. América Latina: Tasas anuales de variación en la industria, 1945-53.	12
9. América Latina: Tasas anuales de variación en la agricultura, 1945-53.	12
10. América Latina: Tasas anuales de variación en otras actividades, 1945-53.	12
11. América Latina: Ingreso bruto, tasas anuales de variación en ocho países, 1945-53.	13
12. América Latina: Ingreso bruto por persona y coeficiente de inversión en ocho países, 1945-53.	13
13. América Latina: Gastos públicos e inversión pública en siete países, 1945-53.	15
14. América Latina: Capacidad de pago en el exterior e importaciones y su relación con el ingreso bruto en ocho países, 1945-53.	17
15. América Latina: Sueldos, salarios y demás ingresos del trabajo en relación con el ingreso neto en seis países, 1945-53.	19

Apéndice

I. América Latina: Población, ingreso bruto, producción, capital y productividad, 1951-53.	21
II. América Latina: Movimientos de pagos exteriores que tienden a aumentar o disminuir los bienes y servicios disponibles, 1951-53.	21
III. América Latina: Exportaciones e importaciones de mercaderías y servicios, 1951-53.	22
IV. América Latina: Ingreso bruto y bienes y servicios disponibles para consumo e inversión, 1951-53.	22
V. América Latina: Bienes y servicios disponibles para consumo e inversión, 1951-53.	22
VI. América Latina: Capacidad total de pagos en el exterior, capacidad para importar e importaciones, 1945-53.	23
VII. América Latina: Composición de las importaciones, 1951-53.	23
VIII. América Latina: Ingreso bruto, producción y precios relativos por actividades, 1949-53.	24
IX. América Latina: Ingreso bruto, población activa e ingreso bruto por persona activa, por sectores, en 1945, 1950 y 1953.	24
X. América Latina: Ingreso bruto en diez países, 1945-1953.	25
XI. América Latina: Inversión en diez países, 1945-1953.	26
XII. América Latina: Sueldos, salarios y demás ingresos del trabajo en seis países, 1945-53.	26
XIII. América Latina: Gastos públicos e inversión pública en nueve países, 1945-1953.	27
XIV. América Latina: Capacidad de pagos en el exterior e importaciones en diez países, 1945-1953.	28

Capítulo II

16. América Latina: Balance de pagos.	29
17. América Latina: Balanzas comerciales por trimestres a tasas anuales.	30
18. América Latina: Ingreso bruto, saldo disponible para importaciones, medios de pago externos, e importación de bienes y servicios, 1948 a 1953.	32
19. América Latina: Saldo disponible para importaciones e importación de bienes y servicios por regiones, 1947 a 1952.	32
20. América Latina: Balance de pagos por regiones.	33
21. América Latina: Balanzas comerciales con los Estados Unidos y Europa occidental, 1948 a 1953.	33
22. América Latina: Reservas oficiales y bancarias de oro y divisas, 1950 a 1953.	35
23. América Latina: Activo y pasivo de divisas.	36
24. América Latina: Movimientos de capital a largo plazo denominado en dólares.	38
25. América Latina: Inversiones directas privadas netas de los Estados Unidos, movimiento de capital a países seleccionados por actividades principales, 1947 a 1952.	39
26. América Latina: Remesas de utilidades e intereses provenientes de inversiones norteamericanas directas y de cartera, 1947 a 1952.	40
27. América Latina: Transacciones brutas de capital privado norteamericano, 1951 a 1952.	41
28. América Latina: Ingresos y pagos brutos por concepto de servicios, 1947 a 1952.	42

Capítulo III

29. América Latina: Comercio exterior.	45
30. América Latina: Índice de precios de diecisiete productos básicos en los mercados del exterior.	47
31. América Latina: Precios de productos seleccionados en los mercados del exterior.	48
32. América Latina: Relación de precios del intercambio.	48
33. América Latina: Relación de precios del intercambio por países.	48
34. América Latina: Variaciones de la relación de precios del intercambio, 1947 a 1953.	51
35. América Latina: Composición de las exportaciones.	51
36. Argentina: Volumen físico de las exportaciones.	53
37. Argentina: Composición del volumen físico de las exportaciones.	53
38. Argentina: Exportaciones de carnes, lanas y cueros.	54
39. Bolivia: Volumen físico de las exportaciones.	54
40. Brasil: Volumen físico de las exportaciones.	55
41. Colombia: Volumen físico de las exportaciones.	56
42. Cuba: Volumen físico de las exportaciones.	57
43. Chile: Exportaciones de cobre.	57

	Página
Cuadro	
44. Chile: Volumen físico de las exportaciones	58
45. Ecuador: Principales exportaciones	58
46. Ecuador: Volumen físico de las exportaciones	59
47. México: Precios de exportación, por productos	59
48. México: Volumen físico y precios de las exportaciones	60
49. México: Volumen físico de exportación, por productos	61
50. Perú: Principales exportaciones	61
51. Perú: Volumen físico de las exportaciones	61
52. Uruguay: Valor y volumen de las exportaciones	61
53. Uruguay: Exportaciones de lana	62
54. Venezuela: Exportaciones de petróleo	63
55. Venezuela: Volumen físico de las exportaciones	64
56. Centroamérica: Volumen físico de exportación	64
57. Centroamérica: Volumen físico de exportación, por productos	65
58. Centroamérica: Precios de exportación, por productos	65
59. América Latina: Volumen físico de las importaciones	66
60. América Latina: Distribución de las importaciones por origen	68
61. América Latina: Composición de las importaciones	68

Capítulo IV

62. Argentina: Origen de los medios de pago creados	75
63. Argentina: Indices de los medios de pago, costo de la vida y salarios	75
64. Argentina: Recursos fiscales y deuda pública	77
65. Bolivia: Origen de los medios de pago creados	78
66. Bolivia: Indices de los medios de pago, costo de la vida y salarios	79
67. Brasil: Origen de los medios de pago creados	80
68. Brasil: Indices de los medios de pago, precios mayoristas, costo de la vida y salarios	82
69. Brasil: Total de gastos fiscales y saldos	82
70. Colombia: Origen de los medios de pago creados	84
71. Colombia: Indices de los medios de pago, precios mayoristas, costo de la vida y salarios	85
72. Colombia: Ingresos y egresos fiscales	86
73. Colombia: Composición de los ingresos fiscales	87
74. Cuba: Origen de los medios de pago creados	88
75. Cuba: Ingresos totales del Estado	89
76. Cuba: Indices de los medios de pago en circulación y precios por menor de alimentos	90
77. Chile: Origen de los medios de pago creados	90
78. Chile: Indices de los medios de pago, precios, costo de la vida y salarios	91
79. Chile: Gastos y recursos fiscales, déficit o superávit y relación de los gastos con el ingreso bruto	92
80. Ecuador: Origen de los medios de pago creados	94
81. Ecuador: Indices de los medios de pago, costo de la vida y precios mayoristas de alimentos	94
82. México: Origen de los medios de pago creados	97
83. México: Indices de los medios de pago, precios mayoristas y salarios	98
84. México: Algunos índices de la actividad económica	99
85. Paraguay: Origen de los medios de pago creados	100
86. Paraguay: Indices de los medios de pago en circulación y del costo de la vida	101
87. Perú: Origen de los medios de pago creados	103
88. Perú: Indices de los medios de pago, de precios mayoristas, del costo de la vida y de salarios nominales	104
89. Perú: Ingresos y gastos del presupuesto ordinario	105
90. República Dominicana: Origen de los medios de pago en circulación	107
91. República Dominicana: Indices de los medios de pago, de precios mayoristas, del costo de la vida y de salarios	108
92. Uruguay: Origen de los medios de pago creados	108
93. Uruguay: Indices de los medios de pago en circulación y del costo de la vida	109
94. Uruguay: Ingresos presupuestales y gastos públicos	110
95. Venezuela: Origen de los medios de pago creados	111
96. Venezuela: Indices de los medios de pago, de precios mayoristas, del costo de la vida y de salarios nominales	112
97. Venezuela: Ingresos y egresos del tesoro	112
98. Venezuela: Composición de los ingresos fiscales	113
99. Costa Rica: Origen de los medios de pago en circulación	116
100. Costa Rica: Indices de los medios de pago en circulación y del costo de la vida	118
101. Costa Rica: Ingresos y egresos efectivos del gobierno	118
102. El Salvador: Origen de los medios de pago en circulación	119
103. El Salvador: Indices de los medios de pago en circulación y de precios mayoristas de alimentos	120
104. Guatemala: Origen de los medios de pago en circulación	121
105. Guatemala: Ingresos y egresos presupuestales del Gobierno	122
106. Guatemala: Indices de los medios de pago en circulación y de precios mayoristas de alimentos	122
107. Honduras: Origen de los medios de pago en circulación	122
108. Honduras: Ingresos y egresos del fisco	123
109. Honduras: Indices de los medios de pago en circulación y del costo de la vida	124
110. Nicaragua: Origen de los medios de pago en circulación	124
111. Nicaragua: Ingresos y egresos públicos	125
112. Nicaragua: Indices de los medios de pago en circulación y de precios mayoristas de alimentos	125
113. Porcientos de sobre (+) o sub (-) valuación monetaria deducidos mediante la relación de precios de Bolivia, Brasil, Chile y Perú con el índice de precios mayoristas de los Estados Unidos	129
114. Brasil: Medida de la sobrevaluación o subvaluación del tipo de cambio del café	130

SEGUNDA PARTE

Capítulo I

115. América Latina: Volumen físico de la producción agrícola	135
---	-----

Cuadro	Página
116. América Latina: Volumen físico de producción de artículos destinados principalmente a la exportación, comparada con la de artículos destinados casi exclusivamente al consumo interno.	137
117. América Latina: Producción de trigo por países.	138
118. América Latina: Producción de maíz por países.	140
119. América Latina: Producción de arroz por países.	142
120. América Latina: Producción de café por países.	143
121. América Latina: Producción de azúcar por países.	145
122. América Latina: Producción de fibra de algodón por países.	146
123. América Latina: Producción de lana por países.	147
124. América Latina: Producción de banano por países.	148
125. América Latina: Producción de cacao por países.	149
126. Argentina: Volumen físico de la producción agropecuaria, total y por grupos de productos.	151
127. Argentina: Existencia de vacunos y superficie cultivada en la región de la Pampa.	154
128. Brasil: Volumen físico de la producción agropecuaria, total y por grupos de productos.	155
129. Colombia: Volumen físico de la producción agropecuaria, total y por grupos de productos.	160
130. Colombia: Producción y exportación de café.	162
131. Colombia: Café. Superficie plantada y número de arbustos en producción y nuevos por departamentos en el año 1952. Proporción de plantas nuevas sobre el total.	164
132. Cuba: Producción, precios, exportación, excedentes y reservas de azúcar crudo.	165
133. Chile: Volumen físico de la producción agropecuaria, total y por grupos de productos.	169
134. Chile: Consumo de carne por persona y su composición en los trienios 1946/48 y 1949/51. Porcentaje de aumento o disminución entre los dos períodos señalados.	173
135. México: Volumen físico de la producción agrícola, total y por grupos de productos.	174
136. México: Importaciones de alimentos.	177
137. Perú: Producción de algunos de los más importantes artículos de la agricultura.	178
138. Perú: Volumen físico de las importaciones de alimentos, bebidas y tabaco, y de las importaciones totales.	180
139. Venezuela: Volumen físico de la producción agropecuaria, total y por grupos de productos.	181
140. Venezuela: Volumen físico de las importaciones totales y de alimentos.	183

Capítulo II

141. Índices de la producción minera.	185
142. Producción industrial y consumo de cobre en ocho países industrializados.	186
143. Consumo de cobre por grupos de países.	187
144. Producción de acero crudo y consumo de cobre en algunos países industrializados, 1952.	187
145. Distribución del consumo de cobre de 1951-52 por grupos de países.	187
146. Participación de las grandes regiones productoras en la extracción de cobre del mundo.	188
147. Estimaciones de la capacidad teórica de producción de cobre.	189
148. Balance de saldos de cobre exportables y a importar en los años venideros, manteniendo constante el consumo a las cifras de 1952.	189
149. América Latina: Producción de cobre.	190
150. Chile: Producción de cobre por grupos de empresas.	190
151. Chile: Estimación de costo medio probable del cobre bajo las condiciones de operación de 1952, y con distintas tasas de cambio para el dólar.	191
152. México: Producción de cobre.	192
153. Perú: Producción de cobre.	192
154. Producción, consumo, excedentes y precios del estaño.	193
155. Consumo de estaño en ocho países industrializados.	194
156. Rendimiento anual de estaño por obrero.	195
157. Consumo de plomo y de zinc en ocho países industrializados.	196
158. Relación entre el consumo de metales no ferrosos y la producción de acero crudo en diversos países en 1952.	197
159. Producción mundial de plomo.	197
160. Producción mundial de zinc.	198
161. Balance del abastecimiento mundial de plomo en 1952.	198
162. Balance del abastecimiento mundial de zinc en 1952.	199
163. América Latina: Producción de plomo y zinc.	199
164. América Latina: Producción de carbón.	200
165. Chile: Producción de carbón por tipos.	203
166. Perú: Producción de carbón.	205
167. Producción de azufre nativo.	206
168. América Latina: Producción y consumo de azufre.	206
169. Argentina: Producción de azufre elemental.	207
170. Colombia: Producción y consumo de azufre.	208
171. Chile: Producción y consumo de azufre.	208
172. Ecuador: Producción y exportación de azufre.	208
173. México: Producción y consumo de azufre elemental.	209
174. Perú: Producción y consumo de azufre.	210

Capítulo III

175. América Latina: Índice de producción industrial.	211
176. América Latina: Producción de hierro y acero.	212
177. América Latina: Producción de cemento.	213
178. América Latina: Importaciones de soda cáustica.	213
179. América Latina: Importaciones de carbonato de sodio.	214
180. América Latina: Producción de ácido sulfúrico.	214
181. América Latina: Índices de producción textil.	215
182. América Latina: Índices de producción de papel y cartón.	215
183. Argentina: Volumen físico de producción industrial.	216
184. Brasil: Índices de producción de industrias de transformación.	218
185. Colombia: Producción de carbonato, bicarbonato y soda cáustica.	221
186. Cuba: Producción de rayón.	222

	Página
Cuadro	
187. Cuba: Producción y consumo de llantas.	222
188. Chile: Producción de hierro y acero.	224
189. Chile: Índices de producción industrial.	224
190. México: Volumen físico de la producción de algunas ramas industriales.	226
191. Venezuela: Índices de producción industrial.	231

Capítulo IV

192. América Latina: Capacidad instalada y producción de electricidad, 1953.	236
--	-----

Capítulo V

193. América Latina: Producción de petróleo crudo.	242
194. América Latina: Refinación de petróleo crudo.	243

ANEXO

I. América Latina: Población y utilización de la tierra.	251
II. América Latina: Corta de coníferas y especies latifoliadas.	252
III. América Latina: Importaciones de productos forestales.	254
IV. América Latina: Exportaciones de productos forestales.	255
V. América Latina: Consumo aparente de madera industrial (incluyendo productos de madera).	256

Índice de Gráficos

PRIMERA PARTE

Capítulo I

Gráfico	Página
I. América Latina: Ingreso bruto, producción y efecto de la relación de precios del intercambio, 1945-53.	3
II. América Latina: Inversión, capital existente, producción y productividad, 1945-53.	3
III. América Latina: Capacidad de pagos, inversión y efecto de la relación de precios del intercambio en por ciento del ingreso bruto.	4
IV. América Latina: Capacidad de pagos en el exterior.	6
V. América Latina: Capacidad para importar e importaciones.	7
VI. América Latina: Ingreso bruto, bienes y servicios disponibles y exceso de importaciones o exportaciones, 1945-53.	7
VII. América Latina: Bienes y servicios disponibles, consumo e inversión pública y privada.	8
VIII. América Latina: Composición de los gastos públicos, 1945-53.	8
IX. América Latina: Gastos públicos en por ciento del ingreso bruto, 1945-53.	9
X. América Latina: Sueldos, salarios y demás ingresos del trabajo por trabajador, y su relación con el ingreso neto total.	9
XI. América Latina: Ingreso neto y su distribución en siete países, 1945-53.	10
XII. América Latina: Ingreso bruto, producción y efecto de la relación de precios, por actividades, 1945-53.	11
XIII. América Latina: Ingreso bruto por persona, 1945-53.	14
XIV. América Latina: Inversión en por ciento del ingreso bruto, 1945-53.	16
XV. América Latina: Gastos públicos en nueve países, en por ciento del ingreso bruto, 1945-53.	18
XVI. América Latina: Inversión pública en nueve países, en por ciento del ingreso bruto, 1945-53.	19

Capítulo II

XVII. América Latina: Saldo disponible para importaciones, e importaciones de bienes y servicios.	31
XVIII. América Latina: Ingreso bruto, saldo disponible para importaciones y medios externos de pago.	31
XIX. América Latina: Reservas de oro y divisas (oficiales y bancarias).	36

Capítulo III

XX. América Latina: Exportaciones e importaciones.	46
XXI. América Latina: Índices de precios de los principales productos de exportación.	47
XXII. América Latina: Precios de los productos de exportación.	49
XXIII. América Latina: Relación de precios, por países.	50
XXIV. América Latina: Exportaciones de los principales productos.	52
XXV. Argentina: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	53
XXVI. Bolivia: Volumen físico de las exportaciones totales y de estaño.	55
XXVII. Brasil: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	55
XXVIII. Colombia: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	56
XXIX. Cuba: Volumen físico de las exportaciones totales y de azúcar y tabaco.	57
XXX. Chile: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	58
XXXI. Ecuador: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	59
XXXII. México: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	60
XXXIII. Perú: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	62
XXXIV. Uruguay: Volumen físico de las exportaciones totales y de lana.	62
XXXV. Venezuela: Volumen físico de las exportaciones totales y de petróleo.	63
XXXVI. Centroamérica: Volumen físico de las exportaciones totales y de los principales productos.	64
XXXVII. América Latina: Volumen físico de las importaciones.	67

Capítulo IV

XXXVIII. Argentina: A) Origen de los medios de pago; B) Índices de medios de pago, costo de la vida y salarios.	76
XXXIX. Bolivia: A) Origen de los medios de pago; B) Índices de medios de pago, costo de la vida y salarios.	81
XL. Brasil: A) Origen de los medios de pago; B) Índices de medios de pago, precios mayoristas, costo de la vida y salarios.	81

Gráfico	Página
XLI. Colombia: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago, precios mayoristas, costo de la vida y salarios.	85
XLII. Cuba: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y precios minoristas.	89
XLIII. Chile: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago, precios mayoristas y salarios.	91
XLIV. Ecuador: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y costo de la vida.	95
XLV. México: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago, precios mayoristas y salarios.	98
XLVI. Paraguay: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y costo de la vida.	101
XLVII. Perú: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago, precios mayoristas, costo de la vida y salarios.	103
XLVIII. República Dominicana: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago, precios mayoristas, costo de la vida y salarios.	107
XLIX. Uruguay: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y costo de la vida.	109
L. Venezuela: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago, precios mayoristas, costo de la vida y salarios.	112
LI. Costa Rica: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y costo de la vida.	117
LII. El Salvador: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y precios mayoristas.	119
LIII. Guatemala: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y precios mayoristas.	121
LIV. Honduras: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y costo de la vida.	123
LV. Nicaragua: A) Origen de los medios de pago; B) Indices de medios de pago y precios mayoristas.	125

SEGUNDA PARTE

Capítulo I

LVI. América Latina: Indice de la producción agrícola.	136
LVII. América Latina: Producción de trigo, total y por países.	139
LVIII. América Latina: Producción de maíz, total y por países.	141
LIX. América Latina: Producción de arroz, total y por países.	142
LX. América Latina: Producción de café, total y por países.	143
LXI. América Latina: Producción de azúcar, total y por países.	145
LXII. América Latina: Producción de algodón, total y por países.	146
LXIII. América Latina: Producción de lana, total y por países.	147
LXIV. América Latina: Producción de banano, total y por países.	149
LXV. América Latina: Producción de cacao, total y por países.	149

Capítulo II

LXVI. Relación entre la producción industrial por habitante en dólares de 1938 y el consumo de cobre en kilos por habitante.	186
LXVII. Consumo de metales en Estados Unidos por cada 100 dólares de producción industrial a precios de 1938.	197

Capítulo III

LXVIII. América Latina: Producción de cemento.	212
--	-----



PRIMERA PARTE

EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

Capítulo I

TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO EN AMERICA LATINA

I. TENDENCIAS GENERALES

1. Decaimiento del ritmo de crecimiento económico

Las cifras conocidas a fines de 1953 revelan que este año ha significado para América Latina una pausa en el intenso ritmo de crecimiento del ingreso bruto experimentado desde la terminación de la guerra mundial, y que le había permitido aumentar en un tercio el capital existente y avanzar en medida apreciable en el proceso de su industrialización, actividad hacia la cual se orientaron preferentemente los recursos del capital y del trabajo. En el período de post-guerra concurren varios factores importantes que dieron por resultado uno de los crecimientos más acelerados del mundo. Entre esos factores cuenta la mejora considerable de la relación de precios del intercambio, que al mismo tiempo que permitió que el ingreso bruto se expandiera a un ritmo más acelerado que la producción, hizo posible un aumento de la tasa de inversión sin perjudicar el consumo.

Gráfico I

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, PRODUCCION Y EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1945-53

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)

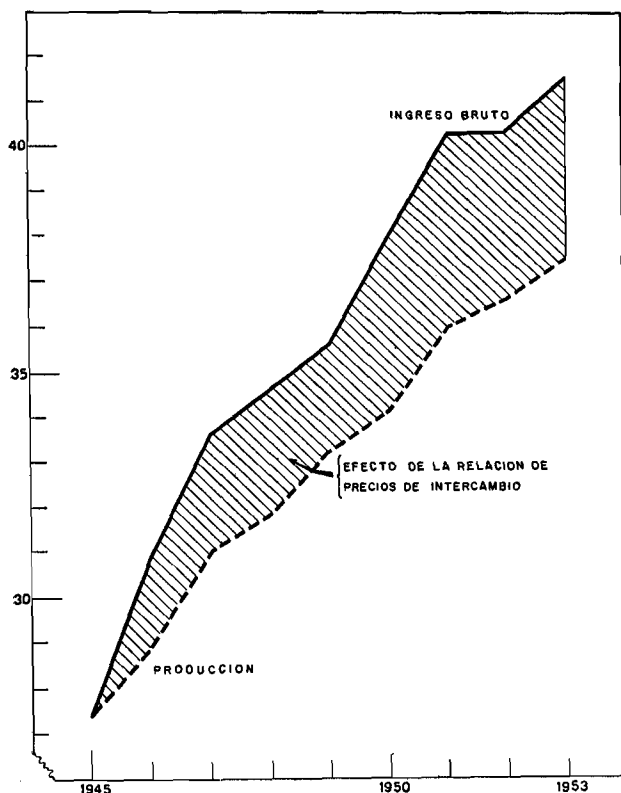
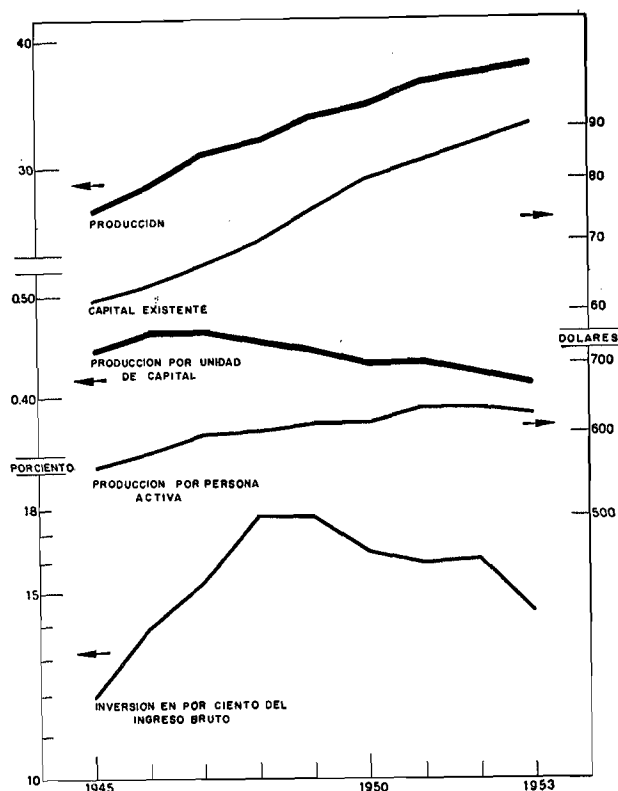


Gráfico II

AMERICA LATINA: INVERSION, CAPITAL EXISTENTE, PRODUCCION Y PRODUCTIVIDAD, 1945-53

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



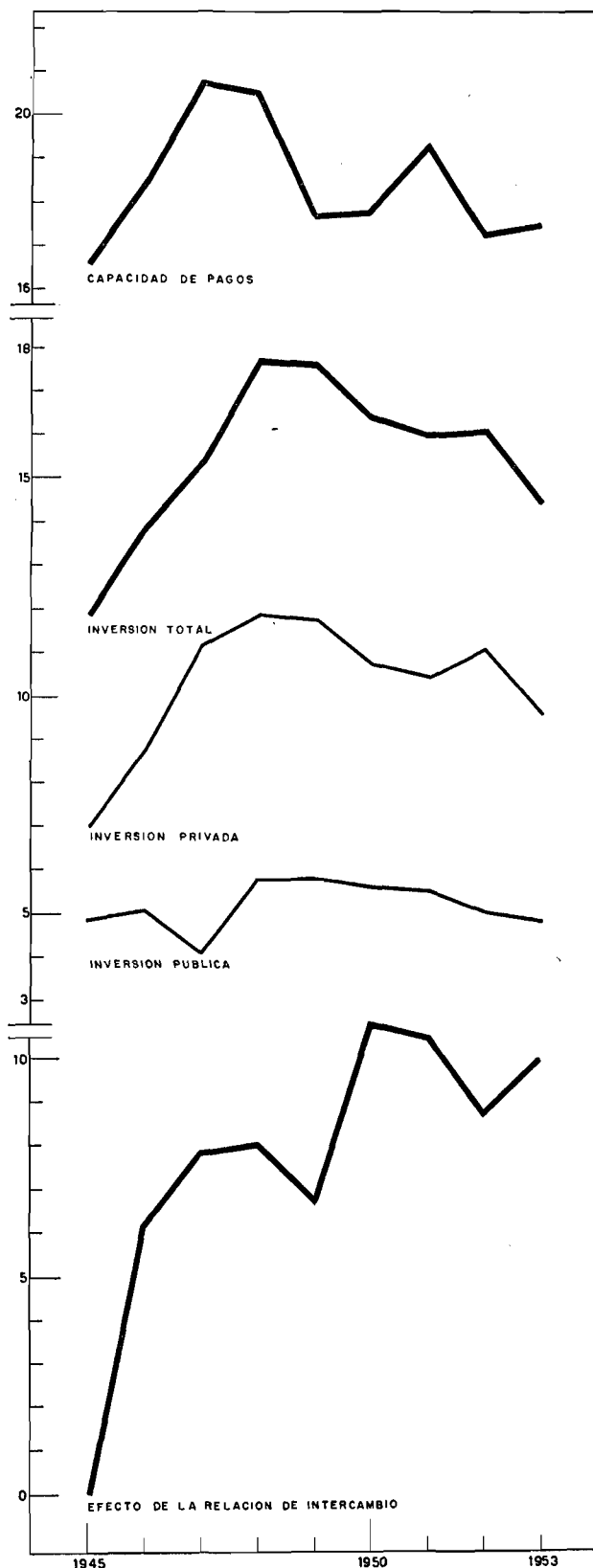
Este, a su vez, también pudo crecer más rápidamente que la producción. Otro factor fué la liquidación de las reservas de divisas acumuladas durante la guerra, gracias a la cual aumentaron los bienes y servicios disponibles en proporción mayor que el ingreso. Todo ello se tradujo en ampliación considerable de la capacidad productiva, estimulada por los planes privados de inversión y los programas de desarrollo económico de las instituciones públicas de fomento fundadas a fines de los años treinta y principios de los cuarenta. Esa expansión recibió aliento asimismo del rápido crecimiento de la demanda de los consumidores resultante del mayor ingreso por habitante y del aumento de los sueldos y jornales por persona activa.

Esas características no se han dado en 1953. La tasa de inversión —incluyendo tanto los nuevos capitales como el mantenimiento y reposición de los existentes— sólo ha llegado al 14,3 por ciento del ingreso bruto después de haber alcanzado casi el 18 por ciento en aquel período excepcional y sólo ha permitido un incremento de menos del uno

Gráfico III

AMERICA LATINA: CAPACIDAD DE PAGOS, INVERSION Y EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO EN PORCIENTO DEL INGRESO BRUTO

(ESCALA NATURAL)



Cuadro I

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO POR HABITANTE, 1945-53
(Variación acumulativa en porciento)

	1945-51	1951-53	1953	1945-53
Producción	2,3	— 0,7	— 1,0	1,6
Ingreso bruto	4,2	— 1,0	0,4	2,9
Bienes y servicios disponibles	5,1	— 2,2	— 3,2	3,2
Consumo	4,5	— 1,7	— 1,9	2,9
Inversión	9,1	— 5,4	— 10,0	5,2

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en los cuadros I y V del Apéndice al Capítulo I.

por ciento en el ingreso bruto por habitante, en contraste con la tasa de 4,2 por ciento observada en el lapso 1945-51 (véase el gráfico I), pequeño aumento debido exclusivamente a la relación de precios del intercambio, pues el crecimiento de la producción fué menor que el de la población total y la población activa, es decir, hubo una disminución en la producción por persona activa. (Véase el cuadro I y el gráfico II.) Esto parece ser el resultado, por una parte, del bajo coeficiente de inversión, y por otra, de la relación producto a capital —que fué la más baja de todo el período de postguerra— consecuencia a su vez de la menor utilización de la capacidad productiva del capital existente derivada de la contracción general de la demanda originada en la política restrictiva seguida en varios países y en los cambios ocurridos en la distribución del ingreso.

2. Relación de precios del intercambio

Se han dado las circunstancias señaladas a pesar de que en 1953 la relación de precios del intercambio se mantuvo a un nivel que todavía era alto y favorable. Sin embargo, debe advertirse que esa relación —si bien aparece como ventajosa tomada América Latina en su conjunto— es el resultado de tendencias divergentes en cuanto a los países y productos en particular. Así, un mejoramiento de la relación de precios del café y el cacao, de tanta importancia en la determinación del nivel general, coincide con un deterioro para la mayoría de los otros productos primarios latinoamericanos, que afecta sensiblemente la economía de muchos países. De este modo se pone de relieve la vital importancia que reviste para ellos el problema de los precios de las materias primas de exportación.

Por otra parte, el efecto de la relación de precios del intercambio sobre el crecimiento del ingreso bruto por habitante ha venido decayendo en forma moderada desde 1950. (Véase el gráfico III.) Más grave fué en 1951-52 el menor aprovechamiento de los beneficios de la relación de precios del intercambio con fines de capitalización, fenómeno influido seguramente por las perspectivas adversas de los precios y el volumen de las exportaciones. En 1953 se sumó la influencia de la política restrictiva mencionada que diversos países de América Latina practicaron en grados diferentes.

3. Política económica restrictiva

La pérdida de gran parte de las reservas monetarias internacionales —consecuencia sobre todo de las fuertes importaciones de 1951— y la agudización de las tendencias inflacionarias obligaron a varios países a la adopción de

Cuadro 2

AMERICA LATINA: GASTOS PUBLICOS EN BIENES Y SERVICIOS, 1945-53
(En millones de dólares de 1950)

Años	Gastos públicos			Relación con el total		Gastos públicos		
	Total	Consumo	Inversión	Consumo	Inversión	Total de gastos públicos en por ciento del total de bienes y servicios disponibles	Consumo del sector público en porcentaje del consumo total	Inversión del sector público en porcentaje de la inversión total
1945	4.331	2.991	1.340	69,1	30,9	16,7	13,2	41,2
1946	4.985	3.419	1.566	68,6	31,4	16,9	13,6	36,5
1947	4.635	3.268	1.367	70,5	29,5	13,8	11,5	26,6
1948	5.525	3.504	2.021	63,4	36,6	16,3	12,6	33,0
1949	6.210	4.147	2.063	66,8	33,2	17,6	14,3	32,1
1950	6.758	4.605	2.153	68,1	31,9	18,2	14,9	34,4
1951	6.763	4.552	2.211	67,3	32,7	16,9	13,5	34,5
1952	6.494	4.478	2.016	69,0	31,0	16,0	13,1	31,2
1953	5.763	3.780	1.983	65,6	34,4	14,3	11,0	33,3

FUENTES Y MÉTODOS: Los cálculos se han basado en datos disponibles para 9 países. Para algunos de ellos se utilizaron fuentes oficiales, para otros los datos sobre finanzas públicas que aparecen en el *Statistical Yearbook, 1952* de las Naciones Unidas. Para mayor detalle de las cifras y fuentes véase el cuadro 13 y el cuadro XIII del Apéndice.

Los valores en moneda en cada país se expresaron en dólares de 1950 de acuerdo con el método que aparece explicado en el *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, nota general al final del capítulo primero, parte correspondiente a *ingreso bruto*.

Col. (A): Col. (B) más Col. (C).

Col. (B): Comprende todos los gastos corrientes del gobierno en bienes y servicios (excluidas las transferencias). El dato para los nueve países se ha elevado al conjunto de América Latina valiéndose de la relación existente en cada año entre los gastos totales en consumo del conjunto de la región y los gastos totales en consumo de los nueve países considerados.

Col. (C): La inversión pública de América Latina en conjunto se ha estimado también basándose en los datos disponibles para nueve países. El método fué similar al utilizado para los gastos públicos en consumo, utilizando en este caso la relación existente en cada año entre la inversión bruta de América Latina en conjunto y la de los nueve países considerados.

Col. (D): Col. (B) en por ciento de la Col. (A).

Col. (E): Col. (C) en por ciento de la Col. (A).

Col. (F): Col. (A) en por ciento de la Col. (C) del cuadro IV del Apéndice.

Col. (G): Col. (B) en por ciento de la Col. (B) del cuadro V del Apéndice.

Col. (H): Col. (C) en por ciento de la Col. (C) del cuadro V del Apéndice.

medidas restrictivas tanto en el sector público como en el privado. Esas medidas, combinadas con la mayor resistencia del consumo a comprimirse, contribuyeron a llevar la tasa de inversión en 1953 a los niveles más bajos registrados desde 1945, no obstante que América Latina disfrutaba todavía de condiciones relativamente favorables en el comercio mundial en cuanto al volumen de las exportaciones y la relación de precios del intercambio. Ello pone de manifiesto lo sensible que es el crecimiento económico latinoamericano a los cambios de las circunstancias exteriores.

Para apreciar el nuevo rumbo de la política económica de los gobiernos, conviene recordar el papel que el sector público desempeñó en los primeros años de la postguerra. Durante la segunda guerra mundial y después de finalizada, los gobiernos de muchos países latinoamericanos emprendieron vastos programas de desarrollo apoyados en las reservas de divisas acumuladas y en los proyectos de inversión preparados por las instituciones de fomento que se acababan de fundar. En 1945, 1946 y 1948 las inversiones públicas ascendieron al 41,2, 36,5 y 33,0 por ciento de las inversiones fijas totales, respectivamente, y en el conjunto del período 1945-53 su participación fué, en promedio, de un tercio. (Véanse los cuadros 2 y 3.) Los gobiernos practicaron una política de rápida industrialización y desarrollo económico, no sólo a través de las inversiones públicas directas, sino también por medio de otras importantes medidas fiscales y económicas. En el orden internacional se favoreció la sustitución de importaciones por productos nacionales al mismo tiempo que se estimuló la importación de bienes de capital a través de subsidios de cambio. La política crediticia favoreció la expansión indus-

Cuadro 3

AMERICA LATINA: GASTOS PUBLICOS EN RELACION CON EL INGRESO BRUTO, 1945-53

Años	Gastos públicos		Gastos públicos	
	Total	Inversión	Total	Inversión
	(A)	(B)	(C)	(D)
1945	4.331	1.340	15,8	4,9
1946	4.985	1.566	16,2	5,1
1947	4.635	1.367	13,8	4,1
1948	5.525	2.021	16,0	5,8
1949	6.210	2.063	17,4	5,8
1950	6.758	2.153	17,6	5,6
1951	6.763	2.211	16,8	5,5
1952	6.494	2.016	16,1	5,0
1953	5.763	1.983	13,9	4,8

FUENTES Y MÉTODOS: Col. (A): cuadro 2, Col. (A).

Col. (B): cuadro 2, Col. (C)

Col. (C): Col. (A) en por ciento de la Col. (B) del cuadro I del Apéndice.

Col. (D): Col. (B) en por ciento de la Col. (B) del cuadro I del Apéndice.

trial y con ello el desplazamiento de recursos de la agricultura hacia la industria. Todo esto, unido al mejoramiento de la relación de precios del intercambio, permitió que subiera el nivel del ingreso real del sector asalariado, y que el rápido ritmo de desarrollo económico recibiera además el estímulo de una demanda acrecentada.

Algunos aspectos importantes de esta política gubernamental han cambiado de signo en 1953. Los hechos más significativos de este cambio serían los siguientes: *a*) declinación de los gastos fiscales en bienes y servicios para la inversión y el consumo, después de haber alcanzado sus puntos máximos en 1950 y 1951; debe señalarse aquí como factor coadyuvante el propósito de eliminar el déficit presupuestario, que en algunos países ha sido una de las causas más importantes de la inflación; *b*) reducción severa en el volumen de las importaciones, a través de devaluaciones y modificaciones de la política de control de cambios. Sin embargo, no se abandonaron totalmente los subsidios a las importaciones de bienes de capital, pues los nuevos sistemas establecen tipos preferenciales de cambio; *c*) restricción del crédito para frenar las tendencias inflacionistas y su presión sobre el balance de pagos; y *d*) estabilización de precios y salarios.

4. Restricción de las importaciones y baja de los bienes y servicios disponibles

Mientras el ingreso bruto por habitante subió 0,4 por ciento en 1953, el nivel de bienes y servicios disponibles por habitante bajó 3,2 por ciento, a consecuencia del descenso de las importaciones en más de una quinta parte. Este descenso de las importaciones, a pesar del relativo mantenimiento de las exportaciones, de la relación de precios del intercambio y de la capacidad de pagos en el exterior (véase el cuadro 4 y el gráfico IV), constituye uno de los acontecimientos latinoamericanos más significativos en 1953.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: LA CAPACIDAD DE PAGO EN EL EXTERIOR Y LAS INVERSIONES EN RELACION CON EL INGRESO BRUTO, 1951-53

Años	Capacidad de pago en el exterior		Capacidad de inversión en el exterior	
	Cifras absolutas (millones de dólares de 1950)		(En por ciento del ingreso bruto)	
	(A)	(B)	(C)	(D)
1951	7.739	6.404	19,2	15,9
1952	6.939	6.454	17,2	16,0
1953	7.242	5.954	17,4	14,3

FUENTES Y MÉTODOS: Col. (A): cuadro VI del Apéndice, Col. (C) Col. (B): cuadro V del Apéndice, Col. (C). Col. (C): Col. (A) en por ciento de la Col. (B) del cuadro I del Apéndice. Col. (D): Col. (B) en por ciento de la Col. (B) del cuadro I del Apéndice. Para cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 9.

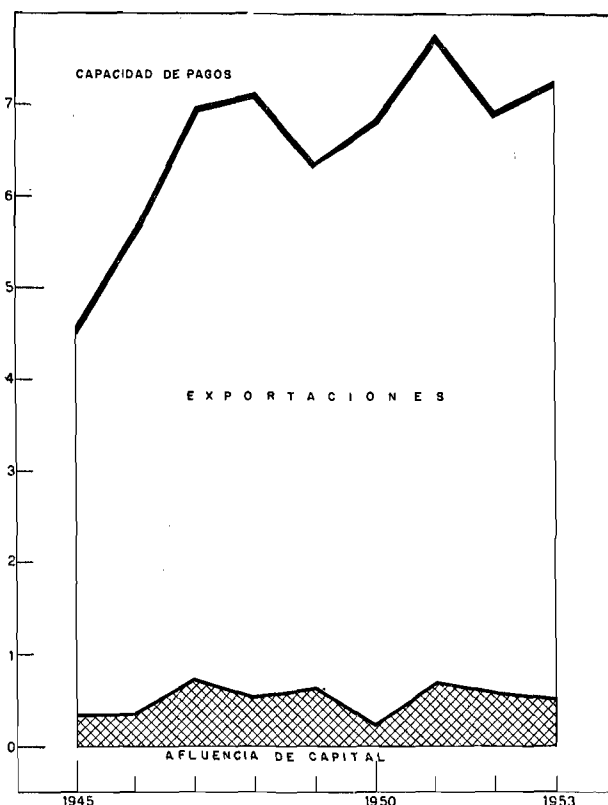
El valor real de las exportaciones latinoamericanas se mantuvo bastante bien en 1953, y sólo lo ha sobrepasado en el período de postguerra el espectacular nivel alcanzado en 1951. Esto se debió al mantenimiento de la relación de precios del intercambio, pues el volumen físico de las exportaciones permaneció al nivel medio prácticamente estacionario de postguerra. Como en otros años del período 1945-53, las entradas de capital fueron insignificantes, alcanzando a menos del 2 por ciento del ingreso bruto, y la capacidad de pagos en el exterior continuó relativamente estable. Las remesas de utilidades e intereses y las salidas de capital fueron también superiores a las entradas, de

Gráfico IV

AMERICA LATINA: CAPACIDAD DE PAGOS EN EL EXTERIOR

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)



manera que la capacidad para importar estuvo un poco por debajo del valor real de las exportaciones, pero, a excepción de 1951, alcanzó el nivel más alto de ese período. Sin embargo, las importaciones mismas fueron inferiores en 14 por ciento a la capacidad para importar. (Véase el gráfico V.) Esta disparidad fue consecuencia de la política dirigida a defender las reservas de oro y divisas y de los grandes reembolsos de créditos a corto plazo, los mayores de los últimos ocho años.

Los siguientes factores pueden citarse dentro del significativo aumento de las reservas —también el más alto del período, con excepción de 1950— y del pago de los créditos a corto plazo. Con la baja de precios de la mayoría de los productos primarios, casi todos los países latinoamericanos temieron el deterioro de su capacidad de pagos en el exterior, y en consecuencia restringieron las importaciones. La preocupación por la presión inflacionaria también estimuló la aplicación de medidas restrictivas a la importación.

Las dificultades transitorias de los balances de pagos de estas economías en expansión fueron también factor importante para determinar esa política. De aquí surgió la situación paradójica de que, mientras América Latina en su conjunto registraba un aumento de las reservas monetarias, algunos países se vieron en la necesidad de hacer frente al peso del servicio de créditos a corto plazo contraídos en condiciones relativamente onerosas.

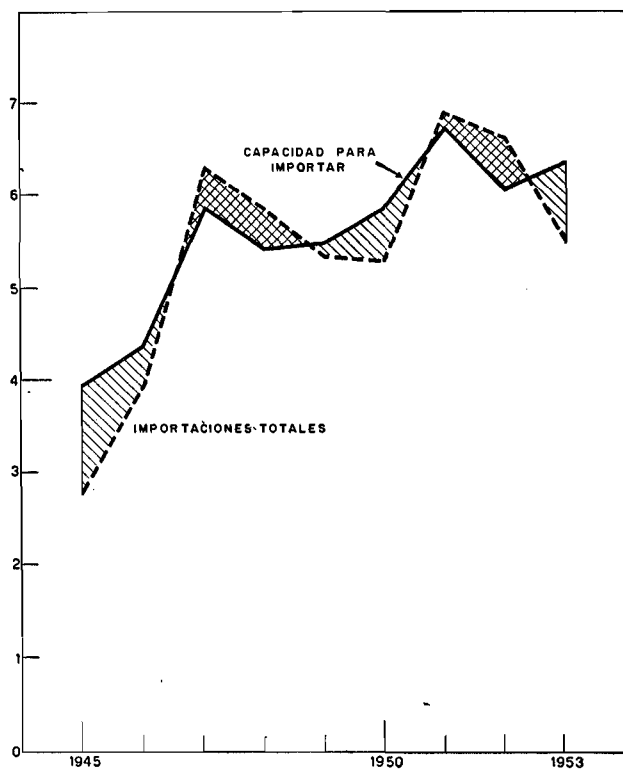
A consecuencia de la reducción de las importaciones, los bienes y servicios disponibles por habitante experimentaron el descenso que se ha mencionado, a pesar del pequeño aumento del ingreso bruto. (Véase el cuadro 5 y el gráfico

Gráfico V

AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR E IMPORTACIONES

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)



VI.) El panorama de postguerra de los gastos de consumo e inversión en América Latina muestra bastante bien la repercusión de la política económica y del comportamiento del sector privado, así como de los factores y presiones externas, sobre la canalización de los recursos.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE LOS COMPONENTES DE IMPORTACIONES CON RESPECTO A LAS DISPONIBILIDADES DE BIENES Y SERVICIOS, CONSUMO E INVERSION, 1951-53

Años	Bienes de capital en % de la inversión	Bienes de consumo			Total de importaciones en % de las disponibilidades de bienes y servicios
		Materias primas	Combustibles	(En porcentaje del consumo)	
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)
1951	39,3	7,4	3,8	1,8	17,2
1952	38,0	7,1	3,1	2,0	16,3
1953	31,1	6,1	2,5	2,0	13,6

FUENTES Y MÉTODOS: Col. (A): cuadro VII del Apéndice, Col. (E), en porcentaje de la Col. (C) del cuadro V del Apéndice. Cols. (B), (C) y (D): cuadro VII del Apéndice, Cols. (B), (C) y (D), respectivamente, en porcentaje de la Col. (B) del cuadro V del Apéndice. Col. (E): cuadro V del Apéndice, Col. (A), en porcentaje de la Col. (A) del cuadro VII del Apéndice. Para cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 11.

5. Gastos de inversión

Ya se ha señalado el papel que desempeñó la inversión pública en el estímulo de la producción y del crecimiento económico durante los primeros años de postguerra, así como el rápido descenso de dicha inversión a partir de 1951. La inversión privada en América Latina, que asciende aproximadamente a dos tercios de la inversión total en capitales fijos, siguió los pasos de la inversión pública en los años de postguerra. Estimulada por los muchos factores que contribuyeron al crecimiento económico, la inversión privada aumentó primeramente a un ritmo algo más lento que la inversión pública, para acelerarlo después, llegando al punto más alto en 1952. (Véase el gráfico VII.) En cambio, la inversión pública había alcanzado su punto culminante y había iniciado su declinación con anterioridad. Sin embargo, en 1953 la inversión privada también declinó. Esto sugiere que, además de las otras influencias que afectaron las perspectivas de la inversión privada en 1953, el decaimiento de la inversión pública, al afectar el ritmo de crecimiento, redujo las expectativas y, por consiguiente, la tasa de inversión del sector privado. La experiencia latinoamericana a partir de 1945 parece indicar que no solamente las inversiones públicas sino también la expansión de la participación gubernamental en los gastos totales de inversión y consumo —de 16,2 por ciento en 1945 a 17,5 por ciento en 1950 (véase de nuevo el cuadro 4 y los gráficos VIII y IX)—, sirvió de estímulo para la inversión privada, mientras que el decaimiento de la participación guberna-

Gráfico VI

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES Y EXCESO DE IMPORTACIONES O EXPORTACIONES, 1945-53

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)

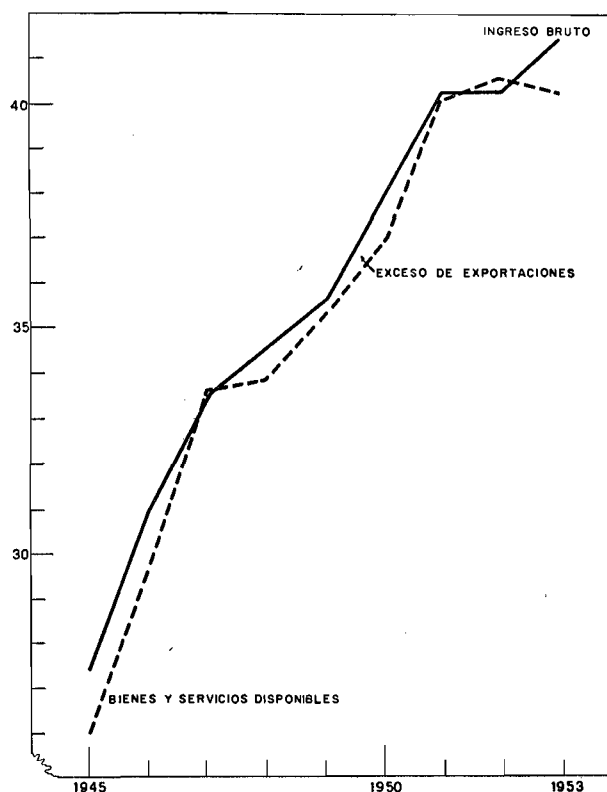
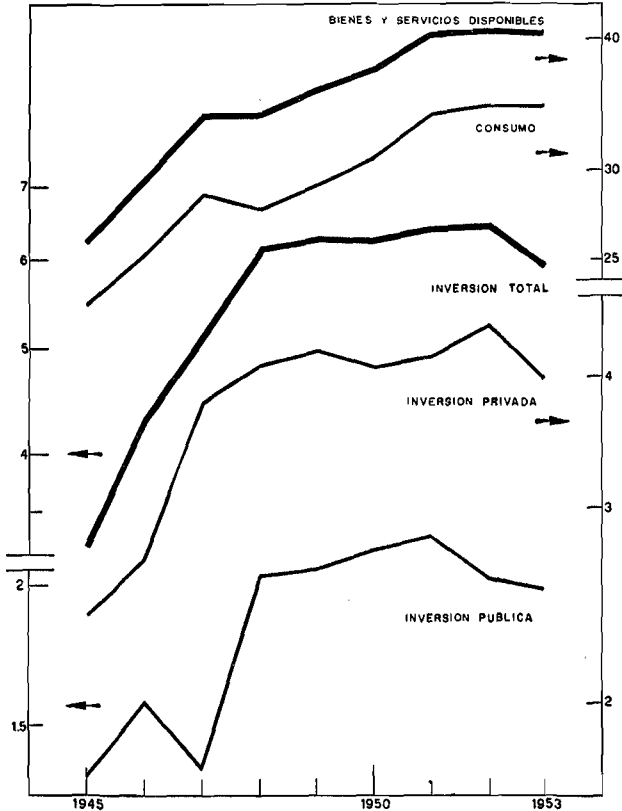


Gráfico VII

AMERICA LATINA: BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES, CONSUMO E INVERSION PUBLICA Y PRIVADA

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



mental en los gastos totales —a 14,2 por ciento en 1953— la ha desalentado. Dicho en otra forma, el papel positivo de los gastos públicos para asegurar el crecimiento de las economías parece haber tenido mayor importancia que el efecto negativo de la tributación sobre el ahorro privado y el ahorro total. Tal vez las perspectivas de los empresarios se hayan visto también afectadas por el debilitamiento de la demanda efectiva producido por la redistribución regresiva del ingreso.

6. Tendencias del consumo

No obstante el rápido crecimiento del ingreso bruto en la postguerra, la proporción de los bienes y servicios disponibles dedicados al consumo descendió de 87,5 por ciento en 1945 a 82 por ciento en 1948 y 1949, en tanto que el nivel de consumo por habitante subió 17 por ciento. Este descenso de la proporción de los bienes y servicios disponibles dedicados al consumo, aunque permitió un aumento del nivel real de consumo por habitante, hizo posible un ascenso sin precedentes de la tasa de inversión en América Latina, de 11,9 por ciento en 1945 a 17,7 por ciento en 1948, y el extraordinario ritmo de crecimiento económico de la postguerra. Entre 1945 y 1951, el consumo por habitante aumentó a una tasa anual de 4,5 por ciento, mientras que la inversión por habitante se expandió a una tasa anual de 9,1 por ciento. A este crecimiento contribuyeron el efecto cada vez más favorable de la relación de precios del intercambio en la cantidad de bienes y ser-

vicios disponibles y la liquidación de las reservas de divisas. Fué relativamente fácil para los gobiernos capitalizar los beneficios de la relación de precios del intercambio por medio del control de cambios y de importaciones y de otras medidas fiscales y monetarias.

Por el contrario, a partir de 1949 —y especialmente desde 1951— se ha destinado al consumo una proporción creciente de un volumen de bienes y servicios disponibles que crece con mayor lentitud. En forma correlativa ha llegado el coeficiente de inversión a su nivel más bajo desde 1946, y el ritmo de crecimiento económico se ha frenado. El ritmo de crecimiento de los bienes y servicios disponibles fué tan lento en 1953, que aun con una proporción mayor destinada al consumo, el nivel de éste por habitante descendió de 212 dólares en 1952 a 208 en 1953. Hubo tres factores principales en este proceso. Aunque fué relativamente fácil destinar una gran parte de los beneficios de la relación de precios a la formación de capitales en los primeros años de postguerra, la urgencia de conseguir mejoras inmediatas de los niveles de vida hizo que fuera más difícil capitalizar dichos beneficios a partir de 1949. El ritmo de crecimiento del ingreso bruto decayó después de ese año y, a medida que su incremento era menor, se vió más afectado el margen disponible para la inversión. El hecho de que los bienes y servicios disponibles no crecieran en 1953, en tanto que el consumo se mantenía en su nivel, determinó una caída de las inversiones. Es fácil comprender que los niveles relativamente bajos de ingreso por habitante en la mayoría de los países latinoamericanos presionan en la utilización de los bienes y

Gráfico VIII

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LOS GASTOS PUBLICOS, 1945-53

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)

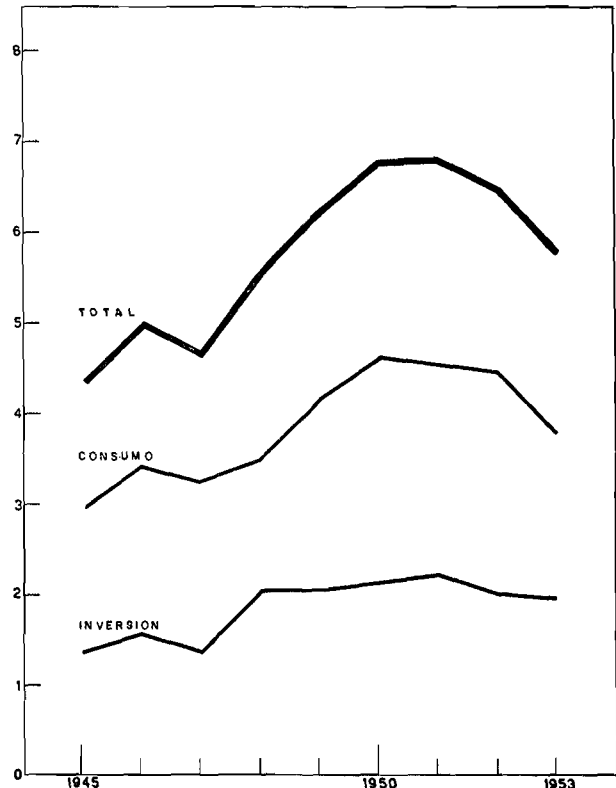
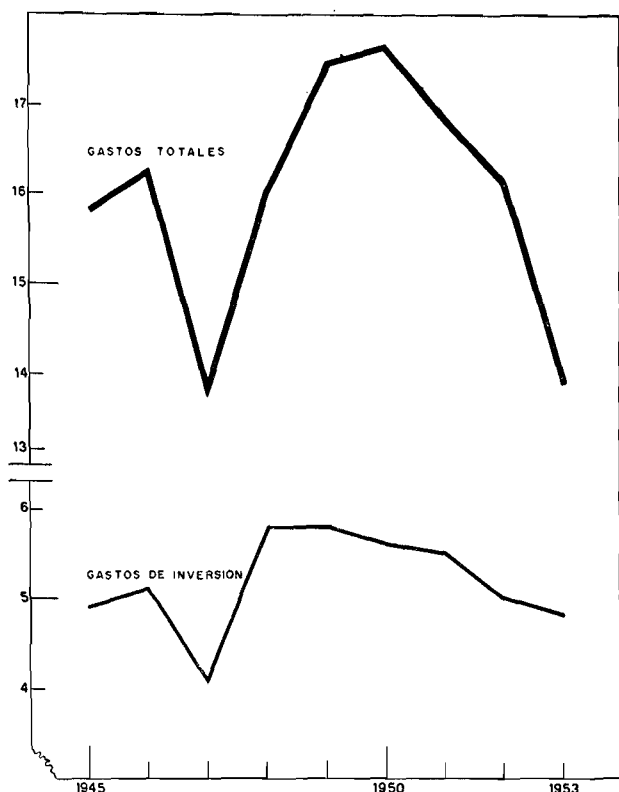


Gráfico IX

AMERICA LATINA: GASTOS PUBLICOS EN PORCIENTO DEL INGRESO BRUTO, 1945-53

(ESCALA NATURAL)



servicios disponibles para el consumo. A mayor abundamiento, los gastos en consumo son relativamente irreducibles en períodos de contracción. Por lo tanto, son los gastos en inversiones los que se restringen en ese caso.

7. La distribución del ingreso en la postguerra

Es evidente que el análisis del papel desempeñado por el sector público y el privado en la orientación de los recursos hacia el consumo y la inversión no es completo sin un examen de los cambios de distribución del ingreso en el período de postguerra y en 1953. Por desgracia, los datos disponibles a este respecto en América Latina son escasos y poco elaborados y menos fidedignos que los de producción e inversión, y no permiten un examen de esa naturaleza.

Con todo, las cifras de algunos países indican que en 1953 la distribución del ingreso se habría hecho más desfavorable para el sector del trabajo con respecto al que recibe utilidades, rentas e intereses. Se habría acentuado, así, una tendencia que durante el período 1945-52 se manifestó con gran claridad sólo en el Brasil (véase el gráfico X), pero que fué muy perceptible durante la segunda guerra mundial en México¹ y, en menor medida, en Chile y la Argentina.

Varios factores contribuyeron a determinar en esos casos un proceso redistributivo y en otros a mantener relativamente estable la participación del trabajo en el ingreso. En primer lugar, la rápida tasa de crecimiento del ingreso,

¹ Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, documento E/CN.12/291/Rev. 2 (Publicación de las Naciones Unidas, número de venta 1953.II.G.3) pp. 81-87 y cuadro 65.

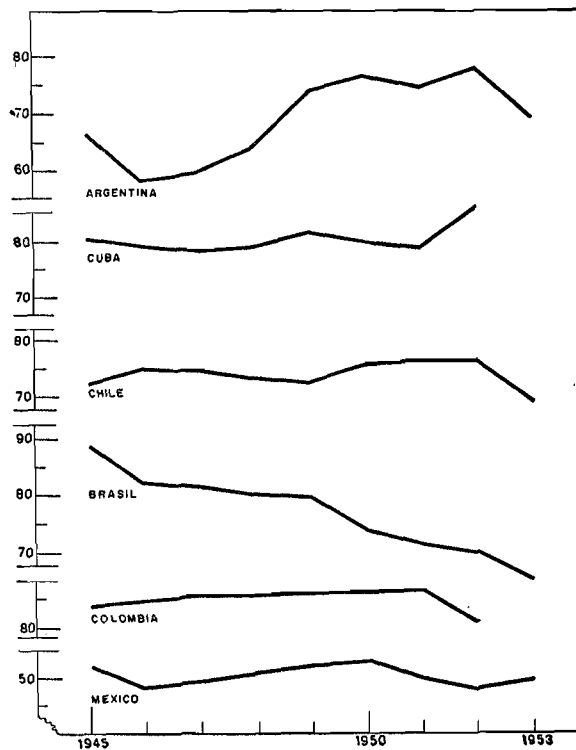
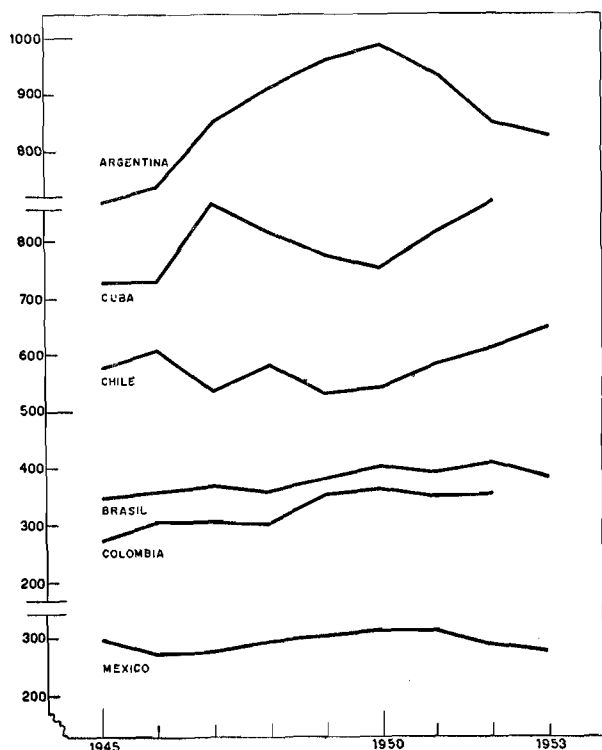
Gráfico X

AMERICA LATINA: SUELDOS, SALARIOS Y DEMAS INGRESOS DEL TRABAJO POR TRABAJADOR, Y SU RELACION CON EL INGRESO NETO TOTAL

(En dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)

(En porciento del ingreso neto total)



y sobre todo de los bienes y servicios disponibles, permitió un aumento de la remuneración por persona activa aun cuando no se elevara o hasta disminuyera la participación de los salarios en el total. En segundo lugar, el desplazamiento de la población agrícola subocupada hacia la industria hizo posible un aumento de productividad que no fué seguido en la mayoría de los casos por un aumento correspondiente de los salarios. Por último, la forma en que se financió el aumento de las inversiones públicas y privadas experimentado en el período de guerra y postguerra, es decir, la expansión inflacionaria del crédito, debió necesariamente provocar una redistribución de los ingresos.

Sin entrar aquí en un análisis de las causas de esa expansión crediticia, puede señalarse que obedeció en gran parte a la política deliberada de las autoridades fiscales y monetarias y de las instituciones de fomento tendiente a una utilización más plena de los recursos; la ineficacia de los sistemas tributarios vigentes para seguir el ritmo de crecimiento del ingreso y captar recursos suficientes para financiar las inversiones públicas, fué suplida por la excesiva elasticidad de los sistemas bancarios. La inversión privada también encontró en ella la forma de financiarse en medida mayor que la que permitía el escaso ahorro espontáneo de la colectividad.

La política de precios y salarios desempeñó un papel insignificante en este proceso redistributivo, excepto en cierta medida en la Argentina, lo que explica el aumento de la participación de los salarios en el ingreso en el lapso 1946-50.

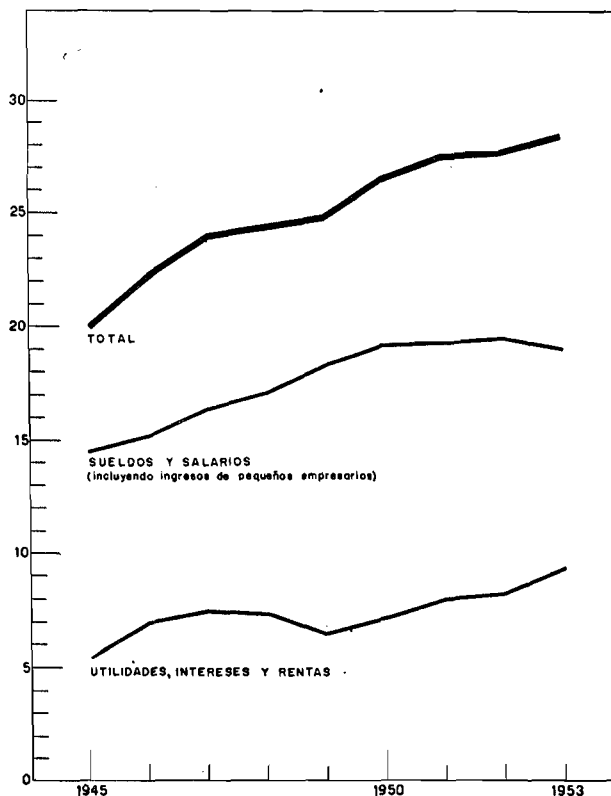
El descenso de la participación de los salarios en el conjunto de América Latina en 1953 (véase el gráfico XI) parece contradecir la impresión que se tiene por lo común de que las utilidades e intereses serían los primeros en sufrir las consecuencias de una disminución del ritmo de crecimiento. Es cierto que las tendencias de distribución del ingreso se vieron afectadas en mayor grado que en años anteriores por las medidas de congelación de precios y salarios que formaban parte de los planes y programas de restricción y austeridad adoptados en muchos países. En el mismo sentido actuó el desplazamiento menos intenso de la mano de obra de la agricultura, de bajos salarios y baja productividad, hacia la industria, como resultado, a su vez, del desajuste entre demanda y capacidad productiva originado por la propia distribución del ingreso. Se plantea aquí el problema de los efectos contradictorios que puede tener una determinada forma de distribución del ingreso sobre las inversiones. Si, por una parte, la más alta proporción que va a los sectores de mayor capacidad de

Gráfico XI

AMERICA LATINA: INGRESO NETO Y SU DISTRIBUCION EN SIETE PAISES, 1945-53

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)



ahorros favorece la inversión, por otra, la más pequeña participación de los sectores de más elevada propensión a consumir tiene efectos depresivos en la medida en que origina una contracción de la demanda.

8. Atenuación del ritmo de industrialización

Sin duda lo más significativo en las tendencias económicas en 1953 es el indicio claro y fundamental de un decaimiento del ritmo de industrialización. Se recordará que el desplazamiento relativamente importante del ingreso bruto, la mano de obra y los recursos de capital a la industria

Cuadro 6

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE VARIACION

(Variación acumulativa en porcentaje)

	Población activa			Ingreso bruto			Ingreso bruto por persona activa		
	1945	1950	1945	1945	1950	1945	1945	1950	1945
	a	a	a	a	a	a	a	a	a
	1950	1953	1953	1950	1953	1953	1950	1953	1953
Agricultura y ganadería	1,6	1,7	1,6	6,3	1,3	4,4	4,8	-0,5	2,7
Manufactura y construcción	4,4	1,4	3,3	7,2	2,4	5,4	2,6	0,9	2,0
Minería	0,0	6,2	2,3	15,9	1,6	10,3	15,9	-4,6	7,8
Transporte y servicios de utilidad pública	2,4	1,8	2,2	4,0	8,6	5,7	1,6	6,6	3,5
Comercio, gobierno y otros servicios	2,7	1,1	2,1	6,9	3,2	5,5	4,1	2,1	3,3
Total	2,3	1,6	2,0	7,0	2,8	5,4	4,6	1,1	3,3

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en el cuadro IX del Apéndice.

durante los primeros años de postguerra constituyó uno de los elementos básicos del rápido crecimiento económico de América Latina en ese período.¹ Por el contrario, el ingreso y la producción industriales tuvieron en 1953 el ritmo más bajo de crecimiento de todo el período, con aumentos de 1,6 y 1,3 por ciento respectivamente, en comparación con las tasas anuales de crecimiento de 1945 a 1951, que fueron respectivamente de 6,5 y 7,7 por ciento. (Véanse los cuadros 6 y 7 y el gráfico XII.) En consecuencia, la participación de la industria en el ingreso bruto de 1953 ascendió sólo a 25,6 por ciento, no mayor que la de 1945. (Debe señalarse que uno de los factores de la estabilidad de esa participación ha sido la traslación de aumentos de producción al resto de la economía a través de los cambios de precios relativos. En el período 1945-53, la relación de precios de la industria bajó 7,5 por ciento. Al mismo tiempo la proporción del volumen físico de la producción industrial en relación con la producción total de América Latina aumentó de 25,6 por ciento en 1945, a 30,7 por ciento en 1953.)

Cuadro 7

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCION POR SECTORES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA, 1945-53

(Variación acumulativa en porcentaje)

Años	Agricultura	Industria	Otras actividades	Total
1945-51	3,5	7,7	3,7	4,7
1951-53	4,0	2,7	0,1	1,9
1953	9,2	1,3	-2,2	1,6
1945-53	3,6	6,4	2,8	4,0

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en el cuadro VIII del Apéndice.

De importancia todavía más fundamental para el desarrollo económico latinoamericano fué el descenso del ritmo de crecimiento de la mano de obra industrial y de la velocidad del desplazamiento de la población activa de la agricultura a la industria en comparación con los primeros años de postguerra. La mano de obra industrial de América Latina había crecido de 1945 a 1950 a una tasa anual de 4,4 por ciento, en tanto que la mano de obra agrícola aumentaba a razón de 1,6 por ciento. Durante el mismo período la importancia relativa de la mano de obra industrial, que era de 14,9 por ciento en 1945, había ascendido a 16,6 en 1950, mientras que la mano de obra agrícola había declinado de 60,0 por ciento en 1945 a 57,9 en 1950. Este desplazamiento de los recursos de trabajo de la agricultura hacia la industria había constituido un elemento básico del crecimiento económico de América Latina, y es este elemento el que ha sufrido últimamente un importante retroceso. De 1950 a 1953 es probable que la población activa industrial haya aumentado a razón de 1,4 por ciento anual, ritmo inferior al del crecimiento de la población activa total durante este período, y que representaba sólo un tercio del que experimentó entre 1945 y 1950. En consecuencia, la población activa industrial en relación con la población activa total no ha hecho ningún progreso desde 1950. (Véase el cuadro 8.)

El descenso del coeficiente de inversión en 1953 y las informaciones parciales de que se dispone sobre las tendencias en los diversos sectores de la actividad económica,

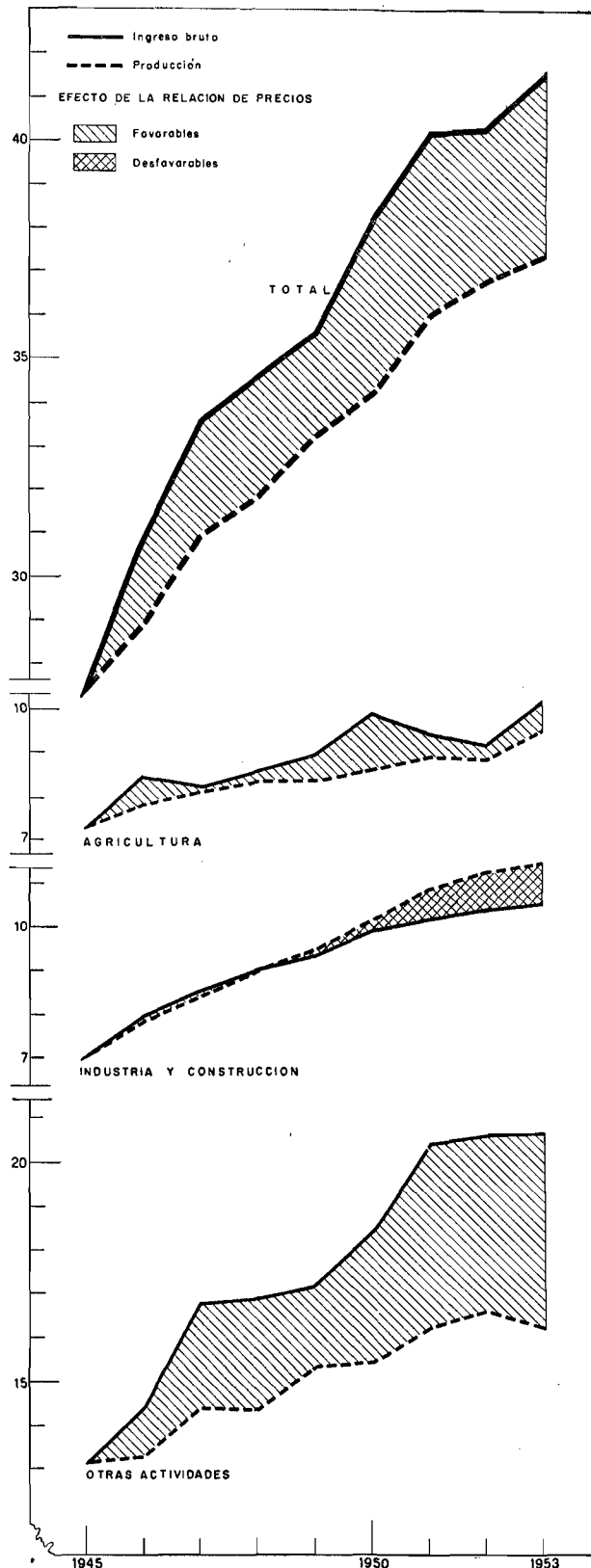
¹ Véase CEPAL, *op. cit.*, pp. 21-28.

Gráfico XII

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, PRODUCCION Y EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS, POR ACTIVIDADES, 1945-53

(Mil millones de dólares de 1950)

(ESCALA NATURAL)



Cuadro 8

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE VARIACION
EN LA INDUSTRIA, 1945-53

(Variación acumulativa en porcentaje)

Años	In- greso bruto	Pro- duc- ción	Relación de precios 1945 = 100
1945-51	6,5	7,7	-1,0
1951-53	2,0	2,7	-0,6
1953	1,6	1,3	0,3
1945-53	5,4	6,4	-0,9

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en el cuadro VIII del Apéndice.

parecen sugerir que la tasa de inversión en la industria ha disminuído en 1953 en forma muy brusca.

Este decaimiento fundamental del proceso de industrialización en 1953 puede imputarse a la convergencia de varios factores fundamentales. La restricción de las importaciones hizo disminuir el ingreso de materiales intermedios utilizados en el proceso industrial y de bienes de capital tanto nuevos como de repuesto. El descenso del coeficiente de inversión total contribuyó a reducir la tasa de crecimiento del capital existente en la industria y el mantenimiento y reposición del equipo. La política crediticia restrictiva tendió a reducir el capital de trabajo de la industria. La producción de energía quedó rezagada respecto a las necesidades de la industria y la demanda de los consumidores. El descenso de los gastos públicos no fué compensado en igual medida por un aumento de los gastos privados. Los cambios de distribución del ingreso tendieron a disminuir la proporción del ingreso neto percibido por los empleados y obreros y por los pequeños empresarios, y esto tuvo un efecto desfavorable sobre la demanda efectiva. En 1953 era evidente que la demanda de los consumidores no marchaba a compás con la capacidad industrial.

En contraste con la industria, la producción agrícola de América Latina aumentó 9,2 por ciento en 1953. (Véase el cuadro 9.) Aun si se elimina de la comparación la espectacular recuperación de la agricultura argentina, los progresos de la producción agrícola total en 1953 son extraordinarios. La producción —excluyendo a la Argentina— aumentó en 4,4 por ciento en 1953, ritmo ligeramente superior a la tasa anual de crecimiento de 4,0 por

ciento entre 1945 y 1951. Este aumento reflejó no sólo las favorables condiciones climáticas sino también el mayor interés gubernamental en la agricultura y la consiguiente expansión de los créditos e inversiones en ese ramo.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE VARIACION
EN LA AGRICULTURA, 1945-53

(Variación acumulativa en porcentaje)

Años	In- greso bruto	Pro- duc- ción	Relación de precios 1945 = 100
1945-51	4,7	3,5	1,2
1951-53	3,6	4,0	-0,4
1953	11,0	9,2	1,7
1945-53	4,4	3,6	0,8

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en el cuadro VIII del Apéndice.

En cambio, parece que la producción minera y de servicios públicos disminuyó. (Véase el cuadro 10.) El descenso de la minería siguió a la baja de la demanda y los precios internacionales en la mayoría de los metales. La producción petrolera en Venezuela también se redujo por la contracción de la demanda mundial. Los servicios públicos disminuyeron en muchos países a causa de las políticas restrictivas adoptadas en los gastos fiscales.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE VARIACION EN
OTRAS ACTIVIDADES, 1945-53

(Variación acumulativa en porcentaje)

Años	In- greso bruto	Pro- duc- ción	Relación de precios 1945 = 100
1945-51	7,7	3,7	3,9
1951-53	0,4	0,1	0,3
1953	0,2	-2,2	2,4
1945-53	5,9	2,8	3,0

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en el cuadro VIII del Apéndice.

II. TENDENCIAS DEL INGRESO BRUTO, DE LA CAPACIDAD DE PAGOS EN EL EXTERIOR Y DE LOS GASTOS PÚBLICOS EN ALGUNOS PAÍSES

En la sección anterior se han examinado las tendencias recientes del crecimiento económico en el conjunto de América Latina. El análisis realizado, por su mismo carácter general, oculta las diferencias de matiz o de proporción —cuando no de sentido— que esas tendencias han seguido en los distintos países. El sumario examen que se hace en las páginas que siguen sobre ocho países pondrá de manifiesto algunas de esas diferencias. (Véase el cuadro 11.)

1. Argentina

El ingreso bruto y la producción se recuperaron considerablemente en 1953 debido a las buenas cosechas después de

la desastrosa sequía de 1952. Sin embargo, la relación de precios del intercambio fué inferior en 27 por ciento al nivel de 1948, y la expansión de la producción dejó al ingreso bruto muy por debajo del nivel máximo alcanzado en ese año. (Véase el gráfico XIII.) Con la recuperación de la producción agrícola, aumentó el volumen de las exportaciones, pero su valor real fué mucho menor que el que prevalecía en los primeros años de postguerra, en función de la menor relación de intercambio.

La recuperación de los niveles de actividad no fué pareja en todos los sectores. La producción industrial, que había declinado en 1952, decayó aún más en 1953, alcanzando los niveles más bajos desde 1946. Sin embargo, a fines de año se notaba cierta recuperación en este último sector.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, TASAS ANUALES DE VARIACION
EN OCHO PAISES, 1945-53

(Variación acumulativa en porcentaje)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	El Salvador	Guatemala	México
1945/51	4,5	8,7	6,5	4,9	1,7	11,7	9,5	6,6
1951/53	-0,3	4,3	6,3	-5,2	7,6	9,3	5,6	-1,1
1945/53	3,4	7,6	6,5	2,2	3,2	11,1	8,5	4,6

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en el cuadro X del Apéndice.

Aún más grave fué la reducción del coeficiente de inversión a 13,3 por ciento —el nivel más bajo desde 1946. (Véase el cuadro 12.) Un factor principal de ese descenso fué la política restrictiva de las inversiones públicas, el crédito y las importaciones. El Segundo Plan Quinquenal,

que debía haber empezado en 1952 y se postergó hasta 1954, sólo se iniciará en parte, aplazándose muchos de sus proyectos y emprendiéndose otros a un ritmo más lento. La inversión pública ha estado declinando con mayor rapidez que la privada a partir de 1950.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO POR PERSONA Y COEFICIENTE DE INVERSION
EN OCHO PAISES, 1945-53

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	El Salvador	Guatemala	México
A. Ingreso bruto por persona (dólares de 1950)								
1945	422	150	164	338	274	96	114	182
1946	506	164	178	359	273	119	140	190
1947	567	167	182	424	256	144	149	190
1948	564	170	181	389	280	121	196	194
1949	505	183	205	364	262	139	167	194
1950	496	208	212	372	268	148	166	208
1951	482	216	213	401	278	167	163	224
1952	430	217	215	406	296	167	163	222
1953	460	224	226	334	311	190	170	208
B. Inversión (en porcentaje del ingreso bruto)								
1945	15,2	10,1	13,8	2,8	10,5	9,8	8,0	11,1
1946	13,1	12,4	17,8	2,8	9,5	9,3	8,3	12,1
1947	15,3	16,7	18,8	9,3	12,0	11,2	13,4	13,5
1948	20,4	14,9	16,3	9,2	12,5	12,8	11,8	13,9
1949	20,5	15,6	13,2	10,2	14,6	16,0	9,8	14,4
1950	20,1	14,9	16,2	10,9	11,5	17,4	11,9	13,8
1951	18,7	15,6	13,8	11,1	12,1	17,4	11,9	13,3
1952	15,8	17,4	16,3	9,5	11,3	17,4	11,0	13,6
1953	13,3	14,2	13,5	11,3	10,8	15,0	9,9	12,3

FUENTES Y MÉTODOS: Los mismos del cuadro X del Apéndice.

Frente a la fuerte recuperación del ingreso bruto y de la producción, los bienes y servicios disponibles por habitante bajaron al restringirse las importaciones a su nivel mínimo desde 1945 y al experimentarse el mayor superávit de exportación desde 1946. Esto contrasta con los primeros años de postguerra en que la disponibilidad de bienes y servicios creció a un ritmo más acelerado que el ingreso bruto y la producción, debido a la liquidación de reservas de divisas y reducción de las remesas de utilidades e intereses al exterior. En este sube y baja de los bienes y servicios disponibles por habitante, el consumo corrió mejor suerte que la inversión, pues ascendió en forma brusca en los primeros años de la postguerra y se ha mantenido relativamente mejor a partir de 1951.

El principal factor determinante del rápido crecimiento del consumo fué el cambio radical de distribución del ingreso ocurrido entre 1946 y 1950. Durante este período, la participación de los sueldos, salarios y ganancias de pe-

queños empresarios en el ingreso neto total, aumentó de 58,3 a 77,2 por ciento. Por su parte, el ingreso real por trabajador aumentó 32,5 por ciento. Este cambio de distribución del ingreso se originó en distintos aspectos de la política económica y en los efectos favorables de la relación de precios del intercambio. El Primer Plan Quinquenal estimuló el desplazamiento de la mano de obra agrícola hacia la industria, por medio de una política económica que abarcaba los precios, el crédito, el comercio exterior, el control de cambios y los salarios. Los efectos favorables de la relación de precios del intercambio fueron captados en parte por el gobierno y proporcionaron un amplio margen para la aplicación de la política de salarios y precios.

El capital productivo de que disponía el país no fué suficiente para enfrentarse con la amplia expansión de la demanda que ocasionó la rápida redistribución del ingreso. El gran aumento en la postguerra de la capacidad productiva industrial apenas bastó para compensar la intensísima utili-

zación del equipo ante la expansión de la producción, estimulada durante la guerra por la falta de acceso a las fuentes normales de abastecimiento en ultramar.

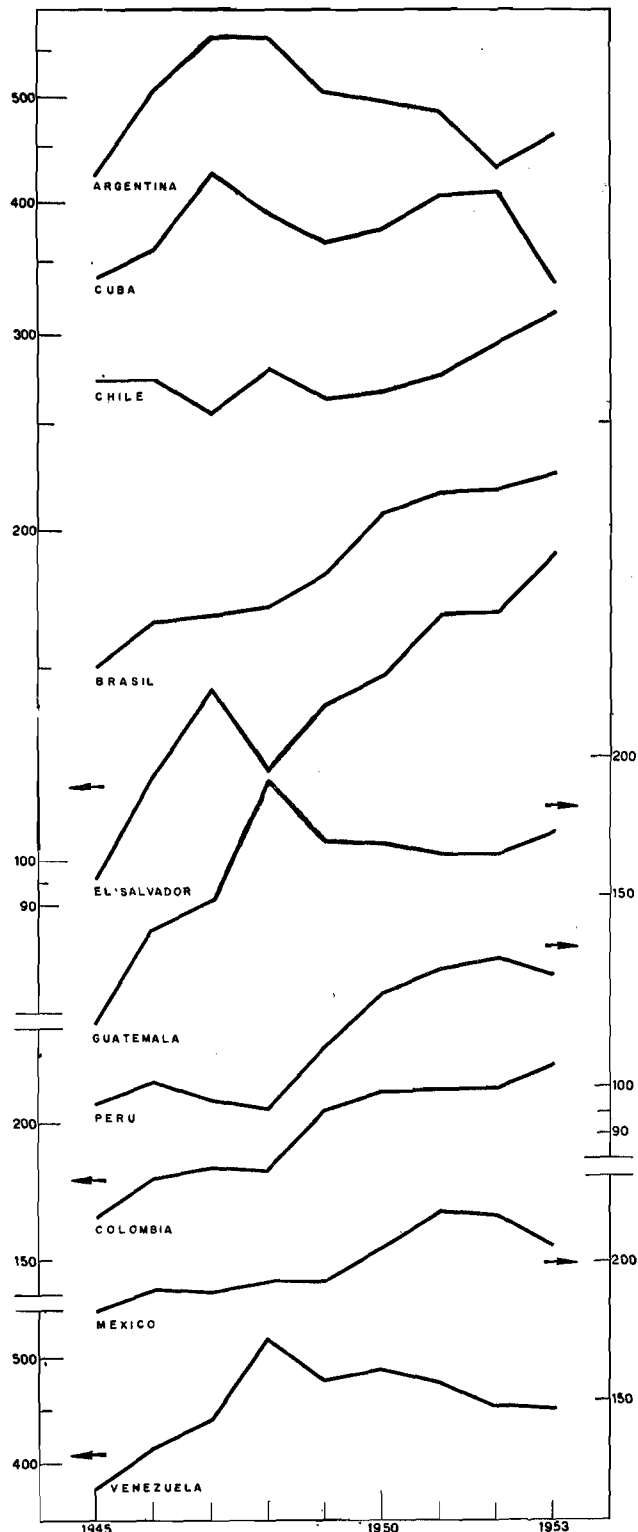
Los sueldos, salarios e ingresos de pequeños empresarios

Gráfico XIII

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO POR PERSONA, 1945-53

(Dólares de 1950)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



aumentaron de 1946 a 1950 en 43 por ciento, en tanto que el volumen físico de la producción industrial sólo creció en 15 por ciento. Como la oferta de manufacturas no podía expandirse paralelamente al aumento del consumo, la demanda se desplazó hacia los productos alimenticios, y el consumo de carne por habitante —que ya era el más alto del mundo— subió aún más, afectando adversamente los saldos exportables y la capacidad de pagos en el exterior.

Después de 1951, la política económica tendió a la reorientación de los hábitos de consumo. El consumo de carne por habitante decayó después de 1950, debido en buena parte a una disminución de la oferta. Después de la sequía de 1952, el gobierno tomó medidas restrictivas para reducir a un mínimo la demanda de alimentos nacionales y de bienes importados. Esta política continuó en 1953.

Cabe ahora examinar otros aspectos de las tendencias de distribución del ingreso en la Argentina durante la postguerra. La participación de los ingresos derivados de la propiedad en el ingreso neto total bajó entre 1946 y 1950 de 41,7 a 22,8 por ciento. Además, aun cuando el ingreso neto total aumentó en 8 por ciento durante estos años, el nivel absoluto de los ingresos derivados de la propiedad decayó en 45 por ciento. Tan violenta redistribución en un período tan corto, tal vez haya afectado los incentivos para la inversión privada.

Después de 1951 se intentó modificar esta redistribución por medio de medidas de estabilización de salarios y precios, pero el descenso de la relación de precios del intercambio, seguido en 1952 por la sequía, y el efecto de la política restrictiva del crédito e importaciones sobre la producción y la demanda, no permitieron que los ingresos derivados de la propiedad aumentasen sino hasta 1953. El sector agrícola fué en este año el principal beneficiario de la política de estabilización. En la industria, el número de horas-hombre trabajadas bajó aún más que la producción industrial desde 1951. Ello indica un aumento de productividad que fué absorbido por las utilidades. Estas aumentaron en 1952 y 1953 aun cuando decayó la producción industrial. A consecuencia de la política de estabilización de salarios y precios y del descenso de la ocupación en la industria, parece que la proporción de los asalariados dentro del ingreso neto bajó en 1953.

En todo el período los gastos públicos en inversión y consumo fueron relativamente más altos en la Argentina que en cualquier otro país latinoamericano. Entre 1945 y 1951 los gastos públicos constituyeron más de un quinto del total de bienes y servicios disponibles y la inversión pública representó más de un 40 por ciento de las inversiones totales, exceptuando 1947 en ambos casos. (Véase el cuadro 13.) Este alto nivel de gastos se debió a que la política fiscal consiguió aprovechar la favorable relación de precios del intercambio en los primeros años de la postguerra.

Como se señaló en el anterior *Estudio Económico de América Latina*, en 1952 cambiaron de signo casi todos los aspectos de esta política económica, y se adoptó una política restrictiva general de las importaciones y el crédito, de estabilización de precios y salarios, y de contracción de gastos públicos. Estas medidas tendieron a reducir la presión de la demanda de alimentos nacionales y de importaciones.

La política restrictiva continuó durante todo 1953 aunque hubo alguna mayor liberalidad en las medidas crediticias y de importación. Los gastos públicos, que se redujeron severamente en 1952, descendieron aún más en 1953, hasta alcanzar los niveles más bajos de todo el período. Como la inversión privada no compensó la caída de los gastos públicos, la inversión total disminuyó a su nivel más bajo desde 1946. Parecería, por lo tanto, que la sostenida política

Cuadro 13

AMERICA LATINA: GASTOS PUBLICOS E INVERSION PUBLICA EN SIETE PAISES, 1945-53

(En por ciento del ingreso bruto)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	El Salvador	Guatemala	México
A. Gastos públicos, total							
1945	19,6	16,8	14,3	15,6	6,1	10,2	11,5
1946	19,7	16,2	14,3	15,6	7,4	11,1	9,5
1947	14,8	15,0	13,6	16,3	8,1	10,6	10,7
1948	21,9	15,4	15,7	14,7	9,2	10,6	10,9
1949	21,8	17,1	14,3	15,0	9,2	11,5	12,1
1950	22,3	17,5	13,4	17,0	10,3	9,7	12,6
1951	22,5	14,9	14,6	16,8	10,1	8,9	12,2
1952	19,1	13,6	14,9	19,5	11,4	10,2	11,8
1953	14,8	13,0	17,4	15,7	11,6
B. Inversión pública							
1945	7,1	4,0	4,2	4,1	1,2	2,6	4,6
1946	6,2	3,6	4,6	3,9	1,9	2,0	4,3
1947	3,9	3,8	4,8	3,8	1,9	3,4	4,5
1948	9,7	4,0	4,4	3,1	2,8	3,3	5,1
1949	7,9	4,1	2,8	3,0	2,4	3,5	5,6
1950	7,8	4,2	1,9	3,3	2,8	3,7	6,1
1951	7,5	4,0	3,5	3,9	2,5	3,8	5,7
1952	6,0	4,0	3,8	4,3	3,0	4,3	5,8
1953	5,3	3,9	4,7	3,1	..	4,4	5,2

FUENTES Y MÉTODOS: Los valores en moneda nacional, a precios de 1950, se expresaron en dólares de 1950 de acuerdo con el criterio descrito en la nota general que aparece al final del capítulo primero del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, pp. 32 ss. usando los mismos tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo. Las fuentes y métodos para los datos por países aparecen en el cuadro XIII del Apéndice.

deflacionista en 1953 contribuyó a hacer más lenta la recuperación de la producción total de bienes y servicios. Merece señalarse la firme aplicación de los controles de precios, créditos e importaciones y el logro de los propósitos que con ello se perseguían, experiencia tal vez sin paralelo en América Latina.

Cabe subrayar el descenso de la participación de bienes de capital en las importaciones en 1953 al nivel más bajo desde 1945, y como consecuencia su menor participación en las inversiones totales, que pasó de 32,4 por ciento en 1952 a 18,2 en 1953. Dentro del descenso general de las importaciones se dió prelación mayor a las necesidades de combustibles, materias primas para la industria y bienes de consumo esenciales, con el fin de mantener la actividad económica corriente, y se dió una consideración secundaria a las necesidades de crecimiento futuro de la capacidad productiva. Sin embargo, actuó también en este sentido el esfuerzo realizado para sustituir con producción nacional la importación de algunos bienes de capital.

2. Brasil

La tasa de crecimiento de la producción brasileña se redujo en forma considerable en relación con los años precedentes. La disminución del ritmo de crecimiento fué particularmente notable en el caso de la producción industrial, que aumentó apenas con la población. La producción de bienes de capital y la de energía eléctrica continuaron, no obstante, creciendo rápidamente.

El menor ritmo de crecimiento de la producción brasileña en 1953 fué contrarrestado en cierta medida por una nueva mejora, aunque muy ligera, de la relación de precios del intercambio, que alcanzó el máximo de todo el período (217,8 con base en 1945). No obstante esto, la disponibilidad de bienes y servicios por habitante disminuyó en virtud de las severas restricciones a la importación impuestas

para corregir el desequilibrio acumulado en el balance de pagos en años anteriores.

La corrección del desequilibrio del balance de pagos llevó a adoptar medidas restrictivas en lo interno que, combinadas con la reducción de importaciones, hicieron que el coeficiente de inversión descendiese del 17,4 al 14,2 por ciento. La restricción a las importaciones fué tan severa que, para mantener el abastecimiento de productos de primera necesidad, hubo que sacrificar importaciones de bienes de capital, cuya participación disminuyó tanto en las importaciones totales como en la capitalización. (Véase el cuadro 14.) Sin embargo, esto ha tenido la ventaja de crear un estímulo adicional a la sustitución de bienes de capital importados por producción interna.

En el Brasil comenzó a manifestarse en 1953 un fenómeno de desajuste entre capacidad productiva y demanda efectiva semejante al de México.¹ También en este caso ese desajuste se debe a un proceso de redistribución del ingreso resultante de una amplia transferencia de mano de obra de la agricultura hacia la industria, con una elevación notable de la productividad, pero sin un aumento correspondiente de los salarios reales.

Las reformas cambiarias y de política comercial llevadas a cabo a fines de 1953 han favorecido al sector exportador y han acentuado la contracción de las importaciones —incluyendo las de bienes de capital— y, por consiguiente, han afectado adversamente al coeficiente de inversiones y al ritmo de crecimiento.

3. Colombia

El ingreso bruto colombiano aumentó en 1953 a un ritmo mayor que en el año anterior. Esta tendencia se debió principalmente al efecto de la favorable relación de precios del

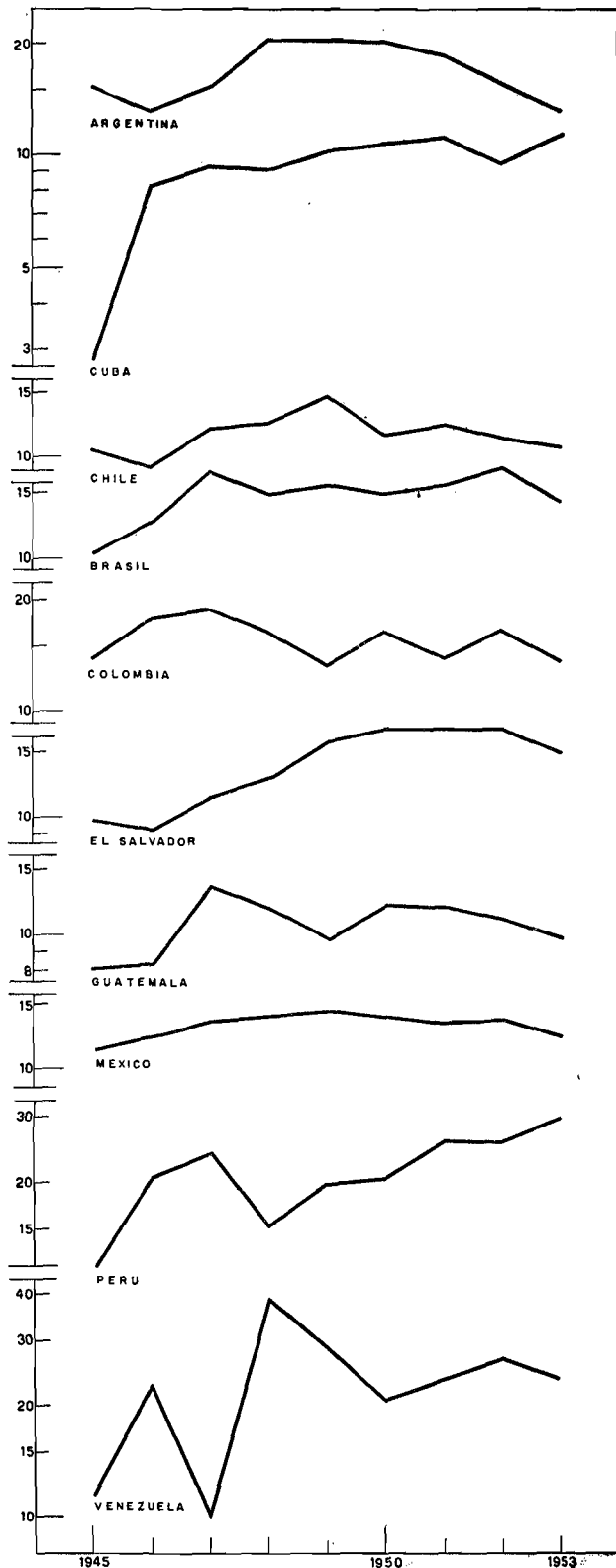
¹ Véase más adelante el punto 8 de esta misma sección, p. 18.

intercambio, que aparejó el alza reciente de los precios del café, aun cuando decayera el ritmo de crecimiento de la producción.

Gráfico XIV

AMERICA LATINA: INVERSION EN PORCIENTO DEL INGRESO BRUTO, 1945-53

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Por su parte, los bienes y servicios disponibles aumentaron a un ritmo más lento que el ingreso bruto, debido a que el excedente de las exportaciones sobre las importaciones fué cuatro veces mayor que en 1952. Sin embargo, el aumento del consumo fué mayor que el del ingreso bruto, pues la inversión decayó en términos absolutos y en relación con los bienes y servicios disponibles y el ingreso bruto. No influyeron en esta caída de las inversiones totales las realizadas por el Estado. Por el contrario, aumentaron en forma considerable y, en 1953, constituyeron por primera vez más de un tercio de la inversión total. Tampoco hubo escasez de bienes de capital importados, que alcanzaron una mayor participación en el total de las importaciones y de las inversiones. El descenso tanto de la inversión como de la producción puede ser un fenómeno transitorio, pues prácticamente se terminaron durante el año algunos grandes proyectos como el de la planta siderúrgica de Paz de Río, lo que podría tener efectos estimulantes en la actividad privada.

Ha sido notable la importancia que ha adquirido el sector público en la economía colombiana, no sólo en cuanto a la inversión. También los gastos del Estado en consumo aumentaron en 18 por ciento. La baja de la inversión privada y del ritmo de crecimiento de la producción no parece deberse, por lo tanto, a una política deflacionista del gobierno, ni tampoco a una escasez de materias primas y bienes de capital importados, ya que se mantuvo el nivel de las importaciones y una gran parte de la capacidad de pagos en el exterior quedó sin utilizar. La explicación de este fenómeno puede residir en una contracción de la demanda efectiva, pues la proporción de sueldos y salarios dentro del ingreso neto total descendió en 1952 a su punto más bajo dentro del período de postguerra, en tanto que la pequeña baja de la productividad por unidad de capital y por persona activa podría indicar la existencia de un cierto excedente de capacidad productiva. A este respecto, debe señalarse que la reforma tributaria tal vez haya originado un retraimiento de las empresas afectadas por ella.

4. Cuba

La economía cubana sufrió en 1953 una contracción más severa que ninguna de las analizadas. El ingreso por habitante disminuyó en 18 por ciento en relación con 1952, como resultado de la baja de la producción y del deterioro de la relación de precios del intercambio. La disminución de los bienes y servicios disponibles fué aún mayor que la del ingreso, y se originó en una contracción de la demanda efectiva y no en restricciones a la importación, pues Cuba no ha padecido problemas de balance de pagos y cuenta con amplísimas reservas de divisas.

Al contrario de lo ocurrido en otros países, el consumo se contrajo más que la inversión. De todos modos, el coeficiente de inversión en Cuba continúa siendo uno de los más bajos de América Latina.

La contracción de 1953 prácticamente neutralizó el crecimiento más bien lento del período de la postguerra. El ingreso por habitante fué prácticamente igual al de 1945. Se continuó así el estancamiento que ha caracterizado a la economía cubana en los últimos veinticinco años. Una idea del grado de ese estancamiento la da el hecho de que el capital productivo existente parece haber declinado en términos absolutos entre 1927 y 1945.

Los factores internos participaron activamente en la contracción de 1953 en otros países, pero en Cuba lo determinante fué la caída de la relación de precios. Esto revela

Cuadro 14

AMERICA LATINA: CAPACIDAD DE PAGO EN EL EXTERIOR E IMPORTACIONES Y SU RELACION CON EL INGRESO BRUTO EN OCHO PAISES, 1945-53

(En porcentaje del ingreso bruto)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	El Salvador	Guatemala	México
A. Capacidad de pago exterior								
1945	16,3	13,8	23,1	16,7
1946	19,1	16,6	21,8	15,8	20,0	17,0
1947	20,4	17,8	18,7	43,3	25,5	19,6	22,4	19,4
1948	16,2	16,2	18,2	39,5	26,2	23,4	15,5	16,2
1949	12,4	13,7	17,0	34,9	27,4	25,2	16,4	15,1
1950	14,5	13,5	19,4	35,6	22,9	26,9	20,0	17,3
1951	15,0	15,1	21,8	37,0	27,8	17,4	17,8	17,1
1952	9,8	11,7	21,6	29,3	30,4	15,0	17,3	16,9
1953	13,8 ^a	10,6 ^a	21,7 ^a	34,2	20,6 ^a	14,2 ^a	16,9	15,3 ^a
B. Importaciones								
1945	6,5	9,5	17,0	14,2
1946	10,6	11,4	..	25,4	20,2	13,5	13,1	18,7
1947	19,8	18,2	22,7	31,8	23,9	16,9	17,0	19,4
1948	16,9	14,4	19,7	32,6	19,8	21,6	14,5	15,1
1949	13,4	13,0	15,1	29,0	22,9	18,4	16,6	12,2
1950	12,6	11,0	17,7	30,7	18,4	20,9	16,6	13,0
1951	16,1	17,2	19,3	31,8	22,5	14,8	17,8	15,7
1952	14,4	15,9	18,0	28,7	22,0	13,5	15,5	14,4
1953	10,1 ^a	10,0 ^a	17,8 ^a	28,3	16,8 ^a	12,7 ^a	15,2	14,3 ^a

FUENTES Y MÉTODOS: Basado en el cuadro XIV del Apéndice.

^a Preliminar.

hasta qué punto continúa la economía cubana orientada hacia el exterior. Su especial posición en el mercado de azúcar en los Estados Unidos y la falta de diversificación de la producción interna le han impedido hasta hoy encontrar sustitutos nacionales a los estímulos de la demanda exterior y han determinado los bajos coeficientes de inversión y la consiguiente lentitud del crecimiento.

5. Chile

El ingreso bruto chileno continuó creciendo impulsado por la bonanza del cobre que se había iniciado en 1951 y que sólo terminó en el segundo semestre de 1953. No obstante, la crisis del cobre tuvo poco efecto sobre el ritmo de crecimiento económico registrado en todo el año. El crecimiento de la producción ha sido especialmente notable en la agricultura y la industria, aunque la mejora de los precios relativos de la minería permitió un aumento de la contribución de este sector al ingreso bruto, pareja al de las otras actividades.

Aun cuando se intentó una política fiscal deflacionista, su efecto real continuó siendo inflacionario. Ello se debe a que, si bien se redujeron considerablemente los gastos públicos reales, los ingresos fiscales cayeron en mucha mayor proporción a causa de la paralización de las ventas de cobre. Esta presión inflacionaria del sector público contribuyó a aplazar el efecto adverso de los factores externos. La supresión de los subsidios cambiarios a ciertas importaciones significó un aumento de costo que los productores pudieron traspasar a los consumidores gracias a la política crediticia liberal y a los grandes aumentos de precios. El carácter altamente transitorio de la situación se puso de manifiesto a fines de año al bajar los gastos públicos tanto en términos absolutos como en su proporción dentro del ingreso total, por primera vez desde la guerra. Al propio tiempo, la distribución del ingreso se desplazó a favor del

grupo propietario. La proporción de ganancias e intereses dentro del ingreso total neto subió de 23 a 31 por ciento en 1953.

La contracción de los gastos públicos afectó principalmente a la inversión, que disminuyó en más de 23 por ciento, neutralizando un pequeño aumento de los gastos privados de capitalización. Así, el coeficiente de inversión total se redujo a menos del 11 por ciento del ingreso bruto. Las perspectivas inmediatas de la inversión pública parecen ser desfavorables, pues se proyecta reducir los impuestos que gravan a las exportaciones de las grandes compañías mineras, originando así una disminución de los ingresos que tendría que cubrirse con recursos de otras fuentes. También son desalentadoras las perspectivas de la inversión privada y de la producción, debido a la probable contracción de la demanda efectiva originada por la redistribución del ingreso y la tendencia adversa de la capacidad de pagos en el exterior, que probablemente reducirá los bienes y servicios disponibles en 1954.

Los bienes y servicios disponibles crecieron menos que el ingreso debido a las restricciones a la importación. Estas restricciones han respondido a la difícil situación del balance de pagos. En efecto, el excedente de exportaciones registrado en las estadísticas es ficticio, pues se han computado como exportaciones las existencias de cobre no colocadas y acumuladas en el extranjero. Por consiguiente, también el efecto favorable de la relación de intercambio es ficticio, pues está calculado sobre un precio del cobre superior al del mercado mundial.

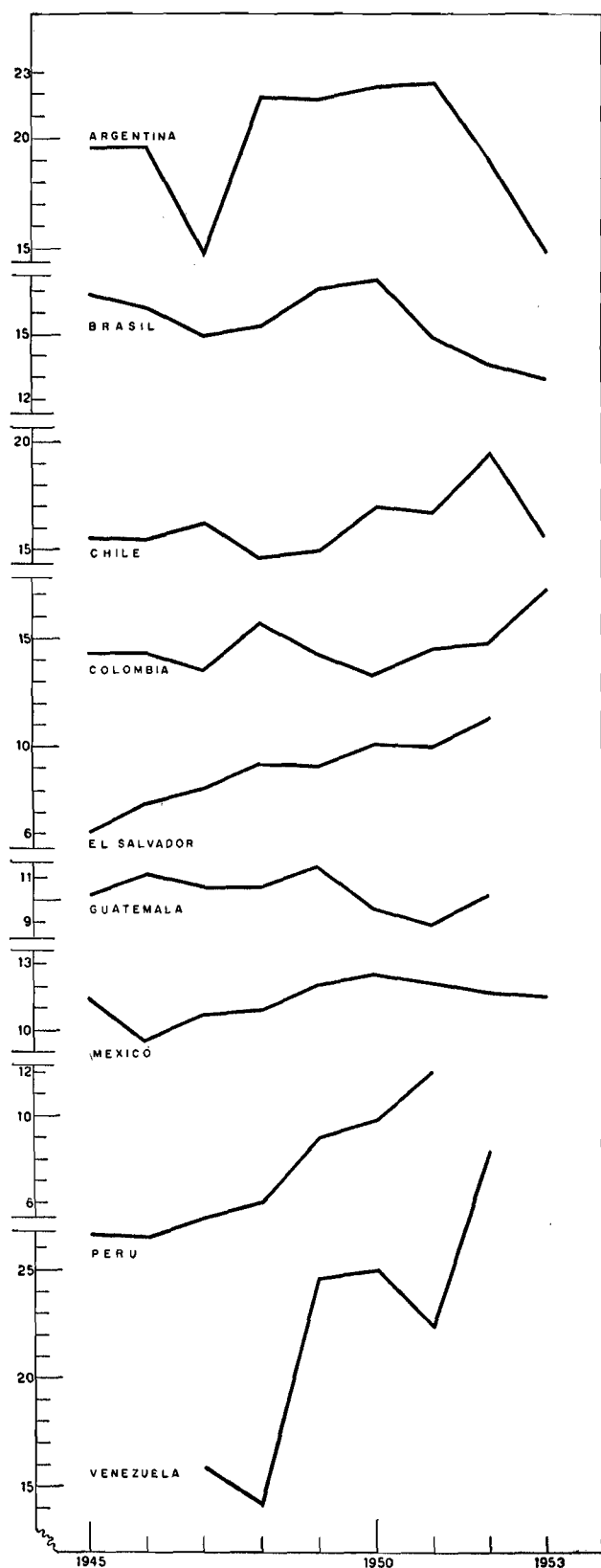
6. El Salvador

El ingreso por habitante en El Salvador se duplicó entre 1945 y 1953, lo que da a este país el ritmo de crecimiento más rápido de todos los países aquí analizados. A este desarrollo tan intenso han contribuido un fuerte aumento

Gráfico XV

AMERICA LATINA: GASTOS PUBLICOS EN NUEVE PAISES, EN PORCIENTO DEL INGRESO BRUTO, 1945-53

(ESCALA NATURAL)



de la producción y la favorable situación del mercado del café, que ha hecho posible elevar a más del doble la relación de precios del intercambio.

En contraste con otros países, el ritmo de crecimiento salvadoreño, si bien se aminoró algo en 1952, se recuperó con creces en 1953. No obstante, las inversiones totales descendieron en este último año, haciendo bajar el coeficiente de inversiones de 17 por ciento a 15. El descenso se originó en el sector privado y no pudo ser neutralizado por la ampliación de las inversiones estatales. Aun cuando el volumen de estas últimas ha crecido seis veces desde 1945, continúan siendo apenas un 21 por ciento de la capitalización total. La disminución de las inversiones permitió en 1953 un aumento del consumo por habitante de 14 por ciento.

7. Guatemala

El desarrollo económico de Guatemala entre 1945 y 1951 contó también entre los más rápidos de América Latina. En virtud de un considerable aumento de la producción y de los favorables precios del café, el ingreso por habitante aumentó 46 por ciento en ese período.

Como en otros países, esa fase de rápido crecimiento se detuvo en 1952. En dicho año la producción por habitante declinó 4,5 por ciento, si bien el efecto favorable de la relación de precios del intercambio permitió mantener el nivel del ingreso por habitante. En 1953 la producción se recuperó, pero su ritmo de crecimiento era ya mucho más lento que en la fase anterior.

Las inversiones totales y el coeficiente de inversión disminuyeron también en 1952 y aceleraron ese descenso en 1953, no obstante la vigorosa expansión de las inversiones públicas que han pasado del 32 por ciento al 44 por ciento de las totales entre 1951 y 1953. Así pues, la contracción ha estado exclusivamente en las inversiones privadas. Dado que la demanda externa continúa a un alto nivel, y que la política económica ha sido más bien expansionista, la explicación de la baja de las inversiones privadas parece hallarse en factores extraeconómicos.

En vista de que los bienes y servicios disponibles crecieron en 1953 paralelamente al ingreso, la contracción de las inversiones permitió un aumento del consumo por habitante mayor que en ninguno de los años anteriores.

8. México

El ingreso bruto de México descendió un 3,7 por ciento en 1953, cambiando así la tendencia de los años anteriores. El ingreso por habitante, que ya había disminuído en 1952, continuó bajando y alcanzó un nivel un 7 por ciento inferior al máximo alcanzado en 1951, que ha sido el nivel más alto en la historia del país.

Con excepción de la agricultura, cuya producción aumentó un 3,5 por ciento, todos los demás sectores participaron en ese descenso. La baja de la producción llegó a un 5 por ciento en el caso de la industria. Se acentuó el decaimiento de las industrias de bienes de consumo y se comenzó a percibir un descenso en algunos renglones de la producción de bienes de capital, como el acero y el vidrio plano. Por su parte, el ritmo de crecimiento de la producción de cemento se contrajo, sin que por eso lograra evitarse la acumulación de existencias de este artículo. Esto es tanto más significativo cuanto que no había habido acumulación de existencias desde 1939. La producción minera descendió muy ligeramente, pero, en cambio, los precios relativos cayeron en más de un 25 por ciento. La producción petro-

lera disminuyó y se frenó el rápido ritmo de aumento de la generación de energía eléctrica.

Entre los factores que han determinado la disminución del ingreso por habitante habría que mencionar en primer lugar que la relación de producto a capital comenzó a descender desde 1952. Este descenso era en buena medida el resultado de una utilización cada vez menor de la capacidad productiva en una serie de industrias de bienes de consumo popular que se enfrentaban a una demanda insuficiente. Comenzaba a manifestarse así la influencia de la desigual distribución del ingreso,¹ que la inflación de guerra y postguerra había traído consigo. (Véase el cuadro 15.) Este desajuste entre demanda y capacidad productiva continuó manifestándose en forma cada vez más aguda durante 1953 y, consecuentemente, se acentuó la baja de la relación producto a capital.

Cuadro 15

AMERICA LATINA: SUELDOS, SALARIOS Y DEMAS INGRESOS DEL TRABAJO EN RELACION CON EL INGRESO NETO EN SEIS PAISES, 1945-53
(En por ciento del ingreso neto)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	México
1945 ...	66,6	87,0	83,7	80,1	72,3	52,1
1946 ...	58,3	82,0	84,8	79,3	75,0	48,6
1947 ...	59,8	81,4	85,3	78,1	74,6	49,1
1948 ...	63,9	80,0	85,4	78,9	73,5	50,7
1949 ...	74,4	79,3	85,9	81,1	74,5	52,0
1950 ...	77,2	73,7	85,8	79,9	75,2	52,8
1951 ...	75,0	70,9	86,2	78,6	76,5	49,9
1952 ...	78,2	69,3	80,5	86,0	76,6	47,6
1953 ...	69,6	64,8	69,0	49,0

FUENTES Y MÉTODOS: Véase el cuadro XII del Apéndice.

En 1953 apareció un nuevo freno al desarrollo: la caída de las inversiones en casi un 10 por ciento, que llevó su coeficiente a 12,3 por ciento del ingreso bruto, el nivel más bajo registrado en los últimos 7 años. El descenso de las inversiones se inició en el sector público, en el que hubo una caída de 15 por ciento en relación con el año anterior. Esa baja afectó desfavorablemente las perspectivas de los empresarios y aparejó la disminución de las inversiones privadas.

A los factores internos adversos se sumó en la segunda mitad de 1953 la caída de los precios de exportación de diversos artículos, que originó una baja del 8 por ciento de la relación de precios del intercambio. El volumen físico de exportaciones, por su parte, se mantuvo estable, pero los ingresos por concepto de turismo se redujeron en forma apreciable.

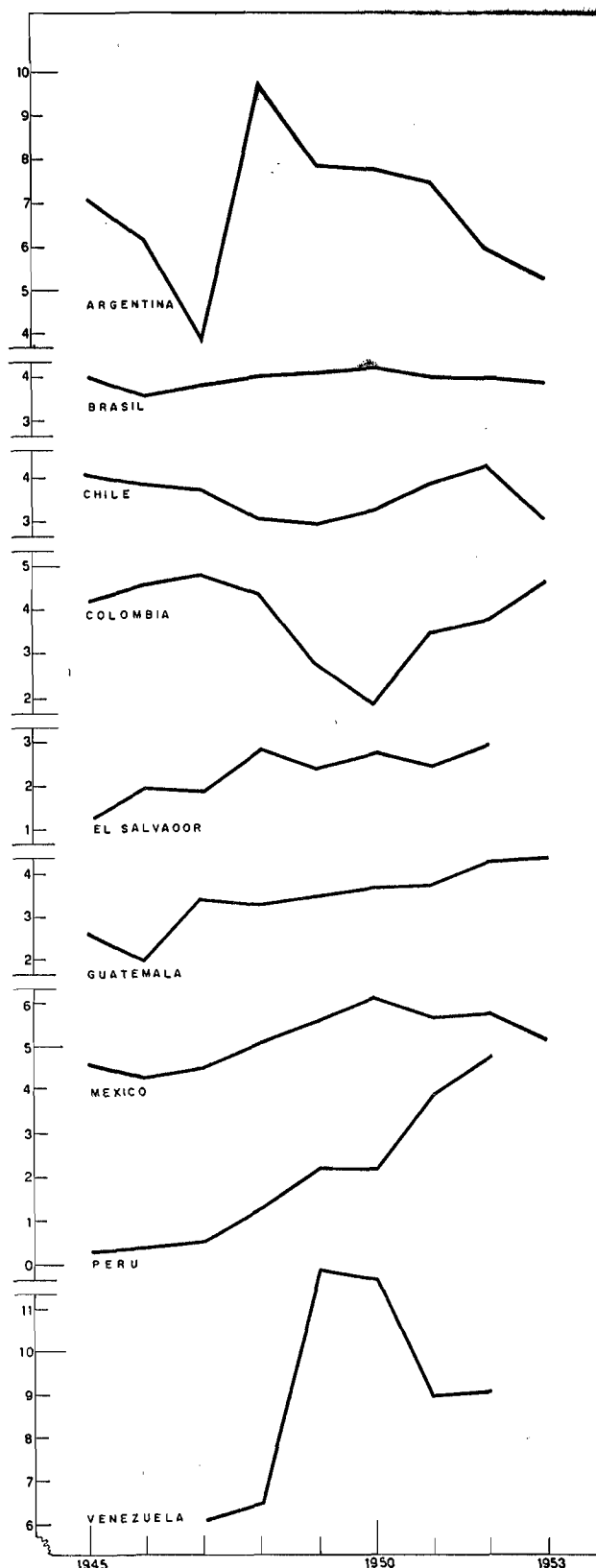
Convendría intentar una explicación de las causas que determinaron la contracción de las inversiones públicas, que fueron el factor principal de la disminución de ingresos en 1953. Por un lado, era evidente la imposibilidad de continuar el desarrollo inflacionario de los años anteriores. Se había llegado a un punto en que la expansión de los márgenes de utilidad de los empresarios llevó a reducciones absolutas de los salarios reales, y no sólo de la participación de los asalariados en el ingreso nacional, como en el período 1939-50. Las consecuencias económicas de la prosecución de este proceso hubiesen sido la exageración del desajuste entre demanda y capacidad productiva y el consiguiente freno al crecimiento. Las consecuencias sociales y políticas

¹ Véase CEPAL, *op. cit.*, pp. 84-87.

Gráfico XVI

AMERICA LATINA: INVERSION PUBLICA EN NUEVE PAISES, EN PORCIENTO DEL INGRESO BRUTO, 1945-53

(ESCALA NATURAL)



habrían sido probablemente mucho más graves. Por lo tanto, era comprensible que se intentase extinguir una de las fuentes principales de presión inflacionaria: los gastos públicos en inversión.

Por otro lado, habría sido posible continuar el ritmo de crecimiento siempre que se diesen dos supuestos: financiar el mismo nivel de inversiones en forma no inflacionaria y recuperar la elevada relación de producto a capital de los 12 años anteriores. Financiar una tasa de inversiones de 13 a 15 por ciento en forma no inflacionaria habría exigido tal vez aumentar la carga impositiva en una medida muy considerable, dado que no se podía contar con cambios de hábitos de ahorro del sector privado ni con una afluencia de capitales extranjeros mayor que la registrada hasta entonces, cuyo papel en el financiamiento del desarrollo había sido enteramente secundario. Para que esto no afectase de manera desfavorable los incentivos a ahorrar e invertir, se habría requerido quizá reformar el mecanismo impositivo que no se ha transformado paralelamente a los profundos

cambios estructurales de la economía mexicana en los últimos 15 años.

Por su parte, la recuperación de los altos niveles que tuvo en el decenio anterior la relación de producto a capital, habría supuesto tanto una corrección de los desajustes entre demanda y capacidad productiva, como la elaboración de un programa de inversiones públicas y privadas a largo plazo. Ese programa no ha sido elaborado todavía, aun cuando hay indicios de que se están realizando progresos en ese sentido. La corrección de los desajustes entre demanda y capacidad productiva exigiría a su vez una redistribución del ingreso de tal magnitud que sería imposible sin cambios institucionales que no parecen previsibles a corto plazo.

La experiencia mexicana de los últimos años demuestra que es posible detener la inflación dentro del marco institucional en que viven los países latinoamericanos. Pero al mismo tiempo, enseña que la detención del proceso inflacionario puede tener a veces efectos muy desfavorables en las inversiones, en la ocupación y en el ritmo de desarrollo.

APENDICE

Cuadro I

AMERICA LATINA: POBLACION, INGRESO BRUTO, PRODUCCION, CAPITAL Y PRODUCTIVIDAD, 1951-53

(En dólares de 1950)

Años	Población	Ingreso bruto	Efecto de la relación de precios después de 1945		Producción	Capital	Producción		Inversión en porcentaje del ingreso bruto
	(millones)	(millones de dólares)	(millones de dólares)	(porcentaje del ingreso bruto)	(millones de dólares)		Por unidad de capital	Por persona activa (dólares)	
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	(I)
1951	158,5	40.274	4.187	10,4	36.087	83.809	0,43	635	15,9
1952	162,5	40.351	3.486	8,6	36.685	87.327	0,42	635	16,0
1953 ^a	166,9	41.577	4.120	9,9	37.457	90.446	0,41	627	14,3

FUENTES Y MÉTODOS: Para fuentes y métodos y cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 1.
^a Cifras preliminares.

Cuadro II

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS DE PAGOS EXTERIORES QUE TIENDEN A AUMENTAR O DISMINUIR LOS BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES, 1951-53

(En millones de dólares de 1950)

Años	I. Factores que tienden a aumentar los bienes y servicios disponibles							
	Afluencia de capitales extranjeros					Disminución de reservas monetarias oficiales	Créditos oficiales a corto plazo	Total
	Directo a largo plazo	Otros capitales privados a largo plazo	A corto plazo	Financiamiento especial oficial	Total			
(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	
1951	262	129	67	230	688	133	101	922
1952	592	364	509	1.465
1953 ^a	539	539

Años	II. Factores que tienden a disminuir los bienes y servicios disponibles								
	Salida de capital extranjero					Remesas de utilidades e intereses	Aumento de las reservas monetarias oficiales	Disminución en los créditos oficiales a corto plazo	Total
	Readquisición de inversiones extranjeras	Cancelación de préstamos oficiales	Otros capitales a largo plazo	Capital a corto plazo	Total				
(I)	(J)	(K)	(L)	(M)	(N)	(O)	(P)	(Q)	
1951	27	115	—	—	142	875	—	—	1.017
1952	192	682	874
1953 ^a	225	674	364	180	1.393

Años	III. Resultado neto			
	Factores de aumento	Factores de disminución	Errores y omisiones	Diferencia que cubre el exceso de importaciones o exportaciones (-)
	(R)	(S)	(T)	(U)
1951	922	1.017	— 69	— 164
1952	1.465	874	— 302	289
1953 ^a	539	1.393	— 367	— 1.221

FUENTES Y MÉTODOS: Para fuentes y métodos y cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 2, p. 10.
^a Estimaciones basadas en datos parciales.

Cuadro III

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE MERCADERIAS Y SERVICIOS, 1951-53
(En millones de dólares de 1950)

Años	Importaciones			Exportaciones			Exceso de importaciones o exportaciones (-)
	Merca- derias	Fletes, seguros y otros servicios (neto)	Total	Merca- derias	Gastos de viajeros, fletes y seguros (neto)	Total	
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1951	5.907	1.003	6.910	6.702	373	7.075	- 165
1952	5.702	922	6.624	5.897	438	6.335	289
1953 ^a	4.672	809	5.481	6.298	404	6.702	-1.221

FUENTES Y MÉTODOS: Para fuentes, métodos y cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 3.
^a Estimaciones basadas en datos parciales.

Cuadro IV

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO Y BIENES Y SERVICIOS
DISPONIBLES PARA CONSUMO E INVERSION, 1951-53
(En millones de dólares de 1950)

Años	Ingreso bruto	Exceso de impor- taciones o expor- taciones (-)	Bienes y servi- cios disponi- bles
	(A)	(B)	(C)
1951	40.274	- 165	40.109
1952	40.351	289	40.640
1953	41.577	-1.221	40.356

FUENTES Y MÉTODOS: Para fuentes, métodos y cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 4.

Cuadro V

AMERICA LATINA: BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES PARA CONSUMO E INVERSION, 1951-53
(En dólares de 1950)

Años	Total	Consumo		Relación con el total (en porcentaje)		Por persona (dólares)		
		(millones de dólares)	Inversión	Con- sumo	Inver- sión	Disponi- bilidad total	Consumo	In- ver- sion
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)
1951	40.109	33.705	6.404	84,0	16,0	253	213	40
1952	40.640	34.186	6.454	84,1	15,9	250	210	40
1953	40.336	34.382	5.954	85,2	14,8	242	206	36

FUENTES Y MÉTODOS: Para fuentes, métodos y cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 5.

Cuadro VI

AMERICA LATINA: CAPACIDAD TOTAL DE PAGOS EN EL EXTERIOR, CAPACIDAD PARA IMPORTAR E IMPORTACIONES, 1945-53

(En millones de dólares de 1950)

Años	I. Capacidad total de pagos				
	Exportaciones	Afluencia de capitales extranjeros	Capacidad total de pagos	Efecto de relación de precios respecto de 1945	Efecto de relación de precios en % de la capacidad total
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)
1945	4.213	333	4.546	—	—
1946	5.308	356	5.664	1.879	33,2
1947	6.262	702	6.964	2.637	37,2
1948	6.561	549	7.110	2.755	38,8
1949	5.664	664	6.328	2.406	38,0
1950	6.550	268	6.818	4.109	60,3
1951	7.048	691	7.739	4.187	54,1
1952	6.346	593	6.939	3.486	50,2
1953	6.702	539	7.242	4.120	56,9

Años	II. Capacidad para importar					
	Capacidad total de pago en el exterior	Remesas de utilidades e intereses	Salida de capitales extranjeros	Capacidad para importar		Importaciones de bienes y servicios
				Cifras absolutas	En % de la capacidad total	
(F)	(G)	(H)	(I)	(J)	(K)	
1945	4.546	543	81	3.922	86,3	2.782
1946	5.664	697	592	4.375	77,2	3.964
1947	6.964	770	339	5.856	84,1	6.304
1948	6.110	841	853	5.416	76,2	5.834
1949	6.328	610	231	5.487	86,7	5.345
1950	6.818	755	210	5.853	85,8	5.293
1951	7.739	878	142	6.719	86,8	6.884
1952	5.939	681	192	6.066	87,4	6.637
1953	7.242	674	225	6.343	87,6	5.481

FUENTES Y MÉTODOS: Col. (A): cuadro III, Col. (F).
 Col. (B): cuadro II, Col. (E).
 Col. (C): Col. (A) más Col. (B).
 Col. (D): cuadro I, Col. (C).
 Col. (E): Col. (D) en por ciento de la Col. (C).
 Col. (F): Col. (C).

Col. (G): cuadro II, Col. (N).
 Col. (H): cuadro II, Col. (M).
 Col. (I): Col. (F) menos Cols. (G + H).
 Col. (J): Col. (I) en por ciento de la Col. (F).
 Col. (K): cuadro III, Col. (C).

Cuadro VII

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES, 1951-53

Años	Importaciones totales	Bienes de consumo	Materias primas	Combustibles	Bienes de capital	Bienes de consumo	Materias primas	Combustibles	Bienes de capital
		(millones de dólares de 1950)				(en por ciento del total)			
		(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	(I)
1951	6.910	2.502	1.271	622	2.515	36,2	18,4	9,0	36,4
1952	6.624	2.418	1.053	702	2.451	36,5	15,9	10,6	37,0
1953	5.481	2.094	850	685	1.853	38,2	15,5	12,5	33,8

FUENTES Y MÉTODOS: Para fuentes, métodos y cifras anteriores a 1951, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 10.

Cuadro VIII

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, PRODUCCION Y PRECIOS RELATIVOS POR ACTIVIDADES, 1949-53

Años	Ingreso bruto	Producción	Índice de relación de precios	Ingreso bruto	Producción	Índice de relación de precios
	(millones de dólares de 1950)			(millones de dólares de 1950)		
	(A)	(B)	(C)	(A)	(B)	(C)
	I. Agricultura			III. Otras actividades		
1949	8.972	8.483	105,8	17.281	15.348	112,6
1950	9.904	8.661	114,4	18.495	15.395	120,1
1951	9.577	8.929	107,3	20.480	16.247	126,1
1952	9.260	8.849	104,6	20.621	16.656	123,8
1953	10.284	9.663	106,4	20.654	16.288	126,8
	II. Industria y construcción			IV. Conjunto de actividades		
1949	9.409	9.425	99,8	35.662	33.256	143,3
1950	9.921	10.155	97,7	38.320	34.211	166,7
1951	10.217	10.911	93,6	40.274	36.087	168,6
1952	10.470	11.360	92,2	40.351	36.865	165,2
1953	10.639	11.506	92,5	41.577	37.457	167,5

FUENTES Y MÉTODOS: Para fuentes, métodos y cifras anteriores a 1949, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 12. El cálculo de la producción en la agricultura implica un cambio respecto del método mencionado en el cuadro 12 del *Estudio* citado. Esta vez se utilizó un índice de producción agrícola para el conjunto de la región elaborado por la Comisión Económica para América Latina con base en un número mayor de países. Los datos de "otras actividades" se obtuvieron en forma residual, como en el *Estudio* mencionado.

Cuadro IX

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, POBLACION ACTIVA E INGRESO BRUTO POR PERSONA ACTIVA, POR SECTORES, en 1945, 1950 y 1953

Sectores	Población activa, en millones de personas			Ingreso bruto, en millones de dólares de 1950			Ingreso bruto por persona activa, en dólares de 1950		
	1945	1950	1953	1945	1950	1953	1945	1950	1953
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	(I)
Agricultura y ganadería	29,8	32,2	33,9	7.283	9.904	10.284	244	308	303
Industria y construcción	7,4	9,2	9,6	7.007	9.921	10.639	947	1.078	1.108
Minería	0,5	0,5	0,6	767	1.603	1.680	1.534	3.206	2.800
Transporte y servicios de utilidad pública	1,6	1,8	1,9	1.861	2.268	2.903	1.163	1.260	1.528
Comercio, Gobierno y otros servicios	10,4	11,9	12,3	10.472	14.624	16.071	1.007	1.229	1.307
Total	49,7	55,6	58,3	27.390	38.320	41.577	551	689	713
Sectores	Población activa, en por ciento del total			Ingreso bruto, en por ciento del total			Ingreso bruto por persona activa, índices, total de actividades = 100		
	1945	1950	1953	1945	1950	1953	1945	1950	1953
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	(I)
Agricultura y ganadería	60,0	57,9	58,1	26,6	25,8	24,7	44,3	44,7	42,5
Industria y construcción	14,9	16,6	16,5	25,6	25,9	25,6	171,9	156,5	155,4
Minería	1,0	0,9	1,0	2,8	4,2	4,0	278,4	465,3	392,7
Transporte y servicios de utilidad pública	3,2	3,2	3,3	6,8	5,9	7,0	211,1	182,9	214,3
Comercio, Gobierno y otros servicios	20,9	21,4	21,1	38,2	38,2	38,7	182,8	178,4	183,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTES Y MÉTODOS: Las cifras de población activa han sido calculadas por la Comisión Económica para América Latina, basándose en los datos de 10 países que han realizado censos de población en los años 1940 y 1950 o en años cercanos.

Col. (A): Interpolación entre los datos censales de 1940 y 1950.

Col. (B): Dato censal.

Col. (C): Extrapolación preliminar.

Cols. (D) y (E): Véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 17, Col. (1).

Col. (F): Estimación preliminar basada en datos para la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y México.

Col. (G): Col. (D) entre Col. (A).

Col. (H): Col. (E) entre Col. (B).

Col. (I): Col. (F) entre Col. (C).

Cuadro X

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO EN DIEZ PAISES, 1945-1953

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	El Salvador	Guatemala	México	Perú	Venezuela
I. Ingreso bruto (en millones de dólares de 1950)										
1945	6.492	6.936	1.657	1.655	1.478	163	274	4.038	735	1.606
1946	7.889	7.760	1.836	1.797	1.475	215	350	4.338	791	1.807
1947	9.016	8.084	1.915	2.160	1.406	260	388	4.450	774	1.973
1948	9.190	8.464	1.951	2.021	1.571	218	510	4.688	775	2.387
1949	8.429	9.308	2.258	1.893	1.494	250	451	4.862	892	2.270
1950	8.524	10.836	2.383	2.010	1.552	282	464	5.375	1.016	2.388
1951	8.471	11.488	2.409	2.206	1.639	317	472	5.938	1.129	2.409
1952	7.743	11.836	2.527	2.273	1.773	334	490	6.025	1.176	2.387
1953	8.459	12.508	2.722	1.969	1.900	379	526	5.800	1.166	2.416
II. Variación en por ciento, de cada año, con respecto al precedente										
1946	21,5	11,9	10,8	8,6	— 0,2	31,9	27,7	7,4	7,6	12,5
1947	14,3	4,2	4,3	20,2	— 4,7	20,9	10,9	2,6	— 2,2	9,2
1948	1,9	4,7	1,9	— 6,4	11,7	— 16,2	31,4	5,4	—	21,0
1949	— 8,3	10,0	15,7	— 6,3	— 4,9	14,7	— 11,6	3,7	15,1	— 4,9
1950	1,1	16,4	5,5	6,2	3,9	12,8	2,9	9,0	13,9	5,2
1951	— 0,4	6,0	1,1	9,8	5,6	12,4	1,7	11,0	11,1	0,9
1952	— 8,2	3,0	4,9	3,0	8,2	5,4	3,8	1,0	4,2	— 0,9
1953	10,9	5,7	7,7	— 13,4	7,2	13,5	7,3	— 3,7	— 0,9	1,2
III. Distribución del ingreso bruto en relación al total, en por ciento										
1945	23,7	25,3	6,0	6,0	5,4	0,6	1,0	14,7	2,7	5,9
1946	25,6	25,1	6,0	5,8	4,8	0,7	1,1	14,1	2,6	5,8
1947	26,8	24,1	5,7	6,4	4,2	0,8	1,2	13,2	2,3	5,9
1948	26,6	24,5	5,6	5,8	4,5	0,6	1,5	13,5	2,2	6,9
1949	23,6	26,1	6,3	5,3	4,2	0,7	1,3	13,6	2,5	6,4
1950	22,2	28,3	6,2	5,2	4,0	0,7	1,2	14,0	2,6	6,2
1951	21,1	28,5	6,0	5,5	4,1	0,8	1,2	14,7	2,8	6,0
1952	19,2	29,3	6,3	5,6	4,4	0,8	1,2	14,9	2,9	5,9
1953	20,3	30,1	6,5	4,7	4,6	0,9	1,3	14,0	2,8	5,8

FUENTES Y MÉTODOS: Las estimaciones del ingreso bruto a precios de 1950 están basadas en las estimaciones del ingreso bruto a precios corrientes, convertidas a precios de 1950 de acuerdo con el método descrito en la nota general al final del Capítulo I del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*. El ingreso bruto de cada uno de los países, en moneda nacional, a precios de 1950, se expresó en dólares de 1950, de acuerdo con el criterio y tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo allí citados.

Las fuentes y métodos para los datos por países fueron los siguientes:

Argentina: La fuente básica para los datos del ingreso bruto fué un estudio extraoficial inédito que prolonga para los años 1946-51 las estimaciones del ingreso bruto del período 1935-45, publicadas por el Banco Central de la República Argentina, *La Renta Nacional de la República Argentina*, Buenos Aires, 1946. Las cifras para los años 1952 y 1953 se han basado en estimaciones recientes extraoficiales recibidas en el mes de febrero de 1954.

Brasil: Para el período 1945-50, véase cuadro 33, Col. (2) del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*. Para el período 1951-52, estimaciones recibidas desde el Banco de Desenvolvimento Economico en el mes de diciembre de 1953, basadas en cálculos de la Fundação Getulio Vargas.

Colombia: Período 1945-49: Banco de la República, datos inéditos, Período 1950-53, estimaciones de Jacques Torfs, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Los valores corrientes se expresaron en precios de 1950 deflacionándolos por el índice del costo de la vida obrera en Bogotá.

Cuba: 1945-1952: Banco Nacional de Cuba, *Memoria Anual 1951-1952*, La Habana, Cuba, Dic. de 1952. Cifra para 1953 basada en la cifra calculada por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas. Los valores corrientes se expresaron en precios de 1950, deflacionándolos por el deflacionador implícito del ingreso bruto de Estados Unidos.

Chile: Período 1945-52, cifras basadas en el estudio preliminar inédito *El Producto Bruto de Chile, 1940-1952*, de la Corporación de Fomento de la Producción. Con fines de uniformidad, véanse los ajustes introducidos en el cuadro 44, Col. (2) del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*.

Para el año 1953 las estimaciones se basan en las proyecciones del ingreso bruto realizadas por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile que aparecen publicadas en la Revista *Panorama Económico*, nº 92, Santiago, Chile. Las cifras del Instituto fueron expresadas en pesos de 1950 utilizando como deflacionador un índice combinado del costo de la vida y precios mayoristas. Estas cifras fueron sometidas a los siguientes ajustes: a) Se utilizaron las cifras de balance de pagos calculadas en la Comisión Económica para América Latina; y b) se substituyó la cifra de inversión pública por una cifra más completa y basada en datos reales, estimada por la Dirección de Estudios del Ministerio de Hacienda.

El Salvador: 1945-1946: Henry C. Wallich y John A. Adler, *Proyecciones Económicas de las Finanzas Públicas: un estudio experimental en El Salvador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949. 1947-1949: *Hechos y tendencias recientes en la Economía de El Salvador*, (E/CN.12/217/Add. 6) Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, documento presentado al Cuarto Período de Sesiones, Ciudad de México, México, 28 de mayo de 1951. 1950: *Estimate of Gross National Product of El Salvador, 1952* (inédito). 1951-1953: Estimado por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

Guatemala: 1945-51: *Producto Nacional Bruto de Guatemala en los últimos 24 años*, por J. Antonio Palacios G. Banco de Guatemala, Dic. de 1952. 1952-53: Estimaciones en base a movimientos en la producción agrícola industrial y cambios en la relación de precios del intercambio exterior, Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

México: 1945-49: véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadro 55, Col. (2). 1950-53: Cifras estimadas por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, febrero de 1954.

Perú: 1945-51: *Renta Nacional del Perú*, Banco Central de la Reserva del Perú, 1952. Las cifras para 1952 y 1953 son estimaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

Venezuela: 1945-46: Estimados por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas. 1947-51: *Memoria correspondiente al Ejercicio Anual 1951*, Banco Central de Venezuela, Venezuela. 1952 y 1953: Estimados por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

Cuadro XI

AMERICA LATINA: INVERSION EN DIEZ PAISES, 1945-1953

(En millones de dólares de 1950)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	El Salvador	Guatemala	México	Perú	Venezuela
1945	984	700	228	46	155	16	22	450	86	182
1946	1.032	960	326	149	140	20	29	525	162	408
1947	1.381	1.352	358	201	168	29	52	600	184	199
1948	1.873	1.264	317	186	196	28	60	650	117	918
1949	1.730	1.448	297	193	218	40	44	700	175	649
1950	1.714	1.616	386	220	178	49	55	738	207	498
1951	1.587	1.796	333	245	199	55	56	788	289	561
1952	1.222	2.056	344	215	200	58	54	788	300	628
1953	1.127	1.772	367	222	206	57	52	712	345	565

FUENTES Y MÉTODOS: Los mismos del cuadro X.

Cuadro XII

AMERICA LATINA: SUELDOS, SALARIOS Y DEMAS INGRESOS DEL TRABAJO EN SEIS PAISES, 1945-53

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	México
I. Sueldos, salarios y demás ingresos del trabajo (millones de dólares de 1950)						
1945	3.902	5.040	1.265	1.160	925	1.836
1946	4.140	5.200	1.422	1.236	973	1.746
1947	4.862	5.400	1.485	1.474	912	1.825
1948	5.290	5.400	1.515	1.393	989	1.992
1949	5.656	5.808	1.766	1.322	963	2.167
1950	5.926	6.236	1.860	1.359	978	2.330
1951	5.727	6.212	1.843	1.466	1.057	2.403
1952	5.458	6.484	1.907	1.657	1.166	2.266
1953	5.407	6.248	1.236	2.275
II. Sueldos, salarios y demás ingresos del trabajo por trabajador (dólares de 1950)						
1945	709	348	275	725	578	296
1946	739	359	303	727	608	273
1947	853	367	303	867	536	277
1948	912	360	303	819	582	293
1949	962	382	353	778	535	305
1950	988	405	365	755	543	315
1951	939	398	354	814	587	316
1952	853	410	360	872	614	291
1953	832	388	650	281

FUENTES Y MÉTODOS: Los valores, en moneda nacional, a precios de 1950, se expresaron en dólares de 1950 de acuerdo con el criterio descrito en la nota general al final del Capítulo I del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, usando los mismos tipos de cambio.

Las fuentes y métodos para los datos de cada país fueron los siguientes:

Argentina: Por carecerse de cifras oficiales sobre el ingreso neto por tipo de remuneración, se realizó una estimación en la Comisión Económica para América Latina, basada en diversas fuentes. El método consistió en determinar el ingreso neto de los obreros, empleados y pequeños empresarios en los siguientes sectores: agricultura y ganadería, industria y construcción y otras actividades.

a) *Agricultura y ganadería*: Se disponía de una serie de los salarios rurales mensuales en las chacras para el período 1935/50 que aparece en el estudio *Ciclos Económicos en la Argentina* (inédito), de Francisco García Olano y César H. Belaúnde. Los datos mensuales se convirtieron en anuales y se expresaron en valores constantes de 1950 utilizando el deflacionador implícito del ingreso bruto.

Por otro lado se estimó el número de obreros, empleados y pequeños empresarios como un 90 por ciento de la población activa total ocupada en la agricultura y ganadería (esta última serie ha sido estimada por la Comisión Económica para América Latina con base en datos censales).

Por último se multiplicó la serie de los salarios rurales por la del número de obreros, empleados y pequeños empresarios ocupados en las actividades agropecuarias.

b) *Industria y construcción*: Se calculó un índice de los salarios nominales totales para las industrias manufactureras de electricidad y de gas con datos de la *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina*. Dividiendo este índice por el deflacionador implícito del ingreso bruto, se llegó a un índice de los salarios reales totales. Esto se dividió por un índice construido con las horas-obrero trabajadas (promedios) obtenidas de la *Síntesis Estadística Mensual*, op. cit., para obtener el índice del salario real por trabajador. El resultado se multiplicó por el índice de obreros ocupados en la industria, obteniéndose así un índice de salarios reales totales pagados en la industria (1950 = 100).

Se disponía, por otra parte, del salario medio por trabajador industrial para el año 1950 (obtenido del *Anuario Estadístico* de la República Argentina). Este dato se multiplicó por el número de obreros, empleados y pequeños empresarios ocupados en la industria en 1950, obteniéndose así el monto total de los salarios industriales para dicho año. Este valor se multiplicó por el índice de salarios reales totales, cuyo cálculo se describió en el párrafo anterior, para obtener de este modo una estimación del total de sueldos, salarios y otros ingresos del trabajo para el período 1945-53, a precios constantes de 1950.

c) *Otras actividades*: Los sueldos, salarios e ingresos patronales para otras actividades se obtuvieron multiplicando la población activa ocupada en este sector por salarios medios calculados en forma similar a la descrita en el caso de industria.

El ingreso neto para el conjunto de la economía se estimó deduciendo del ingreso bruto un 10 por ciento por concepto de cargas de depreciación e impuestos indirectos,

Finalmente, los ingresos de la propiedad se estimaron en forma residual reduciendo del ingreso neto total el conjunto de sueldos, salarios e ingresos de pequeños empresarios.

Brasil: Las series básicas se tomaron de un conjunto de informaciones recibidas del Banco Nacional do Desenvolvimento Económico en Dic. de 1953. Estas informaciones corresponden a estimaciones hechas por el equipo de Renta Nacional del Instituto Brasileiro de Economía, órgano de la Fundação Getulio Vargas. Entre los datos tabulados aparece un cuadro con el ingreso neto por tipo de remuneración en todas las actividades, excepto para la agricultura en que aparece una cifra global. Para estimar qué parte del ingreso neto generado en la agricultura corresponde a sueldos y salarios y qué parte a ingresos derivados de la propiedad, se estimó primero la población activa ocupada en la agricultura en el período 1940-50 en base a datos censales. Se supuso que este total está constituido en su 95 por ciento por empleados, obreros y pequeños empresarios. Se disponía, por otra parte, del dato del salario agrícola por trabajador que fluctuaba entre 5.000 cruceros al año para los empleados y obreros y 4.000 al año para los trabajadores autónomos; véase el estudio de Brovedani *Gross National Product of Brazil, 1940-49* (inédito), p. 11. El promedio, expresado en cruceros de 1950, dió un valor de 4.530. Para obtener una estimación del salario agrícola para los demás años se usó un índice de salarios reales construido en la Comisión Económica para América Latina con base en el índice de salarios nominales en la industria, que aparece en la revista *Conjuntura Económica*.

Multiplicando la serie de los salarios anuales por la de los trabajadores ocupados en la agricultura se ha obtenido una estimación del total de sueldos, salarios e ingresos de productores independientes. Sustrayendo este total del ingreso agrícola neto se obtuvieron en forma residual los ingresos derivados de la propiedad. Para las demás actividades, los valores corrientes se expresaron en precios de 1950, mediante el índice deflacionador implícito del ingreso bruto del Brasil.

Colombia: 1945-51: Banco de la República, datos inéditos, deflacionados por el índice del costo de la vida obrera en Bogotá. 1952-53, estimados por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

Cuba: Véase *Memoria de 1951-1952* del Banco Nacional de Cuba, cuadro 30, p. 169. Las cifras de los años 1952 y 1953 son estimaciones. Los valores corrientes se redujeron a valores constantes de 1950 dividiendo por el índice deflacionador implícito del ingreso bruto de Estados Unidos.

Chile: Las estimaciones del ingreso neto de Chile están basadas en un estudio preliminar inédito sobre el *Producto Bruto de Chile, 1940-1952*, de la Corporación de Fomento de la Producción. Los valores corrientes se expresaron en pesos de 1950 utilizando el índice deflacionador implícito del ingreso bruto tomado de la misma fuente.

México: Período 1945-50, datos obtenidos de *El Desarrollo Económico de México y su Capacidad para Absorber Capital del Exterior*, México, Nacional Financiera, 1953. Los datos de 1951 y 1952 se basan en cifras preliminares del Banco de México y del Informe Anual de la Nacional Financiera, 1953. Los datos de 1953 son estimaciones realizadas en la Comisión Económica para América Latina.

Las cifras se expresaron en pesos de 1950 usando el deflacionador implícito del ingreso bruto calculado por la Comisión Económica para América Latina.

Cuadro XIII

AMERICA LATINA: GASTOS PUBLICOS E INVERSION PUBLICA EN NUEVE PAISES, 1945-1953

(En millones de dólares de 1950)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	El Salvador	Guatemala	México	Perú	Venezuela
I. Gastos públicos, total									
1945	1.271	1.168	236	230	10	28	463	34	..
1946	1.557	1.260	231	231	16	39	413	38	..
1947	1.335	1.212	229	229	21	41	475	44	313
1948	2.018	1.308	230	230	20	54	513	48	338
1949	1.844	1.596	224	224	23	52	587	83	561
1950	1.907	1.896	263	263	29	45	675	101	596
1951	1.955	1.717	275	275	32	42	725	136	540
1952	1.557	1.614	346	346	38	50	712	..	729
1953	1.318	1.622	298	298	675
II. Inversión pública									
1945	460	280	70	60	2	7	188	2	..
1946	492	276	84	58	4	7	188	3	..
1947	349	312	92	54	5	13	200	5	121
1948	889	340	86	48	6	17	238	10	155
1949	667	380	62	45	6	16	275	20	270
1950	667	456	45	52	8	17	325	22	280
1951	635	465	85	63	8	18	338	44	218
1952	460	482	96	77	10	21	350	57	..
1953	444	490	127	59	12	23	300

FUENTES Y MÉTODOS: Las cifras sobre gastos públicos se han obtenido generalmente de fuentes oficiales; cuando esto no ha sido posible se ha utilizado como fuente el *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, 1952*. El total de gastos públicos se ha obtenido sumando los gastos corrientes

a los de inversión y excluyendo las transferencias. Los valores corrientes se redujeron a valores de 1950 utilizando los índices deflacionadores del ingreso bruto de cada país. Los valores a precios de 1950, en moneda de cada país, se expresaron en dólares de 1950, de acuerdo con el criterio y tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo citados en la nota general al final del Capítulo I del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*. Las fuentes utilizadas en cada país fueron las siguientes:

- Argentina:** a) Gastos corrientes del Gobierno: Período 1945-50, la misma fuente mencionada para la inversión pública; período 1950-53, estimaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, con base en datos sobre gastos públicos que aparecen en *Review of the River Plate*, Buenos Aires, Argentina.
b) Inversión pública. Período 1945-52, cifras que aparecen tabuladas en el estudio inédito extraoficial sobre la *Renta Nacional* argentina para el período 1935-50 y extrapolaciones realizadas sobre la misma base de este estudio. La cifra para el año 1953 es una estimación realizada por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.
- Brasil:** Período 1945-50, cifras estimadas en la Comisión Económica para América Latina con base en cifras del *Relatorio del Banco do Brasil, 1952*. Período 1950-52, estimadas con base en las cifras del *Anuario Estadístico 1952*, de las Naciones Unidas. 1953: cifras estimadas por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.
- Chile:** 1945-52: *Análisis de la Política Fiscal de Chile, 1940-1953, Tendencias a largo plazo, estructura actual y problemas con relación al desarrollo económico*, estudio inédito, realizado para la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, por Carlos Oyarzún. 1953: estimado por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.
- Colombia:** 1945-53: Estimado por la Comisión Económica para América Latina con base en informaciones recibidas del Banco de la República y estimaciones de Jacques Torfs.
- El Salvador:** 1945-52: *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, 1952*.
- Guatemala:** a) Los gastos corrientes fueron calculados por la Comisión Económica para América Latina en base a cifras publicadas en el *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, 1952*.
b) Los datos de inversión pública fueron tomados del Estudio de José Antonio Palacios.
- México:** 1945-51: *El Desarrollo Económico de México y su Capacidad para Absorber Capital del Exterior*, cuadro 116. Los gastos corrientes para 1952 se estimaron con base en cifras del *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas*. Gastos corrientes 1953, estimados por la Comisión Económica para América Latina. La inversión pública para los años 1952-53 fué estimada con base en cifras elaboradas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México.
- Perú:** a) Gastos corrientes: 1945-46: Estimado por la Comisión Económica para América Latina. 1947-1949: *Renta Nacional del Perú, 1950-1951*, p. 132; 1950-51: *Renta Nacional del Perú, 1952*, p. 82.
b) Inversión pública: 1945-56: Estimado por la Comisión Económica para América Latina con base en los movimientos de la inversión bruta total. 1947-52: *Renta Nacional del Perú, 1952*, p. 22.
- Venezuela:** a) Gastos corrientes: 1945-1948: *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, 1952*, p. 495. 1949-1950: *Memoria del Banco Central de Venezuela, 1950*, p. 34. 1951: *Memoria del Banco Central de Venezuela, 1951*, p. 82.
b) Inversión pública: 1945-48: *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, 1952*; 1949-50: *Memoria del Banco Central de Venezuela, 1950*, p. 34. 1951: *Memoria del Banco Central de Venezuela, 1951*, p. 82.

Cuadro XIV

AMERICA LATINA: CAPACIDAD DE PAGOS EN EL EXTERIOR E IMPORTACIONES EN DIEZ PAISES, 1945-1953

(En millones de dólares de 1950)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	El Salvador	Guatemala	México	Perú	Venezuela
I. Capacidad de pago exterior										
1945	1.056	960	341	676
1946	1.509	1.291	321	34	70	737	199	..
1947	1.842	1.441	359	936	358	51	87	864	225	1.040
1948	1.488	1.375	356	798	411	51	79	761	207	1.523
1949	1.042	1.277	385	661	410	63	74	734	207	1.351
1950	1.233	1.468	462	716	356	76	93	928	233	1.225
1951	1.276	1.739	525	816	455	55	84	1.018	296	1.314
1952	762	1.390	545	666	540	50	85	1.021	316	1.477
1953	1.169 ^a	1.330 ^a	548 ^a	674 ^a	398 ^a	54 ^a	89	809 ^a
II. Importaciones										
1945	423	661	251	572
1946	834	888	..	457	298	29	46	812	186	..
1947	1.784	1.473	434	686	336	44	66	865	205	725
1948	1.557	1.220	385	658	312	47	74	710	186	869
1949	1.132	1.212	341	549	342	46	75	594	182	940
1950	1.070	1.188	422	617	286	59	77	694	209	767
1951	1.368	1.974	466	701	369	47	84	932	270	855
1952	1.118	1.886	456	652	390	45	76	967	297	950
1953	854	1.258	485 ^a	557	323 ^a	48	80	831 ^a	298	930

FUENTES Y MÉTODOS: La capacidad total de pagos en el exterior está dada por la suma de las exportaciones más la afluencia de capitales extranjeros. Para la conversión de valores corrientes a dólares de 1950, véase el *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, nota general al final del Capítulo I, parte correspondiente a balance de pagos.

La fuente principal, tanto para la capacidad de pago exterior como para las importaciones, ha sido Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*. Las cifras para 1953 son estimaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina con base en datos parciales obtenidos de las últimas publicaciones del Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

Para mayores informaciones sobre fuentes y métodos de Argentina, Brasil, Chile y México, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, cuadros 23, 29, 35, 39, 45, 50, 57 y 59.

^a Preliminar.

Capítulo II

EL BALANCE DE PAGOS Y LOS MOVIMIENTOS INTERNACIONALES DE CAPITAL

I. CONSIDERACIONES GENERALES

América Latina, después de haber sufrido en 1952 un déficit en su balance de pagos inigualado en la postguerra, es probable que haya establecido en 1953 un superávit máximo. Pero el precio para lograrlo fué alto: el valor de las importaciones de bienes y servicios fué 16 y 18 por ciento inferior al de 1952 y 1951, respectivamente. (Véase

el cuadro 16.) Aunque superior al valor de las importaciones anteriores a 1951, el nivel de 1953 ha sido el más bajo del período de postguerra en relación con el ingreso bruto de la región.

El déficit de 1951 obedeció el alza excepcional de un 40 por ciento en el valor de las importaciones de bienes y

Cuadro 16

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS (En millones de dólares)

	1948	1949	1950	1951 ^a	1952 ^a	1953 ^a
I. Saldo disponible para importaciones						
A) Exportaciones						
de bienes	6.072	5.137	6.160	7.211	6.500	6.970
de servicios ^b	397	408	390	401	480	450
Total	6.469	5.545	6.550	7.612	6.980	7.420
B) Inversión neta de capitales						
Entradas	541	650	268	743	850	..
Salidas	841	226	210	153	150	..
Total neto	300	424	58	590	700	..
C) Utilidades e intereses de las inversiones extranjeras	829	597	755	945	845	400
Total de I	5.340	5.372	5.853	7.257	6.835	7.020
II. Importaciones de bienes y servicios						
A) Bienes	4.911	4.469	4.495	6.356	6.284	5.200
B) Servicios ^c	841	764	798	1.079	1.016	860
Total de II	5.752	5.233	5.293	7.435	7.300	6.060
III. Diferencia entre el saldo disponible para importaciones y las importaciones de bienes y servicios	412	139	560	178	415	960
IV. Métodos para compensar esta diferencia:						
A) Cambios de las reservas de oro y divisas	552	38	346	144	50	..
B) Créditos oficiales a corto plazo (aumento: —) ^d	38	95	50	109	500	..
C) Errores y omisiones	178	82	164	75	135	..

FUENTES: 1948-51, Fondo Monetario Internacional; 1952-53, estimación de la Comisión Económica para América Latina.

^a Preliminar.

^b Cuenta neta de turismo más ingresos brutos por concepto de transportes y seguros.

^c Servicios netos, excluyendo turismo, más los pagos brutos por concepto de transporte y seguros.

^d Incluye pagos diferidos de importaciones, así como los cambios en los pasivos oficiales y bancarios a corto plazo.

servicios, que fué casi dos veces mayor que el aumento del saldo disponible para pagarlas. En 1952, a pesar de una ligera restricción de las importaciones, la situación empeoró debido a una reducción todavía mayor de dicho saldo disponible. (Véase el gráfico XVII.) Sin embargo, a mediados de ese año se inició un mejoramiento, pues mientras las importaciones seguían descendiendo, las exportaciones se recuperaban en forma considerable.

Estas tendencias del conjunto no reflejan las disparidades que se observan si se toman los países por separado. A este respecto, es útil distinguir dos zonas, tal como se hiciera en el *Estudio Económico* anterior: la formada por los países cuyas transacciones se realizan en términos de dólar, y la

de los restantes.¹ En estos últimos fué, en realidad, donde se verificó la crisis de pagos de 1951-52, y fueron ellos los que sufrieron casi toda la reducción de las importaciones y también los que experimentaron la mayor parte de la recuperación de las exportaciones. En cambio, los países de la zona del dólar han disfrutado desde 1948 de balances de pagos favorables y han mantenido en 1952-53 superávit comerciales relativamente estables, sin perjuicio de pequeñas variaciones estacionales. (Véase el cuadro 17.)

¹ Los países de esta zona, que en adelante se denominará "zona de otras divisas", son la Argentina, el Brasil, Chile, el Paraguay, el Perú y el Uruguay. Todas las demás repúblicas latinoamericanas pertenecen a la zona del dólar. Con fines de simplificación se adopta así la clasificación convencional del Fondo Monetario Internacional.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: BALANZAS COMERCIALES POR TRIMESTRES A TASAS ANUALES

(En millones de dólares)

	1952				1953			
	Trimestres				Trimestres			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV ^b
<i>Zona del dólar</i>								
Exportaciones	4.176	4.167	3.884	3.837	4.064	3.938	3.795	4.014
Importaciones ^a	3.337	3.209	3.197	3.336	3.113	3.221	3.306	3.405
Saldo	839	675	687	501	951	717	489	609
<i>Zona de otras divisas</i>								
Exportaciones	3.046	2.647	2.915	3.439	3.330	3.592	4.034	4.164
Importaciones ^a	4.565	4.212	3.377	3.080	2.528	3.020	3.223	3.739
Saldo	-1.519	-1.565	-462	359	802	572	811	425
<i>Total América Latina:</i>								
Exportaciones	7.222	6.814	6.799	7.276	7.394	7.510	7.829	8.178
Importaciones ^a	7.902	7.610	6.586	6.416	5.641	6.241	6.529	7.144
Saldo	-680	-796	213	860	1.753	1.289	1.300	1.034

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.^a Las importaciones son c.i.f., lo que exagera los saldos negativos y reduce los positivos en comparación con las cifras del balance de pagos en que las importaciones son f.o.b.^b Estimado parcialmente por la Comisión Económica para América Latina.

La posición relativamente débil de los balances de pagos de los países de la zona de otras divisas explica el reciente cambio de dirección de su intercambio y su renuencia a utilizar las reservas monetarias internacionales para cubrir la diferencia entre las importaciones y el saldo disponible

para financiarlas durante 1952. Los problemas de pagos de los países de esa zona han adquirido más importancia por el hecho de que en algunos de ellos es donde el ingreso ha experimentado un mayor crecimiento, con la consiguiente elevación de la demanda de importaciones.

II. EL SALDO DISPONIBLE PARA IMPORTACIONES Y LAS IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

Los déficit del balance de pagos de la zona de otras divisas en 1947-48 y 1951-52 se produjeron cuando el saldo disponible para importaciones estaba creciendo más rápidamente, en tanto que los superávits se acumularon durante los períodos de descenso. No hay duda de que una disparidad de este género conspira contra un desarrollo económico equilibrado y una adecuada disponibilidad de bienes y servicios.

La explicación del hecho se vincula a las variaciones del ingreso. En los países de esta zona (excluida la Argentina) el ingreso bruto ha crecido casi sin interrupción durante los últimos siete años. Este crecimiento —dado en países de alta propensión a importar— se traduce en una presión constante sobre la capacidad de pagos de la zona, y da por resultado un auge de las importaciones y una insuficiencia del saldo disponible para financiarlas. Aquéllas sólo pueden ser frenadas por estrictos controles cuantitativos. Sin embargo, durante la fase ascendente del ciclo, la presión de la demanda de importaciones creada por los ingresos en aumento se ve reforzada por un relajamiento de los controles y conduce a la crítica posición de pagos que se ha referido. De este modo, el desequilibrio no solamente se acentúa sino que tiende a prolongarse.

Las importaciones de bienes y servicios de esta zona representaron el 18,5 por ciento del ingreso bruto en 1947 y 1951, y cayeron al 12,5 y 12 por ciento en 1950 y 1953 respectivamente. Sin embargo, los excedentes creados por estas bruscas contracciones de las importaciones no fueron suficientes para compensar los déficit acumulados en los períodos de auge. Como resultado, las reservas monetarias

se han reducido y los medios de pago externos¹ han quedado muy rezagadas con respecto al rápido crecimiento del ingreso bruto, alcanzando a sólo el 18 por ciento del mismo en 1953. (Véase el cuadro 18.)

En contraste, la experiencia del balance de pagos de la zona del dólar ha sido totalmente diferente. Mientras en los otros países (excluida la Argentina) el ingreso creció no obstante las violentas fluctuaciones del saldo disponible para importaciones, en esta zona el crecimiento del ingreso fué menor y mucho más sensible a las fluctuaciones mencionadas. Desde 1947 no registra déficit de pagos y el valor de las importaciones sólo ha fluctuado entre el 20 y 23 por ciento del ingreso bruto. Los medios de pago externos han oscilado también dentro de límites muy moderados (36 y 37 por ciento del ingreso). El margen entre los medios de pago externos y cualquier nivel probable de importaciones puede considerarse más que amplio.

La posición de la Argentina en el balance de pagos es singular, y no se conforma a ninguna de las tendencias que se han descrito antes. Las fluctuaciones del saldo disponible para importaciones han sido más violentas todavía que las de los restantes países de la misma zona, pero, en cambio, el ingreso bruto ha permanecido relativamente estable durante los últimos años. De casi el 20 por ciento del ingreso bruto en 1947, las importaciones descendieron a sólo el 9 por ciento en 1953, mientras los medios de pago externos bajaban durante este mismo período de más de

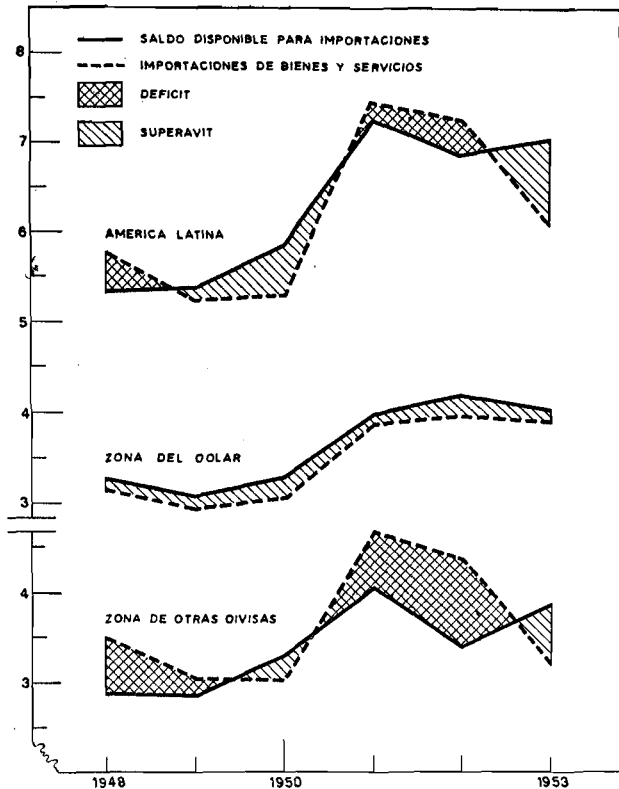
¹ Los medios de pago externos de cualquier año equivalen al saldo disponible para importaciones más las tenencias medias de oro y divisas al principio y al fin del año.

Gráfico XVII

AMERICA LATINA: SALDO DISPONIBLE PARA IMPORTACIONES, E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Mil millones de dólares)

(ESCALA NATURAL)



un tercio del ingreso bruto a sólo el 18 por ciento. Este fué el resultado del intenso empleo de sus reservas que hizo la Argentina al comienzo de la postguerra para financiar la readquisición de las inversiones extranjeras por una suma aproximada de 900 millones de dólares y después para pagar las cuantiosas importaciones de 1947, que llegaron a un nivel no igualado desde entonces. Se agregaron más tarde factores naturales que redujeron la producción exportable.

La explicación de las distintas tendencias del balance de pagos es muy compleja y excede con mucho al alcance de este capítulo. Quizá la más satisfactoria sea que el conjunto de las economías de los países de la zona de otras divisas es menos sensible a las fluctuaciones externas por su menor dependencia del comercio exterior, y los rígidos controles a que lo han sometido, aparte de haber practicado una política tendiente a mantener el nivel de empleo y la tasa de desarrollo.¹ Las vicisitudes de los precios del mercado mundial también han desempeñado un papel importante en las oscilaciones del saldo disponible para pagar importaciones.

La crisis general del balance de pagos en 1951-52 ha oscurecido una significativa tendencia favorable en la distribución de los pagos de América Latina registrada en 1952. En efecto, las importaciones de bienes y servicios procedentes de los Estados Unidos, que en 1947 representaban el 69,4 por ciento del total de las de América Latina,

¹ Esta generalización se aplica por supuesto sobre todo a la Argentina y el Brasil, y en grado bastante menor a Chile y el Uruguay. En cambio, no debe aplicarse al Perú y el Paraguay.

han venido disminuyendo —en proporción— hasta no ser sino el 52,3 por ciento en 1952. En cambio, el saldo disponible para pagar a dicho país tales importaciones ha seguido una tendencia opuesta y ha pasado del 40,8 al 54,2 por ciento del saldo total en el mismo lapso. Por primera vez desde el final de la guerra esta segunda proporción ha sido más grande que la anterior. (Véase el cuadro 19.) Es cierto que persistía todavía un déficit en el balance de pagos con los Estados Unidos, debido al alto nivel absoluto de las importaciones, y que también por primera vez desde la guerra América Latina tuvo un déficit con el resto del mundo. Pero es probable que las cifras definitivas de 1953 revelen que América Latina en su conjunto ya no ha dependido de un superávit con el resto del mundo, o de transferencias de dólares de la misma fuente, para equilibrar sus pagos con los Estados Unidos.

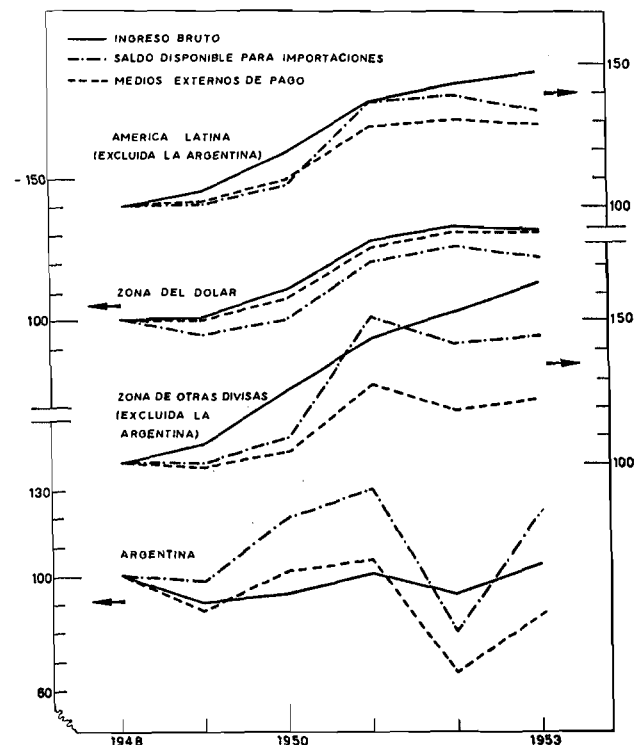
Este cambio favorable en la distribución de los pagos se debió a dos tendencias principales. En primer lugar, desde 1947 —primer año del cual se dispone de datos completos— ha habido un aumento del 67 por ciento en la capacidad latinoamericana para financiar las compras procedentes de Estados Unidos, mientras las importaciones de esta misma fuente permanecieron relativamente estables durante el período. En segundo lugar, en tanto que no ha habido un movimiento ascendente del saldo disponible para importaciones procedentes del resto del mundo, hubo un aumento del 94 por ciento en las de este origen. Son numerosas las causas de tales tendencias y comprenden factores tan diversos como el renacimiento económico europeo de postguerra, y los controles de cambio que favorecen las importaciones en otras monedas que el dólar. Estos factores han sido tra-

Gráfico XVIII

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, SALDO DISPONIBLE PARA IMPORTACIONES Y MEDIOS EXTERNOS DE PAGO

(Índices de valor: 1948 = 100)

(ESCALA NATURAL)



Cuadro 18

AMERICA LATINA: INGRESO BRUTO, SALDO DISPONIBLE PARA IMPORTACIONES, MEDIOS DE PAGO EXTERNOS, E IMPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS, 1948 a 1953

	1948 (millones de dólares)	1949	1950	1951	1952	1953
		(1948 = 100)				
<i>América Latina (Excluida la Argentina)</i>						
Ingreso bruto	25.056	106	119	137	143	147
Saldo disponible para importaciones	4.314	101	107	137	139	134
Medios de pago externos	7.202	102	109	128	130	129
Medios de pago externos en por ciento del ingreso bruto	29	28	26	27	26	25
Importaciones en por ciento del ingreso bruto ..	17	16	14	17	17	14
<i>Zona del dólar^a</i>						
Ingreso bruto	11.610	101	111	128	133	132
Saldo disponible para importaciones	2.826	91	100	120	126	122
Medios de pago externos	4.334	97	108	126	131	131
Medios de pago externos en por ciento del ingreso bruto	37	36	36	37	37	37
Importaciones en por ciento del ingreso bruto ..	23	21	20	22	22	21
<i>Zona de otras divisas (Excluida la Argentina)^b</i>						
Ingreso bruto	10.658	107	126	144	153	163
Saldo disponible para importaciones	1.602	100	109	150	141	144
Medios de pago externos	2.528	99	104	127	119	123
Medios de pago externos en por ciento del ingreso bruto	24	22	20	21	18	18
Importaciones en por ciento del ingreso bruto ..	16	15	13	18	17	12
<i>Argentina</i>						
Ingreso bruto	9.061	91	94	101	94	104
Saldo disponible para importaciones	1.026	98	120	131	81	122
Medios de pago externos	1.966	88	102	106	67	86
Medios de pago externos en por ciento del ingreso bruto	22	21	24	23	15	18
Importaciones en por ciento del ingreso bruto ..	17	11	11	16	15	9

FUENTE: Comisión Económica para América Latina sobre datos del Fondo y fuentes oficiales.

Nota: No hay cifras disponibles para todos los países de cada zona y tampoco se han hecho reajustes para excluir las transacciones intrazonales, etc. Por estas razones, las cifras de este cuadro deben considerarse como provisionales.

^a Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, México y Venezuela, solamente.

^b Brasil, Chile y Perú, solamente.

Cuadro 19

AMERICA LATINA: SALDO DISPONIBLE PARA IMPORTACIONES E IMPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS POR REGIONES,^a 1947 a 1952

	1947 (Millones de dólares)	1948	1949	1950	1951 ^b	1952 ^b
		(Indices 1947 = 100)				
<i>Con los Estados Unidos</i>						
Saldo disponible para importaciones	2.110	113	123	126	152	167
Importación de bienes y servicios	3.870	86	72	72	101	94
<i>Con el resto del mundo</i>						
Saldo disponible para importaciones	3.056	87	82	96	124	98
Importación de bienes y servicios	1.709	124	127	131	191	194
<i>Porcientos del total</i>						
<i>Con los Estados Unidos</i>						
Saldo disponible para importaciones	40,8	47,4	51,0	47,5	45,9	54,2
Importación de bienes y servicios	69,4	61,0	56,1	55,4	54,6	52,3
<i>Con el resto del mundo</i>						
Saldo disponible para importaciones	59,2	52,6	49,0	52,5	54,1	45,8
Importación de bienes y servicios	30,6	39,0	43,9	44,6	45,4	47,7

FUENTE: 1947-51, Fondo Monetario Internacional; 1952, estimación de la Comisión Económica para América Latina.

^a Desde el punto de vista de América Latina.

^b Preliminar.

Cuadro 20

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS, POR REGIONES^a

(En millones de dólares)

	1 9 5 1 ^b			1 9 5 2 ^b		
	Estados Unidos	Resto del mundo	Total ^c	Estados Unidos	Resto del mundo	Total ^c
I. Saldo disponible para importaciones:						
A) Exportaciones:						
de bienes	3.533	3.678	7.211	3.591	2.909	6.500
de servicios ^d	144	11	155	137	30	167
Total	3.677	3.689	7.366	3.728	2.939	6.667
B) Inversión neta de capitales^d						
Entradas	588	269	857	726	124	850
Salidas	— 138	— 129	— 267	— 120	— 30	— 150
Total neto	450	140	590	390	51	441
C) Utilidades e intereses de inversiones extranjeras	— 906	— 39	— 945	— 800	— 45	— 845
Total I	3.221	3.790	7.011	3.534	2.988	6.522
II. Importación de bienes y servicios						
A) Bienes	3.733	2.623	6.356	3.470	2.760	6.230
B) Servicios^d	192	641	833	156	551	707
Total II	3.925	3.264	7.189	3.626	3.311	6.937
III. Diferencia entre el saldo disponible para importaciones y la importación de bienes y servicios	— 704	526	— 178	— 92	— 323	— 415
IV. Métodos para compensar esta diferencia:						
A) Cambios de las reservas de oro y divisas ..	— 63	— 81	— 144	159	— 209	— 50
B) Créditos oficiales a corto plazo (aumento: —)^e	— 108	— 1	— 109	— 150	— 350	— 500
C) Errores y omisiones y transferencias de dólares a otras regiones	— 533	608	75	— 101	236	135

FUENTES: 1951, Fondo Monetario Internacional; 1952, estimación de la Comisión Económica para América Latina.

^a Desde el punto de vista de América Latina.

^b Preliminar.

^c Los totales de los grupos no corresponden a los totales del cuadro 16, debido a diferencias entre cantidades brutas y netas. Sin embargo, los totales netos son iguales.

^d Cifras parcialmente netas.

^e Incluye pagos diferidos de importaciones, así como los cambios en los pasivos oficiales y bancarios a corto plazo.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: BALANZAS COMERCIALES^a CON LOS ESTADOS UNIDOS Y EUROPA OCCIDENTAL, 1948 a 1953

(En millones de dólares)

	1948 1949 1950 1951 1952					1 9 5 2 ^b				1 9 5 3 ^b			
						I	II	III	IV	I	II	III	IV ^c
Zona del dólar:													
Con los Estados Unidos	— 548	— 392	— 229	— 502	— 259	— 225	— 360	— 228	— 221	232	— 86	— 104	— 674
Con Europa Occidental	310	211	196	305	151	— 108	90	168	..
Zona de otras divisas:													
Con los Estados Unidos	— 111	146	524	236	326	— 43	— 20	665	703	845	670	724	529
Con Europa Occidental	848	204	341	210	23	633	554	588	..
América Latina:													
Con los Estados Unidos	— 814	— 420	187	— 259	68	— 268	— 380	437	482	1.074	584	614	— 147
Con Europa Occidental	1.158	415	537	515	174	406	96	119	112	525	644	756	..

FUENTES: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Direction of International Trade* (Statistical Papers); Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business* y *Foreign Commerce Weekly*.

^a Estas balanzas comerciales no son comparables entre sí ni con la del cuadro 17, porque se han utilizado distintas fuentes y métodos de valuación.

^b Balanzas trimestrales a tasas anuales.

^c Estimación.

tados en su mayoría en estudios anteriores y se examinan en otros capítulos del presente Estudio.

Sería en realidad simplificar demasiado decir que América Latina puede financiar sus importaciones procedentes de los Estados Unidos con el producto de sus exportaciones y transacciones netas de capital con ese país. Las repúblicas latinoamericanas obtienen cantidades apreciables de dólares con la venta de artículos pagaderos en dólares al resto del mundo. En realidad, la zona del dólar tiene normalmente un déficit en el balance de pagos con los Estados Unidos que se compensa con otras entradas. En cambio, la otra zona percibe ingresos relativamente reducidos en dólares de terceras partes, en tanto que tiene que desembolsar grandes cantidades de dólares para pagar bienes y servicios al resto del mundo. Esos desembolsos tienen que financiarse con un superávit en el balance de pagos con los Estados Unidos. La desaparición de ese superávit con los Estados Unidos du-

rante el segundo semestre de 1951 y el primer semestre de 1952 fué la causa principal de la crisis de pagos durante aquellos años.

A falta de datos recientes sobre balances de pagos, las cifras de las balanzas comerciales pueden indicar que el superávit de pagos de la zona de otras divisas con los Estados Unidos ha sido plenamente recuperado y el déficit de la zona del dólar incluso se convirtió en superávit en el primer trimestre de 1953. (Véase el cuadro 21.) Al mismo tiempo, los países de la otra zona registraban una balanza comercial favorable con la Europa occidental durante los primeros tres trimestres de 1953. La situación más precaria de los países de la zona del dólar con respecto a Europa durante la primera parte del año no fué de gran significación, pues los déficits comerciales con los Estados Unidos se redujeron considerablemente, aunque hacia fines de año aumentaron de nuevo.

III. MEDIOS DE COMPENSAR LA DIFERENCIA ENTRE EL SALDO DISPONIBLE PARA IMPORTACIONES Y LAS IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

Aunque el déficit del balance de pagos de América Latina en 1952 fué más de dos veces superior al del año 1951, la pérdida en las reservas de oro y divisas de la región se redujo a sólo un tercio de la pérdida del año anterior, pues la mayor parte de aquel déficit se compensó con los créditos oficiales y privados a corto plazo, cuyo monto ascendió a unos 500 millones de dólares.¹

Esos créditos fueron recibidos casi exclusivamente por la zona de otras divisas y se manifestaron principalmente en saldos adversos de las cuentas de compensación y en pagos diferidos de importaciones. De ese carácter fué gran parte del déficit de pagos acumulativos del Brasil durante 1951 y 1952, que ascendía a más de 1.000 millones de dólares; el Banco de la República del Uruguay llegó a tener un saldo deudor de 75 millones de dólares en divisas, aparte de haber perdido reservas de oro por valor de 84 millones de dólares durante los 12 meses que terminaron en marzo de 1952; y el Banco Central de la Argentina experimentó un aumento de 1.000 millones de pesos en sus compromisos con los corresponsales extranjeros y perdió reservas por un valor equivalente.

La participación más grande de los créditos concedidos a América Latina correspondió al Brasil. En el caso de la Argentina se cree que también fueron considerables. En el Uruguay durante 1951, y probablemente en Chile en la última parte de 1953, los créditos fueron también factor de importancia en el financiamiento de los déficits de pagos. En cambio, en el Perú y el Paraguay desempeñaron un papel mucho menos importante.

Aparte de los créditos antes mencionados, el Fondo Monetario Internacional, el Fondo de Estabilización de los Estados Unidos, el Banco de Exportaciones e Importaciones y ciertas instituciones de créditos de exportación de otros países, han proporcionado también fondos a corto plazo. El último tipo de institución mencionado, no otorga corrientemente créditos para el balance de pagos, aunque durante la crisis de pagos sus préstamos ayudaron indirectamente a los exportadores a recuperar sus créditos pendientes con los importadores latinoamericanos. Entre las transac-

ciones más recientes del Fondo Monetario Internacional cuentan un préstamo a Chile de 12,5 millones de dólares para hacer frente a los efectos de la devaluación, y un crédito a Bolivia de 2,5 millones de dólares, además de la venta de 10 millones de libras esterlinas al Brasil en relación con la cancelación de la deuda esterlina. Los dos primeros países han recibido también más ayuda de los Estados Unidos en forma de contratos para la compra de excedentes de sus productos de exportación. La actividad más reciente del Fondo de Estabilización de los Estados Unidos fué el acuerdo suscrito con el Perú concediendo 12,5 millones de dólares, combinado con un crédito del mismo importe concedido por el Fondo Monetario y un préstamo bancario comercial de 5 millones de dólares, para ayudar a mantener la convertibilidad del sol durante la reciente dificultad en el balance de pagos de ese país.

Si bien la mayor parte del déficit de 1951-52 en la zona de otras divisas se vió compensado por los créditos a corto plazo, se estima que las tenencias de oro y divisas de esta zona bajaron en 30 por ciento entre marzo de 1951 y mediados de 1952, o sea en más o menos 550 millones de dólares.² (Véase el cuadro 22 y el gráfico XIX.) Como 450 millones de dólares de esta merma pesaron casi por igual sobre la Argentina y el Brasil. Las de otros países de la zona, excluyendo el Uruguay, bajaron considerablemente menos durante el mismo período. A fines de 1953 alrededor de la mitad de estas pérdidas se había recuperado.

La experiencia de los países de la zona del dólar fué por completo diferente durante 1951-52. A excepción de México y Cuba, las reservas monetarias internacionales aumentaron constantemente hasta mediados de 1953, momento en que el debilitamiento de los precios y la demanda del mercado mundial comenzaron a afectar las reservas de ciertos países de la zona. También se notó a mediados de 1952 en los países exportadores de azúcar—Cuba y la República Dominicana— y en Bolivia, un pequeño descenso de las reservas que refleja la tendencia desfavorable y gene-

¹ La situación es un poco menos clara si se examina a la luz de la relativamente alta cifra de errores y omisiones, que puede comprender movimientos importantes y no registrados de capitales a corto y largo plazo. En todo caso, esta cifra ha sido sustancial y positiva a través de todo el período que se estudia. (Véase el cuadro 16.)

² Estas cifras se refieren a las tenencias oficiales y bancarias, contrariamente a la práctica del Fondo de tomar en cuenta sólo el oro y divisas oficiales como la reserva monetaria de un país. En este capítulo se ha considerado que las reservas bancarias también están en general disponibles para los fines del balance de pagos. Sin embargo, en algunos países ha sido necesario incluir sólo las tenencias de oro y dólares en bancos de los Estados Unidos, a falta de cifras recientes sobre otras reservas de divisas oficiales y bancarias.

Cuadro 22

AMERICA LATINA: RESERVAS OFICIALES Y BANCARIAS DE ORO Y DIVISAS, 1950 a 1953^a

(En millones de dólares)

	1950	1951		1952				1953			
	II	I	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV ^b
Cuba	989	1.042	1.141	1.191	1.239	1.223	1.170	1.186 ^c	1.292 ^c	1.296 ^c	1.219 ^c
México	128	358	314	295	193	250	320	338	279	260	285
Otros países de la zona del dólar ^d											
Bolivia	32	46	40	42	47	38	33	29	36	33	33 ^c
Colombia	113	94	126	129	116	129	156	176	177	173	196
Costa Rica	15	11	11	20	22	18	18	26	27	23	21
Ecuador	27	35	31	32	34	39	44	44	39	38	39
El Salvador	51	64	44	57	55	44	46	68	63	52	46
Guatemala	37	46	42	55	48	42	45	56	53	40	43
Honduras	17	19	24	24	27	27	24	26	29	27	24 ^f
Nicaragua	5	10	10	14	16	17	15	23	29	24	17
Panamá ^e	24	15	26	28	26	26	29	41	44	48	28
Rep. Dominicana ^g	30	36	42	48	48	44	42	40	40	37	35
Venezuela	418	390	391	392	445	464	452	414	471	459	442
Total	769	766	788	842	884	888	901	947	1.012	954	924
Paises de la zona de otras divisas											
Argentina ^b	413	594	482	420	379	360	388	448	480	477	459
Brasil ^g	669	808	587	573	526	545	567	545	599	681 ^h	700 ^c
Chile	76	88	78	82	72	71	96	115	110	109	103 ^c
Paraguay	6	16	19	16	16	16	18	17	17	15	15 ^f
Perú	55	82	72	73	72	70	69	75	67	63	68 ^f
Uruguay	211	324	248	231	238	234	235	249	257	259	291
Total	1.430	1.912	1.486	1.395	1.303	1.296	1.373	1.449	1.530	1.604	1.636
Total América Latina	3.316	4.078	3.729	3.723	3.619	3.657	3.764	3.920	4.113	4.114	4.064

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.^a Las cifras se refieren al final del período.^b Estimado parcialmente por la Comisión Económica para América Latina.^c Cifras provisionales.^d Excluyendo a Haití, para el cual no hay informaciones disponibles.^e Divisas oficiales de dólares en bancos norteamericanos solamente.^f Noviembre.^g Reservas de oro más divisas oficiales de dólares en bancos norteamericanos.^h Agosto.

ral de las principales exportaciones de estos países. La situación del balance de pagos de México en 1951 fué bastante similar a la de la zona de otras divisas. Hubo un súbito aumento de las importaciones que produjo un déficit, financiado principalmente en este caso por la disminución de reservas que bajaron en más de 100 millones de dólares entre marzo de 1951 y junio de 1952. En el primer trimestre de 1953 se había recuperado casi toda esta pérdida, aunque desde esa fecha las reservas de nuevo se debilitaron.

Es un tanto difícil juzgar si es adecuado el actual nivel de las reservas monetarias internacionales de América Latina. Si bien a fines de 1952 eran superiores a las que tenían al principio de la guerra coreana todos estos países, los precios mundiales han subido en más de 10 por ciento y son mayores sus necesidades de importación. Además, no se dispone en la práctica de una gran proporción de las reservas para el balance de pagos. Un ejemplo de ello lo constituye el hecho de que más o menos el 36 por ciento de las tenencias oficiales de oro de la región están paralizadas en las reservas legales de oro del Brasil y Venezuela, y no han sido utilizadas durante los últimos cinco años.

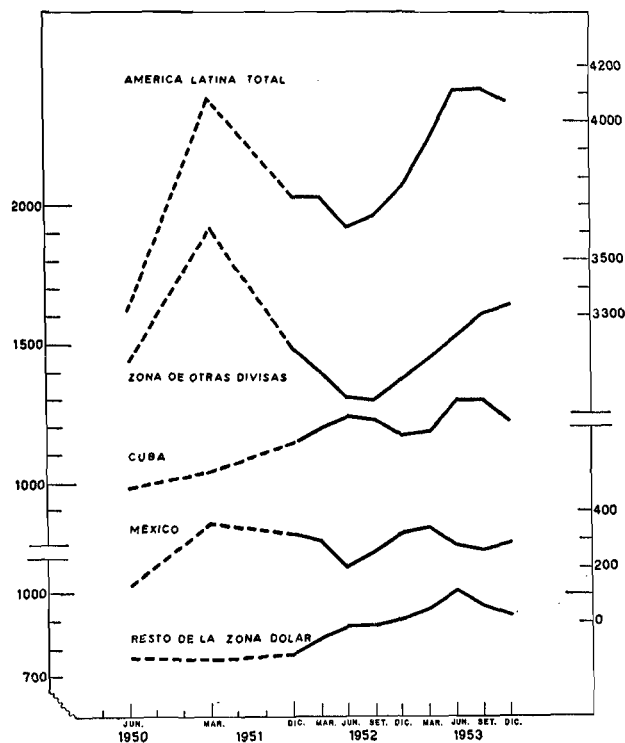
Sin embargo, es correcto en general afirmar que la situación de reservas del conjunto de la zona del dólar de América Latina es firme, pues han crecido más rápidamente que el saldo disponible para importaciones y han seguido muy de cerca la curva del ingreso bruto. (Véase de nuevo el gráfico XVIII.) En cambio, los medios de pago externos de la zona de otras divisas han quedado considerablemente rezagados en relación con dicho saldo, para no mencionar el ingreso bruto y las importaciones de bienes y servicios. Los medios de pago externos totales del Brasil no fueron suficientes en 1953 para alcanzar el nivel de importaciones de 1951-52, aunque la situación ha mejorado en forma notable durante los últimos meses. Debe recordarse que las reservas tienen menor significación para el balance de pagos en los países de esta zona, pues gran parte de su comercio se realiza por medio de acuerdos bilaterales de pagos y de acuerdos de compensación en los cuales los balances adversos o favorables se someten a regímenes especiales. Por lo tanto, no es aconsejable calificar si esas reservas son adecuadas a través del uso de relaciones de reservas-importación u otras fórmulas, si no se toman en cuenta el sistema total

Gráfico XIX

AMERICA LATINA: RESERVAS DE ORO Y DIVISAS (OFICIALES Y BANCARIAS)

(Mil millones de dólares)

(ESCALA NATURAL)



NOTA: La línea de rayas indica las reservas a fines de junio de 1950 y marzo de 1951, en tanto que la línea llena muestra las reservas trimestrales a partir de diciembre de 1951.

de pagos y las disposiciones compensatorias de los tratados comerciales.

Hay otros dos acontecimientos recientes de la situación de reservas de América Latina dignos de mencionarse. El

primero fué la iniciación de una gran escasez de libras esterlinas en 1952, que fué en general manifiesta en la zona de otras divisas. Las cifras del Fondo se refieren sólo a las reservas oficiales, pero muestran que el descenso de las reservas de esas divisas se debió por entero a la casi total desaparición de la libra esterlina. Fuera de esta moneda y del dólar, las tenencias de divisas aumentaron en realidad entre 1951 y 1952.¹ (Véase el cuadro 23.) Hubo después un brusco aumento de las reservas esterlinas hasta mediados de 1953, y a fines de año el Reino Unido se mostró preocupado por el volumen de esas tenencias y por el debilitamiento de las exportaciones británicas a la región latinoamericana, sobre todo a la Argentina.

El segundo acontecimiento importante se relaciona con las transferencias de dólares de otras fuentes que las norteamericanas, transferencias que antes de 1952 sobrepasaban los 500 millones al año. En 1952 las transferencias mencionadas bajaron a 175 millones de dólares, y todavía más durante 1953. Este ingreso de dólares provenía en general de los pagos por las llamadas operaciones *off shore* de acuerdo con el Plan Marshall y de la venta de mercaderías pagaderas en esa moneda al resto del mundo. El agotamiento de esta fuente de dólares significa que el conjunto de América Latina no puede contar con los ingresos de terceras zonas para financiar los déficit del balance de pagos en esa divisa. Y ello será cierto mientras no se logre una convertibilidad mundial de las monedas.

La gravedad inmediata de este acontecimiento se vió atenuada por el hecho de que en 1952 se logró un balance proporcional en los pagos en dólares entre América Latina y los Estados Unidos.² En consecuencia, es probable que el conjunto de América Latina no haya necesitado en 1953 transferencias de dólares de terceras zonas para equilibrar sus pagos con aquel país. Sin embargo, para apreciar la verdadera importancia del acontecimiento que se reseña, habría que averiguar concretamente qué países han estado acostumbrados a recibir dólares de terceras zonas y si todavía necesitan de esas transferencias para equilibrar sus pagos en dicha moneda.

¹ No se dispone de datos aparte sobre las tenencias latinoamericanas de marcos de la Alemania occidental, pero seguramente mostraron un descenso entre 1951 y 1952.

² Véase Sección II de este capítulo.

Cuadro 23

AMERICA LATINA: ACTIVO Y PASIVO DE DIVISAS^a

(En millones de dólares)

	1949	1950	1951	1952	1953 (junio)
Países de la zona del dólar:					
Activos brutos totales	290	365	460	680	770
Dólares	317	348	447	644	754
Otras monedas, errores y omisiones	- 27	17	13	36	16
Países de la zona de otras divisas					
Activos brutos totales	820	825	545	425	510
Dólares	352	428	256	209	289
Libras esterlinas	224	126	160	17	98
Otras monedas, errores y omisiones	224	271	129	199	123

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

^a Reservas oficiales solamente, al final del año.

1. *Características generales*

Puede decirse que en 1953 América Latina entró en una tercera etapa de la evolución de las actividades de capital extranjero durante la postguerra. La primera etapa (1946-49) fué un período de fuertes inversiones norteamericanas — principalmente en la industria petrolera venezolana — al mismo tiempo que hubo una salida importante de capital hacia Europa debido a la readquisición de las inversiones extranjeras en la región. El ingreso proveniente de las instituciones crediticias internacionales y de los programas de asistencia técnica estaba apenas comenzando. El año 1950 fué de transición, en que los movimientos de capital norteamericano hacia América Latina descendieron hasta su nivel más bajo de postguerra y la ayuda económica comenzó a ceder terreno a la ayuda militar.

Durante la segunda breve etapa de actividades de inversión extranjera (1951-52) renació vigorosa la inversión privada norteamericana y empezó a moverse principalmente hacia la industria y la minería, al tiempo que en la industria petrolera latinoamericana se experimentaba una verdadera desinversión neta. Los ingresos de capital provenientes de Europa también empezaron a sobrepasar los egresos hacia esa región, y las inversiones de los organismos internacionales llegaron a su punto máximo. En resumen, la afluencia neta de capital extranjero a América Latina durante estos años fué la mayor de todo el período de postguerra.

Sin embargo, en 1953 la inversión privada norteamericana se contrajo aparentemente en forma brusca, quizá como reacción ante la crisis de balance de pagos de América Latina y de las crecientes incertidumbres o controles sobre remesas de intereses y utilidades. Las inversiones de los organismos internacionales también mostraron síntomas de debilitamiento. Los desembolsos en la región del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento fueron menores que los del año anterior y las actividades de inversión a largo plazo del Banco de Exportaciones e Importaciones se vieron amenazadas de restricción. No hay información sobre la inversión europea en 1953.

La salida neta de divisas por cuenta de las actividades de inversión extranjera descendió en 1951-52 a un promedio de sólo 250 millones de dólares al año, después de haber alcanzado a 700 millones en 1950 y a un promedio de 600 millones en 1947-49. Ello se debió especialmente al aumento registrado en la afluencia neta de capital — 650 millones anuales contra menos de 100 millones en 1947-49 — que superó, con mucho, el aumento de las utilidades de las inversiones: 900 millones de dólares contra 700. (Véase de nuevo el cuadro 16.)

Estas cifras del movimiento neto de divisas provenientes de la inversión extranjera son significativas para el balance de pagos, pero no deben interpretarse en el sentido de que el efecto general de la inversión extranjera en América Latina sea necesariamente una salida neta de divisas. Es evidente que este tipo de inversión — dado sobre todo que se dirige de manera principal hacia las industrias básicas de exportación — genera un ingreso adicional de divisas. Es altamente complejo pero interesante el problema de si la aportación inicial de capitales, más las divisas generadas, o ahorradas, por la empresa recién creada son suficientes para equiparar tanto las remesas de utilidades de las inversiones — en la misma moneda que la inversión — como las compras esenciales de maquinaria, combustibles y materias primas.

Es tarea más compleja aún tratar de medir la participación del capital extranjero en la formación bruta total de capital en un año dado. Las cifras sobre los balances de pagos no son completas y en muchos casos comprenden algunos movimientos de capital a corto plazo. Sólo se dispone de información parcial sobre las utilidades reinvertidas.

Como se señaló antes, la dirección de los movimientos de capital extranjero ha cambiado considerablemente durante 1951-52, pero no su composición. El grueso de la inversión extranjera privada todavía reviste la forma de inversiones directas. Las de cartera registran una pequeña salida de fondos. El aumento de los préstamos de instituciones crediticias oficiales fué en gran parte compensado por los servicios de amortización gubernamentales y pago de deudas, que han alcanzado la cifra bastante alta de unos 125 millones de dólares al año. Hay poca información sobre los movimientos de capitales privados a corto plazo, muchos de los cuales es probable que no se registren en las estadísticas del balance de pagos. Por carencia de datos, es difícil analizar el aumento de las inversiones europeas en América Latina, pero la participación de intereses franceses en las industrias siderúrgicas de Colombia y Perú y las actividades de algunas firmas alemanas en el Brasil, podrían citarse, entre otros ejemplos, como prueba de que en realidad dicho aumento se ha dado.

Los fondos en dólares siguen constituyendo la parte principal de los movimientos de capital extranjero en América Latina, a pesar del aparente retroceso en 1953 y de la actividad creciente de los inversionistas europeos. El reciente descenso de la corriente de inversiones se debe principalmente a la reducción de la inversión privada directa de los Estados Unidos, que puede haber descendido más del 50 por ciento por debajo del nivel de 1952. En cambio, los desembolsos del Banco de Exportaciones e Importaciones y del Banco Internacional¹ fueron sólo un poco menores que los del año anterior, al tiempo que la repatriación del capital de cartera norteamericano de la región aumentaba. El resultado fué un movimiento de dólares de inversión en 1953 un poco inferior al de 1951. (Véase el cuadro 24.)

2. *Inversiones privadas norteamericanas*

Los movimientos totales netos directos de capital a América Latina en 1952 casi igualaron el promedio de los años más altos de 1947-49, pero hay una diferencia muy significativa en la dirección de estas inversiones. Mientras que antes de 1950 la industria petrolera — sobre todo la de Venezuela — recibió alrededor de dos tercios de los movimientos directos de capital norteamericano hacia América Latina, durante el período 1950-52 hubo una desinversión en esta actividad.² En cambio, la industria, la minería y la fundición, que percibieron un promedio de sólo 50 millones de dólares al año antes de 1950, atrajeron una inversión media de más de 150 millones anuales durante los años 1950-52, lo cual representa más de tres cuartas partes de los ingresos netos directos de capital de los Estados Unidos en ese período. (Véase el cuadro 25.)

Las inversiones industriales se han concentrado en dos de

¹ Las transacciones del Banco Internacional se incluyen con el capital norteamericano, pues la mayor parte de sus préstamos han sido en dólares.

² La inversión petrolera se reanimó en 1952 y puede haber seguido aumentando en 1953.

Cuadro 24

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS DE CAPITAL A LARGO PLAZO DENOMINADO EN DOLARES

(En millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953
<i>Capital norteamericano privado a largo plazo</i>				
Movimientos directos de capital ^a	47	209	324	150 ^b
Inversiones de cartera	- 27	- 29	- 34	- 47 ^b
Movimiento neto	20	180	290	103 ^b
<i>Banco de Exportaciones e Importaciones</i>				
Desembolsos con fines de fomento ^c	50	37	97	98
Amortización de los préstamos de fomento	- 46	- 39	- 43	- 46
Movimiento neto	4	- 2	54	52
<i>Otras donaciones y créditos de Estados Unidos</i>				
(neto) ^e	23	4	9 ^d	14 ^d
<i>Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento</i>				
Desembolsos	39	57	66	50
Amortización	-	-	- 1	- 2
Movimiento neto	39	57	65	48
<i>Movimiento neto de capital latinoamericano a largo plazo a los Estados Unidos</i>	- 31	- 9	- 8	- 21
<i>Movimiento neto total</i>	55	230	410	196

FUENTE: Departamento de Comercio de Estados Unidos, *Foreign Investments of the United States, 1950; Foreign Aid by the United States Government, 1940-51*; y *Survey of Current Business*; Banco de Exportaciones e Importaciones, Informes semestrales. Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

^a Incluye las ganancias reinvertidas o no distribuidas de las sucursales y excluye las de subsidiarias. También excluye las transacciones de los intereses petroleros en Panamá, que en su mayor parte consisten en barcos tanques controlados por intereses norteamericanos.

^b Estimaciones basadas en los datos de balance de pagos de 1953.

^c Excluye los siguientes desembolsos con fines de balance de pagos: 24 millones de dólares a Chile en 1950; 92 y 5 millones de dólares a la Argentina en 1951 y 1952, respectivamente; 300 millones de dólares al Brasil en 1953.

^d Años fiscales (1^o de junio a 30 de mayo).

^e Excluye la ayuda militar de 1952 a 1953, por un monto de 114 y 23 millones de dólares, respectivamente.

los países latinoamericanos con mayores mercados internos: Brasil y México. Las inversiones en minería y fundición han beneficiado principalmente a unos cuantos países ricos en recursos minerales como Chile, el Perú y, desde 1952, Venezuela. Con excepción de Colombia, que ha disfrutado hace poco de una creciente afluencia de capitales, el resto de las inversiones se ha repartido en general por toda América Latina. La mayor parte del capital que no se ha orientado hacia las dos industrias antes mencionadas ha ido a empresas dedicadas al comercio y actividades diversas. La agricultura y los servicios de utilidad pública recibieron sólo unos 7 millones de dólares anuales durante 1950-52.

El ingreso por concepto de inversiones norteamericanas en América Latina ha aumentado en forma constante durante los últimos años, sobre todo como resultado de la expansión de los intereses petroleros e industriales. La tasa de utilidad sobre el valor contable de las inversiones directas norteamericanas ha permanecido relativamente estable entre un 11 y 12 por ciento. Sin embargo, en 1951 sobrepasó el 13 por ciento, principalmente a causa de las mayores ganancias de la producción petrolera, que proporcionó dividendos de alrededor del 23 por ciento.¹ La mayor parte de

¹ Las cifras sobre tasa de utilidad deben interpretarse con bastante precaución. Además de ciertos problemas estadísticos inherentes a los métodos de valuación y contabilidad, tales como la asignación de costos de operación conjuntos para la casa matriz y las sucursales, debe recordarse que las utilidades sin distribuir de las sucursales se incluyen en las remesas de ingresos. Esto afecta principalmente la relación de utilidades de las industrias extractivas

las remesas por ingresos de inversiones petroleras ha sido, por supuesto, de Venezuela, que responde por más del 40 por ciento del total de utilidades remitidas por América Latina a los Estados Unidos. Aunque la mayoría de los egresos por concepto de inversiones corresponde a los países que han estado recibiendo en forma simultánea capitales, debe exceptuarse a las repúblicas de Centroamérica y las Antillas, a las que ha afluído muy poco capital en los últimos años en tanto que el servicio de las inversiones se ha mantenido sobre los 100 millones de dólares al año. El robustecimiento de los controles de cambio y la reducida rentabilidad de la venta de las materias primas latinoamericanas ocasionaron un pequeño descenso de las remesas de utilidades a los Estados Unidos en 1952, descenso que puede haber llegado a ser más pronunciado en 1953. (Véase el cuadro 26.)

Sería interesante presentar cifras acerca de la influencia neta de las transacciones de inversiones privadas norteamericanas sobre los balances de pago de América Latina en este período. Por desgracia, no se dispone de datos por países, y las cifras sobre el conjunto de la región sólo abarcan los años 1951-52. Sin embargo, esas cifras demuestran que el aumento de las inversiones en 1952 se debió

en que predomina la organización en sucursales. Sin embargo, se ha considerado que este factor que tiende a aumentar las utilidades, se contrarresta en gran medida al contabilizar con cargo a las ganancias corrientes los principales tipos de gastos de exploración y explotación, como es práctica común en las industrias extractivas.

Cuadro 25

AMERICA LATINA: INVERSIONES DIRECTAS PRIVADAS NETAS DE LOS ESTADOS UNIDOS^a, MOVIMIENTO DE CAPITAL A PAISES SELECCIONADOS POR ACTIVIDADES PRINCIPALES, 1947 a 1952

(En millones de dólares)

Países	Años ^b	Industria	Minería y fundición	Petróleo	Otros ^c	Total
Venezuela	1947-49	185
	1950	4	d	68	7	39
	1951	3	d	39	5	16
	1952	4	d	48	3	115
Brasil	1947-49	44
	1950	17	d	4	1	20
	1951	61	d	17	8	92
	1952	65	d	34	9	125
Chile	1947-49	8
	1950	—	17	d	4	22
	1951	3	30	d	1	40
	1952	2	35	d	3	37
México	1947-49	11
	1950	23	8	5	5	25
	1951	42	5	2	11	24
	1952	3	4	1	4	10
Colombia	1947-49	6
	1950	7	d	13	2	7
	1951	2	d	4	2	11
	1952	8	d	5	7	20
Perú	1947-49	2
	1950	3	3	d	2	9
	1951	3	24	d	2	17
	1952	6	29	d	3	28
Total América Latina ^e	1947-49	25	26	215	64	329
	1950	64	29	62	13	47
	1951	116	60	31	64	209
	1952	80	120	79	46	324

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*.

^a Incluye las ganancias de sucursales norteamericanas retenidas en América Latina.

^b Las cifras para 1947-49 son promedios anuales no ajustados al censo de inversiones extranjeras de 1950.

^c En esta columna sólo aparecen cifras parciales, por la razón indicada a más abajo (nota ^d).

^d Incluido en el total solamente, para no revelar cifras correspondientes a una sola empresa.

^e Se han excluido las transacciones de las empresas petroleras panameñas durante 1950-52 y la venta de barcos a dichas empresas en 1947-49, ya que casi todas corresponden a barcos tanques controlados por los Estados Unidos.

tanto a una reducción de las salidas de capital como al aumento de su entrada, mientras una parte más grande de las ganancias de las empresas subsidiarias fué retenida.¹ La retención de una proporción mayor de las utilidades fué en parte involuntaria, en la medida en que en algunos casos se prohibió la salida de divisas para las remesas debido a dificultades de balance de pagos. La salida de dólares relacionada con las transacciones de capital se redujo efectivamente en más de 200 millones en 1952, pero el descenso de la actividad inversionista en 1953 es probable que llevara esa salida hasta un nivel más cercano al de 1951. (Véase el cuadro 27.)

El considerable movimiento neto de capital hacia la industria en 1951-52 compensó por completo la salida neta que originaron los acontecimientos de la actividad petrolera. Esta situación surge no sólo del volumen relativamente alto de capital recibido por ella, sino también de la mayor proporción de utilidades retenidas para reinversión y otros propósitos. Por lo tanto, parece que las inversiones extranjeras norteamericanas en la producción que abastece los mercados internos no están repercutiendo todavía sobre el

¹ Cabe hacer notar que las utilidades sin distribuir de las sucursales se incluyen tanto en la salida de utilidades como en la entrada de capitales; por lo tanto, el aumento de la entrada de capitales privados podría haberse debido más a una retención de una proporción más grande de las utilidades totales de las sucursales en 1952, que a un aumento de las entradas de nuevos capitales.

balance de pagos de América Latina como tenían algunas autoridades, y mucho menos si se toman en cuenta los ahorros de divisas que origina la sustitución de las importaciones.

Aunque no puede dedicarse mucho espacio al tema en un estudio de tendencias corrientes, el censo de inversiones extranjeras norteamericanas que se llevó a cabo en 1950 reveló muchos hechos interesantes sobre la estructura financiera y la composición de las inversiones en América Latina acerca de los cuales no se había hecho antes investigación estadística alguna. Por ejemplo, la participación de capitales de otro origen en las inversiones directas de Estados Unidos ha aumentado en los últimos años. Esa participación sólo representó alrededor del 10 por ciento del valor del capital directo norteamericano invertido en América Latina, en contraste con un promedio mundial más o menos de 22 por ciento. Además, la importancia de las ganancias reinvertidas de las empresas subsidiarias norteamericanas que trabajan en América Latina quedó demostrada por el hecho de que más o menos un 30 por ciento de su activo total aparece en las cuentas de reservas, reflejando las ganancias reinvertidas. Por último, es interesante hacer notar que bastante menos de la mitad de todas las inversiones directas norteamericanas a partir de la guerra se han aplicado en la creación de nuevas empresas. La mayor parte del capital se consagró a la expansión de las compañías existentes.

Cuadro 26

AMERICA LATINA: REMESAS DE UTILIDADES E INTERESES PROVENIENTES DE INVERSIONES NORTEAMERICANAS DIRECTAS Y DE CARTERA, 1947 a 1952^a

(En millones de dólares)

Países	Años ^b	Industria	Petróleo	Otras directas	De cartera, privadas	Total
Venezuela	1947-49	181
	1950	4	226	6	..	236
	1951	5	266	7	..	278
	1952	5	239	11	..	256
Brasil	1947-49	42
	1950	22	25	15	..	61
	1951	39	23	14	..	75
	1952	32	18	15	..	65
Chile	1947-49	45
	1950	e	e	38	..	41
	1951	e	e	51	..	54
	1952	e	e	49	..	51
México	1947-49	31
	1950	8	—	20	..	29
	1951	8	1	21	..	31
	1952	7	—	24	..	32
Cuba	1947-49	50
	1950	5	2	36	..	43
	1951	4	1	44	..	49
	1952	5	1	39	..	44
Perú	1947-49	11
	1950	e	e	10	..	15
	1951	e	e	23	..	33
	1952	e	e	14	..	25
Centroamérica ^d	1947-49	1
	1950	e	e	51	..	51
	1951	e	e	48	..	48
	1952	e	e	45	..	45
Otros	1947-49	103 ^f
	1950	10	1	31	..	41
	1951	11	6	43	..	61
	1952	10	4	36	..	50
Total América Latina ^e	1947-49	48	211	211	18	481
	1950	55	257	206	18	535
	1951	72	305	252	17	647
	1952	64	273	232	20	589

FUENTE: Departamento de Comercio de Estados Unidos, *Survey of Current Business*.^a Incluye las ganancias de las sucursales norteamericanas retenidas en América Latina.^b Las cifras de 1947-49 son promedios anuales no ajustados por el censo de inversiones extranjeras de 1950.^c Incluido en los totales solamente, para no revelar las cifras correspondientes a una sola empresa.^d Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá; los otros países centroamericanos se incluyen bajo "Otros".^e Las cifras para 1950-52 se han ajustado para excluir las transacciones de las empresas petroleras en Panamá, las cuales consisten principalmente de barcos tanques controlados por intereses norteamericanos.^f Las utilidades de las inversiones en los países centroamericanos de 1947-49 se incluyen en "Otros".^g Se excluyen las regalías derivadas de inversiones directas, percibidas por los Estados Unidos. Este renglón (excluyendo el arriendo de cintas cinematográficas) llegó a más de 45 millones de dólares en 1950.

Los importadores y exportadores de capital han mostrado un interés creciente por aumentar los movimientos internacionales de capital privado. Los países beneficiarios han tratado de crear mayores incentivos y un clima más atrayente para la inversión, reanudando el servicio de sus deudas exteriores atrasadas y dictando leyes especiales de estímulo. Por su parte, el gobierno de los Estados Unidos ha formulado planes para asegurar las inversiones privadas contra la inconvertibilidad y la confiscación, así como para otorgar mayores exenciones de impuestos a los ingresos de las inversiones hechas en el extranjero.

El programa de seguros de inversiones elaborado por la Mutual Security Agency de los Estados Unidos no ha hecho grandes progresos en América Latina, si se exceptúa a Haití. Sin embargo, los inversionistas privados han elogiado

en forma expresiva las recomendaciones de exención de impuestos que comprende el programa impositivo que el Presidente norteamericano presentó al Congreso.¹

¹ Sobre estas recomendaciones conviene señalar lo que sigue: 1) la reducción de un 14 por ciento en las tasas que se aplicarán a las utilidades extranjeras se ha puesto ya en práctica con ciertas sociedades comerciales del continente americano y por lo tanto no constituye un factor nuevo en América Latina; 2) la definición de las deducciones e impuestos pagaderos en el exterior que pueden utilizarse en el caso de los impuestos sobre la renta en los Estados Unidos se ampliaría para incluir otros impuestos; 3) la limitación general de esas deducciones se suprimiría estimulando así a las compañías que obtienen ganancias en un país extranjero a que iniciaran actividades en otros, aun previendo pérdidas al comenzar; y 4) los llamados *trusts* de inversiones podrían traspasar a sus accionistas las deducciones mencionadas, y facilitar en esa forma las inversiones extranjeras provenientes de dicha fuente de fondos.

Cuadro 27

AMERICA LATINA: TRANSACCIONES BRUTAS DE CAPITAL PRIVADO NORTEAMERICANO, 1951 a 1952

(En millones de dólares)

	Años	Industria	Minería y fundición	Petróleo	Otros directos	De cartera, privadas	Total
Entradas:							
Entrada bruta de capital privado ^a	1951	136	84	54	140	4	418
	1952	120	140	112	97	—	469
Utilidades no distribuidas de subsidiarias	1951	96	16	82	55	—	249
	1952	94	15	135	59	—	303
Total ^b	1951	232	100	136	195	4	667
	1952	214	155	247	156	—	772
Salidas:							
Salida bruta de capital privado	1951	20	24	129	76	33	282
	1952	40	20	81	51	34	226
Dividendos de subsidiarias pagados a EE. UU.	1951	26	11	77	65	—	179
	1952	21	11	44	51	—	127
Ganancias de sucursales ^a	1951	46	76	250	101	—	473
	1952	43	70	259	100	—	472
Intereses de inversiones de cartera	1951	—	—	—	—	17	17
	1952	—	—	—	—	20	20
Total ^b	1951	92	111	456	242	50	951
	1952	104	101	384	202	54	845
Movimiento neto de capital privado norteamericano^b							
	1951	140	— 11	— 320	— 47	— 46	— 284
	1952	110	54	— 137	— 46	— 54	— 73

FUENTE: Departamento de Comercio de Estados Unidos, *Survey of Current Business*.^a Incluye las ganancias de las sucursales norteamericanas retenidas en América Latina.^b Sin ajustar por transacciones de barcos tanques bajo bandera panameña controlados por intereses norteamericanos.

3. Movimientos de capital oficial

Ya se ha mencionado el reciente incremento de los préstamos oficiales. La mayoría de esos fondos proviene del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, del Banco de Exportaciones e Importaciones, y de la ayuda económica y asistencia técnica de los Estados Unidos. Las salidas de capital oficial se originan generalmente en la amortización y otros reembolsos, a los cuales se ha dado un impulso considerable desde la guerra por las readquisiciones de inversiones extranjeras y por la reanudación del servicio de deudas externas. Respecto a este último punto, el arreglo de la deuda costarricense significa que sólo quedan dos países latinoamericanos que aún no han hecho propuestas formales, aunque ambos han iniciado negociaciones con los tenedores extranjeros.

a) *Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento*. Después de un período de escasa actividad en América Latina durante la primera mitad de 1953, las operaciones de crédito del Banco Internacional se recuperaron durante el segundo semestre. Se desembolsaron 50 millones de dólares e igual cantidad se incluyó en nuevas autorizaciones durante el total del año. Esas sumas — aunque menores a las cifras correspondientes de 1952 — son más o menos equivalentes a las de 1951. Así pues, poco menos de una cuarta parte de los préstamos totales del Banco habían sido concedidos a América Latina hasta fines de 1953.

Aunque la mitad de los países de la región ha recibido hasta ahora ayuda del Banco, las más importantes autorizaciones durante el año fueron concedidas a tres de los beneficiarios más grandes: 10 millones de dólares al Brasil para

energía eléctrica y mejoramiento de carreteras; 20 millones a Chile para la industria de papel y celulosa; y 14 millones a Colombia para rehabilitación de caminos. También se concedieron préstamos en 1953 a Nicaragua y Panamá por 4 y 1,5 millones de dólares respectivamente. Se prestó menos atención que antes a la energía eléctrica, en tanto que el préstamo a Chile fué el primero destinado por el Banco al desarrollo industrial en América Latina. Los pagos de amortización de los préstamos del Banco Internacional todavía no han llegado a adquirir importancia.

b) *Banco de Exportaciones e Importaciones*. La reconsideración oficial de la política crediticia del Banco de Exportaciones e Importaciones llevó a un brusco descenso de las nuevas autorizaciones de préstamos en 1953, si se excluye el préstamo de 300 millones de dólares al Brasil para ayudar a liquidar sus atrasos de pagos comerciales. Las nuevas autorizaciones sólo llegaron a 14 millones. A pesar de los grandes pagos de amortización, que han llegado a 48 millones de dólares anuales, los desembolsos netos para fines de desarrollo en América Latina se han mantenido casi exactamente a los niveles de 1952.

Para destacar la importancia de las actividades del Banco de Exportaciones e Importaciones, basta señalar que el análisis de todos los créditos que ha autorizado durante los últimos cinco años indica que, por cada dólar prestado, se han invertido más de 1,50 provenientes de fondos privados norteamericanos y de capitales privados y públicos de otro origen, como resultado directo de sus préstamos.

c) *Otras ayudas económicas a América Latina*. Aparte de los fondos del Banco de Exportaciones e Importaciones, la

ayuda económica neta de los Estados Unidos no ha sido muy cuantiosa en los últimos años. Los ingresos provenientes de otros organismos gubernamentales e internacionales han tenido también poca importancia cuantitativa en la cuenta de capital de América Latina.

La mayoría de la ayuda económica se ha canalizado en el programa de los Estados Unidos de erradicación de la fiebre aftosa en México, en el Instituto de Asuntos Interameri-

canos (Punto Cuatro) y en la Administración de Asistencia Técnica. Parte de esta ayuda ha sido cancelada por los pagos derivados del *Lend-Lease* y de la liquidación del material excedente del ejército de los Estados Unidos. Desde el comienzo de la guerra de Corea, se ha dado menor importancia a la ayuda económica que a la ayuda militar, que ascendió a 114 y 23 millones de dólares en los años fiscales de 1952 y 1953, respectivamente.

V. INGRESOS Y PAGOS POR CONCEPTO DE SERVICIOS¹

Los pagos netos por concepto de servicios han sido un factor constante tendiente a disminuir el saldo disponible para importaciones de América Latina y todavía no han aparecido tendencias hacia la reducción. El aumento durante los últimos años de los ingresos netos por turismo en México se ha cancelado por un aumento paralelo en los egresos varios de América Latina por concepto de servicios. Los pagos netos de transporte y seguros han seguido las fluctuaciones del nivel de importaciones. La situación varía en forma considerable de un país a otro, pero, con excepción de México y Panamá, ninguno disfruta de ingresos netos por concepto de servicios.

Los datos que figuran en el cuadro 16 sobre ingresos y pagos por concepto de servicios de América Latina son en parte cifras netas, de modo que se ha tratado de hacer una

¹ En el análisis que se hace a continuación se excluyen las remesas de utilidades de las inversiones, puesto que fueron examinadas en la sección IV de este capítulo.

cuenta bruta de servicios. (Véase ahora, para comparar, el cuadro 28.) Durante los últimos cinco años los egresos por cuenta de servicios excedieron bastante de 1.000 millones de dólares por año, que representa el 25 por ciento del total de importaciones de bienes, en tanto que los ingresos por servicios fluctuaron entre 700 y 900 millones de dólares, o sea cerca del 13 por ciento del valor de las exportaciones de bienes. En 1951 los pagos por servicios aumentaron en 30 por ciento en comparación con el año anterior, pasando de 1.500 millones de dólares y produciendo un déficit en la cuenta de servicios de casi 700 millones. Sin embargo, en 1953 es probable que el déficit neto haya recobrado el nivel que prevalecía en la postguerra y que oscilaba entre 400 y 500 millones.

El renglón de mayor importancia de la cuenta de servicios es el de transporte y seguros, que constituye un tercio de los ingresos brutos por servicios y más de la mitad de los pagos brutos. Los ingresos de América Latina por cuenta

Cuadro 28

AMERICA LATINA: INGRESOS Y PAGOS BRUTOS POR CONCEPTO DE SERVICIOS, 1947 a 1952

(En millones de dólares)

	1947	1948	1949	1950	1951	1952 ^a
Ingresos brutos:						
Transporte y seguros	296	325	304	290	287	290
Cuenta de viajeros en México	147	195	183	239	272	291
Otras cuentas de viajeros	73	72 ^b	67	104	360	289
Varios	215	208	241	179		
Total	731	800	795	812	919	870
Pagos brutos:						
Transporte y seguros	712	775	628	630	894	785
Cuenta de viajeros en México	65	91	49	83	99	113
Otras cuentas de viajeros	137	105 ^b	97	135	72	82
Donativos y servicios varios venezolanos	21	24	71	77		
Varios y ajuste residual	257	249	306	295	532	430
Total	1.192	1.244	1.151	1.220	1.597	1.412
Servicios netos:						
Transporte y seguros	- 416	- 450	- 324	- 340	- 607	- 495
Cuenta de viajeros en México	82	104	134	156	173	178
Otras cuentas de viajeros	- 64	- 33	- 30	- 31	- 244	- 223
Varios	- 63	- 65	- 136	- 193		
Total	- 461	- 444	- 356	- 408	- 678	- 540

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

Nota: Todas las cifras de este cuadro son provisionales mientras se termina la revisión de los datos de balance de pagos.

^a Estimado parcialmente por la Comisión Económica para América Latina.

^b Excluyendo a Venezuela, para la cual no se dispone de datos.

^c El renglón "Otras cuentas de viajeros", se incluye en "Varios" en estos años.

de transporte y seguros se han mantenido casi constantes desde 1947 en alrededor de 300 millones de dólares, pese al reciente desarrollo de algunas flotas mercantes y líneas de aviación nacionales. La mayoría de los ingresos proviene de los derechos portuarios y otras fuentes, y no del transporte, representando este último sólo un 40 por ciento de los ingresos totales brutos, según se desprende de una investigación de muestreo sobre un año reciente.

Las flotas mercantes latinoamericanas no han contribuído mucho a reducir el déficit en la cuenta de servicios, por dos razones principales. Primero, con pocas excepciones, la importancia relativa de las flotas y el aumento reciente del tonelaje no han sido muy grandes; y segundo, se calcula que alrededor del 75 por ciento de los ingresos brutos de las naves se utiliza en los gastos de las flotas en el extranjero. En relación con la importancia y crecimiento de las flotas mercantes nacionales de los países que se incluyen en el Registro Naviero de Lloyd's¹ sólo las flotas mercantes de la Argentina, México y Venezuela han tenido un crecimiento de importancia durante los últimos años.² Sin embargo, al finalizar los primeros ocho meses de 1953, la flota argentina — que es la mayor de América Latina y la de más rápido crecimiento en tonelaje — continuaba representando la misma proporción del comercio exterior de ese país que en 1951 (alrededor del 20 por ciento). Los ingresos portuarios y de fletes de la Argentina³ han ido descaeciendo en los últimos años, y sólo han recobrado en 1952 un nivel cercano aunque todavía inferior al de 1946-47.

Otro factor que está teniendo graves repercusiones sobre los ingresos de las flotas mercantes de América Latina es la reciente baja de las tarifas de carga mundiales. Las tarifas de los barcos petroleros y de carga sin itinerario fijo han bajado hasta el nivel pre-coreano — o aun están por debajo de él — a pesar del aumento de los costos de operación. Muchos de los barcos de América Latina funcionan como barcos de línea dentro de las tarifas fijadas por las conferencias de fletes, tarifas que no han bajado en los últimos meses. Pero la competencia de los barcos sin itinerario fijo todavía surte efecto, como se desprende de la reciente decisión de la compañía naviera más antigua de Cuba de suspender del servicio a tres de sus barcos y despedir a sus tri-

¹ En este análisis, las flotas de Panamá y Honduras no se consideran entre las latinoamericanas, pues la mayoría de los barcos que están registrados bajo sus banderas pertenecen a intereses extranjeros.

² No hay información sobre Colombia en los datos del Lloyd's que publica el *Anuario Estadístico* de las Naciones Unidas, a base del cual se ha hecho este análisis.

³ La *Memoria Anual* del Banco Central no especifica si los datos sobre transporte representan ingresos netos o brutos o una combinación de los dos.

pulaciones. El descenso en las tarifas de barcos petroleros y de los barcos sin itinerario fijo no es factor que alivie grandemente los pagos de transporte de la región, ya que se calcula que por lo común el 75 por ciento de las importaciones de América Latina llegan sobre los barcos de línea, cuyas tarifas están bastante por encima de las del período pre-coreano.

El turismo proporciona ingresos netos por concepto de servicios a América Latina, pero sólo gracias al gran superávit registrado en México. Los ingresos por dicho concepto en el resto de la región son sólo suficientes para compensar una buena parte de los egresos correspondientes, dejando un pequeño déficit neto anual de cerca de unos 30 millones de dólares. (Véase el cuadro 28.)

Aunque el aumento de los ingresos netos del turismo de México era bastante considerable hasta 1951, no ha habido gran cambio desde entonces. La entrada de turistas al país durante la primera mitad de 1953 bajó en comparación con el mismo período del año anterior. Esta información no supone necesariamente que los gastos totales de los turistas bajaran en 1953, puesto que los gastos por persona pueden haber sido mayores. Pero sí parece que hubiera terminado en México el auge turista de postguerra, y que serán mucho más lentos los aumentos futuros. La importancia inmediata de esta tendencia para América Latina no es muy grande, pero para México — donde los ingresos brutos por concepto de turismo son equivalentes a la mitad de los ingresos por exportación de mercaderías — puede aparejar graves consecuencias sobre el saldo disponible para importaciones.

Los desembolsos netos por cuenta de servicios varios han aumentado bruscamente durante los últimos años, llegando a cerca de 200 millones de dólares en 1951 y 1952. Este aumento ha compensado el alza de los ingresos netos por concepto de turismo de México en el balance de pagos de América Latina. Es bastante difícil analizar las causas de esta tendencia, pues los servicios varios incluyen una enorme gama de renglones, como el alquiler de cintas cinematográficas, servicios consulares y diplomáticos, gastos de misiones militares, honorarios comerciales y profesionales, donaciones y remesas privadas, etc. Se consideran por separado las donaciones y servicios varios de Venezuela, que guardan en general relación con las transacciones de las compañías petroleras extranjeras y sus empleados, para mostrar la rápida alza que se ha experimentado. (Véase de nuevo el cuadro 28.) Pero los pagos varios de otros países han aumentado tanto o más considerados en conjunto, aunque debe recordarse (véase el cuadro 16) que las cifras incluyen un reajuste por errores y omisiones para dar el total neto de la cuenta de servicios que aparece en el balance de pagos de América Latina.

Capítulo III

EL COMERCIO EXTERIOR

I. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL INTERCAMBIO EN 1953

América Latina ha entrado desde hace unos años en una fase difícil de su comercio exterior, cuyo signo más evidente es el estancamiento del volumen de las exportaciones. Entre 1947 y 1953 no ha habido prácticamente ningún progreso; y esto ha ocurrido cuando en el resto del mundo han crecido las exportaciones, y pese a haberse alcanzado en valor durante el período la cifra más elevada hasta la fecha.¹ No obstante, en 1953 ha habido una mejora con respecto al año anterior —el volumen físico aumentó en 14 por ciento—, pero ello no significó siquiera que se recuperasen los niveles de 1950 y menos aún los de 1947-48. El esfuerzo desplegado en 1953 por los países latinoamericanos para aumentar sus exportaciones es tanto más digno de atención cuanto que ha permitido compensar el descenso de los precios de la mayoría de los productos exportados. Sin embargo, cuando se toma el conjunto de países y de productos, no debe perderse de vista que en varios casos los menores precios recibidos coincidieron con un menor volumen, es decir, que el esfuerzo no ha alcanzado el éxito de un modo general.

Otra circunstancia ha hecho que las cifras de exportación de 1953 sean algo mejores de lo que pudieran haber sido: en varios países, el mayor volumen exportado proviene de la venta de saldos de años anteriores que por distintas razones no se habían colocado. Se ha dado el caso en la lana, el algodón, el azúcar y el mismo café, y, por consiguiente, cabe preguntarse si en 1954 las estadísticas no registrarán movimientos de menor cuantía.

También ha influido —y en forma apreciable— la recuperación de la agricultura argentina, que había conocido en 1952 uno de sus peores años de cosecha. Si se excluyen las exportaciones de la Argentina del total, se comprueba que el aumento del volumen en 1953 con respecto al año anterior es tan sólo de 3,0 por ciento, en lugar del 14 por ciento que se obtiene incluyéndola.

Considerada desde el ángulo de las perspectivas inmediatas, la situación no deja de ser grave, pues la tendencia es a que se formen excedentes en los países productores con pocas posibilidades de colocación. Los minerales, los cereales, el azúcar, el algodón y los cueros se hallan en esta posición de desequilibrio entre oferta y demanda, a la vez que se agudiza la competencia entre países productores dentro y fuera de la región. Esto significa que, aun a costa de nuevos sacrificios en los precios, los países de América Latina tienen pocas probabilidades inmediatas de dar nuevos impulsos a su exportación.

El valor de las exportaciones ha sido suficiente el año pasado para hacer frente al pago de las importaciones, pues en vez del saldo negativo de 534 millones de dólares registrado en 1952, América Latina logró en su intercambio un superávit de 1.486 millones en 1953. Pero esto mismo

debe apreciarse como manifestación de la necesidad en que se hallaron varios países de aplicar más severas restricciones a las compras en el exterior al no crecer más las exportaciones. La capacidad para importar no ha sido utilizada en forma plena en 1953, en contraste con lo ocurrido en 1952 y 1951. Algunos países se han preocupado de no reducir sus reservas internacionales por debajo de un nivel prudencial, o de reconstituirlas, como ha hecho la Argentina; otros han agotado las posibilidades de créditos exteriores o se han visto obligados a destinar parte del producto de sus exportaciones a liquidar créditos anteriores.

Por ello, si se pasa a considerar la evolución de las importaciones en su volumen, se observan en estos dos últimos años cambios muy importantes, pero en el sentido de la contracción. El volumen de bienes importados en América Latina en 1953 es muy similar al de 1950 y en relación con el máximo alcanzado en 1951 —año en que los países latinoamericanos trataron de protegerse de la eventual escasez que se pensaba provocaría la guerra en Corea— la disminución resulta como de un 20 por ciento. Puede hacerse el siguiente cálculo, suficientemente revelador de la situación a que se ha llegado: el volumen de importaciones de 1953 es casi igual al promedio de las importaciones efectuadas en el período 1947-49 e inferior en 12 por ciento al promedio de las realizadas en el trienio 1950-52, tal como se desprende de las siguientes comparaciones:

*Importaciones en valores
constantes
(millones de dólares a precios
de 1948)*

Promedio 1947-49	6.053
Promedio 1950-52	6.812
Año 1953	6.023

En 1951 se importaron 1.389 millones de dólares más que en el promedio de 1947-49. En parte estas mayores compras han ido a aumentar las existencias de artículos importados, lo que ha permitido contraer las importaciones de 1953 al nivel de antes de Corea. Sin embargo, es muy probable que para el conjunto de América Latina y el conjunto de los productos importados, las existencias de emergencia hayan sido utilizadas ya en su totalidad y que la presión por mayores importaciones se vuelva a hacer sentir con más ímpetu que antes de Corea.

El comercio exterior de América Latina ha seguido un camino realmente zigzagueante en estos últimos siete años (Véase el cuadro 29 y el gráfico XX.) Cabe destacar además el atraso de su movimiento respecto al crecimiento demográfico, que ilustra más que nada el volumen de las exportaciones e importaciones por habitante.

Es inevitable que impresione desfavorablemente el hecho de que en 1947-48 América Latina exportaba a razón de 45 dólares por habitante e importaba por 43 dólares (a precios de 1948), y que en cambio en 1952-53 sólo haya vendido por 37 dólares y comprado por 40 dólares. Ha habido una pérdida por ambos lados: 17,8 por ciento en las exportaciones y 7 por ciento en las importaciones.

¹ La participación de América Latina en las exportaciones mundiales, que era del 14 por ciento en 1948, había descendido al 11,2 por ciento en 1952. En los nueve primeros meses de 1953, hubo una leve mejora, pues la participación subió al 12,1 por ciento. (Véase Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. III, núm. 2, febrero de 1954.)

Cuadro 29

AMERICA LATINA: COMERCIO EXTERIOR

Años	Exportaciones			Importaciones		
	Totales		Por habitante	Totales		Por habitante
	Valores corrientes	Valores constantes		Valores corrientes	Valores constantes	
	(millones de dólares)	(dólares)		(millones de dólares)	(dólares)	
1947	5.939	6.606	46	5.919	6.438	45
1948	6.564	6.564	44	6.124	6.124	41
1949	5.627	5.890	40	5.400	5.596	37
1950	6.504	6.526	42	5.230	6.020	39
1951	7.596	6.468	41	7.484	7.442	47
1952 ^a	6.889	5.664	35	7.423	6.975	43
1953 ^b	7.600	6.463	39	6.114	6.023	36

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Cifras provisionales.

^b Cifras preliminares.

II. LOS MOVIMIENTOS DE LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN

1. Causas generales de la baja de precios

Las fuerzas depresivas que originaron las fuertes declinaciones de precios de la mayor parte de las materias primas y de algunos productos alimenticios desde que se concertó la tregua en Corea, continuaron debilitando durante 1953 la situación económica de los respectivos países productores en la región latinoamericana, aunque, por lo general, lo hicieron con intensidad menos acusada.

Sería difícil precisar con exactitud y en cada caso de qué lado está la causa de la declinación actual: en una oferta que ha aumentado en exceso o en una demanda que se ha contraído brusca y anormalmente. Pero, en realidad, puede aceptarse sin discusión que cuando la oferta ha crecido, lo ha hecho bajo el impulso de las perspectivas favorables que encontraba en los mercados mundiales, animados a su vez por una gran actividad de la mayoría de las ramas productoras, que son también consumidoras.

Los cambios tan rápidos que experimenta la tendencia de los mercados compradores de materias primas y alimentos redundan precisamente en esa dificultad para ajustar la producción primaria a los vaivenes de la demanda en el tiempo y en el espacio. Toda producción requiere para expandirse un determinado plazo, que puede ser de un año, como en los productos agrícolas de cosecha, y que puede llegar a cinco o siete, que es el caso que se registra por ejemplo en productos como el café, el cacao, el caucho o la carne vacuna. Cuando ya ha cambiado la tendencia y se hace notar cierta saturación o dificultad de absorción por parte de los compradores, es cuando llegan al mercado los volúmenes incrementados de los productos: se acentúa de inmediato el desequilibrio y los precios descienden con intensidad mayor.

Agréguese a esta situación el hecho de que los países productores de materias primas, salvo en contados casos, trabajan en una mayor proporción, y a veces casi exclusivamente, para la exportación. No tienen el recurso de que disponen los países industriales —cuyos saldos exportables son por lo general proporcionalmente pequeños y muy diversificados— de apoyarse sobre un consumo interno que está menos expuesto a las alteraciones de la demanda.

Tampoco se hallan los países productores de materias primas o de alimentos de comercio mundial en condiciones

de formar existencias que frenen los movimientos excesivos de la oferta y la regulen en un tiempo más largo. Y aun cuando lo han hecho —como ha sido el caso con el cobre de Chile y el algodón del Brasil— no han podido lograr su objetivo y, al cabo de un tiempo en que su economía experimentó graves perturbaciones, han debido decidirse por aceptar los precios en baja del mercado internacional.

En el cuadro general de los hechos que han determinado las condiciones del mercado en 1953 y que han contribuido a introducir factores depresivos en la demanda de materias primas y alimentos, hay dos que cabe mencionar en primer término por su indudable trascendencia: la eliminación de los controles de precios y la terminación de las compras destinadas a constituir las llamadas "reservas estratégicas" en los Estados Unidos.

Por lo que toca al primer hecho mencionado, no puede afirmarse que haya sido un factor depresivo en sí mismo. Parece que la eliminación de los controles de precios debería normalmente haber tendido a permitir un alza por encima de los topes fijados. En realidad, los efectos de esa eliminación, tal y como se reflejaron en dos productos importantes —café y cobre— fueron muy diferentes en los respectivos países exportadores.

Los precios del café registraron alzas sostenidas a partir de la eliminación de los controles. Pocas semanas después esas alzas se vieron reforzadas con las pérdidas que gran parte de la cosecha brasileña sufrió por las heladas. El resultado es que durante 1953 los países cafetaleros han podido colocar su producto en los Estados Unidos y Europa a precios superiores a los del año anterior, que eran a su vez los más altos de todo el período de postguerra.

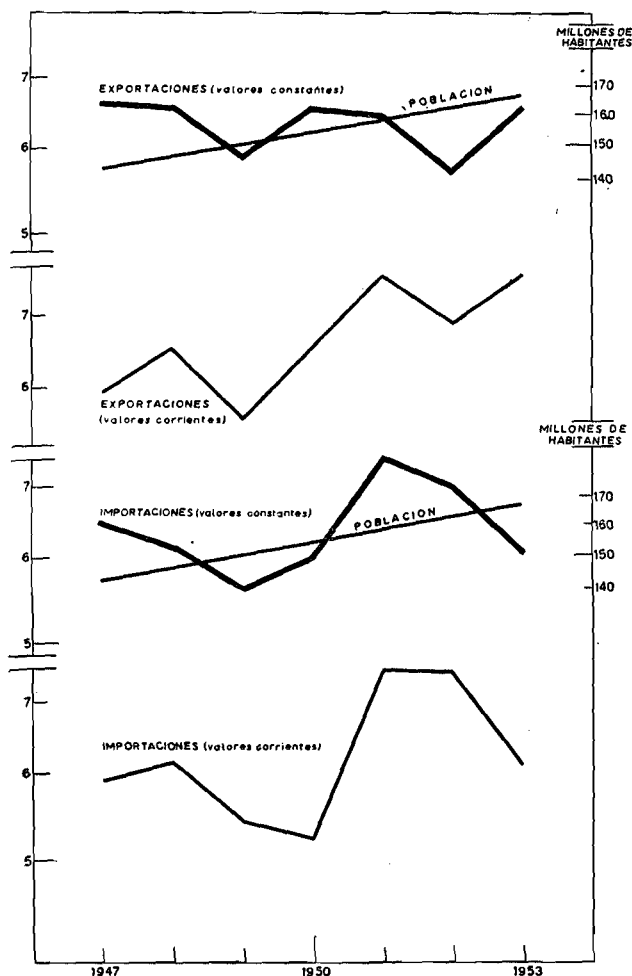
En cambio, la eliminación de los controles sobre el cobre, si bien se tradujo en un alza de precios en un principio, no aparejó los mismos resultados beneficiosos para Chile, principal productor y exportador latinoamericano. Al desaparecer en los Estados Unidos las restricciones que existían para el uso del cobre de producción interna, las ventas chilenas comenzaron a reducirse desde marzo de 1953 y decayeron todavía más a partir de julio, acumulándose una existencia que a fines de año llegaba a las 150.000 toneladas (más de la tercera parte de la producción total de 1952). Las negociaciones para colocar el excedente no vendido en

Gráfico XX

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES

(Mil millones de dólares)

(ESCALA SEMILOGARÍTMICA)



Estados Unidos en forma global, y lograr que no presionara sobre el mercado, no habían terminado a fines de año.¹

El otro factor mencionado —la terminación de las compras destinadas a constituir reservas estratégicas— ha sido indudablemente uno de los que contribuyó más a que se originase la depresión aludida, sobre todo en el caso de los metales. El estaño ha sido el más afectado entre ellos. Los precios de este metal se mantuvieron hasta abril de 1953 casi a los niveles de los dos años anteriores, pero desde esa fecha empezaron a bajar tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido, donde se hallan los principales consumidores. Entre principios y fines de 1953, la baja de los precios del estaño en el mercado de Nueva York ha sido del 33 por ciento. (En el capítulo relativo a la actividad minera² se reseñan las recientes vicisitudes del estaño en cuanto a su producción, consumo y perspectivas, pero desde ahora puede apreciarse las consecuencias que una baja semejante tiene y ha de tener en la economía de un país cuyos ingresos dependen básicamente del volumen de producción y de los precios de ese producto.)

Otro factor depresivo es el que reside en la expansión

¹ Las negociaciones culminaron en la compra de 100,000 toneladas en marzo de 1954.

² Véase el Capítulo II de la segunda parte de este Estudio.

de la oferta, es decir, en el aumento del volumen de la producción que registran los principales productos agrícolas de América Latina, y que ha coincidido con crecimientos análogos en otras regiones, dando lugar a la formación de excedentes de colocación difícil.

1953 ha sido un año de excelentes cosechas en el mundo entero. El trigo, el azúcar, el arroz, el algodón y el maíz —aunque en menor proporción— se hallan en franca posición de “mercado de compradores”. Por lo que se refiere a los dos primeros, los acuerdos internacionales en vigor actúan en cierta medida como diques de contención de una caída vertical, pero la situación imperante no deja de ser delicada y basta considerar los problemas económicos, financieros y sociales a que está haciendo frente Cuba al tratar de disminuir la superficie cultivada y los salarios de los obreros de la caña en su intento de encontrar nuevos mercados para sus excedentes.

El arroz sufre también las consecuencias de ese aumento del volumen de producción, que es el resultado del esfuerzo que han hecho varios países de América Latina (casos de Perú, Ecuador, Colombia y Uruguay) para desarrollar el cultivo de un producto de consumo interno que ha llegado a convertirse en artículo de exportación.

En los países algodoneros se han dado además otros factores, entre los que cabe mencionar la influencia de la política agraria de los Estados Unidos —el llamado “precio de paridad” constituyó un estímulo que encontró eco en los otros países productores—, la competencia de las fibras sintéticas que han reducido el consumo de algodón, y la formación de existencias que hubo que movilizar cuando se perdió la esperanza de lograr mejores precios, como sucedió en el Brasil.

Otra circunstancia más deprimió —y probablemente seguirá deprimiendo en 1954— los precios de los productos agrícolas latinoamericanos, y es el hecho de que países industriales como Estados Unidos, Canadá y algunos de Europa, disponen también de excedentes que podrán competir con los de América Latina.

2. Amplitud de la baja de precios

Considerando el conjunto de los principales artículos que integran la exportación latinoamericana, el descenso de un año al otro ha sido, por término medio, del 4,2 por ciento, inferior a la declinación registrada en 1952 con respecto a 1951, que había sido del 10,1 por ciento. Cabe recordar que en este último año se habían alcanzado los niveles más altos gracias al estímulo que para la producción y los precios representó el conflicto de Corea.

En realidad, al agrupar en un índice general el movimiento de los precios de los productos latinoamericanos que tienen algún significado en la exportación, no se expresan en forma precisa las fluctuaciones de la mayoría de ellos. Es evidente que el índice presenta un comportamiento muy distinto si se excluyen el café y el petróleo, y que no sólo las fluctuaciones son más amplias, sino que en 1953 se advierte una franca caída. (Véase el cuadro 30 y el gráfico XXI.)

Puede observarse que los precios que regían a fines de 1953 para los productos latinoamericanos —excluyendo el café y el petróleo— guardaban el nivel más bajo registrado en los últimos seis años. La violencia de las fluctuaciones resalta todavía más si se compara el alza de 25 por ciento lograda entre 1949 y 1951 y el rápido descenso —en una proporción casi igual— experimentado entre ese año y fines de 1953. Nada ha quedado de los altos precios del

Cuadro 30

AMERICA LATINA: INDICE DE PRECIOS DE DIECISIETE PRODUCTOS BASICOS^a EN LOS MERCADOS DEL EXTERIOR

(1948 = 100)

Años	Trimes- tres	Indice total	Indice, excluidos café y petróleo
1947		97,8	95,2
1948		100,0	100,0
1949		99,1	92,8
1950		114,0	104,7
1951		125,7	124,6
1952	I	113,9	103,8
	II	112,7	102,5
	III	113,9	103,9
	IV	111,4	99,6
	Total	113,0	102,5
1953	I	103,7	92,2
	II	105,1	95,2
	III	113,8	95,1
	IV	110,1	89,9
	Total	108,2	93,1

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas publicadas en *International Financial Statistics*.

^a Café, cacao, azúcar, bananos, carne, trigo, maíz, algodón, cueros vacunos, lana, aceite de linaza, cobre, estaño, plomo, zinc, salitre y petróleo. Para la ponderación se utilizaron las cifras de valores corrientes de exportación de estos mismos productos en los años respectivos, con excepción de 1953, año para el cual se adoptaron las mismas ponderaciones de 1952, previos algunos ajustes en trigo y aceite de linaza.

breve período de auge entre mediados de 1950 y mediados de 1951.

La situación particular de cada producto varía fuertemente, pero —salvo en tres casos— todos ellos se cotizaban a fin de 1953 por debajo de los máximos alcanzados durante el período, y el azúcar, el algodón, los cueros y el zinc acusaban precios inferiores al nivel que prevaecía antes de Corea. El cacao, el cobre y el café se mantenían por encima de los precios anteriores al conflicto coreano en más del 20 por ciento. (Véase el cuadro 31.)

3. La relación de precios del intercambio

Corresponde ahora examinar el papel que han tenido los precios en su evolución relativa. Hay que reconocer que la situación es mucho más favorable en este aspecto y que ha contribuido a atenuar el efecto depresivo de las menores exportaciones. La relación de precios ha actuado en favor de América Latina durante casi todo el período de postguerra, habiendo alcanzado el punto más favorable en 1951. (Véase el cuadro 32.)

Dos hechos llaman la atención: 1) el brusco salto dado en 1950 por la relación de precios, con un aumento del 15 por ciento con respecto al año anterior, después de tres años de relativa estabilidad; y 2) la distinta sensibilidad que muestran los precios de las exportaciones y los de las importaciones, pues mientras los primeros tuvieron un alza de 35 por ciento entre 1947 y 1952, los de las importaciones sólo aumentaron en 12 por ciento.

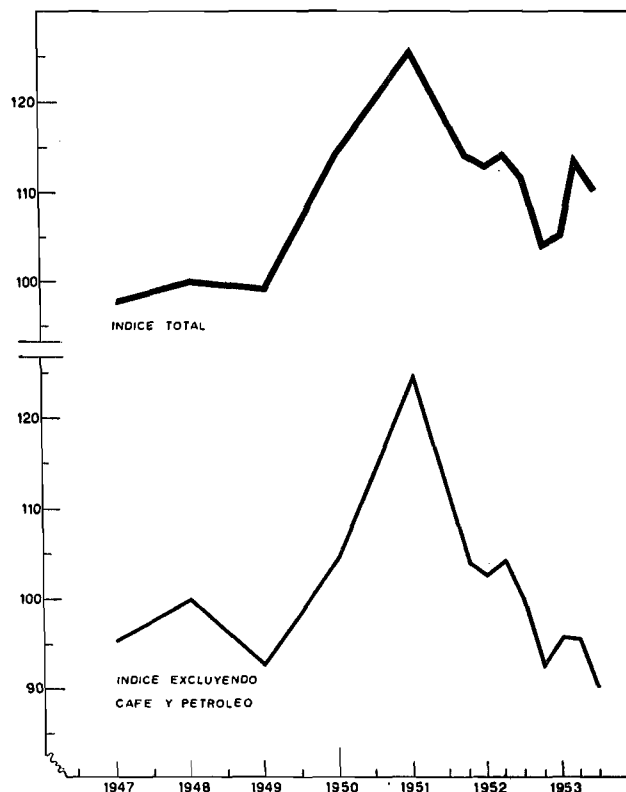
Llama asimismo la atención que los precios de las exportaciones aparezcan en estos índices como habiendo aumentado en 1952, con respecto al año anterior, y ello se debe

Gráfico XXI

AMERICA LATINA: INDICES DE PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION

(1948 = 100)

(ESCALA NATURAL)



a una especial circunstancia: en ese año no hubo exportaciones argentinas de cereales. Sus precios habían sido muy inferiores a los del año anterior y hubieran normalmente hecho bajar el índice general, dada su alta incidencia en el total. En efecto, si se excluye a la Argentina del índice de precios de exportaciones, se observa que éstos habían bajado en un 7 por ciento entre 1952 y 1951, en vez del alza de 3 por ciento que muestra el índice para toda América Latina.

Esto conduce a considerar más en detalle el movimiento de precios y sus relaciones por países, pues no ha habido una tendencia común a todos ellos. Desde los favorecidos por los altos precios del café hasta los seriamente afectados por la fuerte baja de los precios de los minerales, hay un buen trecho, dentro del cual se escalonan varias posiciones intermedias.

Entre los países que en 1953 han logrado mejorar su relación de precios del intercambio están el Brasil, Colombia, el Ecuador, el Uruguay, Venezuela y todas las repúblicas centroamericanas. En el sector opuesto se hallan, por un lado, Bolivia, México y el Perú, exportadores de minerales, y por otro, Cuba, Haití y la República Dominicana, exportadores de azúcar. (Véase el cuadro 33.)

Cabe hacer otra observación que tiende también a restar valor al índice de conjunto, ya que en éste se confunden y compensan movimientos muy bruscos y dispares. Basta establecer las variaciones entre máximos y mínimos registrados en el curso de los seis últimos años, para darse cuenta de lo que significa el fenómeno y las distorsiones que trae consigo en los ingresos y en la capacidad adquisitiva exter-

Cuadro 31

AMERICA LATINA: PRECIOS DE PRODUCTOS SELECCIONADOS EN LOS MERCADOS DEL EXTERIOR

Productos	Nivel antes de Corea Jun. 1950	Máximo alcanzado		1953 Dic.	Aumento o disminución en Dic. 53 con respecto a:	
		Precios	Fecha		Jun. 50	Máximo
Café ^a	47,7	61,8	Mar. 53	61,3	28,5	- 0,8
Cacao ^a	26,4	46,8	Dic. 53	46,8	77,3	0
Azúcar ^a	4,4	7,4	Jun. 51	3,3	- 25,0	- 55,4
Bananos ^b	1,08	1,37	Mayo 53	1,32 ^c	22,2	- 3,4
Carne ^a	16,3	21,8	Ago. 53	21,8 ^c	33,7	0
Trigo ^d	2,10	2,34	1952	2,19 ^e	4,3	- 6,4
Maíz ^d	1,49	1,91	Ene. 52	1,58	6,0	- 17,3
Algodón ^a	41,6	61,8	Mayo 51	36,7	- 11,8	- 40,4
Cueros ^a	19,8	37,7	Ene. 51	12,3	- 37,9	- 67,4
Lana ^a	66,2	192,6	Feb. 51	71,7 ^e	8,3	- 62,8
Aceite de linaza ^a	16,6	23,8	Feb. 52	22,5	35,5	- 5,5
Cobre ^a	19,1	35,5	Mayo 52	29,8	56,0	- 16,1
Estaño ^a	76,3	182,7	Feb. 51	86,0	12,7	- 52,9
Plomo ^a	11,5	19,0	Oct. 51	13,5	17,4	- 28,9
Zinc ^a	11,9	20,3	Oct. 51	10,5	- 11,8	- 48,3
Salitre ^f	51,5	57,0	1952	53,0	2,9	- 7,0
Petróleo ^f	1,88	1,95	Jul. 53	1,95	3,7	0

FUENTE: *International Financial Statistics* y otras publicaciones oficiales.^a Centavos de dólar por libra.^b Dólares por racimo.^c Noviembre.^d Dólares por bushel.^e Dólares por tonelada.^f Dólares por barril.

Cuadro 32

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

(1948 = 100)

Años	Indice de precios de exportación	Indice de precios de importación	Relación de precios del intercambio
1947	89,9	91,9	97,8
1948	100,0	100,0	100,0
1949	95,5	96,5	99,0
1950	99,7	86,9	114,7
1951	117,4	100,6	116,7
1952 ^a	121,6	106,4	114,3
1953 ^a	117,6	101,5	115,9

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Cifras preliminares.

na. (Véase el cuadro 34.) Los años de máxima y mínima no coinciden en todos los países, aun cuando algunas agrupaciones son posibles. Así, por ejemplo, las repúblicas centroamericanas y el Brasil han tenido en 1953 la mejor relación de precios del período y en ello ejercen indiscutible influencia los precios del café; Chile forma parte del grupo, pero por otras razones y con las reservas que se tuvo oportunidad de hacer al mencionar su política de no bajar los precios del cobre, aun a costa de la formación de grandes existencias. La mayoría de los países restantes tuvieron la relación de precios más favorable en 1951, cuando la demanda mundial alcanzó también niveles muy altos por la guerra de Corea. En cambio, Cuba y Venezuela conocieron la relación más ventajosa entre sus precios de venta y de compra en 1950, momento en que el petróleo y el azúcar gozaban de altas cotizaciones. Pero el caso más singular es el de la Argentina, que tuvo su máximo en 1947—cuando casi todos los otros países tenían relaciones de precios menos favorables— y su mínimo en 1951, en contraste también con la mayoría de los países. En ambos momentos, la

Cuadro 33

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO POR PAISES

(1948 = 100)

Países	1947	1949	1950	1951	1952	1953 ^a
Argentina	97,6	82,6	72,8	68,5	73,0	72,6
Bolivia	89,2	89,3	86,8	133,6	124,0	110,2
Brasil	106,3	108,8	178,9	176,6	178,7	198,6
Colombia	97,7	118,8	169,7	149,3	154,6	165,6
Costa Rica	99,5	121,8	156,5	172,2	176,7	185,0
Cuba	115,2	107,0	124,2	122,9	100,9	93,1
Chile	95,6	100,2	113,2	123,6	132,8	133,0
Ecuador	109,8	94,1	144,4	153,0	133,9	142,2
El Salvador	99,4	112,6	160,6	178,3	189,8	204,4
Guatemala	107,0	118,3	168,1	160,1	180,0	190,4
Haití	98,4	107,9	143,1	173,2	182,6	175,5
Honduras	107,1	108,2	112,6	131,3	143,6	146,4
México	96,8	89,1	92,2	107,4	108,5	100,0
Nicaragua	100,1	104,9	149,3	169,2	162,8	169,5
Panamá	91,2	116,2	107,4	112,4	102,1	106,2
Perú	112,7	112,5	131,8	144,9	120,1	97,1
Rep. Dominicana	96,0	87,7	107,6	133,3	115,3	113,7
Uruguay	101,3	94,5	140,5	155,7	90,5	112,4
Venezuela	77,3	101,1	106,1	98,9	94,7	97,4
Total de América Latina	97,8	99,0	114,7	116,7	114,3	115,9

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Cifras preliminares.

influencia de la Argentina, que incide mucho en el conjunto por el gran volumen de su intercambio, ha contribuido a nivelar el índice general.

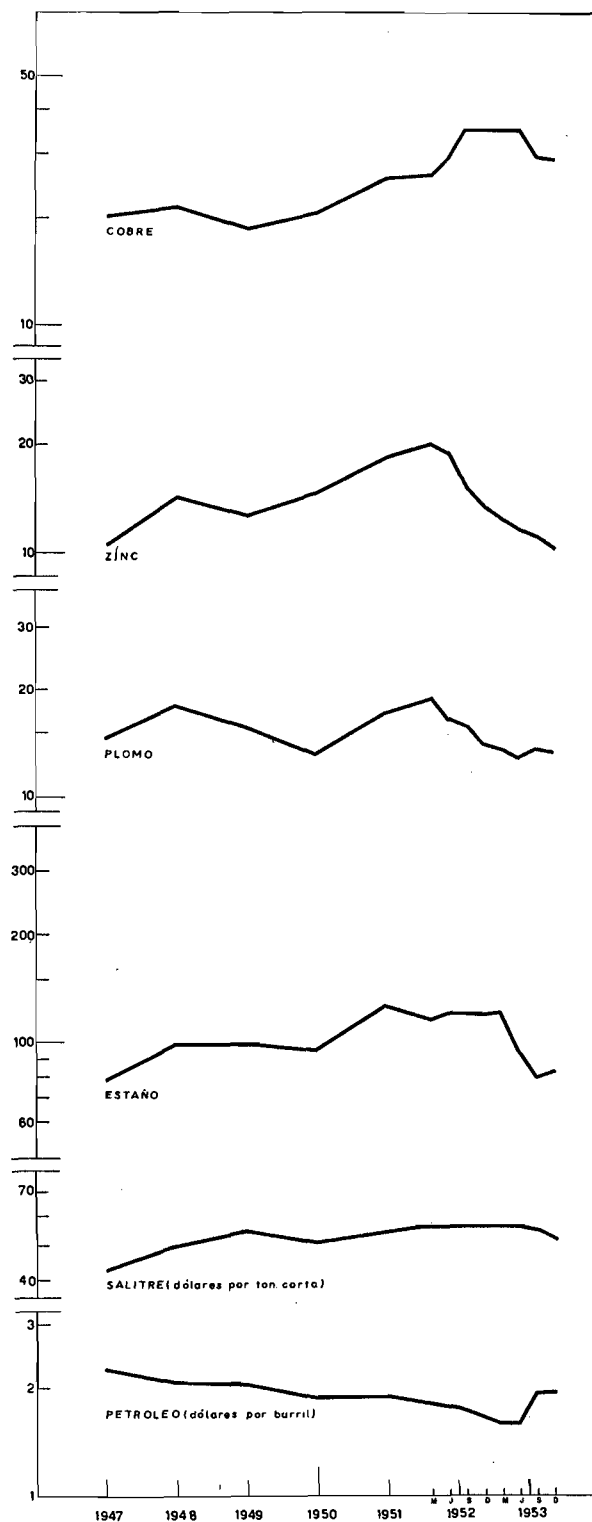
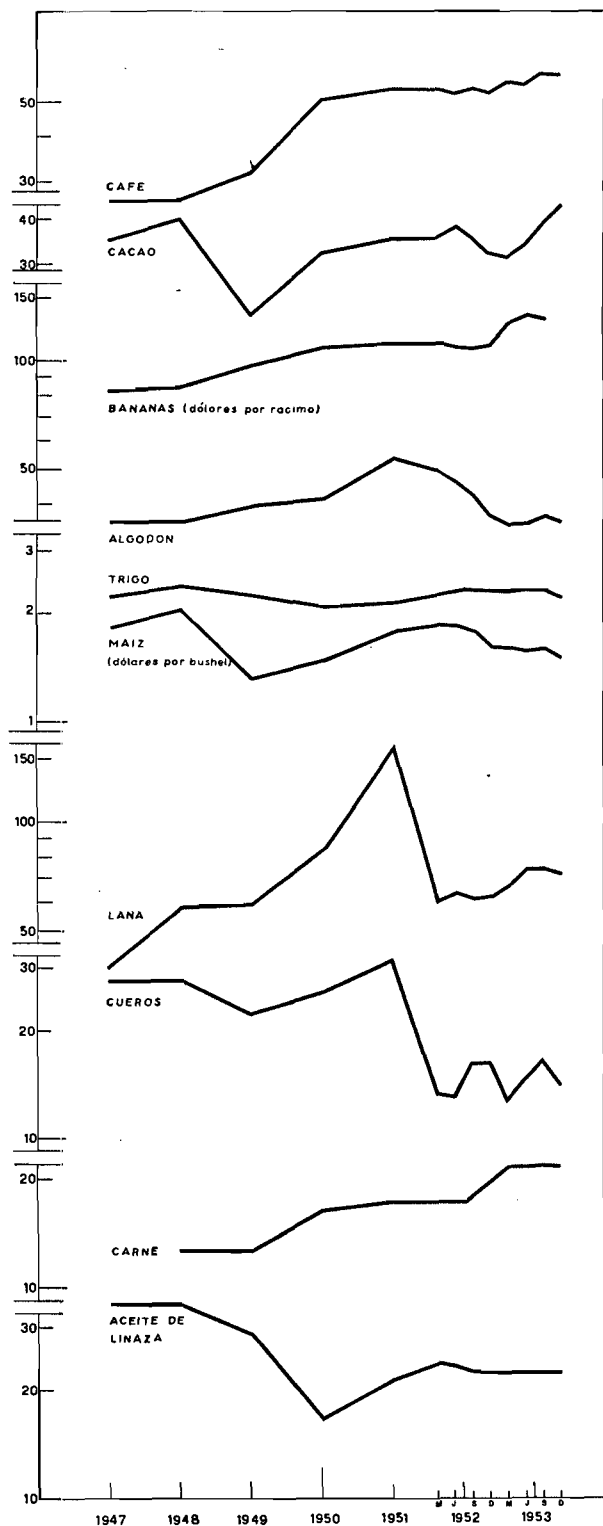
Pero lo más significativo en el orden de las repercusiones que soportan las economías de los países latinoamericanos por los cambios en su poder adquisitivo, es la amplitud de dichos cambios. Entre el máximo y el mínimo, la variación ha llegado a ser de un 51,4 por ciento (El Salvador), y el

Gráfico XXII

AMERICA LATINA: PRECIOS DE LOS PRODUCTOS DE EXPORTACION

(Centavos de dólar por libra)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



país menos afectado (México) todavía la ha tenido de un 18 por ciento. Aun considerando la mayor variación de un año a otro, se distinguen siete países cuya relación de precios ha fluctuado por encima de un 40 por ciento anual.

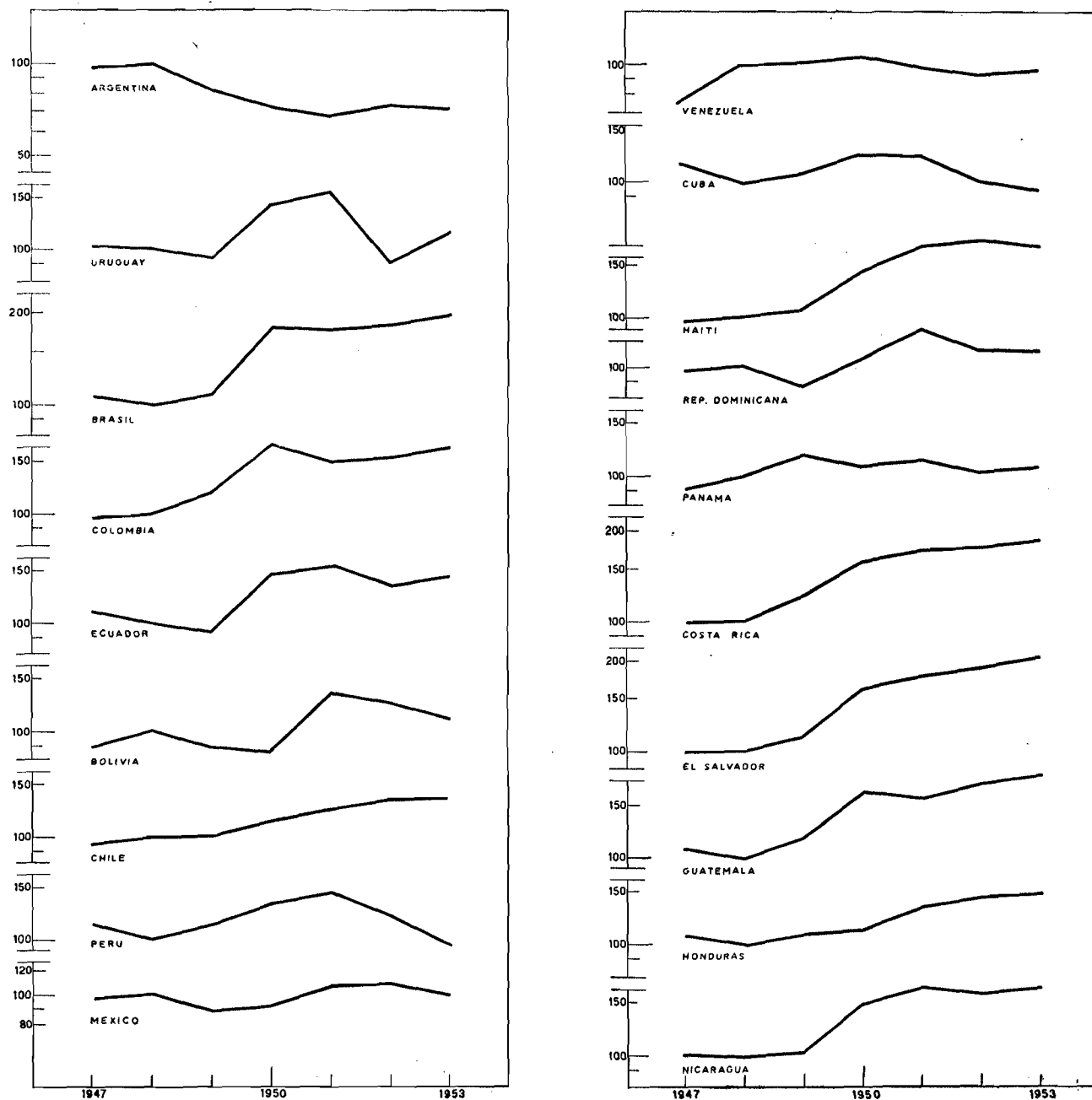
Los menos expuestos a estas incidencias todavía acusan variaciones anuales del 15 al 20 por ciento. No requiere gran esfuerzo imaginar el desajuste que la brusquedad e intensidad de tales movimientos provocan en todos los

Gráfico XXIII

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS, POR PAISES

(Indices, base 1948 = 100)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



ámbitos de la economía interna, a través de las fluctuaciones en los ingresos originados en las exportaciones. Se comprende así que las paridades monetarias se resientan a su vez y que, en alguna oportunidad, se llegue a la alternativa de modificarlas para ajustar los costos de los productos de exportación a los precios del mercado internacional, o dejar de exportar por un tiempo que puede ser largo. En ello reside una de las debilidades típicas de los países productores de materias primas, cuya economía reposa básicamente sobre unos cuantos productos de exportación. Por lo general, no disponen de los medios necesarios para formar existencias de regulación, y, cuando lo hacen, corren serios

riesgos, ya sea por la inflación que provoca el financiamiento de los saldos sin colocar o por las pérdidas en que pueden incurrir en caso de baja persistente o de continuo deterioro de la relación de precios.

En este orden de ideas, el año 1953 ha aparejado buen número de preocupaciones en todos aquellos países de América Latina que producen artículos que acusan excedentes. La defensa natural contra la baja de precios que constituye la contracción voluntaria de la oferta sólo puede practicarse con mucha cautela y sin perder de vista la resistencia que tal práctica encuentra (caso del azúcar en Cuba) y las repercusiones de índole monetaria y social que trae consigo.

Cuadro 34

AMERICA LATINA: VARIACIONES DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1947 a 1953

(1948 = 100)

Países	Máximo	Años	Mínimo	Años	En por ciento		
					Diferencia total	Máximos de variación anual	
						Aumentos	Disminuciones
Argentina	97,6	1947	68,5	1951	30,0	12,0	17,4
Bolivia	133,6	1951	86,8	1950	35,0	53,9	11,1
Brasil	198,6	1953	106,3	1947	46,5	64,4	5,9
Colombia	169,7	1950	97,7	1947	42,4	42,8	12,0
Costa Rica	185,0	1953	99,5	1947	46,2	28,5	—
Cuba	124,2	1950	93,1	1953	25,0	16,1	17,9
Chile	133,0	1953	95,6	1947	28,1	13,0	—
Ecuador	153,0	1951	94,1	1949	38,5	53,5	12,5
El Salvador	204,4	1953	99,4	1947	51,4	42,6	—
Guatemala	190,4	1953	107,0	1947	43,8	42,1	6,5
Haití	182,6	1952	98,4	1947	46,1	32,6	3,9
Honduras	146,4	1953	107,1	1947	26,8	16,6	6,6
México	108,5	1952	89,1	1949	17,9	16,5	10,9
Nicaragua	169,5	1953	100,1	1947	40,9	42,3	3,8
Panamá	116,2	1949	91,2	1947	21,5	16,2	9,2
Perú	144,9	1951	97,1	1953	33,0	17,2	19,2
Rep. Dominicana	133,3	1951	87,7	1949	34,2	23,9	13,5
Uruguay	155,7	1951	90,5	1952	41,9	48,7	41,9
Venezuela	106,1	1950	77,3	1947	27,1	29,4	6,8

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

III. CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES

Si el volumen de las exportaciones latinoamericanas muestra una tendencia al estancamiento, ocurre algo parecido con su composición. En efecto, son muy pocos los cambios que se observan entre 1947 y 1953, pero el más notable es que, lejos de diversificarse la exportación de América Latina, tiende a concentrarse en unos cuantos productos: el petróleo, el café, el azúcar y el trigo constituyeron en 1953 un 57 por ciento de la exportación frente a un 45 por ciento en 1947. El petróleo ha sido el producto que más creció en términos absolutos y relativos: el volumen exportado aumentó en un 30 por ciento entre esos años y su participación en el conjunto pasó del 17 al 25 por ciento. Los otros tres productos mejoraron también su posición relativa, pero no en forma tan acentuada. En cambio, en los productos restantes sólo se nota como modificación de cierta importancia la disminución que acusaron el maíz, los cueros, la carne y el aceite de linaza. (Véase el cuadro 35.)

Muy distinto resulta el panorama si del aspecto volumen se pasa al de valor. La acción de los precios ha ocasionado una transformación mucho más marcada y una concentración todavía mayor, pues sólo dos productos —el café y el petróleo— bastan para formar casi la mitad del valor de las exportaciones en 1953, en vez del 26 por ciento que representaban 6 años atrás.

En el gráfico XXIV se hace una comparación de la evolución seguida por los valores corrientes y el volumen de las exportaciones en los 17 principales productos que América Latina envía al exterior. La disparidad de movimiento entre las dos curvas es patente en muchos de ellos. Mientras que en el café, los bananos, la lana, la carne y el cobre, la curva del valor ha tendido a superar la del volumen, en el

Cuadro 35

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

(En por ciento del total)

Productos	1947		1950		1953 ^a	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
Café	12,6	11,7	21,9	11,6	24,8	13,5
Cacao	1,6	2,0	1,9	2,5	1,7	2,2
Azúcar	12,2	9,4	9,7	8,8	8,2	11,4
Bananos	0,8	0,7	0,9	0,7	1,0	0,9
Trigo	5,2	6,5	3,1	8,0	3,2	7,1
Maíz	3,7	3,7	0,7	1,2	1,1	1,6
Carne vacuna	1,6	1,6	1,2	1,1	1,0	0,7
Cueros	2,1	1,9	2,4	3,1	1,0	1,7
Lana	3,0	3,3	5,2	3,2	4,4	3,3
Algodón	4,2	4,6	4,6	4,1	4,2	4,7
Aceite de linaza	2,6	2,3	1,1	2,2	0,5	1,5
Cobre	3,7	3,5	2,9	3,1	3,5	2,7
Estafío	1,0	1,1	1,0	1,0	1,1	1,2
Plomo	1,1	1,2	1,3	1,9	1,1	1,8
Zinc	0,6	0,5	0,6	0,6	0,5	0,7
Salitre	0,6	0,8	1,1	0,8	0,5	0,4
Petróleo	13,8	17,1	20,4	21,5	20,4	24,6
Subtotal	70,4	71,9	80,0	75,4	78,2	80,1
Otros productos	29,6	28,1	20,0	24,6	21,8	19,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

Col. (A) Valores corrientes.

Col. (B) Valores constantes a precios de 1948.

^a Datos preliminares.

Gráfico XXIV

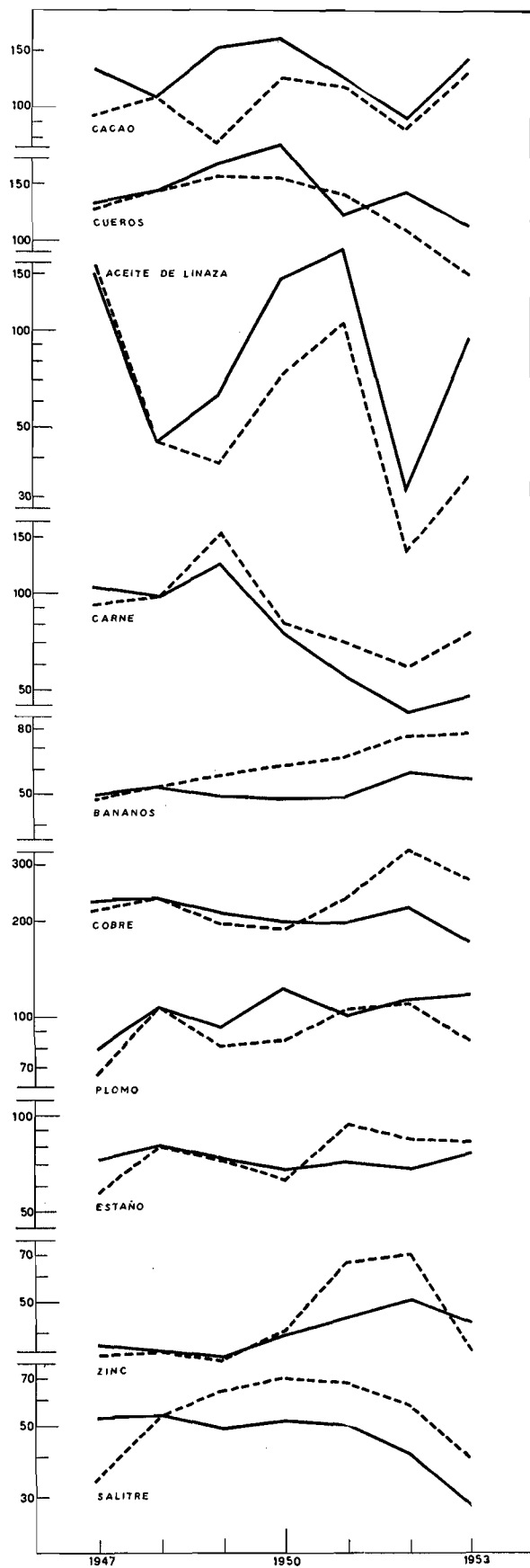
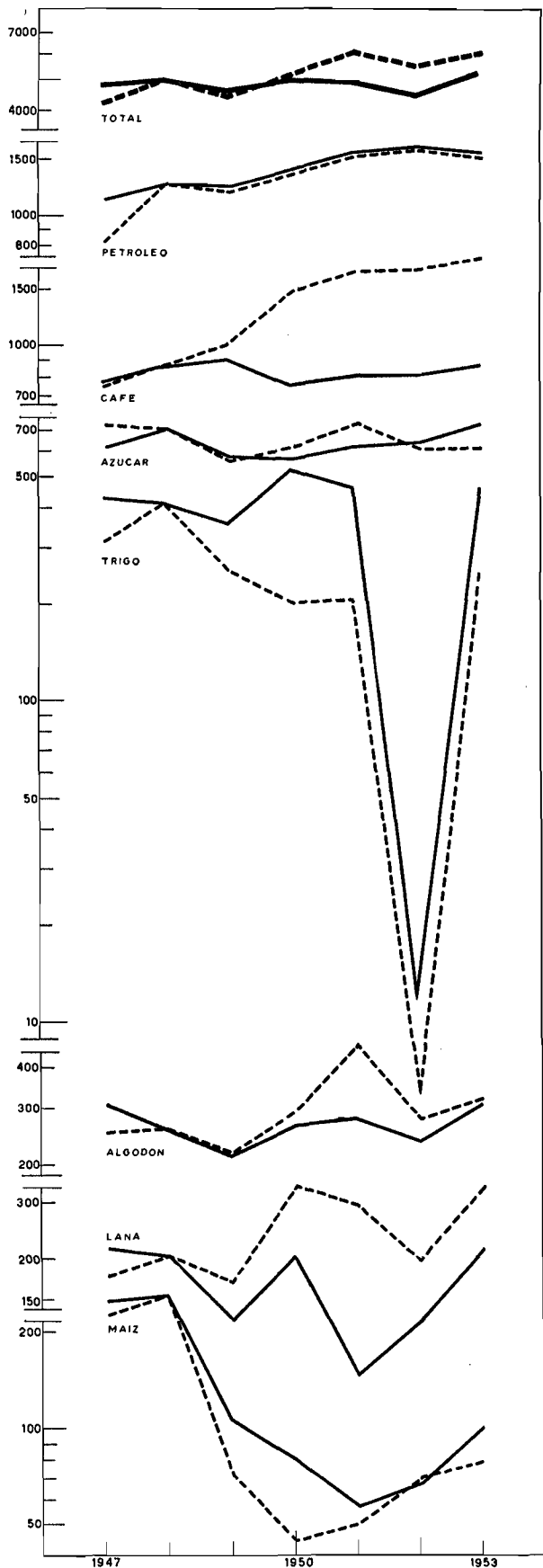
AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)

———— VOLUMEN FISICO A PRECIOS DE 1948

----- VALORES CORRIENTES



petróleo, el trigo, el salitre, el cacao, el maíz, el aceite de linaza, las dos curvas presentan mucho paralelismo de movimiento, que es indicio de una relativa estabilidad de precios.

El año 1953 puede considerarse crucial, pues en él se acusaron los movimientos en un sentido o en otro, al mismo

tiempo que en algunos productos —plomo, zinc, azúcar, maíz— se invirtió la tendencia a raíz de la baja de los precios y el volumen llegó a superar al valor.

El resultado de estos movimientos dispares ha dado lugar a modificaciones porcentuales bastante marcadas. (Véase de nuevo el cuadro 35.)

IV. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LAS EXPORTACIONES DE ALGUNOS PAÍSES

Se han examinado hasta aquí las características generales del intercambio en América Latina durante 1953, apuntando los acontecimientos más importantes ocurridos en ese año con respecto a 1952 y períodos anteriores. Asimismo se ha analizado el papel que ha desempeñado la relación de precios del intercambio, contrastando su situación favorable durante el período de postguerra con la que guardaban los otros factores del comercio exterior. Conviene ahora pasar revista a la evolución de las exportaciones¹ en algunos países de la región.

1. Argentina

La notable recuperación de la producción agrícola de la Argentina en 1953, se reflejó ampliamente en sus exportaciones, cuyo volumen físico se duplicó con respecto al año anterior, aun cuando no logró volver a los niveles de 1948 y de 1950. (Véase el cuadro 36.)

Cuadro 36

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

Años	Millones de dólares ^a	Indices
1948	1.629	100,0
1949	1.183	72,6
1950	1.710	105,0
1951	1.414	86,8
1952	640	39,3
1953 ^b	1.379	84,7

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Primera estimación.

Las mayores cosechas y la consiguiente reaparición de sus cereales en el mercado internacional han vuelto a dar su fisonomía habitual a la composición de las exportaciones argentinas. En efecto, los productos de la agricultura que en 1952 habían visto disminuir por primera vez su importancia relativa con respecto a los de la ganadería, recobraron su posición en 1953, con el 60 por ciento del total exportado. (Véase el cuadro 37.)

Entre los *productos agrícolas*, los que más pesan en la determinación del volumen de exportaciones son los cereales.² Después de dos años de sequía, la excelente cosecha de 1953 ha reanimado las exportaciones, aunque no se

¹ Como en el *Estudio Económico 1951-52* se consideró con amplitud y por países la evolución y composición de las importaciones en el período de postguerra, en el presente informe se ha considerado conveniente examinar la evolución de las exportaciones.

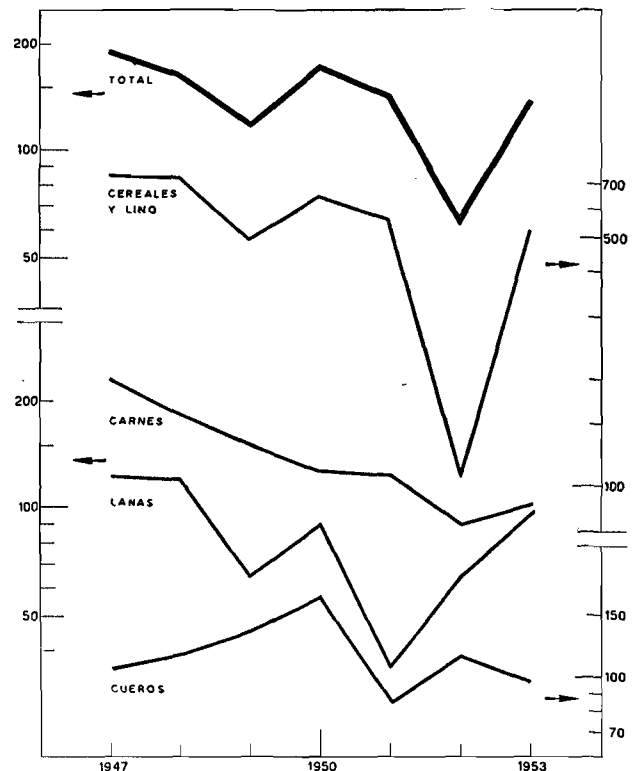
² El grupo de los granos representó en 1953 el 48 por ciento de las exportaciones totales de la Argentina, por ciento que con pequeñas variaciones es el mismo del período 1948-52, con excepción de 1952, por las razones ya conocidas.

Gráfico XXV

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 37

ARGENTINA: COMPOSICION DEL VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

(Porcientos del total)

Productos	1948-50 ^a	1951	1952	1953 ^b
Agrícolas	58,6	68,5	33,6	60,9
Ganaderos	38,2	26,5	58,9	34,8
Otros	3,2	5,0	7,5	4,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Promedio.

^b Estimación preliminar.

hayan obtenido precios tan altos como en años anteriores. El problema que ha vuelto a presentarse ha sido más bien el de la colocación de los saldos exportables, pues el retorno a la bonanza en los campos argentinos ha coincidido con las abundantes cosechas en otras regiones del mundo.

La exportación de trigo en 1953 fué de unos 2,5 millones de toneladas, superando en algo el promedio 1947-51. Esta salida representa el 32 por ciento de una producción que alcanzó la cifra particularmente elevada de 7,6 millones de toneladas. Teniendo en cuenta el consumo interno, que absorberá unos 3,8 millones de toneladas, y los compromisos de exportación por cumplir, que son de unas 550.000, el saldo sin colocar ascenderá a cerca de un millón de toneladas, que el gobierno piensa destinar a formar una reserva extraordinaria.

En maíz, la exportación fué también muy activa, con alrededor de un millón de toneladas, pero no se llegó a los niveles de 1947-51. En cambio, en cebada y centeno las exportaciones de 1953 fueron superiores en 50 y 60 por ciento, respectivamente, a las del período mencionado. En linaza se manifestó con mayor vigor la tendencia declinante que viene presentándose desde varios años atrás. El grupo de cereales y linaza, con todo, tuvo un volumen de exportaciones superior al del promedio 1947-51.

La Argentina ha quedado así con fuertes disponibilidades de cereales, que pueden pesar sobre las ventas de 1954, pues las nuevas cosechas se anuncian con buenos rendimientos.

En el sector de los *productos ganaderos* se ha experimentado también una recuperación en 1953, aunque no tan pronunciada como la registrada en los productos agrícolas. No parece haberse atenuado el proceso que se venía observando en la Argentina de disminución de las disponibilidades de carnes para exportación porque en 1953 hubo una mayor absorción del consumo interno.

El esfuerzo del gobierno ha tendido a contrarrestar los efectos de las sequías de 1951 y 1952 (mayor mortandad, pérdida de vientres y un bajo coeficiente de parición) y a reducir el consumo interno, favoreciendo la reconstitución de los planteles. La mejora que se observó en las exportaciones de 1952 fué ya resultado de ese esfuerzo. Sin embargo, la oferta de carnes sigue manifestando cierta rigidez a causa del tiempo que se requiere para hacer aumentar las disponibilidades de animales de sacrificio. Con respecto a los niveles de 1948, las exportaciones de carnes fueron en 1953 bastante inferiores (un 35 por ciento menos), y tan sólo las de carnes conservadas lograron superarlos. El contrato con el Reino Unido preveía una exportación de 160.000 toneladas, pero sólo se han exportado unas 100.000.

Las mayores exportaciones logradas en 1953 en *lana* reflejan ante todo la rápida salida que tuvieron las existencias acumuladas de la esquila anterior, en parte gracias al estímulo de un tratamiento cambiario más favorable y de una exención impositiva temporal.¹ Las existencias exportables de lana, que habían alcanzado a 320.000 toneladas a mediados de 1952, habrían quedado reducidas a tan sólo 23.000 toneladas al comienzo de la última esquila (1953/54).² En cambio, en el rubro de *cueros* la exportación ha seguido deprimiéndose, habiendo disminuido en 1953 en un 15 por ciento con respecto al nivel ya relativamente bajo de 1952. (Véase el cuadro 38.)

¹ La exención del impuesto del 8 por ciento sobre las ventas se mantuvo hasta septiembre de 1953. El tipo de cambio preferencial para las exportaciones de lana a la zona esterlina se suprimió en mayo, con el objeto de orientar las ventas hacia la zona del dólar.

² *The Review of the River Plate*, 10 de noviembre de 1953, pág. 19.

Cuadro 38

ARGENTINA: EXPORTACIONES DE CARNES, LANAS Y CUEROS

(En miles de toneladas)

Productos	1948-50 ^a	1951	1952	1953 ^b
Carnes	450,4	293,6	235,7	166,3
Lanas	140,1	59,7	106,1	129,4
Cueros	205,2	128,8	162,9	101,6

FUENTE: *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina*.

^a Promedio.

^b Siete meses.

En otros productos como los lácteos, los aceites y el extracto de quebracho, la situación que presentaron las exportaciones en 1953 fué generalmente mejor que la de 1952, aunque sin haber alcanzado tampoco los niveles de 1948-51, salvo en el caso de los derivados de la leche (caseína, quesos y mantequilla), que los habían superado gracias al estímulo de un tratamiento cambiario más favorable.

2. Bolivia

Las exportaciones de Bolivia hicieron frente en 1953 a dos presiones de tipo depresivo: una severa baja de precios — que fué de 16 por ciento para el conjunto de los productos — y una reducción de la demanda de los minerales. Con todo, la disminución del volumen fué en conjunto insignificante: apenas un 1,8 por ciento con respecto a 1952, ya que se logró colocar en el exterior una mayor cantidad de estaño, y se compensaron con ello las reducciones que sufrían las exportaciones de plomo, zinc, antimonio y wolframio.

El *estaño*, que constituyó el 73 por ciento del volumen de las exportaciones frente al 64 por ciento en 1952, pudo sostenerse en 1953 gracias a las compras que efectuó Estados Unidos para sus reservas estratégicas, pero a precios que resultaron en un 13 por ciento inferiores a los del año anterior, que ya habían sufrido una marcada depresión. (Véase el cuadro 39.)

Cuadro 39

BOLIVIA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

Años	Totales		Estaño		Estaño en porcentaje del total
	(millones de Dls.) ^a		(1948 = 100)		
1948	118,6	80,2	100,0	100,0	67,6
1949	111,2	73,3	93,8	91,4	65,9
1950	109,1	67,5	92,0	84,2	61,9
1951	106,5	71,2	89,8	88,8	66,9
1952	106,2	68,7	89,5	85,7	64,7
1953 ^b	104,2	76,5	87,9	95,4	73,4

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Datos preliminares.

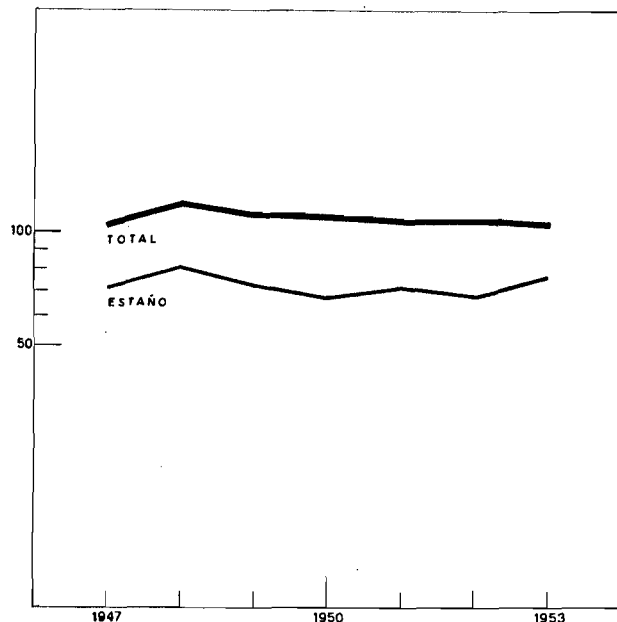
Dada la estructura de las exportaciones bolivianas, la baja de los precios de los minerales ha expuesto su economía a una situación realmente crítica, en la que no se vislumbran por ahora posibilidades de mejoramiento a corto plazo.

Gráfico XXVI

BOLIVIA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE ESTAÑO

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



3. Brasil

La exportación del Brasil atravesó en 1953 por una situación un tanto singular: el estímulo de los precios más elevados del café sólo se reflejó en los valores corrientes — que pasaron de 1.408 millones de dólares en 1952 a 1.580 en 1953 —, en tanto que el volumen de las exportaciones de ese producto decayó en 8 por ciento a raíz de las heladas que afectaron la recolección y que la seguirán afectando hasta que se repongan las plantas diezmadas. Por lo tanto, el café ha perdido parte de su importancia en el conjunto de las exportaciones brasileñas (50 por ciento en 1953 frente a 60 por ciento en 1952).

Para reducir lo menos posible sus exportaciones, el Brasil ha recurrido a sus existencias. Entre fines de 1952 y fines de 1953, las que había en puertos brasileños disminuyeron en unos 500.000 sacos.¹ Se tendió también a mantener mejor abastecido el mercado norteamericano en detrimento del europeo.

Otra circunstancia contribuyó a mantener alto el nivel de las exportaciones brasileñas: la reanudación de las ventas de algodón, que habían estado prácticamente paralizadas en espera de mejores precios. La acumulación de grandes excedentes de las dos últimas cosechas impuso a principios de 1953 un cambio en la política de ventas que se había seguido hasta entonces. Se autorizó la salida del algodón a los precios del mercado internacional, al mismo tiempo que se le concedía un mejor tratamiento cambiario. Con todo, las exportaciones no alcanzaron a recobrar el nivel de 1951, y fueron como un 20 por ciento menores.

El mercado del cacao es otro de los que han mostrado, en cuanto a precios y facilidades de colocación, una tendencia que contrasta con la de la mayoría de los productos latinoamericanos. El Brasil se benefició a la vez de una ex-

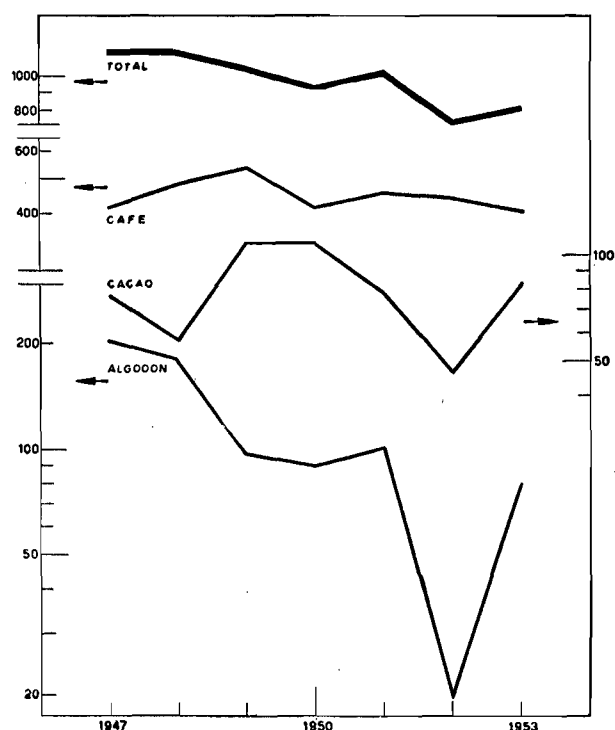
¹ Sacos de 60 Kgs.

Gráfico XXVII

BRASIL: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



celente cosecha y de una demanda sostenida, en virtud del vacío que dejaron los declinantes envíos de origen africano. El aumento de la exportación de cacao en 1953 con respecto al año anterior fué de 76,7 por ciento en el volumen y de 3,6 por ciento en los precios.

Cuadro 40

BRASIL: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

(En millones de dólares)^a

Productos	1948-50 ^b	1951	1952	1953 ^c
Café	480	456	441	405
Algodón	124	101	20	80
Cacao	90	77	47	83
Tabaco	17	17	17	8
Arroz	18	22	31	1
Pino	37	50	30	33
Total, incluido otros	1.056	1.012	747	811

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Promedio.

^c Estimación sobre datos de diez meses.

Las reformas cambiarias — que consistieron en autorizar la negociación en el mercado libre de las divisas provenientes de las exportaciones de los productos “secundarios” — han tenido éxito en lo que toca a la madera de pino, al banano y algunos otros productos. En cambio, el arroz y el tabaco, cuyas cosechas afectaron las malas condiciones me-

teológicas, han visto reducidas sus exportaciones en forma muy marcada, sobre todo en el primer caso.

4. Colombia

Colombia ha alcanzado en 1953 el más alto nivel de su exportación, tanto en valor como en volumen. En ello ha influido preponderantemente el café, con sus elevados precios y su amplio mercado. Este producto representó el 73,2 por ciento del valor total exportado, frente al 68,8 en 1952 y el 65,5 en 1951.

La mayor exportación de café¹ significó para Colombia en 1953 con respecto a 1952 una mayor entrada de divisas: 90 millones de dólares sobre un total de 475, correspondiendo 72 millones al aumento del volumen exportado y 18 millones al alza de los precios. La corriente de exportaciones se hizo aún más intensa en los últimos seis meses de 1953 al registrar un aumento del 30 por ciento en el volumen embarcado con respecto al período correspondiente de 1952. Las existencias van a quedar reducidas a un nivel muy bajo, pues la producción de 1953-54 se anuncia como inferior a la precedente.

De los otros productos que exporta Colombia, fué el petróleo el que tuvo una mayor salida, aunque a precios algo inferiores. El banano aumentó tanto en volumen como en valor. (La situación de conjunto de los tres productos mencionados puede observarse en el cuadro 41.)

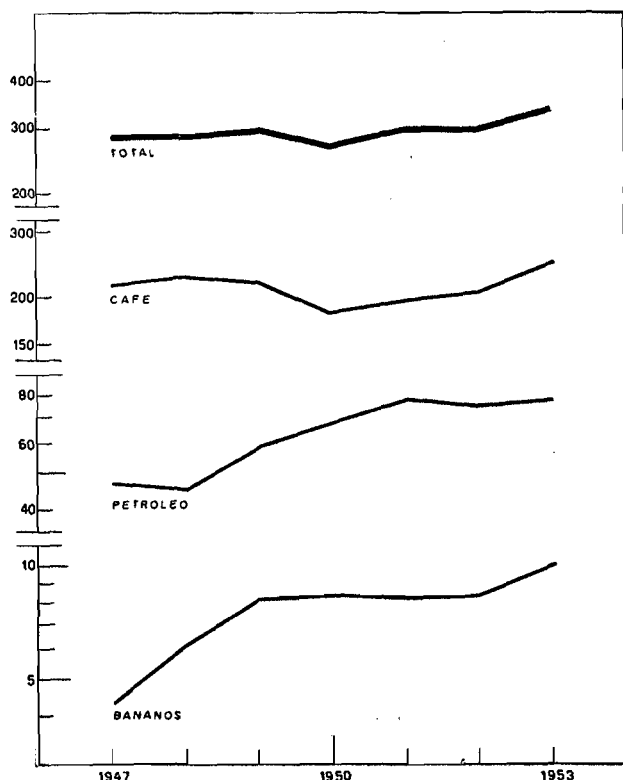
¹ En los últimos meses del año Colombia vendió 600,000 sacos adicionales de sus existencias, con lo cual sus exportaciones llegarían a 6,4 millones de sacos.

Gráfico XXVIII

COLOMBIA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 41

COLOMBIA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

(En millones de dólares)^a

Productos	1948-50	1951	1952	1953 ^b
Café	208,1	193,5	202,9	244,4
Petróleo	56,9	77,2	74,6	76,7
Bananos	7,5	8,2	8,3	9,9
Total, incluido otros	284,2	295,5	294,8	333,8

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Datos preliminares.

5. Cuba

No obstante el alto nivel del volumen físico de las exportaciones de 1953 — que se estima superior en un 10 por ciento al del año precedente — la evolución del comercio exterior de Cuba fué todavía menos favorable que en 1952. El hecho más destacable y de mayor repercusión ha sido la caída de los precios, que en conjunto fué del 12 por ciento con respecto al año anterior. Si bien se pudo compensar con un mayor volumen de exportación la pérdida de ingresos por los menores precios obtenidos, ello se debió en gran parte a las ventas adicionales de azúcar que Cuba hizo al Reino Unido: un millón de toneladas fuera de la cuota que le asigna este último país, aunque a un precio inferior en un 25 por ciento al que percibió por las ventas efectuadas en los Estados Unidos. El nivel medio de los precios del azúcar exportado resultó así inferior en un 14 por ciento al de 1948 y en un 25 por ciento si se compara con los precios alcanzados en 1951. Se comprende que Cuba haya hecho un esfuerzo para que la situación futura esté menos expuesta a esas agudas variaciones de los precios que desarticulan su economía. El Convenio Internacional de Azúcar de 1953 le concede otra de 2,25 millones de toneladas para los mercados restantes,² fuera de la cuota fijada por los Estados Unidos.

Acerca de los otros productos que Cuba exporta habitualmente, no se tienen aún informaciones disponibles. Sólo se sabe que el tabaco gozó de buenos precios, así como el mineral de manganeso.

En resumen, si bien es cierto que el volumen de exportación fué en 1953 el más alto registrado en los últimos quince años, no ha tenido esta vez mayor efecto sobre el ingreso interno, que en realidad quedó determinado por el volumen de producción de azúcar durante el año (25 por ciento inferior al de 1952), ya que se exportó a un precio menor y sirvió particularmente para aligerar el gran volumen de existencias que Cuba había acumulado en los últimos años.³ En cambio, las exportaciones han servido para reconstituir las reservas monetarias — que habían experimentado una leve declinación — aunque en Cuba no se plantea el problema de la escasez de divisas. Las perspectivas de 1954 son más alentadoras en cuanto a la colocación del azúcar, pero es indiscutible que la economía cubana ha debido contraerse en vez de expandirse.

² Para mayores detalles sobre este Convenio véase la sección relativa al azúcar, en el capítulo sobre Agricultura de la segunda parte de este Estudio.

³ El elemento dinámico de la economía cubana es efectivamente la exportación de azúcar, que representa el 40 por ciento del ingreso nacional.

Cuadro 42

CUBA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

(En millones de dólares)^a

Productos	1948-50	1951	1952	1953
Azúcar crudo	450,7	466,0	480,0	540,0
refinado	71,4	75,6	69,7	65,0
mieles y siropes ..	47,3	39,7	49,1	..
Tabaco	28,3	37,8	25,9	..
Mineral de cobre	6,3	7,6	6,3	..
manganeso	1,5	4,0	5,9	..
romo	1,4	1,1	1,0	..
Alcohol	4,6	1,8	0,1	..
Otros productos	31,5	32,8	50,0	..
Total	643,0	666,4	688,0	760,1 ^b

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

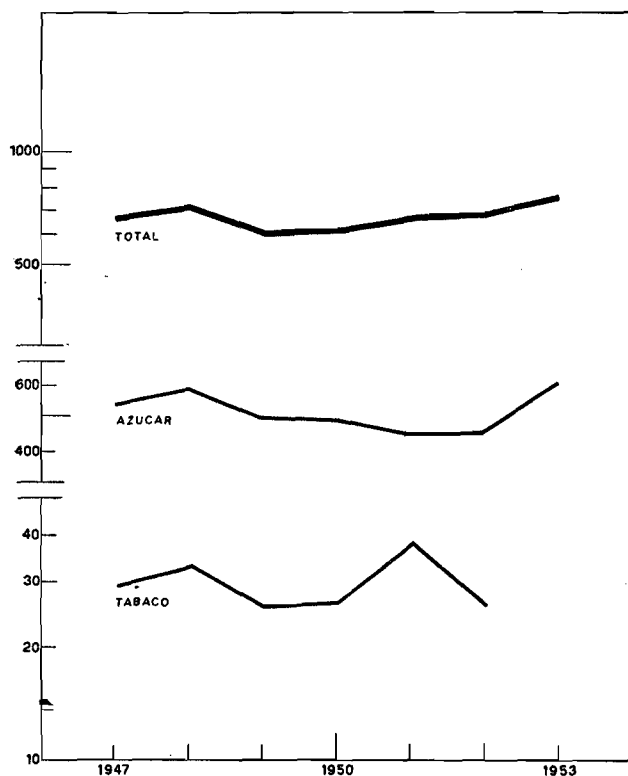
^b Estimación preliminar.

Gráfico XXIX

CUBA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE AZUCAR Y TABACO

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



6. Chile

La exportación chilena ha estado sujeta en 1953 a la influencia depresiva que provocó el cambio de tendencia en la demanda de cobre. El menor volumen físico exportado en relación con el año anterior (15 por ciento menos) se de-

bió en su mayor parte a la casi suspensión de las ventas de cobre entre agosto y diciembre. Durante esos meses, se fué formando una existencia que alcanzó a unas 150.000 toneladas — equivalentes a más de la tercera parte de la producción anual de los años anteriores — mientras se efectuaban negociaciones para lograr que el gobierno de los Estados Unidos comprase esas existencias con destino a sus reservas estratégicas. La operación no había sido aún concertada a fines de 1953.

Las autoridades monetarias chilenas — que habían adquirido el monopolio de la venta de cobre a partir de febrero de 1952 — trataron de mantener los precios en el momento en que en el mercado de los Estados Unidos, donde se habían suprimido los controles de precios, las cotizaciones eran inferiores a las que Chile había estado recibiendo. En diciembre de 1953 se reanudaron las ventas, aceptándose para la nueva producción los precios del mercado internacional, pero quedando momentáneamente sin resolver el problema de la existencia acumulada. Parte de ella se encuentra en los Estados Unidos, pues las compañías productoras, en espera de un arreglo, siguieron por un tiempo haciendo sus entregas.

La exportación del cobre chileno — aun contando como tal el envío de cobre para su almacenamiento en el exterior, como hace la estadística chilena — se redujo en 1953 al más bajo nivel de la postguerra: 275.000 toneladas, contra un promedio de 400.000 en 1945-49. (Véase el cuadro 43.)

Cuadro 43

CHILE: EXPORTACIONES DE COBRE

Años	Volumen (miles de toneladas)	Precio medio (centavos por libra)	Valor exportado (millones de dólares)	Cobre sobre total de exportaciones (porcientos)
1945	431,6	10,86	103,3	50,5
1946	374,0	12,69	104,7	48,3
1947	387,3	20,35	173,8	62,3
1948	414,6	21,53	196,8	59,7
1949	353,8	19,95	155,6	52,4
1950	322,1	20,00	141,9	50,0
1951	308,8	24,61	167,5	45,0
1952	352,9	32,80	255,6	56,1
1953 ^a	275,0 ^b	33,60	203,7	51,6

FUENTE: Datos básicos de la Dirección General de Estadística.

^a Estimación preliminar.

^b De acuerdo con informaciones del Banco Central, las ventas efectivas en 1953 fueron de 205.000 toneladas. La diferencia con la cifra dada en el cuadro proviene del hecho de que la estadística oficial chilena incluyó como exportaciones los embarques anticipados realizados por las compañías productoras a Estados Unidos para mantenerlos como existencia disponible en el momento en que se reanudasen las ventas.

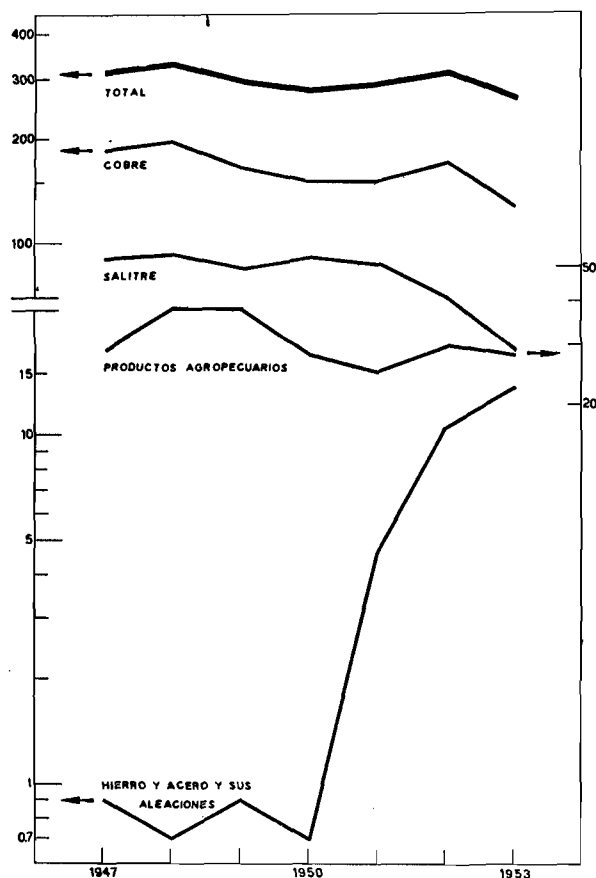
La discrepancia que hay entre el aumento de 1952 a 1953 de los precios de exportación del cobre chileno y la tendencia de los precios en el mercado internacional, se debe a que en 1952 una parte de las exportaciones chilenas se efectuó a los precios controlados en los Estados Unidos, en tanto que la mayor parte de lo que se exportó en 1953 se hizo al precio oficial que exigía el Banco Central de Chile. Esta es la razón por la cual el índice total de precios medios de la exportación de cobre acusó en 1953 un aumento del 2 por ciento, en tanto que los restantes productos de la exportación chilena se colocaron en el exterior a precios en baja con respecto a los que prevalecían en el período 1951-52.

Gráfico XXX

CHILE: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES
 TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Los factores depresivos también se hicieron sentir en las exportaciones de salitre, que vienen sufriendo una aguda competencia por parte de los productos nitrogenados sintéticos. El mercado del salitre se ha reducido, pero los precios se han mantenido relativamente altos gracias a la acción de los elementos internos del costo y del tipo de cambio.

La exportación de mineral de hierro aumentó en volumen y obtuvo precios muy similares a los de años anteriores. Un producto que viene aportando cada vez mayor caudal de divisas — desde que apareció en la exportación chilena en 1951 — es el hierro semielaborado: la exportación en 1953 fué de 93.000 toneladas por un valor de 18 millones de dólares, comparados con 12 que alcanzó en 1952.

En cambio en los productos agrícolas ha habido una menor salida, si se comparan los resultados de 1953 con los del año anterior; con respecto a 1951, hubo un pequeño aumento. La exportación de productos industriales ha descendido a la mitad de lo que era en 1951. (Véase el cuadro 44.)

Como casi dos tercios de la exportación chilena reposan sobre dos productos cuya demanda externa ha tendido a declinar en estos últimos años bajo la doble acción de la sustitución y de los cambios en el consumo, ello hace que siga siendo extremadamente vulnerable y que se le haga cada vez más difícil mantener los altos niveles de la capacidad de pagos exteriores que exige el propio desarrollo del país.

Cuadro 44

CHILE: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

(En millones de dólares)^a

Productos	1948-50 ^b	1951	1952	1953 ^c
Cobre	173,3	153,8	175,4	130,6
Salitre	51,7	50,5	41,8	28,2
Mineral de hierro ..	5,9	6,0	4,1	5,4
Productos agropecuarios	31,8	24,8	29,4	27,8
Productos industriales	5,1	15,5	9,9	8,7
Hierro y acero	0,8	4,6	10,6	13,7
Otros productos ...	32,8	34,7	41,3	51,3
Total	301,4	289,9	312,5	265,7

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948

^b Promedio.

^c Estimación preliminar.

7. Ecuador

Contrariamente a lo sucedido en otros países cuya exportación sufrió por lo general en virtud de la contracción de la demanda exterior y de la baja de precios, la exportación en Ecuador se redujo en 1953 por razones de otra índole. En efecto, las casi desastrosas condiciones del clima — temporada muy larga de invierno y lluvias anormalmente abundantes — afectaron la producción en la región de la Costa y la movilización de los productos hacia los puertos de salida. Los principales productos ecuatorianos de exportación — con excepción del arroz — figuran entre los pocos cuyos precios están en alza o se mantienen a niveles altos: banano, café, cacao y petróleo, pero el factor del clima impidió aprovechar al máximo la coyuntura favorable en que se hallan. Por supuesto, el petróleo no fué afectado y acusó una recuperación en sus exportaciones. Lo mismo sucedió con los sombreros de paja toquilla, que han visto aumentar sus ventas al exterior después de varios años de descenso.

Cuadro 45

ECUADOR: PRINCIPALES EXPORTACIONES

(En miles de toneladas)

Productos	1948-50 ^a	1951	1952	1953 ^b
Banano	135,7	246,4	429,8	392,7
Café	16,7	16,6	20,0	17,8
Cacao	20,9	24,1	23,3	24,4
Arroz	51,9	6,9	56,5	4,1
Sombreros de paja toquilla ^c	4,2	3,7	3,0	3,5
Petróleo	151,0	137,3	115,5	187,1

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Promedio.

^b Estimación preliminar.

^c Millones de unidades.

Debido a las razones señaladas las exportaciones de banano — que ocupan el primer lugar en el valor total — descendieron por vez primera tras muchos años de constante crecimiento. (Véase cuadro 45.)

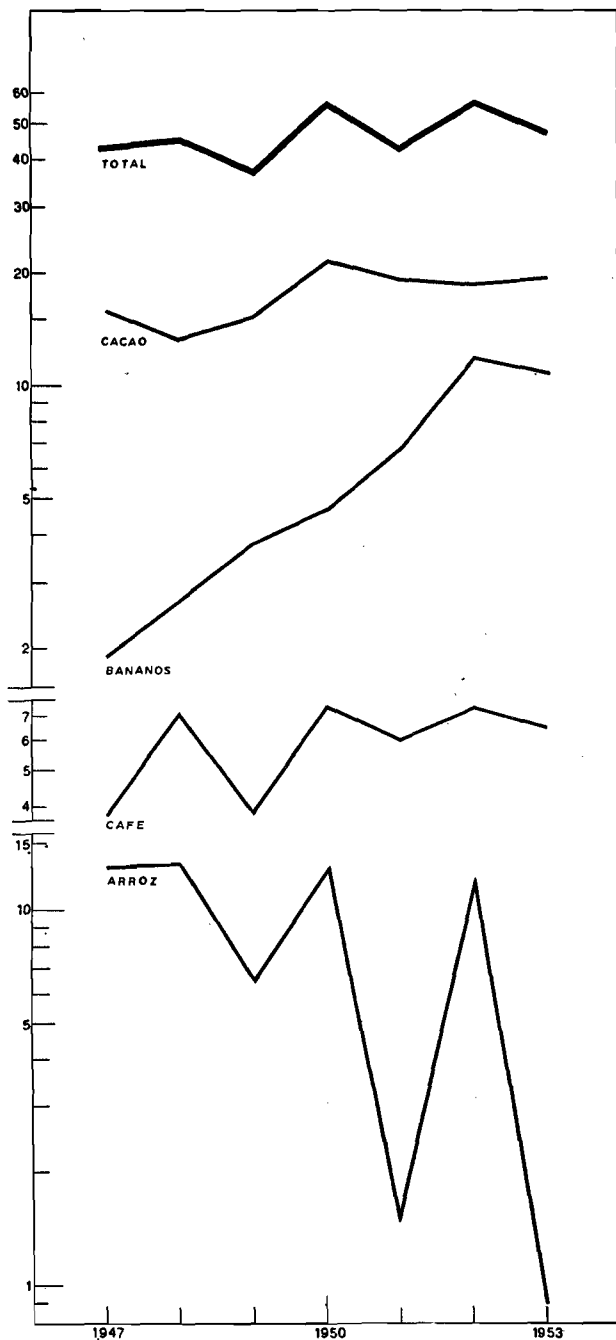
Es interesante observar que las exportaciones ecuatoria-

Gráfico XXXI

ECUADOR: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES
TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



nas presentan una perfecta alternación entre los años de mayor volumen y los de merma dentro de una tendencia general de paulatino ascenso. (Véase el cuadro 46.)

8. México

En el curso del año 1953 se registraron diversos cambios en la economía mundial que afectaron la satisfactoria situación en que se venía desarrollando el comercio exterior mexicano. Esos cambios pueden circunscribirse a la debili-

Cuadro 46

ECUADOR: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

Años	Millones de dólares ^a	Variación sobre el año anterior (porcientos)
1947	43,5	
1948	45,3	4,1
1949	37,4	-17,4
1950	56,6	51,3
1951	42,7	-24,6
1952	56,4	32,1
1953 ^b	47,0	-16,7

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Cifras preliminares.

dad manifestada por la demanda internacional total que, en el caso particular de México, incidió sólo en los precios exteriores y por tanto en los ingresos derivados de las exportaciones. En sentido opuesto, el volumen físico de éstas, apreciado por su valor en dólares a precios de 1948, fué 9 por ciento superior al de los dos años anteriores. Esta diferente evolución de los precios y del volumen físico de la exportación mexicana se reflejó en el hecho de que el valor corriente de las exportaciones se contrajera en 9 por ciento con respecto a 1952.

No todos los precios de los principales productos exportados mostraron idéntica evolución. Entre los minerales, el plomo y el zinc descendieron en su precio en 32 y 40 por ciento respectivamente, en tanto que el del petróleo descendió 14 por ciento y el del cobre sólo 2 por ciento. La plata mantuvo su precio al nivel de 1952.

En los productos agrícolas, el precio del café — según la estadística mexicana — se estabilizó casi en el nivel de 1952; el tomate elevó firmemente su precio, pero lo redujeron en forma considerable el algodón y el henequén. (Véase el cuadro 47.)

Cuadro 47

MEXICO: PRECIOS DE EXPORTACION, POR PRODUCTOS

(1948 = 100)

Productos	1951	1952	1953 ^a	1953/52 (porcientos)
Café	155,8	155,4	155,5	0,1
Algodón en rama	134,3	111,0	102,4	-7,8
Henequén	81,7	90,1	69,9	-22,4
Tomate	65,9	68,2	112,8	65,4
Pescado	67,1	78,9	76,2	-3,4
Camaron	104,5	130,5	162,1	24,2
Plomo	108,5	104,8	71,2	-32,1
Cobre	143,2	164,0	161,6	-1,5
Zinc	146,5	135,6	80,8	-40,4
Plata	118,4	114,0	114,0	—
Petróleo	117,0	129,9	111,3	-14,3

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Preliminar.

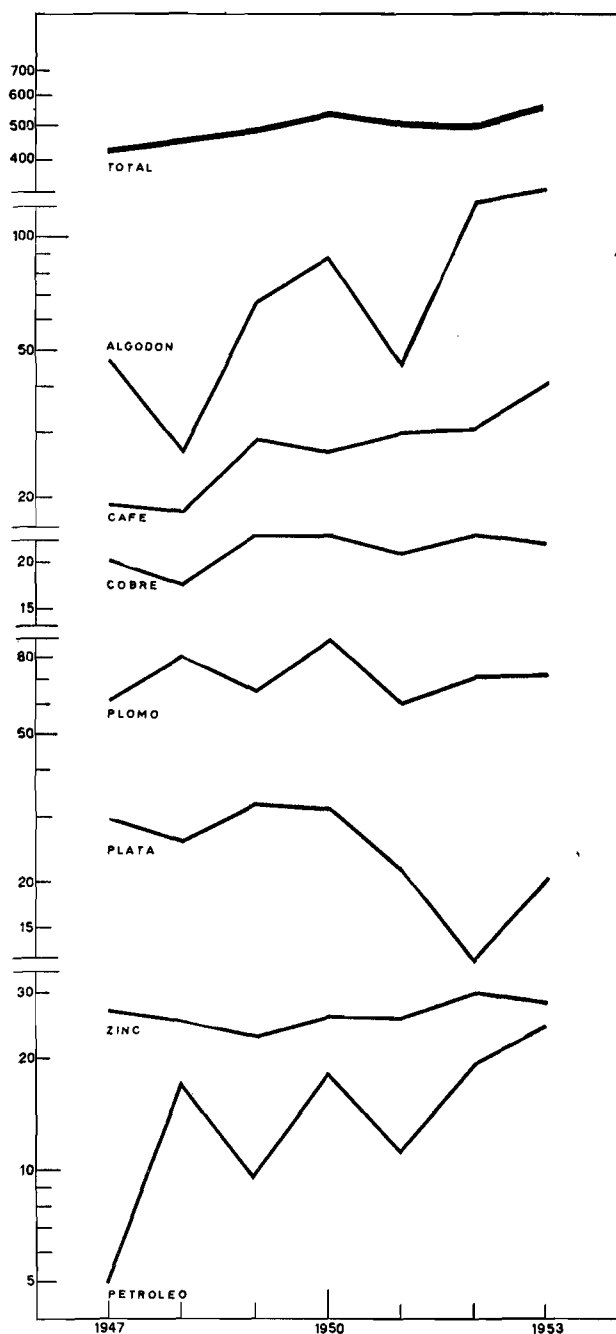
No obstante el alza registrada en algunos de los productos mencionados — y en otros, como el camarón —, la tendencia general prevaleciente fué de baja y en una cifra cercana al 10 por ciento, que se compara desfavorable-

Gráfico XXXII

MEXICO: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES
TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



mente con la caída de sólo 2 por ciento que experimentaron los precios de importación.

Registró también cambios de alguna consideración la estructura por grupos de las exportaciones, apreciadas por su volumen físico. En primer término, pudo notarse un aumento en la significación relativa de los minerales dentro del total exportado, a consecuencia del crecimiento del volumen físico, que determinaron principalmente el del plomo, el petróleo y la plata. Los dos primeros no pudieron neutralizar — no obstante ese aumento — las pérdidas de ingresos derivadas de la caída de sus precios.

Cuadro 48

MEXICO: VOLUMEN FISICO Y PRECIOS DE LAS
EXPORTACIONES

(1948 = 100)

Años	Volumen físico de exportación	Precios de exportación
1951	108,7	112,1
1952	108,3	113,1
1953 ^a	117,8	102,2

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Preliminar.

Por el contrario, los productos manufacturados y productos varios, redujeron fuertemente su proporción dentro del total como resultado de la baja sufrida por sus respectivos volúmenes de exportación. Dentro de los productos manufacturados, los mayores descensos se notan en los tejidos de algodón, las manufacturas de henequén — hilos, hilazas, cordeles, etc. — y las maderas. Por su parte, los productos agropecuarios, al aumentar el volumen físico de exportación, consiguieron registrar aproximadamente la misma significación relativa que tuvieron en 1952.

Sin embargo, dentro de este grupo, se notó una reducción en el algodón, cuya participación en el total exportado bajó de 24,8 por ciento en 1952 a 23,3 por ciento en 1953. En cambio, el café acrecentó su participación de 6,1 a 7,8 por ciento por haber aumentado el volumen de su exportación en 40 por ciento. (Véase el cuadro 49.)

9. Perú

El Perú es uno de los países más afectados por el deterioro de los precios en los mercados internacionales debido a la composición de sus exportaciones. Los dos principales productos agrícolas de exportación — algodón y azúcar — y los dos mineros — plomo y zinc — figuran en efecto entre los que sufrieron severas bajas de precios en 1953.¹ Estos productos representaron en conjunto el 70 por ciento de la exportación. Dos circunstancias han atenuado las consecuencias de la baja de los precios: el aumento del volumen exportado y la relativa compensación que han tenido los productores de zinc y plomo con la plata que contienen los minerales, y cuyos precios se han mantenido bastante bien. (Véase el cuadro 50.)

El volumen físico exportado en 1953 resultó superior en un 8,2 por ciento al del año anterior. Ello se debió casi exclusivamente al esfuerzo desplegado en los productos básicos, pues los minerales no metálicos, los productos de la selva — caucho, principalmente — y los industriales han disminuído, sobre todo las conservas de pescado, que han desaparecido casi por completo, a causa de las dificultades encontradas en los Estados Unidos, que son su mercado más importante.

10. Uruguay

Tanto en valores corrientes como en valores constantes, el Uruguay ha logrado alcanzar una cifra máxima en sus exportaciones de 1953. (Véase el cuadro 52.)

¹ Basándose en los cálculos preliminares de ocho meses, esas bajas fueron en 1953 de 22 por ciento para el azúcar; 19 por ciento para el algodón; 14 por ciento para el plomo, y 38 por ciento para el zinc.

Cuadro 49

MEXICO: VOLUMEN FISICO DE EXPORTACION, POR PRODUCTOS

Productos	1951	1952	1953 ^b	1951	1952	1953 ^b
	(millones de dólares) ^a			(porcientos del total)		
Café	29,8	30,3	42,5	6,0	6,1	7,8
Algodón	95,7	123,6	126,0	19,1	24,8	23,3
Henequén	14,6	6,0	11,7	2,9	1,2	2,4
Tomate	5,0	5,4	5,3	1,0	1,1	1,1
Garbanzos	4,9	2,0	1,2	1,0	0,4	0,2
Forrajes	10,8	11,2	1,1	2,1	2,2	0,2
Pescado	27,0	23,8	22,7	5,4	4,8	4,2
Camarón	9,7	7,6	7,6	1,9	1,5	1,5
Plomo	60,8	70,1	72,1	12,2	14,1	14,5
Cobre	21,0	23,8	22,3	4,2	4,8	4,5
Zinc	25,9	30,1	28,6	5,2	6,0	5,7
Plata	21,5	12,1	20,3	4,3	2,4	4,1
Petróleo	29,6	25,2	32,2	5,9	5,0	6,4
Manufacturas de henequén	11,9	10,4	5,1	2,4	2,1	1,0
Telas de algodón	20,0	9,8	5,4	4,0	2,0	1,1
Total (incluidas otras exportaciones)	500,2	498,2	541,9	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Provisional.

Cuadro 50

PERU: PRINCIPALES EXPORTACIONES

(En miles de toneladas)

Productos	1948-50 ^a	1951	1952	1953 ^b
Azúcar	313,9	271,2	313,0	354,9
Algodón	60,5	62,6	82,8	92,0
Plomo	53,3	82,0	89,8	104,7
Zinc	60,6	99,1	113,0	97,5
Cobre	24,3	33,8	32,9	34,2
Petróleo	1.054,5	993,4	964,6	833,4

FUENTE: Boletín del Banco Central de Reservas.

^a Promedio.

^b Estimación preliminar.

Este mercado ascenso, que fué de 12 por ciento en el volumen, se debe casi exclusivamente a las exportaciones de lana. En 1953 se entonaron de nuevo los mercados compra-

Cuadro 51

PERU: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

Años	Millones de dólares ^a
Promedio 1948-50	168,1
1951	195,7
1952	212,4
1953 ^b	230,0

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Estimación preliminar.

dores, al recuperarse la industria textil y al ampliarse con la demanda de algunos países de Europa Oriental y de la Unión Soviética. El Uruguay pudo colocar entonces los grandes excedentes acumulados de las esquilas de los dos años anteriores. La estimación preliminar de 1953 da un volumen de exportación de lana superior al alcanzado en 1950. (Véase el cuadro 53.)

El aumento — realmente espectacular — que presenta la exportación de lanas uruguayas entre 1952 y 1953 no se explica tan sólo por el vuelco favorable de la demanda externa. El período 1951-52 había sido crítico. El mercado estuvo prácticamente paralizado desde abril de 1951 hasta fines de 1952. El valor de la lana exportada llegó a representar menos de un tercio de una exportación ya mermada, cosa que no había ocurrido en toda la postguerra.

El gobierno uruguayo se vió impulsado a tomar medidas

Cuadro 52

URUGUAY: VALOR Y VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES

Años	Valor corriente (millones de dólares)	Volumen físico (millones de dólares) ^b
1945	122,0	198,6
1946	152,8	209,5
1947	162,5	172,0
1948	178,1	178,1
1949	191,6	209,8
1950	254,3	223,4
1951	236,3	164,4
1952	208,9	218,8
1953 ^b	269,8	245,5

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.

^b Estimación preliminar.

Cuadro 53

URUGUAY: EXPORTACIONES DE LANA

Años	Volumen ^a (miles de toneladas)	Valor (millones de dólares)	Lana/total (porcientos)
1949	53,7	68,3	35,6
1950	100,7	159,9	62,9
1951	36,3	117,5	49,7
1952	64,9	90,3	43,2
1953 ^b	106,0	147,3	54,6

FUENTE: Boletín Informativo del Ministerio de Hacienda.

^a En términos de lana sucia, convirtiendo la lana lavada a razón de 1,67 y la lana en *tops* a razón de 1,75.

^b Estimación preliminar.

extraordinarias para facilitar la colocación de las lanas en el exterior y restaurar el primer elemento de su capacidad de pagos. En primer lugar exoneró a la exportación de lanas

Gráfico XXXIII

PERU: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)

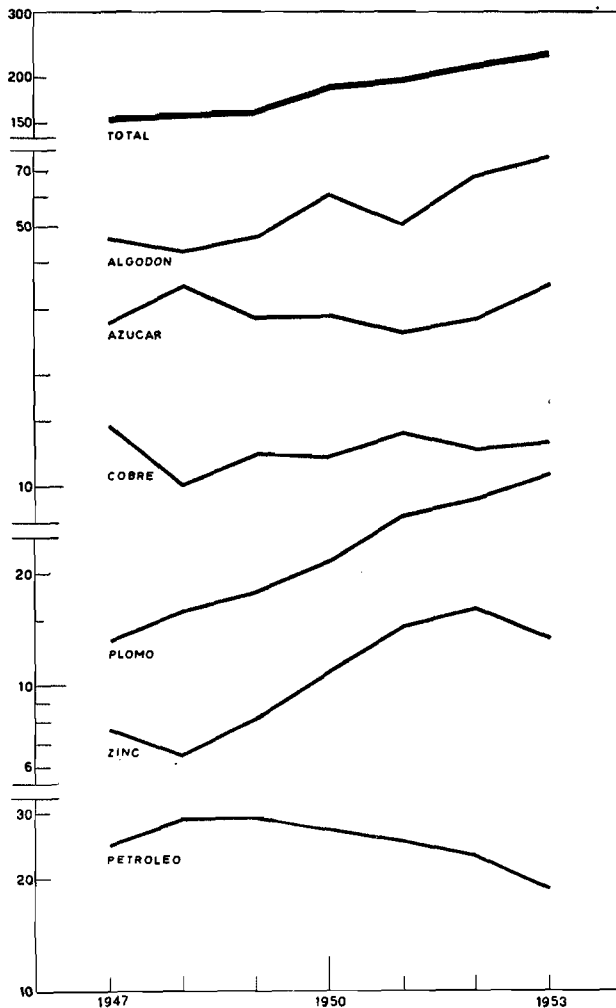
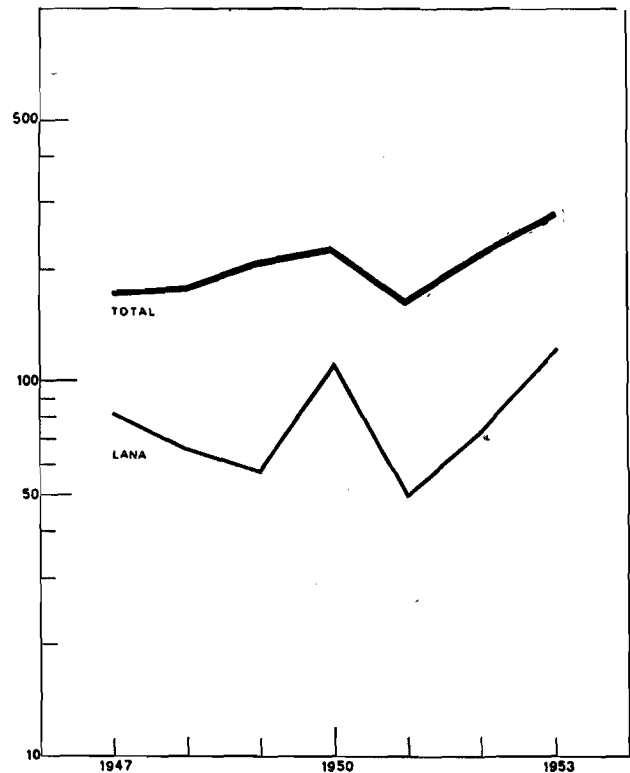


Gráfico XXXIV

URUGUAY: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE LANA

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



de varios impuestos, régimen que duró hasta mediados de 1953. En segundo lugar, se elevó del 2 al 5 por ciento del valor f.o.b. exportado el margen libremente disponible que el exportador puede negociar en el mercado libre por concepto de comisión o gastos. Por último, sin modificar el tipo de cambio para las lanas sucias, se fijó en febrero de 1953 un tipo especial para las lavadas, de 1,602 pesos por dólar, en vez del de 1,519 que regía para los productos básicos de la exportación.¹ Se logró así estimular la salida de la lana acumulada.

En cuanto a la colocación de la lana nueva (esquila 1953/54), las perspectivas ya no eran tan favorables; la demanda externa se mantenía débil y los productores mostraban cierta resistencia a vender para el exterior a los precios ofrecidos, a consecuencia de las perturbaciones que crean en plaza los compradores para la industria nacional de *tops* a precios superiores a los del mercado internacional. De octubre a diciembre de 1953 las ventas de la lana de la nueva esquila han sido estimadas en 20.000 toneladas —de las cuales la industria local habría absorbido el 15 por ciento— sobre una producción estimada en 85 a 90.000 toneladas.

El llamado problema de los *tops* nació con el decreto de octubre de 1949, que fijó un tipo de cambio de 2,30 pesos por dólar para las exportaciones de artículos y confecciones

¹ El tipo de 1,602 resulta de la combinación de 90 por ciento del valor al tipo de 1,519 y 10 por ciento al tipo de 2,35.

de lana, textiles en general y residuos de hilanderías, con el propósito de favorecer la salida de productos manufacturados o semi-manufacturados. Al amparo de ese tipo preferencial de cambio, superior en 50 por ciento al básico, se desarrolló rápidamente una exportación de *tops* que, de inexistente en 1948, alcanzó a 22 millones de dólares en 1953.

Además de las reacciones y medidas que ello produjo en el exterior —y en especial en Estados Unidos, donde se establecieron derechos compensatorios destinados a neutralizar la forma de cambio aplicada en el país de origen—, el régimen preferencial suscitó dificultades internas, pues los exportadores de lana sucia y lavada consideraban que sufrían la competencia de los fabricantes de *tops*, que podían pagar mejores precios al amparo del tipo de cambio preferencial.

Una comisión especial designada por el gobierno estudió la cuestión y opinó que efectivamente la paralización de las exportaciones de lanas sucias y lavadas era en parte atribuible al tipo de cambio preferencial. Ello dió lugar, primero, a la suspensión momentánea de la negociación de divisas provenientes de la exportación de *tops*, y luego a que se fijara un tipo de cambio más bajo.¹

Los otros productos básicos de la exportación uruguaya —carne y cueros— mostraron tendencias distintas a las de la lana. Las exportaciones de carne se mantuvieron a los bajos niveles de 1952 y las de cueros volvieron a disminuir después de la recuperación que habían experimentado en 1952. Por lo que toca a los productos agrícolas, las

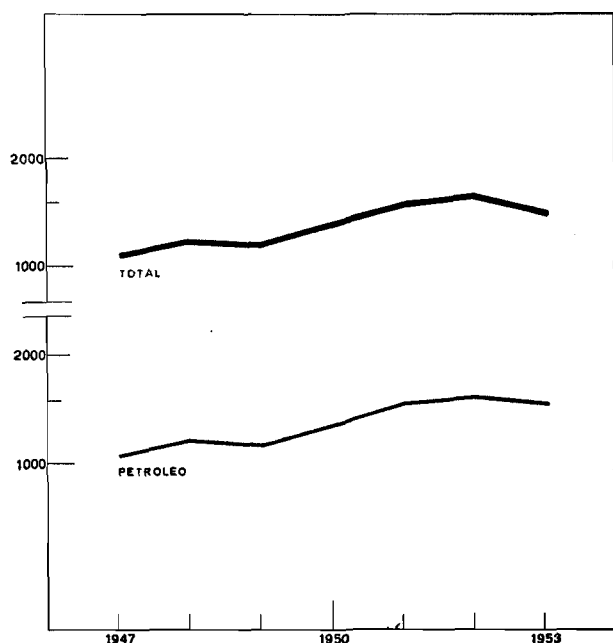
¹ Fijado en 2,15 de mayo de 1952 a junio de 1953, y en 2,06 a partir de la supresión de la exoneración de impuestos, calculado equivalente a 0,09 por dólar. Este tipo de 2,06 está formado de 76 por ciento a 2,35 y 24 por ciento a 1,519.

Gráfico XXXV

VENEZUELA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE PETROLEO

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



buenas cosechas y el mejor tratamiento cambiario se reflejan en el aumento del volumen físico exportado, ya que el valor ha sido afectado por los precios en baja.

11. Venezuela

En 1953 parece haberse cambiado la tendencia ascendente que presentaba el volumen de las exportaciones venezolanas desde 1949. Por primera vez, se registró una disminución no muy marcada (apenas del 3,5 por ciento). Esta baja fué producida principalmente por las menores exportaciones de petróleo, que forman el 98 por ciento del total exportado. Al parecer, esta declinación estuvo determinada por la acumulación de existencias de hidrocarburos en los Estados Unidos y por una agudización de la competencia en los mercados europeos. También es probable que haya influido en ello el ambiente de incertidumbre que crearon los proyectos de ley presentados al Congreso de los Estados Unidos en el sentido de aplicar restricciones a las importaciones de petróleo crudo y sobre todo de combustible residual.

Cuadro 54

VENEZUELA: EXPORTACIONES DE PETROLEO

Años	Volumen (miles de m ³)	Valor (millones de dólares)	Precio medio ^a (dólares por m ³)
1945	50.511	335,7	6,65
1946	59.667	484,7	8,12
1947	67.363	761,9	11,31
1948	74.577	1.163,9	15,61
1949	73.136	1.111,4	15,19
1950	82.617	1.216,9	14,73
1951	93.568	1.414,7	15,12
1952	98.450	1.495,3	15,19
1953	94.200 ^b	1.436,6	15,25

FUENTE: Dirección General de Estadística.

^a Precio medio por todas las calidades de crudo y derivados exportados. Este precio medio muestra fluctuaciones que no ha registrado el mercado internacional. Cuando se toma en consideración solamente un tipo de petróleo crudo se advierte que Venezuela siguió la tendencia de alza de precios del mercado internacional a partir de junio de 1953.

^b Estimación anual sobre 9 meses.

Los precios del petróleo se han mantenido durante casi todo el período 1948-52 y aun acusaron un alza moderada en 1953 con respecto al año anterior si se consideran los promedios anuales; no obstante, a fines del año se observaba una tendencia menos firme. (Véase cuadro 54.)

Entre las otras exportaciones venezolanas cabe señalar que aumentaron apreciablemente las de café y cacao, que también gozaron de precios en alza. Estas mejoras en el volumen y en el valor fueron insuficientes —dada la reducida proporción de estos productos en el total— para compensar la disminución de las exportaciones petroleras.

En conjunto, la exportación venezolana no ha modificado su estructura y sus fluctuaciones han sido pequeñas comparadas con las de otros países de América Latina. (Véase cuadro 55.)

12. Centroamérica

Dentro de la misma tendencia mostrada en el año anterior, las exportaciones de los países centroamericanos registraron

Cuadro 55

VENEZUELA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES

(En millones de dólares)^a

Productos	1948-50	1951	1952	1953 ^b
Petróleo	1.177,2	1.460,3	1.530,5	1.466,6
Café	10,5	7,8	12,3	19,8
Cacao	10,1	9,2	9,8	12,2
Otros	17,7	6,4	2,2	2,1
Total	1.215,5	1.483,7	1.554,8	1.500,7

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a A precios de 1948.^b Datos preliminares.

muy altos niveles en 1953. En el conjunto de los cinco países se logró un aumento de 7,4 por ciento por sobre la ya elevada cifra de 1952. Nicaragua y El Salvador fueron los que determinaron principalmente la situación gracias al sustancial incremento que experimentaron los volúmenes físicos de sus respectivas exportaciones. Con excepción de Honduras, también crecieron —aunque con menor intensidad— las exportaciones de los restantes países del Istmo. (Véase el cuadro 56.)

Como son países de economía poco diversificada y en sus ventas exteriores predomina un corto número de productos, en este mayor esfuerzo productivo encauzado hacia el exterior han desempeñado un gran papel los favorables precios internacionales que sus principales productos han tenido desde años atrás, en particular el café y el banano. Ello no supone pasar por alto la influencia que ejercieron en las excelentes cosechas de 1953 las condiciones de clima, sobre todo en Costa Rica, El Salvador y Guatemala.

Además de ese aumento importante del volumen físico de la exportación, y por lo que se refiere a los cambios de composición en las exportaciones, los mismos cinco productos que en años anteriores integraban el 75 por ciento del total exportado registraron en 1953 una cifra similar (78 por ciento). Sin embargo, hay que apuntar un ligero predominio del café y al mismo tiempo una pérdida en la importancia relativa del banano.

No es que los países centroamericanos hayan puesto el acento en la producción de café, sino que la tendencia decreciente mostrada por Guatemala en la exportación de banano a partir de 1946 se agudizó en 1953, según es posible inferir de las cifras parciales que se poseen. En cambio,

los restantes países aumentaron las exportaciones de este producto en grado tal que en buena parte neutralizaron la baja exportación guatemalteca.

Las exportaciones de algodón, semillas oleaginosas —principalmente ajonjolí— y maderas continuaron ofreciendo altos niveles, aunque su importancia relativa no puede compararse con la del café y el banano. (Véase el cuadro 57.)

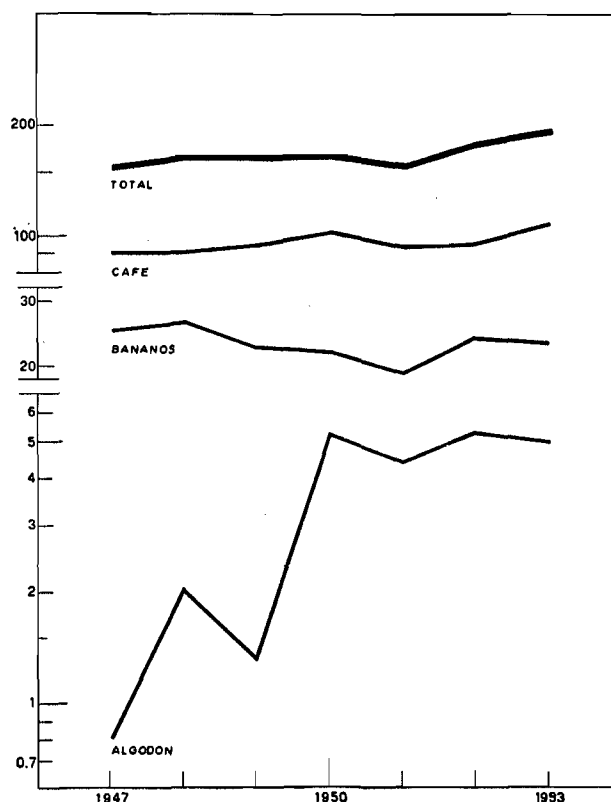
En otros productos de menor importancia dentro del total las ventas exteriores también se mantuvieron activas y aprovecharon la situación de la demanda internacional. Hubo aumentos que oscilan entre el 7 y el 10 por ciento en el cacao de Costa Rica y en la fibra de abacá exportada

Gráfico XXXVI

CENTROAMERICA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 56

CENTROAMERICA: VOLUMEN FISICO DE EXPORTACION

Países	1951	1952	1953 ^a	1951	1952	1953 ^a
	(millones de dólares) ^b			(1948 = 100)		
Costa Rica	24,2	28,2	29,0	78,6	91,6	94,2
El Salvador	44,8	47,3	51,1	100,0	105,8	114,1
Guatemala	45,2	51,4	52,5	90,2	102,4	104,6
Honduras	18,5	24,6	23,8	97,1	129,5	125,3
Nicaragua	22,9	26,9	35,2	124,6	146,2	191,3
Total	155,6	178,4	191,6	95,3	109,3	117,4

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior y Boletines Estadísticos.

^a Provisional.^b A precios de 1948.

Cuadro 57

CENTROAMERICA: VOLUMEN FISICO DE EXPORTACION, POR PRODUCTOS

Productos	1951	1952	1953 ^a	1951	1952	1953 ^a
	(millones de dólares) ^b			(porcientos del total)		
Café	86,0	96,4	108,1	55,3	54,1	56,4
Banano	19,4	24,0	23,2	12,5	13,4	12,1
Algodón	4,4	5,3	5,0	2,8	3,0	2,6
Semillas oleaginosas	3,0	6,5	6,9	1,9	3,6	3,6
Maderas	4,9	6,1	5,7	3,1	3,4	3,0
Otras exportaciones	37,9	40,1	42,7	24,4	22,5	22,3
Total	155,6	178,4	191,6	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior y Boletines Estadísticos.

^a Provisional.^b A precios de 1948.

por este país y Guatemala. Asimismo sostuvieron un alto nivel las exportaciones de oro y ganado vacuno (Honduras y Nicaragua), el arroz (Nicaragua), la plata amalgamada (Honduras) y el chicle (Guatemala). En algunos de los productos citados —semillas oleaginosas y ganado— así como en otros —maíz, frijol y textiles— el aumento de la exportación se debió en parte al incremento que experimentó en los últimos años el comercio intercentroamericano.

Cuadro 58

CENTROAMERICA: PRECIOS DE EXPORTACION, POR PRODUCTOS

(1948 = 100)

Productos	1951	1952	1953
Café	166,6	189,1	198,7
Banano	100,6	98,2	101,0
Algodón	129,2	93,0	91,2
Semillas oleaginosas	101,1	99,1	99,8
Maderas	97,6	98,8	100,1

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

En los cinco países el nivel general de los precios de exportación fué superior en 1953 al del año precedente. Con respecto a 1951 sólo Nicaragua mostró una ligera baja de 0,9 por ciento, que determinó principalmente la caída del precio internacional del algodón y el arroz, iniciada ya desde aquel mismo año.

Debido a su importancia en el conjunto de la exportación total de los países centroamericanos, y al alza registrada en su precio, el café constituyó el principal factor determinante de la favorable situación de la relación de precios del intercambio. En efecto, este producto representó en 1953 el 56,4 por ciento del total exportado y su precio se elevó en 5,1 por ciento por encima de los que prevalecieron en el año precedente. (Véase el cuadro 58.)

El precio del banano, que había mantenido desde 1948 muy altos niveles, se recuperó en 1953 de la débil caída que sufrió en el año anterior y mostró un índice superior en uno por ciento al de 1948. Parecida evolución mostró el precio de la madera. Las semillas oleaginosas, aunque tuvieron un precio inferior al nivel de 1948 y 1951, registraron una favorable relación de precios del intercambio con productos importados, en virtud de que la caída del precio de estos últimos fué más pronunciada. En cambio, el algodón continuó en su tendencia decreciente y su baja fué de 29 por ciento con respecto a 1951.

V. EVOLUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES

1. Cambios en el volumen

Casi todos los países de América Latina han contribuido con alguna disminución en el volumen de sus importaciones a que la cifra global de la región resulte en 1953 inferior aproximadamente en un 13 por ciento a la del año anterior. Sólo constituyen excepción a la regla el Perú, el Ecuador, Colombia y algunos países centroamericanos.

En el Perú la situación se debe a la facilidad que el cambio libre brinda a la entrada de los productos extranjeros, así como a las ventajas ofrecidas por los proveedores mediante créditos muy liberales para mantener su posición en un mercado relativamente saturado. Pero el alza del tipo de cambio y algunas medidas restrictivas tomadas por el gobierno pueden llegar a frenar esta expansión anormal de las importaciones.

En el caso del Ecuador, el aumento se debe a una circuns-

tancia especial: la anticipación con que se efectuaron importaciones para ponerlas al amparo de la nueva tarifa aduanera que entrará en vigor desde el 1 de enero de 1954. En consecuencia, se prevé que las importaciones del nuevo año sean mucho menores.

Es indudable que buena parte de los mayores ingresos provenientes del café exportado han sido destinados en Colombia a la adquisición en el exterior de artículos de consumo y bienes duraderos. Es ésta también la situación que ha prevalecido en los países de Centroamérica productores de café.

El resto de la América Latina ha vivido bajo el signo de una nueva restricción de las compras en el extranjero, ya sea por acción de los menores ingresos de las exportaciones, o por la mayor severidad aplicada en la concesión de permisos de cambio allí donde existe tal sistema.

En este sentido, la más fuerte restricción ha sido la apli-

cada por la *Argentina*, que sólo importó en 1953 el 37 por ciento del volumen de 1948 y el 72 por ciento del de 1952. Con excepción de 1951 —en que se aflojaron un poco los controles de importación para no dejar al país desprovisto de materias primas y de artículos indispensables ante la perspectiva de una escasez mundial— la importación argentina ha venido contrayéndose de año en año. Cabe preguntarse cómo ha sido posible hacerlo sin afectar sensiblemente el nivel de vida de la población ni la marcha de la industria y de los transportes. Si bien la Argentina puede considerarse como uno de los países que ha llevado más lejos el avance de la industrialización en América Latina, y por consiguiente que ha logrado sustituir un gran número de artículos importados por los de fabricación interna, el proceso mismo ha ampliado las necesidades en materias primas, combustibles y bienes de capital. Las restricciones han sido más severas en 1953 que en años anteriores, pero el sacrificio se ha distribuido en forma diversa. Según datos preliminares, la reducción fué más intensa en los bienes de capital que en los de consumo, y mucho menor en los combustibles que hoy día constituyen un tercio de las importaciones. Parece que la Argentina ha llegado a un punto en que la sustitución se hace cada vez más difícil; la creación de nuevas industrias sigue requiriendo, y cada vez en mayor medida, dotaciones de equipo y de elementos importados. Como se ha visto ya¹, las inversiones son las que han soportado el peso de la política de austeridad, y ello no ha dejado de reflejarse en las importaciones. El único renglón que aumentó fué el de la maquinaria agrícola, y ello respondió al propósito del gobierno argentino de volver a capitalizar ese importantísimo sector de la producción.

El caso del *Brasil* se parece en ciertos aspectos al de la Argentina, pero aquí se trata del vuelco de una tendencia ascendente o de la pausa de un movimiento que tal vez había sido demasiado rápido. La importación brasileña se expandió en forma extraordinaria entre 1949 y 1951, superando ampliamente la capacidad de pagos exteriores del país, gracias al uso de créditos, de convenios de pagos y de la reducción de las reservas internacionales. En 1952 se observó una declinación en las compras al exterior (—7 por ciento con respecto al año anterior), y en 1953 se ha producido una verdadera contracción (—30 por ciento), con la que se vuelve al nivel que tenía la importación en 1947-49. Como en la Argentina, las restricciones han afectado la capitalización, pues se ha tendido ante todo a mantener la marcha de la industria y el consumo de artículos importados insustituibles.

En el *Uruguay* la situación es intermedia entre la de la Argentina y la del Brasil. En primer lugar, la reducción de las importaciones en 1951 y 1952 fué la consecuencia de una menor capacidad de pagos exteriores, que obligó al Contralor de Exportaciones e Importaciones a ser menos liberal en la concesión de permisos de cambio, pero —como ocurrió en el Brasil— ello se hizo después de dos años de fuertes compras en las que influyó el propósito de formar existencias en previsión de una escasez o de dificultades de abastecimiento. Es probable que, al haberse agotado esas existencias, se haga sentir de nuevo una fuerte presión en el sentido de aumentar las importaciones, sobre todo si se tiene en cuenta la mejor posición del Uruguay durante 1953 para colocar sus excedentes acumulados de lanas de dos esquilas.

Chile ha seguido en materia de importaciones la política de ajustar periódicamente su presupuesto de divisas a las

¹ Véase en el primer capítulo de esta primera parte, la sección relativa a la Argentina, pp. 12 ss.

entradas de sus exportaciones básicas: cobre y salitre. La relación de precios del intercambio fué favorable desde 1950 hasta mediados de 1953. La importación alcanzó un máximo en 1952, pero las dificultades de colocación del cobre obligaron en 1953 a reducir las compras en el exterior y el volumen importado se contrajo en un 5 por ciento.

Las importaciones de *México*, después de haber alcanzado en 1951 un volumen físico desconocido antes, comenzaron a descender levemente en 1952 y casi en 7 por ciento en 1953 con respecto al primer año mencionado. En esos dos años —pero sobre todo en 1953— las condiciones en que se desarrolló la actividad económica fueron mucho menos favorables; la declinación del ingreso influyó en el volumen de las compras exteriores. Al propio tiempo, el gobierno implantó algunas restricciones a la importación de artículos como calzado, hierro en planchas, etc., para proteger la industria nacional. También influyó la menor demanda de trigo extranjero, gracias a la buena cosecha mexicana. La disminución hubiese sido mayor de no haber mediado un aumento de la importación de combustibles en las zonas fronterizas a Estados Unidos, necesidades que por lo común son satisfechas con producción nacional.

Venezuela, que ha tenido constantemente un saldo favorable en su balance comercial, ha importado en 1953 casi el mismo volumen que en 1952, que fué ya superior al de los dos años anteriores.

Cuba, país en que tampoco existe el problema de divisas, redujo sus compras en 1953 en un 5 por ciento aproximadamente; ello parece ser el reflejo de la menor actividad interna.

2. Cambios en el origen

El vuelco experimentado a partir de 1952 en la tendencia de las importaciones de América Latina, cuyo descenso se

Cuadro 59

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES^a

Países	1948-50 ^b	1951	1952	1953 ^c	1953/52 (por cientos)
	(millones de dólares) ^d				
Argentina	1.227,5	1.188,8	845,0	580,0	— 31,4
Bolivia	78,1	93,6	96,2	64,4	— 33,1
Brasil	1.226,1	2.042,2	1.901,0	1.324,9	— 30,3
Colombia	348,7	400,1	425,0	461,1	8,5
Costa Rica	49,2	60,4	74,5	78,8	5,8
Cuba	592,1	739,5	687,0	649,3	— 5,5
Chile	283,1	316,6	337,7	285,2	— 15,5
Ecuador	58,9	70,7	63,6	84,8	33,3
El Salvador	46,3	63,2	69,8	72,6	4,0
Guatemala	74,5	85,0	88,9	95,3	7,2
Haití	37,2	49,4	56,4	52,9	— 6,6
Honduras	39,4	48,4	65,7	63,3	— 3,7
México	505,6	728,3	708,5	693,5	— 2,1
Nicaragua	29,3	40,0	53,1	49,2	— 7,3
Panamá	75,7	78,6	89,9	86,6	— 3,7
Perú	208,5	305,5	322,5	323,9	0,4
R. Dominicana	62,0	72,4	98,2	104,6	6,5
Uruguay	211,9	337,8	224,3	186,0	— 17,1
Venezuela	759,3	721,8	767,9	766,8	— 0,1
Total	5.913,4	7.442,3	6.975,2	6.023,2	— 13,6

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Las cifras indicadas son en valores c.i.f.

^b Promedio.

^c Estimación preliminar.

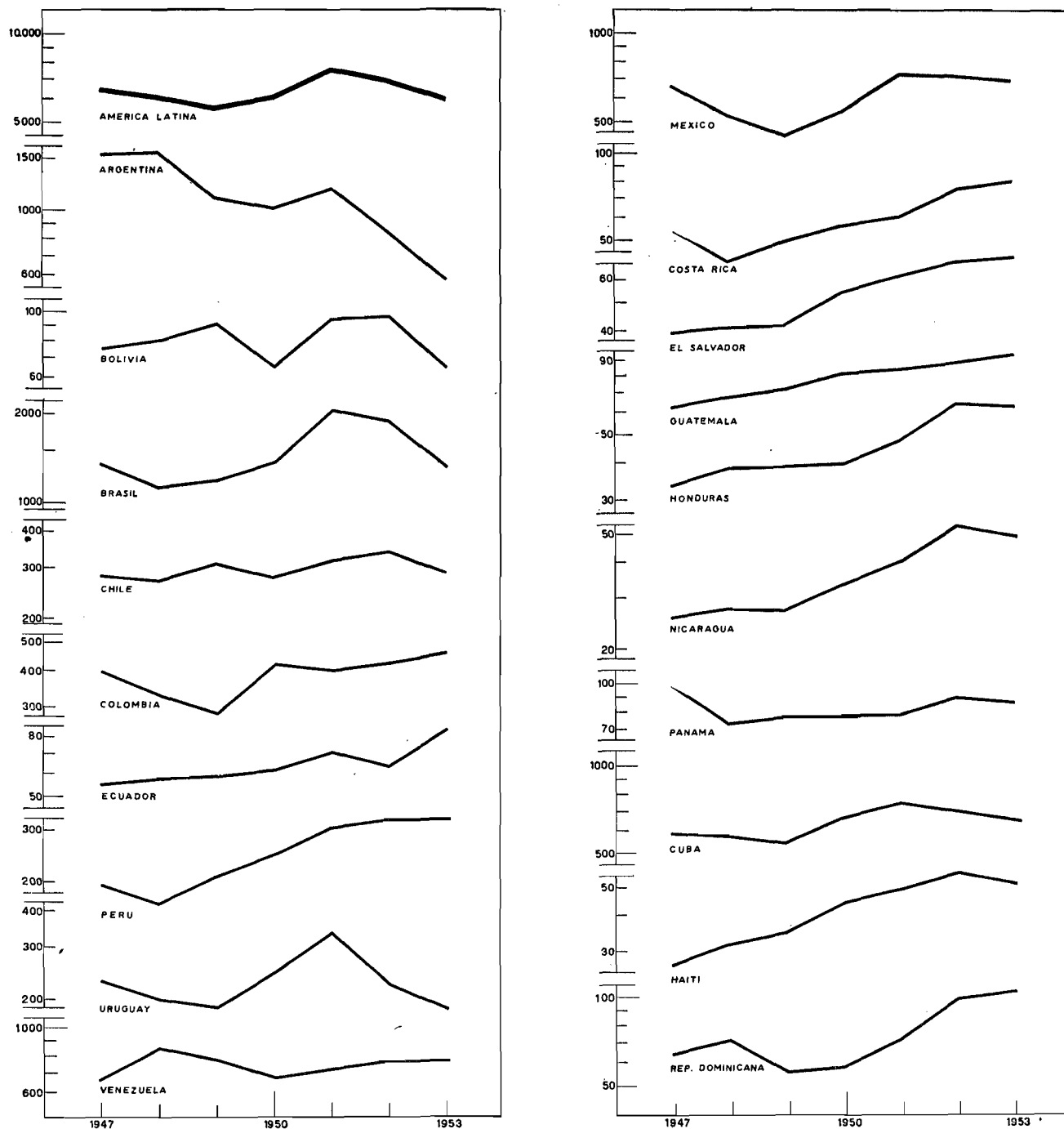
^d A precios de 1948.

Gráfico XXXVII

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES

(Millones de dólares a precios de 1948)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



acentuó en 1953, confiere especial interés a la cuestión de determinar en qué proporción fueron afectados los países proveedores. En otra parte de este informe se considerarán las manifestaciones de la competencia que ha vuelto a surgir, así como los medios a que han recurrido los países proveedores para ampliar o mantener su posición en los mercados latinoamericanos. Aquí se examinarán tan sólo los desplazamientos que la estadística disponible permite observar desde ahora, utilizando como fuente de información las

cifras oficiales proporcionadas por los países que venden a América Latina.

Los Estados Unidos han seguido siendo el principal proveedor. Las compras de América Latina en ese país han disminuído entre 1952 y 1953 en alrededor de un 20 por ciento en valores corrientes, y algo menos tal vez en volumen, pues los precios de los productos manufacturados que forman el grueso de esas compras experimentaron una leve declinación. Se ha vuelto prácticamente al nivel que pre-

valecía antes de Corea; las compras efectuadas en 1951 y 1952 —que fueron superiores en mil millones a los promedios anteriores— parece que gozaron de un doble impulso: el esfuerzo para formar existencias ante una eventual escasez (que no llegó a producirse en realidad), y las facilidades que proporcionaba una relación de precios del intercambio momentáneamente favorable.

Por lo que toca a Europa, la situación ha sido en cierto modo parecida, aunque las compras efectuadas en 1951-52 no hayan experimentado un impulso tan fuerte. Las estimaciones que se pueden hacer con los datos disponibles sobre los nueve primeros meses de 1953 parecen indicar que hubo una disminución del 15 por ciento en las compras de América Latina al conjunto de los países europeos. El nivel a

que se ha llegado es también muy similar al de 1950, es decir, un valor de 1.500 millones de dólares. En volumen, las adquisiciones deben haber sido algo menores, pues los precios en 1953 de los productos manufacturados se situaban algunos puntos por encima de los vigentes antes del conflicto coreano.

Las exportaciones de Canadá hacia América Latina disminuyeron también en un 30 a 35 por ciento, según estimaciones preliminares. En cambio, el Japón mejoró su posición absoluta y relativa como proveedor de los países latinoamericanos, y ello denota el esfuerzo que realizó para recuperar su posición después de la segunda guerra mundial. (Para observar las posiciones respectivas, consúltense las cifras del cuadro 60.)

Cuadro 60

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES POR ORIGEN

Procedencia	1951	1952	1953 ^a	1951	1952	1953 ^a
	(millones de dólares) ^d			(porcientos del total)		
Estados Unidos	3.638	3.337	2.850	57,0	54,7	54,8
Europa	2.905	1.750	1.500	32,8	28,7	28,9
Canadá	197	277	200	3,1	4,5	3,8
Japón	89	49	100	1,4	0,8	1,9
Otras procedencias ^b	361	687	550	5,7	11,3	10,6
Totales ^c	6.380	6.100	5.200	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales.

^a Datos preliminares.

^b Comprende otras regiones y el comercio interlatinoamericano.

^c Obtenido deduciendo al total de América Latina en valores c.i.f., un 15 por ciento por concepto de fletes y gastos.

^d Valores f.o.b.

Donde se han producido cambios de significación ha sido en la distribución de las importaciones de mercaderías europeas, pues mientras algunos países —Francia, Italia, Alemania Occidental y Suiza— han logrado mejorar o mantener más o menos su posición con respecto a 1952, otros la han visto deteriorarse, siendo éste el caso del Reino Unido —muy en especial— y de Bélgica, los Países Bajos y Suecia. Del primer lugar que ocupaba en 1951, el Reino Unido ha sido desplazado al segundo por Alemania Occidental, que ha recobrado gran parte de sus mercados de preguerra en América Latina.

Muy diversos son los factores que han influido en estos cambios, pero el más decisivo parece haber sido el crédito. Ante la perspectiva de perder su posición y en vista de la flojedad de la demanda latinoamericana, varios países europeos recurrieron a un empleo más difundido del crédito, así como al alargamiento de los plazos de pago.

3. Cambios en la composición

Una cuestión de especial interés, sobre todo desde el ángulo del desarrollo económico, es la de determinar qué productos o grupos de productos han sido los más afectados por la contracción que en general ha tenido que imponerse América Latina en 1953 para no excederse otra vez en su capacidad de pagos. Aunque el factor decisivo fué la pérdida del poder adquisitivo externo en la mayoría de los países latinoamericanos, en unos casos las decisiones individuales actuaron como freno natural y espontáneo, mientras que en otros la aplicación de una política más severa de restricciones deliberadas constituyó el procedimiento elegido para reducir las compras en el exterior. Es indiscutible que

en ambos casos tuvo que haber un criterio selectivo o de orden de preferencias. Conviene, pues, ver si ya se refleja en la importación de América Latina la acción de este criterio; es posible hacer un cálculo preliminar de las variaciones ocurridas en 1953, y compararlas con los años anteriores. (Véase el cuadro 61.)

En términos absolutos sólo los combustibles —renglón difícilmente reductible, dada la crónica escasez de energía en América Latina— prosiguieron con la tendencia de au-

Cuadro 61

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES

Grupos	1948-50	1951	1952 ^a	1953 ^a
	(Millones de dólares) ^b			
Total	5.913,4	7.442,2	6.975,1	6.023,1
Bienes de consumo ..	2.141,3	2.696,8	2.545,0	2.300,8
Materias primas ...	1.039,8	1.371,8	1.110,1	933,6
Combustibles	508,5	667,0	739,3	752,9
Bienes de capital ..	2.223,8	2.706,6	2.580,7	2.035,8
	(Porcientos)			
Bienes de consumo ..	36,2	36,2	36,5	38,2
Materias primas ...	17,6	18,4	15,9	15,5
Combustibles	8,6	9,0	10,6	12,5
Bienes de capital ..	37,6	36,4	37,0	33,8

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

^a Cifras provisionales.

^b A precios de 1948.

mento que han venido mostrando desde hace tiempo. El aumento de su volumen físico fué de sólo 1,8 por ciento, pero aun esta cifra resulta apreciable, si se la coteja con las considerables bajas registradas en el total de importaciones y en los grupos restantes. Buena parte de ese crecimiento corresponde a las mayores importaciones realizadas por la Argentina, Chile, México, y el Uruguay, y a la conservación de los mismos niveles de 1952 en otro grupo de países. De este modo, la participación relativa de los combustibles en el volumen físico total llegó al 12,5 por ciento en 1953, frente al 10,6 en 1952.

El grupo de bienes de consumo fué el menos afectado por la disminución total del volumen físico, ya que sólo declinó en un 9,6 por ciento. Ello se debió en parte a las mayores importaciones de estos bienes hechas por Colombia, el Ecuador, Venezuela y los países centroamericanos, aunque estos aumentos no lograron compensar las fuertes bajas de otros países, como la Argentina, el Brasil y Chile. El hecho de que la disminución fuera inferior a la registrada en el volumen físico total significó que la participación relativa de los bienes de consumo en el conjunto de las importaciones aumentara de 36,5 por ciento en 1952 a 38,2 por ciento en 1953.

De mayor importancia que la declinación de los bienes de consumo es la ocurrida en el grupo de materias primas, que bajó en un 15,9 por ciento con respecto a 1952. Las bajas más importantes se presentaron en la Argentina (43 por ciento), el Brasil (26), Chile (14) y México (12), en comparación con el volumen del año anterior. Las excepciones a la baja fueron el Uruguay y Venezuela, en tanto que los demás países más o menos conservaron los mismos niveles. Sin embargo, la importancia relativa de las materias primas en el total de importaciones del conjunto de América Latina no varió en forma significativa y se mantuvo en un 15 por ciento.

Finalmente, cabe destacar la fuerte baja experimentada por el grupo de bienes de capital, cuya disminución en 1953 alcanza en toda la región al 21 por ciento con respecto a 1952. A consecuencia de ello, su importancia relativa en el total declinó de 37,0 a 33,8 por ciento, la cifra más baja habida en los últimos años. Las contracciones más importantes ocurrieron en la Argentina (40 por ciento), Bolivia (52), el Brasil (48), y el Uruguay (34), en tanto que hubo pequeñas disminuciones en Cuba, Chile y Venezuela. En cambio, hubo aumentos sustanciales en Colombia (29 por ciento), el Ecuador (33) y Perú (26).

Capítulo IV

SITUACION MONETARIA

I. CONSIDERACIONES GENERALES

Las circunstancias internacionales imperantes en 1953 —algo distintas a las de 1952 aunque en general persistan las mismas tendencias— han acentuado el contraste que presentan los diferentes países latinoamericanos en su situación monetaria, especialmente en lo que toca al curso y desarrollo de la inflación. El proceso inflacionario ha llegado en algunos casos a límites de tensión que han determinado a las autoridades a formular planes tendientes a contenerlo y a resolver las dificultades creadas a los balances de pagos por el aumento de las importaciones y la baja o el estancamiento de las exportaciones. Por su parte, los países que en los últimos años no padecieron de una inflación monetaria aguda, han logrado en general mantenerse en la misma situación.

Salvo casos que pueden considerarse de excepción, se observa en América Latina que hay una correlación bastante estrecha entre las variaciones de los medios de pago y las oscilaciones de los precios, y que, por lo común, estas últimas han seguido a las primeras. Así, una primera aproximación en el análisis del problema de la inflación lo constituiría el examen de aquellas variaciones y de los factores que las han determinado, atendiendo a su carácter interno o externo.

Sin que ello suponga desconocer los matices que es dable observar en los distintos países y que serán objeto de referencias ulteriores, podría efectuarse una primera clasificación en que se subrayen los rasgos predominantes en cada grupo:

a) Constituyen el primero aquellos países que han registrado en la postguerra, especialmente en el período 1947-50, un ritmo más intenso de inflación, tanto por la acción de los factores exteriores como de las fuerzas internas, y que debido a la presión de las grandes importaciones de 1951 se han visto llevados a una posición crítica de reservas internacionales. Bajo la influencia de estas circunstancias, se advirtió en 1952 una cierta tendencia a la disminución de los medios de pago, pero al final de ese año y en 1953 las fuerzas expansivas parecieron cobrar nuevo vigor, salvo en algunos países —los menos— en que las medidas adoptadas han logrado una relativa estabilización del proceso inflacionario. A lo largo del período considerado (1946-53) han predominado los factores internos, predominio que se acentúa en 1953. Este grupo podría abarcar a la Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, México, Paraguay y Perú.

b) Pertenecen al segundo las repúblicas que en el período 1947-50 gozaron de una relativa estabilidad monetaria y en las que la creación de medios de pago estuvo preferentemente subordinada a la acción de los factores exteriores. Son las que en 1952 y 1953 mantuvieron el moderado ritmo de creación de medios de pago que traían, o lo aceleraron levemente, por la influencia de balances de pago positivos que les permitieron acrecentar sus reservas monetarias o, cuando éstas se contrajeron, por una expansión de los préstamos bancarios. Estarían dentro de este grupo Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras,

Nicaragua, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Esta clasificación no responde a un criterio riguroso. Como se ha dicho antes, hay matices que establecen diferencias, a veces importantes, entre países que aparecen en el mismo grupo. Así, por ejemplo, dentro del primero, se destaca el Paraguay por la persistencia y creciente intensidad del fenómeno inflacionario traducido en un alza violenta de los precios. En el segundo, Guatemala, Honduras, Uruguay y Venezuela se caracterizan por una notable estabilidad monetaria y de precios, y Nicaragua por un alza de cierta consideración. En algunos casos los factores externos han tenido menor influencia (Costa Rica, República Dominicana).

La acción de los factores exteriores se manifiesta de inmediato en la cuantía de las reservas, cuyas fluctuaciones determinan a su vez la creación o la absorción de medios de pago. Como es bien sabido, América Latina es sumamente sensible a esas fuerzas externas por la dependencia que sus niveles de ingreso y de actividad guardan respecto a las exportaciones e importaciones. Sin embargo, en los últimos años las fluctuaciones mencionadas no siempre se han reflejado de manera estrecha en el campo monetario, como es fácil advertir si se tiene en cuenta que la tendencia expansiva que casi uniformemente presentan los medios de pago ha coincidido en no pocas etapas del proceso con balances de pagos adversos y la consecuente disminución de las reservas. Y no faltan ejemplos de acrecentadas reservas monetarias coincidentes con períodos de descenso en el ritmo inflacionario y aun de notable estabilidad en la cantidad de medios de pago. Ello se explica por la acción de los factores internos que en los últimos años han desempeñado un importante papel en la economía latinoamericana, preferentemente en el campo monetario.

Esos factores internos han actuado de distintas maneras en los diferentes países y etapas del desarrollo latinoamericano durante la postguerra. En unos casos su acción ha sido compensatoria de las fluctuaciones del balance de pagos, sobre todo cuando éstas originaban absorción de medios de pago. En otros, ha sido coadyuvante, es decir, ha obrado en el mismo sentido, agravando o intensificando sus efectos sobre la cantidad de medios de pago. Considerada América Latina en su conjunto, se encuentran en los años recientes buenos ejemplos de este distinto modo de actuar de las fuerzas internas. Así, las pérdidas de reservas de 1951 que originaron las grandes importaciones fueron contrarrestadas en el orden interno por la creación de medios de pago que significaron en general una agudización del proceso inflacionario. En 1953 —en que se experimentó una mejoría en la posición de reservas internacionales— los factores internos, en la mayoría de los casos, continúan obrando también en el sentido de aumentar los medios de pago.

En cuanto a los países en particular, en unos casos (México, Paraguay), el impulso inicial ha sido dado por los factores exteriores; en otros (la Argentina, Brasil), las

fuerzas internas actúan con cierta independencia de las reservas monetarias. Pero en unos y otros los factores internos acaban por predominar; cuando la expansión ha adquirido cierta intensidad, las fuerzas desencadenantes del proceso inflacionario tienden a perpetuarse. Si la posición de reservas se vuelve gravemente crítica o se plantean dificultades vinculadas al estado de las cuentas internacionales, gravitan de nuevo los factores exteriores e influyen en la orientación impresa a la política monetaria. Ese es el caso del Perú, donde el desequilibrio de las reservas y la depreciación del sol están poniendo a prueba el régimen liberal de cambios.

Así pues, cuando se habla del predominio de los factores internos en el curso y desarrollo de la inflación latinoamericana de postguerra, no debe perderse de vista el hecho fundamental de la dependencia que la economía de estos países guarda con su comercio de exportación e importación. Tradicionalmente, la rigidez de los sistemas monetarios vigentes en la mayoría de ellos hacía que las alternativas de aquel comercio originaran expansiones o contracciones casi automáticas del medio circulante. La mayor elasticidad de los sistemas hoy imperantes, y la determinación de los gobiernos de utilizar los resortes de la política fiscal y monetaria para fines de desarrollo económico, plena ocupación o mejoras sociales, no significa que aquellas alternativas hayan dejado de pesar en forma decisiva en el éxito o el fracaso de esos propósitos y en la orientación impresa a los acontecimientos monetarios. El hecho de que los factores internos sean los que han obrado en el sentido de aumentar los medios de pago durante los últimos años, no impide que las consecuencias de ese aumento se reflejen a corto plazo en las exportaciones y las importaciones del modo antes señalado, ni que sus alternativas pasen a ocupar el primer plano en las preocupaciones de los gobiernos. Ello es patente sobre todo en los casos —y la experiencia de Brasil sería el mejor ejemplo— en que esas alternativas amenazan toda la estructura económica. Por eso mismo, es de los factores internos de donde deben surgir las fuerzas estabilizadoras, y así ha sucedido, en efecto, en algunos países, sea a través de la política fiscal, de la política crediticia o de programas coherentes y campañas de ahorro o inversión.

No hay duda de que la experiencia de los países que han padecido o padecen de un alto grado de inflación es la que ofrece mayor interés para el análisis. El proceso inflacionario, aunque tiene características comunes resultantes de la similitud de las economías de los países latinoamericanos o propias de un proceso de esa naturaleza, presenta también —como se ha señalado ya— rasgos y matices que imprimen una fisonomía particular a los distintos casos. Así, no son idénticas las experiencias de Bolivia, el Brasil, Chile o Paraguay, que son los países que en 1953 ofrecieron situaciones más críticas.

La inflación de Brasil puede caracterizarse como una inflación de inversiones, pues éstas muestran en la postguerra un crecimiento que en cierto momento (1951) fué extraordinario. Los restantes factores —déficit fiscal, alza de salarios, inversiones especulativas, etc.— fueron coadyuvantes antes que causales. La crisis de desarrollo de este país tiene su manifestación más aguda en las cuentas exteriores con sus obligadas repercusiones en la economía interna. Por otra parte, las inversiones no parecen haberse financiado totalmente con ahorro espontáneo, sino con crédito bancario, y las correspondientes al sector público a costa de déficit fiscales cubiertos también con préstamos de los bancos o con emisiones directas.

En cambio, las inversiones no han desempeñado un papel

importante en el curso y desarrollo de la inflación en Bolivia, Chile y Paraguay. En estos países la actuación más decisiva corresponde a las finanzas públicas y a los aumentos de salarios nominales, que significaron alguna mejoría de los salarios reales en ciertos momentos, pero que, en general y en el conjunto del periodo, han permitido a lo sumo mantener el poder adquisitivo de los trabajadores. El origen crediticio de los fondos con que se han pagado esos aumentos —lo mismo que el financiamiento bancario del déficit fiscal— han engendrado una espiral de precios y salarios que agravan el estancamiento de la producción nacional y las dificultades para mantener el nivel necesario de importaciones. En el caso de Bolivia, esas dificultades encontraron su manifestación más expresiva en el deterioro de la relación de precios del intercambio a raíz de la caída en el precio del estaño, su principal producto de exportación. Chile, por su parte, ha mantenido esa relación en alto nivel por su resistencia a vender el cobre a los precios mundiales, lo que ha determinado un apreciable déficit en su presupuesto de divisas.

El caso de la Argentina puede considerarse intermedio. El estímulo inicial de la inflación provino de los aumentos de salarios y de beneficios sociales concedidos a los trabajadores. A ello se agregó un proceso de industrialización, que posibilitaron —al igual que lo habían hecho con los aumentos aludidos— una política crediticia liberal y algunas circunstancias exteriores favorables. Cuando éstas cambiaron y se desencadenó la espiral de precios y salarios, el proceso pudo continuar gracias al empleo de las reservas monetarias acumuladas y al uso del crédito. Pero al agravarse nuevamente aquellas circunstancias —debido en gran parte al fracaso de las cosechas— la situación se tornó crítica porque las reservas estaban ya muy desmedradas.

En México, el desarrollo de la inflación recibió el concurso de varios factores que actuaron en forma conjunta o alternativa: balances de pagos que en 1949 y 1950 fueron fuertemente favorables; alta y creciente tasa de inversiones y, dentro de ellas, elevada proporción de las correspondientes al sector público; considerable expansión crediticia; crecimiento mucho menor del ingreso, y, en suma, desequilibrio entre el aumento de los medios de pago y el de los bienes disponibles que, junto con la influencia de la devaluación del peso en 1949, dió por resultado un ascenso de los precios equivalente al 54 por ciento entre 1948 y 1951. En 1952 se inició una baja muy moderada que se prolonga en 1953. El desarrollo económico de México durante la postguerra es intenso, a juzgar por el ritmo de su capitalización.

Las repúblicas centroamericanas presentan un cuadro de economías que no han sufrido inflación pero que tampoco se han desarrollado mayormente, con la sola y relativa excepción de El Salvador. Estos países vieron aumentar sus reservas internacionales merced al aumento del volumen físico de sus exportaciones, el mejoramiento de la relación de precios del intercambio y la incompleta utilización de su capacidad para importar. La reserva conjunta de la región subió de 118 millones de dólares en 1948 a 212 en agosto de 1953. El alza del precio de los productos de exportación, aparte de influir directamente sobre el nivel general de precios, se propagó también a los artículos de consumo interno a través del aumento del ingreso, que benefició de manera inmediata a los exportadores, pero que luego se transfirió en parte al resto de la economía por la elevación general de la demanda. Se explica así el alza de precios. En moderarla y evitar que llegara a constituir inflación (salvo en Nicaragua y en El Salvador, donde fué mayor el alza) parecen haber desempeñado importante papel el

incremento del ahorro —superior a la inversión interna— los superávits presupuestarios y, en general, una política monetaria encuadrada dentro de normas ortodoxas.

La experiencia latinoamericana de la postguerra ilustra sobre la influencia que los factores exteriores siguen ejerciendo en sus economías y también sobre los efectos que una política de mera expansión monetaria tiene en la promoción del desarrollo.

Puede observarse en ciertas etapas una coincidencia entre inflación y desarrollo en algunos países. Tal sería el caso del Brasil, la Argentina y México. Sin embargo, esa coincidencia no autoriza a establecer entre ambos hechos una relación de causa a efecto ni a suponer que el desarrollo deba necesariamente acompañarse de inflación o que el desarrollo logrado con inflación constituya una base firme de crecimiento económico.

Es verdad que un aumento de las inversiones provoca inicialmente un incremento de los medios de pago y un alza de los precios, o que requiere, como primer impulso, una cierta expansión crediticia; mas no se sigue de ello que el solo expediente monetario permita continuar sin tropiezos por ese camino. El fomento del desarrollo y la preservación del que se haya alcanzado se vincula a otros presupuestos básicos: la existencia de una alta capacidad para importar que permita la adquisición de bienes de capital; una razonable formación de ahorro nacional o la afluencia de capitales extranjeros que suplan la deficiencia de aquél; una estructura tributaria adecuada al estímulo y orientación de las inversiones, y un comportamiento apropiado de las finanzas públicas; una política social prudente y moderada; un equilibrio en las diversas ramas de la actividad económica, etc. Es decir, se requiere el concurso de factores favorables al desarrollo económico en condiciones de estabilidad monetaria.

Los obstáculos con que tropieza ese desarrollo armonioso y equilibrado son muy poderosos en América Latina. Y lo son, en primer término, porque la expansión ha provenido en gran parte de la influencia de circunstancias exteriores favorables que no son permanentes sino transitorias, como vinieron a demostrar los hechos mismos. Cuando la relación de precios del intercambio se deteriora o deja de mejorar, o el volumen físico de la producción exportable se ve perjudicado por causas naturales o de otro orden, sobrevienen tensiones como las que hoy afectan a varios países de la región. Si no se han operado procesos de sustitución intensos, o no se cuenta con el refuerzo de capitales extranjeros, la disminución de la capacidad para importar perjudica seriamente el abastecimiento de las industrias que elaboran materias primas importadas o impide las reposiciones de equipo y maquinaria indispensables.

Por otra parte, el ahorro nacional no ha adquirido la magnitud requerida o se ha orientado hacia inversiones de carácter especulativo. En las repúblicas centroamericanas el ahorro nacional ha adquirido cierta importancia, pero son precisamente las que no se han desarrollado ni han padecido inflación. En muchos países, esta deficiencia o mala orientación de los ahorros obedece en parte a la falta de mercados de capitales organizados y en parte a la propia inseguridad creada por la inflación.

La estructura tributaria es en general regresiva y se caracteriza por el predominio de los impuestos indirectos. Los gastos públicos, a su vez, han ido creciendo a tono con la inflación y el alza de los precios. Si bien esto parece un proceso lógico en virtud del cual la participación del gobierno en el ingreso nacional logra mantenerse constante, no lo es tanto si se advierte que el gasto público encierra una po-

tencialidad inflacionaria singular y que, por el proceso indicado, se engendra una suerte de espiral "presupuesto-inflación" que contrarresta el efecto de las medidas restrictivas. A mayor abundamiento, el aumento de los gastos públicos suele ser más intenso que el del ingreso nacional y suele acompañarse de déficit que por lo común se financian con crédito bancario antes que con ahorros del público.

Visto el problema desde el ángulo de la política social, los acontecimientos no han sido tampoco propicios para detener la inflación. En unos casos la expansión monetaria se ha originado en alzas de los salarios; en otros ese aumento de salarios ha debido otorgarse para compensar la elevación del costo de la vida. A lo largo del período 1946-53, los salarios reales presentan diversas alternativas que, en promedio, les dan una cierta estabilidad. De cualquier modo, la espiral de precios y salarios, desde este punto de vista, no tiene otro efecto que el de contrarrestar en la clase asalariada las consecuencias de la redistribución del ingreso que la inflación normalmente produce en favor de las clases que perciben utilidades. Si ello es así, y como quiera que la inflación de costos se sustenta en el ascenso de los salarios nominales, el intento de detenerla estabilizando las remuneraciones, sin que al mismo tiempo se logre una estabilización de los precios, choca con un obstáculo muy poderoso, o en todo caso tiene que soportar un costo social muy alto.

La inflación dirigida a elevar las inversiones —al no contarse con disponibilidad suficiente de factores ociosos o al suscitar perspectivas optimistas o especulativas en ciertas direcciones— provoca en no pocos casos un traslado de recursos hacia unas actividades en desmedro de otras. Si como suele ocurrir, estas últimas son aquellas sobre las cuales se sustenta fundamentalmente la capacidad para importar, se produce una dislocación que se traduce luego en desequilibrios en las cuentas exteriores y en dificultades de abastecimiento. Este proceso se ha dado en algunos países en que la política de industrialización ha privado de incentivos y recursos a las actividades primarias. En cierta medida, un proceso semejante de absorción de recursos sobrantes o de baja productividad, especialmente de mano de obra, por parte de actividades de productividad mayor, debe cumplirse si es que estos países han de desarrollarse, pero una exageración en la magnitud de las inversiones o una dirección inconveniente de las mismas puede acarrear las consecuencias señaladas.

En los distintos países de América Latina que han padecido inflación se han dado diversas combinaciones en la actuación de los factores que acaban de indicarse y que han conducido en los últimos dos años a situaciones críticas. Lo que aquí se quiere destacar es que si ha podido fomentarse un desarrollo con inflación —y, en casos como el del Brasil, en alto grado— ha sido porque concurrieron en ello factores circunstanciales propicios e independientes de la propia inflación como son el mejoramiento de la relación de precios del intercambio exterior, el volumen de las exportaciones, las inversiones extranjeras en ciertos sectores básicos, apoyadas por la acción oficial con sus inversiones propias o con el estímulo concedido a través de tipos de cambio o de una política crediticia selectiva, etc. Por otro lado, cuando esos factores dejan de actuar, o cambian de signo, queda el campo libre para las fuerzas inflacionarias y su secuela de trastornos sociales y económicos. Si no se han dado esos factores y solamente han actuado estas fuerzas —como es el caso de los países con inflación y sin desarrollo—, la crisis es más grave y llega a hacerse crónica; su ejemplo es el que mejor ilustra la proposición de que la inflación no es capaz de promover el desarrollo. Más aún, esos países tra-

tan, en un proceso más lógico, de combatir la inflación promoviendo el desarrollo.

En los dos últimos años, pero sobre todo en 1953, se advierte una saludable reacción contra las tendencias inflacionarias, que se traduce en la formulación de planes o en medidas aisladas más o menos orgánicas o, por lo menos, en la enunciación de firmes propósitos.

En sus líneas fundamentales, tales planes y propósitos tienen muchas coincidencias, incluso a veces en sus contradicciones y en sus resultados: equilibrio presupuestario, congelación de precios, modificación del régimen cambiario, restricción y selección crediticia, reajuste de sueldos y salarios, fomento de la producción, limitación de las importaciones, etc. Por otra parte, todos ellos denotan una preocupación por coordinar mejor la política monetaria y la política fiscal.

Sin entrar aquí en detalles que se expondrán más adelante, cabe señalar que se advierte en América Latina en los últimos tiempos una mayor confianza en las posibilidades de la política monetaria. Varios países han recurrido en repetidas ocasiones al tradicional expediente de variar la razón de efectivo de los bancos (Bolivia, Colombia, México, Perú), a las operaciones de compraventa de títulos en mercado abierto (México), a la regulación cuantitativa del crédito por medio de límites o topes (Costa Rica, Chile, Paraguay) o — cuando la legislación monetaria lo permite — a la regulación directa de los préstamos (la Argentina). En este último caso, en virtud de la nacionalización de los depósitos bancarios dispuesta hace unos años, las posibilidades crediticias del sistema bancario argentino están subordinadas casi exclusivamente a los redescuentos que concede el Banco Central.

En cambio, no se ha recurrido mayormente a la práctica de variar la tasa del interés. En general, la demanda de crédito se ha intensificado con la inflación, y las tasas bancarias vigentes en la mayoría de los países son relativamente altas, pero no en relación con las que el público está dispuesto a pagar o con las que debe pagar si recurre a los créditos particulares. Es presumible, pues, que un alza de la tasa bancaria carecería de eficacia como instrumento de restricción.

La limitación que se ha logrado en el crédito bancario — de modestos alcances siempre — ha provocado en ocasiones escasez de numerario debido a los requerimientos de una demanda que continúa estimulada, cuando no urgida, por motivos de liquidez o de altos costos que aún no se han comprimido. Así ocurrió en Paraguay a mediados de 1953; en Chile ha debido abandonarse por idénticas razones la resolución de poner límite máximo a la tasa de aumento de los préstamos bancarios. Una brusca contracción del medio circulante puede engendrar peligrosas tendencias depresivas. En México, donde la restricción se ha operado del lado de las inversiones oficiales, que representan una elevada proporción en el total, se ha producido una caída en todos los índices de la actividad económica.

Los propósitos de austeridad financiera y de equilibrio del presupuesto son generales en todos los países que están tratando de poner fin a la inflación, pero no se han cumplido sino parcialmente en la mayoría de los casos; la necesidad de ajustar los gastos al alto nivel de costos de la administración y compensar a los funcionarios y empleados del alza del costo de la vida, obliga a comenzar la ejecución del plan de economías llevando previamente las cifras del presupuesto a niveles más elevados que los vigentes, como ha ocurrido en Chile y el Paraguay.

Estas contradicciones son más patentes en el terreno de

los precios y los salarios. Mientras se congelan los primeros se reajustan los segundos decretando nuevas alzas para corregir un desequilibrio existente o para evitar el que producirán otras medidas incluidas en el plan. Así, en Chile y en Bolivia, la modificación de los tipos de cambio, que tendría el efecto de encarecer varios artículos de primera necesidad importados, se acompañó de un alza general de salarios.

La complicación de las cuentas exteriores — sea que ellas planteen la necesidad de aumentar las exportaciones o la de reducir las importaciones — ha dado origen a varias devaluaciones en los distintos países. La más notoria y enérgica fué la del Brasil, con el sistema de remate implantado en octubre de 1953, que, además de la devaluación, tiene el alcance de instaurar cambios múltiples que se suman a los ya existentes e implican un factor coadyuvante en el ascenso de los precios.

Debe señalarse que en la Argentina se ha llevado a cabo una congelación simultánea de precios y salarios y se ha logrado detener el alza del costo de la vida.

Las dificultades que han encontrado los países latinoamericanos para desarrollarse sin inflación o sin desequilibrios en el balance de pagos, o para frenar un proceso inflacionario, han llevado a varios de ellos la comprensión de que el concurso del capital extranjero es indispensable por ahora para suplir la falta de ahorros propios y aumentar las posibilidades de inversión, especialmente si ésta no puede prescindir de abastecimientos básicos del exterior. Este género de inversiones, por otra parte, mira tanto a la economía en divisas, si se aplican a sustituciones de bienes importados, como al incremento de la capacidad para importar, si se orientan a la producción de bienes de exportación. Aparte de los planes y proyectos — algunos ya en ejecución — tendientes a fomentar la aportación de capitales extranjeros en determinadas industrias o actividades mediante contratos o convenios determinados, hecho que está ocurriendo en la generalidad de los países, la Argentina, el Brasil y Chile han dictado en 1953 leyes de estímulo y protección a los capitales extranjeros que ingresen para servir las finalidades arriba indicadas. Esas leyes se refieren especialmente a las facilidades para las remesas de utilidades y la reexportación de los capitales, y a las garantías contra la expropiación de las inversiones.

Esta rápida revista de los acontecimientos monetarios más notables de América Latina en los últimos tiempos, ha tendido, más que todo, a poner de manifiesto los obstáculos que deben vencer varios países para alcanzar la estabilidad monetaria después de un período de inflación aguda, y a subrayar el hecho innegable de que, en general, no han logrado sino en mínima escala reducir la vulnerabilidad de sus economías a los factores externos.

Si una experiencia tan rica como la de estos países fuera susceptible de condensarse en unos cuantos rasgos fundamentales, habría que señalar los siguientes:

a) La política fiscal ha tenido una influencia decisiva en el desarrollo de la inflación, tanto por la alta representación que los gastos públicos tienen en el ingreso nacional, como por la persistencia de los déficit y los métodos usados para financiarlos;

b) el aumento del ingreso nacional, provocado en gran parte por la mejoría de la relación de precios del intercambio y el mayor volumen circunstancial de las exportaciones, se ha traducido en aumento de la demanda y el consumo de bienes de producción nacional, pero también en desproporcionado aumento de las importaciones. El cambio de

aquellos factores y la persistencia de la demanda de importaciones han acarreado graves desequilibrios y trastornos cambiarios;

c) la redistribución de ingresos que ordinariamente produce la inflación ha favorecido más a las inversiones especulativas y el consumo de las clases beneficiadas, que a las actividades económicas básicas;

d) el crédito bancario ha servido casi sin limitaciones al aumento de las inversiones y de los costos, lo mismo que a las demandas de los gobiernos;

e) el alza del costo de la vida ha obligado a continuas alzas de los salarios, que no han significado sino esporádicamente mejoría de los salarios reales. El problema social que se crearía con una congelación de los salarios sin contener la elevación de los precios es uno de los obstáculos más graves que se oponen a cualquier política anti-inflacionaria;

f) la austeridad financiera y las restricciones del crédito y de las importaciones han engendrado manifestaciones depresivas;

g) los países de mayor grado de inflación y los que no la han sufrido son los que menos se han desarrollado.

Sería peligroso extraer conclusiones definitivas de esta experiencia, en particular por lo que toca a las relaciones que deben establecerse entre la inflación y el desarrollo. Tampoco podrían hacerse afirmaciones concluyentes sobre la bondad de los planes formulados por unos países para contener la inflación y en otros para promover el desarrollo, y sobre el éxito, en apariencia precario hasta hoy, de los primeros. Pero sí puede afirmarse que los riesgos y trastornos sociales y económicos tradicionalmente atribuidos a la inflación han recibido de esta experiencia elocuentes ejemplos.

II. EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN MONETARIA EN LOS DISTINTOS PAÍSES

En la sección anterior se ha hecho una síntesis de la situación monetaria en América Latina que permite seguir en líneas generales la evolución que han guardado en la región los acontecimientos en este campo de su economía. En las páginas que siguen se analiza la situación por países con el fin de destacar del breve panorama que antecede los hechos particulares y señalar sumariamente los principales problemas a que están haciendo frente las distintas repúblicas y las medidas gubernamentales a que se está acudiendo para resolverlos.

I. Argentina

La pausa impuesta al ritmo inflacionario y la restauración de las reservas monetarias internacionales a consecuencia del aumento de las exportaciones que las excelentes cosechas últimas han hecho posible, constituyen uno de los rasgos sobresalientes de la situación monetaria argentina en 1953.

Las pérdidas de reservas a raíz de los déficit de sus balances de pagos en 1951-52 fueron la culminación de un proceso que se venía operando desde 1947, con la sola excepción de 1950 en que el balance fué positivo. Durante casi todo el período de postguerra, la absorción de medios de pago determinada por esas circunstancias fué ampliamente contrarrestada por los préstamos bancarios puestos al servicio de una política expansiva. El fuerte déficit de 1947 y 1948 se originó en gran parte en la repatriación de la deuda externa y la nacionalización de los servicios públicos, y condujo a una situación similar a la que después había de producirse en 1951-52, en que el déficit tuvo origen en las grandes importaciones —estimuladas para precaver eventuales escaseces en el abastecimiento— y en la considerable disminución de las exportaciones. Pero en 1947 y 1948, si bien se contuvo un tanto la fuerza expansiva de los préstamos bancarios, los medios de pago siguieron aumentando y la inflación recobró y aun aceleró su ritmo en 1950 por la acción combinada de los factores exteriores e internos. En cambio, en la primera mitad de 1952, las restricciones fueron más severas y más manifiesto el propósito de las autoridades de frenar la inflación. Esa política se debilitó al lograrse una contracción de las importaciones y, poco después, la notable recuperación de las exportaciones ya señalada. En los primeros nueve meses de 1953, por la acción de los factores externos e internos, se registró un aumento de los medios de pago muy superior al del mismo

período del año anterior. (Véase el cuadro 62 y el gráfico XXXVIII.)

Hay un contraste entre el sostenido ritmo de aumento de los medios de pago entre 1946 y 1952 y la constante pérdida de reservas monetarias (con la sola excepción ya señalada del año 1950).

Las cifras del total de medios de pago en circulación ponen de manifiesto una expansión que cuenta entre las más elevadas de América Latina en el período considerado. Por otra parte, si se ve lo que ha ocurrido al mismo tiempo con el costo de la vida y los salarios, se apreciará la magnitud del proceso inflacionario. (Véase el cuadro 63.)

Suele caracterizarse la expansión argentina como inflación de costos. Sin embargo, no es enteramente exacto durante todo el período de la postguerra, y sería más correcto hablar de una combinación de dos tipos de inflación, de costos y de inversiones. Comenzó por ser de costos a raíz de las alzas generales de salarios y de los beneficios sociales otorgados a los trabajadores. Se agregó luego una definida política de industrialización y de inversiones tanto públicas como privadas ayudada por el sistema bancario. En los resultados inmediatos prevaleció sin duda la inflación de inversiones que, favorecida por circunstancias exteriores propicias, particularmente la relación de precios del intercambio, permitió un considerable aumento del ingreso bruto hasta 1948. En el lapso 1946-48 se dió la espiral de precios y salarios, pero el incremento del ingreso determinó un alza de los salarios reales a la que contribuyó en buena parte la redistribución de la riqueza propia de todo proceso inflacionario.

El cambio de aquellas circunstancias exteriores transformó el panorama en 1949. Las exportaciones reciben el golpe simultáneo del descenso de la producción agrícola, de los altos costos y del deterioro de la relación de precios del intercambio. Bajan las remuneraciones reales y se acentúa la espiral inflacionaria de los precios y salarios. Baja también la productividad por obrero empleado y el ingreso nacional descende en 1951-52. No obstante, el intenso empleo de reservas y de créditos provenientes de convenios de compensación en 1951 y 1952, permitió mantener las grandes importaciones y los altos niveles de consumo.

El contraste que ofrece el período 1946-48 con el de 1949-52 no puede atribuirse exclusivamente a la inflación de costos que terminó por prevalecer sobre la de inversiones. Concurrieron factores externos desfavorables y causas naturales que perjudicaron las exportaciones. Hubo, ade-

Cuadro 62

ARGENTINA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de pesos)

Años Trimestres	De origen externo ^a	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
		Total	Sector público	Sector privado			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	354	3.830	1.683	2.147	-1.619	2.565	10.368
1947	-1.184	5.385	2.704	2.681	-1.008	3.193	13.560
1948	638	6.800	3.395	3.405	-2.265	3.897	17.475
1949	446	5.596	2.866	2.730	-1.226	3.924	21.398
1950	1.771	5.087	472	4.615	-1.951	4.907	26.305
1951	433	7.930	1.024	6.906	-1.921	5.576	31.881
1952 I	734	1.395	348	1.047	440	221	32.102
II	-1.606	3.301	413	2.888	753	942	32.823
III	-2.370	5.199	993	4.206	-1.112	1.718	33.599
IV	-2.383	7.972	1.152	6.820	-1.653	3.936	35.817
1953 I	714	3.643	3.794	151	589	3.030	38.847
II	1.393	5.101	4.392	709	-1.012	4.744	40.561
III	1.929	6.843	4.556	2.287	-2.855	5.917	41.734
IV ^b	2.123	7.308	4.486	2.821	-3.535	5.896	41.713

FUENTE: Memorial Anual del Banco Central de la República Argentina y Síntesis Estadística de la República Argentina.

NOTA GENERAL: Col. (A) Variación de las reservas de oro y divisas en poder del sistema bancario.

Col. (B) Suma de las columnas (C) y (D).

Col. (C) Variación de los préstamos concedidos al gobierno y entidades oficiales por el sistema bancario.

Col. (D) Variación de los préstamos concedidos al público por el sistema bancario.

Col. (E) Variación del conjunto de cuentas que realizan absorción de medios de pago, como son los depósitos de ahorro y a plazo, capital, reservas, utilidades, etc., de los bancos.

Col. (F) Variación de la columna (G).

Col. (G) Incluye los depósitos del gobierno.

Esta nota debe considerarse común a todos los demás cuadros sobre "origen de los medios de pago creados" correspondientes a los distintos países que se estudian en el presente capítulo.

^a Comprende exportaciones efectuadas a crédito.^b Octubre.

Cuadro 63

ARGENTINA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS

(1948=100)

Años Trimestres	Medios de pago	Costo de la vida ^a	Salarios	
			Nominales ^b	Reales ^c
1946	59,3	77,9	54,5	70,0
1947	77,6	88,4	69,7	78,8
1948	100,0	100,0	100,0	100,0
1949	122,4	130,0	124,6	95,8
1950	150,5	164,6	152,7	92,8
1951	182,4	224,9	182,1	81,0
1952 I	183,7	289,0	198,0	68,5
II	187,8	319,2	243,7	76,3
III	192,3	314,6	243,7	77,5
IV	205,0	325,3	243,7	74,9
1953 I	222,3	334,1	243,7	72,9
II	232,1	321,4	243,7	75,8
III	238,8	321,2	243,7	75,9
IV ^d	238,7	318,4	243,7	76,5

FUENTE: Ministerio de Asuntos Técnicos, Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina.

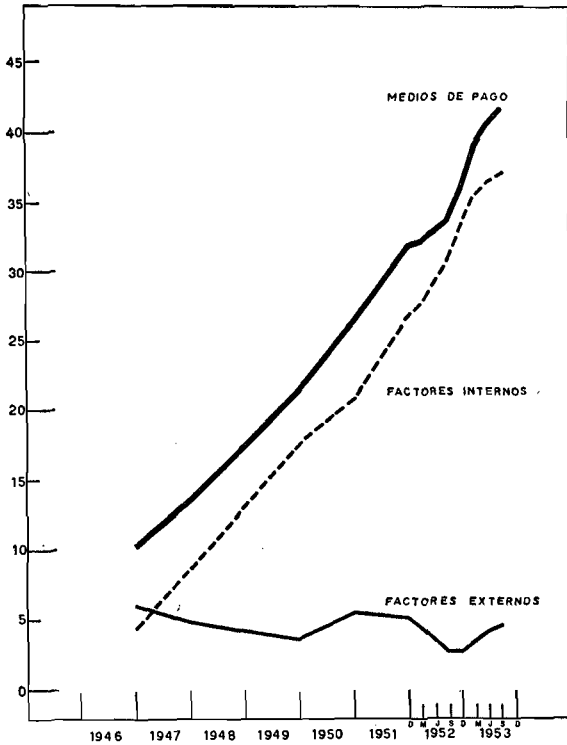
^a En la capital federal.^b El índice corresponde al obrero-peón de la industria de la capital federal.^c La serie se ha obtenido deflacionando la serie de salarios nominales por el índice del costo de la vida.^d Octubre.

más, el efecto de la expansión industrial que desmedró las actividades primarias. Pero es evidente que la inflación debilitó los fundamentos de la economía argentina y la colocó — como los hechos pusieron de manifiesto y no obstante los progresos alcanzados — en posición de extrema vulnerabilidad a los factores exteriores. La intervención de estos factores contribuyó a dar a la expansión los rasgos típicos de la inflación de costos.

El programa de austeridad emprendido por las autoridades en 1952, acompañado de una restricción del crédito bancario, podría ser un ejemplo del sacrificio que la economía tiene que hacer cuando quiere imponerse un freno demasiado enérgico a la inflación. Desciende la producción industrial y el ingreso nacional acusa una baja que lo lleva a un nivel muy deprimido. En ciertos sectores de actividad la reducción de las ventas coloca a muchos empresarios en situación crítica y aumentan los quebrantos comerciales. Se hace presente así una modalidad típica de ciertas etapas del proceso inflacionario: la descapitalización de las empresas y su falta de liquidez, que les impide hacer frente a las reposiciones y al pago de los salarios en ascenso. Tales circunstancias determinaron, al promediar 1952, la detención del alza de los precios y, en general, una atenuación del ritmo inflacionario. En efecto, el índice del costo de la vida, que fué de 319,2 en el segundo trimestre, pasó a ser de 314,6 en el tercero y los medios de pago aumentaron muy moderadamente entre uno y otro lapso. Sin embargo, la expansión tendió a recobrase hacia fin del año. Concurrieron a determinar esta tendencia, por una parte, el propósito de no prolongar la tensión depresiva y, por otra, las perspecti-

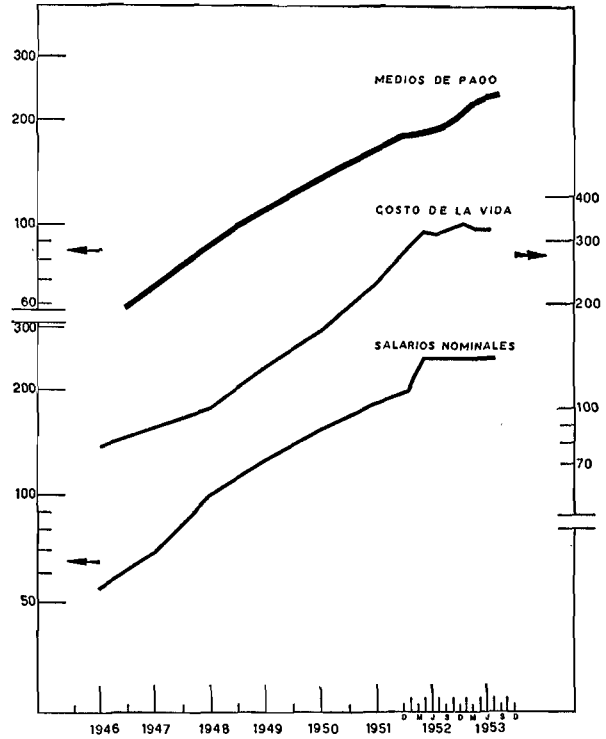
Gráfico XXXVIII

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Mil millones de pesos)
(ESCALA NATURAL)



ARGENTINA

(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO, COSTO DE LA VIDA
Y SALARIOS (1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



vas que ofrecieron las buenas cosechas y las inversiones previstas en el Segundo Plan Quinquenal del gobierno, con nuevos ascensos de los precios y no así de los salarios.

Bajo ciertos aspectos, un proceso semejante se reproduce en 1953. En efecto, el índice del costo de la vida se eleva a 334,1 en el primer trimestre en tanto que los salarios permanecen estabilizados. La incidencia de estas circunstancias sobre la situación de la clase obrera — cuyos salarios reales sufren una nueva depresión, en momentos en que se considera que las empresas no pueden afrontar nuevos aumentos — obliga al gobierno a adoptar enérgicas medidas tendientes a contener el alza de precios, a la observancia de los fijados oficialmente, y a evitar las maniobras especulativas que dificultan el normal abastecimiento de la población. Se logra, así, llevar el índice a 321,4 en el segundo trimestre y a 318,4 en octubre. Al mismo tiempo, diversos factores concurren a prolongar las tendencias depresivas del año anterior.

La restricción del crédito del sector privado es más severa, y así se explica que en el primer semestre del año los medios de pago creados de origen interno correspondientes a este sector sólo alcancen a 709 millones de pesos contra 2.888 millones del mismo período de 1952. La industria — resentida por la contracción de las importaciones que reduce sus abastecimientos de materias primas y repuestos, y también por la disminución de la demanda — trabaja a bajo nivel de capacidad que en algunos casos llega al 50 por ciento. La desocupación obrera no es elevada debido en parte a la reducción de las horas de trabajo. El gobierno, por su parte, no abandona su política de limitación de las obras públicas y posterga para 1954 la iniciación del

Segundo Plan Quinquenal. Todo ello repercute en los ingresos fiscales, que acusan una disminución. No es extraño, pues, que el aumento de los medios de pago registrado en los primeros meses de 1953 corresponda en elevada proporción al sector público.

La mejoría experimentada por el balance de pagos y la estabilización del costo de la vida, y a la vez la necesidad de reactivar la economía, inducen a las autoridades a aliviar la restricción crediticia. El Ministerio de Finanzas anuncia la adopción de una política más liberal a este respecto. El Banco Central imparte instrucciones a los bancos a comienzos de septiembre a fin de que en la concesión de créditos se eliminen las tasas diferenciales de interés que hasta entonces eran más altas para los préstamos pequeños; se supriman las comisiones para que el costo del dinero esté totalmente incluido en la tasa de interés; se posibiliten los créditos para financiar ventas a plazo que no se refieran a artículos suntuarios; se tenga en cuenta el capital afectado a la actividad inobjetable de las empresas sin exigir manifestación particular de bienes de los socios cuando ellos no garanticen la operación, y, en fin, se expresen en cada caso, los motivos de rechazo de los créditos.

En lo que respecta a las finanzas públicas, puede afirmarse que han contribuido en buena medida al desarrollo de la inflación. La demostración palpable de ello reside en el hecho de que en el período 1947-49 los medios de pago de origen interno surgieron algo más del sector público que del privado, en buena medida por la influencia de la financiación de las cosechas, y de que en 1953 el aumento de medios de pago se debió casi exclusivamente a aquél. (Véase el cuadro 64.) Por otro lado, el sistema tributario des-

Cuadro 64

ARGENTINA: RECURSOS FISCALES^a Y DEUDA PÚBLICA

(En millones de pesos)

Años	Recursos nacionales total	Impuesto a la renta	Impuestos internos al consumo	Deuda pública interna	Porcientos de los recursos en el ingreso nacional
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)
1948	4.094,4	1.066,2	816,5	12.940,0	10,8
1949	5.613,4	1.215,1	879,9	15.194,5	12,4
1950	7.577,8	1.896,3	1.142,2	18.096,0	14,1
1951	11.012,9	2.911,5	2.173,7	21.454,0	15,1
1952	12.214,6 ^b	3.803,8 ^b	2.444,1 ^b	26.104,3	13,8
1952 ^c	9.641,4	3.308,2	1.837,0
1953 ^c	9.244,8	3.235,7	1.770,9

FUENTES: Cols. (A), (B) y (C): Ministerio de Asuntos Técnicos, *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina*.Col. (D) *The Review of the River Plate*, 19 febrero, 1954, pp. 16-17, con datos de la "Cuenta de Inversión" de los años 1948-1952.

Col. (E) Sobre datos del ingreso nacional del Banco Central de la República Argentina, no publicados.

^a Recaudaciones del Gobierno Federal, que comprenden la participación provincial en algunos impuestos, no así los demás recursos de las provincias y municipalidades.^b Provisional.^c Primeros 9 meses.

cansa en buena parte sobre los impuestos internos al consumo, no obstante el crecimiento que en los últimos años presentan las recaudaciones del impuesto a la renta.

Los recursos fiscales representan una porción creciente del ingreso nacional. Tal porción es aparentemente baja, pero los gastos públicos totales, comprendidos los de los estados provinciales y municipalidades, alcanzaron en los últimos años una proporción vecina al 25 por ciento del ingreso nacional.

Por otra parte, el déficit del presupuesto federal ha sido constante. Fué necesario financiarlo mediante empréstitos, como lo demuestra el crecimiento de la deuda pública interna en consonancia con las inversiones del gobierno. Sin embargo, los efectos inflacionarios de ésta no han sido muy acentuados porque los títulos del Estado se han colocado en los institutos de previsión social — captando así ahorros de la colectividad — y, en menor escala, en el sistema bancario. Como todos los papeles de rendimiento fijo en épocas de inflación, los títulos públicos argentinos, que tradicionalmente tuvieron un mercado seguro entre los ahorradores del país, son ahora de difícil colocación. El público prefiere inversiones más sustantivas o procura aprovechar las altas tasas de interés prevalecientes para los préstamos particulares.

En síntesis, las características más destacadas de la situación monetaria argentina en 1953 serían las siguientes: una política de restricción crediticia a las actividades privadas, vinculada al propósito de no seguir fomentando la industrialización con medios inflacionarios; equilibrio y estabilización de precios y salarios mediante la congelación de unos y otros; mejoramiento de las cuentas exteriores y recuperación de las reservas monetarias internacionales logradas por el ascenso de las exportaciones y el mantenimiento de las restricciones a la importación; aumento de los medios de pago por la influencia de finanzas públicas desequilibradas a causa, especialmente, de la baja en las recaudaciones, junto con el propósito de reducir los gastos públicos. El gobierno ha expresado la intención de mantener la política que ha seguido hasta ahora y evitar la repetición de los desequilibrios.

La necesidad de impulsar el desarrollo económico con la aportación de recursos que el ahorro nacional no puede pro-

curar ha inspirado la ley número 14.222, de agosto de 1953, sobre inversiones extranjeras. Los capitales que ingresen al país — sea en forma de divisas, sea en maquinarias, equipos, herramientas y otros bienes de producción — con la finalidad de invertirse en la industria o en la minería, gozarán de los beneficios de la ley. Es indispensable, entre otros requisitos, que se trate de actividades que contribuyan al cumplimiento de los planes de desarrollo económico formulados por el gobierno y se traduzcan directa o indirectamente en la obtención o el ahorro de divisas extranjeras. Estos capitales, debidamente registrados y previa aprobación gubernativa de la inversión propuesta, gozarán del mismo tratamiento que el capital nacional. Después de dos años, los inversionistas tendrán derecho a transferir al país de origen las utilidades realizadas hasta un máximo de ocho por ciento del capital registrado y las utilidades capitalizadas; después de 10 años podrán repatriar el capital en anualidades del 10 al 20 por ciento, según lo previsto en el momento de la autorización. Si la actividad de que se trate fuese declarada de "interés nacional" por el gobierno, las inversiones extranjeras podrán gozar de las ventajas concedidas a la industria argentina en forma de derechos aduaneros protectores, cuotas de importación o subsidios a la producción.

Con respecto a los precios y salarios, el gobierno ha formulado categóricas declaraciones en el sentido de evitar la reanudación del proceso inflacionario concediendo aumentos de remuneraciones que no correspondan a un correlativo incremento de la producción y de los bienes disponibles.¹

En cuanto al superávit logrado en las cuentas exteriores, también se ha expresado el propósito de mantenerlo "mediante la ejecución de una política realista y práctica en las relaciones comerciales con el resto del mundo" y se espera que "la incorporación de capitales extranjeros en las condiciones establecidas por la ley y por su reglamentación incidirá también de manera favorable sobre el balance de pagos". Los controles cambiarios siguen en vigencia, pero el Banco Central ha intensificado desde el segundo semestre de 1953 el otorgamiento de permisos de cambio de acuerdo

¹ Discurso del Presidente de la República de 31 de diciembre de 1953.

Cuadro 65

BOLIVIA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de bolivianos)

Años	Trimestres	De origen externo ^a	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946		— 112	157	177	— 20	179	224	3.052
1947		— 139	552	493	59	426	— 13	3.039
1948		43	735	446	307	— 163	941	3.980
1949		— 134	813	702	111	— 125	554	4.534
1950		1.252 ^a	404	860	544	— 335	1.321	5.855
1951		509	586	162	424	689	1.784	7.639
1952	I	84	553	240	313	— 346	291	7.930
	II	496	556	253	303	— 426	626	8.265
	III	— 103	2.225	1.460 ^b	765	— 177	1.945	9.584
	IV	— 708	3.781	3.107	674	415	3.488	11.127
1953	I	— 439	1.827	1.589	238	— 65	1.323	12.450
	II	4.268	8.333	8.199	134	— 8.648	3.953	15.080
	III ^c	3.658	8.901	8.879	22	— 7.593	4.966	16.093

FUENTE: Fondo, *International Financial Statistics*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

^a Fué revaluada la reserva en oro del Banco Central en junio de 1950, de acuerdo con el valor acordado con el Fondo Monetario Internacional.

^b A partir de julio de 1952 se incluye la compra de letras de la Corporación Minera y del Banco Minero de Bolivia.

^c Agosto.

con la prelación y objetivos de los planes de desarrollo económico del gobierno.²

Los préstamos concedidos por el sistema bancario al sector público seguían siendo altos hacia fines de año, pero las autoridades han continuado en su política de restricción de los gastos y en el presupuesto de 1954 se han introducido economías equivalentes al 10 por ciento.

2. Bolivia

Al promediar el año 1953 los medios de pago registraban un aumento de considerables proporciones, especialmente si se compara con el ritmo de incremento que traían desde 1946. (Véase cuadro 65 y gráfico XXXIX.) Hasta 1951 el acrecentamiento de los medios de pago fué intenso, superando en algún año (1950) el 30 por ciento; pero en 1952 la proporción se elevó al 45,6 por ciento sobre el nivel del año precedente y los datos conocidos de 1953 (agosto) revelan que ese ritmo se mantiene. Al mismo tiempo, el costo de la vida — que venía aumentando, si no con moderación, con cierta constancia — muestra un impresionante ascenso en el primer semestre de 1953.

Las circunstancias señaladas, las diversas medidas que adoptó el gobierno en el mes de mayo para superar las dificultades creadas por la inflación y el deterioro que experimentaron el mercado y los precios del estaño, definen la situación de Bolivia en el campo monetario a mediados de 1953.

En 1950 y 1951 los factores externos e internos actuaron de consuno para expandir los medios de pago, aunque la enorme contribución de los primeros a la expansión de 1950 estuvo en gran parte influida por la revaluación de las reservas internacionales efectuadas ese año.

En cambio, en 1952, pese a las tendencias similares que se observaban en el primer semestre, el año concluyó con fuerte saldo adverso que se tradujo en una importante pér-

² *Ibid.*

didada de reservas. El gran aumento de los medios de pago de ese año obedeció a factores internos. Las mismas tendencias continúan en 1953 por la persistencia de los saldos exteriores negativos.

Dentro de los factores internos, el predominio del sector público sobre el privado es evidente, salvo en 1951.

Los índices del costo de la vida (véase el cuadro 66) acusan un ascenso similar al de los medios de pago hasta mediados de 1952.¹ De allí en adelante, hasta principios de 1953, el crecimiento de los medios de pago es más intenso.

En el segundo trimestre de este último año el alza del costo de la vida supera notablemente al de la circulación monetaria.

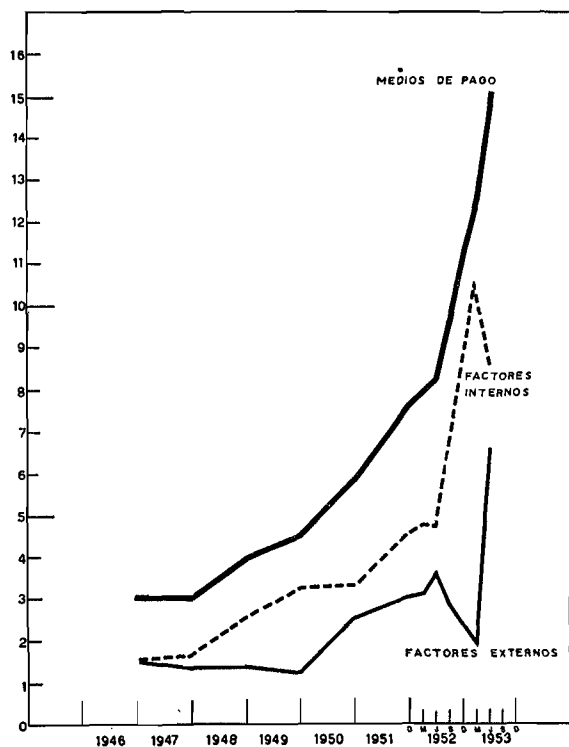
Los datos disponibles sobre salarios no permiten establecer el papel que han desempeñado en el curso y desarrollo de la inflación. Sin embargo, cabe señalar que en 1949 y 1951 los salarios nominales experimentaron alzas más pronunciadas que las del costo de la vida, lo que supone mejoras en los salarios reales y presión inflacionaria traducida en posteriores alzas de los precios. La baja de las importaciones, el aumento ininterrumpido de los medios de pago y el estancamiento, en general, de la producción interna, concurren a determinar una elevación de los precios no acompañada por un aumento equivalente de los salarios. En sólo el mes de mayo de 1953, el índice del costo de la vida se elevó a 396, sobre 299 del mes de abril. Es seguro que en ello influyeron la reducción mucho más severa de las importaciones en los primeros meses del año y, en cierta medida, los decretos dictados por el gobierno el 14 de mayo, uno de los cuales dispone aumentos generales de los sueldos y salarios y otro una devaluación del peso boliviano que incide en el precio de muchos artículos importados.

Los decretos aludidos, según se declaró oficialmente, per-

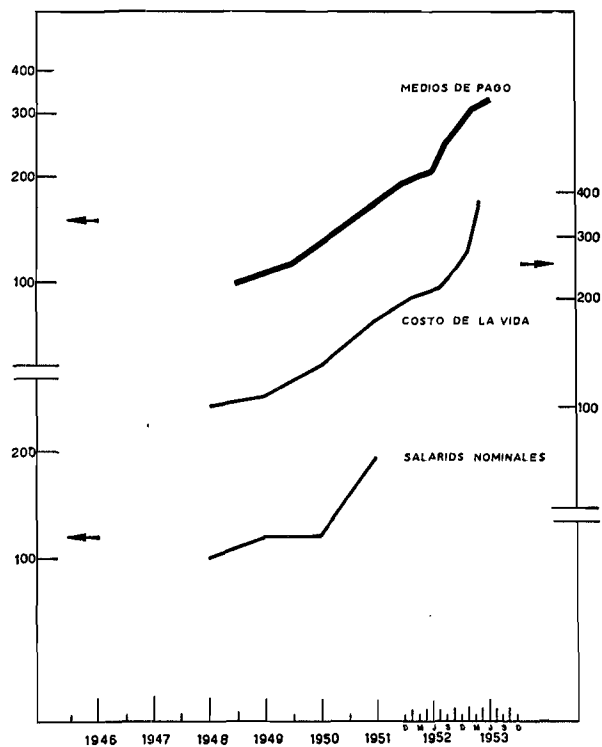
¹ La correlación es más estrecha que la que indica el cuadro 66, pues los índices anuales del costo de la vida se han calculado en promedios en tanto que los de medios de pago corresponden a saldos a fin de cada año.

Gráfico XXXIX

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Mil millones de bolivianos)
(ESCALA NATURAL)



(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO, COSTO DE LA VIDA
Y SALARIOS (1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 66

BOLIVIA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS
(1948=100)

Años Trimestres	Medios de pago	Costo de la vida	Salarios	
			Nominales	Reales
1948	100,0	100,0	100,0	100,0
1949	113,9	107,1	114,0	106,4
1950	147,1	131,1	116,0	88,5
1951	191,9	174,7	193,0	110,5
1952 I	199,2	201,6
II	207,7	208,5
III	240,8	217,3
IV	279,6	237,9
1953 I	312,8	272,0
II	278,9	381,7
III	404,3 ^a	484,2
IV	574,7

FUENTE: Para costo de la vida: Fondo, *International Financial Statistics*. Para salarios: OIT, *Anuario Estadístico del Trabajo*.
^a Agosto.

siguen las siguientes finalidades, entre otras de carácter general: combatir la escasez de artículos de primera necesidad fijando precios reales; cortar la demanda artificial de divisas alentada por la existencia de tipos de cambio que no corresponden a la realidad y que estimulan la especulación; su-

primir los subsidios a los productos agropecuarios importados que impiden el desarrollo de la producción nacional; fomentar la producción de oro y proteger el ahorro contra los riesgos de la desvalorización monetaria; estabilizar la moneda mediante la confección de presupuestos equilibrados y la limitación del crédito bancario al gobierno y los particulares; compensar a los trabajadores de las alzas de precios.

Las medidas adoptadas para servir prácticamente esos fines son, en síntesis, las siguientes:

- 1) Se fija la paridad del peso boliviano en 190 por dólar, en lugar de los múltiples tipos vigentes (60, 100, 130 y 190), revaluándose correspondientemente el oro y las divisas del Banco Central;
- 2) se establecen dos mercados de cambios, el oficial y el libre. En el primero, encomendado al Banco Central, se tramitarán, al tipo de paridad fijado, las exportaciones e importaciones, sujetas ambas a permisos previos; el ingreso de capitales extranjeros registrados; empréstitos y operaciones oficiales y todas aquellas otras que determine el gobierno en consulta con el Banco. Las divisas ingresadas por otros conceptos se podrán negociar en el mercado libre a los tipos que resulten de la oferta y la demanda, y a través de los bancos y agencias autorizadas;
- 3) se dispone la confección de un presupuesto anual de divisas en el que se calcularán los ingresos y se distribuirán de acuerdo con un orden de prelación que tenga en cuenta en primer término las necesidades primordiales del país;
- 4) se dispone la libre acuñación de monedas oro de producción nacional;

5) se crea un impuesto de 35 bolivianos sobre cada dólar vendido por la Corporación Minera al Banco Central en concepto de exportación de minerales, y otro de 50 por ciento y 100 por ciento sobre el valor c.i.f. de diversas mercaderías que se especifican;

6) se elevan los precios máximos para los artículos de primera necesidad y se congelan los arrendamientos;

7) se concede una bonificación de 4.000 bolivianos por mes a todos los empleados y trabajadores del gobierno y de particulares;

8) se limita el crédito bancario al público al monto alcanzado el 30 de abril de 1953, fijando el encaje mínimo de los bancos en 20 por ciento para los depósitos a la vista y en 10 por ciento para los depósitos a plazo;

9) se crea una oficina de estabilización encargada de estudiar los problemas que surjan de las medidas adoptadas.

Se carece todavía de información suficiente para apreciar los resultados del plan de estabilización. Uno de sus efectos inmediatos fué el alza extraordinaria del costo de la vida en el mes de mayo — seguramente en medida mayor que la prevista — con las consiguientes peticiones de mayores salarios que fueron rechazadas. Por su parte, la cotización del dólar en el mercado libre subió de 577 por dólar en junio a 634 en julio.

En el segundo trimestre del año hubo un fuerte aumento de los medios de pago que se originan en el sector público (véase de nuevo el cuadro 66), y a fines de agosto se aprobó un presupuesto extraordinario de 3.600 millones de bolivianos para hacer frente a los mayores sueldos y al pago de otros rubros.

Las finanzas públicas han ejercido influencia inflacionaria en Bolivia. Los gastos públicos no parecen haber sido muy altos en relación con el ingreso nacional, pero el déficit del presupuesto ha sido constante en los últimos años y se ha utilizado intensamente la financiación bancaria. Por otra parte, los gastos públicos vienen mostrando un acentuado crecimiento.

3. Brasil

Un aumento de 10.000 millones de crueros en los medios de pago durante el primer semestre de 1953 y un ascenso

de 13,8 por ciento en el índice de precios mayoristas al final del año son hechos bien expresivos del desarrollo reciente de la inflación brasileña. Si a estas circunstancias se agrega la pérdida constante de reservas, los obstáculos para elevar las exportaciones, la necesidad de restringir las importaciones más allá de lo que consiente el abastecimiento normal de las industrias, el aumento de la deuda comercial externa — que a mediados de año llegaba a 1.200 millones de dólares — y la desvalorización del crucero en el mercado libre, se tendrá un resumen de las dificultades por las que el Brasil ha atravesado y una motivación de las medidas adoptadas por las autoridades en el año 1953.

Durante la postguerra, y en contraste con lo ocurrido en los años del conflicto bélico, ha sido evidente el predominio de los factores internos en la creación de medios de pago. La pérdida de reservas monetarias fué ininterrumpida en el período 1947-52, como lo fué asimismo la elevación de los medios de pago. En 1951 esas pérdidas alcanzaron la cifra máxima y lo mismo ocurrió con el aumento de los medios de pago, hechos que obedecieron, por un lado, a la influencia de cuantiosas importaciones que sobrepasaron la capacidad para importar y, por otro, a las grandes inversiones. En el primer semestre de 1952 la menor presión de las importaciones redujo considerablemente las pérdidas de reservas y se advirtió la presencia de una política interna que restringió la creación de medios de pago. En el segundo semestre la pérdida de reservas fué muy inferior, pero los préstamos bancarios recuperaron su intenso ritmo de crecimiento y determinaron en definitiva un considerable aumento del circulante. La enérgica reducción de las importaciones en 1953 ha llevado a un cierto equilibrio de las cuentas exteriores, pero, en cambio, las fuerzas internas no han mostrado más que una moderación pasajera y al promediar el año se registró el extraordinario aumento de los medios de pago a que antes se hizo referencia. (Véase el cuadro 67 y el gráfico XL.)

Las circunstancias internacionales imperantes a raíz de la terminación de la guerra determinaron el cambio de signo de los factores exteriores. Como ya se dijo, dejaron de provocar creación de medios de pago al tornarse negativo el balance de pagos de 1947, pero continuaron ejerciendo una marcada influencia sobre la economía brasileña a través del volumen y precio de las exportaciones e importaciones. Los

Cuadro 67

BRASIL: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de crueros)

Años	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
		Total	Sector público ^a	Sector privado			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1947	— 223	4.248	2.520	1.728	— 924	3.101	49.758
1948	— 846	4.805	608	4.197	— 98	3.861	53.619
1949	— 172	12.393	3.992	8.401	— 5.996	6.225	59.844
1950	— 1.620	17.182	1.923	15.259	3.177	18.739	78.583
1951	— 4.585	20.770	1.491	19.279	— 967	15.218	93.801
1952	— 940	18.727	2.431	16.296	— 1.184	16.603	110.404
1953	— 72 ^b	530	..	2.409	112.813
Junio	5.410	..	9.876	122.430

FUENTE: Datos básicos del *Relatorio do Banco do Brasil*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

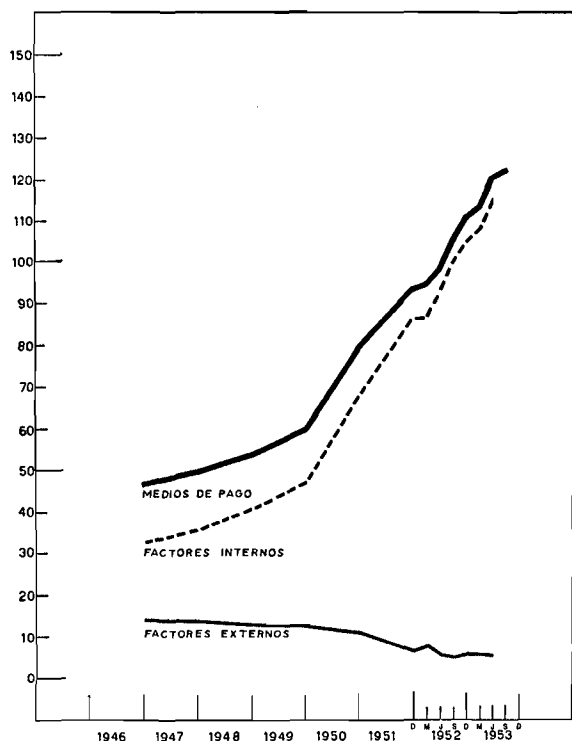
^a Comprende circulante emitido por el Tesoro Nacional.

^b Marzo.

Gráfico XL

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Mil millones de cruzeiros)

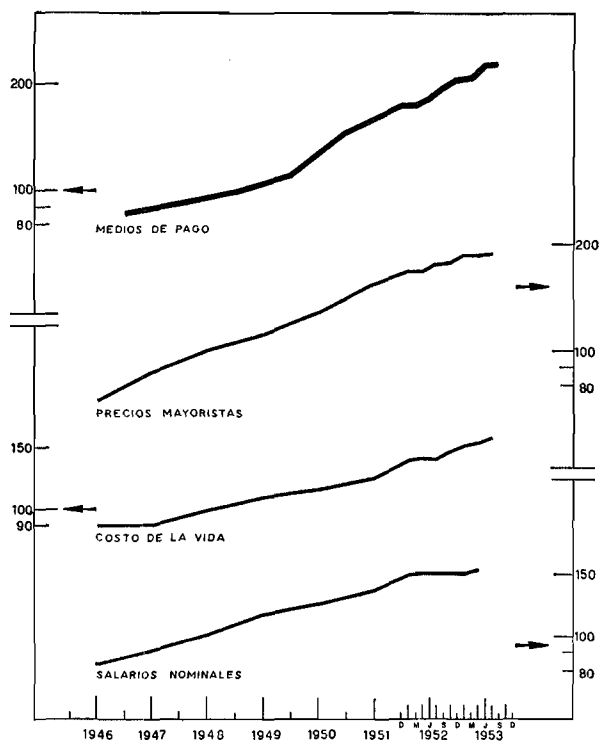
(ESCALA NATURAL)



BRASIL

(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO, PRECIOS MAYORISTAS,
COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS (1948 = 100)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



precios de exportación acentuaron el alza que ya venían experimentando — especialmente el café y el algodón — y el volumen exportado también aumentó. Igual tendencia presentaron los precios de importación, aunque se acrecentó la ventaja de los primeros, y el volumen importado acusó un aumento considerable. Así pues, la creación de medios de pago deja de estar influida por los factores externos y son los factores internos los que en este aspecto pasan a desempeñar un papel activo en el desarrollo de la inflación.

Durante la guerra, el ritmo de alza de los precios internos fué significativamente menor que el de aumento de los medios de pago, probablemente debido a que las inversiones se mantuvieron a un nivel razonable, a que hubo un acrecentamiento de la productividad a través de un uso más intensivo de la capacidad existente y a que se dió el hecho de que los salarios subieron con lentitud y no ejercieron, por tanto, presión sobre los precios. En la postguerra continuó el ascenso de precios a un ritmo similar y en cierto momento (1949) algunos índices como el del costo de la vida en São Paulo acusaron una baja. A partir de entonces, y por la actuación de las mismas fuerzas que venían operando en años anteriores, el ascenso de los precios y del costo de la vida ha sido firme. El precio del café experimentó nuevas y más pronunciadas alzas que influyeron sobre el nivel interno de precios a través de los mayores ingresos de los exportadores y de la corriente de gastos en consumo e inversión de allí generados. En 1952 el alza de los precios internos persistió en tanto que el precio del café permaneció relativamente estable y el del algodón experimentó una sensible caída. Las mismas tendencias se hicieron patentes durante el primer semestre de 1953.

En general, la evolución de los salarios no ha provocado inflación en el período de postguerra. (Véase el cuadro 68.) La mejoría de los salarios reales a partir de 1946 no fué en gran parte sino la recuperación de lo que habían perdido durante la guerra. Por otra parte, desde 1949 hasta fines de 1952, el sector asalariado logró simplemente conservar el nivel alcanzado y desde entonces se registró una apreciable baja de las remuneraciones a consecuencia del alza del costo de la vida y de la estabilidad de los salarios nominales. Si las medidas anti-inflacionarias anunciadas por las autoridades no logran contener el curso ascendente de los precios, será difícil resistir la presión de las demandas por salarios más altos que se han hecho sentir ya en muchos sectores no obstante la coyuntura desfavorable que la industria atraviesa por la restricción de las importaciones y el déficit de energía.

En cambio, el alto nivel de inversiones y, más que el propio nivel, su ritmo de crecimiento, sí parecen haber desempeñado importante papel en el proceso inflacionario. Se ha calculado que durante el período 1946-52 las inversiones han ido creciendo hasta representar en el último año un 17,6 por ciento del ingreso bruto. La inversión por habitante subió de 378 cruzeiros en 1945 a 997 cruzeiros en 1952, en valores constantes (cruzeiros de 1950) y la tasa anual de crecimiento de la inversión en ese período fué elevada.¹

Este ritmo de desarrollo ha favorecido, sin duda, la prolongación de las tendencias inflacionarias del período de la guerra, máxime si se tienen en cuenta el alto nivel de in-

¹ Comisión Económica para América Latina, *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, p. 55.

Cuadro 68

BRASIL: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, PRECIOS MAYORISTAS, COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS

(1948=100)

Años	Trimestres	Costo de la vida ^a				Salarios	
		Medios de pago	Precios mayoristas	Fin de cada período	Promedios mensuales	Nominales, en la industria ^b	Reales ^c
1946		87,0	71,4	89,6	79,4	82,6	92,2
1947		92,8	86,4	90,7	96,8	90,9	100,2
1948		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1949		111,6	110,7	108,3	104,0	114,9	106,1
1950		146,6	127,1	114,2	110,5	123,1	107,8
1951		174,9	153,6	123,5	123,0	133,9	108,4
1952	I	175,7	168,1	138,1	133,9	148,8	107,7
	II	182,3	166,9	140,5	139,2	149,6	106,5
	III	194,9	175,5	140,5	141,0	150,4	107,0
	IV	205,9	177,2	146,0	144,2	150,4	103,0
1953	I	210,4	185,2	151,6	149,5	150,4	99,2
	II	224,3	185,0	154,8	156,9	154,5	99,8
	III	228,3	191,2	161,1	156,6
	IV	..	201,7	169,8	166,7

FUENTES: Para medios de pago: *Mensario Estatístico*; para precios, costo de la vida y salarios: *Conjuntura Económica*.

^a Las cifras de precios del costo de la vida corresponden al Distrito Federal.

^b Estas cifras se refieren al salario pagado por la industria al fin de cada período, en el Distrito Federal.

^c Salarios nominales deflacionados por el índice del costo de la vida que corresponde al final de cada período, en el Distrito Federal.

versiones correspondientes al Estado aplicadas a los sectores básicos y que no se traducen en resultados inmediatos, las inversiones de carácter especulativo prevalecientes en épocas de inflación, que han tenido en Brasil un auge extraordinario, y el hecho de que gran parte de las inversiones debió aplicarse a la reposición de equipo y maquinarias sometidos durante la guerra a un desgaste anormal.

Por otro lado, el aumento del ingreso en este período se debió en buena medida al mejoramiento de la relación de precios del intercambio.

La forma en que se han financiado las nuevas inversiones ha sido también una contribución importante al desarrollo de la inflación. En el sector público — y tomando en conjunto el Gobierno Federal, los Estados y las Municipalidades — el déficit ha sido constante desde 1946 a 1950. En 1951 y 1952 el Gobierno Federal obtuvo un apreciable superávit, que seguramente se anularía o se transformaría en déficit, si se computasen las cifras correspondientes a los Estados y Municipalidades. Los datos conocidos sobre 1953 indican que el presupuesto del Gobierno Federal habrá cerrado con un déficit de 10.000 millones de cruzeiros, con lo que se habrá alcanzado un nivel hasta hoy desconocido. La falta de tradición y de mercado de los títulos del gobierno ha determinado que no se haya recurrido sino en mínima parte a la deuda pública para cubrir los déficit con los ahorros de la colectividad y que su financiación se haya llevado a cabo mediante el crédito del Banco del Brasil y la emisión de papel moneda por el Tesoro Nacional.

En cuanto al sector privado, el crédito bancario ha mostrado extraordinario crecimiento. (Véase el cuadro 69.) Ello hace verosímil la hipótesis de que las inversiones se han financiado y continúan financiándose en gran parte con crédito bancario y que, no obstante la reinversión que los empresarios hayan podido efectuar en sus propias empresas, los altos beneficios obtenidos por ciertos sectores se han empleado también en aumentos de su consumo o en inversiones de carácter especulativo fomentadas por la misma inflación, como es el caso de los edificios, sobre todo los de

Cuadro 69

BRASIL: TOTAL DE GASTOS FISCALES Y SALDOS

(En millones de cruzeiros)

Años	Total de gastos	Superávit o déficit (-)
1946	24.586	- 3.037
1947	26.156	- 1.100
1948	30.970	- 1.256
1949	39.631	- 4.037
1950	47.405	- 6.863
1951	45.096 ^a	617 ^a
1952
1953	75.000	- 8.000

FUENTES: *Finanças do Brasil*, vol. XVIII, Ministerio da Fazenda, Río de Janeiro, 1952. *Mensario Estatístico*. Para 1953, estimación de *Conjuntura Económica*, enero de 1950.

^a Solamente Gobierno Federal y Estados.

tipo residencial. Los datos disponibles no permiten calcular la contribución del ahorro interno a la financiación de las inversiones, pero no hay duda de que ha sido insuficiente. Ahora bien, la capacidad para importar que hizo posible conservar en alto nivel las adquisiciones de bienes de capital se vió forzada por el intenso uso de las reservas internacionales, la utilización de créditos a corto plazo y, en menor medida, por la afluencia de capitales extranjeros. Es decir, la deficiencia del ahorro interno corriente fué suplida con estos recursos. Como su empleo no puede prolongarse en forma indefinida — sobre todo en los dos casos primeros — sobreviene necesariamente una tensión como la que experimentó Brasil en los primeros meses de 1953, en la que desempeñaron importante papel las dificultades para mantener las exportaciones en nivel apropiado.

Si el proceso inflacionario del Brasil parece ser el resultado del aumento constante de la propensión a invertir fomentada por la transformación estructural que la economía

brasileña ha venido experimentando desde antes de la depresión de los años treinta, la débil resistencia que las autoridades monetarias le han opuesto constituye un factor cuya importancia no debe subestimarse. Esta debilidad tiene su origen en las características peculiares de las instituciones financieras y bancarias.

El sistema fiscal brasileño es rígido y disperso. Esa rigidez impide, por ejemplo, elevar ciertos impuestos y tarifas en tiempo de paz, y la dispersión de la jurisdicción financiera — gobierno federal, estados y municipios — es un grave inconveniente para coordinar con las autoridades monetarias la formulación de planes anti-inflacionarios o su ejecución. Por su parte, la jurisdicción monetaria presenta rasgos similares, repartida como está entre el Tesoro Nacional, la Superintendencia de Moneda y Crédito, el Banco del Brasil, la Cartera de Redescuentos y la Caja de Movilización Bancaria.

El Tesoro Nacional puede recurrir a las emisiones directas de papel moneda o a préstamos del Banco del Brasil y cancelar las segundas con las primeras, lo que permite a su vez al Banco arreglar sus deudas con la Cartera de Redescuentos. Cualquier medida de carácter deflacionario que se traduzca en aumento de encaje en el Banco del Brasil otorga a éste la posibilidad de expandir el crédito, y lo hace, en efecto, ya que el criterio que inspira su comportamiento es casi siempre estrictamente bancario y sólo en muy escasa medida se le ha atribuido el carácter de banco central. Por otra parte, todo el sistema bancario está pronto a servir cualquier presión inflacionaria y en caso necesario las autoridades monetarias están dispuestas a proveerlo de fondos.

En estas condiciones, es evidente que no hay muchas posibilidades de un control monetario y bancario a través de los expedientes tradicionales. Así, la utilización de redescuento y de la tasa de interés como instrumentos de regulación crediticia es muy limitada puesto que los bancos pequeños recurren al redescuento en forma permanente y los grandes bancos sólo para afrontar emergencias; las autoridades monetarias se ven avocadas a proveerles de fondos y evitar las consecuencias que una negativa acarrearía sobre la estabilidad de unos y la liquidez de otros. Las operaciones de mercado abierto tropiezan con el obstáculo de un mercado de títulos muy reducido. Las variaciones de los encajes mínimos obligatorios no tienen mejores perspectivas, pues el alto interés que pagan por los depósitos impide a los bancos mantener efectivos elevados. La selección crediticia se ha practicado poco, lo mismo que la sanción moral, y, en todo caso, ambas han tropezado con la falta de contacto entre las autoridades monetarias y el sistema bancario.

Los planes anunciados por las autoridades en 1953 — algunos de los cuales fueron sucesivamente modificados o ampliados en el transcurso del año — abarcan la economía en su conjunto, pero muy especialmente el campo monetario dado que persiguen en particular la contención del proceso inflacionario y la solución de las dificultades cambiarias.

Del lado de las finanzas públicas — donde el déficit previsto habría llegado a cifras no alcanzadas hasta hoy — se ha hecho público el firme propósito de reducir los gastos en la medida necesaria y de no recurrir a las emisiones de papel moneda para hacer frente a los gastos corrientes de la Administración. Con este fin, se ha dispuesto la emisión de letras de Tesorería de plazos cortos hasta por la suma de 4.000 millones de cruceros descontables en el Banco del Brasil.

Como medidas de fondo en política fiscal, se han proyectado dos de singular importancia: la reforma tributaria y la consolidación de la deuda pública. Por la primera, se crea

un impuesto a los beneficios excesivos con tasas que van del 20 al 90 por ciento para los beneficios que excedan del 12 por ciento, según una escala progresiva. La consolidación de la deuda pública se hará mediante la emisión de bonos hasta por la suma de 60.000 millones de cruceros y comprende la deuda flotante del Gobierno Federal, los Estados y las Municipalidades, con la particularidad de que los intereses y amortizaciones se pagarán en Nueva York en dólares, a la tasa oficial de cambio, pudiendo los dólares venderse en el mercado libre.

Desde el punto de vista de la actividad productiva en general, se ha dispuesto la restricción del crédito bancario y postergar la ejecución de los proyectos de expansión industrial menos urgentes y necesarios. Sin embargo, para mantener un nivel de actividad compatible con la preservación del desarrollo alcanzado y para evitar la paralización de industrias y el desempleo, el nuevo sistema de cambios permite la importación de materias primas, repuestos y maquinarias de acuerdo con un orden de prelación.

El nuevo sistema de cambios establecido en octubre adopta un régimen de licitación o remate de las divisas dentro de cinco categorías en las que se acuerda preferencia a aquellas adquisiciones consideradas más urgentes y necesarias para la economía brasileña y sanciona una devaluación del crucero de considerables proporciones. Como este aspecto de la reforma y los problemas vinculados a la sobrevaluación del crucero se analizan en otra sección de este capítulo,¹ sólo interesa destacar aquí que la cuantía de las divisas acordadas a cada categoría y la clasificación de los artículos queda sujeta a las decisiones del Banco del Brasil y que la tasa de cambio resulta de la demanda. Como, por una parte, la clasificación inicialmente establecida acuerda preferencia a la importación de tractores y semillas y, por otra, el beneficio de cambio obtenido por el gobierno se destina a la concesión de un subsidio de 5 y 10 cruceros por dólar a los exportadores de café y otros productos respectivamente, es obvio que el sistema implantado significa un traspaso de ingresos de los sectores industriales y comerciales al sector agrícola. La restricción de las importaciones queda a discreción de las autoridades monetarias en la clasificación de las mercaderías, el monto de las divisas que se destine a cada categoría y la base que para cada subasta se establezca.

A fines de diciembre se dictó la ley número 2.145, que crea la Cartera de Comercio Exterior en reemplazo de la Cartera de Exportaciones e Importaciones, con amplias facultades de regulación y fiscalización del intercambio, y que establece el sistema de licencia previa para la importación, con pocas excepciones, entre ellas la de papel y materiales para uso de la prensa. La reglamentación de esta ley (24 de enero de 1954) contiene un estatuto para el capital extranjero invertido en el país, al que se coloca en las mismas condiciones que el capital nacional, y que gozará de especiales ventajas cuando se trate de inversiones de gran importancia para la economía brasileña.

Algunas de las medidas enunciadas, especialmente las de cambio, están en ejecución, y otras no han entrado todavía en vigor. No hay elementos de juicio para apreciar los resultados obtenidos de aquéllas; pero puede señalarse que hacia fines del año 1953 el Brasil había logrado amortizar gran parte de su deuda comercial externa mediante la utilización del préstamo de 300 millones de dólares otorgado por el Banco de Exportaciones e Importaciones y otros recursos; que la exportación del café y de otros productos mostraba una evolución favorable; que la ejecución del pre-

¹ Véase la Sección III, "Sobrevaluación, comercio exterior y reformas cambiarias", pp. 126 ss.

supuesto federal, no obstante el déficit, mostraba la realización de importantes economías, y que las alzas de salarios fueron menores que las previstas. Por otro lado, en los últimos meses del año se han acentuado el alza del costo de la vida y el ascenso de los medios de pago, por la influencia, respectivamente, del encarecimiento de todos los artículos de importación y el subsidio concedido a todas las exportaciones, y de la expansión del crédito bancario lo mismo al sector público que al privado.

A más largo plazo, el resultado final dependerá, en suma, de la firmeza con que se cumpla, tanto en lo económico como en lo fiscal, el programa de austeridad anunciado por las autoridades, así como de la evolución en el mercado internacional de los productos de exportación brasileña.

4. Colombia

En la creación de medios de pago durante la postguerra han predominado los factores internos que contrarrestan, con mucho, la absorción de medios de pago determinada por los factores exteriores en aquellos años en que hubo pérdidas de reservas internacionales, como en 1946-48 y 1950. Cuando las reservas se acrecentaron, como sucedió en 1949 y 1951-52, la acción combinada de ambos factores originó los más pronunciados aumentos de medio circulante de todo el período. En 1953 los saldos de las cuentas exteriores siguieron siendo positivos, pero los factores internos no provocaron sino un aumento muy pequeño de los medios de pago: en total, al promediar el año, mostraban un crecimiento muy moderado sobre las cifras de diciembre del año precedente. (Véase el cuadro 70 y el gráfico XLI.)

Puede señalarse, pues, que a partir de 1951 la influencia de los factores externos tiende a acrecentarse. El elemento decisivo de este cambio reside en las exportaciones de café, cuyo valor experimenta un alza considerable debido en gran parte a la mejoría de la relación de precios del intercambio. La elevada proporción que el café representa en el total de las exportaciones colombianas —entre el 80 y el 85 por

ciento en los dos últimos años — asigna a este producto un papel de suma importancia en el desarrollo de los acontecimientos monetarios.

Dentro de las fuerzas de orden interno, hubo un predominio de las correspondientes al sector privado de la economía, salvo en 1947, en que los medios de pago originados en el sector público casi igualaron a los que tienen el otro origen.

En el curso de la inflación pueden distinguirse dos períodos bien distintos: el primero, que va de 1946 a 1950, se caracteriza por el alza de los precios en correspondencia con el aumento de los medios de pago, aunque la correlación de año a año no sea muy estricta. Desde 1951 es evidente el retardo con que se elevan los precios respecto al incremento del medio circulante, y puede en verdad afirmarse que el proceso inflacionario se encuentra contenido si se considera que los índices del costo de la vida muestran un aumento del 10 por ciento, más o menos, en el conjunto de los tres últimos años. (Véase el cuadro 71.)

Durante los primeros años de la postguerra (1946-50) varios factores concurren a determinar una inflación aguda que tuvo su expresión en un ascenso del 76 por ciento en el índice del costo de la vida. Entre los factores aludidos no cuentan desde luego los de orden externo, que determinaron en aquel lapso una absorción relativamente grande de medios de pago. Las fuerzas expansivas fueron todas de carácter interno.

En primer término, el comportamiento de las finanzas públicas fué propicio a la inflación. Entre 1945 y 1949 los gastos fiscales experimentaron un crecimiento equivalente al 136 por ciento y los presupuestos cerraron con déficit excepto en el primero de los años indicados.

La política monetaria y bancaria fué liberal y permitió que los préstamos al sector privado se expandieran notablemente al punto de que los medios de pago aumentaron en 447 millones de pesos, no obstante la absorción de origen externo antes señalada.

Las inversiones, por su parte, se elevaron del 12,2 por

Cuadro 70

COLOMBIA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

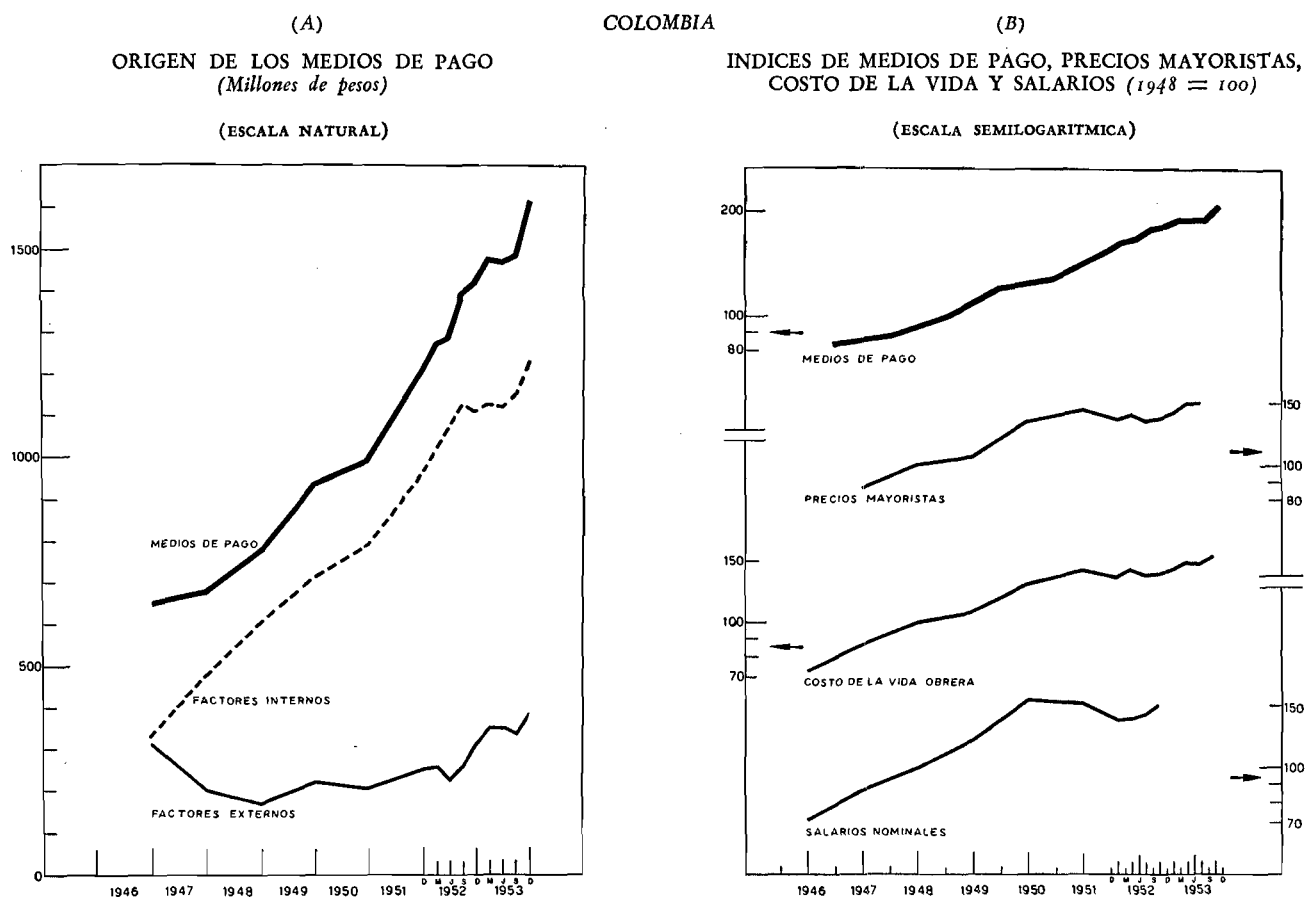
(En millones de pesos)

Años	Trimestres	De origen externo a	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	0,4	129,8	21,7	108,1	- 32,2	98	647
1947	- 115,2	90,6	44,8	45,8	6,4	31	678
1948	- 28,7	107,7	33,1	74,6	17,0	96	774
1949	51,2	74,4	16,3	58,1	35,4	161	935
1950	- 17,1	153,7	- 38,0	191,7	- 75,6	61	996
1951	42,1	142,7	16,4	126,3	30,2	215	1.211
1952	I	5,7	47,3	4,4	42,9	6,0	59	1.270
	II	- 12,3	66,0	16,0	50,0	27,3	81	1.292
	III	2,7	95,0	14,0	81,0	80,3	178	1.389
	IV	63,7	26,0	19,0	7,0	119,3	209	1.420
1953	I	39,0	45,0	4,0	41,0	- 29,0	55	1.475
	II	39,0	42,0	2,0	40,0	- 30,0	51	1.471
	III	25,0	102,0	35,0	67,0	- 62,0	65	1.485
	IV	74,0	116,0	68,0	48,0	5,0	195	1.615

FUENTE: Fondo, *International Financial Statistics*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

Gráfico XLI



Cuadro 71

COLOMBIA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, PRECIOS MAYORISTAS, COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS
(1948=100)

Años	Trimestres	Medios de pago ^a	Precios mayoristas ^b	Costo de la vida ^c		Salarios ^d	
				Clase media	Clase obrera	Nominales	Reales
1946		83,6	—	78,0	72,7	71,3	98,0
1947		87,6	85,6	88,3	85,9	86,0	100,0
1948		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1949		120,8	105,9	109,5	106,7	120,7	113,0
1950		128,7	132,5	126,8	128,1	155,9	121,6
1951		156,5	143,1	139,1	140,1	152,5	109,1
1952	I	164,1	135,1	138,6	134,2	136,9	101,8
	II	166,9	138,6	141,9	140,6	138,6	98,4
	III	179,5	133,7	140,7	135,6	142,7	105,1
	IV	183,5	135,5	141,1	136,6	153,3	112,0
1953	I	190,6	139,9	143,0	140,3
	II	190,1	148,3	146,1	146,6
	III	191,9	149,2	147,4	146,1
	IV	208,7	..	149,7 ^e	154,3

FUENTES: Para medios de pago: Fondo, *International Financial Statistics*. Para precios mayoristas, costo de vida y salarios: *Revista del Banco de la República*.

^a Incluye depósitos del gobierno.

^b El índice se refiere a cuarenta artículos de víveres con cincuenta y siete variedades en todo el país.

^c Estos índices se refieren sólo a Bogotá.

^d El índice de salarios nominales se ha calculado multiplicando el salario real por el índice del costo de la vida.

^e Octubre.

ciento del ingreso bruto en 1945 a 16,4 por ciento en 1947,¹ y en buena parte fueron de índole especulativa.

Hubo, finalmente, un ascenso muy fuerte de los salarios nominales, que se tradujo hasta 1950 en una mejoría significativa de los salarios reales.

La coincidencia de todos estos factores en el sentido de la expansión pudo haber determinado una inflación más intensa que la registrada efectivamente, y si ello no ocurrió fué debido a la intervención de otros factores que resultaron en una elevación de la disponibilidad de bienes: la producción nacional de artículos de consumo y las cuantiosas importaciones. El ingreso nacional bruto y el ingreso por habitante experimentaron sensibles aumentos en el lapso considerado.

Ahora bien, el ritmo de la inflación se detuvo a partir de 1951 por un concurso de circunstancias entre las que cuentan principalmente la mejoría de la relación de precios del intercambio y la política fiscal y monetaria seguida por las autoridades.

Ya en 1950 se inició una política de contención de los gastos públicos tendiente a encuadrarlos dentro de los recursos, lo que dió por resultado un superávit presupuestario repetido en los años siguientes, en contraste con los reiterados déficit anteriores. (Véase el cuadro 72.)

Cuadro 72

COLOMBIA: INGRESOS Y EGRESOS FISCALES

(En millones de pesos)

Años	Ingresos	Egresos	Superávit o déficit (-)
1945	196,8	173,9	22,9
1946	277,3	288,4	- 11,1
1947	350,6	371,7	- 21,1
1948	400,1	412,1	- 12,0
1949	405,7	411,6	- 5,9
1950	573,4	519,6	53,8
1951	733,4	675,6	47,8
1952	810,3	740,1	70,2
1953 ^a	911,8	911,8	—

FUENTE: Revista del Banco de la República.

^a Provisional. El presupuesto calculado para 1953 fué de 768 millones. En el curso del año se votaron nuevos recursos, por ejemplo, la cuota de Rehabilitación y Fomento.

Por otra parte, la estructura tributaria de Colombia no es regresiva, como en muchos otros países de América Latina. Se caracteriza, por el contrario, por la alta proporción que en ella tienen los impuestos directos y por el crecimiento de sus recaudaciones en los últimos años. (Para apreciar ese crecimiento entre 1950 y 1952, véase el cuadro 73.)

En los siete primeros meses de 1953 la recaudación del impuesto sobre la renta había excedido en 28,7 por ciento a la del año anterior.

En marzo de 1951 se llevó a cabo la reforma del régimen cambiario, suprimiéndose las limitaciones cuantitativas a las importaciones, aunque se mantenían algunas prohibiciones. Se redujeron a tres los tipos de cambio y ello representó una devaluación de la moneda nacional, como se explica en otro lugar.¹ Muchos artículos de la lista de prohibiciones pueden importarse con divisas libres obtenidas de las exportaciones de ciertos productos que gozan de subsidio.

¹ Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*.

² Véase la Sección III, "Sobrevaluación, comercio exterior y reforma cambiaria", pp. 126 ss.

Desde el punto de vista de la balanza comercial, la reforma aliviaba en gran parte las restricciones imperantes para las importaciones, pero al mismo tiempo les oponía el freno de la devaluación, que es de limitados efectos en América Latina. Las exportaciones, a su vez, recibían el estímulo de la devaluación, que coincidía, además, con la mejoría de la relación de precios del intercambio. Así pues, en cierto modo, el nuevo régimen cambiario no acentuaba las restricciones del lado de las importaciones. Del de las exportaciones, el aumento resultante de las circunstancias favorables podía traducirse en incremento de medios de pago y, por tanto, en aceleración del ritmo de la inflación.

En realidad, la reforma cambiaria no fué una medida aislada sino que actuó en combinación con otras que se adoptaron por la misma época. Aparte de las medidas concernientes a la política fiscal, hubo modificación del arancel aduanero que sustituyó los derechos específicos por otros *ad valorem* y que significó una elevación general de los derechos. Además, en septiembre de 1950, por acuerdo de todos los institutos del sistema bancario, se resolvió mantener los préstamos en cifras no superiores a las de fin de ese mes, medida que perduró hasta que la reforma de la legislación bancaria acometida en abril de 1951 otorgó al Banco de la República los instrumentos necesarios para actuar sobre la cuantía del crédito.

Como resultado de estas medidas, se logró equilibrar las cuentas exteriores y obtener superávit en el balance de pagos, manteniéndose al mismo tiempo en alto nivel el volumen de importaciones. Es cierto que los medios de pago registraron en el total del año 1951 un aumento considerable que se reprodujo en 1952, pero éste no se ha reflejado enteramente en los precios. El comportamiento de éstos puede atribuirse en primer término al buen abastecimiento logrado merced a los aumentos de la producción nacional — particularmente en 1950 — así como al incremento de las importaciones. Por otra parte, los salarios nominales, que habían experimentado fuerte alza en 1950, se estabilizaron y aun descendieron en 1951, recuperándose solamente a fines de 1952. Ya se ha visto, además, la actuación anti-inflacionaria de las finanzas públicas.

La política monetaria practicada por el Banco de la República evitó, pues, que el aumento de los medios de pago fuera más intenso de lo que realmente fué. Finalmente, no debe descartarse la existencia de fenómenos de atesoramiento y ahorro extraños a los bancos, por motivos de seguridad vinculados a la situación política.

Gran parte de los factores señalados perduró en 1953, aunque se han hecho presentes otros susceptibles de producir un cambio en la situación.

La pacificación política ha ejercido efectos en la economía cuyas consecuencias sobre la situación monetaria no pueden preverse. Por una parte, ha significado un aumento general de la demanda. Por otra, el incremento de las importaciones — facilitado por la mayor afluencia de divisas a causa del auge de las exportaciones de café — supone una mayor disponibilidad de bienes que debería contrarrestar el efecto del aumento de la demanda.

Atento a las presiones inflacionarias que pudieran presentarse, el Banco de la República ha continuado utilizando los poderes que le confiere su nuevo estatuto y que le permiten determinar los encajes bancarios mínimos y fijar cupos de redescuento. Ha recurrido, sobre todo, al primero de los instrumentos de regulación crediticia, variando la razón de efectivo de acuerdo con las circunstancias. Así, aunque en general su política reciente fué restrictiva, rebajó el mínimo de encaje cuando consideró necesario aliviar la escasez de numerario, como por ejemplo, cuando el público

Cuadro 73

COLOMBIA: COMPOSICION DE LOS INGRESOS FISCALES

(En miles de pesos)

Años	Impuestos directos ^a	Porcentaje	Aduana	Porcentaje	Otros	Porcentaje	Total ^b
1948	152.991	47,2	58.790	18,1	112.467	34,7	324.248
1949	184.281	48,0	42.991	11,2	156.445	40,8	383.717
1950	234.321	45,5	97.557	19,0	182.630	35,5	514.508
1951	287.391	43,0	215.655	32,3	164.717	24,7	667.763
1952	323.197	46,4	195.256	28,0	178.062	25,6	696.515
1952 ^c	288.776	49,4	159.143	27,2	136.425	23,4	584.344
1953 ^c	283.350	42,7	203.594	30,6	177.198	26,7	664.142

FUENTE: Revista del Banco de la República.

^a Comprende renta, patrimonio y exceso de utilidades.^b No incluye recursos del crédito y balance del tesoro, razón por la cual el total del ingreso que figura en este cuadro no coincide con el del cuadro 72 anterior.^c Diez primeros meses.

recurrió a los bancos en demanda de préstamos para pagar el impuesto extraordinario denominado Cuota de Rehabilitación y Fomento.

Esa política permitió mantener la oferta monetaria casi constante en los diez primeros meses de 1953. Sin embargo, los precios mayoristas aumentaron en más del 6 por ciento y el costo de la vida en más del 9 por ciento, situación que contrasta con la del año 1952, en que los precios se mantuvieron relativamente estables, pese a un incremento de casi un 12 por ciento en los medios de pago. Además, debe hacerse notar que en 1953 no se experimentó la acostumbrada declinación estacional de los precios a partir de junio, que es la época de cosechas y de aumento de la oferta.

Varios hechos pueden explicar este comportamiento de los precios. En primer término, la reactivación económica determinada por la situación política originó el aumento ya señalado de la demanda. Esta pudo alimentarse por la liberación de fondos hasta entonces ahorrados o atesorados y con la elevación de los ingresos del sector cafetalero. Además la alta propensión a consumir no encontró satisfacción en el resultado de la cosechas que fueron deficientes en cierto grado. Por otra parte, la reactivación económica y la rehabilitación de muchas zonas productivas, a la vez que ha tenido el efecto de restaurar los ingresos de muchos sectores, ha de haber provocado en 1953 — año sobre el que todavía se carece de datos al respecto — la persistencia en el ritmo de ascenso de los salarios patente ya desde mediados de 1952, luego del brusco descenso inicial.

Es evidente, pues, que la evolución futura de los precios y el mantenimiento de la relativa estabilidad monetaria alcanzada por Colombia en el conjunto de los tres últimos años dependen del comportamiento de los siguientes factores: cuentas exteriores, exportaciones de café, resultado de las cosechas, finanzas públicas, salarios y política del Banco de la República. Pero además hay dos factores en juego, que han de influir en el futuro inmediato de los acontecimientos monetarios.

Uno de ellos es la reforma tributaria sancionada el 8 de septiembre de 1953 y modificada el 9 de octubre. En síntesis, la reforma establece un pequeño impuesto mínimo de carácter universal y modifica las tarifas y exenciones del impuesto sobre la renta, en forma de desgravar las pequeñas rentas y aumentar progresivamente la tributación de las más altas, atendiendo, en la aplicación de la escala, al conjunto de las rentas de cada contribuyente. Las disposiciones relativas a las sociedades anónimas — aun después de las

modificaciones de octubre — han causado alguna inquietud y originado protestas. Establecen para ellas tasas más altas y una doble tributación (utilidades de la sociedad y dividendos de los accionistas), en tanto que las sociedades de otra forma jurídica pagan un impuesto muy inferior. Según se sostiene, ello desalentará la constitución de nuevas sociedades anónimas y el ingreso de aquellos capitales extranjeros que prefieren ese tipo de compañías. Prescindiendo de este aspecto, la reforma acentúa las características ya señaladas de la estructura tributaria.

El otro factor son los planes de inversiones del Gobierno a través del Consejo Nacional de Planificación. Según informaciones extraoficiales, se cree que la inversión proyectada para los próximos cinco años alcanzará a la suma de mil millones de dólares (750 millones del gobierno nacional y los departamentos, y 250 de la industria privada). Si esa inversión oficial se distribuyera en anualidades iguales, representaría un gasto adicional de 375 millones de pesos por año, o sea un incremento de 67 por ciento sobre las inversiones estimadas en 1952 para el sector público. Los planes incluyen inversiones básicas en electricidad, caminos, ferrocarriles, viviendas, industrias, agricultura y ganadería.

La fuerza expansiva de un gasto público de tal magnitud es innegable y representa una potencialidad inflacionaria que puede quebrar el equilibrio logrado por Colombia. Que se traduzca o no en inflación efectiva dependerá de los resultados que se obtengan en cuanto a mayor productividad y del financiamiento de las inversiones proyectadas. Para un financiamiento no inflacionario cuenta Colombia con excelentes perspectivas: tendencia a crecer del ahorro nacional, mayores ingresos fiscales de fuente tributaria directa y aportación de capitales extranjeros. Estos últimos ya han sido relativamente cuantiosos en 1952 y 1953 y se espera que lo sean todavía más en un futuro cercano. Por otra parte, el país ha tenido recientemente la experiencia de un razonable desarrollo en condiciones de estabilidad. Si logra prolongar y acentuar estas modalidades en la escala proyectada, constituirá sin duda un buen ejemplo de cómo es posible promover el desarrollo económico sin inflación.

5. Cuba

La situación monetaria de Cuba en 1953 se caracterizó por la estabilidad de los medios de pago en circulación. Los precios, por su parte, han mantenido el nivel que, sin perjuicio de pequeños altibajos, traían desde 1951. Esos hechos

Cuadro 74

CUBA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de pesos)

Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación ^a
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	799
1947	200	15	- 57	158	957
1948	41	18	25	84	1.041
1949	34	0	48	82	1.123
1950	98	148	40	286	1.409
1951	130	100	8	92	- 52	678	1.587
1952	I	50	26	- 3	29	- 24	52	1.639
	II	98	30	- 7	37	- 32	96	1.683
	III
	IV	- 23	113	27	86	- 42	48	1.635
1953	I	7	- 3	0	- 3	1	5	1.640
	II	- 13	15	- 28

FUENTE: Banco Nacional de Cuba.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

^a Incluye dólares en circulación y depósitos en dólares en el sistema bancario.

obedecieron a la presencia de ciertas tendencias de la economía que se vinculan a las alternativas de la producción, la exportación y el precio del azúcar.

Se ha detenido así, en cuanto a los medios de pago, la expansión que venía de años atrás y que determinó un aumento del circulante equivalente al 80 por ciento entre 1946 y 1951. Las reservas monetarias, que provocaron en 1947 una dilatación de los medios de pago de 200 millones de pesos, redujeron su influencia en 1948 y 1949 con motivo de la situación del mercado internacional del azúcar y la baja de su precio, si bien provocaron un aumento de 41 y 34 millones de pesos, respectivamente. En 1950, al mejorar progresivamente la posición internacional de ese producto, las reservas monetarias principiaron a ejercer nuevas presiones expansionistas y determinaron la mayor parte del aumento de los medios de pago en 1951 y la primera mitad de 1952. La extraordinaria zafra azucarera de 1951-52 tuvo importantes repercusiones monetarias, entre ellas el incremento de las reservas, que en junio de 1952 llegaron a una cifra no igualada con anterioridad. Desde entonces comenzaron a descender, primero por razones estacionales y luego por el cambio que sobrevino en el mercado internacional del azúcar, registrándose al fin del año una pérdida estimada en 23 millones de pesos. (Véase el cuadro 74 y el gráfico XLII.)

La creciente debilidad de la demanda exterior — que se mostró incapaz de absorber los abultados saldos exportables de aquel producto — significó de esta manera un aflojamiento del elemento dinámico de la economía cubana, y determinó que el año 1953 haya presentado un marcado contraste con los dos anteriores, que se habían caracterizado por el alto nivel del ingreso, y la ocupación. Ya en 1952 fué necesario financiar las existencias de azúcar mediante una operación de 120 millones de pesos, y por intermedio del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar; este organismo extendió certificados de pignoración que entregó a los empresarios azucareros, quienes podían descontarlos en cualquier banco del sistema del Banco Nacional, donde podían, a su vez, ser redescontados. Esta opera-

ción tuvo importantes efectos sobre la liquidez de las empresas y el nivel de actividad.

No obstante haberse agudizado la tendencia a la baja del producto, una venta adicional de más de un millón de toneladas al Reino Unido permitió en 1953 mejorar la posición de reservas internacionales.

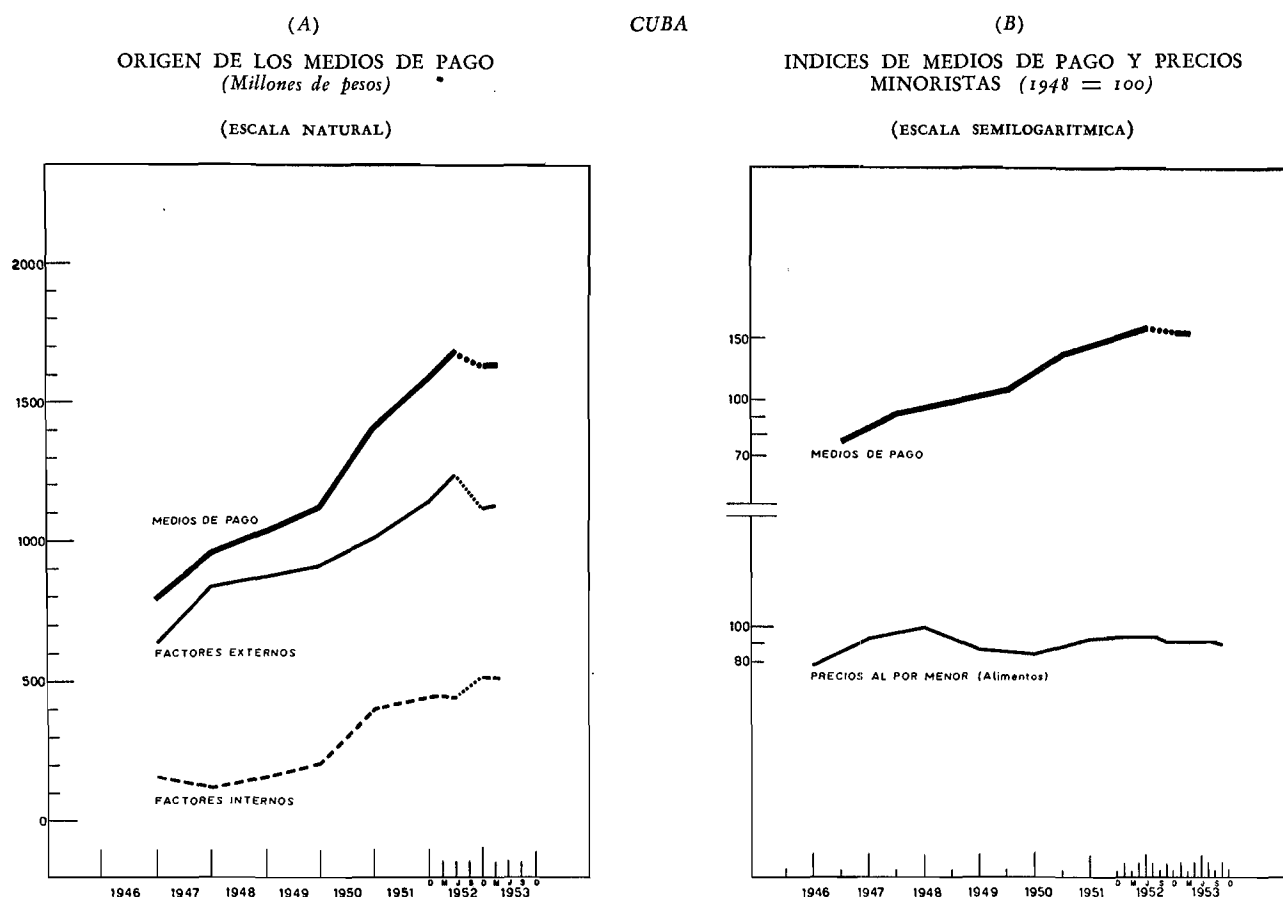
En cuanto a los factores internos, la expansión crediticia sólo adquirió intensidad desde 1950 en adelante y fué considerable en 1951 y el primer semestre de 1952, tanto por las operaciones previas a la nueva zafra como por el referido financiamiento de las existencias no vendidas de la zafra 1951-52. Si la expansión del crédito en 1951 no produjo grandes consecuencias fué debido a que también ejercieron influencia elementos internos de absorción que contrarrestaron sus efectos, sobre todo el aumento de los depósitos de ahorro y a plazo.

En lo que respecta al sector público, debe señalarse que los ingresos del gobierno han seguido, lo mismo que los demás índices económicos, las alternativas del precio y del mercado internacional del azúcar.

Así se explica la baja de las recaudaciones en 1948 y 1949 y su recuperación posterior, como también el descenso de 1953. Las finanzas públicas no parecen haber ejercido presión inflacionaria a juzgar por la proporción relativamente baja del ingreso nacional que representan los recursos fiscales. (Véase el cuadro 75.) No se ha dispuesto de datos sobre los gastos públicos ni sobre los préstamos bancarios a este sector anteriores a 1950. Estos últimos no han sido elevados en el lapso 1950-1953 y carecen de importancia los aumentos anuales registrados.

Desde el segundo semestre de 1950 se habían empezado a crear en el mercado monetario condiciones que hicieron posible la colocación gradual de un empréstito interno a largo plazo con destino a la Comisión de Fomento Nacional, cuya emisión total se estimó en 120 millones de pesos. La colocación de estos bonos en el público tuvo el alcance de una absorción de fondos que se prolongó hasta mediados del año 1951, en que comenzaron a emplearse en el pago de obras públicas.

Gráfico XLII



Cuadro 75

CUBA: INGRESOS TOTALES DEL ESTADO
(En millones de pesos)

Años	Ingresos	Porcientos del ingreso nacional bruto
1946	196,3	13,5
1947	265,2	13,5
1948	241,8	12,3
1949	219,9	12,1
1950	269,0	13,6
1951	323,7	13,8
1952	333,3	13,9
1953	267,4	..

FUENTE: Banco Nacional de Cuba.

Las inversiones tampoco constituyen un factor inflacionario en Cuba. La baja propensión a invertir es un hecho comprobado desde muchos años atrás. La inversión bruta interna representa a lo sumo el 11 por ciento del producto nacional bruto. No obedece esta circunstancia a una escasez relativa de ahorros ya que éstos han registrado en los últimos años cifras como del 14 por ciento del producto. En otras palabras, el ahorro ha sido mayor que la inversión interna y a través de los años ello se tradujo en una cuantiosa inversión en el exterior. Las causas residen en las perspectivas poco halagüeñas que ofrece la producción del azúcar para nuevas inversiones, así como en la competencia industrial externa que actúa sin mayores trabas. Esto último

se debe a las obligaciones contraídas en el tratado comercial con Estados Unidos de 1934, que impide el establecimiento de medidas protectoras para otras actividades industriales. Por otro lado, los costos internos son altos dado el nivel de los salarios, que están protegidos indirectamente por las elevadas remuneraciones (fijadas por el gobierno) que se pagan en la actividad azucarera y por la fuerza de la organización gremial en algunos sectores. La reducción de 5 por ciento decretada en 1953 en esas remuneraciones no ha influido al parecer en las restantes.

Por su parte, la inversión pública no es elevada. Últimamente existía el propósito de aumentarla para compensar la contracción del gasto privado.

Los elementos mencionados contribuyen a explicar en gran medida el comportamiento de los precios en Cuba. Pero hay otro factor que ha influido en la estabilidad que se observa desde 1951 y en algunas bajas anteriores. Por ejemplo, en 1949 y 1950, ese factor fué el abastecimiento satisfactorio de artículos básicos por medio de importaciones. El descenso que se registró a fines de 1952 y se prolongó durante 1953 se vincula a la baja del precio del azúcar y al menor ingreso nacional a consecuencia de la restricción oficial de su producción. (Véase antes el cuadro 76.)

6. Chile

Chile no ha conseguido zafarse de la espiral de precios y salarios que caracteriza su proceso de inflación desde años atrás. Los planes puestos en ejecución han determinado nuevas alzas de unos y otros más allá de lo previsto por las

Cuadro 76

CUBA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION Y PRECIOS POR MENOR DE ALIMENTOS

(1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago ^a	Precios por menor (alimentos)
1946		76,8	78
1947		91,9	92
1948		100,0	100
1949		107,9	87
1950		135,4	84
1951		152,4	93
1952	I	157,4	95
	II	161,7	95
	III	..	95
	IV	157,1	92
1953	I	157,5	92
	II	..	92
	III	..	92

FUENTE: Banco Nacional de Cuba.

^a Saldos al fin de cada período.

propias autoridades, que habían esperado, como efecto mediato de las medidas adoptadas, un freno de las fuerzas expansivas. Sin embargo, éstas han sido más poderosas que los factores de contención puestos en juego, y la inflación, lejos de atenuarse, ha cobrado nuevo vigor en el transcurso de 1953.

El notable aumento de los medios de pago durante la postguerra debe atribuirse exclusivamente a los factores internos. Salvo en 1948, las alternativas de ganancias y pérdidas de reservas monetarias internacionales fueron prácticamente insignificantes frente a la magnitud de los incrementos originados por los factores internos. En 1953, se registraron los aumentos de medios de pago más elevados

de la historia monetaria del país y tuvieron el mismo origen. (Véase el cuadro 77 y el gráfico XLIII.)

Dentro de los factores internos y en el conjunto del período el predominio correspondió al sector privado. Pero el sector público, que ya en 1947 contribuyó en gran medida al aumento del circulante, viene acentuando su participación a partir de 1951; en 1952 y 1953 ambos sectores originaron un incremento casi equivalente de los medios de pago.

La referida expansión del medio circulante fué acompañada por un alza semejante en el costo de la vida y los precios mayoristas, paralelismo que también se observa en los salarios nominales y que determina una relativa estabilidad en los salarios reales. Sin embargo, en el trimestre último de 1953 se registró un violento ascenso de los precios, muy superior al de los medios de pago. (Véase el cuadro 78.)

Las cifras e índices presentados proporcionan una primera aproximación de la magnitud de la inflación chilena y de sus características fundamentales, cuya simplicidad parece en principio confirmar la creencia generalizada en el propio país de que se trata de una inflación de costos reflejada en la espiral de precios y salarios. Sin embargo, esas características no son del todo semejantes a lo largo del período estudiado y hay algunos matices que conviene señalar.

Seguramente habrá que descartar, como causa eficiente, la influencia de las inversiones. En efecto, y aunque los datos disponibles al respecto no sean muy seguros, puede afirmarse que las inversiones no representan una proporción elevada del ingreso bruto y que esa proporción se mantiene casi constante en la postguerra. Por lo tanto, ni la magnitud ni el crecimiento de las inversiones han podido actuar como factores determinantes de la inflación. Los pequeños aumentos registrados en los últimos años son insuficientes para producirla y se habrían dado lo mismo en condiciones de estabilidad monetaria.

Cuadro 77

CHILE: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de pesos)

Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946		— 172	3.445	520	1.925	— 296	1.977	10.005
1947		— 297	3.366	1.527	1.839	— 196	2.873	12.878
1948		1.979	3.722	141	3.581	— 2.345	3.356	16.234
1949		— 65	3.884	559	3.325	— 394	3.425	19.659
1950		210	2.280	977	1.305	— 1.853	637	20.296
1951		— 32	7.110	2.690 ^b	4.411	— 252	6.826	27.123
1952	I	..	2.561	751	1.810	..	1.640	28.763
	II	— 139	5.794	2.956	2.838	— 318	5.337	32.460
	III	..	6.299	3.342	2.957	..	5.399	32.522
	IV	640	8.916	4.433 ^b	4.485	— 978	8.578	35.701
1953	I	..	4.547	2.461	2.086	..	6.097	40.085
	II	524	9.451	5.327	4.124	924	10.899	44.887
	III ^a	..	8.589	4.183	4.406	..	10.385	44.373

FUENTES: Memoria Anual y Boletín Mensual del Banco Central de Chile y Estadística Bancaria de la Superintendencia de Bancos.

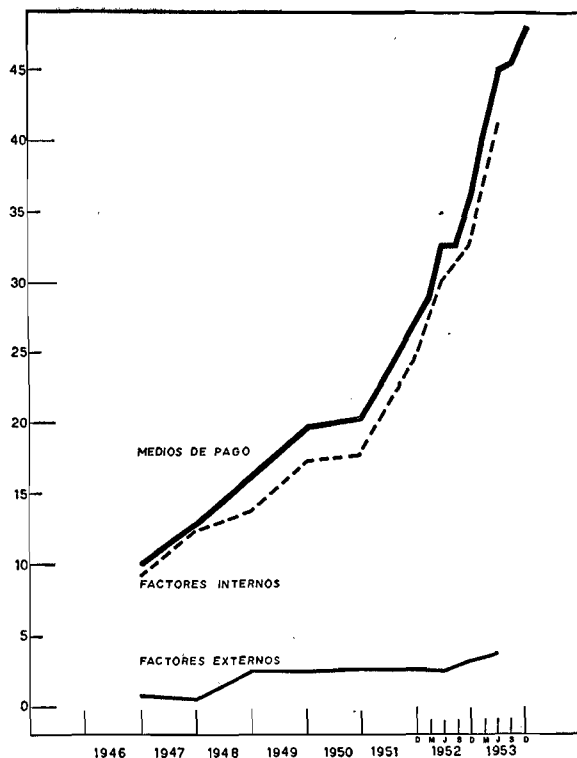
NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

^a Julio.^b Preliminar.

Gráfico XLIII

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Mil millones de pesos)

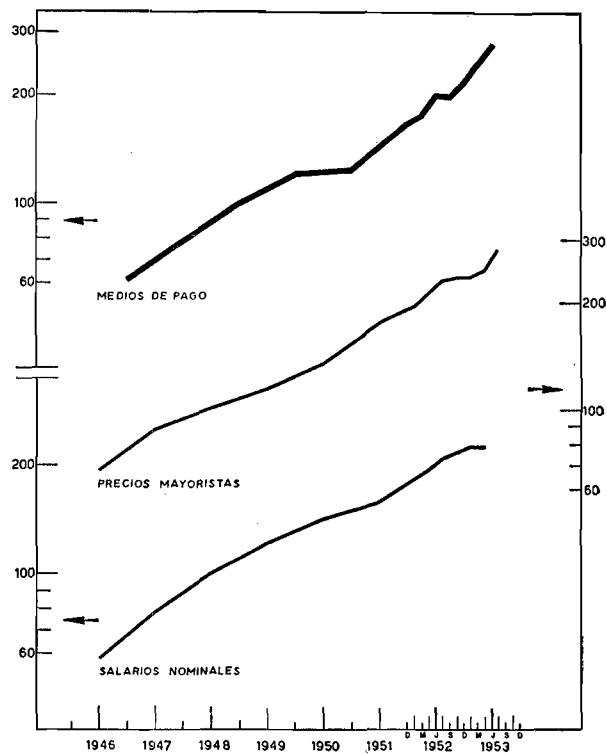
(ESCALA NATURAL)



CHILE

(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO, PRECIOS
MAYORISTAS Y SALARIOS (1948 = 100)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 78

CHILE: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, PRECIOS,
COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS

(1948=100)

Años Trimestres	Medios de pago	Precios mayoristas	Costo de la vida	Salarios	
				Nominales	Reales
1946	61,6	67,5	63,4	58,0	91,5
1947	79,3	87,1	84,7	78,5	92,6
1948	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1949	121,1	114,0	118,8	120,0	101,1
1950	125,0	134,0	136,8	140,5	102,7
1951	167,1	175,0	167,2	156,1	93,4
1952 I	177,2	194,7	185,9
II	200,0	211,1	200,7	192,3	95,8
III	200,3	229,9	214,7	205,2	95,6
IV	219,9	232,2	215,8	215,7	100,0
1953 I	246,8	234,4	216,1	222,0	102,7
II	276,5	245,2	225,6	221,6	98,3
III	279,9	271,9 ^a	267,7
IV	295,6 ^b	..	314,7

FUENTE: Boletín Mensual del Banco Central de Chile.

^a Promedio julio-agosto.

^b Noviembre.

Por lo que toca al ingreso mismo, su débil crecimiento durante la postguerra no se ha traducido en incremento proporcional de los bienes disponibles para consumo e inversión, pues el país ha debido afrontar un exceso crónico de

exportaciones para cubrir el déficit en otros renglones del balance de pagos. Los bienes disponibles por persona para el consumo se han mantenido a un nivel casi constante en el período 1945-1952.¹ En estas condiciones, la expansión monetaria no podía sino reflejarse en aumento de los precios.

El proceso inflacionista de Chile obedece a la acción combinada y, si se quiere, sucesiva de las alzas de salarios y del aumento de los gastos públicos. Entre 1946 y 1950 los salarios llevaban la delantera al costo de la vida. (Véase de nuevo el cuadro 78.) Mientras tanto, y aunque los gastos públicos crecían con cierta intensidad, el presupuesto nacional arrojó superávit durante tres años consecutivos y su relación con el ingreso bruto se elevó con relativa moderación. Así pues, la mayor presión inflacionaria provino, en ese lapso, de los salarios y también de las cargas sociales establecidas en favor de los trabajadores. A este respecto cabe señalar que los cuantiosos recursos acumulados por las cajas de previsión se han invertido preferentemente en edificios de las propias cajas y en préstamos hipotecarios para edificación a los beneficiarios imponentes. Ese tipo de inversiones, si bien contribuye a la solución del problema de la habitación, que es muy grave en Chile, tiene efectos expansivos más agudos que los de otro género. La mejoría de los salarios reales tuvo significación en 1947-48, y se volvió muy lenta hasta 1950. En 1951 experimentaron una importante caída — casi hasta el nivel de 1947 — recuperándose en el año siguiente. En 1953, la pequeña alza que se repitió en el primer trimestre fué contrarrestada por

¹ Comisión Económica para América Latina, *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, p. 68.

una baja en el segundo. Tomado el conjunto del período 1946-53, hay una relativa estabilidad de los salarios reales, sobre todo a partir de 1948. Por lo tanto, el sector asalariado en los últimos años sólo ha logrado mantener su participación en el ingreso nacional.

Por lo que toca al comportamiento de las finanzas públicas (véase cuadro 79) el crecimiento de los gastos públicos entre 1946 y 1949, con ser intenso, arrojó superávits consecutivos en tres períodos y guardó una proporción relativamente estable con el ingreso nacional, como se acaba de afirmar. Su presión inflacionaria fué, pues, menos intensa en este lapso que la de los salarios. Pero en 1950 reapareció el déficit, que se agravó considerablemente en 1952 y 1953, y el crecimiento del presupuesto se intensificó en grado notable.

Cuadro 79

CHILE: GASTOS Y RECURSOS FISCALES. DEFICIT O SUPERÁVIT Y RELACION DE LOS GASTOS CON EL INGRESO BRUTO

(En mil millones de pesos)

Años	Recursos	Gastos	Superávit o déficit (-)	Porcentaje de los gastos sobre el ingreso bruto
1946	6,2	7,5	- 1,3	15,1
1947	9,9	9,6	0,3	15,3
1948 ^a	14,4	13,0	1,4	16,3
1949	16,4	15,4	1,0	16,3
1950	18,9	20,6	2,7	19,3
1951	26,0	27,6	- 1,6	19,1
1952	36,2	42,0	- 5,8	21,9
1953 ^b	48,0	57,5	- 9,5	..

FUENTE: Servicio Nacional de Estadística, Oficina de Presupuesto y Finanzas. *Estadística Chilena. Memorias del Banco Central*. Para Ingreso nacional, Corporación de Fomento.

^a Desde 1948, comprendidas entidades semifiscales y autónomas.

^b Estimación.

La fuerza expansiva de las finanzas públicas que esos factores meramente cuantitativos son capaces de engendrar, se agrava en el caso de Chile por la acción de algunas modalidades de su estructura fiscal y de ciertas prácticas arraigadas. En primer lugar, una parte importante de los recursos fiscales proviene de impuestos pagados por empresas extranjeras, con lo cual los pequeños superávits logrados en algunos años pierden significación como factores anti-inflacionistas en la medida en que aquéllos no captan medios de pago que de otro modo se habrían gastado internamente. Por otro lado, la presión impositiva no ha sido exagerada y predominan los impuestos indirectos.

Por lo que toca a los gastos, la proporción de las inversiones en el total es bastante baja si se compara con la de otros países de economía semejante y en contraste con la elevada proporción que ocupan las remuneraciones. La determinación de ajustar los sueldos y salarios de la administración a las variaciones del costo de la vida, origina ampliaciones de los presupuestos en el curso de su aplicación. Así, durante la vigencia del presupuesto de 1950 se resolvió un aumento del 44 por ciento de los sueldos y salarios, que llegó al 53 por ciento tomando en cuenta las asignaciones familiares (Ley 9629 de 18 de julio de 1950). En el de 1951 el alza fué del 40 por ciento. Los reajustes de sueldos en 1952 significaron un mayor gasto de aproximadamente 7.700 millones. En ese año, la ley de presupuesto

calculó los gastos en 29.000 millones y se gastaron 42.000. En 1953 se aplicó un reajuste y, hacia finales de año, una bonificación. Si se tiene en cuenta que las remuneraciones alcanzaron en los últimos años un elevado por ciento de los gastos totales, los reajustes y aumentos referidos cobran especial significación.

Otra modalidad que ejerce poderosa influencia inflacionaria es el financiamiento bancario del déficit fiscal y de las necesidades monetarias más perentorias del gobierno. El crédito concedido por el Banco Central al gobierno, al provocar secundariamente una mayor liquidez de la banca privada, determinó una expansión del crédito en general. A este respecto debe señalarse que la tasa de redescuento cobrada por el Banco Central permitió a los bancos comerciales extender el crédito con buenos beneficios.

En resumen, y teniendo en consideración la baja tasa de inversiones de Chile y, en su caso, el hecho señalado en algunas investigaciones de que las empresas no se han descapitalizado gracias al uso de sus propias utilidades,¹ es razonable afirmar que la notable expansión del crédito bancario ha servido en su mayor parte para financiar los déficit fiscales y el aumento de los sueldos y salarios nominales.

Los factores externos, cuya influencia sobre la cuantía de los medios de pago fué insignificante, ejercieron, sin embargo, importante influencia sobre la economía chilena en general. El mejoramiento de la relación de precios del intercambio significó una apreciable contribución para el crecimiento del ingreso en el período 1950-52. Pero la baja en el precio del cobre y los obstáculos para la colocación de las existencias acumuladas produjeron en 1953 un efecto adverso sobre el balance de pagos. Mientras el precio de ese metal se mantuvo elevado, se pudo financiar el subsidio concedido a la importación de varios artículos de consumo a través de los cambios diferenciales; es decir, el sobreprecio obtenido por el gobierno sirvió al consumo antes que a la inversión. Las cifras pertinentes así lo demuestran. En 1952 el sobreprecio del cobre significó un mayor ingreso de divisas equivalente a 48,8 millones de dólares; en el mismo año las importaciones de bienes de consumo pasaron a representar el 36,4 por ciento del total de importaciones, frente al 30,8 por ciento del año anterior, en tanto que las importaciones de bienes de capital bajaron del 33,9 al 32,8 por ciento, registrándose bajas más acentuadas en combustibles y materias primas. En el volumen físico de las importaciones hubo un aumento de 25,4 millones de dólares en los bienes de consumo; en las de bienes de capital, el aumento fué sólo de 3,5 millones, experimentándose disminuciones en las de combustibles y materias primas.²

A mediados de 1953, el gobierno formuló un plan económico encaminado a contener la inflación. Concretamente, el plan dispuso cuatro órdenes de medidas: 1) economías en el presupuesto por 1.500 millones de pesos; 2) tipo de cambio único de 110 pesos por dólar para todas las importaciones previstas en el presupuesto de divisas, en reemplazo de los cambios diferenciales antes en vigor (más tarde se suspendieron las importaciones de la ley del oro referidas en general a artículos suntuarios); 3) alza de salarios de 10 a 15 por ciento para compensar el encarecimiento que provocaría el cambio único; 4) congelación de precios, autorizándose reajustes periódicos.

También se introdujeron — en algunos casos antes de

¹ Primeras conclusiones de una investigación realizada por la Comisión Económica para América Latina sobre la base de los balances de pagos de las sociedades anónimas de Chile en el período 1937-1952.

² Cálculo hecho sobre dólares 1950 por la Comisión Económica para América Latina, con datos de estadísticas oficiales de Chile.

la formulación del plan — algunas reformas de carácter institucional tendientes a poner mayor orden y organización en la política monetaria y fiscal. Se creó para ello el Instituto Nacional de Comercio (INACO) como comprador permanente y exportador de las cosechas; se creó asimismo el Banco del Estado, fusionando las cajas e institutos de ahorro, crédito hipotecario, crédito agrario y crédito industrial, que funcionaban como entidades autónomas y que pasan a ser otros tantos departamentos de la nueva institución. Esta “propenderá al fomento de las actividades productoras y facilitará la circulación de los bienes mediante una acción crediticia que consulte las necesidades fundamentales de la economía nacional”; actuará además como agente del gobierno y entidades fiscales o semifiscales, y será la depositaria exclusiva de sus fondos. Se reformó también el estatuto del Banco Central, asignándole mayores facultades para regular cuantitativa y cualitativamente el crédito y suprimiendo la exigencia de un encaje metálico proporcional a la emisión; y se creó la Corporación de Inversiones para centralizar y coordinar las inversiones que realizan las entidades fiscales y semifiscales.

El gobierno anunció al propio tiempo una conducta de austeridad financiera y su propósito de que el presupuesto de 1954 no exceda del de 1953; la revisión del sistema de ingresos y la ordenación de las cuentas, lo mismo que una reforma tributaria de orientación social que supere las tendencias regresivas de los impuestos indirectos; y una política de restricción del crédito sin perjudicar a las actividades básicas. En suma, los objetivos concretos proclamados fueron el fin de la inflación, la independencia y el desarrollo económico, y una mejor distribución del ingreso nacional.

En el mes de octubre el Banco Central, en uso de sus facultades, envió una circular a todos los bancos con la recomendación de moderar la expansión del crédito, controlar el destino de los fondos, no conceder préstamos para adquisición de bienes raíces, loteos, especulaciones ni para financiar ventas a plazos de artefactos eléctricos de uso doméstico, o artículos suntuarios, automóviles, etc., orientando los créditos a fines productivos. Asimismo solicitaba que se le enviase semanalmente una nómina de los créditos superiores a 500.000, 300.000 y 200.000 pesos, según el capital de cada banco.

El decreto-ley de octubre de 1953 dicta el Estatuto de Inversiones Extranjeras por el que se acuerdan franquicias a los nuevos capitales que ingresen al país (en divisas o en equipos, maquinarias, materias primas, etc.) para “iniciar, ampliar o impulsar las actividades que tiendan a estimular su desarrollo industrial o a mejorar la explotación de su riqueza minera, agrícola o forestal”, y se destinan a la producción de artículos de exportación que puedan competir en el mercado internacional sin protección del Estado, de artículos esenciales que hoy se importan o de los que consuman por lo menos 80 por ciento de materia prima nacional, siempre que logren rebajar sus costos. Gozarán de las mismas franquicias los capitales que a través del crédito persigan fines similares. Los capitales así ingresados podrán reexportarse después de 5 años en cuotas anuales del 20 por ciento del valor primitivo, lo mismo que los intereses y utilidades. Las obligaciones tributarias no se alterarán antes de 10 años y las inversiones estarán eximidas de cualquier régimen de control de precios siempre que en el momento de ingresar al país no lo tengan establecido las industrias nacionales semejantes. Créase el Comité de Inversiones Extranjeras ante el cual se presentarán las solicitudes. El Comité informa-

rá de ellas al Presidente de la República y él decidirá en definitiva y podrá extender hasta 20 años las franquicias otorgadas. El mismo Comité vigilará las inversiones y formulará anualmente el cálculo de las divisas necesarias para las remesas de utilidades y la reexportación de capitales.

El efecto inmediato de las medidas puestas en ejecución o anunciadas fué el alza de los precios y del costo de la vida, efecto previsto por las autoridades que consideraron inconveniente congelar la distorsión ya producida por la inflación o por el régimen de subsidios de cambio a ciertos artículos de consumo. Pero el alza fué más intensa que la prevista y que la que podría determinar la supresión de tal subsidio, y los aumentos de salarios dispuestos resultaron insuficientes para compensar sus efectos. Al mismo tiempo que se dictaba la resolución de elevar las remuneraciones en 10 y 15 por ciento, los sectores obreros reclamaban aumentos más grandes fundados en el alza ya experimentada por el costo de la vida, y en muchos casos les fueron concedidos. Había, pues, una presión inflacionaria que vino a ser fomentada con medidas que, aunque perseguían la finalidad ulterior de frenarla, le daban, por lo pronto, mayor fuerza.

El propio gobierno se vió obligado a autorizar alzas de precios en muchos artículos de primera necesidad y a conceder una bonificación extraordinaria al personal de la administración pública, existiendo el propósito de ordenarla para los empleados y obreros particulares. El crédito bancario no pudo ser restringido momentáneamente, y las colocaciones del sistema bancario siguieron en aumento y a una tasa más elevada que la que se consideró razonable, habiéndose aflojado las normas impartidas por el Banco Central.

Por otra parte, la psicología inflacionista del público se ha agudizado por todo ello y por la notoriedad de las dificultades que presenta la venta del cobre. Estas dificultades y la baja del precio restringen las posibilidades de importar y reducen las eventuales ganancias que el margen de cambios otorga al gobierno.

Hacia el fin del año 1953, los hechos y síntomas más expresivos de las dificultades por que atraviesa la economía chilena serían: *a*) el déficit de divisas y la posibilidad de que se agrave en 1954; *b*) el alza ininterrumpida del costo de la vida; *c*) las dificultades para llevar a cabo los propósitos de austeridad en materia de gastos fiscales y el déficit probable de cerca de 10.000 millones de pesos del presupuesto de 1953; *d*) la cifra impresionante a que —según declaraciones fidedignas de funcionarios— llegará en su ejecución el presupuesto en estudio para el año 1954 y que es de 80 a 85.000 millones de pesos, no obstante haberse fijado en 62.900 millones.

7. Ecuador

A fines de 1953 los medios de pago registraron un aumento del 5,4 por ciento sobre el nivel alcanzado en diciembre de 1952, ritmo muy moderado si se compara con el de otros países y con lo acontecido el año anterior en el propio Ecuador.

En general, las variaciones de los medios de pago están influidas preponderantemente por los factores exteriores, es decir, por las variaciones de las reservas internacionales. (Véase el cuadro 80 y el gráfico XLIV.) A partir de 1946, los aumentos y disminuciones de dichas reservas se han sucedido alternativamente y han repercutido en forma visible en la cuantía del medio circulante. Los incrementos más notables de éste correspondieron a 1950 y 1952, años

Cuadro 80

ECUADOR: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de sucres)

Años Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos ^a (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
		Total	Sector público	Sector privado			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	31,3	111,1	72,2	38,9	- 74,4	68,0	755,5
1947	- 51,1	- 19,8	- 53,3	35,5	- 13,5	- 84,4	671,1
1948	18,1	58,3	- 64,4	122,7	- 33,4	43,0	714,2
1949	- 162,2	162,0	0,5	161,5	- 53,7	53,5	767,7
1950	331,4	62,3	7,4	54,9	- 169,3	224,4	992,1
1951	- 126,8	77,2	18,6	58,6	- 11,1	- 60,7	931,4
1952 I	2,8	77,0	38,0	39,0	- 37,3	42,5	973,9
II	69,8	130,0	21,0	109,0	- 86,4	113,4	1.044,8
III	128,2	141,0	- 18,0	159,0	- 67,0	202,2	1.133,6
IV	185,9	142,0	- 6,0	148,0	- 94,3	233,6	1.165,0
1953 I	- 13,3	83,0	55,0	28,0	- 64,0	5,7	1.170,7
II	- 73,7	222,0	83,0	139,0	- 73,0	75,3	1.240,3
III	- 101,9	399,0	83,0	316,0	- 204,2	92,9	1.257,9
Oct.	- 103,5	420,0	89,0	331,0	- 226,7	89,8	1.254,8
IV	- 105,9	32,2	1.225,7

FUENTE: Boletín del Banco Central del Ecuador.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

^a Incluye un margen de error que en el año 1944 alcanza hasta un máximo de 5 por ciento del total de medios de pago en circulación.

en que las reservas experimentaron también los aumentos más importantes del período. En cambio, en 1947 y 1951 las pérdidas de reservas se tradujeron en descensos de los medios de pago. En 1953 el referido incremento del circulante coincidió con importante pérdida de reservas internacionales, alterándose así la tendencia hasta entonces predominante.

Lo expresado no significa que los factores internos hayan sido neutrales. Más correcto sería decir que su intervención ha sido compensatoria, habiendo servido las más de las veces para atenuar las oscilaciones que habría determinado la sola actuación de los factores externos.

Puede señalarse que en 1953 los factores internos tendieron a acentuar su influencia tanto en el sector público como en el privado.

En el conjunto del período, los medios de pago acusaron un aumento de 62,2 por ciento, ritmo que no puede considerarse pequeño aunque se compara favorablemente con el de los demás países de la zona. Sin embargo, no se le puede atribuir alcances inflacionarios si se observa la evolución del índice del costo de la vida en el mismo período. (Véase el cuadro 81.) En efecto, este índice se elevó en un 50 por ciento en 1946-53 y solamente en 19 por ciento en el lapso 1948-53. Después de haber alcanzado su nivel más alto, el índice descendió en el segundo semestre de 1953 hasta ser inferior al de un año antes.

Así pues, la posición del Ecuador puede caracterizarse como la de una inflación que ha sido contenida después de haber registrado cierta intensidad durante el período de la guerra mundial y el inmediato posterior. También puede señalarse como rasgo general el hecho de que — salvo en contadas oportunidades — no hubo una correspondencia estrecha entre las variaciones de la cantidad de medios de pago y las oscilaciones de los precios. En 1950-51 se dieron un aumento de las reservas internacionales y mayores gastos públicos, experimentándose al mismo tiempo el más fuerte ascenso de los precios. En cambio, el incremento

Cuadro 81

ECUADOR: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, COSTO DE LA VIDA Y PRECIOS MAYORISTAS DE ALIMENTOS

Años Trimestres	Medios de pago (1948=100)	Costo de la vida ^a (1948=100)	Precios mayoristas (alimentos) (1952=100)
1946	105,8	78,4	..
1947	94,0	89,2	..
1948	100,0	100,0	..
1949	107,5	98,1	..
1950	138,9	96,7	..
1951	130,4	110,9	..
1952 I	136,4	107,7	..
II	146,3	117,0	..
III	158,7	121,0	..
IV	163,1	119,5	100,0
1953 I	163,9	120,7	103,2
II	173,7	123,0	104,0
III	176,1	116,6	102,1
IV	171,6	116,4	..

FUENTE: Boletín del Banco Central del Ecuador.

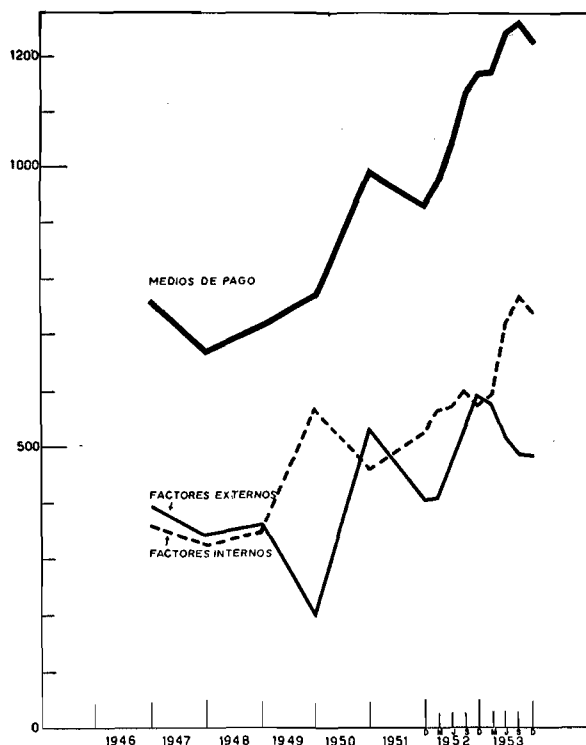
^a Estas cifras se refieren a precios de artículos alimenticios para familias de la clase obrera en Quito, índice que se publicó hasta el año 1952. Para continuar la serie se ha encadenado, a contar del último trimestre de 1952, con el grupo alimentos del índice de precios al consumidor en Quito, que se publica sólo a contar de agosto de 1950.

de los medios de pago registrado en 1952 coincidió con un nivel de precios en descenso.

La estabilidad de precios alcanzada por el Ecuador debe atribuirse en gran parte a la política realista de las autoridades monetarias y también a la ausencia de factores expansivos ya que, como se ha dicho, las fluctuaciones del balance de pagos fueron alternativamente de distinto signo

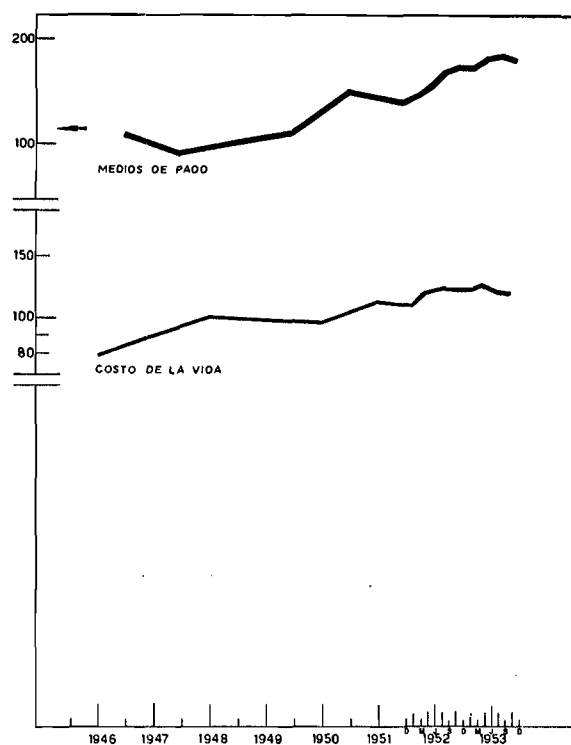
Gráfico XLIV

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de sucres)
(ESCALA NATURAL)



ECUADOR

(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO Y COSTO
DE LA VIDA (1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



y, en todo caso, compensadas por los factores internos. Son, pues, aquellas fluctuaciones las que han venido señalando en definitiva el rumbo de los acontecimientos monetarios. Por su parte, han recibido la decisiva influencia de los cambios ocurridos en las exportaciones e importaciones.

La gravitación que el comercio exterior tiene en el ingreso nacional ecuatoriano explica que la política monetaria del país haya prestado especial atención a los cambios internacionales. El fomento de las exportaciones se ha venido realizando a través de subsidios y mediante la utilización del producido de los impuestos y recargos cambiarios aplicados a las importaciones, así como concediendo acceso al mercado libre al total o a parte de ciertas exportaciones. Desde febrero de 1952 la diversidad de tipos de cambio — que hasta entonces era muy amplia — se ha limitado a sólo dos: el oficial y el libre. Con su manejo las autoridades monetarias han llevado a cabo una política de equilibrio del balance de pagos, aparte de los impuestos a las exportaciones e importaciones; sobre estas últimas, y con respecto a las mercaderías menos necesarias y suntuarias, pesaba un recargo cambiario del 33 y 34 por ciento, que desaparecerá a partir de 1954 en virtud de la reforma arancelaria sancionada en 1953, según las recomendaciones de la misión técnica de las Naciones Unidas. El nuevo arancel unifica todos los derechos y tasas y absorbe los recargos referidos, estableciendo un solo derecho de carácter específico. Esta reforma arancelaria significará un encarecimiento de gran parte de las mercaderías importadas, y ha tenido, por tanto, el efecto inmediato de aumentar las

importaciones en el segundo semestre de 1953, mientras no estuvo en vigor.

Se espera que los efectos restrictivos del encarecimiento se sentirán en 1954, contándose también con las existencias acumuladas en virtud de las adquisiciones especulativas realizadas.

La política monetaria interna se ha orientado hacia el mantenimiento de una cierta estabilidad en los medios de pago requeridos por las transacciones, las necesidades de la producción interna y las del gobierno, sin perder de vista las repercusiones sobre el comercio exterior. A este último respecto, y con el fin de frenar la corriente de importaciones exageradas, el Banco Central ha adoptado diversas medidas en el transcurso de 1953: a) requerir el pago anticipado del recargo de 33 por ciento para determinadas mercaderías y más tarde — después de la reforma antes mencionada — el depósito de una elevada proporción de los derechos arancelarios que sustituyeron al recargo; b) llevar del 10 al 25 por ciento el depósito previo en sucres contra letras de crédito para el pago de importaciones; c) controlar más rigurosamente las importaciones de los organismos oficiales.

En materia de estímulo a las inversiones y a la actividad privada, la política seguida ha sido variable y se ha acomodado a las circunstancias. En general, y dada la alta representación que las exportaciones tienen en el ingreso nacional, la inversión está influida en gran medida por la suerte de aquéllas. Cuando las exportaciones bajan y hay amenaza de una contracción monetaria, como ocurrió en 1949, el Banco Central y el sistema bancario practican una política compensatoria alimentando de medios de pago el

mercado interno. Sin embargo, y dentro de lo que puede estimarse según las informaciones disponibles, las inversiones no han tenido alcances muy significativos. Las esperanzas que suscitó la creación de la Corporación de Fomento en 1949 se vieron defraudadas a raíz del problema que al año siguiente planteó la necesidad de subsidiar la exportación de arroz con los fondos que estaban destinados a la capitalización de aquel instituto. Parecidas dificultades surgieron en 1951 con varios productos de exportación en circunstancias en que las importaciones aumentaron notablemente por el temor que crearon los acontecimientos de Corea. La política compensatoria practicada no impidió que descendieran los medios de pago. En realidad, las inversiones sólo parecen haber desempeñado un papel activo en 1944-46 — período en que se registró un aumento considerable de los medios de pago — y nuevamente en 1953, por obra del sector público.

Entre los medios de pago y las inversiones se ha notado un cierto paralelismo. Cuando el aumento de los primeros proviene del auge de las exportaciones, tiene el significado de un incremento del ingreso del sector correspondiente y, por tanto, de las posibilidades de inversión; ésta, a su vez, se traduce en mayores importaciones de bienes de capital y mayor demanda de recursos productivos internos. Aunque no parezca exacto afirmar que en Ecuador hay ocupación plena, existe por lo menos poca movilidad de los recursos productivos, sobre todo de mano de obra, debido a la falta de unidad económico-geográfica del país. La mayor demanda interna tiende por tanto a producir efectos inflacionarios. Al mismo tiempo, las importaciones de bienes de capital y las que se originan en la expansión interna desequilibran el balance de pagos. Esas circunstancias han determinado a las autoridades monetarias a seguir una política restrictiva que afloje la presión inflacionaria y corrija el desequilibrio de las cuentas exteriores.

El incremento de los medios de pago es de origen exclusivamente interno cuando los factores exteriores — sea por aumento de las importaciones o disminución de las exportaciones — provocan absorción de fondos. En tal caso, la política monetaria ha procurado impedir las tendencias depresivas sobrevinientes, especialmente si la causa del desequilibrio proviene del fracaso de la producción exportable o de la caída de su precio.

Las inversiones, pues, en la modesta medida en que se han realizado, no han constituido un factor inflacionario en el Ecuador debido a la política de compensación que se ha practicado y que las ha mantenido dentro de los límites impuestos por los recursos disponibles. Además, la estabilidad de los precios lograda en los últimos tiempos ha estado influida en unos años por la afluencia de bienes importados y en otros por la producción de bienes de consumo interno.

Debe mencionarse también la influencia del sector público. No hay datos que permitan establecer la magnitud relativa del gasto público dentro del ingreso nacional, pero todo hace suponer que es considerable. Por otro lado, el sistema tributario se basa en elevada proporción en los impuestos indirectos. Es decir, hay en las finanzas públicas ecuatorianas potencialidad inflacionaria. Sin embargo, en los últimos años, y por lo menos hasta 1951, esos aspectos han sido contrarrestados por otros de signo distinto. En efecto, en el período 1946-51, y con excepción del año 1950, los ejercicios financieros totales (gobierno, municipios y entidades públicas) han arrojado superávit y la deuda pública interna ha venido disminuyendo.

Durante el período que se analiza, y salvo en el año 1946, el sector público no ha originado medios de pago sino en medida muy moderada. (Véase de nuevo el cuadro

80.) En este sentido, debe señalarse que la política seguida por el gobierno ha sido conservadora y que, lo mismo que las autoridades monetarias, ha actuado procurando compensar las tendencias surgidas en los restantes sectores económicos y muy especialmente contrarrestar las presiones inflacionarias y los desequilibrios del balance de pagos. Por este motivo, las inversiones del sector público han seguido un ritmo descendente hasta 1952.

Ahora bien, las tendencias anotadas han persistido en 1953, pero no totalmente. Frente a un desequilibrio fuerte del balance de pagos — ocasionado tanto por el fracaso de la cosecha de algunos productos de exportación como por el aumento de las importaciones — la política monetaria interna de las autoridades ha sido de carácter compensador como en años anteriores. Llama la atención, sin embargo, la magnitud de las cifras correspondientes a los medios de pago de origen interno, superiores con mucho a las conocidas hasta entonces. De no haber mediado factores de absorción, el incremento de los medios de pago habría superado a los más altos registrados anteriormente. Por otra parte, las finanzas públicas arrojan un déficit de cierta consideración y el presupuesto de 1954 se ha proyectado con importantes aumentos.

Estas fuerzas inflacionarias latentes son dignas de tomarse en cuenta en momentos en que el gobierno ecuatoriano está proyectando o poniendo en ejecución planes tendientes a promover el desarrollo económico. Los propósitos enunciados en el proyecto de creación de la Comisión Ejecutiva de Planificación y Desarrollo Económico son formular un plan de desarrollo; alcanzar el más alto nivel de ingreso y ocupación compatibles con los recursos del país y el equilibrio del balance de pagos; coordinar los planes de inversión del gobierno nacional y de las demás entidades públicas; financiamiento con utilización preferente del ahorro nacional, evitando efectos inflacionarios o deflacionarios; coordinación de la política monetaria y la fiscal; reajuste de las finanzas nacionales, etc.¹. Debe destacarse que entre estas finalidades tiene especial importancia la de coordinar las inversiones del gobierno nacional y las demás entidades públicas, pues la dispersión y falta de unidad presupuestaria ha sido una característica de las finanzas ecuatorianas que ha impedido hasta hoy la realización de una política fiscal congruente. Baste señalar que en 1952 el gobierno no dispuso más que del 35,4 por ciento de los ingresos públicos.

Para la ejecución de algunos proyectos básicos, como el de construcción de carreteras, se cuenta con la ayuda del Banco Internacional. Además, el gobierno espera de la vigencia de la última reforma un aumento en las recaudaciones arancelarias aparte de las que provendrán del impuesto sobre la renta, pendiente de aprobación. Pero esas perspectivas deben cotejarse con el hecho real de un déficit en el balance de pagos y de un aumento sostenido del crédito al gobierno y al público que está amenazando la estabilidad monetaria alcanzada en los últimos años.

8. México

La política de restricción y austeridad financiera seguida por las autoridades en el primer semestre de 1953 significó un importante cambio de orientación cuyos efectos se hicieron sentir rápidamente en la economía interna de México y que interrumpió el ritmo ascendente que traía la creación de medios de pago, al mismo tiempo que contri-

¹ Véase el *Informe del Consejo Nacional de Economía*, Quito, 1953, p. 352.

Cuadro 82

MEXICO: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de pesos)

Años	Trimestres	De origen externo ^a	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado ^a			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946								3.514
1947		— 460	1.010	185	825	— 564	— 14	3.500
1948		— 32	1.278	488	790	— 752	494	3.994
1949		667	612	380	232	— 781	498	4.492
1950		1.512	491	—166	657	— 331	1.672	6.164
1951		— 214	1.548	— 50	1.598	— 551	783	6.947
1952	I	— 165	227	—221	448	— 275	— 213	6.734
	II	—1.046	749	9	740	— 283	— 580	6.367
	III	— 552	1.105	237	868	— 809	— 256	6.691
	IV	53	1.453	445	1.008	—1.179	327	7.274
1953	I	156	392	—136	528	— 393	155	7.429
	II	— 355	742	—117	860	— 474	— 86	7.188
	III	— 368 ^b	1.138	154 ^c	984 ^c	— 759 ^b	11	7.285

FUENTES: Banco de México e *International Financial Statistics*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

^a A partir de 1949 se ha eliminado un traspaso de 536 millones provenientes de documentos redescontados que estaban en poder del Banco de México y que fueron reincorporados al activo de las instituciones nacionales de crédito sin haber constituido nueva concesión de créditos.^b Estimación.^c Agosto.

buyó a prolongar la estabilidad que mantenía el nivel de precios desde comienzos de 1952.

Los factores externos e internos han actuado en la post-guerra en forma compensatoria. Cuando los primeros determinaron pérdidas de reservas monetarias y la correlativa disminución de los medios de pago, los segundos los han creado con intensidad mayor (véase el cuadro 82 y el gráfico XLV). Esta manera de actuar de unos y otros ha determinado un ascenso sostenido de los medios de pago, que habría sido mucho más intenso de no haber mediado el concurso de poderosos factores de absorción.

Entre los años 1948 y 1950, a raíz de la devaluación del peso —cuya paridad fué fijada en junio de 1949 en un tipo inferior en 44 por ciento al vigente hasta julio de 1948— y durante el período de reajuste en que estuvo subvaluado con respecto al dólar, la reserva monetaria experimentó un fuerte incremento y determinó casi totalmente el aumento del circulante. Hubo, en realidad, dos etapas: la primera hasta mediados de 1950, durante la cual la expansión fué gradual y representó más que nada el reajuste provocado por la devaluación, mantenido dentro de límites moderados por la política fiscal seguida entonces. La segunda surgió a partir del alza rápida de los precios externos al estallar las hostilidades en Corea, que hizo crecer el valor de las exportaciones mexicanas y a la que acompañó un ingreso considerable de capitales a corto plazo.

La baja que sufrieron luego las reservas entre fines de 1950 y septiembre de 1952 contrarrestó en buena medida los efectos que sobre el medio circulante ejercieron los factores internos. Salvo una fugaz recuperación hacia fines de 1952, las reservas siguieron disminuyendo y fueron los factores internos los que determinaron exclusivamente la creación de medios de pago.

Debido a la influencia ejercida por los factores internos, la situación más o menos estable de la primera mitad de 1952 empezó a mostrar indicios de nueva tendencia expan-

sionista en la segunda mitad del año. El programa de obras públicas determinó en ese momento que se incrementase la compra de valores gubernamentales y de entidades oficiales por el Banco de México y, en pequeña escala, por los bancos privados. Las continuas necesidades de crédito del público y las operaciones de fomento agrícola e industrial originaron en el mismo período una expansión por parte del sistema bancario en su conjunto.

Sin embargo, en el curso de 1952 continuaron ejerciendo influencia los factores de absorción del circulante, que habían empezado a adquirir creciente importancia en años anteriores. La colocación entre el público de títulos bancarios —de instituciones financieras semifinancieras y privadas— fué muy grande, crecieron los depósitos de ahorro y a plazo, y aumentaron el capital y la reservas de los bancos.

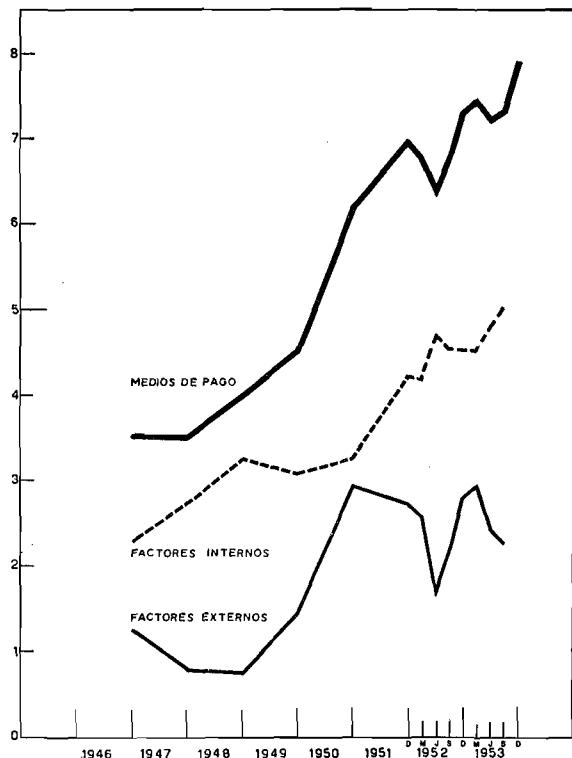
En 1953 los factores internos tuvieron un comportamiento muy diferente al de 1952. Los préstamos al público siguieron incrementándose, pero el sector oficial neutralizó la expansión con las disminuciones de los créditos obtenidos y el aumento de sus depósitos en el Banco de México. En el mismo sentido actuaron los otros factores internos de absorción que se han mencionado.

En el lapso 1947-51 los precios han seguido el ascenso de los medios de pago aunque con algún retardo, y se estabilizaron en 1952-53, no obstante que en el primero de estos años hubo un incremento de cierta magnitud en los medios de pago. (Véase el cuadro 83.)

En el desarrollo de los acontecimientos monetarios de México y en el curso de la inflación —detenida en 1952-53— han influido algunos factores que en este país adquieren fisonomía particular. El ascenso de los precios hasta 1951 estuvo en gran parte influido por el ritmo que adquirieron las inversiones y, dentro de ellas, las correspondientes al sector público. Pero a un elevado nivel de inversiones no correspondió un crecimiento proporcional del ingreso, con-

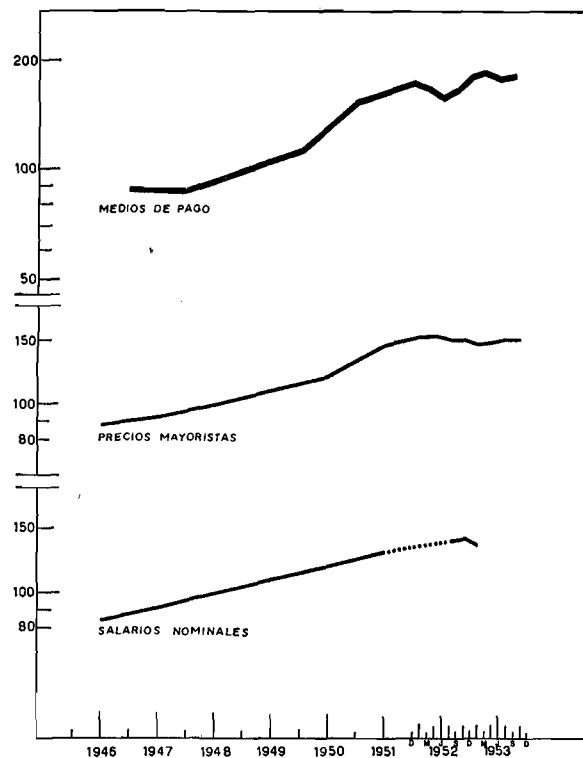
Gráfico XLV

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Mil millones de pesos)
(ESCALA NATURAL)



MEXICO

(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO, PRECIOS
MAYORISTAS Y SALARIOS (1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



traste que explican las alternativas que experimentó el producto por unidad de capital. En el lapso 1939-45 las dificultades para las inversiones — debidas al precario abastecimiento del exterior — coincidieron con el aprovecha-

Cuadro 83

MEXICO: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, PRECIOS MAYORISTAS Y SALARIOS
(1948=100)

Años Trimestres	Medios de pago ^a	Precios mayoristas	Salarios
1946	88,0	88	84
1947	87,6	93	91
1948	100,0	100	100
1949	112,5	110	109
1950	154,3	120	118
1951	173,9	148	131
1952 I	168,6	155	..
II	159,4	156	..
III	167,5	153	139
IV	182,1	152	142
1953 I	186,0	148	136
II	180,0	150	..
III	182,4	153	..
IV	153	..

FUENTE: *International Financial Statistics*.

^a Saldos al fin de cada período.

miento de inversiones básicas anteriores, y ello dió por resultado un elevado producto por unidad de capital. En la postguerra se reanudaron las inversiones básicas, de bajo producto por unidad de capital en los primeros tiempos, además de que no se utilizó toda la capacidad existente, en parte por la competencia exterior y en parte porque la mayor holgura de las inversiones permitió dejar un margen de capacidad disponible para futuras expansiones.¹

Por otro lado, y como ya se ha dicho, las inversiones públicas representan una alta proporción dentro del total. Los datos disponibles revelan que las grandes inversiones públicas no se han financiado con el producto de una tributación más fuerte en las clases que perciben utilidades, intereses y rentas. Parece más bien haber sido el resultado de una redistribución de los gastos públicos en cuya virtud han crecido los de inversión en detrimento de los de consumo,² así como del uso del crédito, especialmente en el lapso 1947-49.

A estos hechos — que son de índole inflacionaria de por sí — se agrega el de que en el conjunto de los bienes disponibles disminuyó la parte que corresponde a los de consumo mientras aumentó la de los bienes destinados a la inversión. Es explicable, así, que el aumento de los medios de pago haya sido seguido por una elevación de los precios. Que ésta haya sido menos intensa que aquél y no llegara a constituir una inflación tan aguda como la de otros países, se debió a otros factores vinculados a la redistribución del ingreso, como consecuencia de la misma inflación.

¹ CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, p. 74.

² *Op. cit.* p. 88.

Existe en México una peculiar distribución del ingreso que determina que el sector que percibe utilidades, rentas e intereses mantenga una proporción más elevada que la del sector trabajo dentro del ingreso total. Ello permite amplias posibilidades de inversión a la economía mexicana, ya que las clases favorecidas con esa distribución son las de mayor capacidad de ahorro. Sin embargo, la propia distribución del ingreso resta incentivos a la inversión privada por los efectos que ejerce sobre la demanda de las clases menos favorecidas y, por tanto, sobre la demanda total. Así pues, no parece darse una función consumo óptima para que la inversión y el ingreso registren los niveles máximos que consienten los recursos reales disponibles y el estado de la técnica. Ello explica que el ahorro de las clases que perciben utilidades haya aumentado únicamente en sentido absoluto debido a los mayores ingresos, pero que mantenga más o menos invariable su proporción, es decir, que ahorren más pero no más intensamente. Y de ahí también que la elevada representación de las inversiones en el ingreso esté en gran parte determinada por las inversiones públicas (45 por ciento del total en 1950 y algo más en los años siguientes) y que cumplan la función de promover en buena medida la inversión privada.

La política monetaria y bancaria también ha desempeñado un papel importante para moderar el ritmo de la inflación mexicana. Cuando la situación monetaria era de gran liquidez, se adoptó una disposición (septiembre de 1949) que obligó a los bancos a depositar en efectivo en el Banco de México el incremento de su pasivo exigible a partir de esa fecha, salvo la facultad de invertir hasta el 70 por ciento en títulos y en sectores de crédito que aprobara el Banco. Comenzó con ello un sistema más amplio de control cuantitativo y cualitativo del crédito. En enero y junio de 1951 se introdujeron modificaciones, llegándose a establecer que el 100 por ciento del incremento de los depósitos quedaría totalmente esterilizado en el Banco. En 1952, sin modificar el sistema, y ante un cambio en la situación monetaria, se dieron facilidades de redescuento.

Esta práctica ha sido complementada con las operaciones de mercado abierto. Las compras y ventas de títulos en el público se han llevado a cabo de acuerdo con la situación de escasez o abundancia de numerario. Así, la política de regulación monetaria se ha orientado casi exclusivamente hacia el control de los encajes bancarios y hacia la transferencia de los recursos disponibles a sectores de crédito o de inversión señalados por las autoridades monetarias. La considerable expansión crediticia de los últimos años ha tenido probablemente efectos menos inflacionistas que los que se habrían producido si no se hubiesen tomado esas providencias.

Los cambios ocurridos en 1952-53 en la política fiscal y monetaria y sus efectos en la economía mexicana resultan más claros a la luz de esos antecedentes. Sobre todo, deben destacarse dos hechos interesantes: el importante papel que desempeñan las inversiones públicas y la razonable eficacia de las medidas de control del crédito.

El primero de esos hechos sirve para explicar las consecuencias de la política de austeridad emprendida por las autoridades, y que comenzó a principios de 1953 con una momentánea paralización de las obras públicas proyectadas y en ejecución. Se informó oficialmente que esta primera etapa sería seguida de una integración de las políticas monetaria y financiera en el sentido de mantener la estabilidad sin dejar de proporcionar el crédito necesario para el desarrollo económico del país. En el primer semestre de 1953 hubo un importante descenso del gasto en obras públicas. Sus consecuencias no se hicieron esperar y se tradujeron en

una contracción de la demanda efectiva con todas sus acostumbradas manifestaciones: baja del volumen de ventas, de la ocupación, de la producción industrial y de la construcción, del monto total de salarios pagados por la industria, de los precios, etc. (Véase el cuadro 84.)

Cuadro 84

MEXICO: ALGUNOS INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA
(1939=100)

Años ^a	Ventas en establecimientos comerciales	Ocupación obrera en la industria	Monto de salarios pagados en la industria	Construcción en el distrito federal
1951	372,8	131,0	420,1	612,4
1952	410,3	130,3	450,4	720,6
1953	380,6	125,8	447,4	728,3

FUENTE: Secretaría de Economía, *Barómetros Económicos*.

^a Promedios mensuales, 9 primeros meses.

También ha contribuido a determinar ese estado de cosas la baja del valor de las exportaciones que se debió en gran parte a la caída de los precios, pues el volumen físico se mantuvo prácticamente igual al del año anterior.

No hay duda de que la menor inversión del sector público afectó a la del sector privado y de que hubo, por tanto, un descenso en la inversión total.

Parece haberse logrado el propósito de aliviar la situación de la hacienda pública y de alcanzar la estabilidad anulando los desequilibrios presupuestarios y las presiones inflacionarias provocadas por el rápido crecimiento de años anteriores sobre la base de un continuo y gradual proceso de ahorro forzoso.

En cambio, no parece haberse logrado todavía mantener un ritmo de crecimiento sobre la base de estimular la actividad privada a través de una política crediticia más liberal. En febrero de 1953, ante la estabilización del circulante y la disminución de la demanda efectiva que resultó de la suspensión de las obras públicas, la obligación impuesta a los bancos de depositar parte de su pasivo exigible en el Banco de México se redujo al 30 por ciento. A consecuencia de ello se registró un fuerte aumento en los préstamos concedidos a la actividad privada.

Existe una aparente contradicción entre ese aumento de crédito al sector privado y el debilitamiento de la demanda efectiva que se señaló antes. Sin embargo, la contradicción se desvanece si se examinan los principales destinos que tuvo el incremento de los préstamos bancarios. En primer lugar, una parte de esos créditos fué utilizada por comerciantes e industriales para mantener un determinado volumen de existencias y para pagos de deudas por anteriores operaciones de ese carácter, que no han sido en general creadores de nuevos ingresos. Mayor importancia parece haber tenido el aumento de los préstamos a la agricultura, que alcanzó a 500 millones de pesos al final del año, sobre los 1.000 millones a que llegó aproximadamente el incremento total en el sector privado. Sin embargo, la producción, al permanecer estancada por razones de clima, no ha correspondido a ese gasto. La actividad industrial contó con un aumento de 200 millones de pesos que parecen haberse destinado a renovaciones de créditos no cancelados. El resto de 300 millones se destinó al comercio para el mantenimiento de existencias antes aludido.

Se comprende así que, a pesar de los intentos realizados

para reanimar la actividad privada con el fin de neutralizar los efectos deprimentes del cambio ocurrido en la política de inversiones públicas, los factores reales de la economía prevalecieron totalmente sobre el elemento monetario.

No deben dejar de mencionarse dos factores que han influido en el comportamiento de los precios internos. En la tendencia a la baja, han tenido alguna influencia los precios fijados por el gobierno y los subsidios concedidos a ciertas producciones. Por su parte, el crédito bancario, al canalizarse hacia los pagos relacionados con el mantenimiento de existencias y con la reposición de liquidez de las empresas, ha ejercido influencia suficiente como para evitar que la baja de precios haya sido más pronunciada y originar alguna recuperación desde mediados de año.

La aplicación de un programa como el que tiene previsto en México, constituye la enérgica reacción oficial frente al irregular crecimiento económico experimentado y a las presiones y desequilibrios inflacionarios que afectaron su economía. Por otra parte, el propósito de asignar a la inversión pública únicamente el papel de complementaria de la privada tendrá que enfrentarse con el hecho de la alta proporción que hasta hoy ha tenido en la inversión total y con el riesgo de un peligroso receso económico.

No hay duda de que la evolución inmediata de los acontecimientos monetarios de México está estrechamente vinculada al ritmo de las inversiones públicas. En el segundo semestre de 1953 se reiniciaron las obras públicas, pero en el conjunto del año hubo en definitiva una baja que se estima en 700 millones de pesos con respecto a 1952.

9. Paraguay

El vuelo extraordinario que ha venido adquiriendo la inflación en Paraguay fué indudablemente impulsado por los factores internos que entre 1946 y 1949 actuaron en forma casi exclusiva. En 1950 y 1951 los factores exteriores determinaron un importante acrecentamiento de las reservas internacionales, lo que significó una fuerte contribu-

ción a la expansión inflacionaria, pues los factores internos siguieron originando medios de pago sin moderar su ritmo. Ese ritmo se hizo mucho más intenso en 1952 y 1953, cuando ya los factores exteriores debilitan su acción y determinan pérdidas de reservas. En el conjunto del período (1946-1952) se produce así un extraordinario aumento del medio circulante equivalente a 978 por ciento. (Véase el cuadro 85 y el gráfico XLVI.)

Dentro de los factores internos, el predominio corresponde al sector público, siendo particularmente fuerte el incremento de medios de pago allí originados en 1952, año en que se alcanzó la cifra de 121,8 millones de guaraníes frente a los 39,7 de 1951. En mayo de 1953 se llegó a 101,6 millones de guaraníes. Los préstamos bancarios al sector privado aumentaron también sensiblemente en los dos últimos años. La situación resulta más impresionante si se observan los índices del costo de la vida que denotan un ascenso de 2.105 por ciento entre 1946 y 1953 (julio-agosto). (Véase el cuadro 86.)

La experiencia del Paraguay quizá constituya el mejor ejemplo de una inflación de costos engendrada principalmente por el desequilibrio fiscal. Los déficit presupuestarios y los préstamos bancarios, y en ocasiones, como ya se ha visto, los balances de pago positivos, determinan un proceso de una extrema simplicidad dado el estrecho paralelismo que se observa entre el incremento de los medios de pago y el alza de los precios. Todos los factores empujan en el mismo sentido: los salarios nominales marchan naturalmente en igual dirección presionando sobre los precios o sufriendo su influencia ascendente.

No dejó de darse alguna aplicación a fines de desarrollo a los fondos resultantes de la expansión, pero en general sirvió más que nada para financiar los persistentes déficit fiscales y las mayores remuneraciones. El resultado más significativo — aparte de la consabida espiral de precios y salarios y de fenómenos típicos de redistribución — ha sido el descenso del ingreso nacional. Según algunas estimaciones, el aumento calculado para 1952 no alcanza a igualar

Cuadro 85

PARAGUAY: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de guaraníes)

Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	1,3	5,4	- 2,8	8,2	2,3	9,0	65,1
1947	- 6,4	25,7	13,0	12,7	- 10,2	9,1	74,2
1948	- 6,5	36,4	27,4	8,7	- 1,2	28,7	102,9
1949	- 11,2	54,8	30,1	24,7	12,6	56,2	159,1
1950	33,5	56,8	43,4	13,4	- 7,9	82,4	241,5
1951	65,3 ^a	41,1	39,7	1,4 ^a	72,7	179,1	420,6
1952	I	- 13,8	3,9	3,9	-	41,2	51,1	471,7
	II	- 17,5	- 43,6	- 115,5 ^a	71,9	170,2	109,1	529,7
	III	- 14,6	122,0	87,4	34,6	67,8	175,2	595,8
	IV	- 6,1	181,0	121,8	59,2	41,3	216,2	636,8
1953	I	- 2,7	181,7	90,0	91,7
	II ^b	3,7	232,4	101,6	130,8

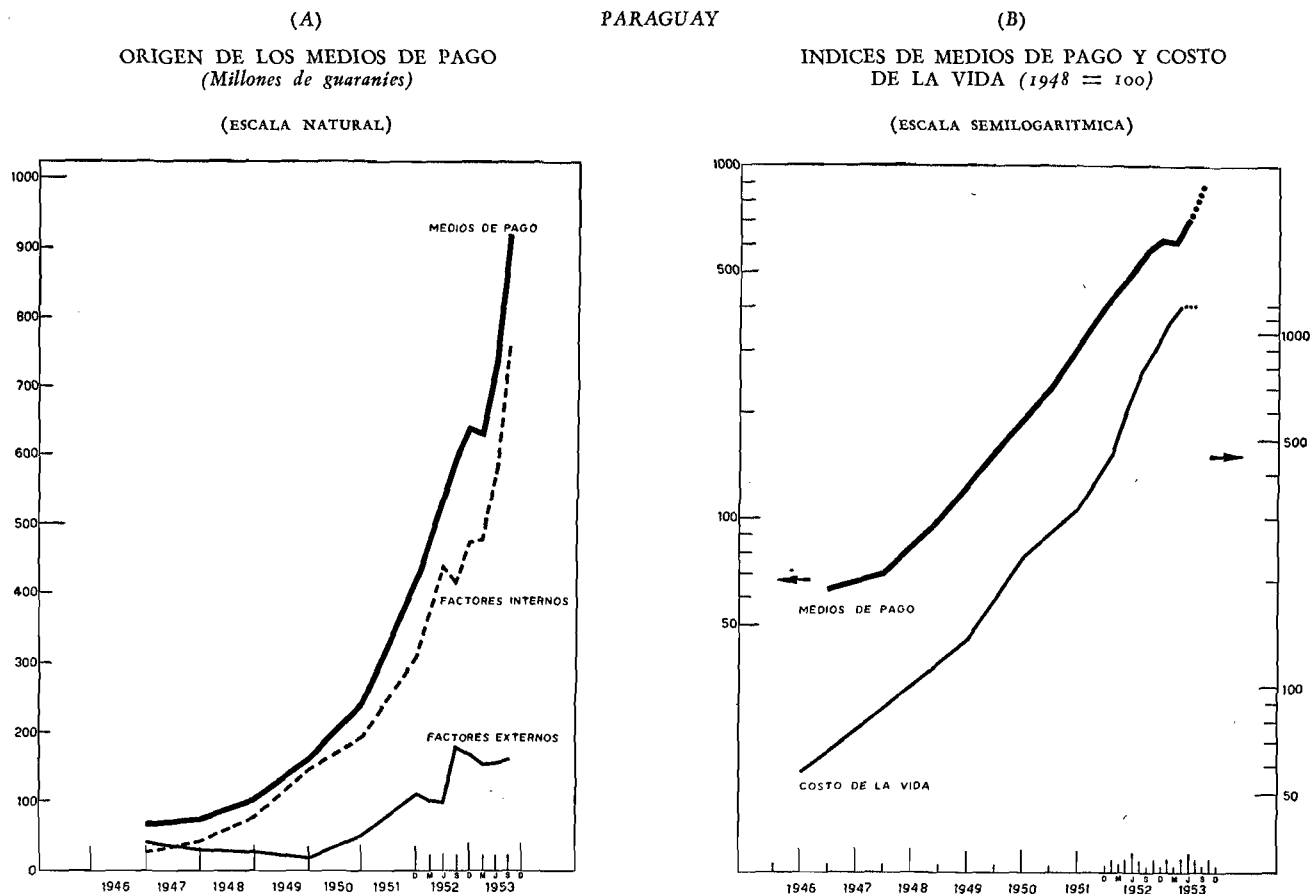
FUENTE: *International Financial Statistics*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

^a A partir de esta fecha las cifras sólo se refieren al Banco Central, pues no se cuenta con datos de los Bancos comerciales.

^b Mayo.

Gráfico XLVI



Cuadro 86

PARAGUAY: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION Y DEL COSTO DE LA VIDA (1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago	Costo de la vida
1946	63,3	57
1947	70,4	75
1948	100,0	100
1949	154,6	135
1950	234,7	231
1951	408,7	316
1952	I	458,4	454
	II	514,8	613
	III	579,0	783
	IV	618,9	899
1953	I	610,9	1.077
	II	708,2	1.203
	III	889,2 ^a	1.200 ^a

FUENTE: *International Financial Statistics*.
^a Promedio julio-agosto.

las cifras del ingreso de 1950.¹ El Paraguay presenta, pues, el cuadro de un real empobrecimiento coincidente con la inflación más acentuada de América Latina.

La política monetaria, en tanto, no actuó sino muy débil-

¹ Véase Banco Central del Paraguay, *La renta nacional del Paraguay en 1952*, Asunción, 1953.

mente para moderar este proceso, y debió prestar especial atención a las tendencias de las exportaciones perjudicadas por los altos costos y a las importaciones estimuladas por la expansión; de ahí las devaluaciones monetarias de 1950, 1951 y 1952.

En julio de 1952 inició sus operaciones el nuevo Banco Central, cuyo estatuto le asigna funciones más amplias que las meramente monetarias. En enero de 1953 se reforzaron por las disposiciones de un programa de estabilización económica y desarrollo tendiente a asegurar el equilibrio del presupuesto fiscal y a impedir nuevos aumentos de los préstamos bancarios. Una severa política restrictiva permitió reducir el circulante en los dos primeros meses de 1953, pero el aflojamiento de las restricciones determinó en el primer trimestre del año un aumento de los medios de pago originado en la elevación de los préstamos bancarios al sector público y al privado que se intensificó en el segundo trimestre. Se ha estimado que en los ocho primeros meses el incremento de los medios de pago ha sido superior al 44 por ciento. Las conocidas dificultades para frenar bruscamente un proceso inflacionario intenso han sido patentes en el caso de Paraguay; los altos niveles de costos y precios provocados por la misma inflación, hicieron que las medidas adoptadas por el Banco Central produjeran el paradójico resultado de una aguda escasez de circulante en el plano de la inflación más considerable de América Latina.

La congelación de precios y salarios decretada por el Gobierno a principios de mayo se reflejó en los índices del costo de la vida que registraron hasta agosto una momentánea estabilización y un pequeño descenso. Pero terminado el período para el cual se decretó la congelación, y liberada

en parte la presión contenida de las fuerzas inflacionarias, se produjo de inmediato un alza — sancionada oficialmente — de numerosos artículos de primera necesidad, que alcanzó al 100 por ciento en la carne y al 50 por ciento en el azúcar. Como medida de compensación, el gobierno dispuso un aumento general del 20 por ciento en los sueldos y salarios,¹ que vino a sumarse a los ya concedidos meses antes.

Estas medidas — continuadas con otras como la creación de la Comisión de Abastecimientos, que vendía alimentos en mercados libres a precios fijos — no tuvieron por tanto más que un efecto transitorio; las circunstancias anotadas obligaron a elevar el nivel de la congelación y de los precios oficiales.

Con todo, los aumentos de precios han sido menos intensos que el incremento de los medios de pago por la influencia del satisfactorio abastecimiento de artículos importados. A principios de agosto las importaciones autorizadas llegaban a 25,3 millones de dólares, aparte de las licencias concedidas para importar "con divisas propias" por más de 5 millones de dólares. Ello representa un apreciable exceso sobre lo prescrito en el presupuesto de divisas. Gran parte de este excedente se aplicó a la importación de trigo y harina.

Debe señalarse también como un factor favorable a la moderación del ritmo inflacionario la holgada situación — como no se había visto en muchos años — en que se encuentra la hacienda pública y que permitió mantener en equilibrio los ingresos y los gastos, así como reanudar el servicio de la deuda pública interna suspendido durante más de dos años.

En noviembre de 1953 el Banco Central ha dictado nuevas regulaciones tendientes a restringir el crédito bancario. Límitan las deudas que los bancos pueden mantener en el Banco Central, lo mismo que el monto de los créditos que pueden conceder a cada cliente, requiriéndose en algunos casos autorización del Banco.

Estos factores pueden tener influencia favorable sobre el curso de la inflación. Sin embargo, su alcance dependerá, entre otras circunstancias, de la evolución de la producción interna de bienes de consumo, afectada por causas de carácter climático, y de la capacidad para importar que por idéntica razón está amenazada. La baja de las exportaciones se hizo notar ya en los primeros ocho meses de 1953, lapso en el cual los ingresos de divisas sólo alcanzaron a 19,5 millones de dólares sobre un total de 37,5 calculados en el presupuesto de divisas para todo el año.

El aumento de la producción de bienes de consumo constituirá una solución de fondo para el problema de la inflación. Algunos planes considerados por el gobierno prevén inversiones cuantiosas en dólares y en moneda nacional para la instalación de un ingenio azucarero, una destilería de alcohol, una fábrica de papel y celulosa, una planta eléctrica, etc., cuyos efectos dependerán de los resultados que se obtengan en cuanto a productividad y de su financiamiento; si éste se hace mediante déficit fiscal o a través del crédito bancario, es evidente que la influencia inmediata de ese género de inversiones puede ser netamente inflacionaria y agregar nuevo impulso a los restantes factores expansivos.

10. Perú

En 1953 se ha acentuado en el Perú la influencia de los factores internos en el aumento de los medios de pago al hacerse más intensas que en 1952 las pérdidas de reser-

vas internacionales. En general, ese aumento mantuvo el ritmo que traía de los años anteriores, en que — si se exceptúan 1946 y 1950 — las cuentas exteriores fueron positivas.

La expansión del circulante y el desarrollo de la inflación fueron muy intensos durante los años de la guerra, debido a la influencia del aumento de las exportaciones y la baja de las importaciones, por un lado, y, por otro, el incremento de las colocaciones bancarias que determinan en gran parte los créditos concedidos al Tesoro Público. Los precios y el costo de la vida subieron fuertemente, aunque con menos intensidad que el circulante. En 1944, dada la elevada propensión a importar y los cuantiosos medios de pago a disposición del público, el balance de pagos se tornó pasivo y el gobierno peruano resolvió intervenir en el mercado de divisas. Conviene señalar ese antecedente pues marca la iniciación de un período de alternativas en la política cambiaria que culminará con la implantación de la libertad de cambios.

En los primeros años de la postguerra disminuyó un poco el ritmo de aumento de los medios de pago — no obstante que en 1949 las cuentas exteriores fueron positivas por importante suma — a consecuencia del cambio de signo de las finanzas públicas y de haberse experimentado un aumento en los ahorros y otros factores de absorción. (Véase el cuadro 87 y el gráfico XLVII.)

Pero, mientras el ritmo de aumento de los medios de pago mostró esa tendencia declinante en la inmediata postguerra — por lo menos hasta 1950 —, los precios mayoristas y el costo de la vida se elevaron mucho más intensamente hasta 1951, año en que también hubo un notable incremento en los medios de pago. La inflación, pues, se hizo más aguda en el período 1946-51.

En cambio, en el lapso 1952-53, en que los medios de pago aumentaron en un 26 por ciento, el costo de la vida se elevó en 18 por ciento y los precios mayoristas en sólo 7 por ciento. (Véase el cuadro 88.) Estas alzas, especialmente las del costo de la vida, no son pequeñas, pero al ser inferiores a las que se habían producido en años anteriores, pueden indicar que el ritmo de la inflación tiende a descender. No es seguro, sin embargo, que esta tendencia se haya prolongado durante los últimos meses de 1953.

Los acontecimientos monetarios del Perú en los últimos años han girado alrededor de la política cambiaria seguida por las autoridades, que tuvo su expresión más significativa en el régimen de libertad instaurado a fines de 1949. Conviene, pues, hacer un sucinto resumen de los antecedentes de esta medida, que constituye una excepción a las prácticas predominantes en el cuadro general de América Latina.

Luego de un período prolongado de relativa libertad de cambios, y cuando la balanza comercial se había tornado pasiva, el gobierno resolvió a principios de 1945 intervenir en el mercado a través de un comité encargado de conceder permisos de exportación e importación y de vigilar la venta de moneda extranjera por los bancos. En noviembre se creó la Comisión de Regulación del Comercio Exterior, que reemplazó al cabo de un año el Consejo Nacional de Comercio Exterior.

Como la presión de la demanda de importaciones era muy fuerte debido a la demanda diferida durante la guerra y al estímulo concedido por la inflación interna, el control de las importaciones fué haciéndose cada vez más riguroso a juzgar por la proporción cada vez más alta de las solicitudes rechazadas. En junio de 1947 se prohibió totalmente la importación de artículos considerados como suntuarios — comprendidos en una lista especial —, al mis-

¹ *Fortnightly Review*, 3 de octubre de 1953.

Cuadro 87

PERU: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de soles)

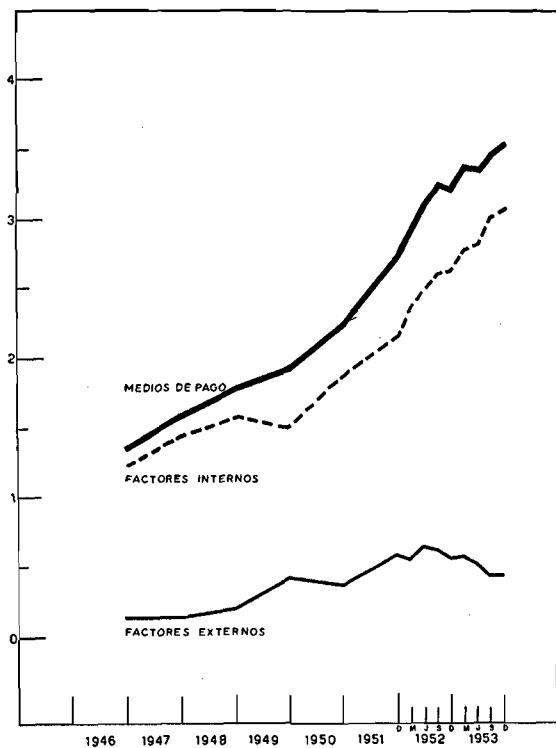
Años Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Medios de pago en circulación
		Total	Sector público	Sector privado			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	- 11,2	318,3	80,3	238,0	- 25,0	282,1	1.347,7
1947	7,4	217,2	72,0	140,7	8,8	233,4	1.581,1
1948	59,4	170,0	19,3	150,7	- 31,1	198,3	1.779,4
1949	216,9	214,8	- 32,5	247,3	- 293,3	138,4	1.917,8
1950	- 41,1	280,0	- 96,5	376,5	78,8	317,7	2.235,5
1951	219,5	642,8	110,7	532,1	- 355,3	507,0	2.742,5
1952 I	- 29,1	279,4	33,8	245,6	- 69,4	180,9	2.923,4
II	50,0	563,7	117,6	446,1	- 245,1	368,6	3.111,1
III	32,5	676,5	108,0	568,5	- 214,4	494,6	3.237,1
IV	- 17,3	790,9	152,7	638,2	- 310,0	463,6	3.206,1
1953 I	3,2	220,8	- 59,4	280,2	- 74,2	149,8	3.355,9
II	- 57,5	409,9	140,3	269,6	- 216,0	136,4	3.342,5
III	- 132,5	499,0	143,4	355,6	- 111,6	254,9	3.461,0

FUENTES: CEPAL, sobre datos de los Boletines del Banco Central de Reserva y de la Memoria Anual de dicho banco.
 NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

Gráfico XLVII

(A)
 ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
 (Mil millones de soles)

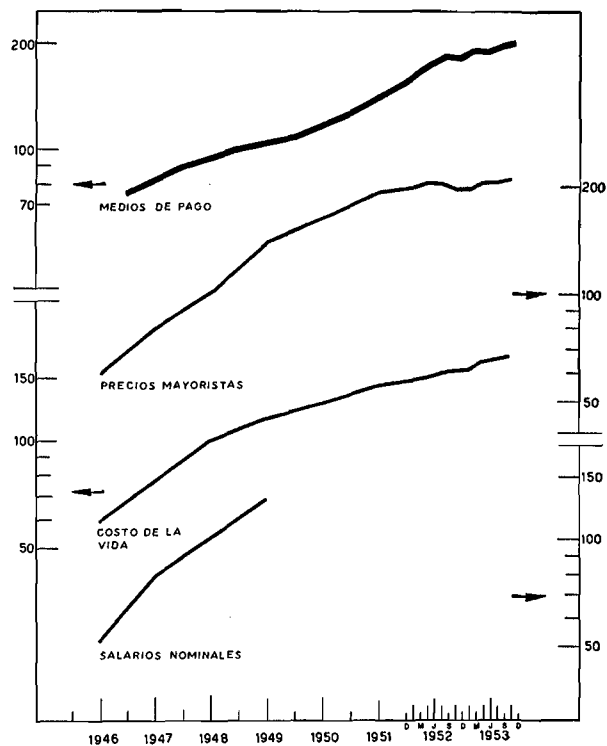
(ESCALA NATURAL)



PERU

(B)
 INDICES DE MEDIOS DE PAGO, PRECIOS MAYORISTAS,
 COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS (1948 = 100)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 88

PERU: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE PRECIOS
MAYORISTAS, DEL COSTO DE LA VIDA
Y DE SALARIOS NOMINALES

(1948=100)

Años	Trimestres	Medios de pago	Precios mayoristas	Costo de la vida	Salarios nominales
1946	75,7	59,2	59,1	51,0
1947	88,9	79,7	76,4	78,0
1948	100,0	100,0	100,0	100,0
1949	107,8	139,7	114,8	129,0
1950	125,6	163,1	126,2	..
1951	154,1	192,4	141,8	..
1952	I	164,3	199,5	147,6	..
	II	174,8	203,8	149,8	..
	III	181,9	203,1	153,4	..
	IV	180,2	197,3	155,6	..
1953	I	188,9	198,3	157,6	..
	II	187,8	204,7	165,4	..
	III	194,5	204,4	168,8	..
	IV	199,0	207,9	169,9	..

FUENTE: Boletín del Banco Central de Reserva.

mo tiempo que se concedía divisas al cambio libre para los artículos alimenticios y otras necesidades. Las mercaderías no prohibidas ni comprendidas en las categorías preferenciales podrían importarse en adelante sin previa licencia y con divisas libres, cuyo tipo de cambio era en esa época el doble del tipo oficial.

Este sistema pasó por diversas alternativas y reformas tendientes a acentuar las restricciones sin que produjera el resultado buscado de equilibrar la balanza comercial y estabilizar la moneda. El principal obstáculo residió en las presiones inflacionarias internas, ejercidas en gran parte por el sector público.

El primer paso hacia el aflojamiento del control se dió con el decreto del 6 de septiembre de 1948, por el cual se creaba el "Fondo Nacional de Divisas". A ese Fondo debían ingresar, además de las de otro origen, las correspondientes el 65 por ciento de las exportaciones. El 35 por ciento restante debía retenerlo el Banco Central en calidad de depósito contra entrega de "Certificados de Divisas". Las divisas del fondo, al tipo de cambio oficial, se destinaban a la importación de los artículos que se consideraban más necesarios (Categoría A); a los pagos de moneda extranjera del estado y entidades oficiales; al pago de servicios y gastos contractuales autorizados en moneda extranjera de entidades no exportadoras, y al servicio de capitales extranjeros. Los certificados podían negociarse libremente por los exportadores y el cambio obtenido con ellos emplearse en la importación de categorías de bienes menos esenciales y en otros servicios. Según la clase de mercaderías a importar, el Banco Central cobraba un recargo de 3,50 o de 10 soles por dólar, y los ingresos así obtenidos se destinaban a amortizar las obligaciones que el gobierno había contraído con el Banco para financiar subsidios a la alimentación, a seguir pagando esos subsidios, y a aumentar el capital de los bancos de fomento. Si los certificados no se negociaban en el plazo de 30 días, sólo daban derecho a obtener del Banco Central su valor en moneda nacional al cambio oficial.

Las sucesivas modificaciones hechas a este decreto — la primera de ellas a sólo tres meses de entrar en vigor — fueron suprimiendo o atenuando los controles. En diciembre

de 1948 se aumentó al 55 por ciento la cuota de divisas en forma de certificados, se eliminaron los recargos de cambio y se suprimió el requisito de la licencia previa para las importaciones no prohibidas. A pesar de ello el 45 por ciento retenido por el Banco Central resultó excesivo y se tradujo en una acumulación de divisas, en tanto que la cuota destinada a las importaciones resultó insuficiente. La cotización del dólar en el mercado de certificados, que era de 15 soles en noviembre de 1948, pasó a ser de 22 soles en julio de 1949. En la depreciación influyó también la tendencia a la baja en los mercados internacionales, que afectó a algunos productos peruanos, aunque los exportadores obtuvieron una compensación en el tipo de cambio.

En agosto de 1949 se dejó sin efecto la retención del 45 por ciento para las exportaciones en moneda extranjera que el Banco Central declarase excedente. Al colocarse en esa condición a la libra esterlina, y al concederse igual franquicia a la exportación de minerales, el 75 por ciento de las exportaciones totales quedaba dentro del régimen de entrega del 100 por ciento en certificados.

El Decreto-Ley de 11 de noviembre de 1949 dejó en suspenso la paridad oficial del sol y llevó al 100 por ciento la entrega de certificados para toda clase de exportaciones. De este modo, el área del mercado de certificados se ensanchaba con la mayor afluencia de divisas, provocando una tendencia a la baja. El mercado de giros, por su parte, después del alza de julio de 1949 ya mencionada, mostró también esa tendencia. En marzo de 1950 los giros se negociaban a 14,90 soles y los certificados a 14,20 por dólar.

Los resultados de este sistema, en los cuatro años que lleva en vigor, están vinculados a la política crediticia del Banco Central, a las medidas internas de control adoptadas por las autoridades y al comportamiento de las finanzas públicas. Debe señalarse, en primer lugar, que su efecto inmediato debía ser necesariamente un alza de los precios, ya que el sistema sancionaba una devaluación del sol que encarecía las importaciones. La tendencia alcista fué además favorecida por la supresión de los subsidios a los artículos alimenticios (excepto el trigo), por la derogación de los controles internos de precios (excepto el pan y los combustibles), y por un aumento general de los sueldos y salarios de los funcionarios y trabajadores del estado como indemnización por la probable alza del costo de la vida.

El ascenso de los precios fué muy marcado en 1950 y 1951. Debe recordarse, además, que los acontecimientos de Corea determinaron en esos años alzas en los precios de exportación e importación, produciéndose entonces el hecho de que cuando los exportadores no vendían todos los certificados por exceso de oferta, eran absorbidos por el Banco Central con emisión de circulante, para vender luego esas divisas en el mercado o acumularlas. De todos modos, las importaciones estaban estimuladas, tanto más cuanto que en el segundo semestre de 1950 se habían comenzado a levantar gradualmente las prohibiciones que aún subsistían. La política del Banco Central se inspiraba en dos requerimientos contradictorios: el de frenar la inflación interna — que se fomentaba al adquirir de los exportadores las divisas no negociadas en el plazo fijado — y el de evitar el desequilibrio de la balanza de comercio. Así, tan pronto el Banco dejaba de adquirir parte de esas divisas excedentes — la que podía ser negociada libremente por los exportadores (de marzo a mayo de 1951) — como reducía el plazo de negociaciones (de 60 a 15 días, el 28 de mayo del mismo año), lo que obligaba a los exportadores a procurar una venta rápida. Si en el primero de los casos se ponía un freno a la emisión, en ambos las importaciones se veían

estimuladas, pues la negociación apresurada de las divisas, impuestas por el segundo tipo de medidas, permitía a los importadores una adquisición más fácil.

La presión de las importaciones se tradujo en balanza comercial pasiva en 1950 y 1951, pero ello no significó absorción de medios de pago por parte de los factores exteriores, ya que en 1951 el saldo del balance de pagos fué fuertemente positivo, entre otras razones por el ingreso de capitales extranjeros. Los factores internos, por su lado, también provocaron expansión del circulante, especialmente en el año citado, tanto por el aumento de las colocaciones del sistema bancario como por los préstamos al gobierno.

En el lapso considerado (1950-51) no se alcanzaron, pues, los propósitos de equilibrio de la balanza de comercio y estabilidad monetaria. Y el desequilibrio y el alza de precios resultantes habrían sido mayores de no haber mediado la política crediticia del Banco Central, que en algunas oportunidades hizo uso de su facultad de variar el encaje mínimo obligatorio de los bancos. Así lo hizo, por ejemplo, en marzo de 1951, en que obligó también a los bancos a la constitución de encajes adicionales. Esas medidas se reiteraron en diciembre del mismo año y produjeron un efecto restrictivo inmediato durante varios meses, razón por la cual el Banco Central las dejó sin efecto.

Otro factor, en fin, que fomentó las importaciones, fué el crédito concedido por los exportadores extranjeros.

En lo que hace al tipo de cambio, la abundante oferta de divisas lo mantuvo relativamente estable y no faltó ocasión — fines de 1950 y principios de 1951 — en que el Banco Central interviniera para evitar una excesiva valorización del sol.

A pesar del constante aumento de los medios de pago por la acción exclusiva de los factores internos, durante 1952 y el primer trimestre de 1953 se alcanzó una mayor estabilidad de los precios, al mismo tiempo que se logró mantener la estabilidad del valor externo de la moneda nacional. La abundancia de bienes importados de todas clases, por una parte, y la holgada disponibilidad de divisas, por otra, permitieron alcanzar ese resultado. Además, el Banco Central prosiguió su política de moderar de cuando en cuando las fuerzas expansivas. Debe hacerse notar a este respecto que gran parte de los aumentos en las colocaciones bancarias fué absorbida por el gobierno. Ello, aunque constituye un factor inflacionario, resta disponibilidades monetarias al sector privado, que se resiente de la escasez de fondos en circunstancias en que la más intensa actividad en los negocios exige mayor cantidad de numerario. Así se

explica que el Banco Central no pudiera mantener por mucho tiempo las medidas restrictivas y las atenuara en cuanto obtuvo algún resultado.

En abril de 1953 el sistema de libertad de cambios comenzó a ser puesto seriamente a prueba. Sin poderse decir que fuera sólo aparente, la relativa estabilidad que se había alcanzado contenía potencialmente fuerzas que podían en cualquier momento producir un desequilibrio, como en verdad lo produjeron a partir de la fecha indicada, en cuanto se experimentó un cambio en los factores exteriores hasta entonces favorables.

La baja de los precios internacionales de algunas materias estratégicas afectó a varios productos principales de la exportación peruana — algodón, plomo, zinc, azúcar —, en tanto aumentó la presión de la demanda por importaciones. Se inició así un proceso de desvalorización del sol, que llega a cotizarse a razón de 22 por dólar en enero de 1954. No basta para modificar ese proceso el favor que las exportaciones han recibido de la propia depreciación monetaria ni ésta ha bastado para poner freno a las importaciones. Se estima que el saldo pasivo de la balanza comercial puede haber sido de 80 millones de dólares a fines de 1953.

En el orden interno, la expansión de los medios de pago continuó por el aumento de las colocaciones bancarias, correspondiendo al fisco buena parte del incremento. La abundancia de productos alimenticios y de gran variedad de artículos importados — de algunos se calculan existencias para dos años — ha moderado el alza de los precios internos.

El problema capital de la actual situación monetaria y de cambios del Perú parece residir en el desmedido aumento de las importaciones y sus repercusiones en la cotización del sol y la balanza comercial. Pero está estrechamente ligado a los factores internos en la medida en que la inflación estimula la demanda de divisas y de bienes importados.

En resumen, los factores que juegan en la determinación y curso de la inflación serían los siguientes: las finanzas públicas, las inversiones, la orientación del crédito bancario y los salarios.

Si se juzga el comportamiento de las finanzas públicas únicamente desde el punto de vista del equilibrio presupuestario, la evolución de los últimos años presenta una apariencia favorable. En efecto, después de los déficit reiterados de los primeros años de la postguerra, el presupuesto ordinario del Estado ha cerrado con superávit consecutivos. (Véase el cuadro 89.)

Cuadro 89

PERU: INGRESOS Y GASTOS DEL PRESUPUESTO ORDINARIO

(En miles de soles)

Años	Ingresos						Gastos	Superávit o déficit (—)	
	Impuestos directos	Porcentaje en total	Impuestos indirectos	Porcentaje en total	Monopolios y exportaciones	Porcentaje en total			Total ingresos
1946	148.860	24,4	374.471	45,1	79.597	13,1	609.226	617.193	— 7.967
1947	179.203	19,3	309.762	33,1	104.464	11,2	929.784	934.679	— 4.895
1948	245.010	24,0	358.846	35,1	125.822	12,3	1.021.106	1.050.901	— 29.795
1949	283.379	24,1	441.984	37,6	149.667	12,7	1.175.197	1.138.917	36.280
1950	364.406	21,1	826.484	47,8	197.624	11,4	1.728.008	1.681.535	46.473
1951	437.357	20,3	1.224.103	56,9	217.393	10,1	2.151.265	1.979.937	171.328
1952	611.060	27,7	1.111.607	50,3	226.694	10,3	2.208.662	2.199.911	8.751
1953	2.038.000 ^a

FUENTE: Boletín del Banco Central de Reserva del Perú.

^a Presupuesto aprobado.

También puede señalarse como factor favorable el hecho de que, a juzgar por los datos publicados sobre el ingreso nacional, la proporción que a su respecto guarda el presupuesto ordinario tiende a disminuir, es decir, el crecimiento del ingreso es mayor que el de los gastos públicos. Con todo, se trata de una expansión de los gastos públicos que casi los ha cuadruplicado en el lapso 1946-52. Además, los datos presentados se refieren al presupuesto ordinario de la Nación, en el cual no están consignados desde 1951 los gastos especiales y extraordinarios para los que se asignan recursos del mismo carácter; estos recursos alcanzaron en 1952 a 669 millones de soles, y 1.042 millones en 1953.

Así pues, tomando las cifras totales, es posible que el déficit no haya sido eliminado, siendo de interés destacar que en 1953 fué necesario emitir bonos para pagar a los contratistas de obras públicas y que el gobierno ha solicitado y obtenido del congreso autorización para elevar del 10 al 30 por ciento de los recursos el margen de anticipo que el Banco Central puede otorgarle para cubrir deficiencias de la recaudación fiscal. El presupuesto ordinario de 1953 ha cerrado con un déficit de 182 millones de soles al que debe sumarse un gasto de 117,5 millones fuera de presupuesto, con lo cual el déficit alcanza a 300 millones de soles.¹ Otro índice de la falta de liquidez del fisco está dado por la evolución de los préstamos bancarios al sector público. (Véase de nuevo el cuadro 87.) Todo ello permite afirmar que en los últimos años las finanzas públicas han constituido un factor inflacionario.

En lo que atañe a las inversiones, es extraordinaria la proporción que representan en el ingreso. No se dispone de datos que permitan apreciar el papel que en ellas desempeña el ahorro nacional, pero, en cambio, no hay duda de que el crédito bancario constituye una contribución importante, tanto en lo que se refiere a la inversión pública como a la privada. Los capitales extranjeros, sobre todo los de carácter privado, se han orientado hacia la minería y el petróleo, productos de exportación. El gobierno, por su parte, ha financiado obras públicas y de fomento mediante emisión de deuda interna, absorbida en fuerte proporción por el Banco Central, aunque el monto total es muy moderado. La orientación de las inversiones privadas ha sido, en general, de carácter especulativo, como lo indica la acumulación de existencias y el auge de las construcciones.

En la orientación del crédito bancario, la actividad agropecuaria ha sido la más favorecida, no tanto por los bancos comerciales o de ahorro — cuyas colocaciones en la industria acusan un considerable ascenso — como por los bancos de fomento y otras instituciones. El comercio ha recibido también crédito abundante.

No hay datos recientes sobre la evolución de los salarios, que hasta 1949 experimentaban alzas pronunciadas. En el conjunto del ingreso nacional la participación de los sueldos y salarios no parece haberse modificado en los últimos años, como no sea con un pequeño aumento favorable a los trabajadores del sector gubernamental.

Recientemente se han tomado algunas providencias encaminadas a impedir un mayor desarrollo de la inflación y a corregir el desequilibrio de la balanza comercial, que a fines de septiembre acusaba un saldo negativo de 61,1 millones de dólares.

La Superintendencia de Bancos ha reducido a 5 días el plazo de vigencia de los certificados de divisas; vencido ese término, las puede adquirir únicamente el Banco Central con un descuento del 2 por ciento. Se han dictado además

disposiciones que limitan las facilidades a conceder en las ventas a plazo de ciertos artículos importados. El Banco Central, por su parte, ha utilizado varias veces durante 1953 su facultad de elevar la razón de efectivo de los bancos. Finalmente, se han puesto a consideración del congreso proyectos de reforma del sistema tributario que elevan el impuesto sobre la renta.

Cabe concluir que si bien hay presiones inflacionarias internas y tensiones agudas en las cuentas exteriores, no están bien definidas las tendencias de los principales factores capaces de decidir sobre un proceso inflacionario que hasta hoy se ha mantenido dentro de límites razonables. Pero debe señalarse que el gobierno ha expresado oficialmente el propósito firme de evitar el desarrollo de ese proceso y de mantener el régimen de libertad de cambios.² Cuenta para esto con un préstamo de 30 millones de dólares obtenido del Fondo Monetario Internacional (12,5 millones), del Tesoro de los Estados Unidos (12,5 millones) y de un banco privado norteamericano (5 millones). El Fondo Monetario entiende así ayudar al gobierno peruano en la ejecución de un programa de estabilización que le permita "mantener un sistema cambiario virtualmente libre de restricciones sobre el comercio y las transacciones de cambios."

Además, el plan esbozado por las autoridades se propone en síntesis los siguientes objetivos: reajuste del presupuesto reduciendo los gastos y aumentando los recursos con nuevos impuestos; limitación de las obras públicas a las ya comenzadas y que sean de urgencia, dentro de lo que permitan los recursos o las rentas específicas, sin recurrir a otros financiamientos ni al Banco Central; detención del crecimiento del circulante vigilando la expansión de los créditos bancarios y evitando los descuentos de vales al Tesoro.

11. República Dominicana

Durante el período 1947-1953 no se observó una orientación definida en la política monetaria de la República Dominicana y, salvo en 1950 y 1951, no hubo grandes alteraciones en la cantidad de medios de pago en circulación. Las variaciones ocurridas han respondido a la influencia de los factores exteriores e internos, que han predominado alternativamente. En el tercer trimestre de 1953 la cantidad de medios circulante fué inferior a la de comienzos de 1952.

Por lo que toca a los factores exteriores, la balanza comercial ha sido fuertemente positiva en los últimos años, pero no ha engendrado aumentos de las reservas monetarias internacionales, si se exceptúa lo ocurrido en 1950 y 1951 — respectivamente 9 y 13 millones de pesos — y más bien ha coincidido con pérdida de las mismas como sucedió en 1947-1949 y en 1952. (Véase el cuadro 90 y el gráfico XLVIII.) Los efectos de los saldos en las transacciones corrientes de mercaderías fueron contrarrestados por los movimientos de fondos correspondientes a capitales y servicios de las inversiones extranjeras.

Los factores exteriores ejercieron su mayor influencia en 1950-1951, a consecuencia de la buena situación del mercado del azúcar, principal producto de exportación. Posteriormente, la caída del precio internacional de ese producto trajo consigo una disminución del superávit comercial y balances de pagos adversos que se tradujeron en pérdidas de reservas, aunque no fueron muy acentuadas.

² Véase el Mensaje ya citado del Presidente de la República, y Fondo Monetario Internacional, *International Financial News Survey*, núm. 33, febrero 26 de 1954.

¹ Mensaje dirigido a la nación por el Presidente de la República el 22 de febrero de 1954.

Cuadro 90

REPUBLICA DOMINICANA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION

(En millones de pesos)

Años Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Medios de pago en circulación
		Total	Sector público	Sector privado			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	2	3	1	2	- 3	8	46
1947	- 5	14	11	3	- 8	1	47
1948	- 5	12	5	7	- 12	- 5	42
1949	- 3	1	1	0	9	7	49
1950	9	3	0	3	- 3	9	58
1951	13	9	2	7	- 1	21	79
1952 I	7	- 2	- 2	0	2	7	86
II	7	1	0	1	- 3	5	84
III	1	5	5	0	- 5	1	80
IV	- 1	7	6	1	- 2	4	83
1953 I	- 1	1	3	- 2	4	4	87
II	0	- 1	- 4	3	- 5	- 6	81
III	4	- 1	- 1	0	- 7	- 4	83

FUENTE: *International Financial Statistics*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

Gráfico XLVIII

(A)

REPUBLICA DOMINICANA

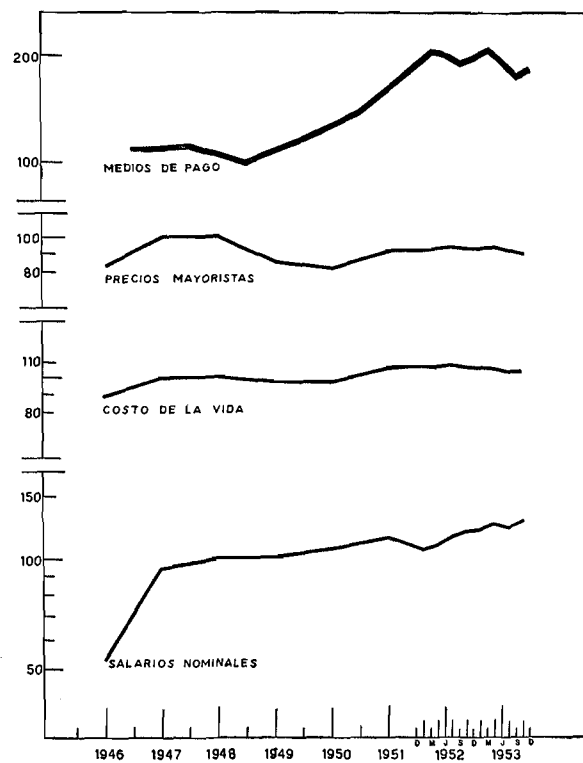
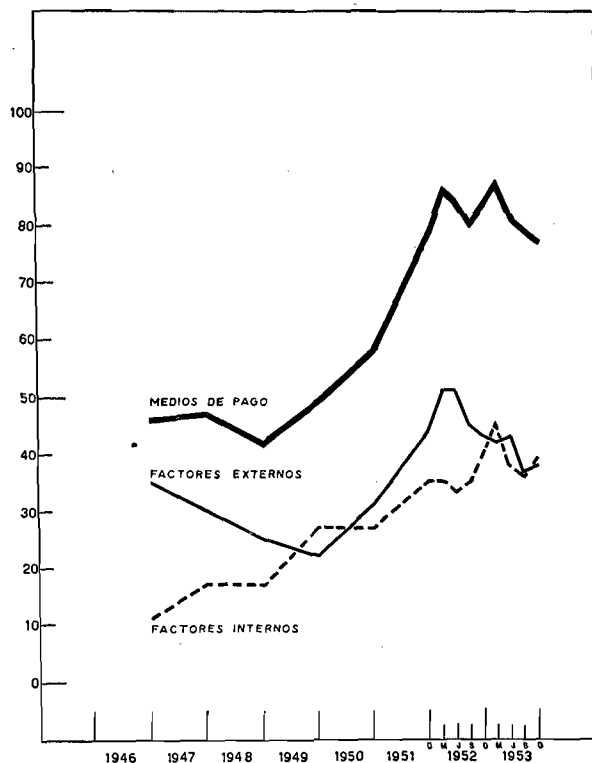
(B)

ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de pesos)

INDICES DE MEDIOS DE PAGO, PRECIOS MAYORISTAS,
COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS (1948 = 100)

(ESCALA NATURAL)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Los factores internos de expansión determinaron una dilatación del circulante de 39 millones de pesos en 1947-1951, comprendiendo la mitad aproximadamente al sector público, pero las finanzas del Estado, a través de los superávits del presupuesto, actuaron para moderar las tendencias expansivas. Los factores de absorción — depósitos a plazo y de ahorro, colocación de títulos en el público, etc. — operaron muy débilmente, salvo en 1947 y 1948, y en algunas ocasiones, como en 1949, tuvieron efectos expansionistas sobre la circulación monetaria debido a la brusca contracción de los depósitos de ahorro. En 1952 se hizo patente un aumento de los préstamos bancarios al sector público, que se elimina en 1953 (tercer trimestre).

Los precios se han mantenido estabilizados desde 1951, en correspondencia con la cantidad de medios de pago en circulación. (Véase el cuadro 91.)

En este comportamiento de los precios no parece haber ejercido influencia el alza registrada en los salarios nominales. Las influencias más importantes residen probablemente en el abastecimiento de bienes importados — con sensibles aumentos en los últimos cuatro años — y las alternativas del ingreso nacional dependiente en buena medida de la producción y mercado del azúcar.

12. Uruguay

Durante 1953, el Uruguay ha acelerado el ritmo moderado de creación de medios de pago que traía desde 1946. En general, y salvo en 1950, los factores internos han obrado para compensar la actuación negativa o relativamente neutral de los factores exteriores o, cuando éstos se han vuelto positivos como en 1952, para contrarrestar los aumentos de circulante así generados. (Véase el cuadro 92 y el gráfico XLIX.) El fuerte saldo positivo exterior que incrementó considerablemente las reservas internacionales en 1950 coincidió con un aumento también importante de medios de pago de origen interno. Sin embargo, la absorción de fondos (depósitos de ahorro, etc.) cumplida en ese

Cuadro 91
REPUBLICA DOMINICANA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE PRECIOS MAYORISTAS, DEL COSTO DE LA VIDA Y DE SALARIOS

(1948=100)

Años Trimestres	Medios de pago	Precios mayoristas ^a	Costo de la vida ^a	Salarios
1946	109,5	84	88	53
1947	111,9	100	99	94
1948	100,0	100	100	100
1949	116,7	86	96	101
1950	138,1	83	96	106
1951	188,1	93	105	114
1952 I	204,8	94	106	108
II	200,0	93	106	108
III	190,5	95	107	115
IV	197,6	94	106	118
1953 I	207,1	94	105	120
II	192,9	95	105	124
III	174,0	93	103	121
IV	183,0	91	103	126 ^b

FUENTE: *International Financial Statistics*.

^a Ciudad Trujillo.

^b Promedio octubre-noviembre.

año, aunque no impidió que el incremento de aquéllos fuera el más alto del período, evitó la extraordinaria expansión que de otro modo habría sobrevenido.

El Uruguay no presenta una situación inflacionaria similar a la de varias repúblicas sudamericanas. Por el contrario, había logrado mantenerse en un razonable nivel de estabilidad, como revelan sus índices de precios. Especialmente en el período 1947-50 fué notable la estabilidad del costo de la vida, pese al aumento que experimentaron en ese lapso los medios de pago. En efecto, mientras el

Cuadro 92

URUGUAY: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de pesos)

Años Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Medios de pago en circulación
		Total	Sector público	Sector privado			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	15	102	5	97	- 60	57	410
1947	-113	135	31	104	1	23	443
1948	21	130	23	107	-107	44	487
1949	3	98	48	50	- 61	40	527
1950	399	127	30	97	-352	114	641
1951	-115	217	- 4	221	-115	- 14	627
1952 I	- 27	56	34	22	- 23	6	633
II	- 37	32	9	23	- 20	- 25	602
III	- 11	- 4	-16	12	4	- 11	616
IV	- 58	- 37	-26	- 11	39	60	687
1953 I	14	25	38	- 13	7	46	733
II	74	9	- 8	17	- 22	61	748
III ^a	77	5	-20	25	- 13	69	756

FUENTE: Datos básicos de *International Financial Statistics*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

^a Julio.

Gráfico XLIX

(A)

URUGUAY

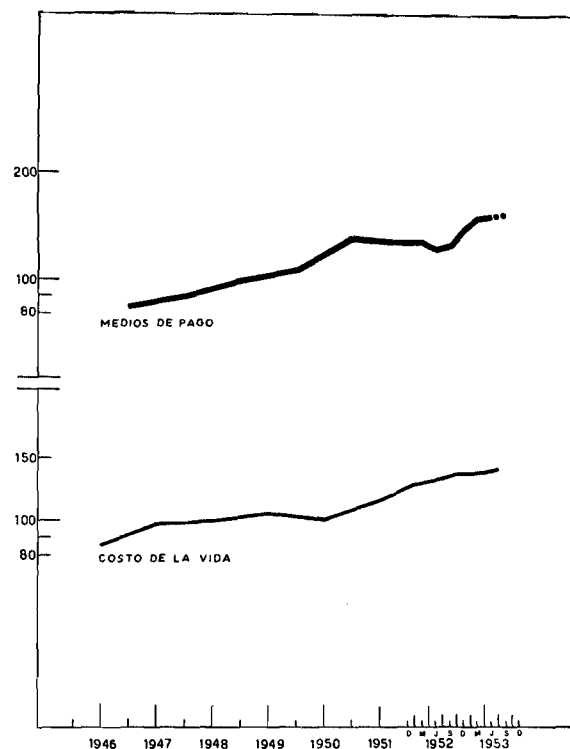
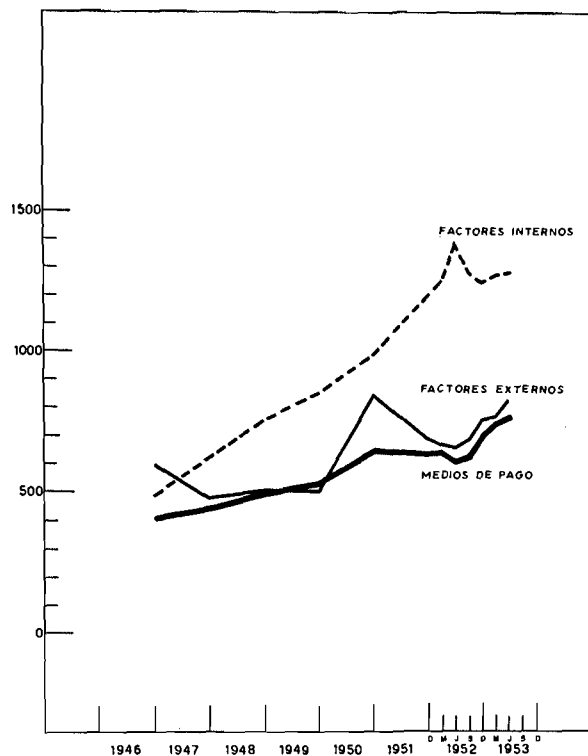
(B)

ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de pesos)

INDICES DE MEDIOS DE PAGO Y COSTO
DE LA VIDA (1948 = 100)

(ESCALA NATURAL)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



índice del costo de vida pasó de 98 a 105 en 1949 y bajó a 101 en 1950 (1948=100), los medios de pago presentaron un índice en ascenso que llegó a 131,6 en 1950. (Véase el cuadro 93.)

La señalada estabilidad coincidió con un ascenso de los salarios nominales, particularmente fuerte en 1950, que

representó una elevación de los salarios reales de 21,8 por ciento en relación con 1947.¹ Así, las ventajas resultantes de la relación de precios del intercambio, que fué extraordinaria en 1950, se transfirieron en gran parte a la clase asalariada. Al parecer, esa transferencia de ingresos fué financiada por los empresarios con sus propias utilidades. Por lo tanto los costos más altos no tuvieron influencia inmediata sobre los precios.

La baja de los de la lana y la paralización de ventas que se prolongó hasta mediados de 1952, sumadas a las grandes importaciones de 1951, produjeron un considerable saldo pasivo en el balance de pagos y pérdidas de reservas monetarias. No obstante que en 1951 y 1952 los factores internos dieron origen a cuantiosos medios de pago, el total de éstos disminuyó en el período por la absorción derivada del crecimiento de los depósitos de ahorro y otras cuentas que esterilizan fondos.

La recuperación de las exportaciones de lana a fines de 1952, que se prolongó en 1953, fué insuficiente para cubrir las pérdidas anteriores, no obstante que en los nueve primeros meses de este último año las exportaciones uruguayas alcanzaron la cifra máxima y que el saldo positivo de ese lapso llegó a más de 89 millones de dólares.

Las alternativas del comercio exterior uruguayo reflejan las que experimentan a su vez el precio de aquel producto y el mercado mundial. La necesidad de mantener el nivel de actividad y ocupación, ha obligado al gobierno a otorgar subsidios a las exportaciones a través de tipos de

Cuadro 93

URUGUAY: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO
EN CIRCULACION Y DEL COSTO DE LA VIDA

(1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago	Costo de la vida
1946	84,2	85
1947	91,0	98
1948	100,0	100
1949	108,2	105
1950	131,6	101
1951	128,7	115
1952	I	130,0	127
	II	123,6	129
	III	126,5	133
	IV	141,1	136
1953	I	150,5	136
	II	153,6	137
	III	155,2 ^a	140

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

^a Julio.

¹ Véase Ministerio de Industrias y Trabajo, *Coste de vida. Estudio de precios y salarios a través de los años 1943-1952*, Montevideo, 1953.

cambios diferenciales que varían según las circunstancias; y para conciliar las exigencias del abastecimiento interno con las del equilibrio de la balanza de comercio ha procurado distribuir las divisas disponibles entre las distintas categorías de mercaderías también mediante tipos diferenciales de cambio. Por otra parte, las importaciones están sujetas a los requisitos de licencia previa que se establecieron en 1941; en julio de 1947 ese requisito se extendió a todas las categorías de importaciones y en 1950 fué suprimido parcialmente con motivo de la fuerte acumulación de divisas de ese año y de la iniciación de la guerra de Corea. Se estableció en forma plena a fines de 1951. El control se aplicó rigurosamente en 1953, concediéndose preferencias a los artículos indispensables para la alimentación o la salud y a las materias primas y maquinarias necesarias para la industria nacional. El beneficio de cambios se aplica a la financiación de los subsidios a algunos artículos alimenticios (carne, leche y trigo) y, en menor escala, a la producción y exportación de otros productos.

En la posición monetaria del Uruguay han jugado y juegan algunos factores contradictorios. De ese juego resultó un desarrollo limitado pero sin inflación hasta 1951 por lo menos. En 1952 se acentuó el alza de los precios para moderarse nuevamente en 1953. Sin embargo, hacia fines del año, parece debilitarse la relativa estabilidad alcanzada al acelerarse el incremento de los medios de pago, y cerrar el presupuesto fiscal con un déficit estimado en 36,5 millones de pesos. En varios sectores del trabajo se dejó sentir alguna presión en demanda de más altos salarios.

Un elemento que ha desempeñado importante papel hasta fines de 1950 para evitar que se desencadenara un proceso inflacionario intenso fué el sistema rígido de emisión de billetes de la ley de 1939, modificado más tarde por la de 1948 que autorizó el redescuento, limitándolo a la suma de 50 millones de pesos. En noviembre de 1950 se eliminó esa limitación en cierta clase de documentos, pero la cartera de redescuentos del Banco de la República no se elevó sobre aquel límite más que a fines de 1952, y en una proporción un poco mayor en 1953; es decir, que hubo también una política de moderación en el instituto central. Sin embargo, la política reciente del Banco de la República parece orientada hacia el aumento del poder emisor. La mencionada ley de 1950 fijó nuevos requisitos a los documentos que podían redescontarse y estableció un plazo de dos años para que la cartera de documentos redescontados de acuerdo con la ley de 1948 se ajustara a las nuevas condiciones. No obstante, a petición del propio banco, el plazo fué prorrogado hasta noviembre de 1954. Solicitó además un aumento de su capital que le permitiría elevar su poder emisor. Por otra parte, el sistema monetario del Uruguay no ha dotado al Banco de la República de instrumentos de control sobre la política crediticia de los bancos; el único que existía fué creado por la ley de noviembre de 1944 que facultaba al gobierno a modificar los encajes mínimos obligatorios durante dos años y expiró en noviembre de 1952 después de sucesivas prórrogas.

Pero los factores más favorables a la inflación residen en las finanzas públicas y se vinculan a la estructura del presupuesto, a su magnitud y a su ejecución deficitaria.

No obstante el impuesto a las ganancias elevadas, el sistema tributario se ha caracterizado como regresivo por el predominio de los impuestos indirectos, no existiendo imposiciones sobre el ingreso. En cuanto a los gastos, una elevada proporción del presupuesto corresponde a las remuneraciones de los empleados y a las jubilaciones, habiéndose calculado que sobre una población activa de 1,2 millones aquéllos y los jubilados llegan a 350.000.

Los recursos recaudados por el Tesoro han experimentado un fuerte crecimiento en los últimos años y al superávit de 1946-48 han sucedido reiterados déficit. (Véase el cuadro 94.)

Cuadro 94

URUGUAY: INGRESOS PRESUPUESTALES Y GASTOS PUBLICOS

(En millones de pesos)

Años	Ingresos	Monto del presupuesto general	Superávit o déficit (-)
1945	124,8	146,4	- 21,6
1946	169,2	167,4	1,8
1947	192,6	190,1	2,5
1948	232,5	231,5	1,0
1949	244,7	256,9	- 12,2
1950	280,0	306,6	- 26,6
1951	357,5	367,0	- 9,5
1952	322,9	355,6	- 32,7
1953 ^a	370,0	406,5	- 36,5

FUENTE: Mensajes oficiales del gobierno a la asamblea general.

^a Estimaciones.

No hay datos que permitan establecer la proporción que tiene el presupuesto fiscal dentro del ingreso nacional, pero algunas estimaciones¹ la hacen montar a un 25 por ciento en los últimos años — proporción evidentemente alta si se compara con la que presentan los demás países de América Latina.

Debe tenerse en cuenta que el presupuesto ordinario sólo abarca el 50 por ciento de los gastos totales, pues no están comprendidos en él los relativos al Tesoro de Vialidad, al de Viviendas Económicas y el Fondo de Asistencia y Previsión Social, ni los correspondientes al beneficio de cambios, a las inversiones en obras públicas financiadas con títulos de la deuda, a los municipios y a las empresas del Estado, etc.

Los aumentos registrados por los gastos públicos han obedecido en su mayor parte a aumentos de los sueldos y salarios de los empleados y obreros del gobierno.

La potencialidad inflacionaria de las modalidades indicadas se contrarresta en parte por el financiamiento no bancario de los déficit fiscales. El Uruguay viene periódicamente consolidando su deuda sin recurrir — más que en mínima proporción — al crédito bancario. La deuda pública consolidada tampoco es absorbida por los bancos y se coloca en las instituciones de seguro y previsión social y, en menor escala, en el público; es decir, el déficit fiscal se financia en definitiva con los ahorros de la colectividad.

También debe destacarse como factor anti-inflacionario la difusión y crecimiento del ahorro privado, pero hay que advertir que no todos los depósitos de ahorro son estrictamente de este carácter, pues en parte se conservan como efectivo disponible y se movilizan como depósitos a la vista.

En definitiva, la evolución de los acontecimientos monetarios del Uruguay parece depender en el orden externo de la marcha de las exportaciones de lana, y en lo interno, del comportamiento de las finanzas públicas. Aquí reside probablemente el riesgo mayor para la estabilidad que el país aún mantenía a fines de 1953, a pesar de los síntomas expansivos que entonces comenzaron a advertirse.

¹ Véase Edison V. Zayas, "Las instituciones financieras del Uruguay y la movilización de los ahorros", *El Trimestre Económico*, México, vol. XX, núm. 2, p. 245, nota 1.

Cuadro 95

VENEZUELA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO CREADOS

(En millones de bolívars)

Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946		73	204	92	112	- 52	225	1.000
1947		13	68	17	51	16	97	1.097
1948		404	25	- 93	118	-146	283	1.380
1949		174	35	- 62	97	- 52	157	1.537
1950		-298	312	213	99	24	38	1.575
1951		98	8	- 69	77	- 34	72	1.647
1952	I	1	7	- 8	15	12	20	1.667
	II	180	-122	-178	56	- 47	11	1.656
	III	236	- 58	-155	97	-103	75	1.722
	IV	200	137	- 48	185	- 75	262	1.909
1953	I	-113	144	75	69	- 56	- 25	1.884
	II	55	48	-111	159	-106	3	1.906
	III	117	48	-152	200	-175	- 10	1.889
	Oct.	231	—	- 16	1.893
	Nov.	260	—

FUENTE: *International Financial Statistics*.

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

13. Venezuela

En Venezuela se mantuvo en 1953 casi inalterada la cantidad de medios de pago en circulación que había venido creciendo muy moderadamente hasta fines del año anterior. La expansión monetaria había sido considerable durante la guerra a consecuencia del ascenso de las exportaciones de petróleo y de la caída de las importaciones. Los balances de pagos positivos se tradujeron en acumulación de reservas internacionales y el incremento de los medios de pago llegó a ser de 126 por ciento en el lapso 1940-45. En la postguerra, aunque las importaciones crecen intensamente, persistió la acumulación de reservas por la acción de las grandes exportaciones de petróleo — que continuaron en ascenso, salvo la momentánea baja de 1949 — y de las inversiones y reinversiones de las compañías extranjeras. Con excepción de 1950, en que hubo pérdidas de reservas a raíz de las desinversiones de esas compañías, los factores exteriores han originado nuevos medios de pago, siendo particularmente fuerte su influencia en 1948-49 y 1952. (Véase el cuadro 95.)

Si se observa el gráfico L se verá que los factores internos han actuado en forma de atenuar los efectos que las oscilaciones de las cuentas exteriores habrían producido en el mercado monetario interno.

Dentro de los factores internos, el papel moderador ha sido desempeñado preferentemente por el sector público, no sólo para hacer menos intenso el aumento de los medios de pago, como es el caso más general, sino también para evitar la contracción del circulante cuando fué necesario contrarrestar la cancelación de fondos de un saldo negativo intenso en el balance de pagos, como ocurrió en 1950.

El sector privado, por su parte, ha determinado una creación relativamente uniforme de medios de pago con cierta tendencia descendente en el lapso 1948-51. A partir de entonces y hasta fines de 1953 hubo un pronunciado ascenso en los préstamos bancarios otorgados a este sector.

Finalmente debe señalarse que los factores de absorción

y, dentro de ellos, los ahorros del público han obrado a lo largo del período que se estudia y que su gravitación no ha sido desdeñable en la determinación del ritmo de crecimiento de los medios de pago.

Por lo que toca a los precios, Venezuela presenta una notable estabilidad a partir de 1948. Durante el período de la guerra mundial ya se observó un comportamiento similar de los precios, que crecieron mucho menos intensamente que los medios de pago. Parece que el hecho se debió a varios factores: aumento de la producción interna, prudente política financiera del gobierno, que acumuló reservas, y desigual distribución de los ingresos que produjo el efecto de limitar la capacidad adquisitiva de la población en general y evitó, por tanto, una exagerada expansión de la demanda. (Véase el cuadro 96.)

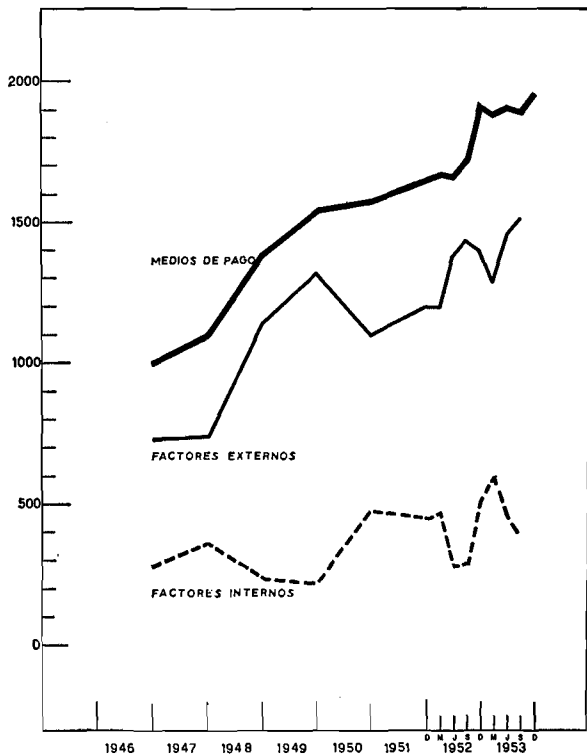
En cierta medida, esos mismos factores han seguido actuando en la postguerra, pero existen otros dos que cobran singular importancia: el incremento más moderado de los medios de pago y el desarrollo de las importaciones.

En lo que hace a las finanzas públicas, si hay en ellas una característica sobresaliente, es la holgura con que el gobierno ha podido afrontar el crecimiento de los gastos, y la procedencia unilateral de gran parte de los recursos.

Los déficit y superávit no fueron de mucha importancia y se sucedieron en forma alterna cada dos años. (Véase cuadro 97.) Puede decirse, pues, que el presupuesto se ha mantenido en equilibrio y que los recursos ordinarios han permitido sufragar los gastos corrientes y las inversiones del gobierno, sin necesidad de recurrir al endeudamiento bancario o a la emisión de títulos. Como es sabido, Venezuela no tiene prácticamente deuda pública y sus cifras son insignificantes; sólo en 1953 apareció una nueva emisión de bonos autorizada en 1950 para el pago de ciertas obligaciones de carácter especial. Esta circunstancia es tanto más notable cuanto que los gastos de capital incluidos en el presupuesto son considerables: 40,30 y 40,61 por ciento, respectivamente, en los ejercicios fiscales 1950-51 y 1951-52.

Gráfico I

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de bolívares)
(ESCALA NATURAL)



Cuadro 96

VENEZUELA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE PRECIOS MAYORISTAS, DEL COSTO DE LA VIDA Y DE SALARIOS NOMINALES

(1948=100)

Años Trimestres	Medios de pago ^a	Precios mayoristas	Costo de la vida	Salarios nominales
1946	72,5	78,7	72	67,2
1947	79,5	93,0	83	84,8
1948	100,0	100,0	100	100,0
1949	111,4	99,9	98	108,1
1950	114,1	100,1	97	113,5
1951	119,3	104,3	99	120,8
1952 I	120,8	101,5	94	..
II	120,1	103,4	100	135,3
III	124,8	103,7	97	..
IV	138,3	103,2	98	146,4
1953 I	136,5	99,2	97	..
II	138,1	99,8	98	..
III	137,6	99,8	97	..
IV ^b	137,2

FUENTE: Memorias del Banco Central de Venezuela.

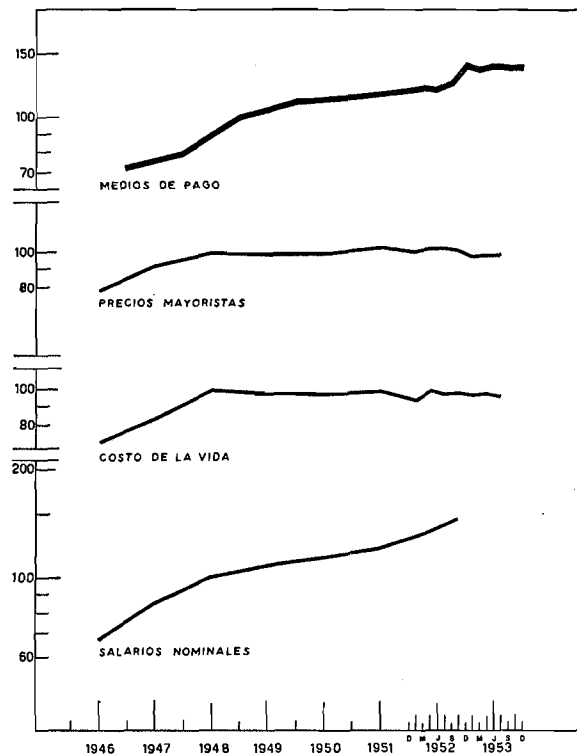
^a Saldos al fin de cada período.

^b Octubre.

La holgada situación de las finanzas públicas proviene de los cuantiosos recursos obtenidos directa o indirectamente del petróleo. La estructura fiscal comparte así los riesgos

VENEZUELA

(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO, PRECIOS MAYORISTAS,
COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS (1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 97

VENEZUELA: INGRESOS Y EGRESOS DEL TESORO^a

(En miles de bolívares)

Años	Ingresos	Egresos	Superávit o déficit (-)
1946	855.519	952.008	- 96.489
1947	1.281.001	1.297.420	- 16.419
1948	1.776.438	1.643.787	132.651
1949	1.979.620	1.955.078	24.542
1950	1.917.009	2.073.473	- 156.464
1951	2.266.541	2.287.310	- 20.769
1952	2.395.680	2.356.650	39.030
1953 ^b	2.131.620	1.979.880	151.740

FUENTE: Revista y Boletines del Banco Central de Venezuela.

^a El año fiscal no coincide con el año calendario, pues va de 1º de julio a 30 de junio. Las cifras consignadas no corresponden por tanto a ejercicios financieros.

^b 10 meses.

de toda la economía venezolana que está expuesta a las alternativas de la producción, exportación y precio de un solo producto. (Véase la composición de los ingresos del presupuesto en el cuadro 98.)

En una evaluación de la influencia del sector público sobre la situación monetaria habría, en definitiva, que señalar la concurrencia de fuerzas contrarias. Por un lado, la financiación holgada de los gastos, la acumulación de algunas reservas, la virtual ausencia de deuda pública y

Cuadro 98

VENEZUELA: COMPOSICION DE LOS INGRESOS FISCALES

(En millones de bolívares)

Años	Aduana	Por ciento	Minas e hidrocarburos ^a	Por ciento	Impuesto sobre la renta y otros imp. direct. ^b	Por ciento	Otros	Por ciento
1949	467,70	23,6	1.078,48	54,5	102,05	5,1	331,39	16,8
1950	429,55	22,4	882,96	56,1	106,07	5,5	498,43	26,0
1951	352,93	15,6	1.258,48	55,5	110,31	4,9	544,82	24,0
1952	378,33	15,8	1.347,22	56,2	124,55	5,2	545,58	22,8

FUENTE: Memoria del Banco Central de Venezuela.

^a Incluye impuesto a la renta pagado por las compañías petroleras.

^b Excluye impuesto a la renta pagado por las compañías petroleras.

la pequeña significación de los impuestos internos al consumo, son factores favorables a la estabilidad. En cambio, son fuerzas expansivas los elevados y crecientes gastos públicos, inclusive los correspondientes a inversiones que, por su naturaleza, no se traducen sino a largo plazo en aumento de los bienes disponibles para el consumo. Hay que hacer notar a este respecto que los cuantiosos recursos que la industria petrolera aporta al país en su mayor parte se incorporan a la economía nacional por vía fiscal a través de impuestos y regalías. De todos modos, la intervención de los factores indicados en primer término ha contrarrestado en buena medida la potencialidad inflacionaria de los gastos.

En cuanto a los salarios, los índices disponibles señalan un ascenso más fuerte que el del costo de la vida, y, por tanto, un mejoramiento apreciable de los salarios reales. A juzgar por ellos, parecería haberse atenuado la desigual distribución de los ingresos que durante el período de la guerra impidió una exagerada expansión de la demanda y frenó el alza de los precios. Sin embargo, esos índices se refieren únicamente al Distrito Federal y no es seguro que constituyan indicación suficiente de lo que ha ocurrido en el resto del país. Por otro lado, ya se ha visto que ha habido un proceso de ahorro relativamente intenso.

La producción de bienes de consumo interno, que alcanzó altos niveles en 1946-47, experimentó desde entonces una baja y sólo comenzó a recuperarse en 1951. Por lo tanto su contribución al aumento de los bienes disponibles ha sido insignificante. El alto nivel del ingreso bruto de Venezuela se debe exclusivamente a la producción de exportación — casi totalmente petróleo — y a la relación de precios del intercambio, que a pesar de haber sufrido algún deterioro en los últimos años, se mantiene aún muy favorable con respecto al nivel de 1945. Allí está también el origen de las grandes inversiones, así como de la elevada capacidad para importar.

La importación de bienes de consumo constituye una proporción importante del total de importaciones y probablemente es el factor más decisivo de la estabilidad de precios que se registra desde 1948. Su influencia se ejerce de dos modos: por la abundancia de bienes a disposición de los consumidores, que es su consecuencia, y por el nivel de sus precios.

El crecimiento de las importaciones venezolanas fué posible gracias a la alta capacidad para importar que proporcionan las exportaciones petroleras y al régimen de cambios imperante. No obstante la exigencia de permisos previos en algunos casos, puede decirse que no hay control de cam-

bios en Venezuela¹ y que la importación de toda clase de artículos se hace sin otra limitación que las divisas disponibles.

El hecho de que los bienes importados constituyan una alta proporción del total de bienes a disposición de la colectividad² asigna a su precio una influencia preponderante en el nivel de precios internos. Por lo tanto, no es de extrañar que éstos — aunque sea con fluctuaciones más moderadas — presenten la misma tendencia que los precios de exportación de Estados Unidos, principal proveedor de Venezuela.

14. Centroamérica

a) Consideraciones generales

El análisis por países de los acontecimientos monetarios que se hace en las páginas anteriores requiere un enfoque especial en el caso de los países centroamericanos. Ofrecen éstos en su conjunto ciertas características comunes que es preciso subrayar antes de entrar a la descripción de lo que en cada uno de ellos ha sucedido estos últimos años en materia monetaria. En Centroamérica se da una situación diferente en lo que toca a la relación que suele prevalecer en la generalidad de los países latinoamericanos entre el ahorro nacional y las inversiones. En casi toda América Latina el ahorro nacional es insuficiente para hacer frente a las necesidades de inversión y los distintos gobiernos tienen que acudir a otras fuentes de financiamiento para proseguir sus programas de desarrollo. En cambio, en Centroamérica, aunque las inversiones no son ni con mucho suficientes para satisfacer las necesidades de fomento, son inferiores a la cuantía del ahorro nacional, que, dentro de sus proporciones, ha llegado a ser importante.

Esta situación peculiar merecería por sí sola el análisis que se intenta a continuación y que tiene planteamientos un tanto distintos a los que se han venido utilizando a lo largo de este capítulo. Pero cabe también señalar el interés que los países centroamericanos encierran desde un punto de vista regional, interés que se ha traducido en los estudios sobre su integración económica en que esta Comisión está empeñada desde 1951, y que se han concretado en forma

¹ Las exportaciones de café y cacao gozan de cambios preferenciales, lo mismo que las importaciones del gobierno. Las divisas de las compañías petroleras son compradas, a su vez, a tipos más desfavorables.

² Mientras el ingreso bruto de Venezuela en 1952 alcanzó a 2.387 millones de dólares, las importaciones llegaron a 768 millones (dólares de 1950).

práctica con la creación del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano.

Durante los últimos años los países centroamericanos han disfrutado de una situación excepcionalmente buena en lo que se refiere a su volumen de exportación y a los precios de sus principales productos, que estimularon su economía interna. Si bien las importaciones tuvieron en esos años una tendencia creciente, lo hicieron a un ritmo menor que el de la capacidad para importar. En otros términos, esta capacidad no se utilizó en todas sus grandes posibilidades, y ello originó que los saldos de los balances de pagos en cuenta corriente se tornaran firme y progresivamente positivos. La consecuencia fué que la reserva monetaria conjunta de estos países, que era de 118 millones de dólares en 1948, llegara a 212 millones en agosto de 1953, calculándose que aquella cifra ha subido a más del doble en diciembre, al iniciarse la exportación de café de la cosecha 1953/54.

Por supuesto que esta incompleta utilización de la capacidad para importar — o, desde otro punto de vista, la fuerte acumulación de reservas — está relacionada con todo el proceso interno del crecimiento del nivel del ingreso, del volumen total de gastos y de su distribución en consumo e inversión real.

La favorable evolución de la relación de precios del intercambio ejerció influencia decisiva sobre el nivel del ingreso, haciéndolo crecer en una proporción marcadamente mayor que si éste hubiera quedado supeditado en forma exclusiva al crecimiento de la actividad y productividad internas. En su primer impacto esta favorable influencia benefició al sector exportador y, en el caso del café, muy especialmente a los empresarios. Su difusión al resto de la economía se realizó luego a través de los mayores gastos de este sector así como a través de los impuestos de exportación recaudados por los gobiernos y gastados en obras de fomento.

El crecimiento circular interno del ingreso dió origen a un aumento del ahorro tanto público como privado, una parte del cual se mantuvo en forma líquida. Unido a la escasísima importancia de la creación de dinero por factores internos, ello permitió en definitiva aquel aumento de reservas.

Ya fuera porque los mayores ingresos del sector exportador provenientes del aumento exterior de precios elevaron el rendimiento de los impuestos fiscales, o por las mayores tasas de la imposición aplicadas a la exportación de café — caso de El Salvador y Guatemala — lo cierto fué que los países del Istmo pudieron desenvolverse con superávit presupuestales. En otras palabras, el ahorro del sector público siguió una tendencia creciente.

También el ahorro del sector privado mantuvo esa tendencia. Por una parte, es lícito suponer que beneficiando principalmente el mayor ingreso a los empresarios de las actividades de exportación, su ahorro ha de haber crecido sustancialmente y a un ritmo más acelerado que su ingreso. Al propio tiempo, el aumento de precios que hubo en las economías internas ha requerido de las empresas mayor cantidad de fondos líquidos para realizar un determinado volumen de operaciones.

Sin embargo, para justificar o explicar el aumento de las reservas no basta comprobar que creció el volumen del ahorro, es decir, que hubo un crecimiento del consumo inferior al del ingreso. Es preciso, además, que, como aconteció, una parte de ese ahorro no se haya invertido en forma real, vale decir, en adiciones al equipo productivo y a las existencias. De otro modo, a través del empleo interno de ese ahorro en el pago de equipos, materias primas, salarios, etc., se habría acrecentado la demanda de bienes de consumo e

inversión, buena parte de los cuales llegan del exterior a consecuencia de la pronunciada propensión a importar que tienen estos países.

En cambio, como no obstante la fuerte inversión interna, parte de los ahorros fueron mantenidos en forma líquida, se pudieron lograr aquellos aumentos de las reservas. El mecanismo que explica esta circunstancia es muy sencillo. En virtud de que los mayores ingresos de divisas no se utilizaron en general — hubo, desde luego, excepciones — para salidas de capital, fueron transferidos por los empresarios a los bancos centrales a cambio de moneda nacional. En tanto esos saldos en moneda nacional no se emplearon en el gasto interno y se mantuvieron en forma líquida, las autoridades monetarias pudieron hacer adiciones netas al monto de las reservas, aprovechando que no se produjo simultáneamente una gran expansión de crédito bancario. En el caso de que se hubiera producido esa dilatación de crédito bancario de origen interno, creando así un poder de demanda adicional, se hubieran neutralizado los efectos de los ahorros líquidos.

Por una parte, hubo una influencia directa de carácter expansivo de los balances de pago. Sin embargo, este primer impacto no fué seguido por efectos expansionistas secundarios, como podría suponerse al dotarse al sistema bancario de cada país de una gran liquidez y, por consiguiente, de una fuerte capacidad expansiva. Los instrumentos internos de absorción del circulante operaron mientras tanto con los depósitos constituidos para garantizar solicitudes de asignación de divisas y los depósitos de ahorro y a plazo, o con los superávit presupuestales y el consiguiente aumento de los depósitos del gobierno en los bancos centrales y la baja en los créditos concedidos al fisco.¹

Todo esto fué posible en definitiva porque los ingresos acrecentados y los consiguientes mayores ahorros facilitaron que los empresarios de productos de exportación y los gobiernos dejaran en buena medida de recurrir al crédito bancario, lo que unido a la poca disposición bancaria para aumentar los créditos a otros sectores privados, contuvo la dilatación del circulante por factores internos.

Resulta así, que en general la política fiscal y la circulación monetaria — fuertemente influida en estos países por dicha política — han estado encuadradas dentro de normas ortodoxas en lo que se refiere a estabilidad interna y posición exterior de las monedas. En cambio, han estado débilmente vinculadas a la promoción del desarrollo económico y su financiamiento. Esto es así por cuanto, en último análisis, aquel proceso estudiado significó que el volumen del ahorro en estos países ha sido en los últimos años superior a la inversión real interna, y en una cifra exactamente igual a los saldos positivos de los balances de pagos en cuenta corriente.

La conclusión anterior y el análisis que la precedió contienen todos los elementos necesarios para comprender cómo el desarrollo económico habido en estos países no ha creado problemas de inestabilidad interna o externa. Mas no se sigue de ello que una intensificación de ese proceso no pueda llegar a plantearlos.

La magnitud de las reservas obtenidas en el curso de unos pocos años demuestra que hasta hoy no ha habido problemas de desequilibrio exterior. Por otra parte, la cotización de las monedas se ha mantenido firme, y en el caso de Costa Rica, donde hubo anteriormente una fuerte depreciación, el colón comenzó a valorizarse, pasando la cotización del dólar en el mercado libre controlado de 8,90 colones en

¹ Además, al menos en Costa Rica, los bancos y el público absorbieron valores del Estado que hasta entonces estaban en poder del Banco Central.

1949 a 6,65 en 1952 y 1953. Al mismo tiempo se rebajaron los recargos cambiarios, que en algunos casos habían llegado al 100 por ciento.

Ahora bien, una política de desarrollo tendría que llevarse a cabo mediante el aumento de las importaciones de bienes de capital, es decir, utilizando las reservas internacionales acumuladas, tanto si las inversiones se efectúan a través de la movilización de los ahorros líquidos, como si se recurre a la expansión del crédito bancario. El primer camino representa, teóricamente, la forma más sana de crecer que se ofrece a estas economías, sobre todo si se atiende a la escasez relativa de capital que existe en ellas y que hace que cualquier adición neta de capital real tenga una productividad marginal (física) muy elevada. Por otra parte, la conveniencia de un proceso de esta naturaleza parece abonada por el hecho de que las actuales reservas monetarias del conjunto de los cinco países alcanzan aproximadamente al 75 por ciento de las importaciones de un año, proporción que se estima lo bastante alta como para cubrir prudentemente las necesidades de las partidas pasivas de los balances de pago.

Con todo, no se trata aquí de una mera disyuntiva entre satisfacer un elemento psicológico de seguridad a través de abultadas reservas monetarias — actitud que parece estar muy arraigada en Centroamérica — o mantener reservas más modestas e impulsar el desarrollo económico interno. En realidad, el temor al desequilibrio encuentra su lógico fundamento en la incógnita relativa a la persistencia de los factores externos favorables que han permitido la acumulación de las reservas mencionadas. Economías cuyos ingresos de divisas dependen de la exportación de unos pocos productos primarios están expuestas a las bruscas oscilaciones del mercado internacional, y no pueden fundar sus perspectivas de desarrollo únicamente en la prolongación de circunstancias que son inestables, como lo ha demostrado su propia experiencia y la de otros países (Bolivia, Cuba, Chile). Y al riesgo del desequilibrio mismo se suma el inherente al valor del signo monetario, cuya influencia ha moderado en los últimos años el alza de los precios internos.

No es presumible, por otra parte, que la expansión del crédito bancario que seguramente requeriría la política de fomento de un mayor desarrollo económico podría acompañarse de un movimiento paralelo de las reservas, ya que las nuevas inversiones supondrían un aumento de las importaciones de bienes de capital, como se ha dicho. En este caso, un desequilibrio de las cuentas exteriores plantearía la alternativa de un proceso inflacionario o de una brusca contracción de la actividad económica.

Estos reparos no pretenden objetar la conveniencia de un desarrollo económico más intenso de los países centroamericanos ni de compararla desventajosamente con los beneficios de la estabilidad monetaria y de cambios. Frente a la necesidad del crecimiento — reconocida siempre como primordial — se ha procurado simplemente plantear algunos problemas que podrían surgir de una política de inversiones basada en las reservas monetarias acumuladas. Se ha prescindido de muchos argumentos vinculados al tema, entre ellos el relativo a la importancia que revestiría la colaboración de los capitales extranjeros, ya se trató de inversionistas privados, ya de instituciones internacionales. Por lo demás, es obvio que una orientación de las inversiones con miras a sustituir importaciones desempeñaría un importante papel en el éxito de una política como la que se comenta.

Conviene aquí establecer la diferente situación de cada país con respecto a estas posibilidades de mayor desarrollo analizadas hasta ahora en forma conjunta para toda la

región, ya que estos países difieren entre sí en cuanto al crecimiento del ingreso, inversión real, expansión monetaria y salidas de capital. Se pueden considerar tres países que encajan adecuadamente en el marco antes señalado: Costa Rica, Honduras y Nicaragua, y dos casos distintos, opuestos a su vez entre sí: El Salvador y Guatemala.

El Salvador parece ser el país donde el crecimiento del ingreso, tanto por la favorable relación de precios del intercambio como por el desarrollo interno, ha aumentado a un ritmo mayor. También el volumen del ahorro — tanto a consecuencia de aquel aumento del ingreso como por la distribución de éste — parece ser el de mayor magnitud dentro de la región centroamericana. Sin embargo, la acumulación de reservas monetarias siguió una tendencia moderada de crecimiento de poco más de un millón y medio de dólares anuales, excepto el fuerte aumento que registró en 1949 y en el primer semestre de 1953 por razones estacionales. Salvo en estos períodos, se produjeron, simultáneamente al mejoramiento de la capacidad para importar, una dilatación de crédito bancario y una cierta salida de capitales en forma de colocaciones de ahorros privados en el exterior. Excluyendo estos ahorros privados monetarios fuera del país, los restantes se han traducido en gran parte en demandas internas de bienes de inversión — y en parte de consumo — a través del crédito bancario, que anuló la propensión a mantener ahorros líquidos de ciertos sectores. En otras palabras, parece ser que a través de la política monetaria ha sido en este país donde se utilizaron más intensamente las condiciones económicas imperantes en los últimos años en favor del desarrollo económico.

En Guatemala, por el contrario, además de que el ingreso real parece haber seguido una tendencia bastante menos pronunciada de crecimiento que en El Salvador, la capacidad para importar creció a menor ritmo que en este último país. Esto ha determinado que las posibilidades de acrecentar el monto de ahorros y reservas hayan sido menores. A esta situación hay que agregar que después de 1951 hubo factores psicológicos que originaron importantes salidas de capital. Estas salidas de capital, enfrentadas a dichas condiciones de ahorros y reservas, determinaron que la inversión territorial bruta del sector privado haya reducido fuertemente su proporción en el total del producto nacional bruto. Más aún, en 1952 esa inversión fué menor en valores absolutos que en 1950 y 1951.

Todas estas circunstancias combinadas han determinado que en Guatemala — tras una pérdida de reservas de 4 millones de dólares entre 1948 y 1953 — el ritmo seguido por la inversión privada haya decrecido sustancialmente en 1952 y, presumiblemente, en 1953. Por desgracia, no se poseen datos sobre la inversión del sector público, pero todo parece indicar que no ha podido neutralizar aquel decrecimiento, no obstante las mayores inversiones que realizó el gobierno durante 1953.

La favorable evolución de los precios de los productos de exportación significó un fuerte impulso al crecimiento del ingreso monetario de los países centroamericanos, que se habría traducido en un aumento correlativo del ingreso real en cuanto se hubiera aprovechado en compras efectivas de bienes del exterior el crecimiento de la capacidad para importar que de él se derivó. Pero en tanto ese aumento de la capacidad para importar se empleó en elevar el monto de las reservas monetarias o en salidas de capital, significó un crecimiento mayor del ingreso monetario que el real. De cualquier forma, el aumento del ingreso nominal trajo consigo una expansión de la demanda total, que en la medida en que se volcó al exterior en procura de importaciones, no se tradujo en mayor cantidad de bienes — en

los países con tipos de cambio fijo —, pues fué contrarrestada por los aumentos de precios que esos bienes tuvieron en el país de origen. Como se sabe, ese aumento fué más o menos regular hasta 1951 inclusive. Pero con la modificación del cambio exterior, los bienes importados sufrieron en Nicaragua y Costa Rica un recargo adicional, en proporción a la desvalorización de sus tipos múltiples. En 1952, la revaluación de la moneda costarricense con la eliminación de algunos recargos cambiarios influyó en la baja que luego mostraron los bienes de importación.

Por el contrario, en cuanto esa demanda, reforzada por el aumento del ingreso monetario, se volcó sobre los bienes de producción nacional, ha debido determinar aumentos sustanciales de precios en aquellos productos en que es baja la elasticidad de la oferta. Por ejemplo, en el caso de Nicaragua, el alza de precios de los bienes nacionales fué más pronunciada que la de los alimentos, muchos de los cuales proceden del exterior. En Guatemala, igualmente, el aumento de los precios de los productos nacionales fué un 25 por ciento superior al nivel registrado por los bienes de importación.

En síntesis, puede afirmarse que se ha detenido la influencia de los precios de importación sobre el alza de los precios internos, por lo menos mientras en los mercados proveedores subsista la tendencia a la baja de esos precios. En cambio, en tanto los precios de exportación — principalmente del café — incidan como hasta ahora en el aumento progresivo del ingreso y de la demanda que se satisface con productos nacionales, mantendrán presiones permanentes de alza sobre los precios de estos últimos productos.

b) Costa Rica

Después de 1950 y hasta el primer semestre de 1953 se ha producido en Costa Rica un cambio notable en las políticas monetaria y financiera, que aparecen ahora vinculadas en forma coherente como instrumento para facilitar el desarrollo económico del país sin exagerar demasiado la tendencia inflacionista. Desde 1950 en adelante la expan-

sión del medio circulante tuvo su origen tanto en el aumento de las reservas como en el crédito otorgado a la actividad privada, mientras el sector público actuó como factor de absorción a través de los superávits presupuestales y de una marcada contracción en el monto de los créditos concedidos al gobierno por el sistema bancario. Esta situación contrasta con la existente en años anteriores a 1950 en que el principal elemento determinante de la expansión fué en general el déficit del presupuesto, que actuó con mayor intensidad que las reservas de divisas y los préstamos bancarios al sector privado.

Sin embargo, el medio circulante — que creció entre 1946 y 1950 a una tasa anual promedio de 10 por ciento — aceleró ese ritmo en 1952 y la primera mitad de 1953, debido casi exclusivamente al aumento de las reservas monetarias. La baja de éstas originó la contracción que se observa en el tercer trimestre del año. (Véase el cuadro 99 y el gráfico LI.)

Durante el período 1946-50 los factores internos fueron los determinantes del aumento del medio circulante, no obstante las restricciones crediticias que se quisieron adoptar en repetidas oportunidades. En esta expansión de origen interno participaron los préstamos al sector público y al privado, si bien el primero lo hizo en mayor medida. En cambio, en los años posteriores a 1949, ante una aceleración de la expansión crediticia a la actividad privada, las finanzas estatales actuaron como medio de absorción, determinando que en conjunto los factores internos casi no tuvieran influencia sobre la dilatación del circulante. Después de repetidos déficits fiscales, se llegó a una nivelación del presupuesto en 1949, y de 1950 hasta 1952 se lograron superávits de 11,2 millones, 19,2 millones y 24,3 millones de colones, respectivamente. En el primer semestre de 1953 el superávit montó a 8,2 millones de colones. Al propio tiempo se obtuvo una reducción de la deuda interna de 267,8 millones de colones en 1949 a 200,1 millones en junio de 1953, y una disminución de los bonos y letras del Estado colocados en el Banco Central, de 20,3 millones en 1949 a 6,8 millones en junio de 1953.

Cuadro 99

COSTA RICA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION

(En millones de colones)

Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	-22	31	12	19	-3	-6	145
1947	13	18	2	16	-12	19	164
1948	5	26	22	4	-10	21	185
1949	-5	52	26	26	-28	19	204
1950	4	-1	-21	20	7	10	214
1951	16	-8	-30	22	31	39	253
1952	I	52	-17	0	-17	-1	34	287
	II	62	2	7	-5	-11	53	306
	III	36	15	-3	18	-13	38	291
	IV	37	24	-6	30	-12	49	302
1953	I	47	-11	0	-11	-9	27	329
	II	55	-10	-10	0	-8	35	337
	III	26	2	-15	17	-15	13	315

FUENTE: *International Financial Statistics*.

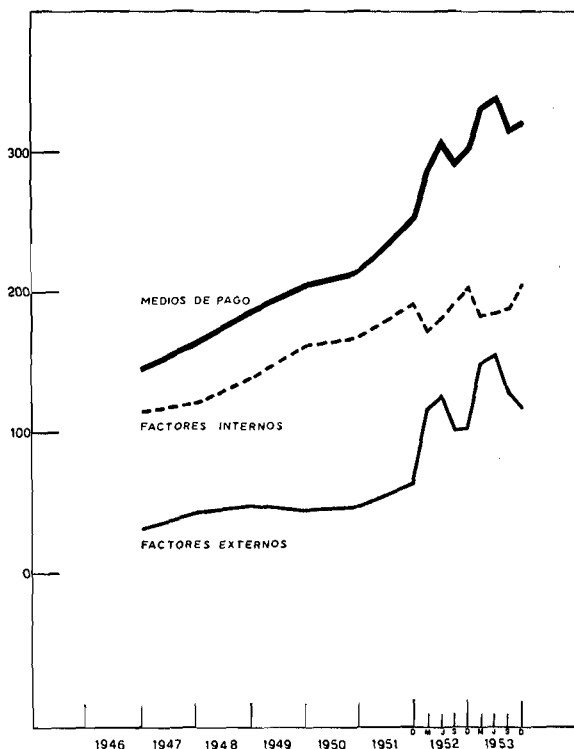
NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

Gráfico LI

COSTA RICA

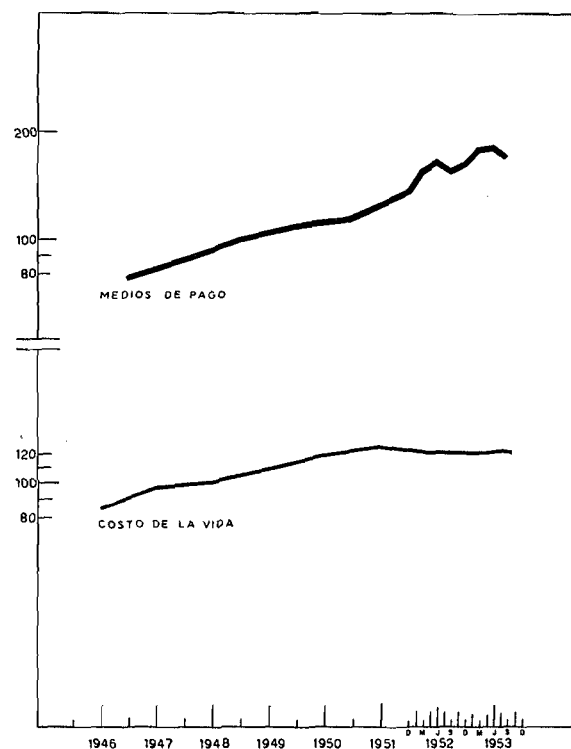
(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de colones)

(ESCALA NATURAL)



(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO Y COSTO DE
LA VIDA (1948 = 100)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Esta absorción originada por la política financiera del gobierno, contrastó con la expansión crediticia en el sector privado, donde los préstamos e inversiones del sistema bancario pasaron de 172 millones en 1949 a 244 millones de colones en diciembre de 1952, para descender en junio de 1953 por razones estacionales a 236 millones.

La situación del balance de pagos y, por lo tanto, la influencia de los factores externos sobre el medio circulante, difiere fundamentalmente entre el lapso comprendido entre 1951 y el primer semestre de 1953 y los años anteriores. En tanto que el aumento de la reserva monetaria ejerció influencia expansionista sobre el circulante en el primer período indicado, entre 1944 y 1950 esa influencia fué escasa y negativa en algunos años.

El control de cambios se implantó en 1944, en momentos en que las reservas habían descendido rápidamente y se habían acumulado deudas comerciales pendientes de pago en el exterior por valor de 4,2 millones de dólares. Como la situación no mejoró en los dos años siguientes, se llegó a 1947 con 7,7 millones de dólares de reservas y deudas pendientes por 16,7 millones de dólares. Se adoptaron entonces diversas medidas como la aplicación de topes a las carteras bancarias y exigencias de depósitos previos a los importadores sobre el valor de sus pedidos de cambio. Como subsistiera la situación, en 1948 se dictaron, con el asesoramiento del Fondo Monetario Internacional, leyes cambiarias tendientes a reducir las importaciones. A comienzos de 1950, las deudas comerciales montaban a 20,5 millones de dólares y los pedidos pendientes de cambio sumaban 9,7 millones, en tanto que las reservas sólo alcanzaban a poco más de 8 millones de dólares.

Pero desde mediados de 1950, gracias al alza de los precios de exportación — sobre todo del café — y el consiguiente aumento del valor de las ventas al exterior, así como por la acción de la Ley de Transacciones Internacionales — que había entrado en vigor en abril de ese año — se superó la crisis cambiaria. De acuerdo con esa ley se impusieron recargos cambiarios entre el 10 por ciento para los artículos de primera necesidad y el 100 por ciento para los suntuarios, al par que el Banco Central sólo suministró cambio extranjero para las mercaderías esenciales. Las otras importaciones debieron ser provistas de cambio en el mercado libre, en el cual las cotizaciones llegaron a exceder el tipo oficial — aparte del recargo — en 60 por ciento. Después de esa fecha se pudo reducir una gran parte de los recargos cambiarios y, además, se produjo una revaluación de los tipos de cambio, que pasaron de 11 y 13 colones (según categorías) en septiembre de 1951, a 5,67 y 7,52, descendiendo este último tipo — que corresponde al mercado libre — a 6,65 en julio de 1952 y así hasta el presente.

Después de mediados de 1950 se registró en Costa Rica un aumento de precios que duró hasta 1951. Ya durante la última parte de ese año, todo 1952 y más aún en el primer semestre de 1953, se invierte esa tendencia y comienzan a bajar tanto los precios mayoristas como el costo de la vida. (Véase el cuadro 100.)

En ello ha influido tanto la baja de los precios de exportación, iniciada en la última parte de 1951, como la gradual revaluación de los tipos de cambio aplicables a las importaciones, subsiguientes a la mejoría de las reservas monetarias y las reformas introducidas por el gobierno. Al mismo

Cuadro 100

COSTA RICA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO
EN CIRCULACION Y DEL COSTO DE LA VIDA

(1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago	Costo de la vida ^a
1946	78,0	85
1947	88,2	97
1948	100,0	100
1949	109,7	108
1950	115,1	119
1951	136,0	127
1952	I	154,3	123
	II	164,5	122
	III	156,5	122
	IV	162,4	122
1953	I	176,9	122
	II	181,2	122
	III	169,4	123
	IV	121

FUENTE: *International Financial Statistics*.^a Costo de la vida en San José.

tiempo, se mejoró notablemente el abastecimiento de toda clase de artículos importados al suavizarse mucho las restricciones cambiarias y de importación.

Cuadro 101

COSTA RICA: INGRESOS Y EGRESOS EFECTIVOS
DEL GOBIERNO

(En miles de colones)

Años	Ingresos	Egresos	Superávit o déficit (-)
1946	62.923	78.727	- 15.804
1947	88.048	96.658	- 8.610
1948	90.079	114.863	- 24.784
1949	125.423	125.397	26
1950	137.987	126.792	11.195
1951	160.067	140.890	19.177
1952	189.481	165.213	24.268
1953

FUENTE: Banco Central de Costa Rica, *Tercera Memoria*, 1952.

El comportamiento de las finanzas públicas experimenta un cambio radical a partir de 1949. Desde entonces el gobierno obtiene constantes superávits, en contraste con los fuertes déficits de años anteriores. (Véase el cuadro 101.)

c) *El Salvador*

A partir de 1950 inclusive, se produjo también en El Salvador un cambio en la política monetaria. Esta abandonó su papel neutral desde ese año, llegando a influir fuertemente sobre la expansión del medio circulante a través de los préstamos bancarios concedidos a la actividad privada, mientras el sector público, con presupuestos equilibrados y aún con superávit, continuó generalmente actuando como elemento de absorción, aunque no muy fuerte. Antes de esa fecha la política monetaria no había tenido orientación definida en el sentido indicado. Tanto es así que las oscilaciones del medio circulante en la postguerra fueron peque-

ñas hasta 1949, año en que hubo gran expansión debido al aumento de las reservas monetarias. Los saldos positivos más reducidos del balance de pagos siguieron operando, aunque con menor intensidad, sobre el circulante en todo el período comprendido entre 1950 y 1952, de suerte que aquél aceleró su ritmo de crecimiento en los últimos años, llegando a ser en diciembre de 1952 un 43 por ciento superior al volumen existente en 1949. En marzo de 1953 se elevó más aún para descender desde junio por razones estacionales. Pero en ese período (1950-1952) los factores internos fueron los que principalmente determinaron el aumento registrado en el medio circulante. En esta expansión de origen interno participaron exclusivamente los préstamos bancarios concedidos al público, que pasaron de 55 millones de colones en 1949 a 108 millones en 1952, o sea casi al doble. La expansión proveniente de esos préstamos sólo en mínima parte fué contrarrestada con instrumentos internos de absorción, entre ellos principalmente la colocación de títulos entre el público. Un pequeño aumento de los depósitos del gobierno en el Banco Central actuó también en ese sentido. (Véase el cuadro 102 y el gráfico LII.)

Es preciso analizar el panorama ofrecido por estos elementos durante el primer semestre de 1953 teniendo en cuenta las variaciones estacionales que los afectan, ya que en El Salvador es donde actúan con más intensidad y son más características.

Entre diciembre de un año y marzo o abril del siguiente se efectúa el grueso de las exportaciones de café. Los empresarios entran en poder de grandes saldos líquidos que les permiten dejar de recurrir al crédito e incluso liquidar obligaciones bancarias anteriormente contraídas. De ahí que en ese período del año los préstamos al público sufran un marcado descenso. Posteriormente, desde mayo a noviembre, los gastos de operación en los cultivos obligan nuevamente a recurrir en cifras crecientes al crédito, y sufren una dilatación los préstamos de este tipo por el sistema bancario. Mientras tanto, las reservas monetarias del país tienen un comportamiento diverso, ya que crecen extraordinariamente al comienzo del año — con las grandes exportaciones — y se van reduciendo gradualmente, al atender en los meses siguientes las partidas pasivas del balance de pagos que, como las importaciones, se distribuyen regularmente durante todo el año. Por lo tanto, no es extraño que en el primer trimestre de 1953 los préstamos bancarios al público se redujeran en 16 millones de colones y algo más en el segundo, concluyendo el año con un aumento de 10 millones.

Diverso comportamiento tuvieron los factores externos. El fuerte y progresivo aumento del precio del café desde 1949 determinó que el valor de la exportación total creciera en cifras considerables. Pero como al propio tiempo también las importaciones aumentaron en volumen y valor, el balance de pagos sólo tuvo una pequeña influencia neta en la dilatación del circulante. Por las razones indicadas, este factor pasó a tener en el primer semestre de 1953 un efecto destacado y motivó una expansión bruta de 42 millones de colones, que se eliminó al final del año.

Sin embargo, esos saldos positivos ejercieron un efecto indirecto sobre dicha dilatación, al acrecentar la liquidez del sistema bancario y dotarlo de una alta capacidad de expansión que en el lapso 1950-1952 se aprovechó con amplitud, como se ha visto, con motivo del cambio surgido en la política monetaria.

El Salvador experimentó en 1950 un fuerte aumento de los precios. Desde entonces éste ha sido menor e incluso se registró en 1952 un descenso que en el segundo trimestre fué particularmente intenso. En 1953, después del alza inicial, se notó una estabilización. (Véase el cuadro 103.)

Cuadro 102

EL SALVADOR: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION

(En millones de colones)

Años Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
		Total	Sector público	Sector privado			
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946	2	6	-1	7	-6	2	89
1947	-2	11	0	11	-3	6	95
1948	0	-3	0	-3	4	1	96
1949	24	1	0	1	7	32	108
1950	6	27	2	25	-20	15	143
1951	3	15	1	14	-5	13	156
1952 I	32	-3	0	-3	2	31	187
II	26	-9	0	-9	4	21	177
III	0	2	0	2	8	10	166
IV	5	15	1	14	7	27	183
1953 I	54	-18	-2	-16	-1	35	218
II	42	-17	1	-18	-3	22	205
III	15	-2	3	-5	-4	9	192
IV	0	16	6	10	-6	10	193

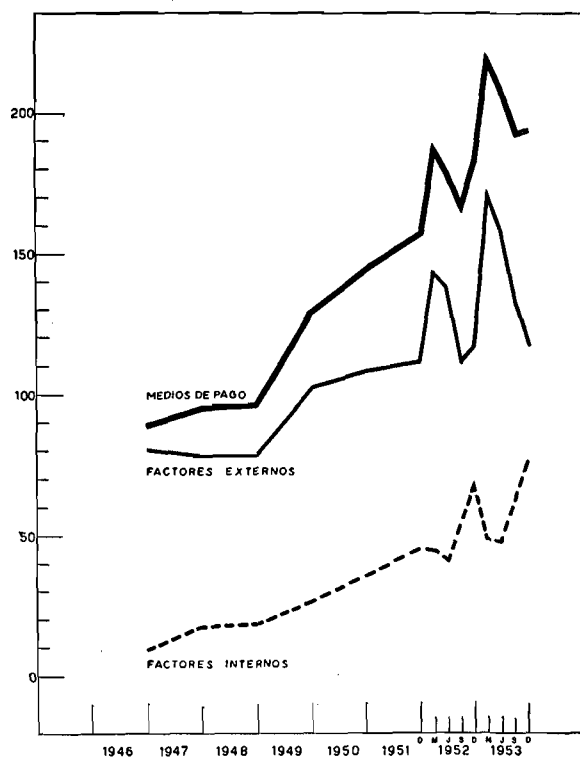
FUENTE: *International Financial Statistics*

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

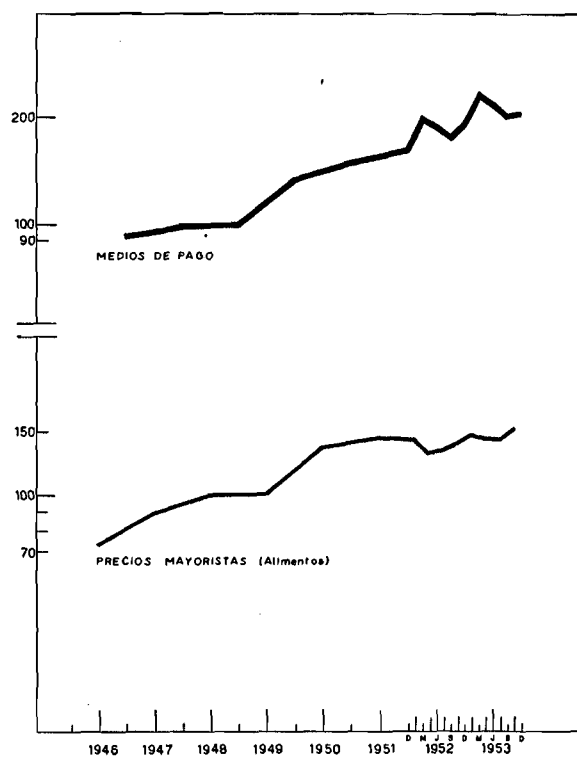
Gráfico LII

EL SALVADOR

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de colones)
(ESCALA NATURAL)



(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO Y PRECIOS MAYORISTAS
(1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 103

**EL SALVADOR: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO
EN CIRCULACION Y DE PRECIOS MAYORISTAS
DE ALIMENTOS**

(1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago	Precios mayoristas (alimentos)
1946	92,7	73
1947	99,0	89
1948	100,0	100
1949	133,3	101
1950	149,0	136
1951	162,5	144
1952	I	194,8	142
	II	184,4	131
	III	172,9	133
	IV	190,6	139
1953	I	227,1	146
	II	213,5	143
	III	200,0	143
	IV	201,1	153 ^a

FUENTE: *International Financial Statistics*.

^a Promedio noviembre-diciembre.

Este menor ritmo de crecimiento de los precios en momentos en que mayor fué la expansión del circulante, se debió principalmente a la baja de precios exteriores—salvo el café—desde mediados de 1951 y al satisfactorio abastecimiento de bienes importados.

d) *Guatemala*

Entre los años 1946 y 1951 la política monetaria en Guatemala estuvo orientada hacia una relativa estabilidad del circulante, habiendo crecido éste a una tasa anual promedio de 5 por ciento.

En 1952 hubo una salida de capitales hacia el exterior, que se inició en el mes de mayo. Las reservas bajaron de 54,5 millones en marzo, a 42,1 millones de quetzales en septiembre. Ello produjo de inmediato una fuerte disminución en los encajes de los bancos comerciales, cuyo punto mínimo se registró en junio, con sólo 109.000 quetzales de exceso de efectivo sobre el mínimo legal requerido. A pesar de ello, los préstamos bancarios se mantuvieron a igual nivel y aún aumentaron ligeramente después de julio, por cuanto el Banco de Guatemala aumentó sus créditos al sistema bancario de 6,1 millones en junio a 10,8 millones en septiembre de 1952. Por obra de estas circunstancias, el medio circulante, aunque se redujo entre junio y septiembre de 1952, registró hacia fin de año un aumento de 5 millones de quetzales.

Aunque los factores psicológicos que habían actuado en 1952 lo siguieron haciendo con relativa intensidad, durante el primer semestre de 1953, no produjeron efectos visibles sobre los encajes bancarios y sobre la circulación monetaria. En ese período del año ingresaron al país fuertes cantidades de divisas con motivo principalmente de las exportaciones de café. Sin embargo, sí tuvieron influencia sobre las reservas monetarias, que no registraron el acostumbrado aumento estacional a causa de la salida de capitales.

La estabilidad que mostró el medio circulante en Guatemala resultó de la escasa influencia expansionista ejercida tanto por los factores externos como por los internos.

Las reservas monetarias, cuyo nivel es aún bastante sa-

tisfactorio tanto en relación con la circulación interna como con el pasivo normal del balance de pagos en cuenta corriente, han descendido desde 1947 hasta diciembre de 1952 y septiembre de 1953 en 9 millones y 14 millones de quetzales, respectivamente, reducción que se originó en forma particular en los saldos negativos de ese balance durante los años 1948 y 1949. (Véase el cuadro 104 y el gráfico LIII.) Desde entonces las reservas monetarias han aumentado levemente y han tenido escasa influencia sobre el medio circulante. Si bien el valor de las exportaciones continuó en general siendo crecido, las importaciones también registraron altos niveles. De esta suerte, los factores externos obraron en Guatemala como elemento estabilizador.

También los factores internos de expansión tuvieron en general ese comportamiento. Después de la expansión bruta de 8 millones y 12 millones de quetzales que provocaron en 1948 y 1949, su influencia sobre el medio circulante ha sido más bien débil en los años siguientes.

Los préstamos concedidos por el sistema bancario mostraron desde 1951 una marcada estabilidad en torno a los 39 millones de quetzales, cifra superior en 5 millones y 3 millones de quetzales a los otorgados en 1950 y 1949 respectivamente. Cerca del 30 por ciento de estos préstamos totales se destinó a la agricultura, a la cual se concedió un pequeño aumento del crédito en 1952 y el primer semestre de 1953, en contraste con la reducción, también leve, que ofrecieron los préstamos concedidos a las restantes actividades. Sólo en las inversiones bancarias en valores privados se observó en 1952 y 1953 un aumento.

En cambio, en el sector público se comprobó que los gastos financiados con títulos—colocados en el Banco de Guatemala—sufrieron un aumento de 3 millones de quetzales en 1952, aumento que se mantuvo en el primer trimestre de 1953. Esto coincidió con una marcada tendencia a la nivelación del presupuesto, que se notó desde 1950 y que culminó en el ejercicio fiscal 1951-52 con un superávit de 5,45 millones de quetzales. (Véase el cuadro 105.)

Sin embargo, el déficit reapareció en 1952-53 no obstante que la aplicación de un aumento en la tasa del impuesto sobre la exportación de café permitió cubrir mayores gastos presupuestales. En el fondo, sólo se produjo una transferencia de poder adquisitivo del sector cafetalero al sector público.

Las alzas de precios en Guatemala no tuvieron el carácter violento observado en otros países de la región centroamericana. Desde 1949 el alza fué moderada y aun sufrió algunas alternativas. En 1953 se estabilizaron los precios en niveles parecidos a los de 1952, que ya habían sido más bajos que los registrados en 1951. (Véase el cuadro 106.) Sucedió así tanto en los precios mayoristas de los bienes importados como en los nacionales. Y a su vez ello se reflejó en parte en los precios de los artículos alimenticios al menudeo.

La baja de los precios de importación desde fines de 1951, el satisfactorio abastecimiento de bienes importados, y el escaso ritmo de aumento del circulante, parecen haber sido los principales factores que determinaron la estabilidad de los precios.

e) *Honduras*

Hasta el año 1951 inclusive, tanto la política monetaria como la financiera estuvieron orientadas en Honduras hacia la estabilidad del medio circulante. Hasta esa fecha, los escasos efectos expansionistas sólo provinieron del balance de pagos, pero muchas veces fueron contra-

Cuadro 104

GUATEMALA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION

(En millones de quetzales)

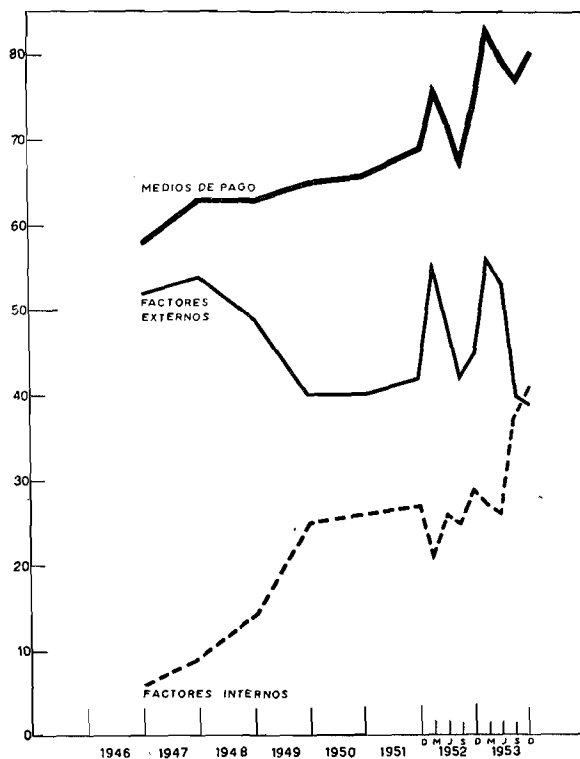
Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946		10	7	-5	12	-2	10	58
1947		2	3	7	2	0	5	63
1948		-5	8	0	8	-3	0	63
1949		-9	12	7	5	-1	2	65
1950		0	-2	0	-2	3	1	66
1951		2	5	..	3	69
1952	I	13	-2	..	7	76
	II	6	-1	..	3	72
	III	0	0	..	-2	67
	IV	3	0	..	5	74
1953	I	11	-1	..	9	83
	II	8	1	..	5	79
	III	-5	5	..	3	77

FUENTE: *International Financial Statistics*

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

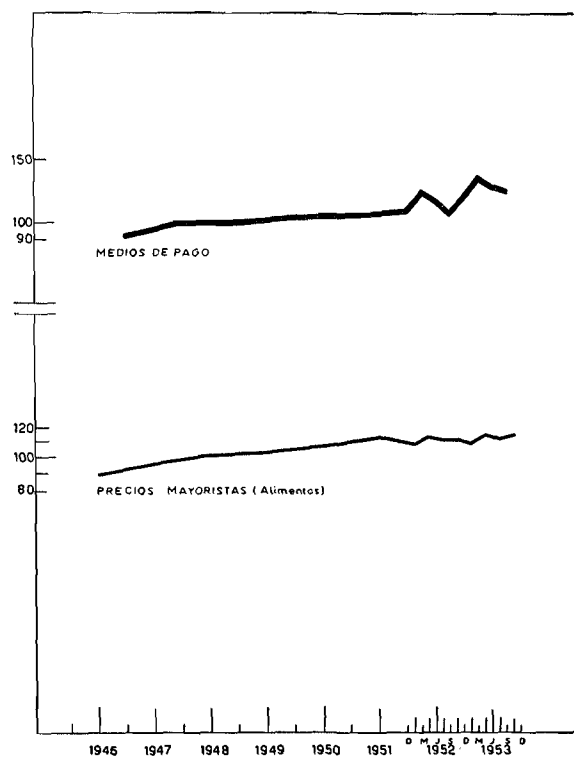
Gráfico LIII

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de quetzales)
(ESCALA NATURAL)



GUATEMALA

(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO Y PRECIOS
MAYORISTAS (1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 105

GUATEMALA: INGRESOS Y EGRESOS PRESUPUESTALES DEL GOBIERNO

(En miles de quetzales)

Años	Ingresos	Egresos	Superávit o déficit (-)
1946/47	40,536	31,508	9.028
1947/48	39,631	41,710	- 2.079
1948/49	44,452	47,162	- 2.710
1949/50	42,815	46,758	- 3.943
1950/51	47,436	47,022	414
1951/52	57,415	52,522	4.893
1952/53	61,511	66,962	- 5.451

FUENTE: *Boletín Estadístico*, Banco de Guatemala.

restados por los factores internos de absorción y por las variaciones de los préstamos concedidos a la actividad privada.

Sin embargo, desde fines de 1951 — aun conservando el sector público su papel estabilizador a través de los superávit presupuestales — hubo un cambio en la política monetaria que otorgó cierta liberalidad a los préstamos bancarios y que comenzó a ejercer influencia sobre la expansión del circulante, pero con un más claro sentido de desarrollo de la economía.

En 1949 se sancionaron las leyes del Banco Central y del Banco Nacional de Fomento, que comenzaron sus actividades a mediados de 1950. Con estas dos instituciones se integró un sistema moderno, al que se agregó en 1952 un primer programa de crédito agrícola supervisado. Además de asumir la dirección de la política monetaria, la centralización de las reservas y la emisión, y las funciones de agente financiero del gobierno, el Banco Central quedó autorizado para efectuar préstamos al Banco de Fomento. El capital de este último pasó de 2,2 millones de lempiras

Cuadro 106

GUATEMALA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION Y DE PRECIOS MAYORISTAS DE ALIMENTOS

(1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago	Precios mayoristas (alimentos)
1946		92,1	88
1947		100,0	95
1948		100,0	100
1949		103,2	102
1950		104,8	107
1951		109,5	113
1952	I	120,6	109
	II	114,3	114
	III	106,3	112
	IV	117,5	112
1953	I	131,7	109
	II	125,4	115
	III	122,2	112
	IV	115

FUENTE: *International Financial Statistics*.

en 1950 a más de 5 millones en 1953 y sus préstamos, inversiones y descuentos alcanzaron en este año a superar los 3 millones. Estos préstamos fueron de corto, mediano y largo plazo, y, por lo tanto, no se circunscribieron a los créditos de avío, sino que, casi en un 60 por ciento, se aplicaron también al financiamiento de actividades agrícolas e industriales. De tal suerte, la política monetaria del país asumió una función de promoción económica que hasta entonces no había tenido en forma destacada.

El medio circulante, que había mostrado una marcada estabilidad hasta 1950, comenzó a crecer desde 1951 inclusive. Entre aquella fecha y septiembre de 1953 aumentó en 62 por ciento. (Véase el cuadro 107 y el gráfico LIV.)

Cuadro 107

HONDURAS: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION

(En millones de lempiras)

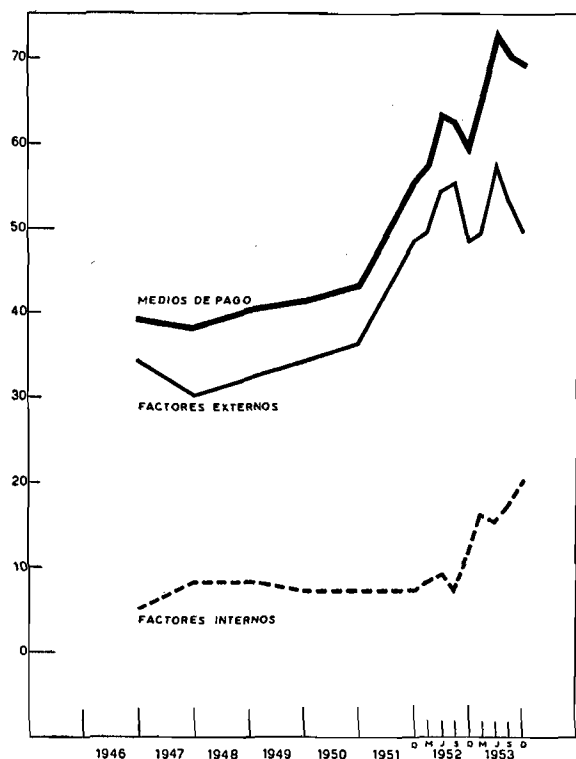
Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946		0	3	..	3	39
1947		- 4	6	..	- 1	38
1948		2	0	..	2	40
1949		2	2	..	- 1	41
1950		2	1	..	2	43
1951		12	- 1	0	- 1	1	12	55
1952	I	1	1	0	1	0	2	57
	II	6	2	0	2	0	8	63
	III	7	2	0	2	- 2	7	62
	IV	0	4	0	4	0	4	59
1953	I	1	2	2	2	3	6	65
	II	9	2	3	2	2	13	72
	III	5	4	1	4	2	11	70

FUENTE: *International Financial Statistics*

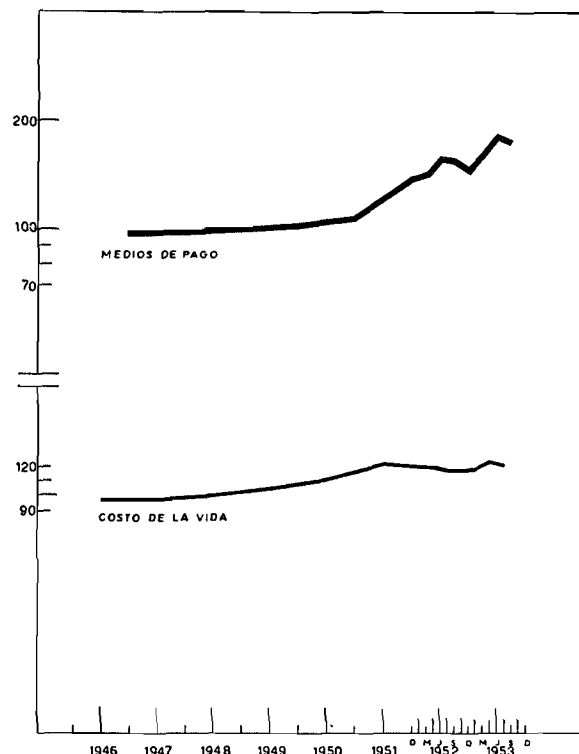
NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

Gráfico LIV

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de lempiras)
(ESCALA NATURAL)



(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO Y COSTO DE LA VIDA
(1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



El balance de pagos fué hasta 1951 el factor determinante de la expansión del medio circulante, debido a los saldos de la balanza comercial, obtenidos por el aumento del valor de las exportaciones y no obstante lo elevado de las importaciones. El balance de pagos cerró nivelado en 1952 a consecuencia de una contracción de las exportaciones y de un crecimiento de las importaciones, para presentar un mejoramiento en el primer semestre de 1953.

Hasta 1950 los factores internos actuaron muy débilmente, salvo en 1947, en que contrarrestaron las pérdidas de reservas. Pero, en cambio, en 1952 y 1953 ejercieron pronunciadas influencias expansionistas. Durante toda la postguerra — con excepción del ejercicio 1947-48 — los presupuestos fiscales han arrojado superávit. (Véase el cuadro 108.) El aumento de los préstamos al sector público en 1953 puso de manifiesto una situación menos holgada de las finanzas públicas. Como al mismo tiempo hubo un aumento de los préstamos al sector privado y un ascenso de las reservas monetarias, todos los factores aparecieron colaborando en el sentido de una expansión. Así se explica el aumento de 18,6 por ciento en los medios de pago experimentado entre diciembre de 1952 y septiembre de 1953.

Después de los aumentos que el costo de la vida sufrió en 1950 y 1951, el índice respectivo tendió a estabilizarse en 1952 y el primer trimestre de 1953 en un nivel ligeramente inferior al que tuvo en 1951. En el segundo trimestre se registró un alza. (Véase el cuadro 109.)

Al existir una manifiesta dependencia de la economía interna respecto del exterior por lo que toca al abastecimiento de buena parte de los artículos de consumo e inversión, los precios internos han estado principalmente

Cuadro 108

HONDURAS: INGRESOS Y EGRESOS DEL FISCO
(En miles de lempiras)

Años	Ingresos	Egresos	Superávit o déficit (-)
1945/46	17.147	16.760	387
1946/47	22.698	20.715	1.983
1947/48	25.625	27.942	- 2.317
1948/49	27.267	26.538	729
1949/50	32.777	31.975	802
1950/51	40.005	35.220	4.785

FUENTE: Primera Memoria del Banco Central de Honduras, 1940/1951.

influidos por el alto volumen de importaciones y por la baja de los precios exteriores que se inició desde mediados de 1951, excepción hecha de los del café.

f) Nicaragua

A raíz del aumento del valor de las exportaciones y de las radicales reformas implantadas en 1950 en el control de cambios, con la elevación de las tarifas aplicables a las importaciones menos esenciales y con la modificación del sistema de concesión de divisas, se superó en 1951 la crisis cambiaria que había afectado a Nicaragua en la postguerra. Se produjo también en 1950 un cambio en la política fiscal que transformó en superávit los déficit del pre-

Cuadro 109

HONDURAS: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION Y DEL COSTO DE LA VIDA

(1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago ^a	Costo de la vida
1946		97,5	97
1947		98,8	98
1948		100,0	100
1949		102,5	105
1950		107,5	111
1951		137,5	123
1952	I	142,5	121
	II	157,5	121
	III	155,0	119
	IV	147,5	119
1953	I	162,5	120
	II	180,0	125
	III	175,0	122

FUENTE: *International Financial Statistics*.

^a Saldos al fin de cada período.

supuesto. En el año fiscal 1952/53 ese superávit fué de 13 millones de córdobas. Dejó así el sector público de presionar al medio circulante hacia la expansión. Desde 1951 sólo recibió esos efectos de parte del balance de pagos y de los préstamos concedidos al sector privado. Evidentemente, esta circunstancia respondió a un cambio en las políticas monetaria y financiera, que aparecen ahora combinadas para fomentar el desarrollo económico del país.

El ritmo de crecimiento del medio circulante se aceleró en 1951-1952 y más aún en 1953, año en que se registró un incremento de 32,5 por ciento. (Véase el cuadro 110 y el gráfico LV.)

El balance de pagos, que cerró con saldos negativos en años anteriores a 1950, comenzó a nivelarse hacia el final

de este año, para tener fuertes saldos positivos en los años siguientes. Se elevaron las reservas de 17 millones de córdobas en 1950 a 165 millones en junio de 1953 (3,4 a 28,0 millones de dólares). Fueron factores determinantes de la situación el aumento registrado en el valor de las exportaciones y la permanencia en el nivel de las importaciones, que sólo hacia fines de 1952 mostraron aumentos sustanciales en volumen y valor.

El tipo de cambio para las importaciones menos esenciales, que hasta noviembre de 1950 era uno solo y uniforme para todas las compras exteriores — 5,29 córdobas por dólar (con impuesto) —, se elevó a 8,05 y 10,05 según el grado de esencialidad de la mercadería importada. Estos tipos de cambio se han mantenido, no obstante el mejoramiento de la reserva monetaria. Más aún, el tipo en el mercado libre — que corresponde a un corto número de transacciones — pasó de 7,30 córdobas por dólar en diciembre de 1952 a 7,85 en junio de 1953.

La expansión proveniente del gran aumento de las reservas no pudo neutralizarse con los expedientes comunes de absorción ni por el cambio experimentado en el comportamiento de las finanzas públicas.

El sector público perdió totalmente su influencia expansionista después de 1949. Ello se comprueba con la disminución constante que experimentan los préstamos al gobierno (véase el cuadro 110) y con la evolución de las cuentas fiscales. (Véase el cuadro 111.)

En cambio, los préstamos al sector privado siguieron en aumento, llegando a fines de 1953 a 80 millones de córdobas, más del doble de la cifra más alta alcanzada con anterioridad (1951).

Entre 1946 y 1950 el ascenso de los precios fué moderado y menor que el aumento de los medios de pago. Pero en 1951 se registró un alza muy fuerte equivalente en promedio anual al 26,7 por ciento sobre el nivel del año anterior. (Véase el cuadro 112.) Influyeron en ello los mayores precios internacionales y la revaluación del cambio extranjero a que antes se hizo referencia, dada la depen-

Cuadro 110

NICARAGUA: ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO EN CIRCULACION

(En millones de córdobas)

Años	Trimestres	De origen externo	De origen interno			Medios de pago absorbidos (-)	Variación neta de los medios de pago	Total medios de pago en circulación
			Total	Sector público	Sector privado			
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
1946		- 2	18	13	5	- 5	- 11	73
1947		- 5	4	17	- 13	10	9	82
1948		- 10	22	0	22	- 3	9	91
1949		2	14	7	7	8	24	115
1950		- 2	27	- 3	30	- 7	18	133
1951		51	33	- 6	39	- 54	30	163
1952	I	33	2	- 2	4	- 7	28	191
	II	47	- 17	- 3	- 14	- 20	10	173
	III	55	- 9	- 6	- 3	- 35	11	174
	IV	38	26	- 7	33	- 30	34	197
1953	I	53	3	- 1	4	- 18	38	235
	II	96	- 31	- 4	- 27	- 27	38	235
	III	67	15	- 5	- 20	- 41	41	238
	IV	13	73	- 7	80	- 22	64	261

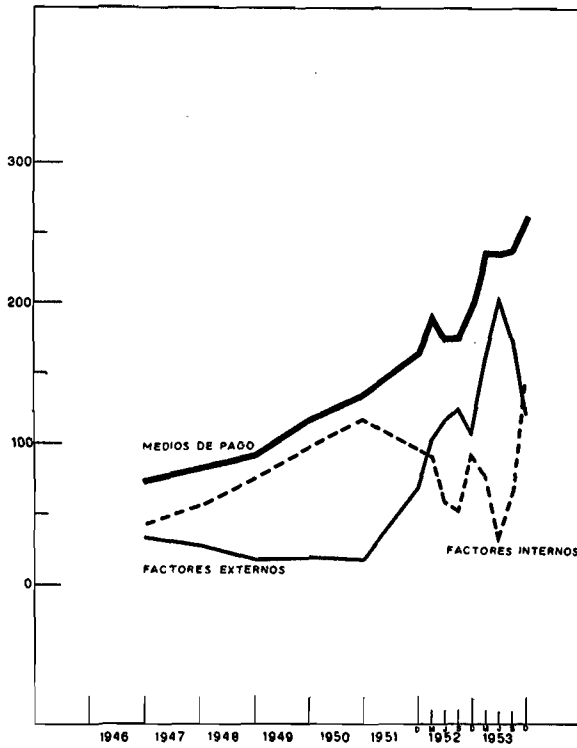
FUENTE: *International Financial Statistics*

NOTA GENERAL: Véase la del cuadro 62.

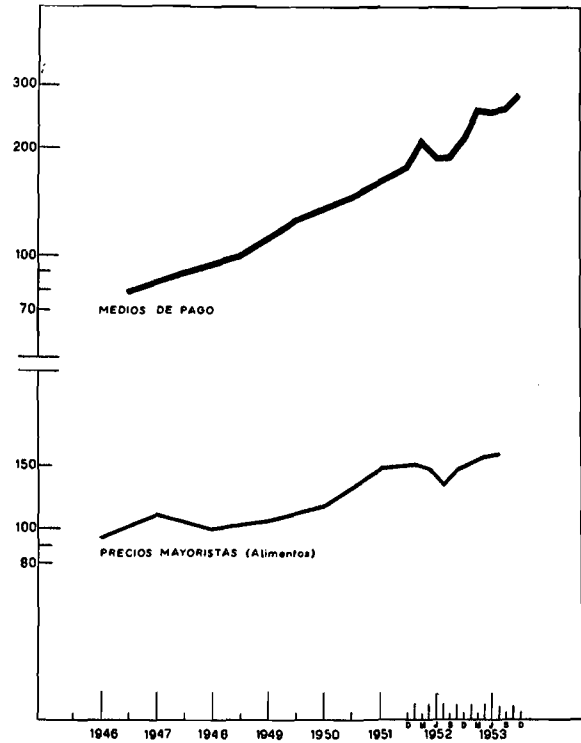
Gráfico LV

NICARAGUA

(A)
ORIGEN DE LOS MEDIOS DE PAGO
(Millones de córdobas)
(ESCALA NATURAL)



(B)
INDICES DE MEDIOS DE PAGO Y PRECIOS
MAYORISTAS (1948 = 100)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 111

NICARAGUA: INGRESOS Y EGRESOS PUBLICOS
(Miles de córdobas)

Años	Ingresos	Egresos	Superávit o déficit (-)
1945/46	83.077	82.697	380
1946/47	96.509	92.236	4.273
1947/48	92.313	97.103	- 4.790
1948/49	105.371	111.916	- 6.545
1949/50	108.470	105.024	3.446
1950/51	121.719	116.103	5.616
1951/52	155.600	149.680	5.920

FUENTE: Revista Trimestral del Banco Nacional de Nicaragua, enero/marzo 1953.

dencia del abastecimiento interno con respecto a las compras exteriores.

En 1952 se produjo una baja, que en el tercer trimestre llegó a ser considerable por la influencia de un aumento sustancial de las importaciones y una baja de los precios internacionales. Hacia el fin del año se registró una recuperación de los precios internos que se prolongó y acentuó en 1953 en correspondencia con el aumento de los me-

Cuadro 112

NICARAGUA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO
EN CIRCULACION Y DE PRECIOS MAYORISTAS
DE ALIMENTOS
(1948 = 100)

Años	Trimestres	Medios de pago	Precios mayoristas (alimentos)
1946		80,2	94
1947		90,1	109
1948		100,0	100
1949		126,4	105
1950		146,2	116
1951		179,1	147
1952	I	209,9	151
	II	190,1	147
	III	191,2	133
	IV	216,5	147
1953	I	258,2	153
	II	258,2	160
	III	261,5	163
	IV	286,8	..

FUENTE: International Financial Statistics.

dios de pago y la expansión de los préstamos bancarios al sector privado.

Varios países introdujeron modificaciones en su régimen de cambios en 1953. En unos casos se trató de devaluaciones directas de la moneda nacional llevadas a cabo a través de alzas decretadas en las tasas vigentes para las importaciones o para las exportaciones; en otros, de medidas tales como la creación o legalización del mercado libre, o como la ampliación de las operaciones que deben negociarse a las tasas más altas y que tienen el mismo efecto que una devaluación monetaria; en algunos otros se dió una combinación de los distintos métodos. De esta manera, se prolongó en 1953 una tendencia que ya era manifiesta en 1952 y que incluso tenía precedentes más antiguos. Se ha puesto más de manifiesto la disparidad entre el valor interno y el valor externo de las monedas latinoamericanas al volverse más intensa a consecuencia de la baja de los precios mundiales, especialmente de los productos primarios, y sus naturales repercusiones sobre la exportación de estos países, o por efecto de los altos costos determinados por la inflación.

A pesar de la acción de las fuerzas internas, de tanta gravitación en los acontecimientos monetarios, particularmente en lo que atañe al curso y desarrollo de la inflación, la influencia de los factores exteriores sigue siendo decisiva. Dejando de lado los movimientos de capitales extranjeros, de mucha importancia en algunos países, la cuantía de las reservas monetarias internacionales ha fluctuado de acuerdo con el volumen y valor de las exportaciones y las importaciones. A su vez, los fenómenos monetarios, entre ellos la propia cuantía de aquellas reservas, dentro de un conocido proceso de interacción, obran sobre las importaciones y las exportaciones.

El aumento de las importaciones en la postguerra, general en toda América Latina, obedeció a causas de carácter permanente o circunstancial. Cuentan entre las primeras las necesidades impuestas por el desarrollo económico, que obligan a las repúblicas latinoamericanas a aumentar la adquisición de bienes de capital, materias primas, combustibles y, en no pocos casos, artículos de consumo indispensables para un abastecimiento normal. Las segundas se dieron principalmente al fin de la guerra, cuando se reanudaron las importaciones normales, a las que se sumaron las que debieron postergarse durante el forzoso aislamiento de los años de conflicto bélico; más tarde, el temor de una eventual escasez derivada de los acontecimientos de Corea, dió nuevo y más intenso impulso a las importaciones. En un caso las importaciones pudieron financiarse con las exportaciones y con las reservas acumuladas; en el otro también se financiaron de esa manera, pero con la ayuda además de créditos a corto plazo y en ciertas ocasiones a costa de grandes pérdidas de reservas y peligro de rápido agotamiento. Por otra parte, no debe olvidarse la contribución favorable del mejoramiento de la relación de precios del intercambio durante el período 1947-51.

En la postguerra, hasta 1950, el crecimiento de las exportaciones ha sido lento y ha presentado frecuentes altibajos. Dado el aumento de las importaciones, varios países tuvieron en algunos años déficit en la cuenta de mercancías. México presentó un déficit constante, a excepción del año 1949, compensado con superávit obtenidos en otras cuentas, especialmente servicios; el Brasil tuvo saldos negativos en 1947 y 1949; el Perú en 1947, 1948 y 1949; el Uruguay en 1947 y 1948 y la Argentina y Chile en 1949.

En 1950 se inició un auge de las exportaciones que permitió a todos los países latinoamericanos — con la sola

excepción de México — obtener saldos favorables en la balanza comercial y acrecentar sus reservas monetarias. Sin embargo, la presión de las importaciones se acentuó en 1951 y muchos países se enfrentaron a saldos contrarios o a una considerable baja de los saldos positivos que repercutieron en el balance de pagos y entrañaron pérdidas de reservas. El saldo comercial pasivo de México fué de 268 millones de dólares y el superávit del balance de pagos, que montó a 208 millones en 1950, cayó a 27 millones; la Argentina presentó un déficit de 264 millones en el balance comercial y otro de 204 en el de pagos; el Brasil vió transformado su saldo comercial positivo de 425 millones en otro de sólo 68 millones, y su balance de pagos, que fué favorable por 52 millones en 1950, pasó a ser contrario por 310 millones en 1951; el Uruguay tuvo un déficit de 76 millones en la cuenta de mercancías y de 64 millones en el balance de pagos, que en 1950 había sido positivo por una suma equivalente. En cambio, otros países — Bolivia, Colombia, Cuba, Guatemala, Honduras, la República Dominicana y Venezuela — mejoraron su posición.

La tendencia al déficit se acentuó en unos países y se hizo presente en otros en 1952, y la política de los gobiernos se orientó hacia la restricción de las importaciones y el fomento de las exportaciones. Sin embargo, la corrección del desequilibrio, salvo en casos particulares, se obtuvo más por el primer camino que por el segundo.

En realidad, y de acuerdo con lo que viene ocurriendo desde hace muchos años, fué patente la tendencia de las exportaciones a crecer con menos intensidad que el ingreso, tendencia que se agravó en 1952 por un deterioro en la relación de precios del intercambio. Esa tendencia responde a causas estructurales que se han analizado en informes anteriores, pero tiene interesantes manifestaciones en el campo monetario que atañen también a las importaciones.

El alza general de precios determinada por la inflación perjudica la posición competitiva de las exportaciones latinoamericanas en los mercados mundiales. El mismo hecho, unido al aumento del ingreso y a los requerimientos del desarrollo económico, presiona sobre las importaciones. La fuerte propensión a importar de América Latina se ha puesto bien de manifiesto todas las veces que los países han atenuado las restricciones normalmente imperantes. Así ocurrió, por ejemplo, en la Argentina, el Brasil, el Ecuador, México y el Uruguay cuando en 1951 fomentaron con diversas medidas las importaciones por el temor de no contar más adelante con sus fuentes habituales de abastecimiento.

La persistencia en 1953 de la tendencia a la baja de los precios internacionales y las dificultades que muchos países de América Latina experimentaron para acrecentar sus exportaciones junto con la correlativa necesidad de imponer más severas restricciones a la importación, incorporaron nuevos países a la lista de los que habían modificado ya sus sistemas cambiarios en el sentido de aproximar las cotizaciones al valor interno de las monedas, por lo menos parcialmente y en especial en relación con aquellos sectores en que los altos costos de producción, influidos por la inflación, constituyen un obstáculo a la colocación de los saldos exportables. Por otra parte, las reformas cambiarias no desatienden la necesidad de asegurar los abastecimientos básicos — especialmente los vinculados al desarrollo económico — otorgándoles tasas preferenciales y la de estimular la afluencia de capitales extranjeros.

En la Argentina el reconocimiento de la sobrevaluación del peso tuvo su expresión en 1952. Las autoridades otor-

garon mejores tipos de cambio o facilidades especiales para la exportación de queso, mantequilla, caseína, carne en friada y en conserva, lanas, extracto de quebracho y otros productos. Además, en junio de ese año se establecieron nuevas restricciones a la importación. La misma política se ha seguido en 1953, dando acceso a tipos de cambio todavía más favorables a ciertas exportaciones.

En 1951, en momentos en que sus reservas monetarias se acrecentaban, *Bolivia* devaluó de hecho su peso, incluyendo ciertos grupos de importaciones en tipos más altos y además para contrarrestar la influencia negativa que los altos costos internos tenían sobre las exportaciones. Una consagración más directa de la devaluación se llevó a cabo el 13 de mayo de 1953, al establecerse la tasa de 190 pesos bolivianos por dólar, en lugar de la de 60 pesos que hasta entonces era la tasa básica. El nuevo sistema unificó la variedad de tasas en el tipo indicado y creó al mismo tiempo el mercado libre, en el cual se permite la fluctuación del peso y donde se negociarán las operaciones no reservadas al mercado oficial. A este mercado corresponden todas las transacciones comerciales, los pagos del gobierno, capitales registrados y algunos invisibles especificados. Para las importaciones menos esenciales se establecieron además impuestos *ad valorem* de 50 y 100 por ciento, y un impuesto de 35 pesos bolivianos por dólar a las exportaciones de la corporación minera propiedad del gobierno. Como en el sistema anteriormente vigente había otras tasas superiores a la básica — llegando a 247 bolivianos por dólar para algunos invisibles y capitales no registrados — el monto de la devaluación sancionada fué en realidad bastante menor que la diferencia entre 60 y 190. Quizá el aspecto más importante de la reforma ha sido la unificación de los tipos de cambio y la creación del mercado libre.

En el *Brasil* hubo dos reformas cambiarias importantes: la que entró en vigencia en febrero de 1953, modificada parcialmente en agosto, y la de octubre que la sustituyó. Ambas tuvieron el doble significado de una devaluación y de una diversificación de los tipos de cambio. La baja de los precios internacionales en 1952 llevó a las autoridades al convencimiento de que el crucero se encontraba sobrevaluado. Además, se tomó como una indicación la discrepancia que había entre el tipo de cambio del crucero en el mercado oficial (18,72 por dólar, comprador, y 20,22, vendedor, con impuesto) y su cotización en el mercado paralelo (37,50 en octubre de 1952). Se consideró que la sobrevaluación no había causado perjuicio a las exportaciones mientras los precios se mantuvieron altos, pero que, de todos modos, constituía una prima para las importaciones y las remesas de utilidades del capital extranjero (limitadas al 8 por ciento del capital inicial en enero de 1952), que resultaban así más ventajosas que las reinversiones. Se creyó, entonces, indispensable la implantación de tipos de cambio múltiples que favorecieran las exportaciones, pero sin estimular la transferencia interna de capitales hacia la producción de café — que era todavía ventajosa a los tipos vigentes —, y que restringieran las importaciones sin perjudicar las adquisiciones de bienes de capital y otras indispensables para mantener el ritmo de desarrollo de la economía brasileña.

El nuevo sistema creaba dos mercados: uno oficial, que mantenía la cotización en vigor, y otro libre, en el cual la cotización se había de regular por la oferta y la demanda. En el primero se tramitaban las exportaciones, salvo las que representaran individualmente menos del 4 por ciento del valor total de las ventas al extranjero en el último trienio, las que podían pasar al mercado libre previa decisión expresa de la Superintendencia de Moneda y Crédito. En el

mercado oficial se tramitaban asimismo la mayor parte de las importaciones, remesas de fletes y seguros, servicios del gobierno, empréstitos, créditos o financiaciones de indudable interés para la economía nacional, y las remesas de utilidades de los capitales extranjeros si se trataba de inversiones de importancia especial para el país, particularmente las destinadas a zonas no desarrolladas o a los servicios públicos. La transferencia de intereses de empréstitos y créditos por el mercado oficial estaba limitada al 8 por ciento y la de las utilidades referidas al 10 por ciento. Las demás importaciones y remesas correspondían al mercado libre, cuyas operaciones no estaban sujetas a reglamentaciones, pero la importación de mercaderías quedaba sometida a licencias y, si fuere necesario, a un prorrateo de la cuota global entre los diversos solicitantes.

Así pues, la creación del mercado libre supuso la existencia de un nuevo tipo de cambio para ciertas transacciones y, dada la diferencia de cotización con respecto al mercado oficial, tuvo el alcance de una devaluación. Durante la vigencia del sistema en el transcurso de 1953 se acentuaron la devaluación y la diversificación de los tipos de cambio, mediante la concesión del acceso al mercado libre a otros productos en proporciones que en algunos casos llegaron al 50 por ciento. Los casos más notables fueron los del café y el cacao, cuyos exportadores podrían negociar libremente las divisas obtenidas en exceso de los precios oficialmente fijados. De esta manera, se ensanchaba el área del mercado libre y resultaban vigentes varios tipos de cambio dados por las distintas proporciones en que se combinaba la parte negociable en el mercado oficial y la que se tramitaba en el libre. Por otra parte, el mantenimiento del equilibrio en las cuentas exteriores obligó a imponer severas restricciones a las importaciones de uno y otro mercado, y, en definitiva, a la sanción de la ley 2.145 de octubre de 1953 conocida como instrucción N^o 70, que introdujo reformas radicales.

La innovación más importante del nuevo régimen consiste en el procedimiento de licitación o subasta implantado para las importaciones y tendiente a racional el cambio disponible entre las cinco categorías que se establecen en un orden de preferencia que va desde las que se consideran más indispensables hasta las suntuarias, y a cada una de las cuales el Banco del Brasil asigna una cuota de divisas. Lo que se licita es un certificado o promesa de venta de cambio correspondiente a la clase a que pertenece la mercancía a importar, que da derecho a comprar divisas a la tasa oficial y a recibir la licencia de importación. El tipo de cambio efectivo es la suma del precio del certificado, del tipo de cambio oficial y del impuesto de transferencia (8 por ciento). Se han creado de este modo cinco nuevos tipos de cambio fluctuantes que se agregan al oficial para las importaciones y ciertas remesas del gobierno, y al libre que subsiste para transacciones de capital e invisibles.

Las exportaciones, por su parte, siguen negociándose a la tasa oficial, pero gozan de un subsidio de 10 cruceros por dólar, con excepción del café, cuyo subsidio es solamente de 5 cruceros; es decir, las tasas efectivas son así de 28,36 y 23,36 cruceros por dólar, respectivamente.

Las altas cotizaciones alcanzadas en las subastas realizadas permiten afirmar que el sistema ha sancionado una fuerte devaluación del crucero.

Colombia devaluó el peso en marzo de 1951. Se suprimieron las limitaciones cuantitativas a las importaciones, subsistiendo sólo algunas prohibiciones, y los once tipos hasta entonces vigentes se redujeron a tres: uno especial para las exportaciones de café; un tipo comprador de 2,50 pesos por dólar y otro vendedor de 2,51. En el tipo ven-

dedor oficial, sin impuesto, la devaluación representó un 22 por ciento. El tipo básico para el café — de 1,95 — se aplicó a una proporción de las exportaciones que va disminuyendo, y el resto se benefició del tipo de 2,50; de acuerdo con este procedimiento, la tasa efectiva para el café al 15 de julio de 1953 era ya de 2,335.

En agosto de 1952 se introdujeron reformas en virtud de las cuales las exportaciones de algunos productos secundarios gozan de un tipo especial equivalente a la cotización del mercado libre (3,50 por dólar aproximadamente en abril de 1953) y, además, pueden obtener un certificado que autoriza la importación de algunos artículos de la lista de importaciones prohibidas y son libremente negociables a los tipos que resulten de la acción de la oferta y la demanda.

En 1953 se han eliminado nuevos artículos de la lista de importaciones prohibidas, aunque las licencias de importación se concederán sólo cuando se hayan exportado los excedentes de algunos productos como arroz, cemento y textiles; los certificados obtenidos de estas ventas podrán negociarse libremente y utilizarse en la adquisición de aquellos artículos liberados. En julio se autorizó el libre comercio del oro de producción nacional y la libre negociación de las divisas obtenidas de su exportación.

Chile ha introducido una importante modificación a su régimen cambiario en julio de 1953, dentro de un plan económico integral tendiente a detener el proceso inflacionario. El objetivo específico de la reforma cambiaria es limitar las importaciones mediante la unificación del tipo de cambio vendedor en 110 pesos por dólar. El régimen hasta entonces vigente tenía otros tipos inferiores (31,10 y 60,10 pesos por dólar) aplicables a ciertas mercaderías esenciales, cuyo consumo había crecido inmoderadamente al estímulo del subsidio del cambio, creando en el mercado interno un desequilibrio en los precios. Dichos tipos se mantienen en el nuevo régimen pero son utilizables solamente para importaciones oficiales y otros servicios del gobierno. Los tipos compradores (19, 17, 31 y 60) se han mantenido sin alteraciones, aunque se ha manifestado el propósito de realizar también una unificación. Además, siguen en vigencia otras tasas especiales de 43 y 50 pesos por dólar para ciertas transacciones del gobierno. En septiembre se suspendieron las importaciones de algunos artículos de lujo que estaban permitidas utilizando las divisas provenientes de la exportación de oro de producción nacional, para la cual había una tasa más elevada.

La devaluación realizada por el Paraguay en agosto de 1952, y que llevó el tipo básico (principales exportaciones e importaciones esenciales) de 6 guaraníes a 15 guaraníes por dólar, tuvo por finalidad mejorar la posición competitiva en el exterior, perjudicada por la baja de los precios internacionales de algunos productos de exportación. Las importaciones menos esenciales se tramitan a una tasa de 21 y las no esenciales a otra de 30 guaraníes, gravadas además por impuestos de 6 y 15 guaraníes por dólar, respectivamente. También se establecieron subsidios a importaciones de trigo, harina, antibióticos y petróleo (6 guaraníes por dólar) y a ciertas exportaciones secundarias (60 por ciento). El mercado libre quedó reservado a algunas transacciones pequeñas. Desde enero de 1953 la depreciación es mayor aún. Por una parte, se reclasificaron las importaciones, elevando el número de las que corresponden a las tasas más altas, y las no esenciales se sometieron a un régimen de licitación. En el mercado libre podrán negociarse las divisas obtenidas de las principales exportaciones en lo que excedan de ciertos valores básicos establecidos, y se lleva al 80 por ciento el subsidio que puede concederse a ciertas exportaciones por aumento de los costos internacio-

nales. Algunas importaciones específicas deben tramitarse en el mismo mercado.

Aunque el Perú no ha modificado recientemente el sistema instaurado por las medidas cambiarias de 1948 y la reforma monetaria del año 1949, conviene hacer notar que la supresión del mercado oficial y la implantación de un régimen de libertad de cambios ha favorecido en los últimos tiempos una tendencia ligeramente declinante en la cotización del sol. La devaluación que tales medidas provocaron (de 6,50 soles por dólar a 16,10 en septiembre de 1948, en el mercado de certificados) concedió un estímulo considerable a las exportaciones. La libertad de cambios fomentó a su vez el crecimiento de las importaciones. La política del gobierno se ha orientado desde entonces a la corrección del desequilibrio en la balanza comercial y a detener la depreciación del sol mediante medidas monetarias y fiscales internas o a través de la elevación de los derechos aduaneros. Así, en septiembre de 1953, se sancionaron fuertes alzas de los aranceles de importación que poco después se dejaron sin efecto.

El Uruguay ha utilizado las múltiples tasas existentes para sancionar devaluaciones de hecho, ya sea concediendo a ciertas exportaciones acceso parcial al mercado libre — en principio limitado a las transacciones no comerciales —, ya otorgándole tasas más altas en proporciones variables. Así, por ejemplo, en julio de 1953 se estableció una tasa de cambio compuesta para las exportaciones de lana en *tops*: el 65 por ciento al tipo de 2,35 pesos por dólar y el 35 por ciento al de 1,519. La aplicación del sistema se traduce, de esta manera, en la existencia de una diversidad de tasas mixtas.

Estas devaluaciones, aparentes o menos manifiestas, persiguen finalidades simples. Se trata, por un lado, de estimular las exportaciones cuando los costos internos elevados por la inflación colocan a la producción exportable en desfavorables condiciones de competencia a los precios internacionales imperantes. Por otro, se persigue restringir las importaciones cuando su cuantía desequilibra el balance de pagos y acarrea la pérdida de reservas monetarias. Ambas situaciones ponen generalmente en evidencia una disparidad entre el valor interno y el valor externo de la moneda nacional. En no pocos casos, se procura fomentar la afluencia de capitales extranjeros. En otros, de introducir cambios estructurales en la composición de las exportaciones o de las importaciones.

El supuesto de la disparidad entre uno y otro valor se apoya por lo general en las tendencias reveladas por el comercio exterior que se toman como síntomas de aquélla: la declinación de las exportaciones o el crecimiento de las importaciones se interpretan, aparte de las causas particulares que atañen a ciertos productos individuales, como un indicio de que las tasas de cambio vigentes no corresponden a una paridad de equilibrio. Por otra parte, en la mayoría de los casos, es evidente en América Latina el ascenso pronunciado de los precios internos en los últimos años a consecuencia del proceso inflacionario, mientras los precios de Estados Unidos han subido moderadamente y los tipos de cambio con el dólar sólo fueron objeto de pequeñas alzas. Tales son las tres variables que juegan en la determinación del valor relativo de las monedas latinoamericanas y del dólar y que, en general, permiten calcular el alcance de la presunta sobrevaluación. (Véase en el cuadro 113 un cálculo relativo a cuatro países, que se presenta a título de ejemplo.)

Los resultados obtenidos en esos cuatro países son interesantes. Se comprueba que la sobrevaluación monetaria ha sido acentuada en Bolivia, Brasil y Chile, y que, en prin-

Cuadro 113

PORCIENTOS DE SOBRE (+) O SUB (-) VALUACION MONETARIA DEDUCIDOS MEDIANTE LA RELACION DE PRECIOS DE BOLIVIA, BRASIL, CHILE Y PERU CON EL INDICE DE PRECIOS MAYORISTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

(1948 = 100)

Países y años ^a	Indice de precios al por mayor	Tipo de cambio		Indice de precios al por mayor en términos de dólar	Indice de precios al por mayor en Estados Unidos	Relación de precios con respecto a Estados Unidos	Sobre (+) o sub (-) valuación monetaria
		Unidades monetarias por dólar	Indice				
BOLIVIA^b							
1948	100	43,42	100	100	100,0	100	0
1949	110	43,42	100	110	94,3	117	+ 17
1950	146	63,60	144	101	98,1	103	+ 3
1951	179	63,60	144	124	109,4	113	+ 13
1952	212	63,60	144	147	106,6	138	+ 38
BRASIL^c							
A)							
1948	100	18,38	100	100	100,0	100	0
1949	111	18,38	100	111	94,3	118	+ 18
1950	127	18,38	100	127	98,1	129	+ 29
1951	154	18,38	100	154	109,4	141	+ 41
1952	172	18,38	100	172	106,6	161	+ 61
1953	184	18,38	100	184	105,6	174	+ 74
B)							
1948	100	19,66	100	100	100,0	100	0
1949	111	19,66	100	111	94,3	118	+ 18
1950	127	19,66	100	127	98,1	129	+ 29
1951	154	19,66	100	154	109,4	141	+ 41
1952	172	20,22	103	167	106,6	157	+ 57
1953	184	20,22	103	179	105,6	170	+ 70
CHILE^d							
A)							
1948	100	65,55	100	100	100,0	100	0
1949	114	99,08	151	75	94,3	79	- 21
1950	134	72,50	111	121	98,1	123	+ 23
1951	175	90,00	137	128	109,4	117	+ 17
1952	217	118,59	181	120	106,6	112	+ 12
1953	275	110,00	168	164	105,6	155	+ 55
B)							
1948	100	43,00	100	100	100,0	100	0
1949	114	43,00	100	114	94,3	121	+ 21
1950	134	60,00	140	96	98,1	98	- 2
1951	175	60,00	140	125	109,4	114	+ 14
1952	217	60,00	140	155	106,6	145	+ 45
1953	275	60,00	140	196	105,6	186	+ 86
PERÚ^e							
1946	100	6,50	100	100	100	100	0
1947	135	6,50	100	135	122	111	+ 11
1948	169	16,10	248	68	133	51	- 49
1949	236	14,81	228	104	126	88	- 12
1950	276	14,95	230	120	135	89	- 11
1951	323	15,28	235	137	146	94	- 6
1952	339	15,60	240	141	143	99	- 1
1953	346	16,13	248	139	142	98	- 2

NOTA: Para la confección de este cuadro se ha seguido el método utilizado por el Departamento de Investigaciones del Fondo Monetario Internacional, en su memorándum *Measures of overvaluation and undervaluation*, preparado por S. M. Christovich, Doc. R. D. 857.

^a Las cifras de 1953 corresponden en todos los casos al mes de junio.

^b El tipo de cambio utilizado ha sido el tipo comprador básico. Además, para este país se han tomado las cifras del índice del costo de la vida por dificultades en mantener al día los precios mayoristas.

^c Se han efectuado dos cálculos de acuerdo con el tipo de cambio utilizado: A) tipo oficial comprador, y B) tipo oficial vendedor.

^d Igual que en el caso del Brasil, se han utilizado dos tipos de cambio: A) bancario controlado, y B) básico de importaciones.

^e Para este país se ha utilizado el tipo de cambio libre de certificados, y a diferencia de los demás cálculos, no se tomó como año base 1948, por ocurrir, en septiembre de ese año, una devaluación monetaria.

cipio, era correcto el presupuesto en que se apoyaron las últimas reformas cambiarias.

El caso del Perú constituye una experiencia del mayor interés. Antes de la reforma de 1948, la sobrevaluación del sol — con respecto al año anterior — era de un 11 por ciento. Al pasar del tipo de cambio de 6,50 del mercado

oficial al de 16,10 del mercado de certificados, la sobrevaluación se transformó en una subvaluación o depreciación del 49 por ciento con respecto a la paridad del año base (1946).¹ La subvaluación se fué corrigiendo desde en-

¹ La subvaluación fué en realidad menor, pues el tipo de cambio de los certificados correspondía sólo a una parte de las exportaciones, que

tonces, especialmente por la acción del alza del nivel de precios internos influida en parte por la propia devaluación monetaria, hasta que en 1952 y 1953 se llegó casi a la paridad inicial.

Parecería, así, que la moneda peruana, por la libre acción de la oferta y la demanda, ha ido buscando su nivel de equilibrio correspondiente a la paridad de los poderes adquisitivos. Sin embargo, debe observarse, en primer lugar, que ese nivel de equilibrio no es tal, sino el nivel vigente en un determinado momento histórico, el del año tomado como base. Por otra parte, la política fiscal y monetaria interna procuró corregir, con relativo éxito, las tendencias hacia la valorización o la depreciación del sol; es explicable, así, que sus oscilaciones fueran muy pequeñas mientras el nivel interno de precios experimentaba pronunciadas alzas.

Este procedimiento parece más correcto que el de tomar como indicación de la sobrevaluación la discrepancia entre las tasas fijadas oficialmente y las imperantes en los mercados libres (cuando están legalmente reconocidos) o en el paralelo. En efecto, las cotizaciones de esos mercados no reflejan las tendencias reales de la oferta y la demanda, sino solamente en el ámbito restringido de sus operaciones, que representan una parte muy pequeña del total.

Sin embargo, si bien aquel procedimiento es teóricamente válido para determinar la paridad (o disparidad) de los poderes adquisitivos de las respectivas monedas y tomarlo, a su vez, como una indicación de lo que sería la tasa de cambio de equilibrio, no lo es tanto para determinar la medida en que los tipos de cambio vigentes, al no corresponder a esa paridad teórica, perjudican las exportaciones o estimulan inmoderadamente las importaciones, o constituyen, por la misma razón, un obstáculo a los cambios estructurales que se desee introducir en unas y otras.

Un primer inconveniente surge de la multiplicidad de tipos de cambio vigentes en la mayoría de los países, y el empleo de este método debe recurrir a un simple promedio o a la elección de un tipo que se considere más representativo, lo que constituye un factor de arbitrariedad. El inconveniente podría obviarse a través de promedios ponderados por la magnitud de las operaciones que se tramitan en los distintos tipos, en forma de establecer con mayor exactitud la medida de la sobrevaluación (o de la subvaluación) con referencia a los poderes adquisitivos. Aun así, y aparte de las dificultades prácticas con que tropezaría la confección de los promedios, el resultado no sería muy útil

fué aumentando hasta llegar al 100 por ciento a fines de 1949. Por ello, y porque algunas importaciones se tramitaban anteriormente a tipos más elevados que el oficial, la devaluación fué también menor de lo que parece.

para los fines propuestos, especialmente del lado de las exportaciones.

Como es sabido, las exportaciones latinoamericanas son unilaterales en la mayoría de los casos; es decir, un producto o un grupo de productos (café, granos, petróleo, azúcar, etc.), constituyen una elevada proporción en ellas. De este modo, los factores en juego para determinar la conveniencia o inconveniencia de los tipos de cambio residen en los mismos tipos, en el precio de exportación del producto de que se trate y en sus costos internos. Cuando estos costos no están constituidos en proporción apreciable por gastos en moneda extranjera, pueden expresarse con suficiente aproximación por el nivel de precios internos. En consecuencia, el problema de la sobrevaluación o subvaluación de la moneda nacional no es un problema de relación de poderes adquisitivos en general, sino de la rentabilidad de determinada producción dados su costo, su precio de exportación y la tasa de cambio comprador que le está asignada. La creencia de que la moneda está sobrevaluada, que ha inspirado muchas de las recientes reformas cambiarias, tiene, pues, el alcance restringido de que la tasa vigente perjudica ciertas exportaciones, ya sea porque los costos se han elevado, ya porque ha declinado el precio internacional, o porque se han dado ambas circunstancias a la vez. Por otra parte, las tasas han sido establecidas con los mismos criterios circunstanciales e históricos, con miras a mantener los niveles de producción y asegurar las ventas en el exterior.

Si se efectúa el cálculo de la sobrevaluación o la subvaluación con este alcance limitado, circunscrito a un producto, para establecer los efectos favorables o adversos de la evolución de los costos en vinculación con el tipo de cambio fijado para las divisas provenientes de su exportación, los resultados pueden ser bien distintos de los que se obtienen comparando los poderes adquisitivos en general. (Véase, por ejemplo, el caso del café en el Brasil, en el cuadro 114.)

Resulta de aquí que mientras el crucero aparecía fuertemente sobrevaluado con respecto al nivel de precios de Estados Unidos, estaba subvaluado con relación al precio del café y que la exportación de este producto gozaba por tanto de una prima con el tipo de cambio establecido. Sin embargo, cabe hacer también algunas observaciones sobre la interpretación de estos resultados.

La subvaluación del crucero-café expresa un cambio relativo a un momento histórico anterior tomado como punto de referencia y que puede no reflejar una paridad de equilibrio. De modo que el proceso de subvaluación puede revelar tanto un aumento de las ganancias de los exportadores como

Cuadro 114

BRASIL: MEDIDA DE LA SOBREVALUACION O SUBVALUACION DEL TIPO DE CAMBIO DEL CAFE

Años	Indice de precios al por mayor	Tipo de cambio		Indice de precios al por mayor en términos de dólares	Indice de precios de exportación de café	Relación de precios con respecto al café	Sobre (+) o sub (-) valuación monetaria
		Unidad monetaria por dólar	Indice				
1948	100	18,38	100	100	100,0	100	0
1949	111	18,38	100	111	116,3	95	-5
1950	127	18,38	100	127	208,0	61	-39
1951	154	18,38	100	154	230,6	67	-33
1952	172	18,38	100	172	235,5	73	-27
1953 ^a	184	18,38	100	184

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales.

^a Junio.

una disminución de las pérdidas, alternativa que hace perder rigor a las cifras, pues de este modo no expresan magnitud de utilidades sino variaciones relativas de situación de la actividad cafetalera. En realidad, el alza notable del precio del café entre 1948 y 1950 — mucho más intensa que la de los precios internos — vino a encubrir la sobrevaluación del crucero. A partir de 1950 el precio del café modera su ascenso y la subvaluación del crucero es cada vez menos intensa. En 1953, como ya se ha visto, los cafetaleros — cuya posición relativa se ha deteriorado evidentemente — obtuvieron acceso al mercado libre para una proporción de las exportaciones.

Cuando el tipo de cambio comprador es único para las exportaciones, o es muy limitada su variedad, el problema de la sobrevaluación suele presentarse para productos secundarios cuyos costos son altos en relación con los precios mundiales vigentes. Surge entonces la necesidad de su estímulo por medio de tipos especiales más altos o de otro orden. El caso puede darse en razón de una declinación de las exportaciones por baja del precio, o por tratarse de productos nuevos en el comercio exportador y que requieren el aliciente de subsidios, es decir, cuando se procura introducir cambios estructurales en la composición de las exportaciones.

Las modificaciones de las tasas de cambio en América Latina se han inspirado en estos criterios prácticos y generalmente con miras a contrarrestar la influencia de la baja de los precios mundiales de los productos primarios. Unas veces se ha adoptado una devaluación franca; otras se han creado tipos nuevos y especiales o se han establecido diversas combinaciones de los ya existentes. En estos últimos casos — de los que constituyen ejemplo la Argentina, el Brasil y el Uruguay — las medidas adoptadas han significado acentuar la multiplicidad de los tipos de cambio, en contraste con la tendencia hacia la simplificación y unificación que se advierte en otros países (el Ecuador, por ejemplo).

Un caso particular, y en el cual la tasa cambiaria pierde casi toda significación como expresión de equivalencias monetarias, es el de las exportaciones de compañías extranjeras, en las que gran parte de los costos se afrontan por lo común en otra moneda que la nacional. En ese caso puede ocurrir que la moneda nacional aparezca anormalmente sobrevaluada, como sucede con los dólares de retorno del cobre en Chile, que las compañías deben vender al gobierno para obtener la moneda nacional que utilizan en el pago de los costos internos. Es obvio que aquí el tipo de cambio es arbitrario, fijado contractualmente y que encubre una especie de regalía o de tributación fiscal.

Tratándose de las importaciones, el hecho de la sobrevaluación es más real y más simple. El cálculo basado en la comparación de los poderes adquisitivos parece suficiente para reflejar la magnitud de aquélla. Al mismo tiempo, la devaluación monetaria es aparentemente más eficaz para limitar las importaciones o para seleccionarlas. Pero es así sólo en la medida de la elasticidad-precio de las importaciones, que en América Latina es ordinariamente baja.

Debe recordarse que las devaluaciones monetarias de este tipo han entrado en mayor o menor medida en las políticas cambiarias tradicionales de algunos países latinoamericanos. Pero puede señalarse algún refinamiento en las técnicas empleadas y una mayor atención prestada a los problemas de fondo de las economías en cuanto pudieran ser afectadas por el régimen de cambios. La devaluación se ha llevado a cabo en casi todos los casos para hacer frente a circunstancias ocasionales que se han juzgado adversas para la posición de reservas o de balance de pagos, pero no se ha per-

dido de vista el interés de más largo alcance de los planes y programas de desarrollo económico que entran hoy en las preocupaciones de los gobiernos mucho más que en el pasado. Se advierte también en algunos casos la pérdida de prestigio de las restricciones cuantitativas a las importaciones a través del control de cambios y una mayor confianza en la política monetaria interna. No debe olvidarse que los resultados que se puedan obtener en forma más o menos inmediata sobre el volumen y aún la composición de las exportaciones y las importaciones hacen más a los síntomas que a la esencia de los problemas económicos que las repúblicas latinoamericanas deben resolver en el momento actual de su evolución. Así, por ejemplo, la devaluación puede permitir superar una crisis pasajera de las exportaciones normales, pero no es sino una débil contribución a la necesidad de elevar sustancialmente el volumen de la producción exportable, cuya tendencia declinante es notoria debido, entre otras causas, al crecimiento del consumo interno conforme aumenta el ingreso. Como es mucho más obvio, tampoco la baja de las importaciones ni, por sí solos, los cambios logrados en su composición constituyen soluciones permanentes ante la necesidad de acrecentarlas en la medida exigida por el ritmo de desarrollo a que se aspira.

En un examen de los resultados alcanzados por las políticas cambiarias, no es fácil distinguir la parte que puede atribuirse a la devaluación y la que corresponde a otras medidas fiscales o monetarias o a factores que escapan a la acción de los gobiernos. En la mayoría de los casos, puede decirse que la devaluación ha sido insuficiente por sí misma para producir efectos positivos, y que casi siempre ha sido menester reforzarla con políticas complementarias.

Esa insuficiencia de la devaluación se puso de manifiesto en el Brasil, donde no se logró un aumento de las exportaciones con el sistema implantado en febrero de 1953, cuya vigencia, es cierto, se prolongó sólo hasta octubre. Es verdad que hubo, por una parte, factores de clima que perjudicaron la producción; pero también lo es que los costos internos fueron desfavorablemente influidos por las alzas de salarios y el encarecimiento de muchos productos importados. Los capitales extranjeros, por su lado, no se sintieron estimulados por la atractiva tasa de cambio del mercado libre, y el hecho mismo de la desvalorización monetaria, junto con la agudización del proceso inflacionario, obraron como factores adversos. Además, apenas sancionada la devaluación, los sectores favorecidos reclamaron mayor protección y otros excluidos, como el del café, reclamaron su inclusión en el régimen.

La devaluación tampoco fué suficiente para comprimir las importaciones en la medida requerida por la escasez de divisas. Se ha hecho presente aquí la fuerte propensión a importar común a todos los países latinoamericanos, en los que la alta tasa de cambio es incapaz de contener la presión de la demanda. Las autoridades brasileñas se han visto obligadas a vigorizar las restricciones y a establecer el sistema de remate o licitación de divisas para importaciones, como antes se refirió.

En Colombia las exportaciones crecieron muy moderadamente, quizá a consecuencia en parte de la devaluación de 1951. Las importaciones también crecieron, pese a la devaluación, al suprimirse las restricciones cuantitativas. La presión del aumento de los medios de pago sobre las importaciones — alimentada también con la afluencia de capitales extranjeros — ha debido neutralizarse con medidas internas de carácter deflacionario, destacándose el papel estabilizador de las finanzas públicas; en marzo de 1953 se elevó la razón de efectivo de los bancos.

La reciente devaluación de Chile, referida por ahora a las importaciones y cuyos efectos no han podido ser apreciados todavía, ha sido acompañada de algunas prohibiciones relativas a artículos suntuarios — cuya importación no pudo antes ser frenada con los altos tipos especiales establecidos para ellos — y de una política restrictiva del crédito.

La depreciación del sol en el Perú, que en los últimos meses de 1953 se ha acentuado, obedeció en gran parte al curso ascendente de las importaciones. La devaluación ori-

ginaria (1948-49) pareció conceder un estímulo considerable a las exportaciones y también hizo sentir su efecto sobre las importaciones con la ayuda de algunas prohibiciones que quedaron subsistentes, una política fiscal estabilizadora y el control selectivo del crédito, pero no ha podido evitar los recientes y más inquietantes desequilibrios que, aunque obedecen a factores económicos más profundos, han recibido la ayuda del régimen de libertad de cambio establecido.

SEGUNDA PARTE

PRINCIPALES SECTORES DE LA PRODUCCION

Capítulo I

AGRICULTURA

I. CONSIDERACIONES GENERALES

Desde la iniciación del año agrícola 1952/53 se produjeron acontecimientos de gran importancia para la agricultura latinoamericana, algunos de los cuales tuvieron efectos adversos sobre las economías nacionales. Entre ellos contaron la caída de precios en el mercado internacional, la menor demanda de algunos productos, las heladas en el Brasil, que destruyeron una parte importante de la cosecha de café, las sequías en el norte y centro de México y el noreste del

Brasil, y la excesiva prolongación de la estación de lluvias en la principal zona agrícola del Ecuador.

Sin embargo, ciertos factores neutralizaron en las cifras de conjunto de América Latina el desfavorable efecto de los hechos señalados, y permitieron que el volumen físico de la producción en 1952/53 superara en 9,2 por ciento al de 1951/52 y en 35,5 por ciento al del período de preguerra. (Véase el cuadro 115 y el gráfico LVI.) Entre esos facto-

Cuadro 115

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGRICOLA

(1947/48 = 100)

P r o d u c t o s	1934/38	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Producción agrícola total	84	100	101	106	104	114
Producción agrícola por habitante	107	98	97	98	95	101
Total alimentos	77	99	99	105	101	113
Alimentos por habitante	98	97	94	98	92	101
Trigo	94	88	85	93	55	121
Maíz	114	87	71	94	88	103
Arroz	52	117	126	128	127	134
Otros cereales ^a	72	85	67	103	66	169
Raíces y tubérculos ^b	67	103	104	111	106	115
Legumbres secas ^c	75	106	102	104	97	112
Oleaginosas comestibles ^d	71	116	116	118	118	109
Azúcar y panela	53	93	96	103	118	106
Cacao	109	113	134	112	110	116
Frutas ^e	75	107	112	114	127	129
Hortalizas ^f	30	109	118	118	124	135
Carnes ^g	82	104	107	106	103	103
Vino	72	91	107	100	87	111
Total estimulantes	110	103	103	103	106	112
Estimulantes por habitante	140	101	98	96	97	100
Café	120	105	105	102	107	113
Otros estimulantes ^h	67	96	95	109	101	107
Total oleaginosas industriales ⁱ	150	68	80	75	59	75
Total oleaginosas industriales por habitante	191	67	76	70	54	67
Total fibras	93	116	129	124	146	134
Total fibras por habitante	119	114	123	116	133	120
Algodón	103	130	147	139	173	150
Lana	82	95	98	101	99	103
Otras fibras ^j	60	91	105	100	112	121

FUENTES: Publicaciones y organismos oficiales de los distintos países. Para su conocimiento detallado véase la fuente del Cuadro 128 del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, p. 151. En el cálculo del índice de producción agrícola se han utilizado los mismos métodos y cifras empleados en el índice similar del Estudio anterior, excepción hecha de la corrección de las cifras preliminares anotadas para el año agrícola 1951/52 y la adición de los siguientes productos: tomate, ají (chile) fresco y ají (chile) seco, piña y abacá.

^a Avena, cebada y centeno

^b Papas, mandioca y camote

^c Frijoles, garbanzos, habas, lentejas y arvejas

^d Semilla de algodón, girasol, maní, ajonjolí

^e Banano y piña

^f Tomate, ají (chile) fresco, ají (chile) seco

^g Bovinos, ovinos y porcinos

^h Tabaco, yerba mate, te

ⁱ Linaza, ricino, tung, babasú, oiticica

^j Sisal, abacá

Gráfico LVI

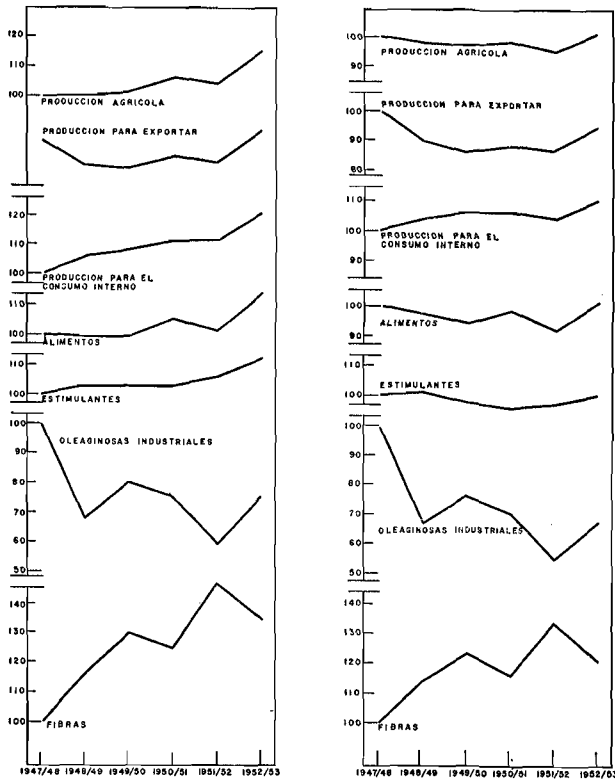
AMERICA LATINA: INDICE DE LA PRODUCCION AGRICOLA

(1947/48 = 100)

(ESCALA NATURAL)

Total

Por habitante



res, cabría mencionar en primer término el aumento pronunciado en los precios del café y la demanda sostenida de ese producto en el mercado internacional, la extraordinaria recuperación de la agricultura argentina, y el esfuerzo creciente de algunos gobiernos en sus programas de expansión agrícola.

México, los países centroamericanos y los de las Antillas — con excepción de Cuba, Nicaragua y Honduras — y todos los países sudamericanos — excepto Bolivia, Colombia y el Ecuador — superaron los niveles de años anteriores salvando dificultades diversas, particularmente las referentes al clima en algunas zonas, y a la situación desfavorable del mercado internacional en muchos casos.

A pesar de haberse alcanzado niveles tan altos, la situación no es tan satisfactoria si se considera el aumento de la población. En efecto, aunque en 1952/53 se interrumpió el descenso constante que venía experimentando la producción por habitante y se sobrepasó en 6,8 por ciento el nivel del año anterior y en 1,3 por ciento el de 1947/48, continúa siendo inferior en 5 por ciento a la producción por habitante de la preguerra.

El brusco descenso de los precios internacionales — que afectó principalmente a los cereales, el algodón, el azúcar, las fibras duras y las sustancias oleaginosas — puso de relieve la influencia negativa de la creciente inflación de los costos de producción, que al provocar un alza considerable de los precios internos colocó a los productos en condiciones desventajosas de competencia en el mercado internacional, en la medida en que se mantuvieron tipos de cambio que no reflejaban el valor exterior de las monedas.

Con las devaluaciones practicadas en diversos grados por varios países se intentó remediar esta situación, pero el problema de los precios mismos no ha experimentado variaciones significativas.

Como en años anteriores, la capitalización de la agricultura no ha recibido el impulso que se requiere para alcanzar un rápido desarrollo. Sólo en casos aislados se advierte verdadero interés por efectuar inversiones en las actividades agropecuarias. En algunos países se siguen haciendo esfuerzos para ampliar las zonas de riego artificial y en otros — especialmente en la Argentina — la atención gubernamental está dirigida a la mecanización de las faenas. En lo que se refiere a la iniciativa privada, es notable la importancia de las inversiones para incrementar la producción de café, sobre todo en las zonas "viejas" de cafetos del Brasil, en que se advierte el propósito de mejorar las técnicas de producción mediante el uso de sistemas modernos de fertilización, conservación de suelos, riego mecánico, etc.

Con todo, la acción de los gobiernos o de la iniciativa privada no se ha traducido hasta ahora en inversiones suficientes ni en incentivos adecuados para acelerar el ritmo de crecimiento. El crédito agrícola, no obstante la extensión adquirida en algunos casos, no alcanza a remediar los problemas de la notoria descapitalización de este sector, por haberse orientado con preferencia hacia la habilitación y no llegar más que en escasa medida a los pequeños agricultores. La política de precios tope implantada en algunos países, junto con los ineficaces sistemas de comercialización y transporte, son obstáculos considerables que se han salvado sólo en pocos casos. La enorme diferencia que existe entre los precios que paga el consumidor y los que obtiene el productor desalientan a este último y anulan sus esfuerzos. Por otra parte, la baja productividad se suma a la influencia ya señalada de la inflación sobre los costos.

La acción de los factores favorables y adversos mencionados ha sido distinta según se trate de productos de exportación o destinados al consumo interno. Los primeros han sufrido el efecto de la mayor oferta mundial, con la consiguiente baja de los precios y el menor interés que por ellos se advierte, lo que ha redundado en una disminución considerable de los cultivos. En algunos casos determinados — linaza, ricino y otras oleaginosas industriales — hay una menor producción desde hace varios años, pero en otros — azúcar, algodón, sisal y ciertos cereales — es éste un hecho reciente que afecta a la última cosecha o que afectará a las siguientes.

En cambio, la demanda interna de artículos de consumo y de materias primas no sólo se mantuvo, sino que en algunos casos superó los niveles del año anterior, tanto por el crecimiento de los ingresos por habitante, como por las notorias restricciones a la importación de esos artículos. Sea por el aliciente de los altos precios interiores, por la política de fomento de la producción con miras a lograr el autoabastecimiento, o por la fijación de precios de garantía, se produjo en los últimos años un notable aumento de los cultivos. Por otra parte, en diferentes países se han formulado programas de expansión agrícola que unas veces en forma aislada y otras como parte integrante de planes generales de desarrollo, tienden al incremento de la producción.

Esta situación ha originado un cambio muy notorio de algunos años a esta parte en la composición de la producción agrícola latinoamericana en favor de los productos destinados al consumo interno. Este viene absorbiendo además una proporción creciente de otros que constituían renglones tradicionales de exportación. Las cifras correspondientes a una y otra clase de productos muestran este

Cuadro 116

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE PRODUCCION DE ARTICULOS DESTINADOS PRINCIPALMENTE A LA EXPORTACION, COMPARADA CON LA DE ARTICULOS DESTINADOS CASI EXCLUSIVAMENTE AL CONSUMO INTERNO

Productos	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
I. VALOR (En millones de dólares) ^b							
Total productos destinados principalmente a la exportación	3.194,7	3.150,7	2.984,7	2.951,9	3.093,5	3.070,1	3.399,3
Trigo ^c	544,1	520,0	416,0	411,5	463,7	168,0	605,1
Maíz ^c	380,2	228,8	151,8	36,8	117,5	89,8	156,2
Lana ^d	121,8	153,4	143,9	146,5	149,8	145,7	152,7
Linaza ^d	195,2	94,9	52,2	71,3	61,7	43,2	65,4
Café ^e	1.023,7	845,0	886,8	887,4	863,1	907,5	954,8
Azúcar ^f	373,1	709,4	629,8	658,8	694,7	845,6	686,0
Algodón ^g	371,7	333,0	446,4	486,4	481,9	594,6	499,2
Bananos ^h	111,2	158,1	168,8	157,8	155,3	173,4	171,7
Henequén ⁱ	34,9	42,0	35,6	34,6	32,6	33,3	38,3
Sisal ^j	8,8	7,2	18,0	19,0	21,9	25,0
Ricino ^j	24,1	33,3	29,0	26,5	25,5	22,8	24,7
Tabaco ^k	14,7	24,0	17,3	16,3	28,7	24,3	20,2
Total producción artículos destinados al consumo interno ^l	3.824,1	5.220,0	5.411,1	5.534,4	5.741,6	5.636,6	6.112,0
II. INDICES (1947/48 = 100)							
Total producción para exportación	101,4	100,0	94,7	93,7	98,2	97,4	107,9
Total producción para exportación por habitante	129,3	100,0	92,7	89,2	91,6	88,8	96,3
Total producción destinada al consumo interno	73,2	100,0	103,7	106,0	110,0	108,0	117,1
Total producción destinada al consumo interno por habitante	93,4	100,0	101,5	101,0	102,6	98,5	104,5

FUENTE: Cálculos basados en estadísticas oficiales de producción ponderados por los precios en dólares vigentes en 1948 en el mercado internacional.

^a Promedio.

^b Precios del mercado internacional en 1948.

^c Argentina.

^d Argentina y Uruguay.

^e Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, República Dominicana, Venezuela.

^f Cuba, Perú, República Dominicana.

^g Brasil, México, Nicaragua, Perú.

^h Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá.

ⁱ México.

^j Brasil.

^k Cuba.

^l Incluye todos los artículos que en los diversos países se cultivan principalmente para el consumo interno, aunque una parte sea exportada cuando la producción excede al consumo.

crecimiento dispar. Si se consideran tan sólo los artículos que se cultivan principalmente para la exportación, se advierte que su producción ha experimentado un progreso lento, pues se ha mantenido durante varios años por debajo de los niveles de preguerra. Solamente en 1952/53 el volumen producido sobrepasó en 6,4 y 7,9 por ciento las cifras alcanzadas en aquel período y en 1947/48 respectivamente. Sin embargo, la producción por habitante fué inferior en 25,3 por ciento y 3,7 por ciento. En cambio, la producción de artículos destinados al consumo interno creció mucho más rápidamente. El nivel de producción de 1952/53 fué superior en 59,8 y 17,1 por ciento al del período de preguerra y 1947/48. A su vez la producción por habitante aumentó en 11,9 y 4,5 por ciento respectivamente. (Véase el cuadro 116.)

Este cambio, si bien hace a la agricultura latinoamericana menos vulnerable a las fluctuaciones externas, resta posibilidades al indispensable incremento de la capacidad para

importar por medio de un aumento de las exportaciones. Este efecto desfavorable se atenuará en la medida del éxito que obtengan los esfuerzos que realizan algunos países por autoabastecerse en aquellos productos agrícolas — principalmente trigo, arroz, azúcar, semillas oleaginosas, carne y algodón — que tienen que importar en desmedro de la adquisición de bienes de capital y de otros artículos esenciales. Algunos han logrado sus objetivos y otros han llegado hasta obtener excedentes exportables, como ocurre con el azúcar en Colombia, el arroz en el Ecuador, Colombia, el Perú y el Uruguay; el algodón en México y Nicaragua, y el girasol en el Uruguay. En otros casos no se han logrado resultados tan favorables, ya sea por dificultades técnicas, por escasez de capital o porque el aumento demográfico fué superior al de la producción.

Las perspectivas de la agricultura latinoamericana para 1953/54 no son propicias porque en muchos sectores se anuncian cosechas de menor cuantía. La Argentina, a pesar

de tener una superficie sembrada igual y en numerosos renglones mayor que la de 1952/53, no obtendrá cosechas tan buenas como en ese año por las condiciones adversas de clima que han perjudicado diversos cultivos. La producción brasileña de algodón sufrirá un nuevo descenso y la de azúcar soportará restricciones — especialmente en Cuba — con objeto de permitir el cumplimiento de las estipulaciones del Convenio Internacional respectivo. Sin embargo, es indudable que el descenso más notorio se producirá en la producción de café. En El Salvador, México, Costa Rica y Honduras se estima la disminución en un 11 por ciento en relación con el año anterior a causa de una estación lluviosa desfavorable. La helada que asoló en el Brasil los cafetales de los estados de Paraná y San Pablo

producirá una merma de alrededor de 30 por ciento respecto a las estimaciones preliminares hechas sobre la cosecha de 1953/54 y algo menor en los años siguientes.

Ello tiene suma importancia para la economía de los países productores de café y las consecuencias pueden ser múltiples. Se ha producido ya una fuerte alza en los precios internacionales, que ha provocado la reacción de los consumidores tanto en el sentido de disminuir el consumo como de intervenir en los precios. Estos altos precios fomentarán en América Latina la intensificación y tecnificación de los cultivos, pero servirán a la vez de estímulo para incrementar las plantaciones en los países productores de café de tipo fuerte, que compite ventajosamente con el café latinoamericano por su bajo precio.

II. PRODUCTOS AGRÍCOLAS

1. Trigo

Uno de los cultivos que mayor atención ha recibido de parte de los gobiernos latinoamericanos es, sin duda, el del trigo. El volumen de consumo ha obligado a los países de producción insuficiente a realizar esfuerzos para incrementar los cultivos al máximo posible, pues las importaciones destinadas a cubrir el déficit de abastecimiento suelen absorber una proporción importante de sus disponibilidades de divisas.

Como resultado de esos esfuerzos y de la excelente cosecha argentina, la producción triguera de América Latina fué en 1952/53 la más grande de todos los tiempos: más de 11,1 millones de toneladas métricas, en comparación con una de 9,2 millones de toneladas en 1948 y un promedio de 8,6 millones en el período anterior a la guerra. (Véase el cuadro 117 y el gráfico LVII.)

Al pasar revista a los cambios experimentados en la producción de este cereal, es indispensable referirse por separado a la Argentina, país que por sí sólo proporcionó en 1952/53 el 68 por ciento del volumen cosechado en la región y que es el único exportador importante de América

Latina.¹ Todos los demás países, excepción hecha del Uruguay, son productores deficitarios, que deben recurrir a la importación.

La cosecha de trigo en la Argentina fué favorecida en 1952/53 por excelentes condiciones climáticas que permitieron aprovechar un elevado porcentaje de la superficie sembrada con rendimientos excepcionalmente buenos para el país (1.380 kilos por hectárea). Esa cosecha alcanzó a situarse entre las cinco más grandes obtenidas en los últimos veinticinco años, con un total de 7,56 millones de toneladas, y sobrepasó en 11 por ciento el promedio del período de preguerra. Una activa cooperación técnica y las facilidades crediticias prestadas a los agricultores, la fijación de metas de producción y el establecimiento de precios de garantía en niveles 28 por ciento más altos que los fijados en la campaña anterior — 50 pesos por quintal métrico en vez de 39 — lograron contrarrestar el desaliento ocasionado por la sequía que asoló al país en 1951. Las

¹ El Uruguay produce también en forma habitual excedentes exportables de trigo, pero en muchas ocasiones ha tenido que importar grandes partidas para cubrir los déficit ocasionados por malas cosechas. Chile también ha exportado pequeños saldos en algunos años.

Cuadro 117

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE TRIGO POR PAISES

(En miles de toneladas)

<i>Países</i>	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
<i>Total América Latina, incluyendo Argentina ..</i>	8.615	9.170	8.087	7.824	8.556	5.039	11.083
Argentina	6.802	6.500	5.200	5.144	5.796	2.100	7.564
<i>Total América Latina, excluyendo Argentina ..</i>	1.814	2.270	2.887	2.680	2.760	2.939	3.519
Brasil	149	405	438	532	424	690	822
Colombia	91	118	128	102	130	140	145
Chile	779	1.071	1.114	821	975	916	1.200
Ecuador	19	24	33	20	26	12	12
Guatemala	9	8	14	16	20	26	28
México	314	477	503	587	590	512	680
Perú	76	137	129	144	157	162	164
Uruguay	370	424	518	452	435	478	462
Venezuela	7 ^b	5	10	5	5	4	6

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio.

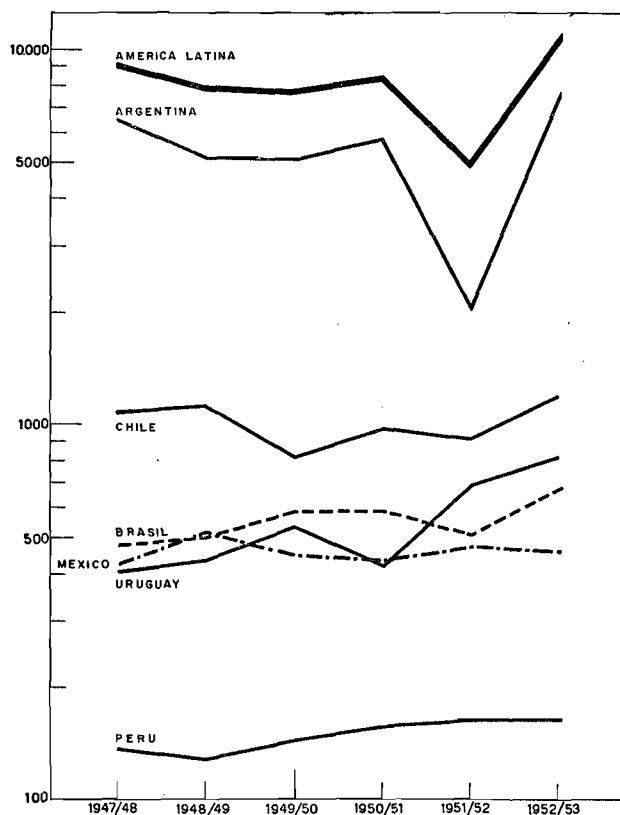
^b 1937.

Gráfico LVII

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE TRIGO,
TOTAL Y POR PAISES

(Miles de toneladas)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



siembras aumentaron en 29 por ciento en relación con las de 1951/52, pero quedaron aún por debajo de las metas oficiales.

Entre los países de producción deficitaria que han logrado progresos importantes en la campaña 1952/53, cabe mencionar a México, Chile y el Brasil. En México la producción ha crecido en forma sostenida en los últimos años, salvo en 1951/52 a causa de la mala cosecha. El programa del gobierno de encontrar variedades adaptables a las condiciones de clima y suelo del país y regar nuevas tierras ha contribuido con eficacia al desarrollo de la producción de trigo en los últimos años. La cosecha de 1952/53 fué superior en 15 por ciento a la de 1950/51, que fué la última normal. En relación con el período de preguerra, la producción ha aumentado en 116 por ciento, llegando a 680.000 toneladas métricas. A pesar de tan importante progreso, México no ha logrado todavía satisfacer sus necesidades internas ya que, en 1952, importó 443.000 toneladas y 280.000 toneladas en 1953.

El Brasil es, sin lugar a dudas, el país que mayores esfuerzos ha realizado para reemplazar en creciente proporción trigo importado por el de producción nacional. A pesar de no contar con las condiciones climáticas ideales para este cultivo, ha podido crear y adaptar nuevas variedades a los suelos y climas de los Estados de Río Grande del Sur, Santa Catalina y últimamente Paraná. En varias zonas ha logrado rendimientos satisfactorios. Una política de fomento adecuada permitió un rápido desarrollo de este cultivo en tiempo relativamente corto. La producción en 1952/53 fué cuatro y media veces mayor que la del período de preguerra

y el doble de la obtenida en 1948. En relación con la cosecha anterior, el aumento fué de 19 por ciento, llegando a 822.000 toneladas.

Sin embargo, el Brasil no ha podido disminuir sus importaciones de trigo en términos absolutos. Han ido en aumento todos los años, con excepción de 1953: en 1951, 1,4 millones de toneladas de trigo y harina¹; en 1952, 1,8 millones; y en 1953, 1,7 millones; con todo, la producción que sólo cubría el 36 por ciento del consumo en 1951 abastece ahora el 41 por ciento.

En Chile el trigo es el producto agrícola de mayor importancia tanto por la superficie cultivada como por su valor. Sin embargo, la producción no ha alcanzado a satisfacer normalmente las necesidades de su creciente consumo interno² salvo en años excepcionales, en que pudo exportar pequeñas cantidades. La cosecha de 1952/53, gracias a la fijación de un precio atractivo (830 pesos por quintal métrico en vez de 700 en la campaña anterior) y a una bonificación de 50 por ciento en el precio de los abonos utilizados, permitió la siembra de 839.000 hectáreas. Esa siembra y sus rendimientos excepcionalmente altos (1.430 kgs. por hectárea) dieron la cosecha más grande de la historia chilena, pero, aunque llegó a 1,2 millones de toneladas, no fué suficiente para satisfacer la demanda interna y fué necesario importar 200.000 toneladas.³

En el Uruguay la superficie cultivada disminuyó en 12 por ciento en relación con 1951/52, pero gracias a los buenos rendimientos, la cosecha 1952/53 fué de 462.000 toneladas, o sea, sólo 3 por ciento inferior a la del año precedente. Descontando un consumo de 380.000 toneladas y agregando un excedente del año anterior de 70.000 toneladas, este país dispuso de un saldo exportable de aproximadamente 150.000 toneladas.

Aunque la producción de Colombia es de poca importancia, debe señalarse el esfuerzo que viene realizando este país para incrementar sus cultivos trigueros, a pesar de no contar con climas adecuados para ello y de las dificultades que es necesario vencer. Entre esas dificultades cuentan las enfermedades criptogámicas y una estación demasiado corta para permitir el normal desarrollo de este cultivo. Ha sido necesario fijar elevados precios de garantía a fin de cubrir los costos de producción y realizar diversas investigaciones para encontrar variedades adecuadas.

Esos precios llevaron el valor promedio del trigo de producción nacional hasta el triple del costo del trigo importado. Así, mientras en 1950 el del primero fué de 610 pesos colombianos por tonelada métrica, el del segundo fué sólo de 200. En 1952 esta relación fué de 580 a 318 pesos.

A pesar de las medidas de fomento, la producción no experimentó progresos muy significativos, pues sólo mejoró en 23 por ciento entre 1947/48 y 1952/53, llegando en este último año a 145.000 toneladas.

En los demás países, la producción se ha mantenido relativamente estacionaria no obstante los esfuerzos realizados.

Solamente en Bolivia parece haberse experimentado una considerable baja en la producción. A juzgar por las compras de las empresas molineras, en 1952/53 la producción fué sólo del 22 por ciento respecto a 1947/48 y del 75 por ciento en relación con la de 1952. Las causas de esta situación habría que encontrarlas en la política de precios — que favoreció el cultivo de otros cereales, especialmente maíz — y en algunas dificultades internas que limitaron la super-

¹ Calculado en términos de trigo.

² Entre 1931/35 y 1952 el consumo aparente por habitante subió de 169 a 192 kgs.

³ De esa importación, 100.000 toneladas fueron destinadas a formar una "reserva de enlace" con la producción de 1953/54.

ficie cultivada en Cochabamba, que es la principal zona productora.

Al parecer, la producción triguera en 1953/54 será inferior a la de 1952/53. Sólo se dispone de estimaciones preliminares sobre unos cuantos países. La Argentina es probable que tenga una cosecha menor, a pesar de haber aumentado la superficie cultivada, debido a las sequías que afectaron ciertas zonas. Un invierno excesivamente lluvioso obligó en Chile a reducir en unas 30.000 hectáreas la superficie dedicada al trigo. En el Uruguay se espera una cosecha extraordinaria, pues la superficie sembrada fué mayor en 26 por ciento a la de 1952/53; el desplazamiento del cultivo hacia zonas más aptas, una política adecuada de precios, el elevado índice de mecanización y la utilización gradual de mejores semillas contribuyeron a este aumento. Asimismo en México se espera un aumento de por lo menos 6 por ciento, gracias a las facilidades crediticias otorgadas por los bancos oficiales.

Por lo que se refiere a las exportaciones — y si se juzga por los datos relativos a los envíos argentinos hasta mediados de diciembre de 1953 y del Uruguay en el primer semestre — sobrepasaron a las de 1952 en alrededor de un 300 por ciento, igualando prácticamente el nivel de 1951. Las grandes cosechas de 1953 permitieron a la Argentina recuperar el lugar que ocupaba entre los principales competidores del mercado, pues en 1952 sus ventas se habían contraído en 71 por ciento respecto a las del año anterior. En 1953 llegaron a unas 2,5 millones de toneladas, superando ligeramente el promedio de 1947/51. Esas ventas representaron el 32 por ciento de la producción, habiendo absorbido el consumo interno unas 3,8 millones de toneladas. Los compromisos de exportación sin cumplir se elevan a 550.000 toneladas, y quedó por tanto sin colocación un millón de toneladas que el gobierno se propone destinar a la formación de una reserva extraordinaria. Por su parte, el Uruguay pudo mantener sus exportaciones en niveles elevados, pues vendió 110.000 toneladas al Brasil y esperaba colocar sin grandes dificultades el saldo de 52.000 toneladas que constituía su excedente exportable.

El Convenio Internacional del Trigo suscrito en 1953, al que no se adhirió la Argentina, contribuyó a que los precios no cayeran a niveles muy bajos y dió lugar a que este país colocara sus disponibilidades en el "mercado libre", o sea fuera del Convenio.

2. Maíz

Como en el caso del trigo, al estudiar la producción latinoamericana de maíz es conveniente separar la que corresponde a la Argentina, debido a su importancia en el conjunto y a que parte considerable de su producción se dedica a la exportación. La producción de maíz en los países que la dedican sobre todo al consumo interno creció con cierta rapidez entre la preguerra y 1949/50 para luego quedar prácticamente estancada al nivel de ese año. Desde entonces ha experimentado variaciones insignificantes. En 1952/53 la producción de esos países llegó a 13,6 millones de toneladas, o sea algo más que la del año anterior y superior en 20 por ciento a la del período de preguerra. (Véase el cuadro 118 y el gráfico LVIII.)

Los países que han incrementado su producción en mayor grado son Costa Rica y Guatemala. El primero de ellos elevó sus cosechas de 14.000 toneladas en la preguerra a 98.000 en la campaña 1952/53. Guatemala tuvo un aumento de 218.000 toneladas a 575.000 entre ambos períodos y pudo exportar algunas cantidades a México y El Salvador en los dos últimos meses de 1953. El brusco aumento de la producción guatemalteca se atribuye a las siembras de muchos propietarios que se vieron precisados a cultivar sus tierras para que no les afectasen los programas de reforma agraria y también a los cultivos de los campesinos favorecidos por la reforma.

Chile mantuvo su producción más o menos estable entre 1947/48 y 1951/52, pero en el último año agrícola la aumentó en 30 por ciento, llegando a 90.400 toneladas gracias a un alza sustancial en la relación de precios con el trigo y el girasol. Esta circunstancia favoreció una mayor siembra de maíz, que desplazó fuertemente la de girasol

Cuadro 118

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE MAIZ POR PAISES

(En miles de toneladas)

P a í s e s	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total América Latina, incluyendo Argentina	19.894	17.463	15.208	12.479	16.380	15.345	17.110
Argentina	8.640	5.200	3.450	836	2.670	2.040	3.550
Total América Latina, excluyendo Argentina	11.254	12.263	11.758	11.643	13.710	13.305	13.560
Brasil	5.776	5.608	5.449	6.024	6.218	5.907	6.110
Centroamérica ^b	536	587	898	842	1.074	1.066	1.114
Colombia	491	635	738	620	845	928	770
Cuba	185	223	252	278	165	180	210
Chile	69	74	65	61	71	70	90
Ecuador	56	68	88	70	75	78	75
México	2.989	4.137	3.512	3.831	4.133	4.034	4.034
Panamá	25	40	47	55	63	68	72
Paraguay	61	84	110	105	95	126	107
Perú	452	244	252	276	299	321	322
República Dominicana	136	77	79	69	83	98	95
Uruguay	116	137	85	89	279	117	218
Venezuela	361	350	483	323	310	313	343

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio

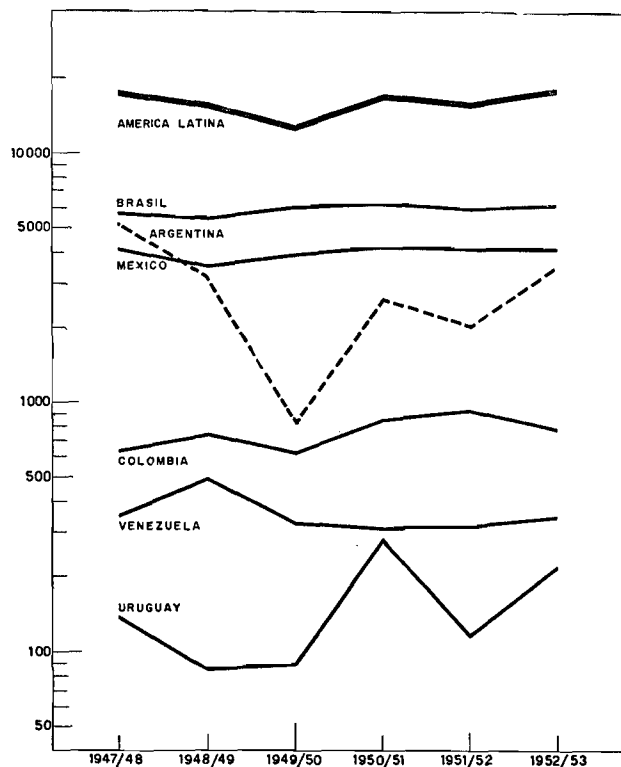
^b Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Gráfico LVIII

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE MAIZ,
TOTAL Y POR PAISES

(Miles de toneladas)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



y en menor escala la de trigo de riego en la zona central. Los excelentes resultados de la siembra se debieron, en parte, al empleo de semilla híbrida distribuida por el Ministerio de Agricultura, que permite rendimientos superiores en un promedio de 30 por ciento sobre los de las variedades corrientes. Alrededor de 10 por ciento de la superficie cultivada total fué sembrada con semillas híbridas.

En el Uruguay, donde la cosecha de 1952 fué pequeña por las menores siembras y las fuertes sequías, se registraron en el año siguiente un aumento considerable de la superficie cultivada y excelentes rendimientos, resultando esta cosecha una de las más altas hasta la fecha: 218.000 toneladas, o sea un aumento de 86 por ciento sobre la producción de 1952.

México no logró grandes progresos en la cosecha de 1952/53. Gracias a los esfuerzos de la Comisión Nacional del Maíz y a los trabajos conjuntos de la Fundación Rockefeller y la Secretaría de Agricultura se ha obtenido que el 12 por ciento de las siembras se hiciera con semillas mejoradas. Además de los créditos oficiales, los bancos particulares fueron autorizados para intervenir en el financiamiento de este cultivo, y la Compañía Exportadora e Importadora de México, S. A. pudo pagar precios de garantía, por cuenta del Estado. Estos precios beneficiosos para los ejidatarios y pequeños productores que reciben préstamos oficiales, resultaron bajos para los empresarios en algunas zonas de nueva explotación agrícola.

En el Brasil la producción permanece estacionaria y la de 1952/53 superó sólo en 3 por ciento a la del año anterior y en 5 por ciento a la de preguerra. Se espera que la fuerte elevación de precios del maíz sea un aliciente

para este cultivo y que puedan reanudarse las exportaciones brasileñas, prohibidas desde abril de 1952.

El único país de América Latina que normalmente exporta cantidades importantes de este producto es la Argentina. Se han examinado ya en otro estudio anterior¹ las razones de que se produjera un descenso en la producción de 8,6 millones de toneladas en la preguerra a sólo 2 millones en 1951/52. Sin embargo, en 1952/53, la llamada "Batalla del Maíz", auspiciada por el gobierno, junto con la fijación de precios 12,6 por ciento superiores a los del año anterior, permitieron un aumento de 32 por ciento en la superficie cultivada. La cosecha, a pesar de un aumento de 74 por ciento, no fué todo lo grande que se esperaba debido en parte a condiciones de clima relativamente adversas, pero sobre todo a que muchos agricultores no levantaron sus cosechas por considerar que, dados los bajos rendimientos y elevados costos de recolección, resultaba más beneficioso dejarlas para pastoreo.

Las exportaciones latinoamericanas de maíz aumentaron en 17 por ciento en relación con 1952 y las de la Argentina llegaron a 1.040.000 toneladas, cantidad que no alcanza al nivel promedio del período 1947/51, aunque es superior al triple de las ventas al exterior en 1951.

3. Arroz

La rápida expansión que experimentaron en América Latina los cultivos de este cereal desde la última guerra a consecuencia de su escasez y altos precios, parece haber llegado en los últimos tres años a un punto de relativo estancamiento. Las cosechas no muestran variaciones mayores y la de 1952/53 sólo superó en 5 por ciento a la del año anterior.² Los países importadores de arroz se esforzaron por incrementar la producción para autoabastecerse y muchos lo lograron. (Véase el cuadro 119 y el gráfico LIX.) No hicieron después nuevos progresos porque los costos de producción son elevados y no permiten a los productores latinoamericanos competir en el mercado internacional, salvo en casos aislados como los del Brasil y el Ecuador. Sin embargo, la Argentina, Colombia, Chile, el Perú y el Uruguay han exportado sus excedentes en algunos años.

Entre los diversos cultivos, es posible que sea el del arroz el que haya tenido proporcionalmente mayores aportaciones de capital y de técnica — sobre todo en lo que toca al regadío — por sus especiales características. Cuba es el país que mayores esfuerzos ha desplegado para incrementarlo y para disminuir sus importaciones que son dominantes en el conjunto de sus compras del exterior. Los objetivos principales fueron aumentar la producción y reducir los elevados costos resultantes de bajos rendimientos, escasa productividad y alto precio de la mano de obra. El aumento de la producción cubana en 1952/53 de 575 por ciento en relación con la preguerra y de 93 por ciento respecto a 1948 denota los grandes progresos hechos en este sentido, sin que ello signifique haber resuelto los problemas que impiden eliminar las importaciones.

Chile logró grandes aumentos pocos años después de haber introducido el cultivo del arroz en su producción agrícola. No sólo pudo satisfacer sus necesidades de consumo sino que se convirtió en exportador. Sin embargo, se ha observado una tendencia al descenso desde 1945, principalmente por los bajos rendimientos unitarios de los terrenos

¹ Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, p. 159.

² Comparada con la de preguerra la producción fué superior en 158 por ciento; en relación con la de 1947/48 aumentó en 35 por ciento.

Cuadro 119

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ARROZ POR PAISES

(En miles de toneladas)

Países	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total América Latina	1.843	3.538	4.136	4.442	4.519	4.489	4.737
Argentina	38	116	121	130	141	174	194
Brasil	1.232	2.354	2.702	3.218	3.182	2.931	3.161
Centroamérica ^b	50	57	75	65	61	87	83
Colombia	96	290	333	251	318	326	286
Cuba	20	70	61	75	69	130	135
Chile	9	89	83	84	40	80	93
Ecuador	66	135	170	96	95	108	88
México	76	163	185	187	180	151	190
Panamá	45	51	63	67	71	72	77
Paraguay	8	9	14	18	20	16	16
Perú	136	207	162	113	207	265	250
República Dominicana	35	49	62	59	60	60	62
Uruguay	19	37	45	40	37	47	52
Venezuela	14	10	42	39	39	43	49

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio.

^b Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

después de las primeras cosechas arroceras y por una disminución en los precios que reciben los productores. A pesar de ello, la campaña 1952/53 registró una mejoría de 16 por ciento en relación con el año precedente.

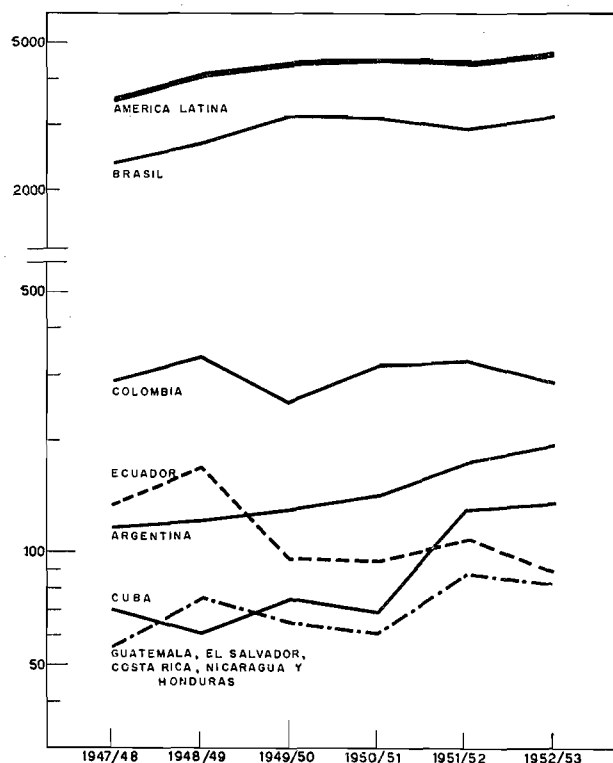
Las amplias facilidades de crédito concedidas en la Argentina permitieron un aumento de 14 por ciento en la

Gráfico LIX

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ARROZ, TOTAL Y POR PAISES

(Miles de toneladas)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



superficie cultivada y de casi 12 por ciento en la cosecha de 1951/52 en relación con la del año anterior.

El Brasil se recuperó parcialmente de la disminución que el cultivo del arroz había sufrido en 1951/52. Se sembró una superficie mayor que en cualquier otro año, pero condiciones adversas de clima en determinadas zonas no permitieron rendimientos proporcionales. En diversas regiones del país la producción fué deficiente, hasta el punto de originar una fuerte alza de precios.¹ Durante los primeros diez meses de 1953 las exportaciones fueron prácticamente eliminadas.

El Ecuador, que normalmente cuenta entre los principales exportadores de arroz, esperaba obtener una cosecha excepcionalmente grande. Sin embargo, la prolongación de la época de lluvias en la que se registró una precipitación sin precedentes en el país, contribuyó a que gran parte del arroz se perdiera o no resultara apto para la exportación.

En Venezuela, gracias a la eficiente colaboración crediticia prestada a los agricultores por la Corporación Venezolana de Fomento y a los precios de garantía fijados por el Banco Agrícola y Pecuario, la producción de arroz en el año 1952/53 sobrepasó en 15 por ciento a la del año anterior y en 393 por ciento a la de 1947/48. Esta cosecha fué la mayor conseguida hasta ahora en el país y debe indicarse que en su casi totalidad tiene su origen en terrenos de secano.

4. Café

Mientras en el Brasil la iniciativa privada, al estímulo de los excelentes precios internacionales y ampliamente respaldada por el gobierno, se empeñaba en recuperar los altos niveles de producción que mantuvo en la preguerra, los demás países productores de América Latina lograban absorber paulatinamente una pequeña parte del mercado que había abandonado el café brasileño. El progreso de esos países fué mucho mayor en 1952/53 que el del primer productor del mundo, cuyos cultivos se vieron parcialmente reducidos,

¹ En el Estado de São Paulo el arroz experimentó en un año un alza de 84 por ciento. De enero de 1952 a enero de 1953 subió de 161 crueros por saco de 60 kgs. a 296.

Cuadro 120

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CAFE POR PAISES

(En miles de toneladas)

Países	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total América Latina, incluyendo Brasil	2.122	1.766	1.847	1.860	1.803	1.890	1.988
Brasil	1.461	1.038	1.068	1.071	1.080	1.125	1.118
Total América Latina, excluyendo Brasil	661	728	779	789	723	765	870
Colombia	262	347	369	338	302	340	384
Costa Rica	23	28	18	19	24	20	33
Cuba	32	33	28	40	33	29	30
Ecuador	14	20	11	21	17	20	24
El Salvador	64	79	92	89	86	77	99
Guatemala	69	48	63	71	70	68	79
Haití	28	23	28	26	25	31	32
Honduras	11	13	18	16	9	10	15
México	56	53	59	66	68	71	64
Nicaragua	16	10	15	16	21	16	16
Panamá	1	4	4	3	3	3	4
República Dominicana	21	21	22	28	25	31	30
Venezuela	65	47	47	51	34	43	54

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio.

en tanto que los de sus competidores latinoamericanos aumentaban en casi 14 por ciento en relación con la cosecha anterior, alcanzando las 870.000 toneladas, o sea el 44 por ciento del total de América Latina.¹ (Véase el cuadro 120 y el gráfico LX.)

Los productores que más contribuyeron a ese incremento fueron Costa Rica (aumento de 65 por ciento en relación con 1951/52); Honduras (56 por ciento); El Salvador (29 por ciento); Venezuela (25 por ciento); Colombia (17 por ciento); y Guatemala (16 por ciento). No se conocen aún las causas exactas de estas alzas de producción, pero parecen ser la cosecha de mayor número de arbustos y las buenas condiciones de clima, que prevalecieron en casi todos esos países.

La producción del Brasil se vió afectada por factores adversos, que se analizan más adelante, y aunque la superficie cosechada en 1952/53 fué 2 por ciento mayor que en 1951/52, la producción fué de 1,12 millones de toneladas, o sea, 7.600 toneladas menor que en ese año.

En México la cosecha de café resultó inferior en 9,8 por ciento a la del año anterior a consecuencia de una estación lluviosa anormal.

Los datos estadísticos actualmente disponibles no indican las nuevas superficies incorporadas a este cultivo ni la distribución por edades de los cafetos, y es por tanto imposible prever los futuros aumentos de la producción latinoamericana. Los países productores van ampliando los cultivos estimulados a ello por los excelentes precios que prevalecen en el mercado internacional. La Comisión Nacional del Café de México, cumpliendo con un plan quinquenal de fomento, distribuyó plantas en el Estado de Veracruz; además se han constituido en el país asociaciones cafetaleras regionales, cuya misión principal es proporcionar créditos a largo plazo a los agricultores y mejorar los sistemas de cultivo. El Presidente de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, después de un recorrido

¹ En la preguerra los otros productores sólo proporcionaban el 31 por ciento de la producción total latinoamericana.

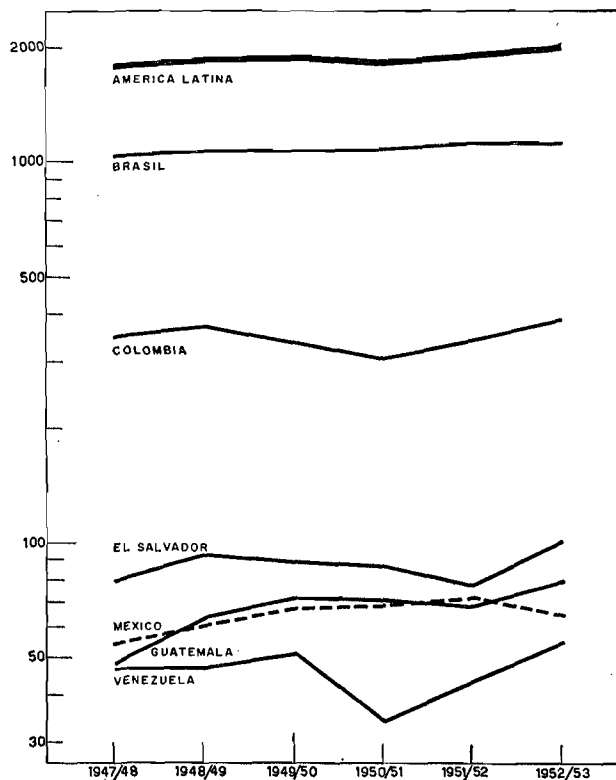
por las principales zonas cafeteras de Veracruz, declaró que "México, en las dos décadas próximas, podrá duplicar o triplicar fácilmente el millón de sacos de su producción

Gráfico LX

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CAFE, TOTAL Y POR PAISES

(Miles de toneladas)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



actual".¹ Costa Rica y Nicaragua también fomentan las nuevas plantaciones. En cambio, El Salvador está renovando intensamente las plantaciones antiguas en lugar de desarrollar otras nuevas.

La Federación Cafetalera Centroamérica-México (FE-DECAME) está celebrando consultas con los bancos centrales de los países miembros con el fin de organizar un Banco Internacional del Café, con un capital de 70 millones de dólares, cuyas finalidades serían ayudar al financiamiento de las cosechas y cooperar con los gobiernos y las asociaciones nacionales a la solución de los problemas económicos de la industria.

Por lo que toca a la América del Sur, en Venezuela se presta especial atención al incremento de la producción y se proporciona amplias facilidades de crédito para el mejoramiento y ampliación de las plantaciones. En Colombia, el programa gubernamental de construcción de vías de comunicación ha aumentado la disponibilidad de tierras aptas para el café y, a la vez, la Federación Nacional de Cafeteros proporciona ayuda para crear nuevas plantaciones y mejorar las existentes. En el Ecuador, el Instituto Ecuatoriano del Café estima que entre 1949 y 1951 se han dedicado al cultivo unas 2.100 hectáreas nuevas, o sea, más del 3 por ciento de la superficie anteriormente cultivada. Por su parte el Ministerio de Agricultura de Bolivia realiza una campaña para fomentar la producción y ha repartido gratuitamente algunos miles de plantas seleccionadas. Algunos capitalistas brasileños adquirieron en el Paraguay 230.000 hectáreas de tierras para iniciar a corto plazo plantaciones en gran escala, cuya producción se podría exportar por los ferrocarriles brasileños; se estima que se han plantado ya más de 200.000 cafetos.

Se calculó que el aumento de cultivos en el Brasil produciría hacia 1953/54 una sobreproducción en el mundo, pero las heladas de julio de 1953 han aparejado una situación contraria.

Si a este hecho se añaden el aumento de los costos de plantación, recolección y transporte en todos los países exportadores de café, la creciente demanda mundial y la posible disminución de las cosechas en Costa Rica, El Salvador, Honduras y México, se tienen los factores que han contribuido principalmente al alza considerable de los precios en el mercado mundial. En cuanto a la producción centroamericana en 1953/54 las estimaciones preliminares indican una baja de 11 por ciento a consecuencia de la estación lluviosa desfavorable.

Aunque justificada en un mercado libre, el alza de precios ha provocado una enérgica reacción de los consumidores, especialmente en los Estados Unidos, donde se han iniciado investigaciones oficiales para determinar las causas y tratar de detenerlas. Por pequeña que sea, una disminución de los precios en relación con el promedio de 1953, aparejaría indudablemente una fuerte baja en la producción, al perderse el aliciente que ha servido para impulsar la ampliación de los cultivos y la modernización de los sistemas de producción. El café requiere considerable empleo de mano de obra y el pago de jornales en muchos casos llega a constituir el 75 por ciento de los costos. La creciente escasez de trabajadores en los campos y la elevación de los salarios — que aún hoy son relativamente bajos — harían difícil la producción con precios inferiores a los indicados, particularmente en las zonas marginales o de mano de obra cara. Este es el problema de fondo en los países donde las exportaciones de café constituyen fuente esencial para el financiamiento del desarrollo económico.

Sin embargo, nuevos aumentos de precios, o incluso el mantenimiento de los niveles alcanzados a fines de 1953 y principios de 1954, originarían un mayor consumo de otras bebidas estimulantes y de cafés fuertes — sobre todo de los originarios de África, que tienen cotización más baja — y habría el peligro de que los consumidores se acostumbren a ellos a costa de los cafés de mejor calidad.

5. Azúcar

La producción de azúcar ha sido objeto de especial atención en los países de producción deficitaria, y el éxito alcanzado en el propósito de lograr autoabastecerse es digno de mención. (Véase el cuadro 121 y el gráfico LXI.)

Colombia, el Ecuador, el Paraguay, México y algunas repúblicas centroamericanas no sólo han llegado a satisfacer íntegramente sus necesidades, sino que se han convertido en exportadores del producto. Los demás países han realizado grandes progresos y como importadores importantes sólo quedan Chile, el Uruguay y Bolivia. Sin embargo, Chile producirá 10.000 toneladas de azúcar de remolacha en 1954, el Uruguay ha estabilizado en 1952/53 su producción, que llega a más de 6.000 hectáreas de remolacha azucarera y 3.000 de caña; y Bolivia ha comenzado a instalar un nuevo ingenio, cuya producción — sumada a la de otros dos pequeños, que están ya en funcionamiento — podrá abastecer gran parte del consumo interno.

Los países que producen azúcar para sus necesidades han logrado un crecimiento sostenido, siendo en 1953 su producción (3,7 millones de toneladas) superior en 10 por ciento a la del año anterior y en 175 por ciento a la del período de preguerra. Entre los que obtuvieron un mayor crecimiento en relación con este período, figuran Brasil, Colombia, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela, que duplicaron todos su producción de preguerra.

Las naciones esencialmente exportadoras — Cuba, Haití, el Perú y la República Dominicana — han tenido aumentos en escala muy inferior desde el período anterior a la guerra, y en el caso de Cuba y Haití la producción registró oscilaciones considerables. Después de diversas fluctuaciones en la postguerra, Cuba obtuvo en 1951/52 la zafra más elevada que se conozca, con 7,2 millones de toneladas. Con el objeto de evitar la acumulación de existencias y la saturación del mercado, redujo su cosecha de 1952/53 a 5,5 millones de toneladas, que es todavía 94 por ciento superior a la de preguerra. Gracias a los excedentes acumulados, es probable que sus exportaciones en 1953 hayan excedido en 10 por ciento a las del año anterior y sobrepasen la cantidad de 6 millones de toneladas entre azúcar cruda, refinada y mieles. El Perú tuvo una zafra más grande que en cualquier otro año y sus exportaciones seguramente han pasado de 350.000 toneladas, cantidad que significa un aumento de 13 por ciento sobre 1952. El Brasil, que había acumulado algunos excedentes de la cosecha de 1951/52, pudo colocarlos casi en su totalidad y cuadruplicar sus envíos al exterior en relación con los de 1952. El gobierno había autorizado la exportación de 180.000 toneladas, pero no se sabe si toda esa cantidad fue vendida. No se dispone aún de informaciones exactas sobre las exportaciones de azúcar de Haití, México, la República Dominicana y los países centroamericanos, pero a juzgar por los aumentos de producción, también han debido ser mayores que las de 1952.

El Convenio Internacional del Azúcar, suscrito en Londres en julio de 1953, debe entrar en vigor cuando lo ratifiquen los países exportadores en una proporción que represente el 75 por ciento de los votos del proyectado

¹ FAO, *Boletín Mensual de Estadísticas Agrícolas*, Roma, julio 1953.

Cuadro 121

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE AZUCAR POR PAISES

(En miles de toneladas)

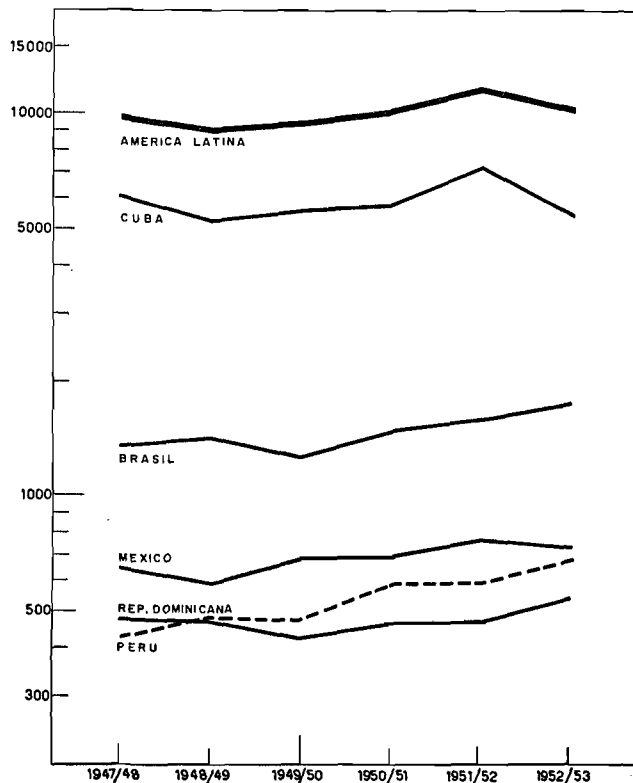
Países	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
<i>Total América Latina</i>	5.040	9.835	9.099	9.439	10.102	11.675	10.466
<i>Total 13 países que producen principalmente para consumo interno</i>	1.348	2.859	2.906	2.947	3.256	3.353	3.705
Argentina	371	565	549	613	651	560	710
Brasil	573	1.357	1.415	1.268	1.485	1.592	1.752
Colombia	31	109	139	147	183	152	187
Costa Rica	28	21	24	17	21	24	25
Ecuador	17	45	48	52	51	53	53
El Salvador	13	26	24	25	28	29	26
Guatemala	14	26	31	34	24	30	37
Honduras	2	2	2	3	5	6	6
México	266	645	590	683	691	765	775
Nicaragua	8	14	19	20	27	31	30
Panamá	4	10	11	13	15	18	17
Paraguay	6	12	16	22	30	28	13
Venezuela	15	27	41	50	45	65	74
<i>Total 4 países que producen principalmente para la exportación</i>	3.691	6.975	6.193	6.490	6.845	8.322	6.760
Cuba	2.838	6.055	5.228	5.558	5.759	7.225	5.500
Haití	33	20	18	31	34	32	35
Perú	380	472	470	427	464	470	545
República Dominicana	440	428	477	474	588	595	680

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio.

Gráfico LXI

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE AZUCAR,
TOTAL Y POR PAISES
(Miles de toneladas)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Consejo Azucarero así como los países importadores que tengan el 60 por ciento de esos votos. Con el objeto de estabilizar los precios y de regular la distribución internacional del producto, se ha fijado una escala de precios, que fluctúa entre 3,25 y 4,35 centavos de dólar por libra de azúcar cruda, y una cuota ajustable de exportación mundial que asciende a 5.390.000 toneladas de azúcar por año.¹ El Convenio estará en vigor durante cinco años, pero los miembros podrán retirarse o solicitar su revisión al tercer año. Las cuotas de exportación para los países latinoamericanos son las siguientes:

País	Miles de toneladas
Brasil	175
Colombia	5
Cuba	2.250 ²
República Dominicana	600
Haití	45
México	75
Perú	280
Total países latinoamericanos	3.430
Total otros países	1.960
Total general	5.390

El Convenio establece que podrá efectuarse un aumento de cuotas de exportación según un sistema de prelación, si el precio mundial del azúcar sobrepasa el de 4,75 centa-

¹ Aunque en diciembre de 1953 se acordó rebajar en un 15 por ciento las cuotas anteriormente señaladas, es probable que la reducción no se haga efectiva por haber resultado exageradas las estimaciones preliminares sobre cosechas de los países de la Europa Oriental, que señalaban un excedente exportable de 1.000.000 de toneladas en esta región, cuando algunos de esos países estaban realizando compras de azúcar en el mercado internacional en cantidades moderadas.

² La cuota fijada a Cuba no comprende los embarques que realice a cuenta de contratos pendientes a Gran Bretaña y Alemania Occidental en los próximos dos años.

vos de dólar por libra. El Consejo del Azúcar está facultado para elevar las cuotas sin aumentar el precio máximo, cuando estime que justifiquen la medida las tendencias del precio. La asignación de cuotas adicionales se regirá por las siguientes prelaciónes: las primeras 50.000 toneladas se asignarán a Cuba; las siguientes 15.000 a Polonia; las 5.000 que sigan serán para Haití en el primero y segundo año, para aumentarse a 10.000 en el tercer año; las siguientes 25.000 a Checoslovaquia y las 10.000 siguientes a Hungría.

Cuba está obligada por el Convenio a reducir su producción a unos 5 millones de toneladas, pero ese sacrificio le asegura la estabilidad del precio y un tratamiento por parte del Reino Unido igual al que este país acuerde a todos los demás firmantes del Convenio, con exclusión de los países de la Comunidad Británica. De esta suerte, Cuba podrá competir con otros países — como la República Dominicana entre los latinoamericanos — que exportan el grueso de su producción al mercado británico.

6. Algodón

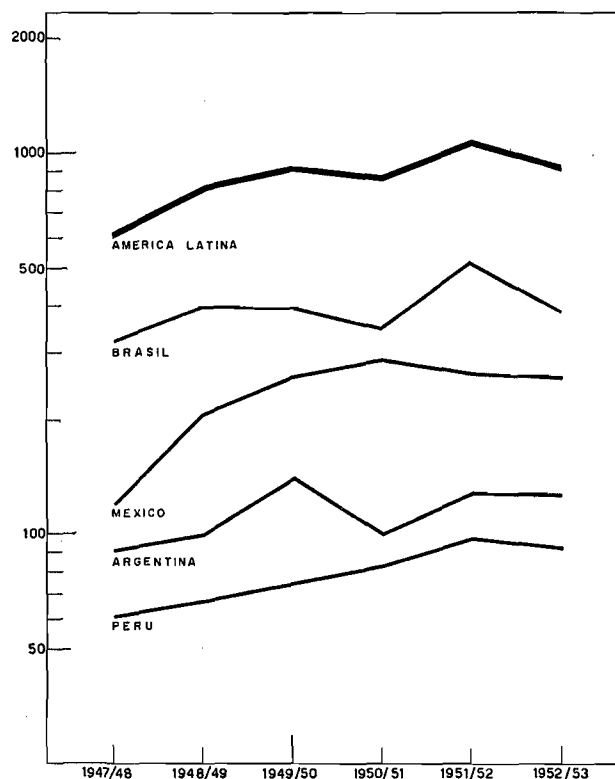
El cultivo del algodón en América Latina en 1952/53 fué uno de los primeros en sufrir los efectos de la baja de precios que afectó al mercado internacional a partir de 1951 a consecuencia de las perspectivas de buenas cosechas mundiales, de la fuerte baja experimentada por los precios textiles y las posibilidades de paz en Corea y posteriormente de la acumulación de excedentes exportables en casi todos los países exportadores.

La producción de 1952/53 — que llegó a 924.000 toneladas, o sea, menor en 143.000 toneladas a la del año anterior — fué, sin embargo, superior en casi 50 por ciento a la de 1948. (Véase el cuadro 122 y el gráfico LXII.)

Los países exportadores de la América Latina atravesaron dificultades para colocar sus existencias, pues la inflación de costos hizo que los precios internos en algunos de ellos fueran superiores a los del mercado internacional. Algunos gobiernos se vieron obligados a adquirir grandes cantidades de algodón para evitar perjuicios a los productores y las mantuvieron en reserva esperando mejores precios, o las vendieron con grandes pérdidas. Todas las na-

Gráfico LXII

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ALGODON, TOTAL Y POR PAISES
(Miles de toneladas)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



ciones exportadoras disminuyeron su producción en mayor o menor grado, sobre todo el Brasil y Nicaragua. El primero redujo en 17 por ciento la superficie cultivada, pero condiciones adversas de clima y el menor uso de fertilizantes e insecticidas resultaron en una cosecha de 388.100 toneladas de fibra, inferior en 25 por ciento a la del año anterior. Nicaragua tuvo una producción de sólo 12.300

Cuadro 122

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE FIBRA DE ALGODON POR PAISES
(En miles de toneladas)

Países	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total América Latina	636	618	803	909	858	1.067	924
Argentina	52	91	100	140	100	128	126
Brasil	405	320	396	393	349	516	388
Colombia	6	6	7	9	7	11	17
Ecuador	2	2	3	3	1	2	3
El Salvador	1	5	5	7	6	10	10
Haití	6	3	2	1	1	1	1
México	69	120	208	260	288	265	258
Nicaragua	1	^b	^c	5	5	17	12
Paraguay	9	8	12	15	16	17	12
Perú	84	61	67	74	83	97	92
Venezuela	2	2	3	3	3	5 ^d	5

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio.

^b 0,1

^c 0,4

^d Cifra integrada; la producción fué de 4.700 toneladas.

Cuadro 123

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE LANA POR PAISES

(En miles de toneladas)

Países	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total América Latina	260	316	298	309	317	311	326
Argentina	164	204	190	187	189	174	185
Brasil	18	18	18	20	21	21	24
Colombia	—	1	2	2	2	2	2
Chile	17	15	15	18	20	20	20
Perú	9	9	9	9	9	9	9,3
Uruguay	53	68	65	74	77	85	86

FUENTE: Estadísticas oficiales y estimaciones privadas.

^a Promedio.

toneladas, es decir 29 por ciento menor que la del año anterior. México, que en pocos años pasó de la situación de importador a la de exportador, vió disminuída su producción por las sequías en 3 por ciento. La cosecha de la Argentina fué prácticamente igual a la anterior, a pesar de una disminución de 4 por ciento en la superficie cultivada. En cambio, el Perú, aunque tuvo un notable aumento en la superficie cultivada, registró una cosecha 5 por ciento menor que la de 1952, llegando sólo a 92.000 toneladas.

Los únicos países que aumentaron su producción algodonera fueron Colombia y Venezuela. En el primero llegó a 17.000 toneladas — más alta que la del año anterior en 54 por ciento — y en el segundo a 5.000, ó sea 6 por ciento superior a la de 1951/52.

En 1952 el volumen de las exportaciones latinoamericanas de algodón bajó en 15,6 por ciento en relación con 1951 y el valor se contrajo en 40,5 por ciento. Los datos relativos a 1953 son todavía incompletos, pero según las estimaciones preliminares, las exportaciones parece que sobrepasarán considerablemente a las de los últimos seis años por la colocación de las reservas de cosechas anteriores.

La acumulación de grandes excedentes de dos cosechas impuso al gobierno del Brasil a principios de 1953, un cambio en la política de ventas seguida hasta entonces y que se examinará en el lugar correspondiente. Con todo, las exportaciones no parecen haber alcanzado la recuperación del nivel de 1951, siendo menores en un 20 por ciento a las de ese año. Por su parte, la Argentina, México y el Perú parecen haber tenido mayores exportaciones, a pesar de los bajos precios del mercado.

7. Lana

La producción latinoamericana de lanas en 1952/53 superó en 5 por ciento a la del año anterior, debido principalmente al aumento que se produjo en el Brasil y la Argentina. El primero de estos países incrementó su producción en 11 por ciento, llegando a la cantidad de 23.600 toneladas, mientras que el segundo pudo superar el bajo nivel del año anterior en 6,4 por ciento y aun el de 1950/51, con una producción de 185.200 toneladas, que fué sin embargo menor en 9,4 por ciento a la de 1947/48.

En el Uruguay, segundo productor de América Latina, la esquila de lana en 1952/53 fué mayor en 1,4 por ciento que la del año precedente, pero el acentuado ritmo de crecimiento que se venía observando desde 1948/49 sufrió una notable disminución pese al mejoramiento notorio de la sa-

nidad animal y al aumento de la "capacidad" ovina del país.¹

Entre los demás países productores de alguna importancia, solamente el Perú tuvo un pequeño aumento en la esquila de 1952/53. Chile y Colombia mantuvieron niveles estacionarios. (Véase el cuadro 123 y el gráfico LXIII.)

La exportación en el "año lanero"² 1952/53 tuvo un notable incremento. En vista del mejoramiento de precios a

¹ Tuvo importancia el empleo generalizado de la fenotiocina que hizo posible extender la crianza de lanares en campos bajos, periódicamente húmedos, donde anteriormente hacían estragos diversos parásitos.

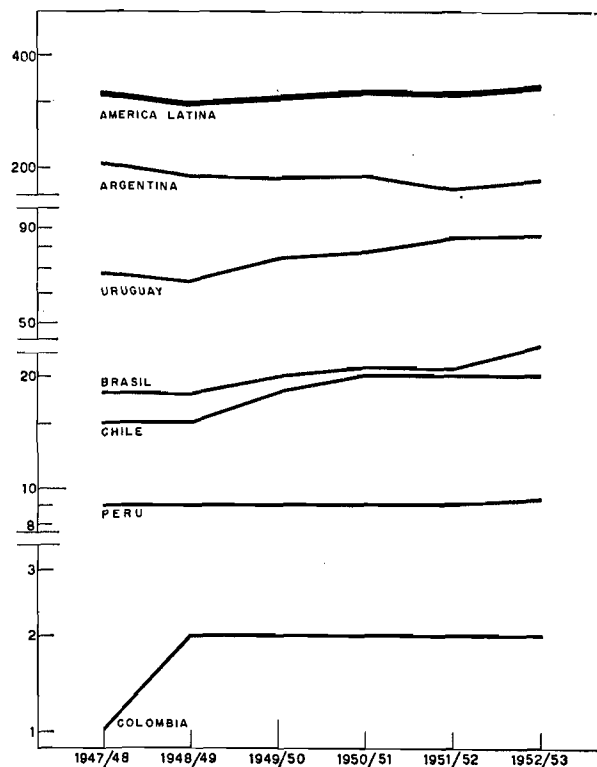
² El año lanero se extiende del 1 de octubre al 30 de septiembre del año siguiente.

Gráfico LXIII

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE LANA, TOTAL Y POR PAISES

(Miles de toneladas)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



partir de los últimos meses de 1952, los países exportadores intensificaron sus ventas, tanto de los saldos retenidos desde ese año en espera de mejores precios, como de la esquila reciente. De este modo, las exportaciones latinoamericanas superaron en 119 por ciento a las del año 1951/52 llegando a un total aproximado de 339.100 toneladas (en términos de lana sucia), cantidad que constituye una de las más grandes hasta el presente.

Con objeto de activar sus colocaciones, la Argentina — cuyos excedentes acumulados ascendían en junio de 1952 a cerca de 180.000 toneladas — suspendió el impuesto de 8 por ciento sobre las ventas y fijó un tipo de cambio preferencial — 6,25 pesos por dólar en vez de 5 —, aplicable únicamente para pagos en dólares de libre convertibilidad o en libras esterlinas.¹ Estas medidas permitieron que sus exportaciones en el año lanero 1952/53 llegaran a 213.800 toneladas — de las cuales 182.000 de lana sucia — y excedieran a las del año anterior en 101 por ciento.

Las exportaciones uruguayas también alcanzaron un nivel muy elevado, ascendiendo a 112.300 toneladas, lo que significó un aumento de 207 por ciento sobre las del año lanero anterior. Debido al cambio preferencial que el gobierno acordó para los *tops* de lana peinada, las exportaciones de esta clase se hicieron en proporción mucho mayor que en años anteriores.

Las ventas se vieron seriamente amenazadas a mediados de 1953, por el anuncio de que el gobierno de los Estados Unidos gravaría las importaciones de lana con 0,07 dólares por libra de lana lavada, pero los países productores, después de grandes esfuerzos, lograron evitar esta medida, que habría perjudicado seriamente a la Argentina y al Uruguay dada la importancia de la lana en su comercio exterior.

8. Banano

En general, la producción bananera de América Latina² aumentó ligeramente en 1952/53 gracias sobre todo a un in-

¹ Estas medidas tomadas sólo por períodos determinados fueron prorrogadas repetidas veces hasta que fueron eliminadas definitivamente en septiembre y mayo de 1953. Posteriormente, sólo fueron prorrogadas en convenios de trueque con Alemania, Francia y Japón.

² No existen cifras fidedignas ni series para varios años de producción de plátanos en los países latinoamericanos, con excepción de México,

cremento de casi 7 por ciento en la producción brasileña, que pesa fuertemente por su gran volumen en el conjunto latinoamericano.³ Los otros países, con excepción de Colombia, experimentaron descensos, siguiendo muchos de ellos la tendencia iniciada años atrás. Los más afectados fueron México, cuya producción bajó de más de 11 millones de racimos en 1948/49 a poco más de 6 millones en 1953; Guatemala, cuyas exportaciones descendieron de 12 millones de racimos en 1948 a 3,5 millones en 1953; Haití, cuyas ventas al exterior disminuyeron de 3,5 millones de racimos en aquel año a sólo medio millón en 1953, y Cuba, que habiendo exportado un millón de racimos en el año anterior prácticamente no tuvo exportaciones en 1953. Por su parte, Costa Rica y Honduras mantuvieron sus exportaciones con ligeras bajas, pero tienen perspectivas halagüeñas.

En el Ecuador la producción se resintió por las lluvias excesivas y las exportaciones fueron inferiores en 9 por ciento a las de 1952, llegando sólo a 15,3 millones de racimos. Sin embargo, los cultivos ecuatorianos han registrado un crecimiento notable en los seis años últimos. Los envíos al exterior no llegaban a 4 millones de racimos en 1948 y sólo constituían el 6 por ciento del valor de las exportaciones totales del país. En 1953 habían crecido en casi 300 por ciento y representaron el 38 por ciento de las exportaciones totales.⁴

Este rápido desarrollo está relacionado estrechamente por una parte con el aumento del consumo en Estados Unidos y en algunos países europeos, y por otra con el descenso de la producción centroamericana, provocado, entre otras causas, por la aparición del "mal de Panamá" y de la "sigatoka", que también comenzaron a afectar a las plantaciones ecuatorianas.

La producción bananera de Colombia, estimulada por los mismos factores, amentó en 80 por ciento desde 1947/48, llegando a 20,6 millones de racimos. (Véase el cuadro 124 y el gráfico LXIV.)

Brasil y Colombia. Para calcular los índices se han usado, pues, las series de exportación de los diversos países, las de producción de Brasil y México y las estimaciones oficiales de Colombia.

³ Los 197,7 millones de racimos cosechados en el Brasil en 1952/53 constituyeron las tres cuartas partes del total producido o exportado por América Latina.

⁴ Estimación basada en cifras oficiales de los 10 primeros meses de 1953.

Cuadro 124

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE BANANO POR PAISES

(En miles de racimos)

Países	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total América Latina	157.844	211.461	226.103	235.853	240.800	262.680	274.340
Brasil	101.611	136.291	147.696	162.874	169.632	185.167	197.717
Colombia	6.579	11.450	18.985	16.496	18.000	18.500	20.642
Costa Rica ^b	4.110	9.643	11.049	10.200	10.015	10.982	10.982
Cuba ^b	4.368	1.018	552	282	79	39	—
Ecuador ^b	1.874	3.883	5.378	6.610	9.605	16.751	15.306
Guatemala ^b	7.288	12.267	6.893	6.939	5.265	3.908	3.505
Haití ^b	839	3.548	2.161	1.906	1.371	631	500
Honduras ^b	13.741	14.993	14.143	14.087	12.997	13.784	13.784
México	9.025	10.827	11.134	9.275	6.755	7.372	6.340
Nicaragua ^b	2.462	741	836	662	592	—	—
Panamá ^b	5.745	5.659	5.796	5.009	4.897	4.095	4.095
República Dominicana ^b	202	1.141	1.480	1.513	1.592	1.469	1.469

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio.

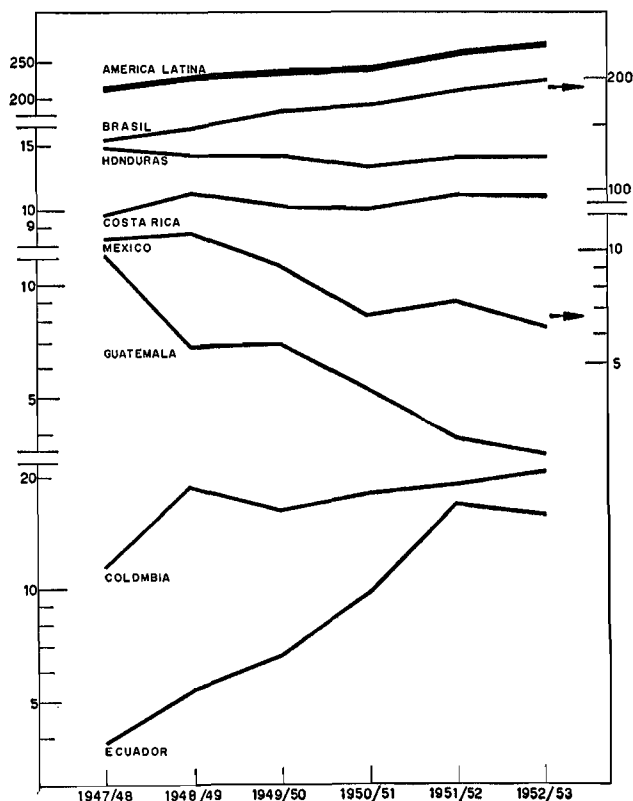
^b Sólo figuran las exportaciones.

Gráfico LXIV

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE BANANO
TOTAL Y POR PAISES

(Millones de racimos)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



En 1954 deben entrar en producción nuevas zonas de Costa Rica y se espera una recuperación de los cultivos de Guatemala y México. Haití ha tomado diversas medidas para incrementar sus exportaciones.

Es en Honduras donde se esperan mayores aumentos. Una empresa ha efectuado nuevas plantaciones en la costa del Atlántico y recientemente rehabilitó 4.000 hectáreas en la zona de El Higuero, con un costo de 5 millones de dólares. Se establecieron en ésta agricultores independientes, ligados financieramente a esa compañía, que construyó un ramal

del Ferrocarril Nacional hasta las nuevas plantaciones. En Costa Rica una compañía privada ha rehabilitado 2.000 hectáreas y se proyecta construir un nuevo muelle en Puerto Limón y un tramo ferroviario para el transporte de frutas, que llegará hasta el río Parismina.

9. Cacao

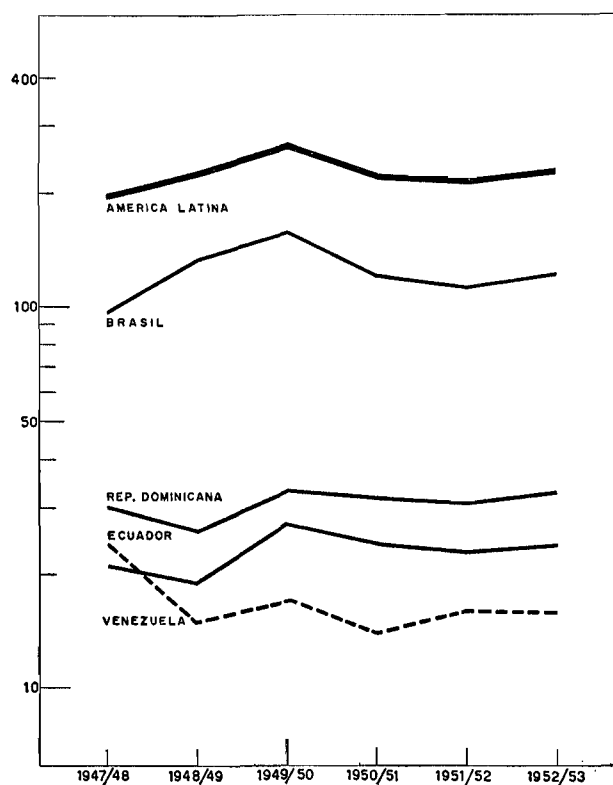
La producción latinoamericana de cacao en 1952/53 se estima que ha aumentado en 6 por ciento sobre el nivel obte-

Gráfico LXV

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CACAO,
TOTAL Y POR PAISES

(Miles de toneladas)

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 125

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CACAO POR PAISES

(En miles de toneladas)

Países	1934/38 ^a	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total América Latina	215	198	223	265	221	217	230
Brasil	119	97	133	157	121	114	123
Colombia	11	11	14	15	15	15	15
Costa Rica	6	4	6	4	3	5	5
Ecuador	20	21	19	27	24	23	24
Haití	2	2	2	2	2	2	2
México	4	7	7	9	9	9	10
Panamá	5	3	2	2	1	3	2
República Dominicana	25	30	26	33	32	31	33
Venezuela	24	24	15	17	14	16	16

FUENTE: Estadísticas oficiales de los países.

^a Promedio.

nido el año anterior, llegando a un total de 230.000 toneladas.¹ Los productores parecen no haber prestado gran atención a este cultivo, pues se advierte una tendencia a mantenerlo estacionario y aun a disminuirlo. El Brasil, que es el productor principal, cosechó una superficie ligeramente inferior a la de 1951/52, pero, gracias a los mejores rendimientos, su producción fué mayor en 8 por ciento, llegando a 123.000 toneladas. (Sin embargo, la producción fué muy inferior a la de 1949/50, que fué de 156.900 toneladas.) La República Dominicana ha mantenido su producción más o menos estable en los últimos años, habiéndose advertido un pequeño aumento en 1952/53.

El cacao constituye en Venezuela el segundo producto de importancia en las exportaciones agrícolas y sigue al café. El precio interno del fruto ha sido satisfactorio gracias a la firme demanda exterior, pero no se ha logrado incrementar la producción, debido a las pérdidas que ocasiona el "marchitamiento prematuro" del fruto.

Al parecer, el Ecuador es el único país que realiza esfuer-

¹ La estimación preliminar relativa a la producción de América Latina en 1951/52 resultó algo exagerada, pues sólo llegó a 217.000 toneladas. Ello significa una disminución respecto al año 1950/51 en vez de un aumento.

zos para mejorar su producción sin duda a causa de la importancia que tiene dentro de su comercio exterior. La recuperación de los precios iniciada en 1945 movió el interés de los agricultores por las plantaciones abandonadas, y ello se tradujo en un considerable mejoramiento de la producción. Por otra parte, se ha intentado eliminar las dos principales enfermedades de este cultivo — la "escoba de bruja" y la "monilla" — mediante la plantación de variedades resistentes a esas plagas. La Empresa para la Renovación del Cacao,² en combinación con el Banco de Fomento, proporciona plantas y crédito con este fin. La producción ecuatoriana de 1952/53 mejoró en 5 por ciento en relación con la del año anterior, pero fué 9 por ciento inferior a la de 1949/50, llegando a 24.400 toneladas. (Véase el cuadro 125 y el gráfico LXV.)

Una mayor atención a este cultivo se justificaría dada la aguda escasez de cacao en el mercado internacional y el aumento de los precios en forma sostenida desde diciembre de 1952.

² Organización creada por la Corporación de Fomento que entrega al costo a los agricultores plantas resistentes obtenidas por métodos de propagación asexual y en cantidad suficiente para reponer por lo menos las plantas secas o demasiado enfermas.

III. EXAMEN DE LA SITUACIÓN EN ALGUNOS PAÍSES

En las secciones anteriores de este capítulo se ha analizado en general la situación de la producción agrícola en el conjunto de América Latina, examinándola primero en forma panorámica y después a través de unos cuantos productos principales. Conviene ahora trasladar ese examen a la situación que en 1952/53 ha guardado la actividad agropecuaria en algunos países.

1. Argentina

El año agrícola 1952/53 fué de singular importancia para la economía argentina, pues a un marcado incremento de la actividad agropecuaria se sumaron condiciones climáticas muy favorables que tuvieron por resultado una de las mejores cosechas registradas en los últimos tiempos.

En vista del desequilibrio a que se había llegado entre la producción industrial y la agropecuaria, el Gobierno adoptó medidas para incrementar esta última. Creó incentivos para ella mediante la fijación oportuna de precios de garantía para muchos productos y la concesión de créditos. Asimismo, hizo más accesibles a los agricultores los elementos de trabajo y el conocimiento de las técnicas modernas. Por otra parte, estableció metas de producción destinadas a abastecer las crecientes necesidades internas de alimentos y materias primas, y a crear excedentes para exportación que permitieran al país recuperar su posición entre los grandes productores de alimentos en el mundo.

Los resultados de esta política se vieron de inmediato: los agricultores sembraron la mayor superficie de cultivos anuales que se había registrado en los últimos cinco años. Aunque las metas fijadas en cuanto a superficie en el Plan Económico de 1952 distaron mucho de ser cumplidas, sobre todo en lo que respecta a trigo, maíz y linaza,¹ los excelentes rendimientos y la favorable relación existente entre

¹ La meta fijada al trigo fué de 7,5 millones de hectáreas, pero sólo se sembraron 6,1 millones. En el maíz, las cifras fueron de 3,8 y 3,3 millones respectivamente. En el caso de la linaza, 1,6 y 0,8 millones.

el precio de los productos y el costo de cosecha permitieron aprovechar, con muy buenos rendimientos, un elevado porcentaje de la superficie sembrada, lo cual alcanzó a contrarrestar la falla antes citada para lograr prácticamente las metas de producción establecidas.

a) Producción agropecuaria

Comparada con la de los cinco años anteriores, la producción del año 1952/53² fué la de mayor volumen, pues superó en 4,2 por ciento a la de 1947/48, que fué considerada como buena, y en 24,0 por ciento a la de 1951/52, que fué la más baja en los últimos veinte años. (Véase el cuadro 126.) Sin embargo, si se compara el ritmo de crecimiento de la producción agrícola con el de la población, se observa que no se ha podido lograr la misma producción por habitante que en 1948 y menos aún que en el período de preguerra, pues el índice de producción agrícola (1947/48 = 100) es de 103 para el promedio 1933/34-1937/38 y solamente de 93 para 1952/53.

El valor de la producción agropecuaria, calculado a precios corrientes, experimentó en 1952/53 un aumento de 36,9 por ciento sobre el año precedente y de cerca de 223 por ciento sobre 1948, llegando a la suma de 26.379 millones de pesos argentinos. Calculada en términos reales, la producción también ha mejorado en más de 25 por ciento respecto a 1951/52. Sin embargo, superó apenas en uno por ciento al valor real de la cosecha de 1950/51, que fué de unos 18.000 millones de pesos.

Cabe hacer notar la recuperación de los cereales no sólo con respecto a la cosecha del año anterior, sino también en relación con el promedio del quinquenio 1948-52, que fué sobrepasado en 59 por ciento. La intensa campaña realizada por el Gobierno y las medidas de fomento que adoptó para alcanzar las metas del Plan Económico de 1952 contribuyeron a que los agricultores dieran preferencia a estos cultivos. Tales circunstancias, unidas a las favorables condiciones climáticas que prevalecieron en ese año, permiti-

² De acuerdo con el índice de producción, que incluye 37 productos.

Cuadro 126

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, TOTAL Y POR GRUPOS DE PRODUCTOS

(En millones de pesos)^a

Grupos de productos	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total producción agropecuaria	8.165,8	7.503,6	7.478,1	7.811,7	6.864,7	8.512,0
Cereales	2.358,8	1.778,7	1.382,4	1.918,0	907,4	2.657,7
Trigo	1.282,4	1.026,0	1.014,9	1.143,6	414,3	1.492,4
Maíz	663,5	440,2	106,7	340,7	260,3	453,0
Otros cereales ^b	412,9	313,0	260,0	433,0	233,0	712,0
Raíces y tubérculos ^c	442,9	420,3	463,9	575,7	371,3	511,5
Legumbres secas ^d	97,5	94,1	112,0	123,3	77,1	92,7
Oleaginosas comestibles	336,3	373,2	265,9	358,4	304,2	253,0
Girasol	260,4	304,6	199,4	285,4	193,8	119,9
Otras oleaginosas ^e	75,9	68,6	66,5	72,6	110,4	133,1
Caña de azúcar	226,8	225,9	239,6	269,3	279,3	308,0
Frutas ^f	194,9	236,4	249,2	238,5	210,2	209,9
Hortalizas ^g	184,9	178,8	221,2	203,0	252,7	303,0
Productos pecuarios	2.688,1	2.761,1	2.805,1	2.571,1	2.625,7	2.482,1
Ganado vacuno	1.721,2	1.773,0	1.851,1	1.679,1	1.643,1	1.589,7
Otros ^h	966,9	988,1	954,0	892,0	982,6	992,4
Estimulantes ⁱ	86,7	101,4	99,4	117,1	128,8	121,3
Vino	712,1	637,4	766,4	698,5	987,2	760,3
Linaza	270,3	129,8	202,7	167,8	94,0	175,3
Algodón	258,6	285,8	399,1	285,8	364,6	358,6
Lanas	207,7	286,6	281,0	285,1	262,0	278,6

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre cifras oficiales publicadas en la *Síntesis Estadística Mensual*.^a A precios de 1948.^b Arroz, avena, cebada, centeno, mijo, alpiste.^c Papas, camote (batata).^d Arvejas, frijoles, garbanzos, habas, lentejas.^e Semilla de algodón, maní.^f Manzanas, naranjas, uva de mesa.^g Ají y pimentón, ajos, tomate y cebolla.^h Ganado bovino, ovino, porcino, leche y productos derivados.ⁱ Tabaco, té, yerba mate.

tieron obtener los favorables resultados anotados. Comparada con la producción de cereales de 1947/48, que fué la mayor en el quinquenio citado, la cosecha de trigo aumentó en 16 por ciento, llegando a 7,56 millones de toneladas; la de centeno en 183 por ciento (1,3 millones de toneladas); la de cebada en 46 por ciento (1,7 millones de toneladas) y la de avena en 54 por ciento (1,27 millones). En cambio, el maíz, a pesar de haber aumentado en 74 por ciento en relación con 1951/52, tuvo una menor producción (32 por ciento) respecto al año 1947/48, pues sólo alcanzó a 3,55 millones de toneladas.

Entre los cultivos alimenticios, las hortalizas lograron cosechas mayores que en cualquier año anterior, superando en 69 por ciento la producción de 1947/48.

La caña de azúcar también superó los niveles de producción anteriores, sobrepasando en 10 por ciento las del año anterior y en 36 por ciento las de 1947/48 gracias a excelentes rendimientos tanto en cantidad de caña por unidad de superficie como en contenido de sacarosa. Por su parte, la producción de azúcar llegó a 710.000 toneladas, cantidad que es la más alta registrada hasta ahora.

Por lo que toca a las oleaginosas, el girasol y la linaza continuaron la tendencia descendente que se venía observando desde principios del decenio 1940/50, en tanto que la producción de maní y algodón aumentó en forma sostenida.

El girasol registró el nivel más bajo de los últimos diez años con una producción de sólo 428.300 toneladas, o sea,

inferior en 61 por ciento a la producción máxima de 1948/49, e inclusive menor en 38 por ciento a la reducida cosecha de 1951/52.¹ La causa principal de tan acentuada disminución fué el bajo precio oficial en relación con el del maíz, principal competidor de dicho cultivo en cuanto a la utilización de suelos. En efecto, mientras el precio oficial del maíz fué aumentado en 66 por ciento (de 27 pesos en la cosecha de 1950/51 a 45 en la de 1952/53) el del girasol sólo subió en 49 por ciento (de 29,50 a 44 pesos). La menor producción de girasol ha ocasionado serias dificultades a la industria de aceites comestibles, ya que esta materia prima proporciona gran parte de los aceites e inclusive dejaba saldos importantes para exportación.

Aunque la linaza mejoró en 86 por ciento respecto a la baja producción del año precedente no mostró grandes progresos en relación con los bajos niveles a que había llegado en los últimos cinco años, pues se obtuvo una cosecha de sólo 584.000 toneladas. Una de las razones más importantes de esta disminución fué sin duda la menor rentabilidad de este producto en comparación con el trigo, su principal competidor. Mientras los rendimientos por hectárea del trigo han ido aumentando (de 856 kilogramos por hectárea en los años veinte a 1.140 en los últimos diez años, con exclusión de 1951/52), los de la linaza se han mantenido estacionarios y aún decayeron parcialmente (de un promedio de

¹ La superficie cultivada en 1952/53 fué inferior en 49 por ciento a la del año anterior.

1.130 kilogramos entre 1920/21 y 1929/30 a 670 kilogramos por hectárea en los últimos diez años).¹

La superficie cultivada con algodón fué ligeramente menor a la del año anterior, obteniéndose una cosecha de 386.400 toneladas de producto bruto, que se convirtieron según estimaciones privadas en 124.000 toneladas de fibra y 239.000 de semilla, o sea cantidades similares a las obtenidas en 1951/52, pero inferiores en 13 por ciento en las fibras y 8,5 por ciento en la semilla a las de la cosecha de 1949/50, que fué la mayor de la historia argentina.

La producción de lana de 1953 se recobró bastante del bajo nivel a que había llegado en el año anterior al superar a éste en casi 6 por ciento, con una esquila de 185.000 toneladas. Sin embargo, se estuvo muy lejos de alcanzar la excelente producción del quinquenio 1945/49 en que el promedio de producción sobrepasó las 220.000 toneladas. Esta mayor producción es reflejo del considerable aumento de las existencias de ganado ovino en casi todas las regiones del país. En 1952 la población ovina llegó a 54,7 millones de cabezas, cantidad inferior en solamente 3 por ciento a las alcanzadas en 1944/45, que fueron las máximas desde 1910.

La producción de carne vacuna del año 1952-53² disminuyó en 8 por ciento en relación con 1947/48 y en 3 por ciento comparada con 1951/52, debido a las condiciones climáticas adversas prevalecientes en los dos años anteriores, que produjeron un coeficiente menor de parición, la disminución del número de vientres disponibles y el debilitamiento de la masa ganadera, factor que llevó a sacrificar animales que no habían llegado al punto de máximo rendimiento. El beneficio de ganado ovino — a pesar de que las existencias de ganado se recuperan rápidamente — disminuyó en 24 por ciento con respecto al año anterior y en 40 por ciento en relación con 1947/48.

Debe señalarse el gran incremento de la producción de frutas. Según las últimas estimaciones, la cosecha de las 11 clases principales llegó a 1,04 millones de toneladas, lo que representa un aumento de 19 por ciento sobre el promedio obtenido en el quinquenio 1947-52 y de 20 por ciento sobre el nivel de 1951/52.

b) Disponibilidades de alimentos

Excepción hecha de 1952, en que, a consecuencia de la baja producción ocasionada por la sequía, el país se vió obligado a importar por primera vez en este siglo 200.000 toneladas de trigo para cubrir su reserva mínima, la Argentina ha tenido siempre excedentes en lo que respecta a alimentos y materias primas agropecuarias de clima templado. Normalmente, las disponibilidades de alimentos para el consumo interno satisfacen todas las necesidades de la población, y existen en el país altos niveles de nutrición, tanto por el consumo de calorías como de proteínas.

En los últimos dos años se ha visto, sin embargo, la necesidad de establecer ciertas limitaciones al consumo ya sea para contrarrestar la escasez transitoria de algunos productos — como el caso del trigo en 1952 —, o para favorecer el cumplimiento de los compromisos de exportación, como sucede con la carne. En cuanto al trigo, fué necesario extraer un mayor coeficiente de harina (82 por ciento) e incluir harinas de otros granos en la panificación. En el caso

¹ A los precios promedios en los diversos años y con los rendimientos señalados, los ingresos brutos por hectárea fueron de 103 pesos en el trigo y 123 en el lino en los años veinte, mientras que en los últimos diez años esos ingresos serían de 565 y 428 respectivamente. Es decir, mientras los ingresos por concepto de trigo habrían subido en 449 por ciento, los del lino sólo llegaron a 248 por ciento. (Véase *The Review of the River Plate*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1953.)

² Estimada provisionalmente en 8,5 millones de cabezas.

de la carne, los mayores ingresos — que crearon un fuerte aumento en el consumo por habitante — y el aumento de la población ejercieron fuerte presión tanto sobre los saldos exportables como sobre la masa ganadera, que se encontraba un tanto debilitada. Por lo tanto, fué necesario establecer el racionamiento, que consistió en la suspensión de la venta de carne uno o dos días por semana.

La mayor demanda interna de carne y de otros alimentos fué cubierta con la reducción de los envíos al exterior. En consecuencia, el volumen de exportaciones de alimentos en 1952 disminuyó en 72 por ciento en relación con 1948. La situación cambió radicalmente en 1953. Los abastecimientos se normalizaron en los primeros meses del año y las exportaciones recobraron la importancia de los años anteriores. No sucedió lo mismo con la carne, cuya escasez ha continuado sin grandes variaciones tanto para el consumo interno como para la exportación.

Las importaciones de alimentos se redujeron en 1952 en 34 por ciento en relación con 1951 y en 78 por ciento comparadas con las de 1948. Con excepción de algunas frutas tropicales y semitropicales, y de una pequeña cantidad de papas,³ no constituyen estos productos elementos de importancia en la dieta nacional, por lo que ésta no fué mayormente afectada por la disminución de dichas importaciones.

c) Política de fomento

i) *Metas de producción.* La expresión más notable de los propósitos del Gobierno de estimular la producción agrícola ha consistido recientemente en la fijación de metas de producción (Plan Económico de 1952 y Segundo Plan Quinquenal) y en una activa propaganda realizada entre los agricultores para inducirlos a aumentar las siembras. Se prestó especial atención al maíz, producto al que se fijaron metas muy elevadas en relación con el promedio de producción de los últimos años, y al girasol, cuyo cultivo había estado perdiendo importancia. En las campañas de propaganda, se ha puesto de relieve el esfuerzo del gobierno en mantener elevados ingresos para la agricultura, pues no se han reducido los precios oficiales, pese a la declinación de las cotizaciones en el mercado internacional.

ii) *Experimentación.* El Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, la Red Nacional de Estaciones Experimentales, diversos gobiernos provinciales y las universidades han hecho grandes progresos en materia de investigación agropecuaria. Entre sus múltiples aportaciones al desarrollo de la agricultura, y por lo que se refiere a los cereales, se puede mencionar la obtención de variedades resistentes a la "roya negra del tallo" (*puccinia graminis tritici*). Hasta 1944, la casi totalidad de los cultivos de trigo en las provincias de Córdoba, Entre Ríos, Buenos Aires y Bahía Blanca estaba expuesta a esa enfermedad, pero desde 1952-53 se vienen empleando variedades resistentes en más de la mitad de los cultivos. El progreso en la obtención y difusión de nuevos tipos de maíz híbrido a través de las estaciones experimentales y en grandes criaderos comerciales ha contribuido a que se amplíe la superficie sembrada con estas variedades, con las cuales se considera que ya se siembra un 5 por ciento de la superficie total de maíz. Según los años, su rendimiento es mayor entre 20 y 60 por ciento que el de las variedades comunes.⁴ En 1953 la Estación Experimental

³ En 1948 se importaron 37.800 toneladas y 13.600 en 1952.

⁴ Se han lanzado a la venta hasta ahora 9 tipos híbridos especialmente creados o aclimatados en la Argentina, de los cuales 3 tienen origen en institutos oficiales de investigación y los demás en criaderos particulares.

de Pergamino entregó a la venta una nueva variedad (Pergamino Pampa Mag) de buen rendimiento y muy buena calidad y resistencia a las principales enfermedades de este cultivo. Múltiples variedades de semillas de otros productos fueron también entregadas al cultivo en gran escala.

El Ministerio de Agricultura, por intermedio de la Dirección General de Fomento Agrícola, ha contribuido al aumento de producción de semillas selectas y a su distribución con precios de fomento. El Poder Ejecutivo encargó al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) otorgar al Ministerio de Agricultura un crédito de 50 millones de pesos para financiar un plan de producción y utilización de semillas selectas. El plan comprende todos los cereales, la linaza, la alfalfa y otras forrajeras que están sujetas a control. A mediados de 1953 se anunció la distribución de 900.000 bolsas (de 60 kilogramos) de semilla de trigo seleccionado.

iii) *Regadío*. En 1953 se inauguraron cuatro presas de regadío en diversas partes del país con capacidad para 84.500 hectáreas. Se iniciaron además las obras previstas en el Segundo Plan Quinquenal y otras no incluidas en éste, que podrán regar unas 400.000 hectáreas adicionales distribuidas en las provincias de Santiago del Estero, Córdoba y territorios de Río Negro y Chubut.

iv) *Crédito agrícola*. El Banco de la Nación Argentina ha continuado en 1953 apoyando a la producción agropecuaria y desarrolló el crédito planificado, que fué extendido a todo el país. Según este sistema, la concesión de préstamos está condicionada a los planes de los productores para la explotación integral de sus predios, de acuerdo con los cultivos que tienen preferencia en el mapa ecológico nacional. Se da prelación a la producción hortícola, granjera, forrajera y forestal. Asimismo, el Banco ha concedido atención al financiamiento de diversos productos y especialmente a los que tienen en el Plan Quinquenal metas más difíciles de cumplir.

Los préstamos ganaderos, instituidos a fines de 1953, tienen por objetivos principales la adquisición de vacunos de cría y la constitución de reservas de forraje en los años de abundancia de pastos. Los préstamos pueden ser amortizados entre 5 y 7 años según las zonas, y el interés está limitado al 2,5 por ciento anual.

La cartera del Banco para fines agropecuarios ha crecido constantemente y en 1952 el número de operaciones se elevó a un ritmo más rápido que en años anteriores, habiendo aumentado en 25 por ciento en relación con 1951. Aunque los préstamos individuales fueron menores, su importe total ascendió a 5.158,5 millones de pesos, o sea, un aumento de 45 por ciento sobre el año precedente.

v) *Cooperativismo*. Como consecuencia del activo apoyo oficial, el cooperativismo ha tenido un notable desarrollo en los últimos años. De 721 sociedades que operaban en 1943, el número de cooperativas llegó en 1953 a unas 2.000, de las cuales más de la mitad pueden considerarse como típicamente agropecuarias. Las cooperativas se han caracterizado por su actividad en los distintos aspectos de la comercialización e industrialización de sus productos. El apoyo que han recibido de las autoridades ha acrecentado su importancia en el comercio interno y en la exportación debido a las ventajas de diverso orden de que gozan. Una serie de productos escasos (bolsas de arpillera, tractores y otras máquinas agrícolas, azúcar en momentos de escasez, etc.) han sido distribuidos en forma preferente a las cooperativas que funcionan en las zonas de producción.

Para la comercialización de la cosecha 1952/53, el Mi-

nisterio de Comercio Exterior implantó un nuevo régimen, que da participación activa a las cooperativas agrarias, siendo éste un estímulo para la creación de nuevas organizaciones. De acuerdo con datos preliminares, durante el período de comercialización de esa cosecha se han organizado 300 nuevas cooperativas en la región de las pampas.

vi) *Mecanización*. Las importaciones de tractores llegaron en 1953 a la cifra más alta registrada en la historia de la mecanización agrícola del país, y alcanzaron a unas 10.000 unidades de diversas procedencias.¹ Se estima que a fines de ese año había alrededor de 50.000 tractores en servicio,² de los cuales 10.000 tendrían menos de un año, 23.000 entre 1 y 5 años, 4.000 entre 6 y 10 años, 8.000 entre 10 y 15 y 5.000 alcanzarían a más de 15 años.

Por otra parte, ha continuado el fomento oficial de la mecanización agrícola, mediante créditos liberales para la adquisición de maquinaria de diversas clases y para la fabricación nacional de máquinas y repuestos. Así, el Instituto de Aeronáutica y Mecánica del Estado ha iniciado la fabricación en el país de tractores tipo "Lanz" Diesel. Por otra parte, numerosas plantas industriales están produciendo hasta la maquinaria más compleja (cosechadoras de cereales y de maíz, por ejemplo).

d) *Algunos problemas de la agricultura argentina*

i) *Precios y mercados*. La reducción de los precios internacionales y el debilitamiento de la demanda mundial de productos agrícolas constituyeron graves contratiempos para toda la economía de la Argentina después de la caída de su producción en el período 1949-52.

La fuerte reducción en el precio del trigo vendido en el mercado libre — que en cierto momento llegó a un nivel más bajo que el precio establecido como máximo en el Acuerdo Internacional del Trigo, no suscrito por la Argentina — ha perjudicado una parte de las ventas de la cosecha 1952/53, con lo que se produjo una disminución en los ingresos de divisas previstos y se deterioró la relación de precios del intercambio de este cereal.³

Los precios del maíz y de la mayoría de los demás cereales han sufrido a su vez fuertes bajas, que son proporcionalmente mayores que las que afectaron al trigo.

Con el fin de estimular la producción — y pese a la caída de las cotizaciones internacionales — el gobierno ha mantenido para la cosecha de 1953/54 los precios oficiales del año anterior con variaciones muy reducidas. Así, se pagarán los mismos precios para trigo, maíz y linaza, o sea 50, 45 y 65 pesos argentinos por quintal métrico, respectivamente. Se fijaron aumentos para el centeno de 1 peso y de 3 para el girasol, quedando los precios respectivos en 43 y 48. En cambio, los precios de la cebada y de la avena fueron reducidos en 1 y 3 pesos, siendo fijados en 42 y 35.

En términos generales, la Argentina no ha encontrado dificultades serias para colocar su cosecha de granos de 1952/53. El trigo, el maíz, la cebada y la avena fueron colocados prácticamente en su totalidad. En cambio, las ventas de centeno fueron afectadas por la escasa demanda

¹ Estimación. Los datos oficiales indican que en los primeros 8 meses se habían importado 8.232 unidades.

² A principios de 1953 la Sociedad Rural Argentina estimó en 40.000 el número de tractores en trabajo.

³ Sin embargo, la Argentina logró vender 1,5 millones de toneladas al Brasil al precio de 112 dólares por tonelada f.o.b., o sea un precio muy superior al nivel máximo fijado en el Convenio Internacional y aun al vigente en los Estados Unidos o el Canadá.

exterior, atribuible a las buenas cosechas europeas, y ello obligó a realizarlas con pérdidas apreciables para el IAPI.

Otro contratiempo de importancia para las exportaciones argentinas fué la limitación fijada por los Estados Unidos a las importaciones de avena en 68.000 toneladas con objeto de proteger su propia producción.

Finalmente, deben señalarse las dificultades que se le han presentado a la Argentina a consecuencia de la "lentitud" del mercado. En efecto, los países compradores retuvieron sus órdenes en espera de mayores bajas de precios. Una gran parte de las ventas sólo se concretó en la última parte del año, de modo que los embarques se aglomeraron en el segundo semestre y no pudieron realizarse con la celeridad necesaria. Surgieron dificultades en los puertos, principalmente en Bahía Blanca, donde los depósitos y elevadores se congestionaron con la afluencia de centeno, avena y cebada, cuya colocación en los mercados presentó mayores dificultades que la del trigo. Se estima que en diciembre de 1953 se encontraban todavía en las zonas de producción alrededor de 400.000 toneladas de granos que no habían podido ser trasladadas a los puertos. Como esta acumulación entorpecía la salida de la nueva cosecha, el gobierno dispuso la expansión de los depósitos con instalaciones de emergencia en diversos puntos del interior y en los puertos.

ii) *Los forrajes y la producción de carne vacuna.* Las condiciones naturales en la Argentina, particularmente en la región de la pampa, han dado a este país la base de su posición favorable para la producción de carne a un costo económico. Sin embargo, el crecimiento de la población ganadera a partir de 1895 fué más lento que el crecimiento demográfico. En esa fecha había 5,4 vacunos por habitante; en 1922 esa cifra había bajado a 3,9; en 1930 a 2,9; en 1937 a 2,4, y en 1952 se calculaba que era de sólo 2,3 vacunos por habitante. Los aumentos de las existencias de ganado vacuno que señalan las cifras de los censos se han observado casi en su totalidad en la región de la pampa, y en los últimos años se han logrado a expensas de la agricultura, que ha visto reducir las superficies dedicadas a los principales cultivos en estrecha correlación inversa con los aumentos ganaderos. (Véase el cuadro 127.)

Cuadro 127

ARGENTINA: EXISTENCIA DE VACUNOS Y SUPERFICIE CULTIVADA EN LA REGION DE LA PAMPA

Años	Población ganadera		Superficie cultivada ^a	
	Existencia (en millones de cabezas)	Aumento en el período	Total	Aumento o disminución en el período
1937...	24,1	—	17,1	—
1947...	31,5	7,4	11,6	—5,5
1952...	32,0 ^b	0,4	11,0	—0,6

FUENTE: Censos ganaderos y estadísticas oficiales.

^a Suma de las superficies de trigo, maíz, lino, girasol y maní.

^b Cifra ajustada teniendo en cuenta la fecha del censo (noviembre) para hacerla más comparable a las anteriores.

Las dificultades que la ganadería bovina tiene para su expansión en la zona que le corresponde, es decir, sin perjuicio de la agricultura, ha originado la actual escasez de carne, que no permite atender en forma satisfactoria las necesidades crecientes del consumo nacional y las de las exportaciones.

Ante esta situación, se plantea un interrogante acerca de las posibilidades reales de la Argentina para aumentar su producción de carne vacuna. Los técnicos han insistido recientemente sobre una serie de medidas que podrían mejorar los sistemas de explotación y aumentar la capacidad productiva de las zonas que en la actualidad están dedicadas al pastoreo. Pero queda una duda sobre la conveniencia económica de tales medidas y sobre la rapidez con que podrían difundirse en todas las explotaciones, en vista de las inversiones y retrasos que trae aparejado un cambio de sistemas de producción.

Si se compara la productividad ganadera de la fértil región de las pampas con la de otras regiones del mundo (medida en número de cabezas en relación con la superficie) parecería que la posición argentina es de relativo atraso. Los técnicos de una misión internacional¹ que recorrieron y estudiaron recientemente las zonas de pastoreo del país han estimado que, en igualdad de condiciones, se mantiene en la Argentina un animal en terrenos que alimentarían a 6 en otros países. Han recomendado que se revisen los métodos de producción a la luz de los progresos actuales, ya que el progreso en materia de pastos ha sido lento, aunque se haya llegado al máximo nivel en cuanto a la calidad del ganado. La solución de que pocos animales pastoreen en grandes extensiones es en la actualidad antieconómica.²

Los problemas que, según la opinión de esos técnicos, necesitan más urgente solución, podrían resumirse en los siguientes puntos: *a)* la gran mayoría de los campos de pastoreo cuenta solamente con pastos naturales de escaso poder nutritivo y de reducido rendimiento. Aunque se conocen ya las especies forrajeras que podrían mejorar esos pastos, no se cuenta con el número de establecimientos necesario para la multiplicación de semillas; *b)* los sistemas de pastoreo sin control impiden que los pastos naturales y las forrajeras mejoradas tengan un rendimiento adecuado; *c)* los campos de pastoreo suelen ser demasiado grandes, y ello impide una atención eficaz; *d)* los nuevos sistemas de control y manejo de praderas no están suficientemente difundidos para evitar la invasión de malezas y plantas tóxicas; *e)* el uso de leguminosas en las praderas artificiales no ha sido divulgado en la forma necesaria; *f)* el sistema de rotación de cultivos con praderas artificiales no está suficientemente difundido y en muchas partes no se practica; *g)* los elementos nutritivos son raras veces restituidos al suelo y no se procede a fertilizar los pastos; no se ha intensificado en debida escala la investigación y experimentación para determinar la conveniencia económica de los fertilizantes en la producción pecuaria; y el estiércol no es debidamente utilizado en los campos; *h)* los servicios de extensión agrícola relacionados con la atención de campos de pastoreo y la utilización de los pastos no han sido ampliados en forma suficiente.

De la rapidez con que puedan ser solucionados estos problemas dependerá el ritmo de incremento en la producción de carne de los próximos años. No será difícil demostrar a los productores que la inversión destinada a corregir las deficiencias señaladas bien puede ser financiada con la venta de mayores volúmenes de producción a los precios vigentes.

¹ Técnicos de la Organización de Estados Americanos y la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas que estuvieron a cargo del curso sobre "Métodos Modernos de Manejo de Ganado y Pastizales".

² Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería, IDIA, Buenos Aires, núm. 68, p. 3.

2. Brasil

Ciertos factores externos y condiciones adversas de clima contribuyeron en 1952/53 a que la producción agropecuaria del Brasil se mantuviera relativamente estacionaria. En efecto, aunque sobrepasó en volumen a la de todos los años anteriores, apenas logró un aumento de 1,5 por ciento en relación con la del año precedente. La producción por habitante mostró un retroceso, pues resultó casi 1 por ciento más baja que en 1951/52. El aumento ocurrido tuvo lugar principalmente en los rubros de consumo interno, ya que los dos principales productos de exportación — café y algodón — experimentaron bajas de diversa magnitud que afectaron a la economía del país.

En los tres últimos años se advirtió con mayor intensidad el desequilibrio existente entre la industria y la agricultura, pues mientras ésta avanzó a un ritmo ligeramente inferior al crecimiento demográfico, la producción industrial creció con rapidez, produciendo una fuerte demanda de alimentos, que no pudo satisfacerse debidamente a pesar de los altos niveles de precios internos.

Esta situación proviene en gran parte de sistemas deficientes de transporte, almacenamiento y comercialización,

que impiden el libre y oportuno acceso de la producción a los principales centros de consumo, y a su vez originan una gran diferencia entre los precios pagados por el consumidor y los recibidos por el agricultor.

Por otra parte, las perturbaciones del clima constituyeron en 1953 un serio problema para la agricultura brasileña, pues tanto en la época de siembra como en la de cosecha afectaron la producción de alimentos en la región central del Brasil, que es la más rica y poblada. La sequía ocasionó en la región noreste muchos perjuicios a los cultivos y, aunque las consecuencias no fueron tan graves como en los dos años anteriores, crearon grandes problemas económicos y sociales. Por otra parte, las heladas perjudicaron mucho las zonas cafetaleras más prósperas del país — norte de Paraná y sudoeste de San Pablo — y en menor grado las de Minas Gerais y Matto Grosso.

a) Producción agropecuaria

La producción agropecuaria del Brasil en el año 1952/53 apenas logró mantener la tendencia ascendente que se inició en 1941/42; su aumento sobre el año precedente fué de sólo 1,5 por ciento, pero sobrepasó en 18,8 por ciento a la

Cuadro 128

BRASIL: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, TOTAL Y POR GRUPOS DE PRODUCTOS

(En millones de cruzeiros)^a

Productos	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total general ^b	44.257	46.791	48.896	48.940	51.784	52.585
Total productos de exportación ^c	12.838	14.483	14.721	14.063	16.349	14.972
Total productos de consumo interno ^d	31.419	32.308	34.176	34.878	35.435	37.613
Cereales ^e	10.465	10.680	12.262	12.101	12.098	13.006
Trigo	1.023	1.105	1.344	1.070	1.741	2.075
Maíz	5.249	5.100	5.638	5.820	5.529	5.719
Arroz	4.130	4.398	5.203	5.145	4.740	5.111
Raíces y tubérculos ^f	3.858	4.180	4.048	3.953	4.151	4.293
Legumbres secas ^g	2.779	3.076	3.053	3.024	2.812	3.255
Semillas y frutas oleaginosas ^h	1.356	1.689	1.776	1.532	1.692	1.583
Caña de azúcar	2.425	2.428	2.565	2.642	2.829	2.903
Frutas ⁱ	1.708	1.762	1.863	1.973	2.054	2.164
Hortalizas ^j	411	421	510	527	591	616
Productos pecuarios ^k	9.805	10.144	10.336	10.983	11.399	11.881 ^o
Bovino	5.281	5.456	5.404	5.846	5.439	5.563 ^o
Leche	3.304	3.481	3.654	3.738	4.504	4.938 ^o
Estimulantes ^l	7.185	7.372	7.338	7.488	7.663	7.692
Café	6.451	6.643	6.662	6.717	6.998	6.950
Oleaginosas industriales ^m	361	311	283	274	245	265
Fibras ⁿ	3.904	4.728	4.862	4.445	6.251	4.926
Algodón	3.484	4.318	4.285	3.803	5.625	4.231

FUENTE: Datos originales del Servicio de Estadística de la Producción, Ministerio de Agricultura.

^a A precios de 1948

^b 37 productos

^c Cacao, tabaco, banano, café, ricino, tung, algodón y sisal

^d Todos los demás productos que forman parte del índice, pero que no están incluidos entre los productos de exportación.

^e Trigo, maíz, arroz, avena, cebada, centeno

^f Papa, mandioca y camote

^g Frijoles y habas

^h Semilla de algodón, maní y cacao

ⁱ Banano, naranjas, piñas y uva

^j Tomate, cebolla y ajo

^k Ganado bovino, ovino, porcino y caprino y leche

^l Café, tabaco, yerba mate y té

^m Ricino y tung

ⁿ Algodón, lanas, sisal y yute

^o Estimaciones

de 1947/48. La producción por habitante, frente a un incremento demográfico anual de 2,4 por ciento, mostró un retroceso, pues resultó casi 1 por ciento más baja que la de 1951/52.¹ (Véase el cuadro 128.)

Considerando por separado el sector agrícola y el pecuario, el primero aumentó sólo en 0,7 por ciento en relación con el año anterior, quedando muy rezagado en el conjunto, mientras que la producción pecuaria parece haber aumentado 4,4 por ciento, o sea, una mayor disponibilidad por habitante de 2 por ciento.²

En 1952/53 se pudo advertir un mayor incremento en el cultivo de productos para consumo interno. Los 27 artículos que forman este grupo aumentaron en conjunto en 6 por ciento en relación con 1951/52. En cambio los de exportación registraron una baja de 8,4 por ciento a consecuencia sobre todo de las siembras más reducidas de algodón y del menor rendimiento del café.

i) *Producción para consumo interno.* Entre los alimentos, el grupo de las hortalizas (tomates, cebollas y ajos) fué el que alcanzó mayor incremento, siendo la producción superior en 50 por ciento a la de 1947/48, y sólo en 4 por ciento a la de 1951/52. La cosecha de tomates — que fué favorecida por un alza de 66 por ciento en su precio en comparación con 1947/48 — fué la que más aumentó en el grupo y superó en 84 por ciento la de 1947/48. El mayor consumo de tomate en estado fresco y en conserva contribuyó a ello.

Las cosechas de cereales fueron buenas en general y sobrepasaron casi en 8 por ciento a las del año anterior y en 24 a las de 1947/48. El maíz casi alcanzó el alto nivel logrado en 1950/51 (6,1 millones de toneladas en 1952/53 contra 6,2 millones) y el arroz prácticamente igualó la elevada producción de 1949/50, llegando a 3,16 millones de toneladas. Las sequías impidieron que se obtuviera un mayor rendimiento de maíz y arroz a pesar de haberse sembrado una superficie más grande que en cualquier otro año. En diversas zonas la producción arrocerca fué deficiente y se produjo una fuerte alza de precios.³ Por otra parte, fué necesario limitar las exportaciones a un mínimo, al extremo de que una exportación de 2.500 toneladas que se hizo en el período de cosecha tuvo que ser repuesta antes de la cosecha siguiente, importando una pequeña partida desde el Uruguay. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que parte de esta situación se debe a los deficientes sistemas de comercialización y transporte que dificultan la salida de los productos al mercado.

La producción de trigo, alentada por mejores precios y el mantenimiento de agencias oficiales de compras así como por política de fomento, llegó a 821.800 toneladas, mayor en 19 por ciento a la del año anterior y en 103 por ciento a la de 1947/48. Este incremento tuvo lugar principalmente en los estados de Río Grande del Sur, Santa Catalina y Paraná, donde gracias al empleo de variedades de mayor rendimiento, las cosechas aumentaron en proporción muy superior a la superficie sembrada.⁴ Otro índice del progreso

¹ Comparada con la de 1947/48 la producción por habitante en 1952/53 fué superior en 5,8 por ciento.

² Según estimaciones preliminares basadas en el beneficio de ganado en los frigoríficos y según estimaciones privadas de la producción de leche y lanas.

³ En el estado de San Pablo, el precio promedio del arroz *paddy* pagado al productor subió en 106 por ciento entre julio de 1952 y el mismo mes de 1953, aunque después esta relación disminuyó rápidamente. Entre ambas fechas, el precio del maíz subió en 36 por ciento.

⁴ En estos tres estados el rendimiento medio en 1952/53 fué de 920 kilogramos por hectárea, en comparación con 719 en 1951/52.

de este cultivo son los altos precios de arrendamiento que han alcanzado las tierras trigueras del estado de Río Grande del Sur. Sin embargo, en el estado de San Pablo (zona sur) no tuvo éxito la campaña en favor del trigo, pues a pesar de la intensificación de las labores de la Estación Experimental de Capão Bonito y de la instalación de molinos para molienda gratuita, la superficie sembrada disminuyó de 5.260 a 3.772 hectáreas.

La producción de frijoles, alimento de gran consumo popular, tuvo un incremento de 15 por ciento a causa de los mejores rendimientos obtenidos, pues la superficie sembrada aumentó sólo en 2 por ciento.

El cultivo de la caña de azúcar se mantuvo prácticamente estacionario, creciendo sólo en 2,6 por ciento. La producción de azúcar correspondiente se calcula en 1,75 millones de toneladas, o sea superior en 10 por ciento a la de 1951/52, que se puso a la venta en 1953. Como en otros productos de exportación, en éste incidió la baja de precios internacionales que, al resultar inferiores que los internos, hicieron necesario establecer subsidios de exportación a través de un fondo de compensación que el gobierno tuvo que reforzar recientemente. Aun así, las existencias llegaron al finalizar el año azucarero 1952/53 a 245.000 toneladas, pues el consumo interno se mantuvo estacionario. Por otra parte, el Convenio Internacional del Azúcar concedió al Brasil una cuota de exportación de 175.000 toneladas en vez de las 400.000 que había solicitado. En consecuencia, es posible que sea necesario revisar el programa de producción para 1953/54 y aumentar la cantidad para ser transformada en alcohol, que por ahora contempla la conversión de 60.000 toneladas de azúcar.

Uno de los pocos cultivos de consumo interno cuya producción sufrió merma fué el maní. La superficie cultivada en 1952/53 disminuyó en 9 por ciento con respecto al año anterior. Sin embargo, la producción sólo bajó en 4 por ciento, gracias a los mejores rendimientos. Esta baja — sumada a la del algodón — hace difícil el abastecimiento adecuado de semillas para la fabricación de aceites comestibles.

Por lo que toca al ganado, se observa un relativo estancamiento desde 1951 en las existencias de vacuno, que entre ese año y 1952 aumentaron en 4,3 por ciento, y en las de ovino, que sólo crecieron en 2,3 por ciento.⁵ La producción controlada de carne de vacuno en 1952 fué inferior en 7 por ciento a la del año precedente y llegó a 7,3 millones de cabezas. Algunos cálculos de carácter preliminar⁶ hacen pensar que el beneficio de ganado experimentó en 1953 una recuperación considerable, sin sobrepasar el nivel de 1951, que ascendía a 7,8 millones de cabezas. Estas cifras ponen de manifiesto la necesidad de acelerar los esfuerzos iniciados para aprovechar las excelentes condiciones que existen en las zonas central y sur del país, donde se podría establecer una población ganadera muy superior, utilizando mayores superficies de tierras y mejorando el rendimiento de las que ya se encuentran ocupadas. Por su parte, el beneficio de ganado ovino y porcino en 1953⁷ parece haber disminuido en 14 y 5 por ciento respectivamente, en relación con 1952.

La producción de leche, crema, mantequilla y queso va experimentando un rápido crecimiento y en 1953 el nivel de producción — estimado preliminarmente en 3.300 mi-

⁵ En la fecha en que se redactó este Estudio no se disponía de datos completos sobre 1953.

⁶ Basados en el ganado que se derribó en los frigoríficos durante los ocho primeros meses de 1953.

⁷ De acuerdo a los cálculos preliminares indicados en la nota anterior.

lones de litros — fué superior en 10 por ciento al de 1952 y en 50 por ciento al de 1948. La expansión de esta industria, frente a una demanda creciente, ha tenido lugar en las cercanías de las grandes ciudades (particularmente Río de Janeiro y San Pablo). Los precios de la leche no se elevaron tan rápidamente como los costos de producción y los agricultores realizaron una activa campaña para obtener un aumento de 2,20 a 3,50 crucesos por litro, pero sólo lograron un precio básico de 2,80.

ii) *Producción para exportación.* Con excepción del café, los bananos y el cacao, los productos agrícolas destinados principalmente al mercado internacional sufrieron los efectos de una aguda baja de precios y de una fuerte competencia por parte de otros países. La sobreproducción mundial de algodón afectó a este producto, dando lugar a la formación de grandes excedentes en el Brasil y a restricciones en las siembras de 1952/53 que se examinan más adelante.

La producción de café fué duramente afectada por las condiciones adversas de clima, tantas veces aludidas. A pesar de haberse cosechado una superficie casi 2 por ciento superior a la del año anterior, la recolección fué ligeramente inferior, llegando a sólo 1.117.800 toneladas (1.125.400 en el año anterior). Quedó con ello detenida la recuperación paulatina y constante de la producción que se había iniciado en 1945, después de la caída violenta provocada por la crisis cafetalera.

Entre los productos exportables, el sisal venía adquiriendo gran importancia, tanto por el volumen producido como por constituir una nueva fuente de ingresos para la seca región del noreste. La producción iniciada en 1943/44 con 2.100 toneladas, subió a 25.900 en 1947/48 y a 73.200 en 1952/53. Los efectos de la introducción de este cultivo fueron extraordinarios, pues sus excelentes rendimientos y su elevada rentabilidad unitaria — con niveles de utilidad desconocidos en esa zona — originaron una transferencia de capitales de las ciudades hacia el campo.

La paralización de las exportaciones de sisal durante casi todo el año 1953, a causa de la caída de los precios internacionales a niveles más bajos que los internos, produjo grandes perjuicios, amenazando la estabilidad de la producción y el desarrollo económico de la región. Sin embargo, la crisis fué superada hacia fines del año merced a la reforma cambiaria de octubre de 1953 y a la recuperación paulatina de los precios del mercado mundial.

Otro cultivo que ha venido experimentando un rápido descenso debido a dificultades de orden internacional es el ricino. En el deseo de incrementar la industria de aceites y de utilizar las tortas como abono orgánico, el Brasil destinó a la industria cantidades crecientes de semilla y limitó su exportación. Por su parte, los Estados Unidos — principal consumidor de semilla y aceite de ricino — que estaban más interesados en la compra de semilla que en la de aceite, realizaron esfuerzos para incrementar la producción interna y restringieron las importaciones de origen brasileño, tal como sucedió con el aceite de linaza argentino. A consecuencia de todo ello, la producción nacional bajó de 231.100 toneladas en 1947/48 a sólo 171.400 en 1952/53.

La producción de cacao se recuperó parcialmente del descenso experimentado en los dos años anteriores, llegando a 122.500 toneladas, cantidad que es inferior en 20 por ciento al máximo registrado en 1949/50. Sin embargo, el alza de precios a partir de mediados de 1953 y la creciente demanda mundial permiten esperar un período de auge para este producto.

La renovación del convenio comercial con la Argentina en mayo de 1953 fortaleció las buenas perspectivas del

mercado de exportación de banano y aseguró la colocación del 75 por ciento de las cantidades exportables. La producción de 1952/53 superó en 7 por ciento a la del año anterior y en 45 por ciento a la de 1947/48.

b) *Medidas de fomento*

i) *Mecanización.* El programa de mecanización de la agricultura que se viene llevando a cabo desde hace algunos años es tal vez el único que se realiza en una escala realmente nacional. El Ministerio de Agricultura adquiere diversos tipos de maquinaria, que luego revende a los productores a precios de costo, con plazo de tres años. El rápido proceso de mecanización sufrió un estancamiento relativo en 1952 y 1953 a consecuencia de la escasez de divisas. Las restricciones impuestas a las importaciones afectaron a la adquisición de nuevos equipos y de piezas de repuesto y accesorios, y ello ocasionó la paralización de muchas máquinas, con los consiguientes perjuicios para la agricultura. Entre enero y septiembre de 1953 las importaciones de tractores alcanzaron un valor de 312 millones de crucesos en comparación con 512 millones en igual período del año anterior. En los primeros nueve meses de 1953, las importaciones de arados y rastras de disco llegaron a 15 millones de crucesos, comparadas con 92 millones en 1952.

En la actualidad, se intensifica el programa de mecanización agrícola gracias a un préstamo de 18 millones de dólares concedido por el Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos y a la compra de mil tractores europeos con un crédito rotativo de 150 millones de crucesos otorgado por el "Fondo de Mecanización del Cultivo Brasileño". En total, se proyecta distribuir 6.900 tractores por intermedio del Ministerio de Agricultura, y se espera que las primeras entregas se realicen a comienzos de 1954. El interés despertado por estos planes es muy grande y cerca de 3.000 candidatos se han inscrito para la adquisición de las 1.882 unidades asignadas al Estado de San Pablo.

Al parecer no se han realizado nuevos progresos en la mecanización de las cosechas de algodón durante los dos años últimos. El costo elevado de las máquinas necesarias, la complejidad de su mecanismo y principalmente los factores económicos que afectan al producto han contribuido a mantener todavía en una etapa experimental este tipo de equipos.

ii) *Almacenamiento de trigo.* El programa que realiza en algunos estados la Comisión Técnica del Trigo ha contado con amplias facilidades oficiales para impulsar los progresos técnicos y obtener maquinaria y fertilizantes. Recibió igualmente apoyo del Gobierno con la fijación de precios en niveles adecuados y con la construcción de bodegas de almacenamiento, que han sido objeto de preferente atención en los últimos dos años. En 1952 se instalaron en los Estados de Río Grande del Sur y Santa Catalina 14 bodegas con una capacidad total de 66.800 toneladas y un silo subterráneo para 5.000 toneladas. Este programa se amplió considerablemente en 1953, iniciándose la construcción de 12 bodegas con capacidad de 52.800 toneladas (6 en Santa Catalina, 4 en Río de Janeiro y 2 en Paraná). En el Estado de Santa Catalina se construyó además el primer elevador de granos del Brasil para 5.000 toneladas. Todas estas instalaciones — cuyo costo está calculado en más de 62 millones de crucesos — serán dotadas de maquinaria moderna, que les permitirá cumplir fuera de sus funciones usuales las de secado y limpieza de granos.

iii) *Política de precios mínimos.* Con el objeto de fomentar la producción y de garantizar a los agricultores ganancias equitativas, el gobierno dictó en diciembre de 1951 una ley que fijaba los precios mínimos que debían recibir los agricultores en los siguientes productos: arroz, frijol, frijol soya, maíz, maní, girasol, trigo, harina y fécula de mandioca, tapioca, fibra de algodón, mate y café.

La ley no fué puesta en práctica hasta 1952, año en que los precios internacionales del algodón bajaron a niveles inferiores a los del mercado interno. La ley mencionada facultaba al gobierno para adquirir cualquier producto, pero sólo amparaba específicamente al algodón desmotado. La presión ejercida por los agricultores forzó al gobierno a tomar cartas en el asunto y a establecer un sistema práctico de garantía que inspirase confianza a los agricultores.

Esta política ha dado también excelentes resultados con el trigo y un sistema eficaz de comercialización permitió la intervención gubernamental en favor de los productores con un precio básico de 150 crucesos por saco de 60 kilos para la cosecha de 1952/53. No ha sucedido lo mismo con los demás productos agrícolas, cuyas ventas se han realizado a niveles de precios muy superiores a los mínimos.¹ No habiendo intervenido el gobierno, el comercio de los artículos quedó abandonado a una imperfecta organización, compuesta por un número relativamente reducido de grandes firmas mayoristas. Los productores no alcanzaron a beneficiarse con los buenos precios de los artículos alimenticios,² siendo éste un motivo de desaliento.

iv) *Regadío.* Se ha dado gran impulso a las obras de regadío, especialmente en el noreste, zona de sequías tradicionales. En la actualidad, se construyen 30 presas con una capacidad total de embalse de casi 6.000 millones de metros cúbicos. La importancia de estos proyectos es patente si se compara con las presas construídas hasta ahora, que sólo tienen una capacidad total de 3.400 millones de metros cúbicos. Próximamente, se comenzará a construir la presa "Oros", que será la más grande de la zona de grandes sequías del noreste, con una capacidad superior a 3.000 millones de metros cúbicos.

Por otra parte, en 1952 se construyeron 500 kilómetros de canales de regadío, y es posible que en 1953 haya sido superada ampliamente esa cifra.

En lo que respecta al resto del país, se debe mencionar el auge adquirido por el regadío mediante aspersión en las plantaciones de café, principalmente en el Estado de San Pablo. Los precios actuales del producto permiten el empleo económico de este sistema de costo elevado. Se han creado en San Pablo numerosas firmas especializadas en estas actividades y se ha iniciado la fabricación de tubos y conexiones de aluminio para las instalaciones.

v) *Inmigración y colonización.* Los infructuosos resultados de la inmigración y colonización con extranjeros en la postguerra — debido en gran parte a la falta de preparación de las zonas por colonizar — llevaron al gobierno

¹ Así, mientras el precio mínimo del arroz en bruto, de grano medio, tipos 1 y 2, estaba fijado en 154 crucesos por saco de 60 kilos para la cosecha de 1952-53, ese producto se cotizaba en San Pablo a un precio medio para el productor de 456 crucesos en agosto de 1953. El maíz tipo 3, blanco o amarillo, tuvo un precio mínimo de 90 crucesos, pero los agricultores recibieron en noviembre de 1953 un promedio de 143,70 crucesos. Para el maní, los precios respectivos en el mismo mes fueron de 77 y 127,90 crucesos.

² Como ejemplo, se puede mencionar el caso de los frijoles, que por saco de 60 kilos se cotizaron en la ciudad de San Pablo en 220 crucesos, mientras en algunos pueblos del norte de Paraná y en el mismo Estado de San Pablo se vendían entre 50 y 60.

a elaborar un Plan General de Inmigración Colonizadora. Se proyecta establecer 7.200 familias — un 30 por ciento de origen brasileño y el resto europeas — en colonias preparadas anticipadamente y distribuidas en dos tipos: las de "colonización interior" en zonas alejadas de centros urbanos de importancia en diversos estados, y las del denominado "cinturón verde", situadas alrededor de las grandes ciudades con el fin de contribuir a su abastecimiento.

c) *Principales problemas que se presentan a la agricultura brasileña*

La enorme extensión del país y las características tan diversas de sus regiones hacen imposible considerar en conjunto los problemas agropecuarios. Así pues, es forzoso limitarse a estudiar los que afectan a los productos que tienen importancia mayor para la economía nacional.

i) *La producción de café y los efectos de las heladas.* Hasta mediados de 1953 las perspectivas de aumento en la producción cafetalera eran muy buenas, e incluso se advertía cierta inquietud en los círculos oficiales ante la posibilidad de una sobreproducción. En realidad, existían razones para ello. Ante los precios elevados del café que se mantenían estables desde 1949 y la esperanza de que la demanda mundial continuara creciendo, la expansión de las plantaciones se realizó a un ritmo muy superior al que se hubiera requerido para reemplazar los árboles demasiado viejos o de bajo rendimiento.

La escasez de suelos aptos para cultivo de café en el Estado de San Pablo, así como el alto valor que allí alcanzaron las tierras agrícolas, obligaron a efectuar los nuevos cultivos principalmente en el norte del Estado de Paraná, en otros estados e incluso en el Paraguay. El aumento de las plantaciones fué vertiginoso en Paraná, pues de 55,2 millones de cafetos que existían en 1939 se llegó — según el último censo practicado por la Secretaría de Agricultura de ese estado — a 683,5 millones de arbustos en 1953, de los cuales 238,8 millones tenían cinco o más años y estaban en plena producción; de los restantes 444,7 millones, el 48 por ciento tenía entre uno y dos años. En los Estados de Goias y Matto Grosso la producción creció también en forma acelerada y la superficie de cafetos en producción aumentó entre 1948 y 1953 en 144 y 77 por ciento respectivamente. En el Estado de San Pablo no hubo grandes variaciones y la superficie plantada sólo subió de 1,41 millones de hectáreas en 1950 a 1,46 en 1953.³

La cosecha exportable de 1952/53 se había estimado inicialmente en 16,9 millones de sacos de 60 kilogramos, pero sólo se obtuvieron 14,1 millones, con lo que se produjo un pequeño déficit en el mercado internacional. Las causas fueron una escasez de lluvias en la zona más productora y los daños ocasionados por diversos insectos en varios estados, especialmente la "broca do café".

Por el hecho de que debían entrar en producción nuevas plantaciones de Paraná, la cosecha exportable para 1953/54 fué calculada originalmente en 20,6 millones de sacos, lo que hubiera significado una sobreproducción apreciable. Sin embargo, estas previsiones se vieron repentinamente modificadas en los primeros días de julio de 1953, cuando heladas de gran intensidad afectaron gravemente

³ Este aumento se logró con el aprovechamiento de mayores superficies de las llamadas "tierras viejas", a pesar de la teoría de que su cultivo no es económico. La utilización de variedades precoces y de alto rendimiento, la plantación en curvas de nivel protegidas contra la erosión, el uso de fertilizantes combinados y el regadío por aspersión va desmintiendo esa teoría.

las plantaciones de Paraná y San Pablo e hicieron caer la producción en forma violenta. La última estimación realizada por el Instituto Brasileño del Café para esa cosecha fué de 14,3 millones de sacos, o sea, una disminución de 30,6 por ciento en relación con la anterior, que significa para el país una pérdida de alrededor de 7.000 millones de cruceros.

En el estado de Paraná se calcula que más del 80 por ciento de los cafetos nuevos quedaron destruidos por las heladas y que entre el 55 y 60 por ciento de los que se encontraban en plena producción fueron total o parcialmente afectados, estimándose una merma de 55 a 65 por ciento en la producción. En el estado de San Pablo, los perjuicios montaron a alrededor del 31 por ciento.¹

Desgraciadamente, no sólo la cosecha de 1953/54 resultó afectada, sino que los daños se prolongarán durante algunos años tanto por el tiempo que necesitan para recuperarse los arbustos parcialmente dañados cuanto por haber disminuído el número de cafetos en producción. Los cálculos oficiales aprecian las pérdidas en un promedio de 1,5 millones de sacos durante los próximos cinco años.²

Como es natural, la economía entera del país resultó gravemente perjudicada por desastre tan enorme. En el estado de Paraná, donde existen pocas posibilidades de efectuar otros cultivos por el costo elevado de desmonte y por la escasez de tierras inmediatamente aprovechables, se han producido movimientos de emigración al quedar sin trabajo numerosos obreros agrícolas. Se estima que la mayor parte de los agricultores de esa zona sólo podrán retener del 20 al 30 por ciento de los brazos que ocupan normalmente.

Las heladas causaron igualmente graves perjuicios en otros cultivos, produciendo un desaliento general en lo que respecta a plantaciones permanentes, que pudieran ser destruidas en el futuro por el frío.

En el estado de San Pablo, los daños causados a otros productos fueron inmensos y se estiman en la siguiente proporción: plátanos, más del 40 por ciento de las plantaciones dañadas; piñas, pérdida de más de 4,6 millones de plantas; tomates, la mitad de las plantas; trigo, 15 por ciento; caña de azúcar en menor proporción. Los pastizales fueron quemados en grandes extensiones, lo que afectará a la producción de carne, previéndose que será necesario complementar la alimentación de ganado con afrecho, tortas oleaginosas y otros productos de precio elevado.

Para atenuar los efectos de la helada, el Instituto Brasileño del Café, en combinación con el Banco del Brasil y las Secretarías de Agricultura de los Estados, resolvió prestar ayuda financiera y técnica por valor de más de mil millones de cruceros a los agricultores afectados. Además, el gobierno concedió desde agosto de 1953 ventajas en la liquidación de divisas procedentes de las exportaciones de café, sistema que fué reemplazado posteriormente por una bonificación estable.

Por otra parte, se realizan esfuerzos para compensar con otras fuentes de ingreso los perjuicios ocasionados y se incrementarán fuertemente los cultivos de arroz, frijoles y maíz. Desde luego, la cosecha de 1953/54 en los estados de Paraná y San Pablo señala ya aumentos extraordinarios.

¹ Véanse los informes de la Comisión que investigó los efectos de la helada, y los del Presidente del Instituto Brasileño del Café; véase también el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de 23 de septiembre de 1953, pp. 4 y 9.

² Sin embargo, existen estimaciones en sentido de que la cosecha de 1954/55 (a realizarse entre mayo y agosto de 1955) será igual y posiblemente superior a la de 1953/54, a causa de la rápida recuperación de muchos arbustos y a que entrarán en producción nuevas plantaciones.

En Paraná se estiman las mayores cosechas de maíz en 150 por ciento, las de frijoles en 156 por ciento y la de arroz en 315 por ciento. En San Pablo las superficies sembradas con estos productos crecieron en 42, 12 y 30 por ciento, respectivamente. Parte de estos aumentos se realiza a expensas de los cultivos de algodón.

ii) *Producción de algodón e influencia de los factores externos.* Frente a una demanda externa sostenida, la producción brasileña de algodón venía recuperando con cierta rapidez los altos niveles de producción alcanzados en los años cuarenta.³ La caída de los precios internacionales a mediados de 1951 hasta un nivel menor que los precios internos⁴ ocasionó la paralización de las exportaciones, que bajaron de 143.500 toneladas de fibra en 1951 a sólo 28.200 en 1952. Como las siembras en 1951 fueron las mayores en los últimos años, llegando a más de 1,3 millones de hectáreas en el estado de San Pablo — o sea, un aumento de 15 por ciento sobre el año anterior — comenzó a haber una acumulación de excedentes. La baja de precios internos continuó hasta marzo de 1952 en que el Gobierno fijó un precio mínimo de 255 cruceros por arroba de 15 kilogramos de algodón desmotado del tipo 5, con la condición de que los desmotadores pagaran 85 cruceros al productor. Las dificultades internas, y principalmente la resistencia de los desmotadores a pagar el precio mínimo, produjeron una paralización total de las transacciones de algodón que se prolongó por más de dos meses. La presión de los productores en favor de un precio garantizado obligó al gobierno a encomendar al Banco del Brasil la compra directa al precio de 85 cruceros por arroba sin desmotar y sin clasificar, precio equivalente a 100 cruceros por algodón clasificado. De acuerdo con esta medida, el gobierno adquirió el 80 por ciento de la producción a un precio que llegó a sobrepasar a veces en más de 30 cruceros al del algodón norteamericano de calidad similar. Los precios mínimos consideraban los crecientes costos de producción, agravados por los menores rendimientos debido al empobrecimiento de los suelos, falta de rotación de cultivos y ataques de plagas.⁵

La incertidumbre sobre el precio mínimo que regiría para la cosecha de 1952/53, la mayor alza relativa de precios del maíz y del arroz y las dificultades de financiamiento desalentaron a los agricultores. La superficie sembrada bajó a 2,5 millones de hectáreas, o sea 17 por ciento menos que en el año anterior. (La disminución fué de 27 por ciento en el estado de San Pablo.) Las condiciones poco favorables del clima y el menor uso de fertilizantes e insecticidas dieron por resultado una cosecha de 388.100 toneladas, inferior en un 25 por ciento a la de 1951/52, pero superior en 21 por ciento a la de 1948.

En el mes de agosto de 1952 las existencias acumuladas habían llegado a 270.000 toneladas y en diciembre — cuando era ya tarde para influir en el ánimo de los productores — se fijó el precio mínimo en un nivel similar al del

³ Debe distinguirse en el Brasil el algodón de la zona norte, que es de tipo perenne, en su mayor parte de fibra larga y de débil uniformidad, del algodón del sur, que es de tipo anual y fibra mediana, cultivado con sistemas modernos y sujeto a una comercialización muy adelantada. Aquí sólo se considerará este último.

⁴ Las diferencias entre las cotizaciones de la Bolsa de Mercaderías de San Pablo para el algodón de tipo 5 y las del American Upland Middling en Nueva York, convertidas a moneda brasileña, llegaron a más de 113 cruceros por 15 kilogramos.

⁵ El 23 por ciento del costo de producción corresponde a mano de obra para las cosechas y otro 25 por ciento a tratamiento de plagas y enfermedades, que requieren el empleo de elementos importados casi en su totalidad.

año anterior (85 cruceros por arroba del tipo regular), pero con precios más altos para las calidades superiores y más bajos para las inferiores, siendo el promedio pagado de 79 cruceros. Aunque los precios eran más altos que los equivalentes en los Estados Unidos, numerosos agricultores tuvieron pérdidas.

El gobierno adquirió más del 55 por ciento de la cosecha de 1952/53, a pesar de que las exportaciones se mantuvieron virtualmente paralizadas hasta mediados de 1953, debido a diferencias de precios y a la menor demanda de los compradores tradicionales del Brasil. En ese período, la única transacción de importancia fué el intercambio con el Reino Unido de cerca de 15.500 toneladas de fibra por aviones militares.

El Banco del Brasil decidió vender sus existencias en mayo de 1953, en vista de que ingresaba a almacenes la cosecha 1952/53. Fué necesario para ello rebajar la cotización brasileña que, relativamente, era la más cara del mercado, y fijar un precio de competencia con el de la Bolsa de Nueva York. Los excedentes sobrepasaban en ese momento las 200.000 toneladas. De ellas se exportaron hasta noviembre 117.700 toneladas, con pérdidas considerables.

El algodón era el cultivo preferido en ciertas zonas debido a la organización económica, técnica y comercial de que se dispone. Sin embargo, los acontecimientos señalados tuvieron el efecto de que en las siembras de 1953/54 se manifestara escaso entusiasmo y de que las ventas de semillas — monopolizadas en el estado de San Pablo por la Secretaría de Agricultura — se mantuvieran en los primeros meses muy por debajo de las cantidades de años anteriores. Diversas razones contribuían a mantener esta situación: los precios de los artículos alimenticios habían subido en forma extraordinaria mientras los del algodón en la Bolsa de San Pablo se mantenían inestables y con marcada tendencia a la baja; los fertilizantes y desinfectantes eran escasos, y se tenía el temor de que los costos fueran elevados y los rendimientos deficientes en las zonas que son consideradas como marginales.

El reajuste de la estructura de cambios internacionales del Brasil que tuvo lugar en octubre de 1953 se reflejó

en una bonificación de 10 cruceros por dólar para las exportaciones de fibras,¹ y la situación cambió radicalmente. De acuerdo con los precios internacionales vigentes, el productor pudo recibir unos 96 cruceros por arroba de algodón en bruto, de tipo regular. A fines de ese mes se advirtió un aumento en las compras de semilla, que a fines de diciembre eran sólo 20 por ciento inferiores a las del año anterior.

Las primeras estimaciones sobre la superficie sembrada en el año agrícola 1953/54 indican que es inferior en aproximadamente 17 por ciento a la de 1952/53 y en 35 por ciento a la del promedio del último decenio. Aunque esta disminución no afectará a las exportaciones gracias a las importaciones existentes acumuladas, originará problemas en el abastecimiento de aceite comestible. La cosecha alcanzará a unas 35.000 toneladas de semillas, pero las necesidades normales ascienden a 50 o 60.000 toneladas y será necesario usar las escasas reservas existentes e incrementar el cultivo del maní.

3. Colombia

Entre 1947/48 y 1952/53 la producción agrícola de Colombia ha aumentado más rápidamente que la población, ya que a un crecimiento demográfico del 12,1 por ciento ha correspondido un incremento de la producción agrícola de 15,6 por ciento, determinando así un mejoramiento en las disponibilidades por habitante de 3,1 por ciento.² Sin embargo, en 1952/53 el volumen producido ha sido inferior en 0,5 por ciento al del año anterior. (Véase el cuadro 129.)

El sector agrícola recibió en los últimos años el estímulo de distintas medidas de fomento, que han determinado un

¹ Esta medida significa una bonificación de más del 50 por ciento, ya que los exportadores que antes obtenían 18,36 cruceros por dólar recibirán en el futuro 28,36.

² 1950 constituye excepción a esta tendencia. Las condiciones de clima adversas, después de un invierno prolongado, afectaron intensamente los diversos cultivos, motivando una reducción en las cosechas que dejó la producción al mismo nivel del año 1948.

Cuadro 129

COLOMBIA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, TOTAL Y POR GRUPOS DE PRODUCTOS

(En millones de pesos)^a

Productos	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53 ^b
Total producción agropecuaria	1.564	1.732	1.579	1.751	1.817	1.809
Total productos de exportación	321	358	331	298	332	379
Café	295	314	288	257	289	327
Bananos	26	44	43	41	43	52
Total productos de consumo interno	1.243	1.374	1.248	1.453	1.485	1.430
Cereales ^c	279	322	263	344	370	329
Papas y otros ^d	197	216	168	222	233	235
Legumbres secas ^e	41	39	37	48	50	42
Oleaginosas comestibles ^f	31	36	38	37	40	42
Azúcar y panela	205	229	209	244	238	212
Plátanos	72	101	99	100	101	100
Carnes ^h	385	396	398	420	410	414
Tabaco	16	16	16	18	18	20
Fibras ⁱ	17	19	22	19	26	36

FUENTE: CEPAL, sobre datos del Ministerio de Agricultura.

^a A precios de 1948

^b Informaciones provisionales.

^c Trigo, maíz, arroz y cebada

^d Yuca

^e Frijol y otras leguminosas

^f Semilla de algodón, ajonjolí y cacao

^h Bovina, ovina y porcina

ⁱ Algodón, lana y sisal

mejoramiento general en los niveles de producción de diversos artículos, sobre todo arroz, cebada, papas, algodón y azúcar. En 1952/53 el café y bananos, principales productos de exportación, alcanzaron las más altas cifras registradas. Incluyendo la venta de existencias de años anteriores, hubo en ese año la mayor exportación colombiana de café. En cambio, ha sido escaso, entre otros, el desarrollo de la producción de carnes de vacuno, determinando alzas de precio y dificultades de abastecimiento.

Entre las medidas de fomento recientes se destacan la concesión de créditos a mediano y largo plazo para el desarrollo ganadero, la construcción de silos de almacenamiento que alcanzarán en 1954 una capacidad de 35.000 toneladas, las facilidades para acelerar la mecanización agrícola, la fijación de precios mínimos para algunos de los más importantes artículos que se ha deseado fomentar, y el establecimiento del correspondiente poder de compra.

a) Producción agropecuaria

Al analizar el desarrollo de la producción agropecuaria de Colombia es interesante prestar atención a la forma en que han evolucionado los productos destinados principalmente al consumo interno y aquellos otros — café y bananos — destinados de preferencia a la exportación.

Los primeros han obtenido un desarrollo más grande y regular entre los años 1947/48 y 1951/52, traducido en un aumento de 19,5 por ciento. En cambio, los segundos sólo aumentaron en 3,4 por ciento. Sin embargo, en 1952/53, gracias a las magníficas cosechas de café y bananos, fué posible mejorar en 15 por ciento los niveles de 1951/52.

El rasgo característico del desarrollo de la agricultura ha sido una política encaminada a incrementar la producción de ciertos renglones, con el propósito de reducir las importaciones de alimentos y fibras vegetales, y de lograr excedentes que permitieran una diversificación de las exportaciones, casi monopolizadas hoy por el café. Con ese fin se han creado organismos oficiales para fomentar la producción de determinados artículos y se han limitado estrictamente las importaciones a los productos deficitarios, gravándolas con impuestos especiales destinados al fomento de la agricultura.¹

Un estudio pormenorizado de los diferentes artículos que integran la producción colombiana muestra que el cultivo del algodón ha sido el que más desarrollo ha logrado en el período comprendido entre 1947/48 y 1952/53. Las 17.000 toneladas de fibra cosechadas en el último año representan un aumento de 179 por ciento. La expansión de este cultivo ha constituido preocupación preferente del gobierno, que ha realizado una campaña por intermedio del Instituto de Fomento Algodonero, en favor de la mecanización y empleo de los adelantos tecnológicos, como por ejemplo el reemplazo del algodón perenne por variedades anuales seleccionadas. La campaña se complementó con la fijación de precios de garantía a los productores, el control de las importaciones, la instalación de desmotadoras y empacadoras en las zonas de producción y la obligatoriedad para la industria textil de consumir cuotas determinadas de algodón nacional.

Hasta ahora sólo ha sido posible producir algodón de fibra corta, con cuya producción se satisfacen ya las necesidades internas. En efecto, en el curso de 1952, el consumo total de 28.800 toneladas de fibra de algodón estuvo for-

mado por 17.200 toneladas de fibra corta (60 por ciento) y 12.600 toneladas (40 por ciento) de fibras medianas y largas, que fué necesario importar. Sin embargo, se encuentran bien encaminados los trabajos de investigación para la aclimatación de estas variedades en el país.

Las perspectivas del cultivo son altamente favorables, y en 1953/54 se espera un incremento del 70 por ciento sobre la producción de 1952/53, lo que dejaría un importante saldo exportable.

También ha crecido la producción de plátanos y bananos en 54 por ciento entre 1947/48 y 1952/53.² La de bananos recibió el estímulo de la caída de la producción en Centroamérica y del incremento en el consumo de los Estados Unidos y algunos países de Europa. Por lo tanto, las exportaciones, que habían desaparecido prácticamente durante los años de la segunda guerra mundial, adquirieron de nuevo importancia, llegando a 89.000 toneladas en 1948 y a 160.700 en 1953. El país dispone de extensas zonas aptas para este fruto que es el segundo producto en orden de importancia en sus exportaciones agrícolas. Tanto el gobierno como los productores se encuentran interesados en el fomento de su cultivo y se está propiciando la formación de la Federación de Productores para facilitar las exportaciones.

Los productos sacarinos (azúcar y panela) muestran algunos cambios interesantes. La elaboración de panela encierra gran importancia en Colombia debido a que el pueblo la consume en las más variadas formas y la prefiere al azúcar. En 1952/53 se elaboraron 600.000 toneladas de panela en tanto que la producción de azúcar sólo llegó a 187.000. Sin embargo, se observa un cambio en la producción y consumo de estos artículos. En efecto, a un aumento del 72 por ciento en la elaboración de azúcar con respecto a 1947/48 ha correspondido una menor producción de 12 por ciento de panela. Ello se debió a la instalación de nuevas plantas elaboradoras de azúcar centrifugada, que han contribuido a la introducción de variedades mejoradas de caña y a la tecnificación de los cultivos. Desde 1949 Colombia se ha transformado de importador en exportador de azúcar, si se exceptúa el año 1952, en que fué necesario importar 10.000 toneladas.

Entre los cereales, el maíz es el de mayor importancia en la agricultura del país. La producción tuvo una tendencia permanente a aumentar hasta 1951/52, en que 844.000 hectáreas cultivadas produjeron 928.000 toneladas, superando en 47 por ciento la cosecha de 1947/48. El consumo anual por habitante mejoró de 59 a 80 kilos en el período señalado. Sin embargo, en 1952/53 se produjo una fuerte contracción, con una cosecha de sólo 770.000 toneladas. Una de las principales dificultades para el desarrollo de este cereal es la falta de silos de almacenamiento, que ocasiona pérdidas estimadas hasta en 18 por ciento.

La expansión del cultivo del arroz, que comenzó en los años 40, ha continuado en estos últimos años. La obtención de 200.000 toneladas de arroz pilado en 1952/53 fué superior en 160 por ciento a la de 1940 y en 10 por ciento a la de 1947/48. Han hecho posible este desarrollo la generalización de mejores técnicas de cultivo y el empleo de variedades seleccionadas de semillas. Además, los agricultores han recibido el estímulo de las facilidades crediticias y de los precios mínimos garantizados. En 1952 fué posible prescindir de las importaciones e inclusive exportar 11.600 toneladas; el consumo aparente por habitante ha subido de 9,5 kilogramos en 1940 a 17,4 en 1952.

² Los plátanos aumentaron en 38 por ciento y los bananos en 97 por ciento.

¹ Con el propósito de reducir el alto costo de vida, el gobierno modificó parcialmente en los primeros meses de 1954 las medidas mencionadas, autorizando la importación de artículos alimenticios y fijando impuestos menos elevados.

Entre 1947/48 y 1952/53 la producción de cebada aumentó de 29.000 a 65.000 toneladas, lo que permitió prescindir de las importaciones desde 1951. Las de malta han crecido en cambio sin cesar debido al aumento todavía mayor del consumo. Mientras en 1948 se importaron 9.600 toneladas (expresadas en términos de cebada), en 1951 y 1952 la importación fué de 29.000 y 20.000 toneladas respectivamente.

La producción de trigo ha comenzado a recuperarse, habiendo llegado a 145.000 toneladas en 1952/53 (118.000 en 1947/48). Sin embargo, las importaciones, por aumento del consumo, se han elevado de 26.100 toneladas en 1948 a 33.000 en 1952. Para lograr el autoabastecimiento, se han llevado a cabo labores de investigación y se han fijado al trigo nacional precios muy superiores al costo del producto importado.¹ El uso de variedades criollas poco resistentes y de bajo rendimiento, la falta de mecanización y la ubicación de los molinos en lugares alejados de las zonas productoras han entorpecido hasta ahora los esfuerzos realizados. Sin embargo, como resultado de largas investigaciones, se ha obtenido la variedad Menkemen 50, de excelentes rendimientos, corto período vegetativo y gran resistencia a la "tendadura" y a varias especies de "roya". En 1952/53 fueron sembradas 1.500 hectáreas con esta semilla y se piensa disponer en algunos años más de cantidades suficientes para cubrir las necesidades internas de trigo panificable.

Colombia, que tiene condiciones muy favorables para el cultivo de cacao y que en otro tiempo llegó a exportar este producto, ha estado importándolo en cantidades crecientes (2.600 toneladas en 1940, 8.100 en 1950 y 4.500 en el primer semestre de 1953). La producción, que fué de 14.000 toneladas en 1940, ha permanecido estacionaria durante los últimos cuatro años en unas 15.000 toneladas, o sea poco más del 64 por ciento del consumo. Esta situación se explica por el abandono de las plantaciones y la ausencia de técnicas modernas de cultivo, especialmente sanidad vegetal, fertilización y protección de sombra. El Ministerio de Agricultura, con la colaboración de la Caja de Crédito Agrario, inició en 1953 una campaña, que se prolongará durante siete años, destinada al fomento de la explotación.

La cosecha de 1,5 millones de toneladas métricas de papas y yuca que se recogió en 1952/53 fué 25 por ciento

¹ A fin de igualar el precio del trigo importado con el nacional, el primero está gravado con derechos de aduana (12 centavos colombianos por kilogramo), con otros recargos corrientes y con un impuesto adicional de 25 centavos colombianos por kilogramo, con destino a la campaña de producción. En febrero de 1954 este último impuesto fué rebajado a 15 centavos para abaratar el costo de la vida.

superior a la de 1947/48. El país posee extensas zonas aptas para la producción de papas. Si el cultivo se hiciera en la forma debida se podría prescindir de las importaciones que hay que efectuar periódicamente. Se están llevando a cabo investigaciones tendientes a obtener semillas mejoradas.

El café es sin duda el cultivo más importante y la base del comercio de exportación de Colombia. La producción de 1952/53 —estimada en 384.000 toneladas— ha sido la mejor que ha tenido el país, pues fué superior en 13 por ciento a la del año precedente y en 4 por ciento a la de 1946/47, en que se había producido la máxima cantidad.

Las exportaciones de café, que entre 1949/50 y 1951/52 habían decrecido en alto porcentaje en relación con las de 1947/48, se recuperaron y adquirieron especial importancia en 1952/53, con la cantidad de 399.000 toneladas, o sea, alrededor de 97.000 más que en el año anterior y 59.300 más que en 1946, año en que se realizó la mayor exportación en la historia del país. (Véase el cuadro 130.)

La producción pecuaria de los últimos años ha tenido un desarrollo menos acelerado que el crecimiento demográfico, y ello ha determinado en 1952 y 1953 disponibilidades por persona menores en 3 y 4 por ciento respectivamente en relación con 1948.

La explotación ovina tiene escasa significación y se ha mantenido estacionaria. En cambio, el faenamiento de ganado porcino ha aumentado de 624.000 unidades en 1948 a 760.000 en 1953.

La base de la explotación pecuaria reside en el ganado vacuno, pues el país posee extensas zonas aptas para su desarrollo. Aunque la producción ha mantenido una tasa de crecimiento constante, no ha sido suficiente para satisfacer el mayor consumo derivado del aumento demográfico. Ello, junto con la demanda originada por los mayores ingresos por persona, ha producido graves problemas de abastecimiento.²

b) Medidas de fomento

i) *Mecanización.* La mecanización agrícola ha experimentado en estos últimos años un impulso de cierta consideración que no se ha limitado solamente a la importación de tractores, sino que comprende la de equipos para caña de azúcar, maíz, algodón y cereales.

El Ministerio de Agricultura estima que en el período 1950-52 el país ha contado con alrededor de 8.200 tractores dotados de equipos, en actividad, que en el medio colombiano harían posible el cultivo de 656.000 hectáreas.

² El desarrollo ganadero y sus problemas son tratados en capítulo separado.

Cuadro 130

COLOMBIA: PRODUCCION Y EXPORTACION DE CAFE

Años	Producción (miles de tons.)	Exportación (miles de tons.)	Indice	Valor corriente de las exportaciones (miles de pesos)	Indice
1948	346,5	335,3	100	394	100
1949	368,9	324,6	97	472	120
1950	337,8	268,9	80	600	152
1951	302,3	287,9	86	849	215
1952	339,6	301,9	90	950	241
1953	384,0 ^a	399,0 ^{a b}	119	1.229 ^a	312 ^a

FUENTE: Producción: Ministerio de Agricultura; Exportación: *Revista del Banco de la República* y Anuarios de Comercio Exterior.

^a Provisional

^b Incluyen la venta de 36.000 toneladas de existencias acumuladas.

Como la superficie agrícola aprovechada es de unos 2,5 millones de hectáreas,¹ la actual dotación de tractores haría posible la atención del 25 por ciento de la misma y representaría un tractor por cada 305 hectáreas en cultivo.² El nivel alcanzado podría ser considerado como satisfactorio si se toma en cuenta la topografía del país, que restringe el empleo de maquinaria, y la gran subdivisión de la propiedad, que impide a muchos propietarios adquirir maquinaria por razones económicas.

En su deseo de fomentar la mecanización, el Gobierno ha liberado a la maquinaria del pago de derechos de importación y ha establecido prelación especial para la entrega de divisas. La Caja de Crédito Agrario cuenta con una sección de maquinaria agrícola y realiza la importación y distribución de equipos, proporcionando además servicios técnicos por intermedio de sus sucursales. Los créditos que concede para la compra de equipos fijan plazos hasta por 5 años a intereses reducidos. Por su parte, además las casas importadoras otorgan créditos hasta por 36 meses.

En 1948 se importaron 766 tractores y en cada uno de los años 1950 y 1951, 1.500 unidades aproximadamente. Sin embargo, las importaciones se han reducido a 957 unidades en 1952 y a 420 en los 6 primeros meses de 1953.

ii) *Construcción de silos.* En 1954 se dará término a la instalación de 9 silos para almacenamiento y conservación de granos y papas con una capacidad total de 35.300 toneladas, comprendidos los equipos de limpieza, secamiento y desinfección. Las obras — cuyo costo será superior a 9 millones de pesos colombianos — han sido ubicadas en zonas productivas³ de acuerdo con las posibilidades de distribución y acceso a los centros de consumo. Se proyecta la construcción de otras 3 unidades,⁴ con una capacidad total de 19.000 toneladas. Su terminación permitirá resolver parcialmente los problemas de almacenamiento. La administración estará a cargo de la Corporación de Defensa de Productos Agrícolas.

iii) *Política de precios mínimos.* Con fines de fomento se han fijado precios mínimos hasta el momento para el arroz, los frijoles, el maíz, el trigo y las papas, evitando así el perjuicio que ocasionan al productor las fluctuaciones estacionales de precios. La fijación de precios y la compra de los productos han sido encomendadas a la Corporación de Defensa de Productos Agrícolas, que actúa especialmente en época de cosecha. La acción del citado organismo se ha visto dificultada por la falta de locales para almacenamiento, obstáculo que está en vías de ser salvado.

iv) *Crédito agrícola.* En 1953 la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero autorizó préstamos a mediano plazo a los agricultores para adquirir maquinaria por un valor máximo de 40.000 pesos colombianos; préstamos hasta por 900 pesos con plazo de 5 años para la adquisición de vacas de lechería y hasta por 40.000 con 5 años de plazo para la rehabilitación de tierras y construcciones (especialmente en

los Llanos Orientales) que hubieran sido afectadas por sucesos de orden interno en los últimos años. Además, continuó prestando atención al crédito a 5 años plazo para el fomento de la cría de ganado. El número de operaciones, así como el monto total y el valor promedio de los préstamos del sector agrícola, fueron superiores a los del año anterior.

c) *Algunos problemas de la agricultura colombiana*

i) *Posibilidades de expansión de la producción cafetalera.* La importancia del café en la economía colombiana proviene tanto del hecho de que constituye alrededor del 80 por ciento de la exportación del país como de la actividad a que da lugar su cultivo, transporte, beneficio y comercialización.

Las favorables condiciones de precio que han imperado en estos últimos años en el mercado internacional ofrecen al país favorables perspectivas derivadas de las posibilidades de expansión de la producción a corto plazo.

Sobre el particular son de interés las informaciones procedentes de la Federación Nacional de Cafeteros correspondientes al año 1952 y que se refieren a la superficie total plantada, que ascendería a 831.200 hectáreas, con un total de 1.180 millones de árboles. (Véase el cuadro 131.)

Se puede observar que el número de nuevos arbustos representa sólo el 13,1 por ciento de los que ya estaban en producción, como igualmente que la actitud de los agricultores ha diferido según las regiones, siendo las nuevas plantaciones proporcionalmente más altas en los departamentos de Magdalena y Nariño, de escasa importancia como zonas productoras de café.

Suponiendo un ritmo regular de plantación, la edad de las plantas nuevas fluctuaría entre uno y cuatro años, lo que significaría que la tasa de plantación anual en estos últimos años habría sido de sólo 3,3 por ciento, apenas suficiente para atender la reposición de las plantas viejas o demasiado enfermas en un programa regular de conservación de la superficie plantada.

La falta de interés en la ampliación de la superficie plantada podría explicarse por la creencia — basada en la experiencia de los años treinta — de que el mejoramiento en el nivel de precios iniciado en el año 1949 tendría el carácter de transitorio, lo que, unido a los sucesos de orden interno, contribuyó a desalentar las inversiones a largo plazo.

Estos antecedentes permitirían concluir, por un lado, que los aumentos en los niveles de producción de estos últimos años habrían sido determinados por una mayor atención prestada a las plantaciones antiguas por parte de los caficultores, estimulados por el alza creciente en los precios, y, por otro, que un incremento aún mayor, a corto plazo, sólo sería posible a base de la incorporación, en mayor escala, de sistemas mejorados de explotación. Esta última alternativa ofrece, sin embargo, serios interrogantes por la estructura de la propiedad agraria en las zonas cafetaleras que adquiere un carácter muy particular en Colombia, debido al predominio de las fincas de 5 hectáreas y aún menos de ese cultivo.

ii) *Ganadería bovina.* Las condiciones de clima y la existencia de 38 a 40 millones de hectáreas aptas para pastos favorecen en Colombia el desarrollo de una gran industria ganadera, que constituye ya uno de los capítulos más importantes de su producción. Las estimaciones del Ministerio de Agricultura hacían llegar las existencias en 1951 a algo más de 15 millones de cabezas de ganado vacuno, y las cifras relativas a los años de 1932 a 1945 hacen ver que en

¹ Incluyendo cultivos como el café, la caña de azúcar, etc., que tienen el carácter de semi-permanentes.

² Como elementos de comparación puede señalarse que en el Ecuador esta relación es de 914 hectáreas por tractor, en la Argentina de 1.200, en Chile de 242, y en Cuba de 330 hectáreas.

³ El silo de Fonteborí, cercano a Bogotá, con una capacidad de 4.000 toneladas, fué terminado en 1953. De los restantes, dos quedan en Tunga y Maguagué y tienen capacidad de 2.170 toneladas cada uno y los otros 6 — de 4.500 toneladas cada uno — están ubicados en Fundación, Montería, El Espinal, Buga, Cartago y La Dorada.

⁴ En Pasto, el Banco y Cartagena; los dos primeros con capacidad de 4.500 toneladas cada uno y de 10.000 el último.

Cuadro 131

COLOMBIA: CAFE. SUPERFICIE PLANTADA Y NUMERO DE ARBUSTOS EN PRODUCCION Y NUEVOS POR DEPARTAMENTOS EN EL AÑO 1952. PROPORCION DE PLANTAS NUEVAS SOBRE EL TOTAL

Departamento	Superficie (miles de hectáreas)	Millones de arbustos			Porcentaje arbus- tos nuevos en re- lación a los en producción
		En producción	Nuevos	Total	
Antioquia	135,5	180,6	27,7	208,3	15,3
Boyacá	1,4	1,4	0,2	1,6	15,3
Caldas	239,4	265,2	25,1	290,3	9,5
Cauca	53,2	63,3	12,5	75,8	19,8
Cundinamarca	48,9	77,6	4,9	82,5	6,4
Huila	26,9	24,8	5,5	30,3	22,2
Magdalena	3,8	5,4	2,0	7,4	37,3
Nariño	5,8	7,0	1,8	8,9	25,9
Norte de Santander	22,7	52,5	2,0	54,6	3,9
Santander	20,2	42,1	5,3	47,5	12,7
Tolima	125,9	180,7	16,0	196,7	8,9
Valle	147,5	143,1	33,7	176,8	23,5
Totales	831,2	1.043,7	136,9	1.180,6	13,1

FUENTE: Federación Nacional de Cafeteros.

ese período las existencias aumentaron de 7,6 millones a 12,6 millones de unidades, o sea con una tasa de incremento anual de 4,8 por ciento. Entre 1945 y 1948, esa tasa habría aumentado a 6 por ciento, operándose posteriormente y desde 1949 una reducción en las existencias, que llegaría en 1951 a 500.000 unidades en relación con el año anterior.

Por otra parte el faenamiento ha seguido un curso paralelo al crecimiento demográfico, fluctuando entre 121 y 128 cabezas por millar de habitantes, manifestándose sin embargo una pequeña reducción en los años 1952 y 1953, y ello ha impedido satisfacer la mayor demanda originada en el aumento de los ingresos de la población. De 1948 a 1952 el precio de la carne ha subido a un 80 por ciento en las 21 ciudades principales y en Bogotá la elevación ha sido de 95 por ciento, alzas muy superiores a las registradas por los precios de los otros productos alimenticios.

Entre los factores que contribuyen a detener la producción, pueden mencionarse la falta de comunicaciones hacia diversas regiones que permitirían ampliar la zona ganadera, la escasez de medios de transporte, el empleo de métodos deficientes de explotación y las limitaciones del crédito. Las regiones de Caquetá, La Dorada y La Gloria presenta excelentes condiciones para el desarrollo pecuario y se encuentran insuficientemente aprovechadas. En cambio, la región baja del río César y la zona norte comprendida entre los Ríos Enea y Guaracho, que también reúnen buenas condiciones, han comenzado a ser incorporadas a la producción.

Los parásitos y las enfermedades bacterianas ocasionan graves daños. No menos del 75 por ciento de las existencias de vacunos se encuentran en las zonas templada y tropical y sufren el ataque de parásitos internos y externos que reducen los rendimientos ya sea en carne, leche o tracción. De cada 100 terneros que mueren, se estima que 80 son aniquilados por parásitos internos y 20 por enfermedades infecto-contagiosas. El brote epizootico de fiebre aftosa apareció en 1950 comprometió a no menos de 8 millones de animales, pero pudo combatirse mediante una intensa campaña sanitaria. A pesar de las condiciones señaladas, los servicios de sanidad son hasta ahora limitados.

¹ No se dispone de información sobre los años siguientes. Algunos círculos de Colombia estiman que las cifras del Ministerio de Agricultura no responden a la realidad.

La administración de los recursos forrajeros adolece igualmente de graves deficiencias, determinando una baja productividad y aprovechamiento insuficiente. Es notoria la poca extensión del cultivo de forrajeras y la falta de prácticas de almacenamiento para los meses de escasez.

El manejo de rebaños muestra fallas considerables — que serían de fácil solución — y determina bajos índices de reproducción y de rendimiento de leche y carne.²

Además el traslado del ganado vivo por arreo, y con múltiples trasbordes, determina grandes pérdidas de peso de los vacunos. El gobierno ya ha prestado atención al problema del transporte y el programa de reconstrucción de carreteras — iniciado en 1951, con financiamiento del Banco Internacional — contribuirá a resolver las dificultades. Un estudio reciente recomienda dar prelación a este aspecto para lograr el desarrollo pecuario.³

Por otra parte, se requieren mayores disponibilidades de crédito a mediano y largo plazo que hagan posible aumentar los capitales privados de explotación, evitando la venta prematura de ganado y permitiendo la adquisición de reproductores, la limpieza de tierras, el mejoramiento de los pastos, etc.

En la actualidad proporcionan créditos a la ganadería los bancos comerciales, la Caja de Crédito Agrario e Industrial y el Fondo Ganadero de la Asociación Colombiana de Ganaderos. Los primeros otorgan principalmente préstamos a corto plazo (90 a 120 días) que, mediante renovaciones, son útiles para los ganaderos que se dedican al engorde pero no para los que atienden la crianza. La Caja de Crédito Agrario otorga desde 1952 crédito a mediano y largo plazo (hasta 5 años) para inversiones en vacunos de cría, sin que obligue a realizar amortizaciones de capital antes de año y medio. Sin embargo, esta ayuda eficaz, que está limitada a los productores con capitales menores de 500.000 colombianos, excluye a aquellos que poseen una parte importante de la masa ganadera, con lo que se retarda el desarrollo. El Fondo Ganadero suministra ganado a los agricultores, compartiendo con éstos las utilidades, pero sus operaciones tienen alcance reducido porque no han superado una entrega de 45 a 55.000 cabezas por año.

² El porcentaje de nacimientos es apenas de 70 en promedio

³ Véase Cortés G. Randell, *La industria ganadera en Colombia*, septiembre de 1953.

4. Cuba

Una serie de factores históricos permiten comprender la situación actual de la agricultura cubana. La actividad de la industria azucarera crecía con tal intensidad a principios de siglo que la demanda de mano de obra por parte de este sector de la agricultura bastaba para mantener la ocupación plena de la fuerza de trabajos; existía una tendencia permanente, dadas las diferencias de productividad y de salarios, al desplazamiento de la mano de obra de otros cultivos hacia el de la caña. Por ello, en los cultivos destinados al mercado interno los salarios eran similares a los que se pagaban en la explotación de la caña, a pesar de que el rendimiento en la última era muchísimo más elevado. Determinado el nivel de los salarios — principal factor del costo agrícola en Cuba — por una actividad altamente productiva y mal defendida por aranceles aduaneros demasiado bajos, la producción para el consumo interno comenzó a competir en posición desventajosa con los alimentos importados.

Este es, en síntesis, el resultado de la especialización excesiva y de altos costos con que está luchando ahora la agricultura cubana para lograr una menor dependencia del exterior en el abastecimiento de su mercado interno, que tiene uno de los más altos niveles de consumo en América Latina. La lucha data de bastantes años, y ha sido especialmente favorable cada vez que el azúcar ha atravesado por períodos de precios bajos o de restricciones en el mercado internacional; en cambio, se ha perdido terreno en los tiempos de bonanza azucarera. El país se encuentra en este momento en un período excepcionalmente favorable para lograr conquistas más permanentes en la diversificación de su agricultura, no sólo por las restricciones que se ha visto obligado a imponer sobre la producción azucarera a causa de la situación del mercado internacional, sino también porque cuenta con mejores instrumentos de fomento agrícola. Además, se está trabajando para lograr una elevación sustancial de la productividad en los cultivos de consumo local a fin de situarlos sobre una base de sana competencia con la caña y los productos importados.

a) Producción agrícola

Como las limitaciones de la estadística agrícola cubana no permiten efectuar un análisis del desarrollo global, este estudio se limitará a algunos cultivos y a los aspectos de la agricultura sobre los cuales se dispone de datos fidedignos.

i) *Caña de azúcar.* La importancia de la caña en Cuba ha

venido aumentando en la última etapa del desarrollo agrícola del país, que culminó con la extraordinaria zafra de 1952. En primer término, el ingreso derivado de este cultivo, que representó en 1945 el 45 por ciento del ingreso agrícola total,¹ se elevó a 65 por ciento en 1951 y a 67 por ciento en 1952. En segundo lugar, la mano de obra ocupada en la caña ha constituido en los últimos 25 años más del 60 por ciento del total de la mano de obra que ocupaba en el sector agrícola, proporción que se elevó a cerca del 64 por ciento en 1951/52. Finalmente, la superficie cultivada con caña — que en 1945 llegaba al 55,9 por ciento del total de la superficie cultivada del país — aumentó al 56,3 por ciento en 1951.² Posiblemente fué aún mayor en 1952 dadas las extensas siembras que se hicieron en ese año, al comienzo con motivo del alza de precios originada por el conflicto en Corea, y luego por el afán de los productores de lograr una posición favorable para obtener mayores cuotas oficiales de molienda cuando llegase un período de restricciones.

La posición de la caña ha comenzado a ceder en vista de la situación del mercado internacional y, aunque todavía su participación en la superficie cultivada pasa del 50 por ciento, existen grandes cantidades de caña que no se cortan, que se dan a los animales, o que se destruyen para dejar campo a otros cultivos, principalmente de consumo local, como el arroz, el maíz y el frijol. Es de interés observar que las cosechas más grandes no siempre han coincidido con los años de mayores exportaciones y que las grandes zafra recientes han causado una acumulación de excedentes. El gobierno separó de éstos en 1953 la cantidad de 1,8 millones de toneladas, que servirán como reserva estabilizadora. (Véase el cuadro 132.) En 1954, con una producción estimada de 4,8 millones de toneladas métricas, Cuba perderá mucho terreno como abastecedor del mercado internacional. En efecto, durante los últimos diez años el país proporcionó como promedio el 17,2 por ciento de la producción mundial, alcanzando un máximo de 21,5 por ciento en 1947 y un mínimo de 13,6 por ciento en 1953. En 1954, con una cosecha mundial estimada de 39,9 millones de toneladas métricas, Cuba suministrará solamente el 12,1 por ciento si se mantiene la producción en los límites indicados.

La gravedad de esta situación proviene no sólo del descenso de la producción cubana, sino al mismo tiempo de un aumento de cerca de 3 millones de toneladas en los países competidores en relación con el año 1953.

¹ Fuente: Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional de Cuba.

² *Anuario Azucarero de Cuba, 1952.*

Cuadro 132

CUBA: PRODUCCION, PRECIOS, EXPORTACION, EXCEDENTES Y RESERVAS DE AZUCAR CRUDO

Años	Producción	Exportación	Excedentes	Reserva estabilizadora	Precio en pesos por tonelada métrica
	(miles de toneladas)				
1948	5.970,8	5.162,1	331,1	—	92,13
1949	5.155,2	4.321,6	302,5	—	95,65
1950	5.479,8	4.575,0	292,2	—	102,05
1951	5.678,6	4.844,3	287,8	—	111,96
1952	7.123,6	4.463,5	353,6	1.778,0	91,03
1953	5.158,9	5.436,9	376,2	1.422,4	—
1954 ^a	4.826,0	—	—	—	71,63

FUENTE: Anuarios azucareros de Cuba. Anuarios de comercio exterior. Banco Agrícola e Industrial de Cuba. Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar.

^a Estimación preliminar.

La Conferencia Internacional del Azúcar asignó a Cuba una cuota de exportación — fuera del mercado de los Estados Unidos — de 2.250.000 toneladas, que luego fué encontrada demasiado alta y reducida a 2 millones. La celebración del Convenio Internacional, las restricciones impuestas a la molienda en Cuba y la venta de un millón de toneladas, fuera de cuota, que hizo Cuba al Reino Unido permitieron una tonificación de los precios desde mediados de 1953. La venta mencionada se realizó a un precio promedio de 2,80 centavos de dólar por libra — es decir, muy por debajo del precio internacional, que en esos días era de alrededor de 4,30 centavos por libra —, con el acuerdo explícito de que el millón de toneladas de azúcar sería usado para terminar con el racionamiento en el Reino Unido. Se pensó con ello estimular las ventas futuras a ese país.

ii) *Tabaco*. Entre los productos tradicionales de la agricultura cubana, el tabaco es el más antiguo y, aunque su posición relativa ha empeorado sustancialmente, en la actualidad sigue ocupando en cuanto al valor el tercer lugar en la producción de la isla — precedido sólo por la caña y los productos de la ganadería —, y el segundo lugar en el conjunto de las exportaciones.

El tabaco, que es considerado generalmente como un cultivo de exportación, tiene en realidad su mejor mercado en el país. Cuba exporta alrededor del 45 por ciento de su tabaco en rama, más un 10 por ciento de los puros que fabrica, un 0,2 por ciento de los cigarrillos y un 9 por ciento de la picadura para pipa.

La producción de tabaco ha venido aumentando considerablemente en los últimos años a consecuencia del precio de garantía fijado por el gobierno. En efecto, el promedio del quinquenio 1948-1952 fué de cerca de 70,5 millones de libras y, aunque en ninguno de esos años sobrepasó el máximo de producción de 95,5 millones de libras recolectadas en 1926, se ha llegado a cosechas muy altas, como la de 1950, que fué de 92,3 millones de libras.

El aumento de la producción, logrado en momentos en que aparecían dificultades para colocarla en el exterior — especialmente por lo que toca a los productos elaborados de la industria tabacalera — ha producido la acumulación de excedentes, al punto de que el gobierno, a través de la Comisión del Tabaco, adquirió e incineró en 1951/52 más de 7,8 millones de libras de tabaco en rama de calidad inferior.

El tabaco es un cultivo altamente especializado. La siembra, cuidado, cosecha y preparación para el mercado requieren un profundo conocimiento práctico y una serie de operaciones, desde luego muchísimo más complejas que las que se necesitan para el cultivo de la vid y la preparación de los mostos en los países vinícolas. Además, suministra este cultivo un elevado ingreso bruto por unidad de superficie, que en 1945 era 2,7, 4,0 y 7,4 veces mayor que el del arroz, la caña y el maíz, respectivamente.¹ Sin embargo, la cantidad de mano de obra que requiere el tabaco supera ampliamente a la que exigen otros cultivos, de tal manera que los ingresos netos son inferiores a los que proporcionan muchos otros productos de la agricultura cubana, aproximándose a los del maíz. Por ello en las principales zonas tabacaleras de la isla los campesinos se encuentran algunas veces en situación sumamente difícil, pues para salvar el problema de la baja rentabilidad el cultivo se realiza por medieros y en parcelas muy pequeñas, con lo que se llega a la fijación indirecta de un jornal reducido.

¹ Censo Agrícola de Cuba; único año sobre el que existen datos precisos.

A principios de 1954 se estimaba que la cosecha del año sería una de las más grandes de los últimos tiempos y, al mismo tiempo, una de las de mejor calidad de que se tiene memoria, de tal manera que con ello se eliminarán, por lo menos en parte, las dificultades creadas por la tendencia a la baja de los precios en el mercado internacional.

iii) *Efectos de la especialización*. La prolongada especialización de Cuba en la producción de azúcar, unida al mantenimiento de bajos aranceles — especialmente hasta 1928 — para los productos agrícolas de países que los cultivaban con mayor eficiencia, y en particular los Estados Unidos, ha obligado al país a depender en gran medida del exterior para su abastecimiento en alimentos que es posible producir localmente. Las importaciones cubanas de alimentos, que crecieron sin cesar en los últimos años, comenzaron a declinar en 1952 con la contracción de la demanda de azúcar y la perspectiva de zafras reducidas.

Ha influido en la baja de las importaciones el aumento interno de la producción de arroz, que después de abastecer sólo un 7 por ciento del consumo antes de 1948, subió a 17 por ciento en 1951 y a 31 por ciento en 1952.

Es evidente tanto la dependencia de Cuba en lo que se refiere a la importación de alimentos que es necesario adquirir con divisas, como la variada dieta del pueblo cubano, que puede contarse entre los mejor alimentados de América Latina lo mismo por la cantidad que por la calidad nutritiva de los alimentos que consume. En términos de valor Cuba produjo en 1951 el 61 por ciento de los alimentos que consumió, e importó el 39 por ciento restante.

iv) *Arroz*. El incremento de la producción de arroz es uno de los acontecimientos más notables del reciente desarrollo agrícola de Cuba, que es posiblemente uno de los mayores consumidores de este cereal en el mundo, con un promedio en 1951 de 122 libras de arroz limpio por habitante. Sin embargo, el país importaba alrededor del 93 por ciento de sus necesidades y producía, con métodos anticuados, arroz de secano por un total de alrededor de 30.000 toneladas de arroz pilado, al año. Los rendimientos llegaban en 1948 a 11,3 quintales métricos por hectárea, y eran muy bajos comparados con los de otros países como los Estados Unidos y Birmania, que en el mismo año obtuvieron 23,5 y 13,6 quintales por hectárea respectivamente. A partir de ese año los productores comenzaron a introducir cambios en el cultivo mediante el empleo del riego — generalmente por bombeo —, de maquinaria y de semillas mejoradas. La iniciativa fué recogida por el Banco Nacional de Fomento Agrícola e Industrial en 1951, y se ha venido financiando la producción arrocera en las grandes explotaciones mecanizadas. En 1952 se logró abastecer el 31 por ciento del consumo interno con una producción de 130.000 toneladas de arroz pilado. Para medir el resultado de la mecanización integral — preparación del suelo, siembra y cosecha — y del riego en el cultivo de este cereal bastará señalar que en la cosecha de 1953, estimada en 135.000 toneladas, los productores lograron un rendimiento medio de 20 quintales por hectárea, lo cual les coloca en posición de competir con cualquier productor de arroz en el mundo.

Es posible que Cuba no llegue nunca a ser autosuficiente en arroz a causa de los convenios que tiene con los Estados Unidos para el abastecimiento de este cereal; sin embargo, los progresos alcanzados hasta hoy indican que puede llegar a producir lo suficiente para satisfacer de un 50 a un 60 por ciento de sus necesidades. La primera zona importante se desarrolló en Manzanillo, provincia de Oriente, pero en la actualidad hay dos nuevas zonas en

producción plena, una en Pinar del Río y otra en Camagüey.

v) *Maíz*. El cultivo de este cereal, generalizado en toda la isla, se realiza principalmente en la provincia de Oriente, entre Bayamo y Palma Soriano, en terrenos pequeños y con métodos primitivos. Los rendimientos son de alrededor de 11 quintales por hectárea, es decir, superiores a los de El Salvador, Guatemala y México, donde el maíz es el alimento básico, pero inferiores a los de la Argentina, el Brasil y el Perú; y no alcanzan ni a la mitad del promedio de los Estados Unidos. Este factor y la excesiva utilización de trabajadores, a causa de los sistemas que se siguen en Cuba, son causa de una rentabilidad muy baja.

La producción, que fué de un promedio de 223.000 toneladas en el período 1934/38,¹ bajó a 216.000 en 1945 a causa de las inclemencias del tiempo y subió a 376.000 toneladas en 1948. Desde entonces, ha venido descendiendo notablemente a causa de los bajos precios y de la especulación de algunos comerciantes que acaparaban la cosecha de Oriente. Sin embargo, a partir de 1953, el Banco Nacional de Fomento Agrícola e Industrial ha instituido un programa de crédito, pignoración de cosechas, fijación de precios mínimos y mecanización agrícola, y ha instalado una Asociación de Crédito Rural en el centro de la zona productora de maíz. Los resultados se comienzan a apreciar y se estima que tanto la cosecha de 1953 como la de 1954 serán superiores al promedio del último quinquenio.

El Banco tiene un gran comprador en el ejército de Cuba para el maíz que pignora y en caso de que se formaran excedentes le sería factible, además, exportar a España pequeñas cantidades.

vi) *Papa*. Cuba importaba antes de 1928 alrededor de 80.000 toneladas de papas, que representaban cerca del 90 por ciento del consumo. Cuando la crisis mundial de 1930, se comenzó a producir papa en la isla con semillas importadas y, mientras las importaciones para consumo directo bajaron a un promedio de unas 20.000 toneladas entre 1931 y 1944, las importaciones de semillas se elevaron a un promedio de más de 10.000 toneladas anuales. Es posible que parte de estas últimas importaciones se haya empleado en el consumo directo, pero en todo caso la producción aumentó sustancialmente durante el período de la crisis y en la preguerra. La tendencia ha continuado después del conflicto bélico, estimulada por la construcción de seis almacenes frigoríficos cerca de las zonas agrícolas más importantes y, recientemente, por los precios de garantía y las compras efectuadas por el Banco de Crédito Agrícola en sus almacenes de la provincia de Pinar del Río.

El uso de maquinaria está bastante generalizado y se emplean abonos, insecticidas y fungicidas en escala apreciable. El cultivo se realiza generalmente bajo riego y toda la semilla que se importa es certificada. En estas condiciones los rendimientos son bastante superiores a los de la mayoría de los países latinoamericanos. En 1948, por ejemplo, el rendimiento en Cuba fué de 72 quintales métricos por hectárea, en la Argentina 59,0, en el Brasil 50,0, en Chile 101 y en México 46.²

Debe señalarse que son los elementos importados que se utilizan en el cultivo los que determinan el costo de producción. En efecto, los abonos, fungicidas, insecticidas y semillas representan el 61,9 por ciento del costo total. Aún

más, los abonos por sí solos constituyen una proporción más elevada del costo — 26,0 por ciento — que las labores de preparación del terreno, siembra, cultivo y riego, que no representan en conjunto más del 24,4 por ciento.³

Parece que la cosecha de 1953/54 será muy buena y las estimaciones preliminares la sitúan por encima de 100.000 toneladas, que sería la cantidad máxima recogida en el país.

vii) *Café*. Después de haber sido exportador importante de café a principios del siglo pasado,⁴ Cuba se convirtió desde 1891 en importador neto del producto y en la actualidad apenas logra abastecer su consumo interno. Las causas de la decadencia del cultivo han sido múltiples, pero podrían resumirse en las siguientes: Cuba fué siempre un productor de alto costo por carecer de tierras de extensión suficiente y de clima adecuado; la mano de obra es escasa y se encuentra solicitada por otros cultivos de mayor rendimiento y rentabilidad como la caña de azúcar; y, finalmente, las dos guerras con España tuvieron por escenario las zonas cafetaleras y los daños producidos en las plantaciones fueron de gran magnitud.

La diferencia en el costo de producción entre Cuba y otros países latinoamericanos se basa principalmente en los bajos rendimientos de las plantaciones cubanas y en los elevados salarios que se pagan a los trabajadores. Este segundo factor tiende a agudizarse en cada período de expansión azucarera.

Los rendimientos del café son 14 por ciento más bajos que en el Brasil y 36 por ciento más bajos que en Guatemala, países los dos que no se caracterizan precisamente por sus altos rendimientos por hectárea. En cambio, los jornales pagados en la isla más que duplican los del Brasil, El Salvador y Guatemala.⁵

Esta diferencia sustancial en las remuneraciones es de particular importancia debido a que el crecido empleo de mano de obra característico del café, hace de ella el renglón más subido del costo de producción. Por otra parte, la posibilidad de aumentar la eficiencia de los trabajadores en este cultivo parece bastante limitada por ahora.

Sin embargo, se estima que Cuba podría llegar a abastecer regularmente su consumo interno, siendo preciso para ello que se eleve el rendimiento de las plantaciones mediante el reemplazo de los árboles viejos y el mejoramiento de las prácticas de cultivo, incluyendo la creación de semilleros, la protección de sombra para los arbustos, la poda y limpieza de los cafetales, el empleo de fertilizantes y la defensa de los suelos contra la erosión.

Entre las medidas más importantes adoptadas para lograr el abastecimiento interno de café cuentan las relacionadas con los precios. A partir de 1936, el Instituto Cubano de Estabilización del Café ha fijado precios mínimos para el grano, que no siempre han beneficiado al productor a causa de las complejas relaciones de crédito y de mercado que han impedido una vigilancia del precio exacto que pagaban los compradores en las zonas de producción. Sin embargo, es evidente que en las zonas de consumo o en el caso de los grandes productores el precio real subió a veces por encima de los límites señalados por las autoridades.⁶ Los precios fijados por el Instituto entre 1936 y 1949 superaron con creces el precio internacional del grano; pero se equipara-

³ Estudio realizado por el Banco de Crédito Agrícola en 1951.

⁴ 23.500 toneladas en el quinquenio 1830-34.

⁵ Junta Internacional del Café. *Estudio de la Situación Mundial del Café*, 1949.

⁶ Véase el *Informe de la Economía del Café* realizado por la Comisión Especial de Técnicos del Banco Agrícola e Industrial de Cuba.

¹ Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

² FAO, *Anuario de Estadísticas Agrícolas y Alimenticias*, 1950.

ron en 1950 y, de este año en adelante, quedaron rezagados hasta llegar a ser en la actualidad sólo un 67 por ciento de las cotizaciones del mercado de Nueva York por calidades similares. Por su parte, el Banco Agrícola obliga a los compradores a pagar a los agricultores el precio efectivo fijado por el Instituto, mediante un nuevo programa de compras que tiene su centro en Contramaestre (zona de Palma Soriano).

La cosecha de 1952/53, que llegó a 30.000 toneladas, fué apenas suficiente para satisfacer el mercado interno. La cosecha 1953/54, que sufrió daños por la sequía ocurrida en la zona de Palma Soriano, donde se produce alrededor de un tercio del café, se estima como un poco menor.

b) *Medidas de fomento y diversificación*

El gobierno propicia desde hace varios años la diversificación agrícola. Sin embargo, cuando se presenta un período de bonanza para el azúcar en el mercado internacional se produce una expansión de este cultivo que, al mismo tiempo que sustrae elementos de trabajo a los otros sectores de la agricultura, origina una elevación del ingreso nacional paralela a la expansión de la demanda de alimentos y fibras. La producción de la isla resulta entonces insuficiente y crecen las importaciones de una serie de artículos que pueden producirse en ella.

El actual período de contracción del cultivo de la caña — favorable al desarrollo de los productos de consumo interno en una medida no alcanzada hace muchos años — ha proporcionado mejores medios para lograr la diversificación que se busca.

i) *Mecanización.* Para hacer frente a los problemas de la mano de obra ya señalados, Cuba ha invertido en años recientes considerables sumas en maquinaria agrícola y lo ha hecho en tal grado que es actualmente uno de los países latinoamericanos que cuenta con mayor número de tractores en relación con la superficie cultivada (128 hectáreas por tractor).

Tan notable como el aumento de la mecanización ha sido el cambio de tipo y potencia de los tractores. En 1946 más del 75 por ciento eran tractores oruga; en 1950 la relación se había invertido y había un 76 por ciento de tractores de rueda, por ciento que subió a 78 en 1953. En el mismo lapso, la potencia media de las máquinas se redujo de 30,2 a 26 H.P. Estos hechos parecen indicar que el uso de tractores se está generalizando cada vez más en las explotaciones pequeñas y de mediano tamaño que producen alimentos para el consumo interno.

Aunque no es posible distinguir en las cifras anteriores el número de tractores que se emplean en el acarreo de caña, se hace patente la tendencia a aumentar el empleo de equipos mecanizados que, al elevar la eficacia de la mano de obra, permiten la reducción del costo de producción de alimentos y colocan los planes gubernamentales de fomento en una posición favorable.

Asimismo, el gobierno ha impulsado mucho las inversiones en maquinaria destinada a los agricultores que carecen de fondos suficientes para adquirirla o que disponen de tierras demasiado pequeñas para dar empleo permanente a un tractor. En marzo de 1953 se puso en marcha un plan de mecanización agraria con la distribución de 990 equipos mecanizados entre las 126 oficinas técnicas agrícolas municipales de Cuba. Las labores se realizan a precio de costo y se efectúan bajo la dirección administrativa de las Comisiones Municipales de Mecanización y bajo la vigilancia técnica del Ministerio de Agricultura.

ii) *Tecnificación.* El empleo de máquinas más perfeccionadas en la preparación y cultivo de las tierras constituye ya una posibilidad efectiva de obtener aumentos en los rendimientos que a su vez son un factor de disminución de costo. Pero, además, el Ministerio de Agricultura ha logrado en sus estaciones experimentales variedades de semillas mejoradas de kenaf, tabaco y arroz. Las dos primeras se ponen a disposición de los agricultores en cantidades suficientes para el cultivo en gran escala y, si la producción de fibra de kenaf no se ha desarrollado todavía, se debe a dificultades industriales de extracción de la fibra que todavía no se han salvado.

Por otra parte, el Ministerio ha tratado de expandir el empleo de abonos a través de los consejos de los agrónomos municipales que forman parte del llamado Servicio de Divulgación. El consumo de abonos ha comenzado a crecer apreciablemente, en especial a partir de 1950. En 1948 y 1949 las importaciones de fertilizantes no pasaron de 4.800 toneladas; en cambio, el volumen importado en 1950 fué de 12.800 toneladas y en 1951 de 21.100. En los ocho primeros meses de 1952 la importación ascendió a 20.800 toneladas.

iii) *Crédito agrícola.* Entre los elementos más eficaces con que cuenta Cuba en la actualidad para lograr una diversificación de su agricultura se encuentra el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC). Esta organización, fundada a fines de 1950, se ha dedicado a financiar el crecimiento agrícola del país para el mercado interno. El Banco ha concedido préstamos principalmente para adquirir equipos, fertilizantes y otros elementos de producción, así como para atender los gastos de las explotaciones, sobre todo de arroz, maíz, frijol, café y tabaco.

5. *Chile*

a) *La producción agropecuaria*

En 1952/53 la producción agropecuaria chilena alcanzó los más altos niveles de los últimos seis años, superando en 18,1 por ciento a la de 1947/48 y en 20,1 por ciento a la de 1951/52. Este aumento, que puede considerarse como extraordinario, dado el estancamiento absoluto registrado en los tres años anteriores, llevó la producción por habitante a niveles superiores en 9,7 y 0,5 por ciento a los de 1947/48 y del período 1934/38 respectivamente.¹

La mayor producción en 1952/53 fué determinada especialmente por el aumento del sector agrícola, en el cual todos los productos, con excepción del girasol, superaron los niveles del año precedente.

Del análisis de la producción agropecuaria de estos últimos años es posible deducir que el escaso desarrollo de la agricultura chilena ha sido determinado por una reducción del sector agrícola, que hasta 1951/52 inclusive se mantuvo por debajo de los niveles alcanzados en 1947/48. Esta situación determinó que las disponibilidades de productos agrícolas por habitante fueran en 1951/52 inferiores en 20 por ciento a las del año base. La mayor producción de 31 por ciento en relación con 1951/52 y de 12 por ciento en comparación con 1947/48 permitió en 1952/53 mejo-

¹ Los datos sobre producción agropecuaria de 1952/53 publicados en abril de 1954 por la Dirección General de Estadística de Chile arrojan cifras más bajas que las proporcionadas anteriormente por la Dirección Nacional de Agricultura, que son las que aquí se consignan. Según las nuevas cifras, el aumento de la producción habría sido en 1952/53 de 8 por ciento en relación con 1947/48, y de 11,7 por ciento en comparación con 1951/52. No obstante, las modificaciones no alteran las tendencias descritas en esta sección.

Cuadro 133

CHILE: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, TOTAL Y POR GRUPOS DE PRODUCTOS

(En millones de pesos)^a

Productos	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Producción total	14.232	15.439	13.924	13.983	13.988	16.799
Total agrícola	8.680	8.638	7.367	7.765	7.412	9.702
Trigo	4.001	4.159	3.068	3.642	3.419	4.480
Maíz	227	198	186	217	213	277
Arroz	329	307	309	148	294	340
Avena	222	262	197	252	272	324
Cebada	360	314	213	277	273	470
Centeno	13	14	10	12	13	12
Papas	1.248	1.195	1.032	950	1.012	1.226
Legumbres secas ^b	705	618	583	566	667	763
Girasol	166	259	358	351	335	288
Tabaco	41	52	52	49	41	41
Vinos, chichas	1.198	1.080	1.239	1.168	722	1.307
Otros ^c	170	180	120	132	151	174
Total pecuarios	5.552	6.801	6.557	6.218	6.576	7.097
Bovinos	1.318	1.633	1.790	1.464	1.459	1.678
Ovinos	636	646	665	460	483	468
Porcinos	587	603	635	589	673	715
Leche	2.617	3.529	3.018	3.177	3.427	3.697
Huevos	69	76	65	103	101	106
Lana	325	314	384	424	433	433

FUENTE: CEPAL, sobre datos de la Dirección General de Estadística y de la Dirección Nacional de Agricultura.

^a A precios de 1948.^b Frijol, lentejas, garbanzos y arvejas.^c Cáñamo y lino (semilla y fibra).

rar por primera vez — en 4 por ciento — los niveles de producción por habitante del año 1947/48 (Véase el cuadro 133.)

Las adecuadas condiciones climáticas de 1952-53 hicieron posible la obtención de una buena cosecha de trigo, cultivo que por la superficie que ocupa y por su volumen de producción, constituye el renglón de mayor importancia. Por su parte, el gobierno estimuló a los agricultores, concediendo una bonificación del 50 por ciento sobre el valor de los abonos empleados y aumentando de 700 a 830 pesos el precio al productor del quintal métrico de grano. Fué así posible la siembra de 839.000 hectáreas — 77.800 hectáreas más que en 1951/52 —, el mejoramiento en 19 por ciento de los rendimientos unitarios y la cosecha de 1,2 millones de toneladas métricas, superior en 32 por ciento a la del año anterior.

La cebada fué el cereal en el que se produjo el mayor incremento, sobre todo por los mayores rendimientos unitarios gracias a favorables condiciones de clima. La cosecha de 140.000 toneladas superó en 73 por ciento a la de 1951/52.

La producción de maíz mejoró en 30 por ciento los niveles del año anterior, debido a los mejores precios y a la siembra de 6.000 hectáreas — 10 por ciento de la superficie total — con semilla híbrida producida por el Ministerio de Agricultura, que permite obtener rendimientos superiores en más del 30 por ciento a los de las variedades corrientes.

La producción de 92.600 toneladas de arroz con cáscara, si bien superó en 16 por ciento la de la cosecha pasada, fué 44 por ciento más baja que la de 1945, año en que se tuvo la mejor recolección registrada en el país. La tendencia declinante en esta producción se debe en parte a menores rendimientos por pérdida de fertilidad en las tierras y

al desmejoramiento en la relación de precios con otros productos.

El cultivo de la papa también participó del mejoramiento general. La producción fué 17 por ciento mayor que en 1951/52, pero inferior a los niveles de 1947/48. La aparición del "tizón" (*Phytophthora infestans*) ocasionó en 1949/50 grandes daños al cultivo y sorprendió a los agricultores sin medios ni técnicas necesarios para su control. Sin embargo, la situación parece haber cambiado y, a los esfuerzos del Ministerio de Agricultura y de los productores por emplear semillas resistentes y tratamientos preventivos, ha correspondido la recuperación experimentada en el volumen producido. Las leguminosas secas, cuya producción había mostrado una tendencia a decrecer, superaron en 14 por ciento la producción anterior y en 8 por ciento la del año base 1947/48. El girasol, en cambio, tuvo una reducción del 15 por ciento.

El grupo pecuario,¹ aun cuando no ha tenido un desarrollo regular, ha crecido, según la Dirección General de Estadística, a un ritmo más rápido que la población, y ello ha contribuido a aumentar todos los años desde 1948 las disponibilidades por habitante. Los huevos y la leche son los artículos de este grupo que mayor progreso han mostrado en los seis años últimos, registrando aumentos de 54 y 41 por ciento respectivamente.

De acuerdo con las informaciones de la Dirección de Estadística, la producción de carnes habría sido en 1953 mayor en 9 por ciento a la de 1952 y en 13 por ciento a la de 1948.² En cambio, los estudios del Ministerio de Agri-

¹ Comprende carnes de vacunos, ovinos y porcinos, leche, huevos y lanas.

² El aumento señalado se obtiene de las cifras sobre faenamiento controlado en los principales mataderos municipales y particulares y sobre estimaciones del beneficio en los campos de la Dirección General de

cultura y de la Corporación de Fomento indican una tendencia general de disminución. Al mismo tiempo, se debe señalar que estos estudios dan cifras de producción de carnes 37,6 por ciento mayores en el quinquenio 1948/52 que las proporcionadas por la Dirección General de Estadística.

b) Medidas y planes de fomento

Las medidas de fomento tomadas en el curso de 1953 pueden considerarse como la iniciación de una etapa de realizaciones efectivas en el campo de la producción agrícola.

La reorganización del Ministerio de Agricultura permitió iniciar una serie de programas de desarrollo, que han contado con el apoyo y la cooperación crediticia del nuevo Banco del Estado y la ayuda técnica y económica de organismos internacionales (FAO, Instituto de Asuntos Inter-Americanos, Organización de Estados Americanos, etc.)

Se dió comienzo a un plan de desarrollo agrícola en las provincias de Ñuble, Concepción y Chillán que, además de los propósitos y objetivos previstos en cada uno de los proyectos que lo integran, ha sido considerado como "proyecto piloto", que proporcionará capacitación al personal técnico para abordar en otras zonas iniciativas semejantes.

Por otra parte, continuaron los estudios para la elaboración de un plan de desarrollo agrícola nacional, basado en informes preparados en 1945 por el Ministerio de Agricultura (Plan Agrario) y ampliados posteriormente con el informe de la Misión formada por representantes del Banco Internacional y de la FAO y con varios otros estudios realizados por la Comisión Económica para América Latina.¹

Merece destacarse el apoyo dado por las sociedades agrícolas y los agricultores a los proyectos iniciados, pues no sólo aceptan de buen grado la asistencia técnica proporcionada sino que además la solicitan en grado muy superior a la que es posible proporcionar actualmente.

i) *Reorganización del Ministerio de Agricultura.* La nueva organización del Ministerio de Agricultura le asigna las funciones de orientar y coordinar la industria agropecuaria a fin de encauzar el aumento cuantitativo y cualitativo de la producción. La reorganización comprendió la creación

Estadística. Sin embargo, el Ministerio de Agricultura y la Corporación de Fomento, después de realizar investigaciones muy cuidadosas, han llegado a conclusiones muy diferentes acerca del desarrollo mismo de la ganadería y del volumen de las carnes producidas. La investigación comprendió ganado bovino, ovino y caprino. No obstante, a los efectos de las comparaciones que se hacen en el texto, no se ha considerado el ganado caprino, por no disponerse de la información de la Dirección de Estadística.

Las conclusiones del nuevo estudio señalan que la producción de bovinos, ovinos y porcinos — considerada en conjunto — habría sido 37,6 por ciento mayor en el quinquenio 1948-52 que la calculada por la Dirección General de Estadística y que su desarrollo en el curso de los mismos años se habría caracterizado por un permanente deterioro en el volumen producido, que en 1952 significaría un 8 por ciento de menor producción de carnes por habitante en lugar de un aumento del 6 por ciento que se obtiene a base de las cifras proporcionadas por la Dirección mencionada.

El índice de producción agropecuaria, calculado a base de estos últimos antecedentes, acentuaría aún más el desmejoramiento de la agricultura chilena, que en 1951/52 habría sido 2,6 por ciento menor que en 1947/48 en lugar de 1,7 por ciento que se obtiene con las cifras de la Dirección General de Estadística. La producción por habitante — entre los mismos años — desmejora un 8,4 por ciento en lugar de 7,5 por ciento.

¹ Véase CEPAL, *Desarrollo Agrícola de Chile*, Documento E/CN.12/164/Anexo C, 1950; *Hechos y Tendencias Recientes de la Economía Chilena*, Documento E/CN.12/217/Anexo 3, 1951; *Estudio Preliminar sobre la Técnica de Programación del Desarrollo Económico*, Documento E/CN.12/292, 1953; *Análisis de Algunos Factores que Obstaculizan el Incremento de la Producción Agropecuaria*, Documento E/CN.12/306, 1953.

de nuevos departamentos,² la reestructuración de otros³ y la creación del Consejo de Fomento de Investigaciones Agrícolas (CONFIN).⁴ Este organismo ha dado al Ministerio la flexibilidad y autonomía necesarias para la realización de los proyectos de desarrollo que recomienden sus servicios técnicos. El presupuesto efectivo de trabajo del Ministerio de Agricultura, que en 1953 era de cerca de 200 millones de pesos, ha sido aumentado para 1954 a 800 millones aproximadamente, lo que hará posible la realización de sus programas de desarrollo y la iniciación de otros ya estudiados.

ii) *Programas de desarrollo agrícola.* En 1953 el Ministerio de Agricultura y otros organismos de fomento pusieron en ejecución nuevos programas de desarrollo agrícola de carácter nacional y regional, siendo los principales: a) Programa nacional de multiplicación de semillas; b) Programa de conservación y habilitación de suelos húmedos; c) Programa de formación de nuevas praderas; d) Programa de inseminación artificial; e) Programa de sanidad pecuaria; f) Programas de industrialización agrícola, y g) Plan de Chillán. Dada su importancia, conviene dar breve noticia de ellos a continuación.

El programa nacional de multiplicación de semillas presta preferente atención a las forrajeras, cereales y tubérculos. En cuanto a las primeras, se atiende a la investigación y propagación de más de 30 variedades aptas para las diversas zonas del país. En 1953 se sembró con ellas una superficie cercana a 2.300 hectáreas de "semilleros", que se proyecta ampliar a 12 o 15.000 hectáreas en los próximos años. Se intensificaron los trabajos de multiplicación de semillas genéticas de trigo⁵ con el propósito de sembrar con éstas de 300 a 400.000 hectáreas en los próximos dos o tres años y de 600 a 700.000 hectáreas en un plazo de seis años. La multiplicación de maíz híbrido ha sido igualmente motivo de especial atención del Ministerio, con objeto de atender no menos del 60 por ciento de la superficie sembrada; en cuanto al girasol, se ha mantenido el abastecimiento total de semillas. Se ha intensificado la multiplicación de papas inmunes al "tizón" y finalmente se dispone de semillas para comenzar los trabajos en arroz, cebada, avena y beta-ruga forrajera.

Por lo que toca al programa de conservación y habilitación de suelos húmedos, el Ministerio de Agricultura inició en 1953 trabajos en las provincias de Maule, Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Malleco y Cautín. Las obras se realizan a solicitud de los propietarios y consisten fundamentalmente en la distribución racional de cultivos, la formación de praderas en tierras que no permiten cultivos anuales, la nivelación de las zonas de riego y la construcción de embalses para regularizar el regadío y aprovechar las aguas en las noches. Con la cooperación económica de la Corporación de Fomento de la Producción y de los agricultores, se comenzó un primer "estudio piloto" para la desecación de

² Fueron creados los Departamentos de Conservación de Recursos Agrícolas, de Defensa Agrícola, de Capacitación Agrícola, de Coordinación General y el Departamento Técnico Americano de Cooperación Agrícola (Punto IV).

³ Economía Agraria, Viticultura y Fruticultura, Ganadería e Investigaciones Agrícolas.

⁴ El Consejo es un organismo autónomo, con personería jurídica, que preside el Ministro de Agricultura y está integrado por el Director Nacional de Agricultura, el Coordinador General y algunos directores de Departamento de la Dirección Nacional de Agricultura.

⁵ La semilla genética, empleada en las 100.000 hectáreas que con ella se sembraron en 1953, fué producida en un 30 a 40 por ciento por el Ministerio de Agricultura y el saldo por diversas sociedades agrícolas. Las metas señaladas comprenden sólo la expansión por parte del Ministerio de Agricultura.

30.000 hectáreas de terrenos húmedos ("ñadis") en la provincia de Llanquihue.

El programa de formación de nuevas praderas persigue complementar los 1,1 millones de hectáreas de praderas artificiales que existen en el país con la formación de 500/600.000 hectáreas adicionales, principalmente en terrenos de secano, en el curso de los próximos 6 u 8 años.

Con arreglo al programa de inseminación artificial, se establecieron centros en Los Angeles y en Talca, con capacidad de 20.000 vacas cada uno. Para crearlos, el Ministerio de Agricultura ha contado con el apoyo de las cooperativas lecheras, que se harán cargo de la administración de los centros una vez que cuenten con la experiencia y capacidad técnica necesarias.

Por lo que se refiere al programa de sanidad pecuaria, se dió comienzo a los trabajos en las zonas de Osorno, Valdivia y Llanquihue para el control de la hidatidosis, la brucelosis, la aftosa, el carbunco y la hemoglobinuria. Además se inició otro programa que incluye el control de todas las enfermedades infecto-contagiosas, agudas, crónicas y parasitarias en las provincias de Ñuble, Maule y Concepción, complementado con un programa de control lechero y de conservación de forrajes.

Los programas de industrialización agrícola abarcan principalmente por el momento la fabricación de azúcar, la industria lechera y la construcción de mataderos frigoríficos.

Es interesante destacar que el azúcar se estima como subproducto en la instalación de la industria, ya que se consideran productos principales la leche, carne, mayores rendimientos en cereales, leguminosas y oleaginosas derivados de la racionalización agrícola introducida por el cultivo de la betarraga.

Por lo que se refiere a la industria de la leche, el Ministerio de Agricultura está iniciando un programa de instalación de elaboradoras de leche en polvo. En 1953 comenzó a funcionar una planta en La Unión, y se encuentran próximas a ser concluidas las plantas de Valdivia y Río Bueno. Se tiene proyectada la instalación en 1954 de cinco plantas más con capacidad diaria de 80.000 litros cada una. Se complementará el programa con la instalación de centrales recolectoras de leche para facilitar el abastecimiento de las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción.

Por último, en 1953 se comenzó a llevar a la práctica el Plan de Chillán, en el que se coordinará la acción de diversos servicios oficiales y de organismos internacionales para impulsar el desarrollo agrícola y mejorar las condiciones de vida de la población rural en Ñuble, Concepción y Chillán, provincias en que los rendimientos unitarios de los diversos cultivos están muy por debajo del promedio nacional.

Los planes de desarrollo agrícola¹ están integrados por a) un programa de extensión agrícola y conservación de suelos, que atiende la defensa de los recursos naturales, el

¹ Colaboran con el Ministerio de Agricultura en la realización de este plan, la Dirección Nacional de Salud, con un programa de higiene rural, en cooperación con el de extensión agrícola; la Dirección General de Bosques del Ministerio de Tierras, con la reforestación de dunas y hoyas hidrográficas; la Dirección de Riego del Ministerio de Vías y Obras, con estudios y posteriormente con la ejecución de las obras de racionalización de la red de canales en las tres provincias; la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), con obras de riego mecánico y de aprovechamiento de aguas subterráneas; el Instituto de Asuntos Inter-Americanos (Punto IV), por intermedio del Departamento Técnico de Cooperación Agrícola; la FAO, con el aporte de asistencia técnica; y, finalmente, la UNICEF, que obsequiará una planta industrializadora de leche, en Chillán.

mejoramiento ganadero, la formación de cooperativas agrícolas y de electricidad, de asociaciones locales de agricultura y clubes juveniles; b) un programa de servicios directos al agricultor que incluye el control de malezas y sanidad vegetal y animal;² y c) un programa de investigación agrícola y económica, a cargo de los proyectos de investigación de la producción vegetal, del reconocimiento económico de la zona, y de investigaciones sobre el desarrollo de los programas de asistencia técnica, mercados, etc.

iii) *Crédito agrícola*. El nuevo Banco del Estado, organizado a mediados de 1953 mediante la fusión de varias instituciones oficiales de crédito, ha asignado a su Departamento Agrícola el 54 por ciento de sus importantes disponibilidades para préstamos en este ramo. El Banco coopera con el Ministerio de Agricultura, proporcionando crédito a los productores que se acojan a los planes de desarrollo y sigan sus directivas técnicas.

iv) *Asistencia técnica de organismos internacionales*. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) continuó prestando asistencia técnica en 1953 a los planes de fomento del gobierno, con un presupuesto de 300.000 dólares. Además, contribuyó a financiar la especialización de numerosos ingenieros agrónomos en el extranjero.

El Departamento Cooperativo Interamericano (Punto IV) colaboró con el Ministerio de Agricultura en varios de los planes de desarrollo mencionados con una aportación de 200.000 dólares.

Por su parte, la Organización de los Estados Americanos inició un programa de extensión agrícola en la zona de San Vicente. Finalmente, la Fundación Rockefeller prosiguió con sus programas de extensión agrícola y sanitaria en el valle de Aconcagua, en cooperación con las autoridades chilenas.

v) *Planes de riego*. Las inversiones realizadas en trabajos de regadío por el Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación alcanzaron en 1953 a 234,5 millones de pesos. Los planes en ejecución comprenden el riego de 152.000 hectáreas y la mejor distribución de aguas en otras 135.000.

c) *Algunos problemas de la agricultura chilena*

i) *Decadencia de la producción de girasol*. La maravilla o girasol fué uno de los cultivos de más rápida expansión en Chile durante los últimos 15 años. Cultivado comercialmente por primera vez en 1940 con la siembra de 1.200 hectáreas, llegó en 1950 a alcanzar 85.700 hectáreas y declinó a sólo 37.000 en 1953. El extraordinario desarrollo inicial hizo posible el establecimiento de la industria aceitera, que abastecía el 73 por ciento de las necesidades internas. La contracción posterior de las siembras redujo este porcentaje a 42 por ciento en el año 1952 y obligó a importar de 14.200 a 15.700 toneladas de aceite en 1952 y 1953, en comparación con sólo 600 toneladas en 1950.

Resulta, en consecuencia, de interés determinar las razones que puedan haber ocasionado una reducción tan vio-

² El programa de sanidad animal comprende atención gratuita para vacunación contra la fiebre aftosa, diagnóstico de tuberculosis, bang y mastitis, para control lechero, atención médico-veterinaria y extensión en general; servicios al costo de vacunas contra carbunco, hemoglobinuria, bang, prevención contra la tuberculosis e inseminación artificial; y el control de malezas tóxicas y de focos de infección endoparasitaria.

lenta en la superficie dedicada al cultivo del girasol. Los rendimientos medios por hectárea muestran un aumento gradual. El mejoramiento genético, el abastecimiento de semillas certificadas y la extensión de prácticas de cultivo han sido satisfactoriamente atendidos por el Ministerio de Agricultura. Las plagas y enfermedades se mantuvieron estacionarias y las condiciones de clima fueron normales en los tres últimos años. Como tampoco hubo desplazamiento de cultivos en favor de otros productos, el origen del decaimiento de las siembras debe atribuirse a los factores económicos, y muy especialmente a la relación de precios desfavorable con otros productos.¹

ii) *Erosión de suelos*. El progreso de los trabajos realizados por el Ministerio de Agricultura² sobre reconocimiento, estudio y clasificación de tierras, permite apreciar la importancia que tiene en Chile el problema de la erosión.

Los resultados ya obtenidos en las provincias de Maule, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Osorno y Llanquihue, sobre una superficie ligeramente superior a los 3,8 millones de hectáreas, establecen que el 56,7 por ciento de esta superficie — o sea 2,2 millones de hectáreas — no tiene problemas de erosión. El resto — o sea 1,7 millones de hectáreas — se encuentra afectado por la erosión en una u otra forma. En efecto, se ha constatado que 969.000 hectáreas ofrecen peligros de erosión o están erosionadas; 254.000 registran un estado más avanzado de erosión y tienen ya comprometida su fertilidad; 422.000 sufren sus efectos permanentes y están gravemente dañadas, requiriendo en forma urgente la adopción de medidas de conservación, y 27.000 se encuentran totalmente perdidas por erosión de manto y fajas.

Los estudios señalan como una de las causas más importantes de esta extraordinaria destrucción de las tierras las siembras anuales sin control — sobre todo de cereales — en terrenos que podrían calificarse como no cultivables. La habilitación de nuevos terrenos, que carecen de aptitudes para el cultivo anual, a base del roce a fuego, ha destruido la vegetación boscosa que antes los protegía y los ha dejado expuestos a la erosión. Otras causas determinantes del proceso son la escasa formación de praderas y la falta de conservación de éstas por varios años después del cultivo anual; la tala excesiva efectuada por los ovinos,

¹ Los precios del girasol son fijados oficialmente cada año y la relación de precios con el trigo muestra que los primeros han sido siempre superiores, pero con una diferencia cada vez menor. En 1943 y 1944 el girasol tenía un precio de 55 a 61 por ciento mayor que el trigo, lo que contribuyó en alto grado a despertar el interés de los agricultores en la época de iniciación de los cultivos. Posteriormente, esa relación de precios, con pequeñas fluctuaciones, osciló en alrededor de un 40 por ciento en favor del girasol. Como antes se ha dicho, en 1950 se sembraron 85.700 hectáreas. Sin embargo, el deterioro en la relación en los años posteriores redujo automáticamente la superficie sembrada.

En 1953, el precio del girasol fué sólo 14 por ciento mayor que el trigo, a pesar de tratarse de un cultivo escardado que requiere mayores cuidados y empleo de mano de obra. Con ello se contrajo la superficie sembrada a 37.000 hectáreas, o sea, 57 por ciento menos que en 1950, cuando la relación en favor de la maravilla era del 44 por ciento.

La fijación del precio del girasol en 1.350 pesos por 100 kilos para la temporada 1953/54, en tanto que el precio del trigo fué establecido en un mil pesos por igual cantidad, elevó la relación al 35 por ciento y produjo un aumento de 21 por ciento en la superficie sembrada. La elevación en los costos de producción movió a las autoridades a aumentar posteriormente el precio del trigo a 1.200 pesos. Manteniéndose sin variación el precio del girasol, la relación ha bajado a sólo 12,5 por ciento, quedando así en condiciones aún más desventajosas que en 1952/53. Las relaciones de precios de éste con otros productos siguen parecida tendencia.

² Departamento de Conservación de Recursos Agrícolas.

que destruyó la vegetación superficial, dejando a las tierras sin protección contra las lluvias; el desconocimiento de las prácticas de conservación por parte de los agricultores, y el deficiente y escaso empleo de enmiendas y fertilizantes.

La existencia de numerosas propiedades de reducida superficie ha obligado a realizar cultivos inconvenientes con el propósito de aumentar momentáneamente los ingresos de los agricultores, en desmedro de la integridad del suelo.

La erosión eólica no presenta en Chile caracteres muy graves, y sólo se observa con alguna intensidad en la región de Magallanes y en la costa y arenales del llano central (provincia de Bío-Bío). Los daños principales son ocasionados durante el verano en los suelos arenosos, de textura fina, por los vientos del sur. Pero los mayores son los que provienen de la erosión hidráulica, o sea la ocasionada por las lluvias y los sistemas de riego inadecuados.

Las estaciones experimentales establecidas en diversas zonas a partir de 1945 han proporcionado valiosas informaciones sobre métodos para la recuperación de suelos sujetos a erosión y para la prevención del proceso. El empleo de esos métodos ha permitido, por ejemplo, aumentar el rendimiento de trigo de 6,5 quintales métricos por hectárea en 1935/39 a 21 quintales en la actualidad, en terrenos de las provincias de Maule, Bío-Bío y Malleco. Son igualmente interesantes los resultados proporcionados por la siembra de forrajeras de secano, que han contribuido a recuperar la fertilidad de los suelos y además proporcionan alimentos permanentes para el ganado. También se han demostrado las ventajas de la construcción de terrazas para interceptar el escurrimiento del agua en los terrenos inclinados.

Las experiencias obtenidas han inducido a los agricultores a prestar su apoyo al programa de conservación de suelos del Ministerio de Agricultura y ello ha significado que las solicitudes de trabajo presentadas en el primer año hayan copado la capacidad material y técnica de que se dispone para los próximos dos o tres años.

iii) *Desarrollo ganadero*. Aunque las cifras del Ministerio de Agricultura y Corporación de Fomento no han sido tomadas en cuenta al preparar los índices de producción agropecuaria,³ al abordar el problema ganadero es necesario considerarlas por reflejar con más exactitud la situación real y constituir por parte del gobierno el punto de partida para los programas de fomento. Dichas cifras establecen que en el período 1949/51 el consumo de carne por persona habría sido 20 por ciento menor que en el trienio 1946/48. (Véase el cuadro 134.)

La reducción mayor del consumo correspondió a la carne de bovinos, que entre los trienios mencionados bajó de 35,6 kilos por habitante a sólo 26,5 kilos, especialmente por limitaciones en las importaciones que de 11,2 kilos bajaron a 4,6 y por una menor producción interna de 2,5 kilos por habitante.

Las autoridades tienen en estudio un programa de fomento que permitiría reemplazar en un futuro cercano las importaciones por producción nacional. El Servicio Nacional de Salud señala como mínimo indispensable un consumo anual de 43 kilos de carne de diversas especies por habitante y se espera que el aumento de ingresos eleve esta cantidad a 46 o 48 kilos hacia 1960. Por lo tanto, si se mantuviera una composición del consumo similar a la del período 1949/51, sería necesario llegar a un faenamiento de 756.000 cabezas de vacunos al año, para lo cual

³ Se basan en las informaciones oficiales de la Dirección General de Estadística.

Cuadro 134

CHILE: CONSUMO DE CARNE POR PERSONA Y SU COMPOSICION EN LOS TRIENIOS 1946/48 Y 1949/51.
PORCENTAJE DE AUMENTO O DISMINUCION ENTRE LOS DOS PERIODOS SEÑALADOS

	Trienio 1946/48 Consumo (kg. por persona)			Trienio 1949/51 Consumo (kg. por persona)			Diferencia entre los dos periodos (Porcentaje)
	Nac.	Imp.	Total	Nac.	Imp.	Total	
Bovinos	24,4	11,2	35,6	21,9	4,6	26,5	— 26
Porcinos	7,1	0,9	8,0	6,8	0,5	7,3	— 9
Ovinos	4,1	0,3	4,4	3,9	—	3,9	— 11
Caprinos	1,7	—	1,7	1,9	—	1,9	12
Aves	2,2	—	2,2	2,2	—	2,2	—
Interiores comestibles	2,3	0,7	2,0	2,1	0,3	2,4	— 20
Totales	41,8	13,7	54,9	38,8	5,4	44,2	— 20

FUENTE: Ministerio de Agricultura y Corporación de Fomento de la Producción.

las existencias deberían alcanzar la cifra de 4,2 millones de unidades.

A fin de satisfacer el consumo previsto para 1960, las existencias actuales —ascienden a 2,3 millones de cabezas, según la Dirección General de Estadística— deberían aumentar en 1,9 millones. Aun si se consideran las cifras del Ministerio de Agricultura (3 millones), el incremento requerido sería de 1,2 millones de cabezas, cantidad que no sería posible alcanzar en el plazo de seis años. En consecuencia, los técnicos aconsejan una disminución gradual del consumo de carne vacuna, para reemplazarla por especies de crianza más rápida, por ejemplo, porcinos. Ello supone un cambio en los hábitos de la población, y haría también necesario aumentar considerablemente la producción de porcinos. Una dieta de 47 kilogramos de carne por habitante, que incluyera un consumo de sólo 21,1 kilogramos de carne vacuna, requeriría 583.000 unidades, cantidad que es posible beneficiar con una masa de 3,3 millones de cabezas. El aumento de las existencias hasta dicha cifra sería factible, pues Chile reúne condiciones apropiadas para expandir su producción, sea intensificando sus recursos ganaderos actuales o aumentando la superficie dedicada a estas actividades. Por ahora, se estima como más conveniente la primera de estas posibilidades.

Un programa de desarrollo pecuario requeriría una política de precios que refleje en forma equitativa y permanente la relación entre los productos ganaderos, los artículos agrícolas y los demás elementos que intervienen en el proceso productivo. Asimismo, haría necesario el establecimiento de un sistema de créditos, con plazos compatibles con el desarrollo de la industria, y la organización de mataderos, frigoríficos, plantas de pasteurización, cremerías, etc.

Los estudios realizados llegan a la conclusión de que es posible obtener en un plazo de 6 a 8 años las cantidades indicadas como metas para las diferentes especies. Con este fin, sería necesario mejorar la alimentación del ganado fomentando las nuevas praderas artificiales; incrementar la capacidad genética con el establecimiento del control lechero y de centros de inseminación artificial; importar reproductores; dotar de cobertizos al ganado; elevar las condiciones sanitarias; perfeccionar los sistemas de manejo de los rebaños y evitar el sacrificio de hembras menores de cuatro años y de terneros. Cabe señalar que actualmente se derriban no menos de 100.000 terneros machos a los pocos días de nacer en las lecherías que abastecen a los principales centros poblados. Su crianza permitiría la producción de unos 85.000 novillos con 19.000 toneladas de carne.

En la zona comprendida entre las provincias de Coquimbo y Bio-Bio existen 267.000 vacas lecheras en explotación, con una producción media anual de sólo 1.673 litros por vaca y un promedio diario de 4,6 litros. Se estima que esta dotación es mantenida en 100.000 hectáreas de praderas artificiales, que deberían aumentarse en 170.000 hectáreas para mejorar la producción de leche. Las lecherías extensivas de la zona comprendida entre Cautín y Llanquihue —denominadas así por explotarse durante una temporada de 6 a 8 meses— podrían ser lentamente transformadas en intensivas con el estímulo que representaría el establecimiento de centrales de pasteurización y de cremerías. En la zona mencionada existen 197.400 vacas de lechería, con una producción promedio de 1.080 litros de leche en sólo 180 días de ordeña, que es posible aumentar a más de 1.400 litros, a base de mayores disponibilidades forrajeras que proporcionarían 180.000 hectáreas de nuevas praderas artificiales y de las mejoras indicadas anteriormente.

La existencia de ovinos parece alcanzar en la actualidad a cerca de 8,8 millones de cabezas.¹ En el período 1950/52 se beneficiaron 2,2 millones con un consumo por persona de 6,7 kilos al año.

La producción ovina se ha mantenido estacionaria en los últimos años y el consumo ha sufrido una reducción a consecuencia del aumento de la población. Este estancamiento obedece especialmente a la falta de una política de fomento que abarque los aspectos de sanidad, alimentación, mejoramiento genético y manejo técnico de los rebaños.

Para 1960 se ha calculado un consumo de 7,1 kilos por persona al año, lo que significaría aumentar la producción en algo más de 570.000 cabezas al año, meta que los técnicos creen que se podría alcanzar si se adoptan medidas de fomento. Entre ellas cuenta la conveniencia de generalizar razas de carne o de doble propósito en la zona comprendida entre Ñuble y Llanquihue, Chiloé y Aysén.

El mejoramiento genético mediante el uso de reproductores de alto pedigree y de mestizos mejorados haría posible reducir el envío al matadero de un alto porcentaje de borregas que hoy se liquidan por falta de condiciones para la reproducción. Se estima que todo ello haría posible en tres años un incremento anual de las existencias de 200 a 300.000 vientres, que en los años siguientes sería aún mayor, lo que permitiría hacia 1960 un aumento de más

¹ De acuerdo con el estudio del Ministerio de Agricultura y la CORFO. La Dirección General de Estadística calcula una existencia de 6,6 millones de ovinos.

de 1 millón de hembras para obtener así la mayor cuota de carne prevista para ese año.

Las deficientes condiciones sanitarias determinan en la actualidad pérdidas por enfermedades entre el 6 y 8 por ciento anual, proporción que, a través de la extensión de prácticas preventivas, se podría reducir a 5 por ciento en 1960, con una recuperación de no menos de 170 a 200.000 cabezas al año.

La producción porcina es estimada en 500.000 unidades anuales aproximadamente, y su incremento es considerado como una de las soluciones más prácticas para reducir en un plazo breve las importaciones de ganado vacuno. El ganado hembra ha sido estimado en unos 100.000 ejemplares, mantenidos principalmente por pequeños propietarios y obreros agrícolas. Los establecimientos industriales técnicamente administrados son aún escasos en el país. La calidad zootécnica es deficiente y la producción se orienta hacia la obtención de animales de alto peso y contenido de grasa.

Un incremento en la producción de carne haría necesario un mejoramiento de raza mediante el empleo de verracos finos. En la actualidad, se estima que sólo existen en la proporción de 5 por mil, siendo conveniente un índice no inferior a 30 por mil.

El establecimiento de fábricas de alimentos en lugares donde los fletes no recarguen los costos, de la industria azucarera a base de betarraga y el desarrollo de la industria lechera serían propicios para la iniciación de un plan de fomento porcino. La duplicación en 1960 de los 100.000 vientres existentes, fijada como meta por el Ministerio de Agricultura, debe estudiarse con cuidado desde el punto de vista de las disponibilidades de materias primas para la fabricación de concentrados alimenticios. Se precisaría ga-

nado capaz de producir anualmente un millón de ejemplares para beneficio con un promedio de 80 kilos de carne cada uno, o sea 11,4 kilos por habitante. Para alcanzar este resultado hay que perfeccionar las prácticas de crianza y las medidas sanitarias, así como proporcionar mayores facilidades de crédito.

6. México

La agricultura mexicana, respaldada por una eficiente política de fomento gubernamental, ha respondido ampliamente durante los últimos tres años a los estímulos de crecimiento que le proporcionaron los otros sectores de la economía y los favorables precios internacionales de los productos que se cultivan sobre todo para exportación: algodón, semillas oleaginosas, café y tomate. En efecto, en las series mexicanas de producción se verá que entre 1945 y 1953 la agricultura ha crecido a una tasa de 5,5 por ciento en tanto que la producción total subía a un ritmo de 5,2 por ciento, la industria de 5,3, las demás actividades de 5,2 y la minería sólo de 3,0 por ciento.

a) Producción agrícola

En 1952/53 la producción mexicana aumentó 3,6 por ciento sobre la del año anterior, y fué 24,3 por ciento superior a la de 1947/48 y casi el doble que la de 1938/39. Contribuyeron a este incremento principalmente el trigo, el arroz, el frijol, el garbanzo, el henequén, el cacao y la caña de azúcar. (Véase el cuadro 135.)

La producción de trigo fué la que mayores progresos acusó en 1952/53, pues superó en 32,8 por ciento a la del año anterior, llegando a 679,800 toneladas, cantidad

Cuadro 135

MEXICO: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGRICOLA, TOTAL Y POR GRUPOS DE PRODUCTOS

(En millones de pesos)^a

Productos	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
<i>Producción agrícola total</i>	3.724,4	3.936,0	4.370,1	4.572,6	4.468,8	4.628,2
Cereales	1.543,6	1.375,7	1.511,8	1.601,6	1.523,3	1.617,3
Maíz	1.253,4	1.064,1	1.160,7	1.252,2	1.222,2	1.222,2
Trigo	219,1	231,0	269,6	270,8	235,2	312,1
Arroz	71,1	80,6	81,5	78,5	66,0	83,0
Tubérculos ^b	43,8	44,7	46,2	47,3	47,7	48,0
Leguminosas secas ^c	369,7	343,7	346,1	338,7	341,9	404,0
Semillas y frutas oleaginosas ^d	273,6	346,7	445,8	480,0	485,7	490,7
Caña de azúcar	254,7	278,0	251,0	262,0	286,0	308,0
Frutas ^e	216,4	215,4	239,5	211,8	223,8	211,8
Hortalizas ^f	187,2	218,9	231,9	234,2	228,6	236,3
Estimulantes ^g	174,7	184,4	200,5	206,8	213,5	198,3
Oleaginosas industriales ^h	41,5	43,1	45,4	41,2	50,4	47,0
Fibras	523,0	787,4	953,5	1.036,6	963,9	959,8
Algodón	387,5	672,5	841,9	931,3	856,6	836,2
Henequén	135,5	114,8	111,5	105,3	107,3	123,6
Forrajes ⁱ	96,1	97,9	98,5	102,5	103,9	107,0

FUENTE: CEPAL, sobre datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México para el maíz, frijol y tomate; Dirección de Economía Rural, Secretaría de Agricultura, para todos los demás productos.

^a A precios de 1948.

^b Papa.

^c Frijoles y garbanzos.

^d Cacao, semilla de algodón, ajonjolí, copra, coquito de aceite y maní.

^e Naranjas, limones, bananos y piñas.

^f Tomate.

^g Café y tabaco.

^h Linaza.

ⁱ Alfalfa verde.

que nunca se había cosechado hasta ahora. Como el año 1951/52 fué anormal para el trigo, resulta más adecuada la comparación con el año 1950/51, con respecto al cual hubo un aumento de 15,3 por ciento. (En relación con 1947/48 fué de 42,5 por ciento.)

La producción de arroz llegó también al nivel más alto obtenido hasta ahora: 190.000 toneladas, cantidad que supone un aumento de 25,7 por ciento sobre 1951/52.

Ampliamente apoyada por los créditos concedidos por los bancos oficiales y por la fijación de precios de garantía, la producción de frijoles superó en 18 por ciento el nivel cosechado en 1951/52, llegando a alcanzar las 523.000 toneladas.

Entre las otras leguminosas secas aumentó la producción de garbanzos en 20 por ciento sobre la cosecha de 1951/52, pero resultó inferior en 10 por ciento a la de 1947/48.

El henequén, cuya producción había venido disminuyendo desde 1949 por la caída de su precio en el mercado internacional, no logró recuperarse mayormente con el alza originada por el conflicto coreano. Para solucionar la difícil situación que ello planteaba a Yucatán por la disminución de su principal fuente de ingresos y ante las perspectivas de una completa paralización de la industria henequenera, el gobierno intervino en la adquisición de la materia prima, garantizando la compra a precios adecuados, así como en el fomento del cultivo mediante la concesión de créditos. En 1952/53 la producción subió a 112.000 toneladas, sobrepasando en 15 por ciento a la de 1951/52. Sin embargo, el nivel fué inferior en 8 por ciento al de 1947/48.

Otro de los artículos cuya producción aumentó en proporción muy superior al crecimiento de la población fué la caña de azúcar. La zafra de 1952/53 sobrepasó en 7,6 por ciento a la del año precedente y en 20,8 por ciento a la de 1947/48, llegando a 11,6 millones de toneladas.

Por su parte, la producción de cacao de 1952/53 fué superior en casi 10 por ciento a la de 1951/52.

Todos los demás productos — inclusive el maíz — se mantuvieron más o menos al mismo nivel que el año anterior, si se exceptúan el algodón, que disminuyó aproximadamente en 2,4 por ciento a consecuencia de la sequía y las dificultades del comercio exterior, y el café, que bajó en 9,8 por ciento por las condiciones desfavorables de clima.

b) Factores que afectan la producción

Entre los factores que han impulsado los cambios en el volumen de la producción hay que distinguir los de corto plazo, cuya influencia ha sido particularmente marcada en el ligero aumento de la producción en 1952/53, y aquellos que desde hace muchos años vienen modificando la estructura del agro mexicano y llegaron a tener, por decirlo así, una influencia de carácter acumulativo sobre el volumen producido en 1953. Entre los primeros cabe analizar las condiciones meteorológicas y el programa de emergencia del gobierno en materia de crédito y precios, y entre los segundos el aumento de las inversiones en riego y maquinaria agrícola, el crecimiento de la producción y utilización de abonos y el programa gubernamental de mejoramiento de semillas.

i) *Condiciones meteorológicas.* La escasez de lluvias que venía manifestándose desde el año agrícola anterior afectó gravemente la primera parte del de 1952/53. Esta sequía prolongada, localizada sobre todo en los estados del norte y

noroeste y en las altiplanicies centrales, fué de tal intensidad, que a comienzos del mes de septiembre de 1952 las reservas de agua en las presas de los principales distritos de riego sólo alcanzaron al 17,4 por ciento de la capacidad total de los vasos. Ello disminuyó mucho las zonas aprovechables, particularmente en lo que se refiere a los cultivos de riego.

La continuación de la sequía durante los primeros 6 meses de 1953 afectó las siembras de temporal, en especial las de maíz. Sin embargo, en el mes de agosto se normalizaron las lluvias en casi todas las zonas agrícolas. En algunas de ellas se notaron incluso los efectos de precipitaciones demasiado intensas seguidas de heladas tempranas, que dañaron los cultivos de maíz de temporal sembrados tardíamente y anulaban los esfuerzos de los agricultores y del programa gubernamental de emergencia. Las lluvias copiosas permitieron, en cambio, mejorar las condiciones de riego, y fué posible aumentar considerablemente — en relación con 1951/52 — las siembras de regadío y de humedad en el invierno de 1953. Sin embargo, el mal comienzo del año agrícola no permitió ningún aumento de la producción de maíz e impidió que se cumplieran las metas del programa oficial de expansión de otros alimentos de primera necesidad. La estación lluviosa tardía e indecisa afectó asimismo las zonas productoras de café y la cosecha de 1953 fué alrededor de un 9,8 por ciento inferior a la del año anterior.

Por otra parte, la sequía favoreció el brote de plagas. En la comarca lagunera se extendió principalmente la de la araña roja en los algodones. Durante el año se dieron nuevos casos de fiebre aftosa en el estado de Veracruz.

ii) *Plan de emergencia.* El plan de emergencia del gobierno por lo que se refiere a la producción agrícola tiene por fin inmediato la eliminación de los déficit de 1 millón de toneladas de maíz, 280.000 de trigo y 280.000 de frijol registrados en 1952 según la estimación de las necesidades teóricas de la población que hicieron las instituciones oficiales. A partir de enero de 1953 el gobierno destinó cuantiosas sumas para ayudar a los agricultores a aumentar la producción de los artículos citados y del azúcar, el piloncillo y las grasas alimenticias. En el curso del año el capital de los bancos oficiales fué aumentado en 150 millones de pesos, y las líneas de crédito que les otorgaron el Banco de México y la Nacional Financiera les permitieron expandir sus operaciones en más de 400 millones de pesos en relación con 1952.

En 1953 los bancos oficiales destinaron un total de 718 millones de pesos para financiamiento de la producción de subsistencias. De esta suma, 684 millones se dedicaron a créditos de avío y el resto principalmente a la pequeña irrigación y a la adquisición de 44.000 toneladas de abonos de la fábrica nacional Guanos y Fertilizantes de México.

Del total destinado a créditos de avío se emplearon 233 millones de pesos en el maíz y el frijol. Con esta cantidad se cultivaron 1,1 millones de hectáreas de estos dos productos. En 1951/52 sólo se destinaron a esos dos productos 71 millones de pesos y se cultivaron 405.000 hectáreas. De las 672.000 hectáreas más que financiaron en 1952/53 los bancos oficiales, 123.000 eran de tierras nuevas destinadas por primera vez al cultivo.

En materia de precios el gobierno trató de estimular a los agricultores para que aumentaran sus cultivos de productos alimenticios, y de detener en las ciudades el alza de los precios de las subsistencias que había sido muy rápida en años anteriores. Con esta mira y por intermedio de la Compañía Exportadora e Importadora de México, S. A.

(CEIMSA), el gobierno fijó precios de garantía a los productores de maíz, frijol, caña de azúcar, trigo y grasas alimenticias para asegurarles un margen razonable de utilidad y protegerles contra la especulación en épocas de cosecha y contra cualquier contracción de la demanda. Se ha procurado que los topes fijados no sean tan altos que resulten lesivos para el consumidor o conviertan al gobierno en único comprador, entorpeciendo así la distribución adecuada de los alimentos y el abastecimiento de las poblaciones.

Los precios de garantía fluctúan, según las zonas agrícolas y los costos de producción, entre 450 y 600 pesos por tonelada en el maíz, y en el frijol son de alrededor de 1.200 pesos por tonelada. Los precios de garantía del maíz han resultado bajos para los empresarios agrícolas de algunas de las zonas de nueva agricultura, pero han sido muy beneficiosos para los productores tradicionales, especialmente los ejidatarios y pequeños agricultores, que trabajan con créditos de la banca oficial.

Para evitar el alza de los alimentos básicos, la CEIMSA ha intervenido también en los mercados. Importó las cantidades de maíz, frijol y trigo que han sido necesarias para lograr el abastecimiento normal de la población; otorgó subsidios por 250 millones de pesos a esos tres productos durante 1953, y persiguió eficazmente el acaparamiento y la especulación.

No obstante la importancia de todo este programa de emergencia, los factores adversos de clima impidieron que se lograra aumento alguno en la producción de maíz. En los primeros seis meses de 1954 habría quizá que importar más de 500.000 toneladas de este cereal. En cambio, se lograron aumentos considerables en la producción de frijol, trigo y azúcar.

iii) *Regadío*. Diversos factores históricos y económicos han determinado la mala distribución de la población mexicana concentrándola sobre todo en el altiplano, donde son más escasas las tierras agrícolas y las lluvias. El crecimiento acelerado de la población agrava el problema y ha obligado a la inversión de fuertes sumas en obras de riego. Últimamente, en vista de la lentitud con que crecen las zonas regadas en comparación con las necesidades de la población, se proyectó incluso la movilización de núcleos excedentes de campesinos a las regiones costeras que se prestan más fácilmente a la explotación agrícola por la mayor abundancia de lluvias.

Hasta fines de 1953 las inversiones en riego del gobierno habían beneficiado un total de 1,7 millones de hectáreas. En ese año, la Secretaría de Recursos Hidráulicos invirtió 340 millones de pesos en obras de irrigación y se agregaron a las tierras de regadío de México 169.000 hectáreas, de las cuales 100.000 fueron nuevas y 69.000 correspondieron a superficies en que se mejoró el riego.

Recientemente se inauguró la Presa Falcón sobre el río Bravo, construída en cooperación con el gobierno de los Estados Unidos y para beneficio de los agricultores de ambos países. Con ella México podrá poner en seguida en producción 80.000 hectáreas de tierras nuevas, que se utilizarán casi en su totalidad en el algodón de la cosecha de 1954.

El gobierno ha acelerado además la construcción de las obras de riego en las cuencas de los ríos Mayo, Papaloapan, El Fuerte y Tepalcatepec y ha iniciado estudios para comenzar las obras de la cuenca del Grijalva. Otras que hay en construcción — las presas Hidalgo y Macuzari y las obras del Papaloapan — regarán casi 600.000 hectáreas. Los trabajos están ya muy adelantados y en 1953 se

pusieron a disposición de los campesinos 30.000 hectáreas en el Papaloapan que se riegan por medio de canales de derivación.

Además, en los estudios que se están llevando a cabo en la cuenca del Grijalva, que es la mayor de México, el gobierno invirtió a principios de año 1,5 millones de pesos. Se han librado permanentemente de inundación 820.000 hectáreas de tierras muy feraces en el estado de Tabasco, de las cuales sólo 240.000 están abiertas al cultivo.

Actualmente se trabaja en otras obras de gran irrigación. Hay seis proyectos que regarán tierras nuevas o mejorarán el riego sobre un total de 582.000 hectáreas. Por otra parte, en 25 entidades del país se están construyendo 340 obras de pequeña irrigación con las que se regará un total de 19.500 hectáreas.

iv) *Mecanización*. Otro de los factores de gran importancia en el reciente desarrollo agrícola de México ha sido el aumento de las inversiones en maquinaria. En efecto, mientras entre 1938 y 1942 las exportaciones de maquinaria agrícola a México se mantuvieron en un promedio anual de 2,5 millones de dólares a precios corrientes, entre 1943 y 1947 subieron a 9,8 millones, y entre 1948 y 1952 a 24,5 millones.¹

En las importaciones de maquinaria agrícola son los tractores los que tienen participación mayor. Así, del valor total de las importaciones efectuadas entre 1938 y 1952 los tractores y sus repuestos constituyeron el 65,8 por ciento en tanto que la maquinaria de cultivo representó el 16,4 por ciento, la maquinaria de cosecha el 3,8 por ciento y todas las demás máquinas, herramientas, aperos y repuestos el 14,0 por ciento.

Entre 1938 y 1953 la agricultura mexicana ha registrado transformaciones que se reflejan en las importaciones de tractores. Mientras el caballaje importado en forma de tractores de oruga bajó de 41 por ciento del total entre 1938 y 1942 a 24,5 por ciento entre 1943 y 1948 y a 18,4 por ciento entre 1949 y 1952, la importación de potencia en forma de tractores de ruedas aumentó de 59 por ciento en el primer período a 75,5 por ciento en el segundo y a 81,6 por ciento en el tercero. Además, la potencia media de los tractores de ruedas ha decrecido de 32 a 30 caballos. Estos datos concuerdan con la necesidad de emplear tractores más chicos dada la política gubernamental de aumentar el número de pequeñas explotaciones.

Las importaciones de otras máquinas agrícolas han aumentado también en los últimos años, sobre todo las de equipos para aplicación de insecticidas y rastras y cultivadoras de tracción mecánica.

v) *Fertilizantes*. El consumo anual de abonos es de alrededor de 150.000 toneladas. Esta cantidad es insignificante para un país que cultiva unos 10 millones de hectáreas, gran parte de las cuales son de muy poca fertilidad o están agotadas por el cultivo secular al grado que los bajos rendimientos de sus cultivos más extensos — maíz y frijol — constituyen uno de los factores principales en la determinación de la pobreza de su población campesina.

¹ Este análisis de la mecanización agrícola en México se basa en las estadísticas de comercio exterior de los Estados Unidos, tanto porque se publican con gran detalle, cuanto porque se estima que en el total de las importaciones mexicanas de maquinaria agrícola las procedentes de los Estados Unidos constituyen más del 90 por ciento. Cabe señalar que las importaciones totales de tractores de la estadística mexicana en los últimos 15 años (50.132 unidades) son inferiores en más de 1,800 unidades a las exportaciones acreditadas por las estadísticas norteamericanas. La diferencia debe acreditarse a las transacciones efectuadas en la zona libre de Baja California que no registra la estadística de comercio exterior de México.

MEXICO: IMPORTACIONES DE ALIMENTOS

Años	Total ^a	Maíz	Trigo ^b	Frijol
	(1948 = 100)	(Miles de toneladas)		
1948	100,0	0,3	276,4	70,2
1949	94,0	0,3	261,7	—
1950	135,5	0,3	425,4	—
1951	184,4	118,0	364,4	9,1
1952	210,4	24,5	443,3	58,4
1953	206,0	190,0	280,0	50,0

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

^a Volumen físico de las importaciones totales de alimentos y tabaco.^b Incluye las importaciones de harina reducidas a términos de grano.

Sin embargo, el uso de fertilizantes ha venido aumentando rápidamente, en especial después de la ampliación de la fábrica nacional Guanos y Fertilizantes en 1951. En 1942 la disponibilidad total de abonos fué de unas 40.000 toneladas, de las cuales 28.000 se produjeron en el país. En 1950 la disponibilidad total había subido a unas 92.000 toneladas, de las cuales 67.000 eran de producción interna. En 1951, al establecerse la planta de sulfato de amonio, la producción nacional casi se duplicó con respecto al año anterior y en 1952 la disponibilidad total de abonos alcanzó a cerca de 192.000 toneladas. A mediados de 1953, según datos preliminares, la producción nacional era ya de 135.000 toneladas y se habían importado unas 19.000. El establecimiento de la planta de sulfato de amonio de Guanos y Fertilizantes ha originado la casi total desaparición de las importaciones de este producto y de nitrato de sodio; en cambio, han aumentado las importaciones de fosfatos.

El plan de aumento de la producción de artículos de consumo popular comprende la intensificación del uso de abonos, en especial en el frijol y el maíz. La Secretaría de Agricultura compró a Guanos y Fertilizantes 44.000 toneladas de abonos para distribuirlos entre los productores de la cosecha de 1953.¹

La Nacional Financiera ha anunciado que pronto se harán nuevas ampliaciones de las plantas de Guanos y Fertilizantes en México, San Luis Potosí y Guadalajara para incrementar el uso de abonos en el país. Se proyecta construir una fábrica de concentrados (tal vez nitro-fosfatos o urea).

vi) *Semillas mejoradas.* Al desarrollo de la producción de trigo, maíz y frijol ha contribuido en forma apreciable el programa del gobierno de México en colaboración con la Fundación Rockefeller para encontrar variedades adaptables a las condiciones de clima y suelo de las diversas zonas agrícolas del país. Se estima que en 1953 el 12 y el 30 por ciento de las siembras de maíz y trigo respectivamente fueron hechas con semillas mejoradas distribuidas por el gobierno. El interés de los campesinos ha sido tan grande que se han formado compañías privadas en varios sectores del país para producir semillas seleccionadas y venderlas entre los agricultores.

c) Disponibilidades de alimentos

A pesar del rápido crecimiento del sector agrícola dentro de la economía mexicana se da la paradoja de un aumento todavía más rápido en el volumen de las importaciones de alimentos, que se ha duplicado con creces en los últimos seis años. (Véase el cuadro 136.)

Parte importante de estas compras en el exterior está constituida por el trigo, aunque en 1953 disminuyeron notablemente gracias al fuerte aumento de la producción. Las importaciones de maíz y frijol, pese al volumen considerable en los tres años últimos, sólo constituyen una fracción del consumo total y se han efectuado más o menos en la misma proporción en épocas pasadas siempre que ha habido cosechas deficientes.

¹ Sin embargo, los técnicos de la Fundación Rockefeller estiman que los "abonos verdes" son la solución más rápida y barata para aumentar los rendimientos. Basan sus conclusiones en que una hectárea de maíz abonada con una tonelada de sulfato de amonio — que cuesta 800 pesos mexicanos — apenas duplica la producción y en que, como el valor de la producción adicional es inferior al del valor del abono, éste resulta incosteable. En cambio, con el empleo del "abono verde", se invierten sólo 150 pesos y los resultados han sido mejores que con las aplicaciones de sulfato.

El notorio aumento de las importaciones de alimentos obedece a que el crecimiento de la agricultura mexicana ha sido más rápido en los cultivos de productos no alimenticios como el algodón, o de productos alimenticios secundarios en la dieta del grueso de la población, como el arroz, la papa y el ajonjolí. El crecimiento de la producción de trigo — otro cultivo que está recibiendo los beneficios de la técnica moderna — sólo logró tener marcada influencia sobre las importaciones de este cereal en 1953. Con el programa de fomento del gobierno se espera que esta tendencia se mantenga y que las importaciones de trigo sean cada vez menores. En cambio, los productos seculares de la agricultura mexicana — maíz y frijol — han venido creciendo a un ritmo inferior al de la población y en los últimos seis años han estado por debajo de los niveles alcanzados en 1948. Ello ha hecho más grave el problema de las cortas disponibilidades de alimentos por habitante y ha obligado a efectuar importaciones considerables.

7. Perú

El algodón y el azúcar, que son los principales artículos de exportación, han tenido en 1952/53 una situación divergente. Mientras la cosecha de algodón fué inferior en 5 por ciento a la de la temporada anterior, la de azúcar alcanzó los más altos niveles de todos los años.

En cuanto al resto de la producción agrícola, destinada de preferencia al consumo interno, no se dispone de series estadísticas homogéneas y comparables, que hagan posible apreciar con exactitud el desarrollo experimentado. (Véase el cuadro 137.) Sin embargo, el examen de algunos productos² y de la forma en que han evolucionado las importaciones de alimentos — que entre 1948 y 1952 aumentaron en 59 por ciento — hace suponer que aunque la producción para el mercado interno no haya permanecido estacionaria, tampoco parece haberse desarrollado a un ritmo suficiente para satisfacer el mayor consumo derivado del crecimiento demográfico y del mejoramiento de los ingresos.

Un verano prolongado y la abundancia de agua crearon en 1952/53 condiciones favorables para la agricultura de la costa, pero, al mismo tiempo, dieron lugar al desarrollo de insectos y enfermedades, que perjudicaron especialmente a las plantaciones de algodón. En la mayor parte de la región de la Sierra, las precipitaciones y la temperatura fueron normales, con excepción de algunos sectores de la Sierra Norte, en que las excesivas precipitaciones hicieron temer daños cuantiosos.

² Trigo, cebada, arroz, semilla de algodón, cacao, coca, café y lana.

Cuadro 137

PERU: PRODUCCION DE ALGUNOS DE LOS MAS IMPORTANTES ARTICULOS DE LA AGRICULTURA*

(En miles de toneladas)

Productos	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Trigo	137	129	144	157	162	164
Arroz ^b	207	162	113	207	265	250
Cebada	190	213	220	202	217	218
Azúcar y chancaca	498	493	452	490	494	570
Algodón (fibra)	61	67	74	83	97	92
Algodón (semilla)	100	113	119	127	143	136
Cacao	3	4	4	5	4	4
Café	4	6	6	6	6	7
Coca	8	8	8	9	10	10
Lana ^c	12	12	12	12	13	13

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

* Sólo se toman en cuenta aquellos productos cuya producción puede ser controlada, excluyéndose otros basados en meras estimaciones.

^b Arroz con cáscara.

^c Suma de lana de oveja y auquénidos.

Las condiciones propicias de clima permitieron el extraordinario aumento de la producción de caña de azúcar, la obtención de la mejor cosecha de trigo que se ha registrado en el país, un mayor rendimiento en el cultivo de la cebada y una cosecha de arroz que puede calificarse de buena, aunque fué algo inferior a la de 1952.

El desarrollo de varios proyectos de riego y la conclusión en 1953 de las obras de desviación de los ríos Quiroz y Chipillico al valle de Piura constituyen valiosos aportes para el futuro agrícola del país. Las medidas en favor de un aumento en la extracción de guano, las mayores disponibilidades de crédito, las importaciones de reproductores finos de diversas especies ganaderas, y la derogación de los precios topes para las carnes, forman parte de los esfuerzos oficiales para acrecentar la producción agropecuaria en 1952/53.

a) Producción agrícola

i) *Algodón.* A pesar de la mayor extensión sembrada en 1952/53, la producción de fibra no logró superar la notable cosecha de 1951/52. El intenso ataque de diversas plagas y enfermedades redujo los rendimientos en los valles de Piura, Chira, Pisco y otros, impidiendo obtener una cosecha importante para dejarla en 92.000 toneladas, o sea a un nivel 5 por ciento inferior a la del año precedente. Con todo, la producción fué superior en 50 por ciento a la de 1947/48 y en 12 por ciento a la del período de preguerra.

Al auge del período de preguerra, en que se cultivó un promedio de 165.000 hectáreas, con una producción de 82.000 toneladas de fibra, sucedieron los años de la segunda guerra mundial, con la consiguiente pérdida de los principales mercados externos, lo que produjo una contracción del cultivo y una cosecha de sólo 56.800 toneladas en 1943. El restablecimiento de la paz creó las condiciones adecuadas para la expansión de las siembras y dió lugar a un franco resurgimiento que no sólo hizo posible recuperar sino superar los niveles de producción de preguerra. La caída de los precios, iniciada en el año 1951, no ha motivado una contracción en la superficie sembrada, que ha ido en constante aumento, hasta llegar en 1952/53 a 200.000 hectáreas, o sea la mayor superficie que se haya registrado en el Perú.

Los rendimientos promedios por hectárea han variado debido a los cambios que se operan periódicamente en el régimen de los ríos costeros y en las condiciones de tempe-

ratura y humedad que determinan una mayor o menor intensidad en el ataque de plagas y enfermedades.

En términos generales se observa una tendencia de progreso en cuanto al rendimiento, que podría ser todavía mayor si se consideran los intensos trabajos de selección y propagación de nuevas variedades y la generalización de avanzados sistemas de trabajo. Sin embargo, los insectos y enfermedades, pese a los esfuerzos que se realizan para eliminarlos, destruyen de 20 a 30 por ciento de las cosechas.

El Ministerio de Agricultura y la Sociedad Nacional Agraria realizan activos programas de investigación genética, con objeto de obtener semillas mejoradas de la variedad Tanguis y especies resistentes al ataque de enfermedades y trastornos fisiológicos, muy especialmente a la enfermedad de "Wilt" o marchitez, que en muchos valles de la costa central constituye el principal factor de bajos rendimientos.

La caída de los precios internacionales del algodón ha reducido considerablemente los ingresos de los agricultores y ha repercutido en las disponibilidades de divisas del país.¹ Sin embargo, es posible establecer que el precio recibido por el productor² en 1953 fué aproximadamente superior en 10 por ciento al del año 1948, pero inferior en 30 por ciento al de 1951, año en que prevalecieron cotizaciones mejores.

A pesar de la existencia de grandes disponibilidades mundiales de algodón, las exportaciones peruanas no se han reducido y han mantenido la tendencia a aumentar que caracteriza a su producción interna. El hecho de ser el Perú uno de los principales productores de fibra larga, facilita indudablemente la colocación de los excedentes exportables. Entre 1948 y 1952 las exportaciones aumentaron en 61 por ciento, pasando de 51.900 a 83.700 toneladas. En el curso de 1953 tuvieron un ritmo más acelerado que en el año anterior puesto que ya en agosto eran superiores en cerca de 6.000 toneladas a los ocho primeros meses de 1952. Sin embargo, la reducción de los precios en el mercado

¹ El algodón suministró en 1952 cerca del 35 por ciento de las disponibilidades en divisas.

² En el Perú es preciso distinguir entre el precio recibido por el agricultor y el precio comercial o de transacción, de acuerdo con la legislación vigente, basada en la fijación anual por parte del gobierno de un precio que es considerado como costo oficial. La diferencia que se obtiene entre este precio oficial y el de venta o transacción es repartida por partes iguales entre el productor y el fisco.

mundial determinó en 1952 una disminución de exportaciones cercana a 61 millones de soles, en relación con el año anterior, aun cuando el volumen exportado había sido superior en 21.200 toneladas.

A pesar de las actuales condiciones del mercado, es probable que el Perú continúe expandiendo su ya elevada producción. Los excelentes rendimientos que obtiene normalmente y los costos relativamente bajos de producción hacen viable esta posibilidad. Por otra parte, el país parece esforzarse en compensar la pérdida de ingresos en moneda extranjera producida por la caída en los precios, mediante el aumento de la producción y de las exportaciones.

ii) *Azúcar*. El cultivo de la caña y la elaboración de productos sacarinos es otro de los renglones importantes de la agricultura y del comercio de exportación del Perú.

La superficie cultivada ha permanecido más o menos constante en el curso de los últimos veinte años y las variaciones máximas han fluctuado entre 28 y 34.000 hectáreas. Sin embargo, en el mismo período, los adelantos técnicos han permitido aumentar considerablemente los rendimientos unitarios. Así, en el período de preguerra con 31.700 hectáreas de caña cortada se elaboraron 389.000 toneladas de azúcar y chancaca, en tanto que en 1952/53, con sólo unas 30.000 hectáreas utilizadas fué posible obtener 570.000 toneladas, cantidad que es superior en 15,5 por ciento a la del año precedente y en 14,5 por ciento a la máxima producción anterior, que fué la de 1947/48.

Esta extraordinaria producción, coincidente con el fuerte descenso del precio internacional, es el resultado de una serie de circunstancias favorables, pues a las excelentes condiciones de clima y a la adecuada dotación de agua de riego, se pueden agregar las importantes mejoras técnicas incorporadas recientemente. Entre ellas se cuentan el control biológico de la plaga del "barreno" mediante una especie de mosca predatora traída de Cuba en 1951; los nuevos cañaverales formados con variedades de mayor producción después de un largo proceso de adaptación; las mayores disponibilidades de fertilizantes; la construcción de nuevos ingenios y la modernización de otros, así como la perforación de pozos para el aprovechamiento de las napas subterráneas de agua. Cabe igualmente mencionar la generalización del empleo de maquinaria moderna para transporte de la caña, y del uso de yerbicidas y pesticidas, que al mismo tiempo que mejoran los rendimientos, reducen los costos unitarios de producción y permiten a la industria peruana competir en los mercados externos.

Las exportaciones de azúcar se han mantenido estables entre la preguerra y los últimos dos años. El aumento en la producción ha satisfecho la mayor demanda interna, que de 81.400 toneladas en 1934/38 se ha elevado a 118.800 toneladas en 1952. La caída de los precios internacionales a consecuencia de la sobreproducción mundial, redujo los ingresos del Perú en 1952 en unos 10 millones de soles, a pesar de que el volumen exportado fué superior en algo más de 40.000 toneladas al del año anterior. El deterioro en las cotizaciones continuó acentuándose el año recién pasado; mientras a fines de 1952 el precio era de 88 dólares por tonelada,¹ a mediados de 1953 se había reducido a 76 dólares y a 65 en diciembre del mismo año. La baja de la cotización de la moneda peruana permitió compensar una parte de las pérdidas de los agricultores.

Las exportaciones habían llegado en agosto de 1953 a 235.200 toneladas, siguiendo un ritmo más acelerado que en el año anterior, puesto que en el mismo mes de 1952

sólo ascendían a 178.800 toneladas. La situación del mercado es desfavorable para la colocación del saldo exportable de 1954, que se ha estimado en no menos de 400.000 toneladas. Ello crea una situación de incertidumbre para el Perú, que no ha suscrito el Convenio Internacional del Azúcar.

iii) *Arroz*. La producción de arroz ha alcanzado en los últimos años las mayores cifras registradas en el país. La cosecha de 250.000 toneladas de grano² en 1952/53, que es inferior en 14.500 a la del año anterior, representa, en cambio, un aumento del 195 por ciento sobre el promedio de la preguerra.

El aumento proviene de las siembras en superficies cada vez mayores, que en los últimos años se beneficiaron con excelentes condiciones de clima y la regularidad de caudal en los ríos de las zonas arroceras. El regadío en curvas de nivel está bastante generalizado y los trasplantes de siembras coadyuvaron a la obtención de rendimientos unitarios más elevados. Así, el promedio de 1,9 toneladas de arroz por hectárea logrado en la preguerra, ha llegado a más de 4 toneladas en los últimos tres años.

La mayor producción de los años 1951/52 y 1952/53 ha permitido una importante reducción en las importaciones de arroz y ha dejado un saldo exportable de 36.000 toneladas,³ además de reservas destinadas al consumo interno para el caso de una menor producción en 1953/54. El gobierno, que compra toda la producción, tiene bajo control, en colaboración con los productores, la piladura y distribución del grano. El sistema garantiza a los agricultores un mercado seguro, facilidades de crédito y precios oficiales adecuados.

El consumo aparente de arroz ha aumentado de 9,5 kilos en el período de preguerra a 17,5 kilos en 1948 y a más de 20 kilos en 1952.

Las perspectivas de producción se estima que son favorables y suficientes no sólo para atender las necesidades de consumo interno, sino además para disponer eventualmente de saldos exportables. La incorporación de nuevas zonas al cultivo — Jaén y Bagua —, el nivel técnico alcanzado y susceptible de mejorarse y la comercialización proporcionan a los agricultores alicientes bastantes para interesarlos en el cultivo.

iv) *Trigo*. Este cereal constituye uno de los principales artículos deficitarios en la producción agrícola peruana. El gobierno se encuentra seriamente empeñado en su fomento. En el año 1952/53 las 172.000 hectáreas dedicadas a su cultivo fueron sólo 1 por ciento superiores a las del año anterior y 57 por ciento mayores a las del período de preguerra. La producción, que ascendió a 164.000 toneladas, aumentó en relación con 1951/52 en la misma proporción que la superficie, pero con respecto al período de preguerra el aumento montó al 115 por ciento, a consecuencia de un mejoramiento sustancial en los rendimientos unitarios.

El trigo es cultivado de preferencia en la región de la sierra, pues en la costa, además de ser intensamente atacado por enfermedades criptogámicas, es desplazado por otros cultivos de mayor rentabilidad. La insuficiencia de la producción triguera en el Perú es resultado de una serie de factores adversos. Entre ellos puede mencionarse la falta de variedades mejoradas de elevado rendimiento y resistencia a las royas o polvillos; la fijación de precios por parte del gobierno hasta 1951, en niveles inferiores a los del mercado internacional; el subsidio a las importaciones de trigo con

¹ Azúcar de 96 grados de polarización, f.o.b. puerto peruano.

² Con cáscara.

³ Arroz sin cáscara.

el ánimo de no encarecer el precio del pan; la falta de molinos en los centros de producción, y las dificultades y elevados costos de transporte, que colocan a muchas zonas en situación marginal, cuando podrían ser centros productores de importancia.

El consumo por habitante ha aumentado de 29 kilogramos en el período 1934-38 a 45 en 1952. Para satisfacer esta mayor demanda, las importaciones han ido creciendo gradualmente, y de 152.900 toneladas en 1948 han llegado a 241.200 toneladas en 1952 y a 153.000 en el primer semestre de 1953, constituyendo en forma más o menos permanente el 60 por ciento del consumo.

El gobierno comenzó a desarrollar en 1951 un plan de fomento para la producción de artículos alimenticios, con el propósito de estimular, entre otros, el cultivo del trigo. El plan, que se desarrollará entre 1951 y 1956, se propone aumentar la producción en 100.000 toneladas mediante el cultivo de una mayor superficie y el mejoramiento de los rendimientos. Con estos fines, se conceden facilidades crediticias a los agricultores y se realizan importantes trabajos de mejoramiento genético, habiéndose ya logrado nuevas semillas por selección e hibridación. Al mismo tiempo, se están llevando a cabo trabajos de adaptación de numerosas variedades importadas.

b) Importaciones de alimentos

El insuficiente desarrollo de la producción agrícola para el consumo interno ha determinado en los últimos años una mayor dependencia de las importaciones para satisfacer el consumo de alimentos. Entre 1948 y 1953, el volumen físico de las importaciones de alimentos, bebidas y tabaco habría aumentado en cerca de un 50 por ciento, y en 1952, este aumento fué aún mayor, alcanzando a un 59 por ciento. (Véase el cuadro 138.)

A pesar del aumento neto de las compras de alimentos en el exterior, su porcentaje en relación con el total de las importaciones peruanas ha sido menor en 1951 y 1952. El problema es de importancia, pues la sustitución de una parte de las importaciones con producción interna contribuiría a mejorar el balance de pagos, que en estos últimos dos años ha sido desfavorable, a causa sobre todo del deterioro de los precios de exportación del algodón y azúcar. Aproximadamente el 80 por ciento de las importaciones agrícolas están integradas por trigo, carnes, manteca de cerdo y aceites vegetales. Mientras han aumentado las de los tres primeros productos, las de aceites vegetales reemplazadas por el aceite de algodón de producción local, han disminuído.

c) Medidas de fomento

i) *Plan nacional de obras de riego.* El mejoramiento y regularización del regadío en los valles de la costa, así como la extensión de la zona de riego mediante diversas obras se encuentran considerados en un plan nacional que el gobierno se empeña en llevar a cabo. Los proyectos en ejecución cubren una superficie total de 104.000 hectáreas y se invirtió en ellos durante el año fiscal de 1953 la suma de 129 millones de soles y otros 6 millones en estudios.

A fines de 1953 se inauguraron las obras de la primera etapa del proyecto de desviación de las aguas del río Quiroz a la cuenca del Piura, que asegurarán riego permanente a 31.000 hectáreas en este valle existiendo la posibilidad de regar otras 5 ó 10.000 hectáreas con excedentes de agua y derrames. La conclusión de esta parte del proyecto normalizará la producción del valle mencionado, expuesta hasta el presente a pérdidas periódicas por el régimen irregular de las aguas fluviales.

Se trabaja igualmente en las obras del río Mantaro, que beneficiarán 9.100 hectáreas sujetas actualmente a las eventualidades de las lluvias. En 1953 se pusieron en riego las primeras 5.000 hectáreas. Otras obras en el departamento de Arequipa comprenden el mejoramiento del riego de 150 propiedades y la incorporación de 3.000 hectáreas de nuevos terrenos; las obras del río Uchusuma incorporarán 1.500 hectáreas de pampas sin cultivo en el valle de Tacna, y existen además otros proyectos de importancia menor.

ii) *Extracción de guano.* Una de las medidas de fomento de la producción agrícola más eficaces ha sido el aumento logrado en la extracción de guano de aves marinas. La extracción de 253.000 toneladas en 1952 ha significado un aumento del 80 por ciento en relación con la cantidad obtenida en el quinquenio 1934/38 y de 55 por ciento en relación con 1948. Ello ha sido posible gracias a obras y estudios que comprenden la construcción de muros de contención en las islas y el aislamiento de las penínsulas en las zonas sur y central para protección de las aves. La superficie cultivada en el país se calcula en 1,7 millones de hectáreas de las cuales quedarían sin abonar 1,2 millones.

iii) *Crédito agrícola.* Con la creación del Banco de Fomento Agropecuario en 1952, se centralizaron en una organización varias instituciones¹ relacionadas con el crédito agrícola. El nuevo organismo simplificó los trámites y per-

¹ Banco Agrícola del Perú, Corporación Peruana del Amazonas y la Junta Nacional de la Industria Lanar.

Cuadro 138

PERU: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO, Y DE LAS IMPORTACIONES TOTALES

(En millones de soles)

Años	Importaciones totales	Índice (1948 = 100)	Importaciones de alimentos, bebidas y tabaco	Índice (1948 = 100)	Porcentaje alimentos sobre el total
1948	1.090,6	100	284,8	100	26
1949	1.357,8	125	354,5	124,5	26
1950	1.618,0	148	441,8	155,1	27
1951	1.985,4	182	370,0	129,9	19
1952	2.095,9	192	452,9	159,0	22
1953	213,2 ^a	149,7	..

FUENTE: Elaborado por la Comisión Económica para América Latina, con datos básicos de los Anuarios de Comercio.

^a Primer semestre.

mitió aumentar las disponibilidades crediticias para las actividades del ramo. Los préstamos otorgados en 1952/53 superaron en 35 por ciento a los de la temporada anterior. El 84,3 por ciento de las operaciones correspondieron a pequeños propietarios, en forma de avío agrícola, pecuario y refaccionario. Los préstamos fueron aumentados con excepción de los correspondientes a créditos con garantía de productos cosechados, a fin de evitar especulaciones.

El Banco atendió con preferencia las solicitudes para la producción de arroz, y financió tres molinos piladores así como la adquisición de trilladoras, secadores de grano, silos y embarcaciones para transporte fluvial en la región de la Selva.

Los créditos controlados para el fomento de la industria pecuaria hicieron posible la importación de más de 1,700 reproductores ovinos finos de diferentes razas, así como la distribución entre pequeños ganaderos de 8.300 reproductores de alta calidad adquiridos en el país. Para el fomento de la producción de leche, el Banco importó de Holanda 145 vaquillas finas que entregó a crédito.

Los préstamos para café ascendieron a algo más de 10 millones de soles. Además, el Banco contrató los servicios de un experto en la materia para asesorar a los agricultores.

8. Venezuela

La producción agrícola venezolana ha contado durante los últimos años con el respaldo de diversos organismos gubernamentales, que han llevado a cabo numerosas iniciativas encaminadas a desarrollar la producción de arroz, algodón, caña de azúcar, maíz y otros artículos escasos. La acción de estos organismos no sólo se concretó a la concesión de amplios y fáciles créditos, sino que comprendió la investigación agropecuaria, la ayuda técnica al productor, el incremento de la mecanización y la realización de obras de importancia para mejorar el medio físico agrícola.

Una política de precios mínimos para los productos más

importantes, el mantenimiento de una garantía de compra por parte de los organismos oficiales, y la protección aduanera a la agricultura prestaron a los agricultores el aliciente económico que necesitaban para incrementar su producción y contrarrestar la competencia de productos importados de menor precio. Para poder llevar a cabo esa política fué necesaria la instalación de un sistema de silos, graneros y frigoríficos para el almacenaje y regular distribución de los productos protegidos.

Sin haber adquirido la intensidad de otras temporadas, los factores naturales adversos ocasionaron en 1952/53 diversos trastornos a las actividades agropecuarias venezolanas. Prolongadas sequías de carácter local retardaron la época de siembra de los más importantes cultivos y el exceso de lluvias perjudicó en otras zonas parte de la superficie sembrada, dando origen a desbordamientos de ríos y arroyos. En igual forma la presencia de plagas y enfermedades originó serios trastornos en algunos rubros importantes.

Pese a estas circunstancias desfavorables, la mayor superficie cultivada, los buenos rendimientos en algunas zonas y la incorporación de nuevas técnicas en las diversas actividades del medio rural, hicieron posible que la producción de 1952/53 alcanzara un nivel de 8 por ciento superior al del año precedente y 29 por ciento mayor que la de 1947/48. (Véase el cuadro 139.) Tomando en cuenta la producción por habitante se observa que en 1952/53 fué 6 por ciento superior a la del año anterior y 12 por ciento mayor que la de 1947/48. Pero ello no ha contribuído mayormente a satisfacer las crecientes necesidades del consumo interno, pues las importaciones de alimentos han tenido, igualmente, una tendencia al crecimiento, ya que en 1952 fueron 18 por ciento superiores a las de 1948.

a) Producción agropecuaria

Al analizar los diversos sectores se observa que mientras aumentaron rápidamente los cultivos que recibieron el apo-

Cuadro 139

VENEZUELA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA TOTAL Y POR GRUPOS DE PRODUCTOS

(En miles de bolívares)^a

Productos	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53
Total general	740.735	880.335	815.779	871.139	902.377	959.804
Cereales	183.387	214.628	150.348	148.665	153.629	179.931
Maíz	119.990	165.579	110.763	106.309	107.200	117.580
Arroz	10.264	42.801	36.848	39.619	43.930	50.602
Trigo	3.213	6.248	2.737	2.737	2.499	3.749
Raíces y tubérculos ^b	50.341	63.317	74.390	74.321	96.080	92.373
Legumbres secas ^c	82.398	123.001	77.745	74.869	82.522	83.238
Semillas y frutas oleaginosas	66.950	45.864	57.085	46.754	49.409	48.004
Cacao	64.469	40.632	45.779	38.194	44.153	43.341
Otras oleaginosas ^d	2.481	5.232	11.306	8.560	5.256	4.663
Productos sacarinos ^e	97.910	107.911	112.343	156.170	128.402	138.175
Café	102.577	102.357	111.363	74.681	95.108	118.611
Algodón (fibra)	5.685	7.852	7.311	7.581	12.726	13.538
Productos pecuarios	309.749	325.614	343.867	370.360	392.335	429.756
Vacunos	238.146	252.421	274.589	304.443	315.355	341.366
Leche	51.525	50.550	46.350	43.875	53.325	62.775
Otros ^f	20.072	22.643	22.928	22.042	23.655	25.615

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos del Banco Agrícola y Pecuario y Censo de 1950.

^a A precios de 1948.

^b Papas y yuca.

^c Frijoles y arvejas.

^d Semilla de algodón, ajonjolí.

^e Azúcar y panela.

^f Ganado ovino y porcino.

yo decidido de los organismos gubernamentales para eliminar las importaciones, otros de menor importancia se mantuvieron estancados e incluso desmejoraron. Entre los primeros cuentan sobre todo el algodón, el arroz, el maíz y la caña de azúcar. Entre los segundos se podría contar el cacao, los frijoles, las arvejas y las oleaginosas.

La producción de arroz en 1952/53 fué de 49.300 toneladas, con cáscara, cantidad que representa la mayor cosecha obtenida hasta el presente — superior en 15 por ciento a la del año anterior — ocupando alrededor de 40.000 hectáreas. El desarrollo de este producto ha sido relativamente rápido. Venezuela produjo en 1937 sólo 12.600 toneladas en una superficie de 10.500 hectáreas. La producción actual abastece alrededor de las dos terceras partes de las necesidades de consumo del país. Los factores que más contribuyeron al incremento del cultivo fueron la ayuda técnica y económica prestada a los agricultores por la Corporación Venezolana de Fomento en cumplimiento de su "Programa de Producción Arrocera" iniciado en 1949, y el establecimiento de precios mínimos garantizados por el Banco Agrícola y Pecuario. Es de interés señalar que la realización de esa política ha convertido a Venezuela en el primer país que establece y mantiene un gran volumen de producción de arroz de secano bajo métodos técnicos y mecanización moderna. A pesar del desarrollo creciente, el cultivo presenta algunos problemas que dificultan su futura expansión. Los principales podrían resumirse en: a) rendimientos relativamente pequeños por hectárea; b) calidad deficiente del producto; y c) altos costos de producción.

La producción de algodón en 1952/53 fué superior en 6 por ciento a la del año anterior — con 14.200 toneladas de algodón sin desmotar — y en 134 por ciento a la de 1947/48. El Ministerio de Agricultura y Cría y el Banco Agrícola y Pecuario encaminaron sus esfuerzos hacia el incremento del cultivo, poniendo a disposición de los agricultores ayuda técnica, semillas seleccionadas y crédito en cantidades adecuadas. Se prestó también especial atención a la mecanización y se estima que en la actualidad el 38 por ciento de la superficie total cultivada con esta fibra está totalmente mecanizado, con excepción de la cosecha, que se hace a mano. Al igual que el arroz, la casi totalidad del algodón se cultiva de secano. Los rendimientos obtenidos son bastante buenos y varían entre los 900 kilos en el cultivo mecanizado y poco más de 700 kilos en el cultivo manual o de "conuco". Se establecieron también precios mínimos de garantía y una seguridad de compra oficial que fué encargada al Banco Agrícola y Pecuario. A consecuencia de la mayor producción las importaciones de fibra, que en 1948 eran de 2.387 toneladas, pudieron reducirse a sólo 607 en 1952.

Los productos sacarinos — azúcar y panela — constituyen otra de las actividades que han tenido un desarrollo constante. En conjunto la producción aumentó en 8 por ciento en relación con 1952 y en un 41 por ciento si se compara con 1948. Sin embargo, debe destacarse el hecho de que entre los dos años citados la producción de azúcar aumentó de 26.600 toneladas a 78.000¹ y en cambio la de panela se redujo de 88.000 a 84.000 toneladas. Las importaciones experimentaron una disminución de casi 50 por ciento, pues de 57.000 toneladas en 1948 descendieron en 1952 a sólo 30.600.

La Corporación Venezolana de Fomento desempeñó un papel importante en el incremento de las siembras de caña de azúcar y proporcionó a los agricultores amplios créditos

¹ Según datos de la Dirección General de Estadística en el *Boletín Mensual de Estadística*, Año XIII, núm. 12.

para incorporar nuevas superficies a este cultivo. Por su parte, el Ministerio de Agricultura realiza una intensiva campaña que comprende el combate de plagas y enfermedades así como trabajos experimentales para obtener mejores rendimientos y reducir los costos de producción.

Entre los programas básicos de la Corporación Venezolana de Fomento para 1953/54 se encuentra el desarrollo de la industria azucarera, con la inversión de 50 millones de bolívares en la instalación de 5 nuevas refinerías y la expansión de otra más con capacidad total para elaborar 87.000 toneladas de azúcar. Se estima que la meta se alcanzará en 1956 y se podrá satisfacer con ello la totalidad del consumo interno.

El maíz es el cereal de más importancia en la agricultura venezolana y tiene gran consumo entre la población. Su producción ha tendido a decrecer en estos últimos años, motivando importaciones de alguna importancia como la de 1946, que ascendió a 36.000 toneladas, la de 1950, a 13.300, y la de 1951, con 17.700 toneladas. En 1952/53, a pesar de las condiciones adversas del clima en algunas zonas que mermaron los rendimientos, los amplios planes de fomento ejecutados incorporaron nuevas zonas al cultivo, principalmente en las colonias del Instituto Agrario Nacional. La producción pudo alcanzar 343.000 toneladas (superior en 10 por ciento a la del año precedente aunque inferior en 20 por ciento a la de 1947/48). Se estima que en la próxima temporada se podrá prescindir de las importaciones de maíz, pues los agricultores contarán con un servicio de crédito supervisado y se continuará la política de fijar precios mínimos, que constituyen verdadero estímulo para los productores.

Los demás productos de la agricultura venezolana no han merecido tanta atención de los organismos gubernamentales. El desarrollo de su producción en la mayor parte de los casos se ha mantenido relativamente estacionario.

El trigo no encuentra condiciones favorables de clima y suelo para su explotación, y ello motiva rendimientos reducidos y siembras limitadas. En 1952/53 la producción sólo alcanzó a 6.300 toneladas en 9.800 hectáreas con un rendimiento medio de sólo 640 kilos. Sin embargo, la cantidad cosechada fué superior en 50 por ciento a la del año anterior. El país depende casi exclusivamente del exterior para el abastecimiento de su consumo, y las importaciones, que están constituídas sólo por harina, han aumentado en forma espectacular en el curso de los últimos años. En efecto, mientras en el período de preguerra sólo se importaban 22.800 toneladas, en 1948 se llegó a 94.300 y en los años 1951 y 1952 a 127.900 y 123.500 toneladas respectivamente, lo que constituye algo más del 16 por ciento del volumen de las importaciones totales de alimentos. La producción interna — expresada en harina — sólo representa como el 21 por ciento del consumo nacional.

Los tubérculos en general — papas, yuca, camote y otros — aumentaron en 83 por ciento su producción entre 1947/48 y 1952/53. En papas el crecimiento ha sido notable (24.000 toneladas en 1952/53 frente a 16.000 en 1947/48), aunque todavía resulta insuficiente para reducir las importaciones.

La producción de leguminosas — caraota, frijoles y arvejas — se ha mantenido estacionaria. La cosecha de 1952/53 fué sólo superior en 1 por ciento a las de 1951/52 y 1947/48, que coincidieron en volumen. Por su parte, la producción de frijoles se mantuvo estacionaria en relación con 1951/52 pero aumentó en 17 por ciento respecto a 1947/48, llegando a 64.900 toneladas. Este aumento sirvió para contrarrestar la fuerte baja experimentada en la pro-

ducción de arvejas, que cayó de 13.000 en 1948 a sólo 4.300 en 1952/53.

Los únicos productos agrícolas de importancia que exporta Venezuela son el café y el cacao. En 1952 se exportaron 30.300 toneladas de café, que representan el 57 por ciento del volumen físico de las exportaciones agrícolas y colocan al producto como base del comercio exterior del ramo.

La producción de café en 1952/53 superó en 25 por ciento a la del año precedente y en 15 por ciento a la de 1948, con un total de 54.000 toneladas. A la favorable posición del mercado internacional se han unido las campañas de protección y fomento — que comprendían un subsidio a la exportación en años anteriores — y las buenas condiciones de clima. Asimismo, el aliciente de los altos precios y las mayores facilidades crediticias han permitido que los agricultores presten mayor atención a sus plantaciones, que parece que están siendo ampliadas a nuevas zonas, aunque se desconoce la superficie plantada.

Condiciones adversas de clima y el ataque de algunas enfermedades — especialmente la "marchitez" — han impedido que la producción de cacao alcance al menos los niveles de 1948. La cosecha de 1952/53 — 16.000 toneladas — fué sólo 2 por ciento menor a la del año precedente, pero la de 1947/48 la superó en 33 por ciento. El Ministerio de Agricultura, mediante su Campaña de Extensión Cacaotera, ha prestado colaboración científica y práctica a los agricultores. Los buenos precios que han regido en los mercados interno y externo — que estuvieron muy por encima del fijado como precio de garantía — no hicieron necesario llevar a la práctica la política de precios mínimos para proteger el café y el cacao.

El sector pecuario ha participado también del desarrollo general de estos últimos seis años. La producción de vacunos¹ ha aumentado desde 1948 en 43 por ciento. De 347.000 unidades obtenidas en aquel año se ha llegado a 497.000 en 1953. Este mayor número de animales ha sido acompañado por una reducción en el rendimiento de carne por cabeza de 170 kilos en 1948 a 153 kilos en 1953. Las exportaciones de carne han ido perdiendo importancia. Las 13.000 toneladas que se exportaban en 1945, fueron reduciéndose en los años siguientes hasta desaparecer en 1950 y 1951. En 1952 fueron reanudadas con sólo 59 toneladas. El crecimiento de la producción ha debido destinarse a satisfacer el mayor consumo por habitante, que ha aumentado de 29 a 31,5 kilos por año.

Por su parte, el sacrificio de porcinos acusó también un importante aumento: las 428.500 cabezas beneficiadas en 1952 fueron 25 por ciento superiores a las de 1948. La explotación de ovinos tiene escasa significación, aunque existe sin duda una tendencia a aumentar: el beneficio de 48.800 cabezas de 1953 representó un 8 por ciento más que en el año anterior.

Venezuela está realizando esfuerzos para crear las condiciones necesarias a su expansión ganadera. Esos esfuerzos se han traducido hasta ahora en campañas de sanidad para eliminar los parásitos y plagas menores en selvas, ríos y lagunas, y en el control de la fiebre aftosa a través de un instituto especializado, que ha permitido declarar saneadas extensas zonas y ha creado en otras la posibilidad de controlar cualquier peste de carácter epizootico. Asimismo, se ha prestado preferente atención al crédito ganadero, que aun estando muy lejos todavía de satisfacer las necesidades del sector, ha contribuido a facilitar su desarrollo. Por último, el establecimiento de precios mínimos para el ganado

¹ Sacrificio más exportación en pie.

y una garantía de compra permanente a cargo del Banco Agrícola y Pecuario, ha sido un estímulo importante para los ganaderos, que pueden desarrollar sus actividades sin estar sujetos a las contingencias que representan las bajas estacionales de precio en las épocas de mayor abundancia de ganado gordo.

b) Exportación e importación agrícola

El actual estado de desarrollo agrícola, así como las dificultades que ofrece el medio para la producción de algunos importantes elementos empleados en la dieta venezolana, obligan al país a efectuar crecientes importaciones de alimentos para satisfacer las necesidades del consumo. El aumento del 29 por ciento en la producción agrícola en estos últimos seis años hizo posible reducir las importaciones de algunos productos — arroz, maíz, azúcar y aceites vegetales — pero en cambio las de otros — harina, avena, leche, mantequilla, huevos, etc. — han mantenido franca tendencia a crecer, determinando en 1952 que el volumen físico de las importaciones de alimentos fuera 18 por ciento superior a las de 1948. Si se relaciona su volumen con las importaciones totales, se observa que en 1948 eran sólo el 16,5 por ciento del volumen total importado mientras que en 1952 constituyeron el 20 por ciento. (Véase el cuadro 140.)

Cuadro 140

VENEZUELA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES TOTALES Y DE ALIMENTOS

(En millones de bolívares)^a

Años	Importación total	Importación alimentos	Porcentaje alimentos sobre total
1948.....	2.119	350	16,5
1949.....	1.980	350	17,7
1950.....	1.791	436	24,3
1951.....	1.966	430	21,9
1952.....	2.046	413	20,2

FUENTE: Elaborado por la Comisión Económica para América Latina.
^a A precios de 1948.

Los productos lácteos — leches en conserva, mantequillas, quesos y leches especiales — constituyen los principales productos importados y representaron en 1952 el 30 por ciento de las importaciones de alimentos. Siguen en importancia la harina (16 por ciento) y los huevos (6,5 por ciento).

Las exportaciones agrícolas tienen por base casi exclusiva el café y el cacao. A partir de 1948 han decrecido casi en forma permanente, pues de 122 millones de bolívares — a precios de 1948 — en 1951 llegaron sólo a 78 millones. En 1952 hubo una recuperación parcial de 102 millones debido al aumento en las exportaciones de café, pero en el volumen total sólo representaron el 2 por ciento.

c) Política de fomento

Siguiendo su política de invertir los ingresos petroleros en la diversificación de la producción, el gobierno venezolano ha iniciado entre otros los siguientes trabajos:

i) *Incorporación de nuevas zonas a la agricultura.* Los ejemplos más sobresalientes son el desarrollo de la zona de

Turen iniciado por el Instituto Agrario Nacional, y el Plan Arrocero de la Corporación Venezolana de Fomento. En un país en que las zonas bajo cultivo son limitadas, pero en el que existen enormes extensiones de tierras sin explotar y perfectamente aptas para el cultivo y la ganadería, es indispensable su incorporación a la economía nacional. Para lograr este objetivo el gobierno ha establecido planes de desarrollo que abarcan aspectos económicos, técnicos y sociales.

En el caso de la Unidad Agrícola de Turen — proyecto de colonización y de reforma agraria — la incorporación de suelos se hizo expropiando tierras que eran del dominio municipal (ejidos). Como no eran enajenables, fué necesario elaborar un nuevo estatuto agrario que permitió su expropiación para fines de reforma agraria. Las tierras fueron entregadas en propiedad a colonizadores nacionales y extranjeros mediante un sistema de créditos a largo plazo. El plan, que se inició en 1949 y está ya próximo a terminarse, consiste en la deforestación de 20.600 hectáreas; la construcción de carreteras de penetración; la construcción de edificios de administración y casas para los parceleros; la adquisición de maquinarias y la enseñanza y capacitación de sus operadores; obras de regadío y drenaje y otras diversas de carácter social, como por ejemplo los centros de mejoramiento rural; la concesión de crédito agrícola supervisado; la instalación de dispensarios, casas de abasto, etc. También se ha dotado al proyecto de una estación experimental que marca las pautas agronómicas y explora nuevos rumbos para la agricultura de la región.

Por su parte el Plan Arrocero de la Corporación Venezolana de Fomento tiene como objetivo establecer nuevos y amplios núcleos de producción financiados, supervisados y dirigidos totalmente por la Corporación. Para la ubicación de los trabajos se escogió las Sabanas de Acarigua en el estado de Portuguesa y una pequeña extensión en las cercanías de San Carlos en el estado Cojedes. Hasta 1952/53 se habían puesto en cultivo 29.700 hectáreas y se habían concedido créditos a 166 empresas por un monto de 13,1 millones de bolívares. Se espera que en unos dos años más este plan — junto con los cultivos que se lleven a cabo en otras partes — logre abastecer la totalidad del consumo interno. Entre los problemas que es necesario resolver está el traslado de las empresas ubicadas en tierra sin irrigar a las zonas que beneficiarán las obras de riego emprendidas por el Ministerio de Obras Públicas. Al mismo tiempo, habrá que resolver los problemas relativos a la tenencia de la tierra para que los empresarios se conviertan en propietarios del suelo que trabajan. Por lo que toca a la necesaria racionalización del cultivo, se ha proyectado establecer una estación arrocería experimental.¹

ii) *Regadío*. En 1953 se beneficiaron con nuevas obras de regadío 14.300 hectáreas, con lo cual la superficie regada total llegó a 29.600 hectáreas. Se proyecta irrigar 110.000 hectáreas en el estado Guarico dentro de un plan completo de desarrollo agrícola que comprende la implantación de explotaciones agrícolas y ganaderas mecanizadas y de tamaño óptimo. Las obras iniciales de la presa sobre el Río Guarico han sido ya comenzadas. El Plan deberá concluirse en dos años y su costo ha sido estimado en 260 millones de bolívares.

iii) *Crédito agrícola estatal*. El desarrollo del crédito agrícola de fuente oficial ha sido una de las medidas de

¹ Entre otras obras de esta naturaleza y en vías de ejecutarse cuentan la colonización de los llanos de El Cenizo, el Plan Ganadero de Apure y el Plan de Fomento Lechero de los Andes.

política agraria más importantes hasta ahora adoptadas. Su influencia en la producción ha sido evidente.

El volumen del crédito oficial creció con rapidez hasta 1948/49, año en que alcanzó su máximo nivel. Desde entonces se ha registrado una contracción importante porque el gobierno ha puesto más empeño en su política de obras públicas que en la de desarrollo agrícola. A consecuencia de ello, los fondos destinados en los presupuestos anuales a aumentar el capital de la Corporación de Fomento y del Banco Agrícola y Pecuario han ido decreciendo en forma considerable y ambos institutos han tenido que reducir sus actividades crediticias.

iv) *Precios mínimos*. La intervención gubernamental más importante en materia de precios agrícolas es la fijación y mantenimiento de precios mínimos para determinados productos. Esa función está a cargo del Banco Agrícola y Pecuario, que compra los productos protegidos, siempre que se ajusten a las normas de calidad exigidas. Bajo este régimen de precios están el maíz, el arroz, el trigo, la caraota, el frijol, la arveja, el café, el cacao, el algodón y el ganado en pie. Como los precios de las leguminosas —al igual que los de café y cacao— se cotizaron a niveles superiores a los mínimos, el Banco no se ha visto precisado a comprar estos productos.

Los precios mínimos establecidos para cada producto por el Banco Agrícola y Pecuario con aprobación del Ministerio de Agricultura y Cría, no son fijados para la totalidad del país sino que fluctúan con arreglo a las características de cada región productora. Así, en 1952/53 los del maíz oscilaron entre 25 y 40 bolívares por los 100 kilos; los del arroz entre 50 y 56; los de la caraota y la arveja entre 68 y 85; los del frijol entre 38 y 55, y los del trigo entre 42 y 44 bolívares.

v) *Subsidios a la producción de leche y a la exportación de café y cacao*. El subsidio a la producción de leche es el único directo que existe en Venezuela. Aunque ha tenido influencia en el aumento de la producción no ha servido para transformar los métodos de explotación imperantes ni para mejorar la calidad de la leche. Los productores reciben 15 céntimos por litro de leche pasteurizada que se venda en el mercado. El subsidio fué concedido ante los altos costos de producción.

La experiencia ha demostrado que la política de otorgar subsidios a la exportación de café y cacao ha sido beneficiosa para el país, pues ha permitido que ambos cultivos subsistan. En la actualidad, gracias a la recuperación de los precios mundiales, el café puede competir en el mercado mundial sin necesidad de la prima diferencial de cambio. Todo parece indicar que el cacao podrá estar en igual situación a corto plazo.

vi) *Protección a la producción interna*. Los bajos rendimientos de la producción agrícola venezolana, junto con el alto nivel de utilización del factor trabajo, determinan altos costos de producción. A ello se contraponen el continuo crecimiento de los ingresos en divisas producido por la explotación petrolera y el alto tipo de cambio del bolívar que permite al país disfrutar de importaciones baratas cuya competencia con la producción agropecuaria nacional es ventajosa. Ha sido necesario establecer tarifas aduaneras de protección que eleven el precio de los artículos importados a niveles con los que la producción interna pueda competir. Sin esta medida la producción agrícola no sólo habría dejado de experimentar desarrollo, sino que habría decaído rápidamente en muchos sectores.

Capítulo II

MINERIA

I. CONSIDERACIONES GENERALES

No es fácil abarcar la minería en América Latina de un sólo golpe de vista, por la complejidad de las condiciones de explotación y por no poder ponerse en mismo plano el cobre y el estaño, o Chile y Bolivia, cuya producción extractiva reposa sobre factores muy distintos, aun cuando en las economías respectivas cada uno de estos metales desempeña un papel de importancia.

En cambio, hay un aspecto que puede tomarse como común denominador de la minería latinoamericana: la estrecha dependencia con respecto a las fluctuaciones de la demanda mundial, por tratarse de actividades orientadas casi exclusivamente hacia la exportación. Por tal motivo se ha creído conveniente en este *Estudio Económico* dedicar una mayor extensión al análisis de la forma en que ha evolucionado el mercado mundial en los últimos años. Esto ha permitido destacar el cambio operado, unas veces en las tendencias a largo plazo y otras en el reciente paso de una economía influida por contingencias bélicas a otra de retorno al predominio de las necesidades civiles.

El fenómeno más general, en lo que toca al último aspecto, ha sido la aparición o la acentuación del desequilibrio entre la oferta y la demanda de productos mineros. En lo concerniente a las tendencias a largo plazo, los elementos de juicio a que se ha recurrido, como son la comparación entre un nivel dado de actividad industrial en los países más desarrollados y el consumo de cobre, estaño, plomo y zinc, han dado oportunidad de poner de relieve la declinación del empleo de los metales no-ferrosos. En ello han incidido factores tan diversos como la relación de precios con respecto a otros metales, las consideraciones de índole estratégica, las economías de uso o el reemplazo por sustitutos gracias a los progresos realizados por la investigación técnica. De estos factores también se desprenden con relativa nitidez las perspectivas que se ofrecen a la minería latinoamericana dentro de la distribución mundial de recursos naturales.

La producción minera de América Latina, que entre 1950 y 1952 había respondido a los estímulos de los altos precios y de la mayor demanda, ha debido reducir su ritmo en 1953 al tornarse adversos los factores señalados, mostrando una mayor flexibilidad que otras regiones del mundo para adaptarse a las nuevas circunstancias, pues mientras el índice de la producción mundial minera siguió creciendo, el de la América Latina se contrajo. (Véase el cuadro 141.)

Cuadro 141

INDICES DE LA PRODUCCION MINERA

(1948 = 100)

Años	Total mundial	América Latina
1949	97	98
1950	107	108
1951	116	119
1952	119	124
1953	121	122

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, Abril 1954.

La mayor parte del capítulo se refiere a los cuatro metales que mayor importancia tienen en la economía latinoamericana: cobre, estaño, plomo y zinc. Pero se han agregado por vez primera secciones acerca del carbón y del azufre. El carbón encierra un gran interés en la actualidad por el problema de la escasez de energía y por la instalación de industrias de hierro y acero que necesitan carbones coquizantes. El azufre ha merecido una mayor atención por el fuerte crecimiento de la demanda, que incitó a la búsqueda de nuevos yacimientos y a la aplicación de métodos para su extracción o recuperación.

II. COBRE

1. Principales factores del mercado

El *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, ciñó su examen al análisis de la influencia que tuvieron sobre la producción de cobre y sobre las inversiones destinadas a aumentarla, los altos precios provocados por la guerra de Corea. Por lo tanto, conviene ampliar ese análisis y estudiar la evolución de la demanda mundial, por un lado, y, por otro, la capacidad de las instalaciones existentes.

En el momento actual, el rasgo saliente del mercado del cobre es que la producción supera al consumo, a pesar de que la industria tanto en Europa como en los Estados Unidos continúa trabajando a muy altos niveles

de ocupación. Las existencias de cobre en poder de la industria productora y consumidora han vuelto a subir, después de haber llegado a un nivel mínimo a fines de 1950.

a) Tendencias del consumo mundial

El consumo en los ocho países industrializados,¹ que en 1953 utilizaron el 84 por ciento del cobre mundial (excluida la U.R.S.S., y otros países de Europa oriental), disminuyó respecto a 1952 en 7 por ciento, en tanto que la actividad industrial aumentó en 9 por ciento. Esta

¹ Alemania occidental, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Italia, Reino Unido y Suecia.

Cuadro 142

PRODUCCION INDUSTRIAL Y CONSUMO DE COBRE EN OCHO PAISES INDUSTRIALIZADOS*

Años	Producción industrial (Miles de millones de dólares de 1938)	Consumo de cobre (Miles de toneladas)	Consumo de cobre por 100 dólares de producción industrial (kilogramos)			
			Conjunto	Estados Unidos	Reino Unido	Países europeos
1948	56.360	1.894,3	3,36	3,31	4,47	2,73
1949	57.390	1.693,3	2,95	2,71	3,74	3,06
1950	66.347	2.082,3	3,14	3,07	3,62	3,03
1951	72.019	2.118,6	2,94	2,88	3,42	2,84
1952	73.766	2.173,0	2,95	2,94	3,79	2,56
1953	79.149	2.014,0 ^b	2,54	2,70

FUENTE: Para la producción industrial: estadísticas oficiales de los respectivos países y *Monthly Bulletin of Statistics* de las Naciones Unidas; para consumo de cobre: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.

^a Incluye consumos de chatarra refinada, especialmente en Alemania Occidental y Estados Unidos.

^b Basado en estimaciones preliminares del *Engineering and Mining Journal*, febrero de 1954.

situación parece indicar que—sin tomar en cuenta los cambios en el volumen de existencias de los consumidores, que son corrientes en tiempos de baja de precios—se viene agravando la tendencia hacia la disminución en el consumo de cobre en relación con la actividad industrial. (Véase el cuadro 142.)

De las cifras anotadas se deduce que en el conjunto de los ocho países mencionados, el consumo de cobre por cada 100 dólares de producción industrial disminuyó con respecto a 1948—año que señaló la cúspide de un ciclo económico—en un 12 por ciento en 1952 y en un 25 por ciento en 1953. Cabe preguntarse si, en caso de seguir contrayéndose la actividad industrial en 1954, los consumos de cobre resultarán aún más reducidos, tanto en valores relativos como absolutos.

Por desgracia, no es posible determinar cuáles son los factores que han influido en el cambio de composición del consumo y aminorado el empleo de cobre en varias ramas de la actividad industrial. Sin embargo, puede darse una idea de la gravedad de las modificaciones que ha sufrido el consumo de cobre en su relación con la producción industrial. (Véase el gráfico LXVI.) Hasta 1949 inclusive, los puntos que correspondieron a dicha relación, dentro de cada ciclo económico, han caído sobre líneas de regresión bien definidas, es decir que el consumo de cobre por 100 dólares de producción industrial ha tendido a disminuir de un ciclo a otro.

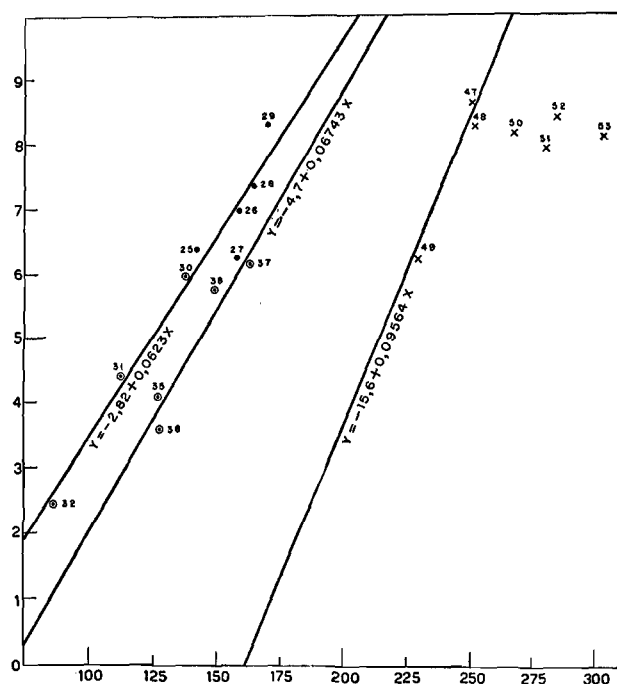
En 1950-53, no ha habido aumento de consumo a pesar del crecimiento de la actividad industrial. La gravedad de esta situación surge del hecho de que, según la experiencia de veintiocho años que ilustra el gráfico, el cobre nunca ha recuperado los mercados perdidos en algún año, debido a cambios en la composición de su consumo. Por otra parte, en 1953 el consumo fué inferior en 584.000 toneladas a la cifra que le habría correspondido de haberse mantenido dentro de la composición prevaleciente en 1947-49. Es difícil—por no decir imposible—señalar qué parte de esta merma es atribuible a cada uno de los factores que han actuado sobre dicho consumo, a saber, el racionamiento, los precios elevados y los resultados de la investigación técnica tendiente a disminuir el empleo industrial del cobre.

El consumo de cobre en cifras absolutas muestra a partir de 1948 un aumento apreciable en los sectores que han avanzado en su desarrollo económico—Canadá y América Latina principalmente— y un aumento moderado en los Estados Unidos. (Véase el cuadro 143.)

Gráfico LXVI

RELACION ENTRE LA PRODUCCION INDUSTRIAL POR HABITANTE EN DOLARES DE 1938 Y EL CONSUMO DE COBRE EN KILOS POR HABITANTE
1925/32 — 1935/38 — 1947/49 — 1950/53

Consumo de cobre en kilos por habitante



FUENTES: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*; *Statistical Abstract of the United States*.

Las cifras referentes a la zona esterlina, Europa occidental y el Japón requieren alguna explicación más detallada. La zona esterlina está formada por el Reino Unido y algunas regiones menos industrializadas como la India, África y Australia principalmente. En el Reino Unido, que es el mayor consumidor de esa zona, la tendencia a emplear menos cobre en una actividad industrial dada, originó una merma en los valores absolutos del consumo, que está más que compensada por el aumento del mismo en los países que se encuentran en vías de industrialización.

En Europa occidental se comprueba un fuerte aumento que se debe sobre todo a la recuperación de Alemania. Sin

Cuadro 143

CONSUMO DE COBRE POR GRUPOS DE PAISES^a

(En miles de toneladas)

Años	Estados Unidos	Canadá	América Latina	Europa Occidental ^b	Zona esterlina ^c	Japón	Totales
1948	1.221	100	38	400	424	65	2.248
1949	937	92	53	497	390	45	2.014
1950	1.245	97	48	554	409	64	2.417
1951	1.242	122	86	608	424	95	2.577
1952	1.313	120	40 ⁿ	576	446	93	2.588
1953	1.311

FUENTES: Comisión Económica para Europa, *The European Steel Market in 1953*; *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, 1952.

^a Incluye cantidades variables de chatarra refinada en fundiciones habitualmente dedicadas a refinar metal virgen, especialmente en los datos de Alemania Occidental, Bélgica, Estados Unidos y Japón.

^b Incluye: Austria, Alemania Occidental, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, España, Suecia y Suiza.

^c Incluye: Reino Unido, Africa, Australia y Asia, menos Japón y las repúblicas de Europa Oriental.

embargo, si se comparan sus consumos actuales con los de los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, podrá apreciarse una ligera merma procedente de una disminución de las compras de Alemania occidental, a pesar de la aludida recuperación. La explicación es que en los años treinta este país hizo fuertes compras de cobre que se supone eran acumulaciones en previsión de la guerra. Los otros países de Europa occidental muestran en general ligeros aumentos, lo que quiere decir que el crecimiento de su industrialización ha compensado con creces la tendencia a la disminución en la composición del consumo.

Por su parte, el Japón muestra un aumento entre 1948 y 1952, pero los totales alcanzados en este último año distan mucho del volumen de sus compras en los años anteriores a la guerra mundial, probablemente por razones análogas a las de Alemania.

Por último, cabe señalar la pérdida del mercado de aproximadamente 65.000 toneladas anuales que constituían Checoslovaquia, Hungría, Polonia y los otros países de Europa oriental. Actualmente estos países se abastecen con importaciones desde la U.R.S.S., aunque en algunos casos se ha registrado algún desarrollo de la producción nacional.¹

Son escasas las informaciones relativas a las actividades industriales de la Unión Soviética. Para apreciar el estado de su abastecimiento de cobre se coteja con la producción

¹ El American Bureau of Metal Statistics atribuye a estos países una producción en conjunto de 14.500 toneladas anuales y atribuye a la U.R.S.S. una producción y consumo de 295.000 toneladas en 1952.

Cuadro 144

PRODUCCION DE ACERO CRUDO Y CONSUMO DE COBRE EN ALGUNOS PAISES INDUSTRIALIZADOS, 1952

País	Producción de acero crudo (miles de toneladas)	Consumo de cobre (miles de toneladas)	Consumo de cobre por tonelada de acero (kgs.)
Estados Unidos	84.500	1.312	15,5
U.R.S.S.	34.500	295	8,5
Reino Unido	16.700	353	21,1
Alemania Occidental ...	15.800	318	13,8
Francia más Sarre	13.700	113	8,2

FUENTES: Comisión Económica para Europa, *The European Steel Market in 1953*; *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.

de acero crudo, por la posible relación directa entre la producción de éste y el consumo de aquél. Se agregan datos sobre otros países industrializados. (Véase el cuadro 144.)

Puede observarse que el Reino Unido tiene el consumo más alto de cobre por tonelada de acero y Francia el más bajo. El consumo en los Estados Unidos en 1953 fué ligeramente inferior al de 1952 y la producción de acero crudo superó los 100 millones de toneladas, con lo cual el consumo de cobre por tonelada de acero fué de sólo 12,8 kilogramos, acortándose la distancia que separa a los Estados Unidos de la U.R.S.S.

Cuadro 145

DISTRIBUCION DEL CONSUMO DE COBRE DE 1951-52 POR GRUPOS DE PAISES^a

País o región	Consumo (miles de toneladas)	Relación con el consumo mundial (por ciento)
<i>Países industrializados cuyo consumo parece estar relativamente estabilizado:</i>		
Estados Unidos	1.277,4	49,3
Europa Occidental sin Reino Unido ni Alemania Occidental	362,4	14,0
Reino Unido	344,8	13,3
<i>Países industrializados con consumos inferiores a los de preguerra:</i>		
Alemania Occidental }	323,8	12,5
Japón }		
<i>Países cuya industrialización ha progresado grandemente en los últimos años:</i>		
Canadá	120,7	4,7
América Latina	69,5	2,7
Australia }	89,6	3,5
India }		
Africa }		
Totales	2.588,2	100
U. R. S. S.	295	
Europa Oriental	18 ^b	
Total general	2.901,2	

FUENTE: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.

^a Incluye algunas partidas de cobre viejo refinado, especialmente en Alemania Occidental, Estados Unidos y Japón.

^b Estimado.

Cabe examinar ahora la distribución del consumo en 1951-52 por los grupos de países y regiones que se ha adoptado, y en los cuales se puede suponer que operan factores semejantes para determinar el consumo del metal rojo. (Véase el cuadro 145.)

El primer grupo comprende a los Estados Unidos, el Reino Unido y Europa occidental—exceptuada Alemania—con un consumo de 1.984.000 toneladas, o sea el 76 por ciento del mundial. Dado el cambio experimentado en su composición, no parece justificado esperar un aumento del consumo en este sector, a menos que hubieran dejado de actuar los factores tecnológicos que modificaron desfavorablemente aquella composición.

Forman el segundo grupo Alemania occidental y el Japón, con 324.000 toneladas, o sea el 12,7 por ciento del consumo mundial. Ambos países emplean en la actualidad cantidades menores de cobre que en 1937, 1938 y 1939, años en que sus adquisiciones fueron extraordinarias. La actividad industrial es superior en ellos a la de 1938 y existe una tendencia hacia la modificación de la composición del consumo, que permitiría incluirlos en el grupo anterior, descartando la posibilidad de un aumento inmediato. Sin embargo, se han puesto en grupo aparte porque es posible que esta actividad crezca en forma acelerada durante algunos años más, como viene ocurriendo desde 1948.

En el tercer grupo figuran Africa, América Latina, Australia, Canadá y la India, cuya industrialización ha crecido con mayor rapidez en los últimos años. Aunque escaso, su consumo llegó en 1952 a 280.000 toneladas. Si la industrialización y la demanda de cobre siguen creciendo al ritmo actual de 8,2 por ciento acumulativo anual, su consumo total podría elevarse en 130.000 toneladas en los próximos cinco años y en 330.000 hasta 1963.

Quedan por último la Unión Soviética y el grupo de las repúblicas de Europa oriental, a las cuales se ha atribuido en 1952 un consumo y una producción de 313.000 toneladas de cobre. La suposición de que en 1952 no hubo escasez de cobre en la U.R.S.S., se basa en que el país tiene en los Urales, Kazakstan y Balkash yacimientos que figuran entre los más importantes del mundo. Parece justificado suponer que este sector podrá seguir autoabasteciéndose.

b) Tendencias de la producción

Aunque existen yacimientos de cobre en muchos países, la producción mundial se concentra principalmente en cinco regiones que son por orden de importancia: a) el Oeste de los Estados Unidos; b) una franja de Africa del Sur que abarca Rodesia del Norte y el Congo Belga; c) los Andes en la parte norte de Chile y sur del Perú; d) los Urales en la U.R.S.S., y e) el Canadá. En todas ellas ha habido cambios en uno u otro sentido durante los últimos años y hay proyectos en marcha que merecen comentario.¹ (Véase en el cuadro 146 la producción global de estos grupos junto con la de los productores menores que no han sido mencionados.)

Es evidente el esfuerzo que han desplegado algunos países para desarrollar su minería de cobre. La U.R.S.S. ha aumentado su producción en 64 por ciento en el período 1948-52; el Congo Belga y Rodesia en conjunto tuvieron un incremento del 36 por ciento y los Estados Unidos de un 9 por ciento solamente. En cambio, la produc-

¹ Se exceptúa a la U.R.S.S. en el examen que sigue por carecerse de informaciones adecuadas.

Cuadro 146

PARTICIPACION DE LAS GRANDES REGIONES PRODUCTORAS EN LA EXTRACCION DE COBRE DEL MUNDO

(En miles de toneladas)

<i>País o región</i>	1948	1949	1950	1951	1952
<i>Total mundial</i>	2.324	2.283	2.508	2.632	2.710
Estados Unidos	776	691	831	852	846
Rodesia y Congo Belga	369	404	461	509	503
Perú y Chile	463	399	393	412	435
U. R. S. S.	180	200	218	254	295
Canadá	222	239	240	245	234
Resto de América Latina	82	87	85	80	77
Resto del mundo	232	263	280	280	320

FUENTE: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics.*

ción del Canadá, que se elevó en 10 por ciento en 1951, volvió a descender en 1952 a causa de conflictos obreros. Por su parte, la producción de América Latina ha disminuido ligeramente en valor absoluto y aún más en proporción con la producción mundial.

Esta menor participación efectiva de la producción latinoamericana está expuesta potencialmente a reducirse todavía más al irse concretando los planes de expansión de la minería de cobre en otras partes del mundo. Sin entrar en detalles que saldrían del marco de esta reseña, cabe al menos indicar a qué resultados podría llegarse en este sentido, con lo cual se tendría una primera idea de la medida en que la posición relativa de América Latina quedaría afectada.

En los Estados Unidos, donde privaron las consideraciones estratégicas y se alentó a los propietarios de minas a habilitar las de producción marginal,² las ampliaciones en los yacimientos existentes y la apertura de nuevas explotaciones significarán una producción adicional de unas 140.000 toneladas en 1954, unas 90.000 en 1955 y unas 64.000 en 1956,³ con lo que la capacidad superaría en ese entonces el millón de toneladas. Como el gobierno se ha comprometido a adquirir el metal que se extraiga de las minas nuevas, se desprende que las exportaciones de cobre hacia ese país se volverán más difíciles.

El programa de expansión en Africa está basado principalmente en el aumento de la generación de energía y en la mecanización de las tareas, así como en la puesta en explotación de un yacimiento mixto de cobre y cobalto en Uganda.

Las empresas cupríferas del Canadá, que han mantenido su alto nivel de producción, tienen proyectos de ampliación mediante inversiones por 65 millones de dólares, sobre todo en las minas mixtas (cobre y níquel).

De realizarse todos estos proyectos—que cuentan por lo general con el apoyo financiero de los Estados Unidos—la capacidad de producción en el mundo aumentaría en unas 300.000 toneladas en los próximos cuatro años, o sea más o menos un 20 por ciento con respecto a los niveles alcanzados en 1952.

c) Perspectivas del abastecimiento

El desequilibrio con el consumo—que no ofrece por ahora perspectivas de incrementarse—tendería así a hacer-

² Los incentivos utilizados para lograrlo fueron las aportaciones directas de capital por el Estado, los contratos de compra a precios y plazos fijos, y la exención de impuestos sobre las amortizaciones.

³ Fuente: *Engineering & Mining Journal*, julio de 1953.

Cuadro 147

ESTIMACIONES DE LA CAPACIDAD TEORICA DE PRODUCCION DE COBRE

(En miles de toneladas)

País o región	1952	1954	1956	1958
	Estados Unidos	846	985	1.075
Canadá	234	234	285	284
América Latina	512	597	597	597
Europa Occidental sin Reino Unido	118	118	118	118
Congo Belga	207	207	240	240
Africa Británica	375	500	517	560
Australia	99	99	99	99
Asia (excl. Japón)				
Japón	53	53	53	53
Total	2.444	2.793	2.984	3.090

FUENTE: Comisión Económica para América Latina.

se mayor. De un déficit de producción en 1952 — que fué de 80.000 toneladas — se pasaría a un excedente de 270.000 toneladas en 1954 y de 566.000 en 1958, o sea un 22,5 por ciento del consumo de 1952, que fué el más alto de los últimos años. Esto representa un crecimiento acumulativo anual de 3,45 por ciento. Para que el mercado pudiera absorber dicho excedente — aún suponiendo que no se introduzcan nuevos cambios tecnológicos en desmedro del uso del cobre — la actividad industrial debería crecer en el mundo por lo menos con ese mismo ritmo. Es de preguntarse si tal posibilidad puede admitirse a la luz de las tendencias a mediano plazo que se perfilan.

En este sentido, resulta conveniente examinar la posición respectiva de las distintas regiones productoras frente al mercado mundial probable. Los Estados Unidos fueron el mayor importador, siguiéndole la Europa occidental, en la cual no se ha incluido al Reino Unido. El principal exportador es América Latina, y Chile en particular, siguiéndole el Canadá, la zona esterlina y el Japón. En caso de que la declinación de fines de 1953 sea de poca intensidad y duración, puede esperarse un aumento del consumo dentro de los próximos años, antes de 1958. Pero si se supone que tal aumento no se dé, sino que se mantengan los mismos niveles de consumo de 1952, los balances del abastecimiento quedarían en otra forma. (Véase el cuadro 148.)

Con arreglo a esa hipótesis, en 1958 se presentarían en el mercado internacional importadores por 364.000 toneladas anuales, mientras que las ofertas de los posibles exportadores podrían ascender a 935.000 toneladas. Si en el ínterin no se consigue organizar algún acuerdo para regular la producción sobre alguna base negociada, los distintos exportadores tendrían una posición de fuerza variable, según cuáles fueran sus costos o según la proporción de su producción que tendrían que exportar.

América Latina es la región que puede utilizar en menor proporción el recurso de recargar los costos en su mercado interno para crear un subsidio a sus exportaciones.¹ Por otro lado, es dudoso que una disminución unilateral de la producción de parte de América Latina con el objeto de mantener los precios alcanzara buenos resultados, pues si en 1956 no ha habido aumento del consumo, Canadá y la zona esterlina podrán satisfacer por sí solos la totalidad de las necesidades de cobre en el resto del mundo. En caso

¹ Esto sin considerar la posibilidad de que algunos países importadores defiendan su producción mediante tarifas aduaneras.

Cuadro 148

BALANCE DE SALDOS DE COBRE EXPORTABLES Y A IMPORTAR EN LOS AÑOS VENIDEROS, MANTENIENDO CONSTANTE EL CONSUMO A LAS CIFRAS DE 1952

(En miles de toneladas)

País o región	1954		1956		1958	
	Superávit	Déficit	Superávit	Déficit	Superávit	Déficit
Estados Unidos		—387		—297		—233
Canadá	120		170		170	
América Latina	544		544		544	
Europa Occidental y sus dependencias, a excepción del Reino Unido		—161		—131		—131
Zona esterlina, incluida Asia, salvo Japón	152		169		212	
Japón	9		9		9	
Saldos	825	—548	892	—428	935	—364

FUENTE: Comisión Económica para América Latina.

de competencia abierta, América Latina no tendría más recurso que bajar los precios para mantenerse en el mercado, y ello significaría una merma considerable de la aportación económica que los diversos países — particularmente Chile — han recibido hasta 1952 de la industria cuprífera.

2. Producción de América Latina

La producción de cobre en América Latina ha disminuido en los últimos años comparada con las cifras máximas alcanzadas en el pasado. En efecto, Bolivia obtuvo su producción máxima en 1946; Chile en 1944; el Ecuador en 1945; México en los años veinte, y el Perú en 1938. En general, la disminución se debe al agotamiento paulatino de algunas de las minas en explotación, sin que se las haya repuesto por medio de establecimientos nuevos o de ampliaciones de las restantes. En algunos casos, no se trabajaron minas nuevas debido a la falta de material de reservas y, a este respecto, debe recordarse que las actividades de prospección minera son insuficientes en casi toda América Latina. En otros — Chile y Perú — se conocen yacimientos tanto o más costeados que los que están siendo desarrollados en África y Estados Unidos, por ejemplo, pero a pesar de ello las obras se han paralizado si es que llegaron a comenzarse. (Véase en el cuadro 149 la producción a partir de 1948.)

a) Bolivia

La producción de Bolivia consistía exclusivamente en concentrados procedentes de la mina Corocoro, propiedad de una compañía norteamericana, y ha venido descendiendo paulatinamente desde un máximo de 6.100 toneladas en el año 1945. En octubre de 1952 la empresa comunicó al gobierno su intención de paralizar las faenas en vista de que el agotamiento de las reservas y la caída de las leyes medias, unidos al aumento de los impuestos, hacían incosteable la explotación. Para evitar cesantías, el gobierno entregó el yacimiento en arriendo a la misma compañía, suprimiendo toda carga impositiva con excepción de un

Cuadro 149

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE COBRE

(En miles de toneladas)

Años	Chile	México	Perú	Cuba	Bolivia	Total ^a
1948	444,9	59,1	18,0	15,2	6,1	544,3
1949	371,1	57,2	28,0	14,1	5,1	479,9
1950	360,9	61,7	30,3	20,9	4,7	479,1
1951	378,1	67,3	32,2	19,2	4,8	501,7
1952	406,5	58,4	29,8	17,3	4,7	516,7
1953 ^b	339,0	58,0	30,0	17,5	4,0	448,0

FUENTE: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, 1953, y estadísticas oficiales de los respectivos países.

^a Incluye pequeños productores como el Ecuador.

^b Estimación basada en datos parciales de 1953.

canon de 5 por ciento del cobre producido, que se entregaría al Estado puesto en el puerto de Arica. Dicho canon se iría elevando escalonadamente hasta un máximo de 10 por ciento. La vigencia de este contrato especial debía aprovecharse para la búsqueda de nuevas reservas, búsqueda que al parecer ha resultado infructuosa. En la segunda mitad de 1953 se anunció la paralización definitiva del mineral.

b) Cuba

En 1952 y 1953, se comenzaron trabajos en dos pequeñas minas de cobre. Aun cuando entren en producción, la mayor parte del cobre será suministrada por la antigua mina Matahambre, que fué ampliada hasta una capacidad cercana a las 21.000 toneladas anuales en 1950. Un incendio destruyó parte de las instalaciones de la mina y se están haciendo reconstrucciones y ampliaciones de detalle, con las cuales se espera recuperar en 1954 el nivel de 21.000 toneladas que se alcanzó en 1950. La producción total del país se mantuvo en 1953 en los mismos niveles de 1952.

c) Chile

La producción cuprífera de Chile proviene de tres minas grandes de capital norteamericano, y de más de 400 minas pequeñas y medianas, de capital nacional, aunque con cierta participación de capitales franceses. Con el objeto de facilitar el análisis se presenta separadamente la producción de cada uno de estos grupos, a partir de 1948, junto con la cifra de la producción máxima alcanzada antes de ese año. (Véase el cuadro 150.)

La mayor parte de la minería de cobre de Chile ha trabajado en 1953 bastante por debajo de su capacidad, sobre todo si se toma en cuenta que la mina más importante —la de Chuquicamata— había ampliado la suya en 80.000 toneladas en 1952, como se señala en el *Estudio Económico 1951-1952*. La merma en la producción se debe a las dificultades de colocación en los mercados mundiales a los precios que Chile intentaba conseguir en el mercado internacional y a la interrupción de las tareas por conflictos de salarios.

Aun cuando el interés de este Estudio Económico se concentra en lo ocurrido en 1953, resulta indispensable remontarse un poco hacia atrás para comprender mejor la situación a que se ha llegado en los momentos actuales, resumiendo los acontecimientos de mayor significación. En mayo de 1951, el gobierno de los Estados Unidos acordó que los consumidores norteamericanos pagarían por el 80

Cuadro 150

CHILE: PRODUCCION DE COBRE POR GRUPOS DE EMPRESAS

(En miles de toneladas de cobre fino)

Años	Gran minería ^a				Pequeña y mediana minería	Total general
	Chuquicamata	Potrerillos	El Teniente	Total		
1948	207,9	67,9	149,0	424,9	19,9	444,8
1949	175,8	49,2	126,5	351,5	20,3	371,8
1950	155,8	45,9	143,2	345,4	15,9	360,9
1951	163,5	41,3	155,3	360,1	17,9	378,1
1952	159,2	47,0	167,6	373,9	32,5	406,5
1953	157,1	41,0	127,3	325,5	25,5	351,0
Máxima anterior	211,4 ^b	94,3 ^c

FUENTE: Dirección General de Estadística, *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, e informaciones de las empresas.

^a La capitalización de la Gran Minería es norteamericana; la de la Pequeña y Mediana, nacional con aportaciones francesas en algunos establecimientos.

^b 1944.

^c 1941.

por ciento de la producción de la gran minería chilena 3 centavos más por libra de cobre que el precio básico fijado para el de producción interna. En consecuencia, se estableció un doble precio: 27,5 centavos para el cobre procedente de Chile y 24,5 centavos para el de Estados Unidos o de otro origen. Por su parte, el gobierno de Chile decidió que la diferencia de 3 centavos ingresaría a las arcas fiscales y que el impuesto sobre la renta ascendente al 50 por ciento de las utilidades de las empresas, debía computarse sobre la base de 24,5 centavos por libra. El resto —20 por ciento de esa producción— fué vendido a otros países en un precio mucho mayor; algunas partidas alcanzaron hasta 54 centavos por libra. Como en el caso anterior, la diferencia entre este precio de venta y el de 24,5 centavos fué percibida íntegramente por el fisco chileno. El convenio con los Estados Unidos fué desahuciado en mayo de 1952 y, al poco tiempo, el gobierno de dicho país eliminó el control de precios sobre el cobre importado. El gobierno chileno fijó para todo su cobre un precio de 36,5 centavos y recibió íntegramente la diferencia entre esa cantidad y el precio tope para el cobre norteamericano, que se mantuvo en 24,5 centavos.

En poco tiempo, todo el cobre importado fué subiendo de precio en los Estados Unidos hasta alcanzar el fijado por Chile y, en vista de ello, las importaciones de aquel país, desde distintos orígenes, aumentaron en forma considerable hasta eliminar todo déficit. En febrero de 1953, el gobierno norteamericano suprimió el control de precios para el cobre de producción interna, que subió a casi 30 centavos la libra en el plazo de tres meses, mientras que el cobre importado, exceptuado el procedente de Chile, bajó a esta misma cantidad. En el resto del año, los precios fluctuaron entre 29 y 30 centavos. Fueron excepción a esta regla algunas partidas que las compañías radicadas en Chile vendieron en el precio de 36,5 centavos fijado por el gobierno, y que fueron adquiridas por la industria elaboradora norteamericana, que es propiedad de las mismas compañías.

Finalmente, el gobierno chileno mantuvo hasta octubre de 1953 el precio de 36,5 centavos por libra de cobre, pero ofertas suficientes de cobre a precio más bajo en todo

el mundo trabaron las ventas de Chile. Con el correr de los meses fueron acumulándose existencias no vendidas a pesar de que la falta de ventas indujo a las empresas chilenas a reducir su producción, primero suprimiendo el trabajo de sobretiempo, y después en forma más efectiva. La capacidad de producción del sector de la industria cuprífera chilena, que es de capitalización norteamericana, alcanzaba en 1953 a unas 470.000 toneladas, pero en ese año sólo se produjeron por las circunstancias anotadas, por huelgas y paralización de ventas, 314.000 toneladas, de las cuales quedaron sin vender a fines de año unas 110.000. Simultáneamente, aumentaron las existencias de cobre en los Estados Unidos en unas 70.000 toneladas en relación con las que existían al terminar 1952.

Si se agrega la disminución del consumo al aumento de capacidad de producción que se está llevando a cabo y que será efectiva en los próximos años, especialmente en Estados Unidos y Africa, se puede prever una fuerte competencia en el mercado mundial del cobre. Para analizar la posición de Chile en esta emergencia, es conveniente tomar en cuenta los siguientes factores:

Debido al sistema de cambio múltiple, los costos de producción de cobre en Chile están en relación con la tasa de cambio que se aplica a los gastos que las empresas deben efectuar dentro del país. De acuerdo con las condiciones de 1952 y estando en trabajo sólo un porcentaje de la capacidad de la industria, se puede hacer — sin incurrir en un margen apreciable de error — una estimación del costo medio de producción. (Véase el cuadro 151.)

Cuadro 151

CHILE: ESTIMACION DE COSTO MEDIO PROBABLE DEL COBRE BAJO LAS CONDICIONES DE OPERACION DE 1952, Y CON DISTINTAS TASAS DE CAMBIO PARA EL DOLAR^a

Tasa de cambio (pesos por dólar)	Centavos de dólar por libra de cobre
19,37	21,6
50	14,2
100	11,8
150	9,4

FUENTE: Datos basados en una distribución de gastos preparada por el Banco Central de Chile.

^a No incluye reserva para agotamiento del yacimiento.

Las cifras deben compararse con un costo de 14 centavos por libra que se atribuye en general al cobre de Rodésia.¹ Los costos indicados para Chile corresponden al promedio de producción de las tres minas y si se considera que una de ellas — la de capacidad de producción más baja — tiene costos notoriamente más altos, resulta que los costos de las grandes minas de Chuquicamata y El Teniente, con una capacidad conjunta actual de unas 400.000 toneladas, serían más bajos en cada una de las alternativas contempladas.

i) *Chuquicamata*. La empresa propietaria de esta mina acabó en agosto de 1952 la construcción de una nueva sección para beneficiar minerales de sulfuros por medio de flotación, y en noviembre inició la fundición de éstos, produciendo cobre blister. La capacidad de la nueva unidad fluctúa entre 75.000 y 85.000 toneladas anuales de cobre blister, dependiendo de la ley de los concentrados. Agregada a la de unas 200.000 toneladas anuales de cobre elec-

¹ Declaraciones del directorio de una de las empresas.

trolítico que tenía la planta para tratar óxidos, la capacidad conjunta de las instalaciones se eleva a 280.000 toneladas anuales aproximadamente. Sin embargo, en la práctica resulta menor, no pasando de unas 240.000 toneladas por la necesidad de tratar sucesivamente en las dos instalaciones partidas de mineral que contienen tanto óxidos como sulfuros, en cantidades que justifican un doble tratamiento. Por otra parte, las reservas de minerales oxidados representan como 1,5 millones de toneladas de cobre fino y el término de su explotación está condicionado al ritmo de producción, que no podrá exceder de las 200.000 toneladas anuales a que alcanza la capacidad de la planta respectiva.

El costo de las obras, presupuestadas originalmente en unos 120 millones de dólares, resultó ser de cerca de 180 millones, por el aumento de precio de los materiales en los Estados Unidos y de los jornales en Chile.

Resulta evidente que si la empresa quiere mantener la actual capacidad una vez que se haya agotado el mineral oxidado, tendrá que construir oportunamente nuevas plantas para beneficiar sulfuros. No hay inconveniente para ello desde el punto de vista de las reservas, cuyo volumen es tan grande que no ha sido determinado. Entre los proyectos relacionados con este problema figura el de reemplazar la explotación actual a rajo abierto por una explotación subterránea. Es posible que los mayores costos que resulten sean compensados en gran parte por el ligero enriquecimiento que, según los resultados de los sondeos, experimenta la ley del mineral a medida que se progresa en profundidad.

ii) *Potrerillos*. De las tres minas de Chile, es ésta la que atraviesa por mayores dificultades técnicas y económicas, debido a la baja gradual de las leyes medias de sus minerales. A este respecto, es interesante señalar que la cubicación efectuada en 1933, durante las primeras etapas de operación de la mina, estimó las reservas en unos 130 millones de toneladas del mineral, con ley de 1,5 por ciento de cobre, y que, hasta la fecha, se han explotado alrededor de 150 millones de toneladas con una ley ligeramente inferior al 1 por ciento. Se estima que la vida activa del yacimiento — si se mantienen las actuales condiciones de explotación — será de unos 5 a 6 años más y se ha comprobado la existencia de zonas donde la ley es ligeramente más baja, lo que permitiría la producción adicional de unas 225.000 toneladas. Al trabajarse estas zonas, los costos subirían no sólo por la ley más baja del mineral sino también por la mayor dureza de la roca que haría indispensable el empleo de más explosivos y mano de obra. Por lo tanto, podría anticiparse que la explotación de las reservas adicionales no resultaría costeable en las actuales condiciones de tributación, aun cuando los precios se mantuviesen a un nivel favorable.

A pesar de la situación casi marginal en que se encuentra el establecimiento desde hace varios años, se han hecho algunas ampliaciones en los molinos con objeto de aprovechar totalmente la capacidad de la planta de concentración y de los hornos de fundición, y reemplazar en parte los efectos de la paralización de la sección óxidos.

iii) *El Teniente*. Esta compañía — excepto en 1953 — ha continuado aumentando ligeramente su capacidad de generación de energía eléctrica, cuya escasez es uno de los factores que limitan la producción, sobre todo en los años de sequía. Además, lleva a cabo un programa de renovación y ampliación de sus molinos, que permitirá también un ligero aumento de la capacidad.

iv) *Minerías mediana y pequeña.* Esta rama, que siempre ha operado con altos costos y ha recibido un tratamiento impositivo más favorable que las grandes empresas, aprovechó íntegramente las ventajas de los elevados precios de 1951 y 1952, pues los excedentes sobre 24,5 centavos incrementaron las ganancias de los industriales, aun sujetas al pago del impuesto sobre la renta. A consecuencia de ello aumentó su producción de unas 20.000 toneladas anuales — normales en los últimos años — a 32.000 en 1952, habiendo sido reinvertida buena parte de las utilidades extraordinarias. A la obtención de precios elevados ayudó mucho el hecho de haber coincidido el período propicio con la puesta en marcha de la pequeña fundición nacional de Paipote. Por lo tanto, no hubo necesidad de exportar minerales ni concentrados para ser fundidos, sino barras blister, que encuentran mayores facilidades de mercado.

En 1953, la mediana y la pequeña minería tampoco trabajaron a plena capacidad, porque durante una parte considerable del año no fué posible encontrar compradores a 36,5 centavos por libra y el gobierno se mostró reacio a permitir que ofertas pequeñas procedentes de esta fuente interfirieran con su política general de precios. Por lo tanto, la producción total, determinada por las exportaciones, bajó a unas 25.000 toneladas. A fines de año quedaban cantidades considerables de mineral y concentrados a la espera de un cambio en la política del gobierno y del aumento del capital de la fundición de Paipote hasta una cifra que permitiera la adquisición y tratamiento de estos materiales.

d) México

La minería del cobre propiamente tal no ha recibido en México impulso alguno de los precios altos que han prevalecido en los últimos años, debido seguramente a que no se han encontrado yacimientos nuevos que sean costeables. Cananea y Moctezuma — propiedad de empresas norteamericanas — y El Boleo son los únicos yacimientos importantes que se han explotado últimamente, con una producción conjunta cercana a las 40.000 toneladas anuales. (Véase el cuadro 152.) Esta capacidad se reducirá en los próximos años dado que a fines de 1953 se anunció la paralización definitiva del antiguo establecimiento de El Boleo, situado en la Baja California. Perteneció esta mina a capitales

Cuadro 152

MEXICO: PRODUCCION DE COBRE

(En miles de toneladas)

Años	Minas puramente cupríferas ^a	Cobre de minerales mixtos ^b	Total
1948	44,0	15,0	59,0
1949	43,8	13,4	57,2
1950	43,6	18,4	62,0
1951	40,9	26,4	67,3
1952	38,1	20,4	58,5
1953	58,0 ^c

FUENTE: Dirección General de Estadística y *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics.*

^a Comprende las minas de El Boleo, Cananea y Moctezuma; en esta última se trata de cifras de exportación.

^b Por diferencias entre los totales dados por la estadística mexicana y los detalles respecto a las empresas individuales que publica el *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics.*

^c Estimación sobre diez meses.

franceses y al terminar la última guerra pasó a ser propiedad del gobierno mexicano, pues el agotamiento de los minerales lo había hecho incosteable para la empresa. Al parecer, la búsqueda de nuevas reservas ha sido infructuosa.

El ligero aumento de la producción en 1951 y 1952 se debió a la mayor cantidad de lingotes blister producidos por los establecimientos que benefician minerales mixtos de plata, plomo, zinc y cobre. De un total de unas 15.000 toneladas anuales al terminar la guerra, la producción se elevó a 26.000 toneladas, para decaer nuevamente en el curso de 1952 una vez que bajaron los precios del plomo y del zinc. Por lo tanto, la producción cuprífera total de México depende también de la situación de esos otros metales.

e) Perú

En la actualidad no se explota en el Perú ninguna mina exclusivamente cuprífera de importancia. La producción, que ha oscilado en los últimos años alrededor de 30.000 toneladas, proviene principalmente de establecimientos mixtos que además del cobre extraen plata, zinc, plomo, oro y otros metales. (Véase el cuadro 153.)

Cuadro 153

PERU: PRODUCCION DE COBRE

(En miles de toneladas)

Años	Cerro de Pasco	Huaron	Otras minas	Total
1948	12,9	1,9	3,2	18,0
1949	21,1	1,7	5,2	28,0
1950	20,3	2,1	7,9	30,3
1951	22,8	1,5	7,9	32,2
1952	20,3	1,4	8,0	29,7
1953	30,0 ^a

FUENTE: *Anuario de la Industria Minera del Perú* y *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics.*

^a Estimación.

La participación más grande en la producción corresponde a una empresa norteamericana que hasta la guerra tenía una capacidad de producción superior a 35.000 toneladas anuales. Su producción bajó a partir de 1946 llegando en 1948 a un mínimo de 12.800 toneladas, mientras se instalaba una nueva refinería electrolítica con una capacidad aproximada de 22.000 toneladas anuales. Desde 1949 esta nueva instalación está trabajando casi a toda su capacidad. Otro establecimiento más pequeño formado con capitales franceses funde metales mixtos y produce también cobre blister.

Los altos precios de 1951 y 1952 sirvieron de aliciente para que muchas minas pequeñas trabajaran a plena capacidad y aumentaran su rendimiento de metales mixtos, ayudadas por el Banco Minero. La producción de cobre en concentrados procedente de este grupo, subió de 3.000 toneladas en 1948 a unas 8.000 en 1952. La declinación de los precios del zinc y del plomo, cometales del cobre en esta industria, colocará sin duda en situación marginal a muchas de estas minas mixtas. Puede esperarse por ello una disminución de la producción peruana de cobre, por lo menos mientras no mejoren los precios de dichos metales.

El único yacimiento importante exclusivamente cuprífero que se conoce en el Perú es el de Toquepala en el sur,

cercano al límite con Chile. Hasta la fecha se ha revelado la existencia de reservas de 360 millones de toneladas, con ley ligeramente superior al 1 por ciento. Una empresa norteamericana elaboró un proyecto para invertir 168 millones de dólares en un establecimiento con una capacidad de producción de 90.000 toneladas al año. El financiamiento debía provenir de la misma compañía, del Banco de Importación y Exportación y de la *Defense Materials Procurement Agency*.

Desgraciadamente, las aportaciones extranjeras no han llegado a materializarse, y el proyecto no se ha llevado adelante, pese a que en 1950 el gobierno del Perú, al dictar el nuevo código minero, suprimió los derechos de exportación sobre el cobre, comprometiéndose a limitar los impuestos por un plazo de veinte años en un 20 por ciento de las utilidades después de haber deducido de ellas un 15 por ciento como reserva para hacer frente al agotamiento de los yacimientos.

III. ESTAÑO

1. Desequilibrio entre la producción y el consumo mundial

La situación del estaño en el mercado internacional se deterioró considerablemente en 1953, a consecuencia del exceso de producción que hubo durante varios años en relación con el consumo. La producción alcanzó la cifra más alta de postguerra, debido a la paulatina recuperación de los países productores del Lejano Oriente, cuyas instalaciones habían sido destruidas durante la guerra. La producción de Bolivia alcanzó también una cifra elevada, superior a la de los últimos cuatro años. Ello puede ser indicación de que se superaron rápidamente las dificultades surgidas a raíz de la nacionalización de las minas. (Véase el cuadro 154.)

No obstante el continuo crecimiento de la producción, no se han recuperado aún los niveles de preguerra: en promedio unas 180.000 toneladas en el período 1936-39. Tampoco ha habido recuperación de los niveles de consumo, que fueron de unas 160.000 toneladas anuales en 1936-38 y que en los últimos años se han mantenido alrededor de las 130.000 toneladas. En 1950 el consumo mundial superó este promedio gracias al estímulo de la baja de precios a que dió lugar el gran excedente del año anterior.

La disminución del consumo respecto a la preguerra se debe fundamentalmente a las innovaciones técnicas introducidas por la industria para economizar el uso del metal o para sustituirlo, proceso que se vió particularmente favorecido durante el conflicto bélico por las dificultades de abastecimiento de las fuentes situadas en los países asiáticos. Como resultado, el excedente de producción en los últimos dos años ha sido de unas 40.000 toneladas anuales.

Hasta mediados de 1953 los excedentes no influyeron en forma desfavorable sobre el mercado mundial, pues fueron adquiridos en su mayor parte por el gobierno norteamericano para sus reservas estratégicas. Sin embargo, a partir

del segundo trimestre del año, los precios del metal en Nueva York bajaron un 20 por ciento y continuaron descendiendo en los meses siguientes. La debilidad del mercado — que llevó los precios del último trimestre del año a un nivel 32 por ciento inferior al del primer trimestre — se acentuó con la información de que las adquisiciones hechas por Estados Unidos excedían en 38.000 toneladas las cifras previstas para la reserva estratégica.

Por otra parte, como las modificaciones tecnológicas que han originado la disminución del consumo siguen su progreso, son prácticamente nulas las esperanzas de un aumento de la demanda a corto plazo, al menos hasta que se creen otros incentivos que muevan a la industria a considerar nuevas aplicaciones del metal.

En efecto, si se toma el año 1948 como base — en el conjunto de ocho países industrializados que consumieron en 1951-52 el 71 por ciento del total mundial —, la producción industrial se había elevado en esos años en 31 por ciento, mientras que el consumo de estaño había disminuído en el promedio de los dos años en 4 por ciento, agravándose esta tendencia en 1953. (Véase el cuadro 155.)

Como es sabido, el estaño no es un metal que tenga utilización en gran escala para fines bélicos. El aumento del consumo en 1950, que se podría relacionar con la aceleración de la producción armamentista, corresponde más bien al deseo de la industria privada de acumular existencias para prevenir posibles eventualidades y al aumento de la fabricación de envases para alimentos con destino a las fuerzas en Corea. Al disminuir la tensión internacional, estos factores desaparecieron y, en los años siguientes, se ha utilizado parte de estas reservas, con lo cual el consumo efectivo puede haber sido distinto del que indican las cifras oficiales que aquí se reproducen. En realidad, aun cuando las perspectivas a largo plazo fueran menos pesimistas, no se resolvería el problema inmediato, que es el de un exce-

Cuadro 154

PRODUCCION, CONSUMO, EXCEDENTES Y PRECIOS DEL ESTAÑO

(En miles de toneladas)

Años	Producción mundial	Producción de Bolivia	Consumo mundial	Excedentes	Promedio de precios en New York ^a
1948	153,9	36,7	130,5	23,4	99,20
1949	164,6	33,6	115,0	49,6	99,34
1950	169,1	30,7	151,5	17,6	95,56
1951	170,7	32,6	139,5	31,2	128,31
1952	173,7	31,4	130,0	43,7	120,43
1953	177,3 ^b	34,8	131,6 ^b	38,6	95,20

FUENTE: International Tin Study Group y estadísticas oficiales de Bolivia.

^a Centavos de dólar por libra.

^b Estimaciones sobre la producción y el consumo de 10 meses.

Cuadro 155

CONSUMO DE ESTAÑO EN OCHO PAISES INDUSTRIALIZADOS^a

Años	Consumo (miles de toneladas)	Consumo por 100 dólares de producción industrial (en Kgs.)		
		Estados Unidos	Reino Unido	Europa Occ. (6 países) ^d
1948	100.742	0,165	0,316	0,125
1949	83.924	0,139	0,244	0,105
1950	117.391	0,178	0,251	0,130
1951	104.345	0,134	0,248	0,117
1952	89.196	0,103	0,246	0,101
1953	93.698	0,117	0,188	0,089

FUENTES: International Tin Study Group y *Monthly Bulletin of Statistics* de las Naciones Unidas.

^a Estados Unidos, Reino Unido, Austria, Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica y Suecia.

dente habitual de más o menos 24 por ciento de la producción.

En los países menos desarrollados puede esperarse un mayor crecimiento del consumo, pero, por un lado, los totales que emplean actualmente son muy pequeños y el posible aumento será insuficiente para resolver el desequilibrio y, por otro, tan pronto el consumo de un país llega a una cifra de consideración, se toman medidas para introducir economías en el empleo de estaño. Así, el Brasil está instalando en Volta Redonda un planta para fabricar hojalata electrolítica y sustituir el proceso por inmersión en que se basaba la planta primitiva.

Por último, también conspira contra el crecimiento del mercado la recuperación en cantidades crecientes de estaño procedente de chatarra. En los Estados Unidos ha pasado de 34,3 por ciento en 1948 a 38,2 por ciento en 1952 y 34,8 en 1953, en relación con el consumo de estaño virgen. Es de suponer que con el crecimiento del consumo se presente en otros países una tendencia semejante.

2. Conferencia Internacional del Estaño

El hecho de que todos los productores de estaño sean países insuficientemente desarrollados, que dependen en alto grado de las exportaciones de dicho metal para financiar una parte considerable de su consumo y de su desarrollo económico, indujo a las Naciones Unidas a convocar una conferencia de los principales países productores y consumidores.

En distintas ocasiones se crearon organizaciones destinadas a lograr una estabilización de la minería mediante el equilibrio del consumo con la producción que permitiera a los productores de alto costo mantenerse en actividad. Estos organismos tuvieron algunas veces actividades ejecutivas para fijar cuotas de producción y disponían de existencias compensadoras. Durante la guerra y después de ella, continuaron únicamente con funciones de investigación, como en el caso del Grupo Internacional de Estudios del Estaño, que ha servido de base a la última Conferencia del Estaño, celebrada en Ginebra por las Naciones Unidas.

El proyecto de organización preparado por esta Conferencia comprende un conjunto de productores y consumidores reunidos en el Consejo Internacional del Estaño (*International Tin Council*), con funciones ejecutivas y con sede en Londres, que tendrá a su cargo la regulación de la producción y el consumo. Los productores y los consumidores tendrán representación por separado. Para los efectos de normalizar la producción y el consumo, se proyecta formar una reserva compensadora (*Buffer stock*), que deberá alcanzar a 10.000 toneladas para iniciar las opera-

ciones de control y que llegará como máximo a 25.000 toneladas; también se establece un precio mínimo de 640 libras esterlinas por tonelada¹ y otro máximo de 880 libras por tonelada, equivalentes a 0,82 y 1,12 dólares por libra, respectivamente. Cada vez que el precio del estaño sobrepase el precio de 800 libras por tonelada, el Consejo recurrirá a la reserva y venderá metal en el mercado. A la inversa, cada vez que el precio baje de 720 libras por tonelada, el Consejo iniciará las compras. A fin de disponer de fondos o de metal para actuar en el mercado, se exigirá que la contribución a la reserva sea como máximo de 75 por ciento en metal y el saldo en libras esterlinas o dólares.

El Consejo establecerá cuotas de exportación cada tres meses de acuerdo con las estimaciones sobre la producción, consumo y movimiento comercial de las existencias, fijando también la magnitud de la reserva compensadora. Las cuotas de exportación se dividirán en proporción al número de votos que corresponda a cada país, no permitiéndose un exceso o déficit mayor de 5 por ciento. Indudablemente, la organización ideada no es una solución definitiva, pero pone en marcha un sistema de reajuste de la producción y del consumo, susceptible de atenuar las consecuencias de una crisis.

3. Situación de la minería en Bolivia

Como Bolivia produce cerca del 97 por ciento del estaño que se extrae en América Latina, sólo se estudiará la situación de ese país, dejando a un lado las pequeñas producciones de la Argentina, el Brasil, México y el Perú.

Dentro del grupo de grandes productores, Bolivia es uno de los más afectados por la inestabilidad del mercado, por tres razones fundamentales: a) es probablemente el país que en más alto grado depende de sus exportaciones de estaño para cubrir sus importaciones; b) su producción tiene uno de los costos más elevados, y c) una parte apreciable de los minerales y concentrados que exporta actualmente es de baja ley y contiene impurezas que obligan a emplear tratamientos especiales de refinación, de modo que el número de los establecimientos que pueden fundir y refinar el estaño boliviano es limitado.

Desde 1929 hasta ahora ha ido decreciendo la ley media de los minerales; los frentes de trabajo se han alejado de la bocamina, alargándose los transportes subterráneos indispensables, al mismo tiempo que disminuía el espesor de las vetas en explotación. La escasez de vetas ricas de estaño

¹ Estas cifras se basan sobre toneladas de 1.016 kilos.

Cuadro 156

RENDIMIENTO ANUAL DE ESTAÑO POR OBRERO^a

(Toneladas por año)

Años	Malaya	Indonesia	Thailandia	Bolivia		Nigeria
				Minas grandes y medianas	Minas chicas	
1948	1,060	1,067	0,413	1,002	0,516	0,244
1949	1,189	1,265	0,583	—	—	0,156
1950	1,237	1,465	0,782	1,229	1,219	0,151
1951	1,264	1,333	0,654	1,136	—	0,141
1952	1,290	1,133	0,649	1,181	—	0,137

FUENTE: International Tin Study Group. (Anuario 1952 y Supl. 1953).

^a Estaño fino contenido en concentrados.

ha obligado, para el cumplimiento de los programas de producción, a trabajar proporciones crecientes de minerales con un grado de complejidad en constante aumento. Los contenidos medios de estaño de los minerales trabajados en Bolivia han acusado una disminución progresiva de 3,94 por ciento en 1929, a 3,08 por ciento en 1939 y a 2,18 por ciento en 1950, mientras que en otros países los porcentajes correspondientes se mantenían, o disminuían en menor grado.

No se tienen informaciones precisas de los años recientes, pero es probable que la situación haya seguido empeorando. Lo prueba el hecho de que durante las discusiones periódicas acerca de la participación de la minería en el suministro de divisas y de impuestos — cuyo aumento era necesario para el desarrollo económico — se ha estudiado la posibilidad de cambiar el sistema de extracción en algunas minas, pasando el trabajo de las vetas al tratamiento de grandes masas de mineral de menor ley, para aprovechar el estaño diseminado, como se hace en los yacimientos porfíricos de cobre.

En general, la industria minera de Bolivia se ha sobrepuesto a las dificultades que presenta la reducción de las leyes de los minerales tratados y ha mecanizado las faenas para aumentar la productividad obrera, perfeccionando los métodos de concentración de las crecientes cantidades de minerales complejos que resultó necesario entregar al mercado mundial. (Véanse en el cuadro 156 cifras comparativas sobre la productividad obrera en varios de los países productores de estaño.)

Como se ve, la productividad en Bolivia tiene más bien una tendencia al alza, a pesar de la disminución de la ley media de los minerales. Es casi igual a la de Malasia e Indonesia, el doble de la de Siam y unas ocho veces mayor que la de Nigeria. No se dispone de datos que permitan comparar los salarios reales de los obreros bolivianos con los de Malaya e Indonesia, países que figuran entre los productores de bajo costo, a pesar de que en éstos el rendimiento por obrero es casi igual al de Bolivia.

La carestía del transporte es otro factor del costo más elevado. En el interior es necesario realizar con frecuencia acarreo de minerales de muy baja ley a las plantas de concentración, especialmente adecuadas a su grado de complejidad, utilizando vías de comunicación primitivas. La recuperación del estaño, especialmente cuando no se trata de casiterita sino de compuestos más complejos, es baja y raras veces sobrepasa de 60 a 65 por ciento. Resulta así que en tales casos se deben transportar los minerales por largas galerías subterráneas o por caminos deficientes, para recuperar al final uno por ciento o menos de estaño fino. Las

plantas de concentración entregan complejos con leyes que varían entre el 18 y el 62 o más por ciento, que se llevan primero a la costa del Pacífico y luego a las refinerías de Europa o los Estados Unidos, mientras que la ley media de los concentrados de casiterita que se producen en el Lejano Oriente es de 70 a 77 por ciento y la fundición se efectúa en su mayor parte en Malaya.

Por lo tanto, es lógico que para ampliar sus posibilidades de competencia en los mercados mundiales, Bolivia esté empeñada en mejorar sus vías internas de transporte y en elevar la ley de los minerales y concentrados a fin de disminuir la cantidad de materias inertes que en la actualidad forzosamente debe transportarse a ultramar junto con el estaño recuperable. Se intensifican los estudios y experimentos y se están instalando fábricas de ácidos, especialmente clorhídrico, para modificar los compuestos químicos que forman algunos de los minerales, con miras a un posible aumento de la concentración. Este problema lo está estudiando la Corporación Minera de Bolivia, que ha contratado a un grupo de expertos por intermedio de la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. El ideal sería la fundición de los minerales en Bolivia misma, pues los fletes por transporte a la costa y por mar incidirían entonces sólo sobre el metal neto, problema que se está estudiando actualmente.

Bolivia hace frente ahora a un grave problema: la proyectada paralización del horno de Houston, Texas (Longhorn Smelter), propiedad del gobierno norteamericano, que desde abril de 1942 ha adquirido y fundido la totalidad de los concentrados bolivianos, con excepción de los que producen las minas del grupo más importante.¹ Estos últimos se han refinado siempre en el Reino Unido. La paralización del horno de Texas — de llevarse a cabo — obligaría a Bolivia a buscar la forma de resolver el problema de fundir sus concentrados complejos.

Desde la nacionalización de las principales minas de estaño, los esfuerzos del gobierno se han concentrado en a) mantener el ritmo de producción y exportación anterior a esa medida;² b) disminuir los costos de transporte, mejorando las carreteras en los distritos mineros; c) mejorar la recuperación de estaño en las plantas de beneficio de minerales y obtener concentraciones más elevadas para disminuir los gastos de transporte y lograr una rebaja en los costos de fundición; d) buscar la forma de construir una fundición que resuelva de una vez por todas las dificultades.

¹ Compuestos fundamentalmente por casiterita, mineral en el cual las dificultades de fundición son mínimas.

² Lo ha conseguido con creces en 1953. (Véase de nuevo el cuadro 154.)

tades para la colocación de los concentrados de composición compleja y permita una mayor flexibilidad en las ventas. Además, el gobierno ha emprendido un amplio programa de diversificación de la economía, dirigido a hacerla menos dependiente del mercado exterior del estaño. Todo lo anterior significa cuantiosas inversiones de capital, muchas de ellas en moneda extranjera. Por el momento, el único medio de lograr alguna estabilidad, aunque sólo sea pasajera, y de

dar al país un plazo para que pueda mejorar su situación general, sería la ratificación del acuerdo mundial sobre el estaño.

Sin embargo, esto no resolvería plenamente el problema de Bolivia, a causa de los altos costos del país y del desequilibrio mundial entre producción y consumo que el acuerdo tiende a eliminar, restringiendo la explotación en todos los países productores, incluso Bolivia misma.

IV. PLOMO Y ZINC¹

1. Principales factores del mercado

Los factores que influyeron en 1952 y 1953 sobre la producción de estos metales tuvieron cierta semejanza con los que afectaron al cobre. Sin embargo, el plomo y el zinc se han mostrado más rápidamente sensibles a los cambios de la demanda y de los precios.

En primer lugar, el incentivo que significaron los mayores precios originados por la guerra coreana dió lugar a que la producción de zinc aumentara en un 34 por ciento entre 1948 y 1952 y la de plomo en un 22 por ciento, mientras que la de cobre sólo había crecido en un 19 por ciento en el mismo lapso. Pero como también en los dos primeros metales el incremento del consumo fué menor, se acumularon excedentes y a mediados de 1952 se produjo una brusca caída de los precios y se inició una tendencia descendente de los mismos; el cobre, en cambio, mantuvo su precio alto un año más.

Las medidas adoptadas por el gobierno norteamericano con respecto al zinc, considerado metal estratégico — contrariamente al caso del plomo —, fueron similares a las que se tomaron por lo que toca al cobre: fijar un precio interno del zinc nacional e importado, alentar a los consu-

¹ Ya se han indicado en el *Estudio Económico 1951-1952* las razones por las cuales conviene considerar conjuntamente el plomo y el zinc, que por lo general se presentan mezclados en los yacimientos en explotación.

midores a comprar todo el zinc que pudieran obtener y fomentar la producción de las minas marginales de plomo y zinc, mediante contratos de compra, con precios y plazos definidos y con aportaciones directas de capital.

a) Tendencias del consumo mundial

Se ha recurrido al mismo procedimiento seguido con el cobre para apreciar la relación entre la productividad industrial y el consumo de plomo y zinc en los países industrializados. (Véase el cuadro 157.)

En el conjunto de esos países se observa una tendencia hacia la disminución del consumo de ambos metales en función de la actividad industrial. La disminución es particularmente grave en el Reino Unido, donde el consumo de plomo bajó en 1952 al 48 por ciento de lo que era en 1948, y el de zinc al 66 por ciento. En los Estados Unidos — único país sobre el que se dispone de datos relativos a 1953 — el consumo de plomo parece haberse estabilizado, mientras que el de zinc marca una pequeña recuperación. En realidad, teniendo en cuenta los cambios en las existencias, es probable que en los tres últimos años el consumo haya mantenido su proporción con respecto a la producción industrial.

En cuanto a la importancia de las sustituciones por otros metales llevadas a cabo en la época de racionamiento y de altos precios, conviene examinar el gráfico LXVII, en el

Cuadro 157

CONSUMO DE PLOMO Y DE ZINC EN OCHO PAISES INDUSTRIALIZADOS

Años	Consumo (miles de toneladas)	Consumo por cada 100 dólares de producción industrial (en Kgs.)			
		Conjunto	Estados Unidos	Reino Unido	Europa Occ. (6 países) ^a
I. PLOMO					
1948	1.412	2,50	2,78	2,36	1,72
1949	1.182	2,07	2,28	1,84	1,66
1950	1.555	2,33	2,71	1,77	1,77
1951	1.566	2,13	2,42	1,69	1,87
1952	1.424	1,81	2,24	1,13	1,62
1953	2,23 ^b
II. ZINC					
1948	1.230	2,18	2,01	2,80	2,29
1949	1.176	2,05	1,87	2,33	2,32
1950	1.451	2,20	2,16	2,56	2,03
1951	1.425	1,98	1,96	1,95	2,02
1952	1.346	1,84	1,73	1,86	2,02
1953	1,85 ^b

FUENTES: Para la producción industrial, las estadísticas oficiales de los respectivos países y el *Monthly Bulletin of Statistics* de las Naciones Unidas; para los consumos de metal, el *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.

^a Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Francia, Italia y Suecia.

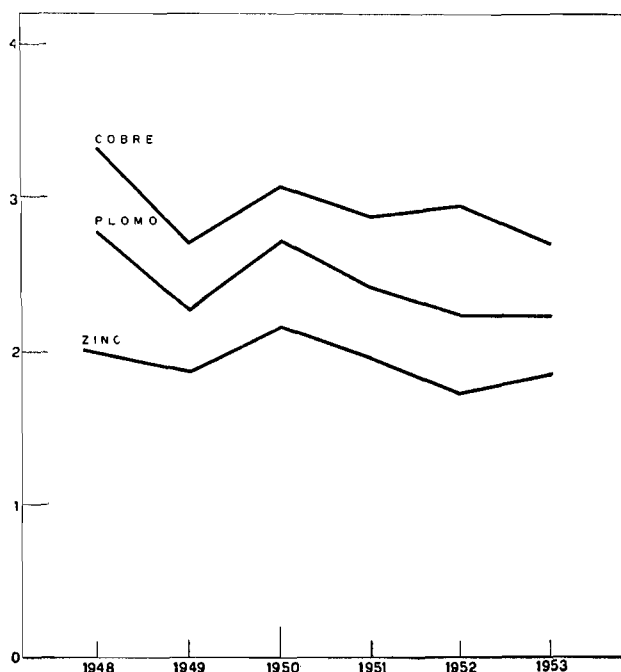
^b Basado en una estimación preliminar del consumo del *Engineering and Mining Journal*, febrero de 1954.

Gráfico LXVII

CONSUMO DE METALES EN ESTADOS UNIDOS POR CADA
100 DOLARES DE PRODUCCION INDUSTRIAL
A PRECIOS DE 1938

(Kilogramos)

(ESCALA NATURAL)



que se presenta el consumo de cobre, plomo y zinc en los Estados Unidos, por cada 100 dólares de producción industrial, a precios de 1938. En el cobre la tasa de consumo es más baja en 1953 — año en que la actividad industrial fué más elevada — en tanto que en el plomo y el zinc se advierte una ligera recuperación, que se originó probablemente en el hecho de que en 1952 y 1953 los precios fueron relativamente más bajos y las disponibilidades abundantes, restando así incentivos a la sustitución. Cabe señalar que el deterioro del mercado del zinc en 1953 en comparación con su mercado en 1948 — año cúspide del

ciclo anterior — ha sido sólo del 7 por ciento, en tanto que el cobre y el plomo bajaron en 18 y 19 por ciento, respectivamente.

De continuar o de agravarse en 1954 la contracción de la producción industrial iniciada en el segundo semestre de 1953, el consumo de plomo y zinc se reduciría y al mismo tiempo se tendería a paralizar minas marginales. Ya comenzó a ocurrir eso en los Estados Unidos durante el año y la consecuencia fué una presión más intensa para obtener tarifas aduaneras mayores que las vigentes.

Para dar una idea del abastecimiento de la U.R.S.S. se ha relacionado el consumo de plomo y de zinc con la producción de acero. (Véase el cuadro 158.) Las variaciones apre-

Cuadro 158

RELACION ENTRE EL CONSUMO DE METALES NO FERROSOS
Y LA PRODUCCION DE ACERO CRUDO EN DIVERSOS PAISES
EN 1952

(Kilogramos de metal no ferroso por tonelada de acero producida)

País	Plomo	Zinc
Estados Unidos	8,43	9,9
U.R.S.S. ^a	4,45	5,4
Reino Unido	6,45	10,3
Alemania Occidental	7,12	8,35
Francia más Sarre	7,15	8,9

FUENTES: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics* y Comisión Económica para Europa, *The European Steel Market in 1953*.

^a Estimaciones del *American Bureau of Metal Statistics*.

ciables obedecen probablemente a que los distintos países prefirieron — siempre que fué posible — consumir el metal que producen con más abundancia en su territorio. Las tasas de consumo de la U.R.S.S. lo demuestran en cierto modo, pues fluctúan entre el 63 y el 65 por ciento del promedio de los otros países. Ello permite suponer o que la composición de su industria pesada es tal que no necesita mayores abastecimientos de metales no ferrosos, o que existe una escasez uniforme de estos metales.

b) Tendencias de la producción mundial

En 1952 la producción mundial de plomo — excluida la de la U.R.S.S. — superó en 21 por ciento a la de 1948, en

Cuadro 159

PRODUCCION MUNDIAL DE PLOMO

País o región	Producción (miles de toneladas)			Variación (porcientos)	
	1948	1950	1952	1948/52	1950/52
Total mundial	1.410	1.604	1.712	21,4	6,7
Estados Unidos	358	391	349	— 2,5	— 10,7
Canadá y Terranova	172	150	153	— 11,0	2,0
México	198	224	222	12,1	— 1,0
América del Sur	101	123	138	36,6	12,2
Europa Occidental	197	269	166	— 15,7	— 38,2
Asia (excl. China)	15	12	22	46,7	83,3
África	86	118	173	101,2	46,6
Australia	208	211	225	8,2	6,6
U.R.S.S. ^a	75	112	154	105,3	37,5

FUENTE: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.

^a Estimación.

que llegó a 1,4 millones de toneladas. Entre 1950 y 1952 aumentó en casi 7 por ciento. (Véase el cuadro 159.)

La disminución registrada en Canadá, Terranova y los Estados Unidos obedece quizá a la limitación de las reservas. El último de esos países ha habilitado minas nuevas o vuelto a abrir otras antiguas de costo excesivo, para mantener su decreciente producción. Así pues, entre 1948 y 1952 hubo un cambio en la participación de las diferentes regiones en el mercado mundial. El aumento de la producción en Europa occidental constituye, en realidad, una recuperación de los niveles de preguerra, exceptuando a Suecia, que ha duplicado su producción. La disminución del ritmo de expansión entre 1950 y 1952 hace improbable que se produzcan nuevos aumentos de importancia en esta región. En cambio, África aumentó más del doble en cinco años y el incremento de 55 por ciento entre los años antes mencionados permite esperar una mayor extracción en el futuro. (Véase en el cuadro 160 la producción mundial de zinc.)

Cuadro 160

PRODUCCION MUNDIAL DE ZINC

País o región	Producción (Miles de toneladas)			Variación (Porcientos)	
	1948	1950	1952	1948/52	1950/52
Total mundial	1.795	2.026	2.406	34,0	18,8
Estados Unidos	572	566	600	4,9	6,0
Canadá y Terranova ..	252	284	333	32,1	17,3
México	172	188	208	20,9	10,6
América del Sur	92	120	172	86,9	43,3
Europa Occidental ...	235	302	375	59,5	24,2
Asia (excl. China) ..	33	53	89	169,7	67,9
África	89	127	179	101,1	40,9
Australia	152	170	169	11,2	- 0,6
U. R. S. S. ^a	111	130	186	67,6	43,1
Europa Oriental ^a	87	86	95	9,2	10,5

FUENTE: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.
^a Estimación.

Ha habido expansión de la producción de plomo en todos estos países o regiones; pero en 1952 hubo una ligera merma en los Estados Unidos y un estancamiento en Australia, en comparación con el año anterior. Por consiguiente, es probable que los yacimientos de alto costo que se explotaron en Estados Unidos en 1951, merced a los elevados precios, se hayan vuelto marginales en 1952 y en mayor grado en 1953, iniciándose su paralización.

En el resto del mundo, el mantenimiento del nivel de precios altos que prevaleció en 1951 ha permitido la extracción de cantidades considerablemente mayores. En general, los aumentos no provienen de planes grandes y dignos de mención especial, sino de una cantidad de obras pequeñas, que en conjunto han producido los efectos anotados.

c) Estado del abastecimiento mundial

Conviene ahora confrontar producción y consumo para tener una idea cabal del grado en que el abastecimiento mundial está satisfecho y de cómo se distribuyen los excedentes por regiones o países.

i) *Plomo*. La producción de 1953 excedió al consumo en 164.000 toneladas, que fueron destinadas una mitad a la reserva estratégica de los Estados Unidos y la otra

al aumento de las existencias en manos de los productores y de la industria consumidora mundial. Estos excedentes originaron la caída de precios a mediados del año. (Véase el cuadro 161.)

Cuadro 161

BALANCE DEL ABASTECIMIENTO MUNDIAL DE PLOMO
EN 1952

(En miles de toneladas)

País o región	Producción	Consumo	Saldo s	
			Exportable	Por importar
Estados Unidos	349	710	—	361
Canadá y Terranova	152	50	102	—
México	222	10	212	—
América del Sur	138	41	97	—
Europa Occidental	278	507	—	229
Asia	22	27	—	5
África Británica	58	15	43	—
África Francesa y Belga .	115	—	115	—
Australia	225	34	191	—
U. R. S. S. ^a	154	154	—	—
Totales	1.713	1.548	760	595

FUENTE: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.
^a Estimación.

Si se observan los saldos exportables y por importar y se supone que Australia y África abastecen preferentemente el consumo de Europa, se encuentra que los saldos exportables de las zonas mencionadas exceden a las necesidades de importación de Europa y Asia en 115.000 toneladas, que lógicamente buscaron mercado en los Estados Unidos. Si con el mismo criterio se piensa que Canadá, México y América del Sur, que están mejor situados geográficamente, debieron buscar preferentemente mercado en los Estados Unidos, resulta que la producción de éstos también excedió a las necesidades de importación de dicho país en 50.000 toneladas.

ii) *Zinc*. La comparación entre la producción y el consumo mundiales se basa — como en el caso del plomo — en cifras de 1952, pues no se dispone todavía de las de 1953. El exceso de la primera sobre el segundo fué de unas 420.000 toneladas, de las cuales 36.000 se destinaron a la reserva estratégica de los Estados Unidos y las 384.000 restantes a incrementar las existencias de productores y consumidores. (Véase el cuadro 162.)

Los excedentes de producción sobre el consumo en África Británica y Australia y en África Belga y Francesa — 278.000 toneladas — fueron casi iguales al exceso de consumo de Europa occidental y Asia, que alcanzó a 305.000 toneladas. En cambio, las necesidades de importación en los Estados Unidos, que llegaron a 171.000 toneladas, deben compararse con los enormes excedentes exportables de Canadá, México y América del Sur, equivalentes a 632.000 toneladas. Esta desproporción explica la caída de precios de 1952. En caso de continuar la producción mundial a los altos niveles de ese año hay que esperar que la situación se agrave en el futuro próximo. Por fortuna, parece existir una tendencia a estabilizar la composición del consumo, lo que permitiría absorber estos excedentes a medida que crezca la actividad industrial. Por el momento — al igual que en el plomo — la situación del mercado norteamericano resulta de importancia capital para la minería del zinc.

Cuadro 162

BALANCE DEL ABASTECIMIENTO MUNDIAL DE ZINC
EN 1952

(En miles de toneladas)

País o región	Produc- ción	Consu- mo	S a l d o s	
			Expor- table	Por im- portar
Estados Unidos	600	771	—	171
Canadá y Terranova	334	47	287	—
México	208	9	199	—
América del Sur	172	26	146	—
Europa Occidental	375	670	—	295
Asia (excl. China)	89	98	—	10
Africa Británica	36	18	18	—
Africa Francesa y Belga ..	143	—	143	—
Australia	169	52	117	—
U. R. S. S. ^a	186	186	—	—
Europa Oriental ^a	95	100	—	5
Totales	2.407	1.977	910	481

FUENTE: Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics.

^a Estimación.

2. Producción de América Latina

La producción latinoamericana de plomo y zinc ha evolucionado dentro de límites relativamente estrechos. En plomo el aumento ha sido de 30 por ciento en el periodo 1948-53 y en zinc de 44 por ciento. (Véase el cuadro 163.) Con respecto a 1952, la producción de plomo aumentó sólo 2 por ciento, en tanto que la de zinc disminuyó en un porcentaje igual.

a) Argentina

i) Plomo. La mayor producción de la Argentina proviene de una empresa que ha mantenido su capacidad entre 20 y 24.000 toneladas anuales, según las condiciones del mer-

cado interno y las facilidades de transporte de los concentrados, que han constituido siempre un problema por la ubicación de la mina. En los últimos años se han descubierto yacimientos en Mendoza cuya producción se estima en unas 4.000 toneladas por año, pero no se dispone aún de datos oficiales. La Argentina importa anualmente de los yacimientos del sur de Chile entre 3 y 5.000 toneladas de plomo para fundición y refinación.

ii) Zinc. La producción de este metal continúa estabilizada alrededor de 15 a 16.000 toneladas anuales, pero el Plan Quinquenal 1953-57 prevé como meta la producción de unas 40.000 toneladas de metal refinado. La principal mina, que se encuentra ubicada en Jujuy, produce aproximadamente el 90 por ciento del total del país.

b) Bolivia

No ha habido cambios de importancia en la producción de los dos metales, que se mantienen aproximadamente en los mismos niveles desde 1951.

c) Brasil

No se dispone de datos estadísticos precisos respecto a la producción de plomo. Existen dos pequeños establecimientos de beneficio cuya producción ha sido esporádica: uno situado en el Estado de Paraná, que concentra, funde y refina unas 2.500 toneladas anuales de plomo de 99,96 de ley, y la pequeña fundición del Instituto de Investigaciones Tecnológicas en Apiaí, San Pablo, que se empezó a reconstruir en 1949 para una capacidad de 1.200 toneladas al año. El consumo brasileño se estima en 35.000 toneladas de plomo, de las cuales los establecimientos mencionados suministran aproximadamente el 10 por ciento. Las posibilidades de ampliar la producción son limitadas, debido a que las reservas comprobadas son escasas.

d) Chile

i) Plomo. En la zona minera tradicional de Chile son es-

Cuadro 163

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PLOMO Y ZINC

(En miles de toneladas)

Años	Argentina	Bolivia	Chile	Perú	México	Total
I. PLOMO						
1948	21,7	25,6	5,1	48,3	193,3	294,0
1949	19,8	26,3	2,8	53,3	220,8	323,1
1950	23,0	31,2	3,3	64,9	224,1	316,6
1951	24,0	30,0	9,2	82,3	201,4	347,0
1952	18,0	29,3	10,3	98,1	221,0	376,8
1953 ^a	22,0	30,0	9,0	100,00	223,0	384,0
II. ZINC						
1948	12,2	21,1	0,7	58,9	179,0	272,0
1949	11,0	17,6	0,1	72,1	178,4	279,1
1950	12,7	19,6	0,1	87,9	223,5	343,8
1951	15,5	30,6	1,3	101,2	180,0	328,6
1952	15,4	35,7	2,9	120,8	227,4	402,1
1953 ^a	16,3	34,5	3,5	122,6	226,5	392,6

FUENTES: Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics y estadísticas oficiales de Chile y México.

^a Estimaciones sobre la base de datos parciales.

casos los yacimientos de plomo y zinc y pequeñas las explotaciones. En la más importante, que se encuentra en la provincia de Aconcagua, hay una planta de concentración que desde 1952 ha empezado a producir 154 toneladas de plomo en concentrados y 723 toneladas de zinc. Estos minerales han sido empleados casi exclusivamente en la industria química del país.

En la provincia de Aysén, en la zona sur, se ha intensificado la producción de plomo de una empresa nacional hasta unas 8.000 toneladas de metal fino. Los concentrados de plomo contienen 70 por ciento de ese metal y 9 por ciento de zinc; a la inversa, los concentrados de zinc continen 50 por ciento de éste y 4 por ciento de plomo. Ambos metales se exportan en gran proporción a la Argentina. Los trabajos de búsqueda de yacimientos han sido fructíferos y se han ampliado en forma considerable las reservas, pero no hay noticias sobre expansión de las plantas de extracción y beneficio.

ii) *Zinc*. A partir de 1951 — año en que se instaló una planta de flotación selectiva en los minerales de plomo de Aysén — se están produciendo unas 3.500 toneladas de zinc, que son exportadas a la Argentina para fundición y refinación.

e) México

Dada la importancia de su producción de plomo y zinc con respecto a su consumo, México tiene que exportar grandes cantidades especialmente a los Estados Unidos, que es su mercado más inmediato. Por este motivo, los esfuerzos realizados por la minería de los Estados Unidos para obtener una modificación de los actuales derechos de importación, haciéndolos más proteccionistas, han repercutido fuertemente sobre los proyectos de expansión de las plantas.

No obstante las bajas de precios y las dificultades para colocar los metales en el exterior, la producción de zinc se mantuvo en el nivel anterior. En cambio, la de plomo aumentó 1 por ciento.

f) Perú

La producción de ambos metales registró aumentos anuales de consideración entre 1948 y 1952. En 1953 la tendencia al aumento se mantuvo, aunque el ritmo fué apreciablemente menor. Una buena parte de los incrementos obtenidos se debe a la expansión de las operaciones en las minas de Cerro de Pasco, en donde se está instalando por etapas una refinería electrotérmica.

V. CARBÓN

Como es ésta la primera vez que el Estudio Económico lleva una sección sobre la explotación carbonera en América Latina, parece conveniente hacer una descripción general de los yacimientos y examinar otros antecedentes que arrojan luz sobre los sucesos y tendencias de los últimos años.

Hasta la primera guerra mundial fué intenso el interés en América Latina por la minería del carbón como medio de satisfacer la creciente demanda de combustible que aparejaba el desarrollo económico de sus países. Los recursos locales de combustible tenían que complementarse con importaciones de carbón, y entre los países europeos era el Reino Unido el proveedor principal. Durante la guerra se hizo casi imposible obtener carbón importado, y después de ella fué lenta la renovación de los abastecimientos. Por lo tanto, la demanda de combustibles tendió a encauzarse hacia las crecientes disponibilidades de petróleo, y disminuyeron — y aun desaparecieron — los estímulos para la explotación carbonera.

En años más recientes, y sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, ha renacido el interés por esta minería, debido en forma principal a los dos factores que se

señalan seguidamente: a) la creciente demanda de carbón como combustible y reductor para la nueva industria metalúrgica latinoamericana, en particular en la Argentina, el Brasil, Colombia, México, el Perú y Venezuela; b) la escasez de divisas en algunos países — sobre todo en la Argentina, el Brasil y Chile — unida al insuficiente abastecimiento de petróleo nacional, que ha convertido al carbón local en eficaz sustituto de las importaciones de carbón o petróleo. Las investigaciones para encontrar carbón realizadas por Colombia y el Perú al estímulo de la demanda creada durante la guerra constituyen claro ejemplo de ese nuevo interés en esta actividad. A medida que se han encontrado yacimientos adecuados, se han estado haciendo ensayos — con o sin ayuda gubernamental — para organizar una industria carbonera basada sobre el mercado de exportación.

Desde 1950 ha venido creciendo la producción de carbón en varios países latinoamericanos. Los únicos cambios importantes ocurrieron en México y la Argentina, aunque en este último país la producción total es aún muy pequeña. (Véase el cuadro 164.)

A continuación se hace una descripción somera, por

Cuadro 164

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CARBON

(En miles de toneladas)

Años	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Perú	Totales
1950	26	1.956	1.010	2.094	912	196	6.194
1951	39	1.968	1.050	1.988	1.104	186	6.355
1952	113	1.944	1.050 ^a	2.208	1.317	224	6.743
1953 ^b	120	2.000	1.050	2.138	1.475	223	6.931

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Estimación.

^b Estimación salvo en Chile.

países, de los yacimientos de carbón que actualmente se explotan o que se están desarrollando, así como de las reservas, los planes de fomento y la producción anual en los últimos años.

1. Argentina

El principal yacimiento conocido de la Argentina está en Río Turbio, en el sudoeste, muy cerca de la frontera con Chile. Tiene cuatro mantos explotables, con una inclinación que varía entre 5 y 25 grados. Se presentan formaciones arcillosas de distintos espesores en los mantos, deducidas las cuales, queda un espesor mínimo de 1,5 metros de carbón limpio en cada manto. Las reservas totales se han calculado en 350 millones de toneladas. De ellas 180 millones habían sido comprobadas hasta 1950, año en que se inició la explotación en gran escala de la mina. El carbón es subbituminoso tipo B, es decir, no coquizante, y su poder calorífico más alto varía de 5.700 a 6.300 calorías con 11 por ciento de ceniza y 1,1 por ciento de azufre en el carbón lavado.

Además de Río Turbio, los afloramientos carboníferos en distintos lugares de los Andes argentinos permitieron descubrir por lo menos 7 yacimientos menores, ninguno de los cuales sobrepasa en su reserva el millón de toneladas. Algunos están en explotación y su producción se destina al consumo local.

Además, en el sur de Mendoza y en el norte de Neuquén, se han encontrado yacimientos de asfaltita cuyas reservas se calculan ahora en 500.000 toneladas. Pueden llegar a tener importancia para mejorar las propiedades coquizantes del carbón de Río Turbio.

En cuanto a éste, las inversiones en equipo minero en 1948 eran de 2,2 millones de dólares, y comprendían compresoras, cargadoras mecánicas, circadoras, correas transportadoras, locomotoras Diesel, carros, etc. La energía eléctrica para la mina la proporcionan actualmente dos estaciones de fuerza con una capacidad conjunta de cerca de 5.000 Kw. El plan final de fomento para la mina incluye la mecanización completa y una central eléctrica de 30.000 Kw. El carbón en bruto tiene un promedio de 18 por ciento de ceniza, que se reduce por lavado a una cifra que oscila entre el 9 y el 11 por ciento. Está en construcción una planta lavadora con capacidad de 500 toneladas por hora. Para transportar el carbón a los mercados del centro de la Argentina se usa un ferrocarril de trocha de 75 centímetros que une a la mina con el puerto de Río Gallegos, a 257 kilómetros de distancia.

A partir de 113.000 toneladas en 1952, la producción subirá gradualmente a 400.000 al año, que es la capacidad máxima de las actuales instalaciones portuarias. El ritmo de aumento de la producción dependerá principalmente del éxito que se tenga en el adiestramiento del personal y en la construcción de viviendas. Una vez que se hayan terminado las instalaciones portuarias de Río Gallegos, cuya mejora se estudia actualmente, la capacidad de la mina podría ampliarse a 2 millones de toneladas al año.

El hecho de que haya habido grandes importaciones de petróleo¹ y carbón, además de la producción local (véase de nuevo el cuadro 164), indica que en el país existen mercados suficientes para absorber toda la producción de carbón que se espera tener, de acuerdo con el plan mencionado.

¹ En el año 1953, la Argentina consumió aproximadamente 8,1 millones de toneladas de productos de petróleo, en gran parte importados.

2. Brasil

Las reservas del Brasil se estiman en 500 millones de toneladas distribuidas en la forma que se indica en seguida. Debido a que las floras que originaron los depósitos fueron raquíticas y escasas, el carbón se caracteriza por su alto contenido de ceniza.

	Millones de toneladas
Santa Catarina	400
Río Grande del Sur	60
Paraná	30
Otros yacimientos pequeños	10
Total	500

La estimación actual de las reservas puede sufrir algunos cambios de importancia, como resultado de las exploraciones que se llevan a cabo en las vecindades de San Jerónimo, Xarqueada, en una zona que abarca 50 Kms², en donde se está comprobando la existencia de un manto de casi 2 metros de potencia. Además, el Departamento Autónomo del Carbón ha estado haciendo una prospección en torno de Bagé, cerca del límite con el Uruguay, en la que se han revelado casi 100 millones de toneladas, que serían aptas sólo para el consumo local, debido a su alto contenido de ceniza (más de 40 por ciento). También existen posibilidades de aumentar las reservas con los yacimientos recientemente identificados en la cuenca del Xingú, en Río Fresco, en las fronteras entre Matto Grosso y Paraná, aunque este carbón es de carácter antracitoso, y queda muy lejano de cualquier punto navegable.

En Río Grande del Sur, casi el 90 por ciento de la producción se obtiene de dos minas de un solo consorcio, mientras que en Santa Catarina existen veinticuatro compañías con más de 80 minas en producción.

Las características de los carbones brasileños son las siguientes: En Santa Catarina, cenizas: 18 a 41 por ciento; materias volátiles: 12 a 32 por ciento; carbón fijo: 31 a 61 por ciento, y poder calorífico 4.800 a 6.700 calorías; en Río Grande son menores la cantidad de carbón fijo y el poder calorífico.

La producción del Brasil (véase de nuevo el cuadro 164) ha permanecido casi estacionaria desde 1948, a pesar del impulso que se dió a la demanda en 1946 con la puesta en marcha de la planta siderúrgica de Volta Redonda.

Como las perspectivas eran inciertas, el gobierno decidió formular un plan de racionalización de la industria carbonera. Este plan estudió todas las zonas de producción carbonera, y señaló, por lo que toca a la región de Santa Catarina, las condiciones que debían crearse para centralizar los trabajos, a fin de hacer posible la mecanización de las minas, y lograr así mejoras de los transportes y reducciones en la mano de obra y, en general, en el costo de producción. En resumen, el plan indicaba que las inversiones totales en 1951 debían alcanzar a 735 millones de cruzeiros, de los cuales 322 millones serían en moneda brasileña y el resto en el equivalente a 18,9 millones de dólares.

La limitación principal en la producción de carbón lavado en Santa Catarina se deriva fundamentalmente de la baja proporción de carbón metalúrgico con respecto al que tendría que dedicarse a otros consumos a causa de su alto contenido de cenizas.

En Río Grande del Sur, habría posibilidad de producir dos tipos de carbón: uno con 25 por ciento de cenizas, que se emplearía principalmente en los ferrocarriles, y otro con más o menos 40 por ciento, que podría usarse en la

planta termo-eléctrica de San Jerónimo, que ya tiene instalada una primera unidad de 10.000 Kw., y que podría duplicar su capacidad.

La zona de Paraná tiene como consumidor potencial el ferrocarril de Paraná a Santa Catarina, que podría sustituir por carbón su consumo actual de leña.

Con estas ampliaciones de la demanda, se podría llegar en forma casi inmediata a un consumo de 2,6 millones de toneladas anuales, de las cuales 1,3 millones serían de Santa Catarina; 1 millón de Río Grande del Sur, y 300.000 de Paraná.

Además, existe la posibilidad de aprovechar los desechos del lavado del carbón, empleando las piritas de hierro en la producción de ácido sulfúrico o de azufre, ambos productos de interés para el Brasil, que no posee reservas importantes de este último metaloide.

Las perspectivas de desarrollo de la capacidad productora están ligadas al plan cuadrrienal presentado a fines de 1953 para aumentar la producción a 2,5 millones de toneladas de carbón lavado al año, y para reducir en forma considerable los costos unitarios. Para obtener estos resultados, deberán mejorarse el lavado, los transportes y la mecanización de las minas con una inversión de unos 800 millones de cruzeiros.

3. Colombia

Los yacimientos de Colombia se extienden en dos zonas de norte a sur: una desde el departamento de Magdalena, a unos 30 kilómetros del límite con Venezuela, sigue la dirección de la cordillera oriental hacia el sur atravesando los departamentos de Santander Norte, Santander, Boyacá y Cundinamarca; la otra está más al occidente y abarca los departamentos de Antioquia, Caldas, Valle del Cauca y Cauca.

Las reservas potenciales se estiman en más de 12.000 millones de toneladas, de las cuales 10.000 millones están en Cundinamarca y Boyacá, 2.000 millones en Antioquia, 400 en Valle del Cauca y Cauca y 50 millones en Magdalena. También se conoce la existencia de carbón en el departamento de Bolívar, pero allí no se ha hecho ningún estudio todavía.

Casi todos los carbones de estos yacimientos son bituminosos. Los de Magdalena, en la zona de Cerrejón, son en realidad lignitos pero, debido al metamorfismo dinámico que han sufrido, tienen características de carbones bituminosos no coquizables, con alto contenido de materias volátiles.

La zona de mayor producción es la de Cundinamarca, que suministra combustible a la mayor parte del país, y que proveerá de carbón a la nueva instalación de la Empresa Siderúrgica Nacional de Paz de Río. Para este último fin se aprovecharán las minas que quedan en la zona entre Paz de Río y Sogamoso, cuyos carbones varían en clasificación principalmente entre bituminosos del Grupo A, de alto contenido, y del grupo B. Las reservas totales de esta zona se estiman en 1.900 millones de toneladas.

La producción colombiana en 1953 se estima en poco más de un millón de toneladas, de las cuales aproximadamente el 46 por ciento proviene de Cundinamarca, el 21 del Cauca y el Valle del Cauca, el 20 de Antioquia, el 10 de Boyacá, y el resto de otros departamentos productores.

Los yacimientos de carbón de la cordillera oriental pueden abastecer ampliamente las necesidades crecientes de la industria. La mina de "La Chapa", situada en esta región, se ha seleccionado para abastecer a la planta de la Empresa Siderúrgica Nacional de Paz de Río, cuyo con-

sumo no será inferior a 200.000 toneladas al año. Tiene una reserva probable de 200 millones de toneladas, y su carbón se preparará en una planta de lavado del sistema Drewboy que empleará magnetita para producir el medio pesado, y que tendrá una capacidad de 125 toneladas por hora, de carbón lavado.

Se espera que el carbón lavado no contenga más de 9 por ciento de cenizas, con una recuperación de 85 por ciento. El contenido original de cenizas alcanza hasta 15 por ciento y el de azufre arroja un promedio de 1,5 por ciento, pero como este último está formado en su mayor parte por sulfuros se espera poder reducirlo a menos de 0,8 por ciento.

Al mismo tiempo que las exploraciones para encontrar carbones apropiados para la industria siderúrgica, se han hecho estudios para desarrollar otros recursos carboníferos, con miras a la exportación. Dos son las zonas en que se ha trabajado en este sentido: a) los yacimientos del Valle del Cauca, que tendrían salida por el puerto de Buenaventura en el Pacífico, y b) los de Cerrejón, cercanos a la desembocadura del río Magdalena en el Atlántico. Los de mayor importancia son los primeros, en donde existen actualmente varias minas pequeñas que se han reunido en una corporación en la que participa el gobierno.¹ Producen alrededor de 200.000 toneladas de carbón al año, con 17 a 20 por ciento de cenizas. El gobierno ha garantizado un empréstito de un banco francés destinado a la construcción de una planta de lavado que reduciría el contenido de cenizas al 10 u 11 por ciento. Para facilitar el transporte, se está mejorando el ferrocarril de Cali a Buenaventura, cuya capacidad actual de arrastre es sólo de 20.000 toneladas mensuales. También se está estudiando el mejoramiento del puerto de Buenaventura para permitir maniobras rápidas de carga, adecuadas para el transporte marítimo de exportación.

Siempre que la producción de algunas de las minas del grupo pueda intensificarse en forma suficiente, no habrá dificultades para encontrar mercados externos, ya que dentro de una distancia de 200 Kms. se encuentran carbones que varían desde el tipo de bajos volátiles — 13 por ciento como mínimo — hasta el de los subbituminosos de altos volátiles (no coquizables) del grupo C. En el grado intermedio hay una vasta gama de combustibles de los usados universalmente para mejorar las características coquizantes de otros carbones. Este tipo de recurso escasea especialmente en la costa del Pacífico, tanto en América del Norte como en la del Sur.

El yacimiento de Cerrejón está todavía en la fase de estudios y sondajes; hasta la fecha se han ubicado unos 35 millones de toneladas fácilmente explotables, y se estudian los medios para mejorar el transporte, ya que la región carece de puertos. El carbón de este yacimiento es del tipo bituminoso de altos volátiles y no coquizable, que podría encontrar mercados en los países de la costa del Atlántico sudamericano, en los que se presentan déficit en el autoabastecimiento de combustibles, si se exceptúa a Venezuela.

4. Chile

a) Producción

Las principales minas explotan los yacimientos submarinos del Golfo de Arauco y producen actualmente el 80 por ciento del carbón de Chile. El producto se denomina lógicamente carbón "pesado" y corresponde al tipo bitumi-

¹ El Instituto de Fomento Industrial, que ha estado activando tanto los proyectos del Valle del Cauca como los de Cerrejón.

noso A de altos volátiles. Las reservas totales de este tipo de carbón ascienden a 400 millones de toneladas, de las cuales 300 millones corresponden a los yacimientos submarinos y el resto a los depósitos subterráneos de la provincia de Arauco.

Según resultados de muestras directas en casos extremos, el poder calorífico varía de 8.020 a 7.460 calorías por kilogramo; el contenido de materias volátiles de 42,9 a 44,9 por ciento, y el de cenizas de 3,1 a 8,7 por ciento. El porcentaje de azufre en las muestras mencionadas fué 0,7 y 4,5. Durante la explotación, el carbón se contamina con materias inertes del techo y del suelo, lo que eleva el contenido de cenizas a 17 por ciento como término medio. Sin embargo, los sistemas usados para clasificar por tamaños y para limpiar la fracción gruesa (más de 22 milímetros) permite vender ésta con 7 a 8 por ciento de ceniza solamente. La fracción fina se entrega casi sin preparación, con 15 a 17 por ciento de ceniza.

Sólo uno de los mantos submarinos puede usarse para la elaboración de coque metalúrgico. Su producción representa 50 a 60 por ciento del rendimiento total de las minas submarinas, que en 1950 llegó a 1,77 millones de toneladas. La planta siderúrgica de Huachipato es consumidora importante (160.000 toneladas en 1950; 385.000 en 1953) del carbón que produce dicho manto. Sin embargo, tiene que mezclarlo con un 20 a 50 por ciento de carbón norteamericano del tipo de contenido mediano en materias volátiles, pues el producto chileno tiene mayor porosidad y menor resistencia que la requerida para fines siderúrgicos.

La reserva más importante de carbón subbituminoso A y B, al que se llama en Chile en sus dos tipos carbón "liviano", se encuentra en las minas submarinas de Lirquén, en la Bahía de Talcahuano. Su poder calorífico es de 6.000 calorías por kilogramo y su contenido de cenizas es de 12 a 15 por ciento. También existe más al sur, en la provincia de Valdivia, en donde se explota intermitentemente desde 1920; los laboreos se han extendido esporádicamente hasta las cercanías de Puerto Montt (Caleta Parga). Las reservas de toda la zona pueden estimarse en 55 millones de toneladas, incluyendo las reservas a la vista, las probables y las posibles.

En la provincia de Magallanes se encuentran depósitos de carbones de categoría inferior a las anteriores, como lignitos negros y carbones subbituminosos de altos volátiles. Los mantos descubiertos hasta ahora en una superficie de 400 Kms.² alcanzan espesores de 2 a 6 metros, que permiten estimar una reserva probable total de más de 1.000 millones de toneladas. Las reservas posibles podrían llegar a 30.000 millones de toneladas. Su poder calorífico es de 4.500 calorías por kilogramo, y su contenido de cenizas varía de 20 a 30 por ciento.

Cuadro 165

CHILE: PRODUCCION DE CARBON POR TIPOS

(En miles de toneladas)

	1947-49	1950	1951	1952	1953 ^a
Total carbón pesado	1.685	1.867	1.761	1.956	1.898
Total carbón liviano	251	227	237	252	240
Total general	1.936	2.094	1.998	2.208	2.138

FUENTE: Estadísticas del Departamento de Minas y Combustibles, Ministerio de Minas.

^a Datos provisionales del Ministerio de Economía.

La producción chilena se ha mantenido relativamente estacionaria. (Véase el cuadro 165.)

Es notable la gran proporción de carbón submarino en la producción total. Por ejemplo, en 1953 representó el 84 por ciento. Ello explica el costo relativamente alto que tiene en el país el combustible sólido.

b) Planes de fomento

i) *Carbón bituminoso.* Desde 1938 se ha hecho cada vez más notorio que la producción carbonífera de Chile no es suficiente para hacer frente al crecimiento de la demanda. En vista de esto, el gobierno inició la prospección formal de la zona carbonífera de Arauco, que se estimaba que contenía la mayor reserva del país. Al mismo tiempo se abrió una serie de pequeñas minas, con o sin aportación fiscal.

La planificación geológica superficial de la zona central de Arauco se ha extendido ya a una zona de 1.500 kilómetros cuadrados, en la que se han hecho 50 sondeos exploratorios. El más importante de éstos, realizado en 1947, en las cercanías del pueblo costanero de Arauco, reveló tres mantos carboníferos con potencias de 0,90 a 1,25 metros, identificados como pertenecientes al horizonte carbonífero más profundo de la cuenca hullera, o sea el horizonte de Lota. Basándose en este descubrimiento, la compañía siderúrgica obtuvo una concesión de 64.000 hectáreas en las que está realizando un plan sistemático de sondeos que servirán posteriormente para la organización de una mina profunda.

En las faenas submarinas del Golfo de Arauco existe el grave problema del alejamiento creciente entre los frentes de trabajo y la entrada de la mina. El aumento de las profundidades y las distancias de acarreo, junto con otras dificultades, como la de suministrar ventilación adecuada, han obligado a las empresas a buscar alguna manera de mejorar el rendimiento por obrero, mediante la mecanización, la centralización de la producción y la construcción de mejores galerías. Con ese fin, las dos compañías más importantes han elaborado un programa de mejoras que requiere cerca de 12 millones de dólares, 950.000 libras y más de 2.000 millones de pesos chilenos (de 1952). El desarrollo de este programa aseguraría una producción de 2,4 millones de toneladas al año.

Se espera que las ampliaciones de capacidad de las minas que explotan el carbón pesado submarino podrán satisfacer el consumo actual del país más sus aumentos futuros, evitando lo que ocurrió en 1953, en que para aliviar la situación del mercado interno fué menester importar cantidades extraordinarias de carbón para la coquería de Huachipato, además de las 55.000 toneladas que se importaron directamente para usarse como combustible.

ii) *Carbón subbituminoso.* En vista de que las reservas de carbón chileno de alto poder calorífico son relativamente pequeñas y de que su explotación es costosa, se ha emprendido la búsqueda de un procedimiento para extraer la ceniza finamente pulverizada que reduce la calidad de las vastas reservas de carbones livianos. Los experimentos de laboratorio han permitido suprimir el 44,5 por ciento en los carbones de Magallanes y el 51 en los de la zona de Valdivia. Resultados tan favorables han estimulado planes para la inversión de 1,2 millones de dólares en la construcción de una planta experimental con capacidad para 180 toneladas diarias de carbón primario, que podría producir 100 toneladas diarias de semi-coque.

De los productos de la destilación se obtendrá el aceite

viscoso que se emplea en la separación misma del carbón y el aglutinante necesario para fabricar aglomerados. Los relaves de la concentración se espesarán para utilizarse como sustituto de la bentonita.

Si los resultados prácticos de este experimento en escala semi-industrial lo justifican desde el punto de vista económico, el país podrá utilizar sus grandes reservas de carbones pobres del sur para solucionar parcial o totalmente el déficit de producción de petróleo.

5. México

a) Producción

La producción carbonífera de México se inició en la segunda mitad del siglo XIX, y se estima que se explotaron un millón de toneladas hasta 1890. Desde comienzos de este siglo el petróleo comenzó a desplazar al carbón en casi todas sus aplicaciones como combustible, proceso que todavía continúa en los pocos ferrocarriles de la zona carbonera que siguen empleándolo. El interés se ha concentrado desde hace unos veinte años en la explotación de carbones de buenas propiedades coquizantes, y el coque producido se emplea tanto en la metalurgia no ferrosa como en la siderurgia, que se inició en 1901 con la primera planta integrada construida en Monterrey.

Las reservas se estiman en 1.817 millones de toneladas, de las cuales 1.690 se encuentran en el Estado de Coahuila, que produce carbón bituminoso. En esta entidad federal se halla la cuenca de Sabinas cuya reserva asciende a 1.000 millones de toneladas. Existen depósitos de menor importancia en Nuevo León (lignito), Sonora (antracita) y Oaxaca (carbón bituminoso).

La mayor producción proviene de Sabinas, que proporciona coque de buena calidad para la industria siderúrgica. Las plantas lavadoras están ubicadas en las minas y su rendimiento es de cerca del 70 por ciento.

La producción mexicana de carbón ha aumentado considerablemente (61 por ciento) entre 1950 y 1953, debido en gran parte a la ampliación de minas ya establecidas. (Véase de nuevo el cuadro 164.)

b) Perspectivas de aumento de la producción

Las condiciones de techo de las minas mexicanas son deficientes,¹ lo que exige una enmaderación lo más completa posible; en consecuencia, será difícil aumentar el rendimiento con el empleo de maquinaria de mayor tamaño, ya que ésta es incompatible con las condiciones de los techos. Sin embargo, el aumento de la producción siderúrgica obligará a dar un mayor desarrollo a la minería del carbón, para asegurar un abastecimiento adecuado de combustible. La necesidad de aumentar la producción carbonífera ha llevado a una mayor exploración de las cuencas conocidas, con objeto de proyectar ampliaciones y hacer posible la aplicación de técnicas avanzadas de explotación. Entre las obras emprendidas durante los últimos años con este fin cabe citar las de la mina de Palau, para las cuales se obtuvo un préstamo de 2,6 millones de dólares del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. La inversión ha servido para ampliar la mina y para instalar una planta de lavado. Esta última tendrá una capacidad diaria de 4.000 toneladas de carbón bruto, con un rendimiento del 70 por ciento.

¹ Generalmente de arcilla higroscópica que se hidrata e hincha rápidamente con la exposición a la atmósfera.

Por otra parte, se están estudiando con cuidado las posibilidades coquizantes de las antracitas de Sonora y de los carbones de Oaxaca, ya que en estas dos regiones se encuentran también minerales de hierro y existe considerable interés por descongestionar los medios de transporte del país con la creación de nuevos centros siderúrgicos en sitios diferentes de los que hoy ocupa la industria.

6. Perú

Dos tipos de carbón se encuentran en el Perú: el antracitoso de los Departamentos de Ancash y La Libertad, en los contrafuertes de la cordillera, y el bituminoso en los Departamentos de Junín, Lima y Pasco, a unos 3.000 metros de altura en la montaña. El carbón bituminoso ha sido explotado continuamente desde la segunda mitad del siglo pasado, y se utiliza en la actualidad casi sólo para la producción de excelente coque metalúrgico, empleado en la fundición de metales no ferrosos. La explotación de antracita, esporádica en el pasado, se ha organizado a partir de la guerra especialmente para la exportación y para el abastecimiento de la proyectada industria siderúrgica.

a) Antracitas

No se conocen las reservas del departamento de La Libertad, aunque se cree que son considerables. Sus minas son pequeñas y sus operaciones de limpieza se basan en el escogido a mano. Su producción de 7.500 toneladas anuales se emplea casi exclusivamente en los campamentos mineros.

Aunque sus reservas no han sido plenamente exploradas, se estima que la cuenca carbonífera de Santa contiene más de 200 millones de toneladas. Sus minas principales son: Ancos y San Antonio, Pallasca y La Limeña. Las dos primeras disponen de instalaciones de lavado, y la última envía su producción a la planta de lavado del Banco Minero en Chimbote.

Como ya se ha dicho, esta cuenca se ha desarrollado con miras a la exportación y al abastecimiento de la proyectada planta siderúrgica de Chimbote. El gobierno — Corporación Peruana del Santa — ha habilitado el puerto de Chimbote con este fin y ha mejorado el ferrocarril que une a las minas con este puerto. La planta central de lavado de Chimbote pertenece a otro organismo gubernamental, el Banco Minero del Perú, y ha sido construida para una capacidad diaria de 3.000 toneladas de carbón bruto.

Sólo una pequeña parte de la producción total — quizá no más de un 8 por ciento — es de tamaño adecuado para utilizarla directamente en altos hornos o en hornos eléctricos de reducción. Por otra parte, en el Perú existe escasez de asfalto para usarlo como aglutinante en la preparación de coque metalúrgico. Estas dos razones han motivado el ensayo de procedimientos de limpieza por separación de fases, análogos a los descritos en la sección correspondiente a los carbones livianos chilenos, para fabricar aglomerados de coque empleando cantidades muy pequeñas de asfalto. Con el fin de solucionar el abastecimiento de combustible para la industria siderúrgica se está construyendo una planta de ensayo en escala semi-industrial con una capacidad de 60 toneladas de coque al día. Se espera que esta planta, que costará más de 500.000 dólares, empiece a producir a mediados de 1954.

b) Carbones bituminosos

Los yacimientos en explotación son de carbones altamente coquizantes, que contienen un porcentaje mediano de ma-

terias volátiles. La mina de Goyllarisquiza (Pasco) es la más grande, y se explota desde principios de siglo. Su producción se usa actualmente para fabricar coque destinado a la fundición de metales no ferrosos.

Durante la guerra, el Banco Minero del Perú estudió la zona de Oyón, en el lado occidental de la alta cordillera, con objeto de encontrar un yacimiento que permitiera abastecer la proyectada planta siderúrgica de Chimbote con un carbón de alto poder coquizante. También se pensaba que en Chile habría un buen mercado para este carbón, como agente mejorador de los carbones de aquel país. Se invirtieron 5 millones de soles en este trabajo exploratorio que sólo dió como resultado el descubrimiento de algunos yacimientos demasiado pequeños para justificar la construcción de comunicaciones especiales a la costa. Han sido adquiridos por una empresa privada que los explota actualmente.

Cuadro 166

PERU: PRODUCCION DE CARBON

(En miles de toneladas)

Años	Antracita	Carbón bituminoso
1950	32,9	162,7
1951	63,7	121,9
1952	78,7	145,7
1953 ^a	70,0	153,0

FUENTES: Anuario de la Industria Minera del Perú y Banco Minero.
^a Estimación.

En los últimos cuatro años se ha duplicado la producción de antracita, en tanto que la de carbón bituminoso no registra progresos apreciables. (Véase el cuadro 166.)

7. Venezuela

Aunque se encuentra carbón en varias partes de Venezuela, y se cree que existe en grandes cantidades, hasta el momento no se pueden valorar sus reservas totales porque no se han explorado sistemáticamente. En Naricual, Estado de Anzoategui, se han producido pequeñas cantidades de carbón, cuyo máximo de 23.000 toneladas se alcanzó en 1918. Desde esa época, las actividades mineras han decaído constantemente, llegando la producción a 5.000 toneladas a principios de la década de 1940 y casi a cero en la actualidad. Sin embargo, el interés por los yacimientos carboníferos ha renacido últimamente a consecuencia de la investigación de varias posibilidades de instalar una industria siderúrgica integrada. El carbón de esta región es bituminoso tipo B, y contiene un porcentaje alto de materias volátiles. Por lo tanto, es muy quebradizo y definitivamente no coquizante. Por otra parte, se encuentra en una prolongación de la cuenca colombiana de Boyacá, al noroeste del lago Maracaibo, en donde los carbones varían entre los de bajos contenidos volátiles, altamente coquizantes, y los carbones de altos contenidos volátiles no coquizantes. En consecuencia, se justificaría una investigación a fondo de estos carbones antes de adoptar una decisión final sobre la planta siderúrgica.¹

¹ En 1953 se enviaron muestras de más o menos 10 toneladas de estos carbones a Noruega, para que fueran sometidos a estudio.

VI. AZUFRE

1. Consideraciones generales

Entre los acontecimientos recientes ocurridos en el mundo por lo que toca a este metaloide, se destaca el aumento de la importancia relativa del azufre elemental desde que se inició en los Estados Unidos la explotación de extensos yacimientos del tipo de domo salino mediante el sistema Frasch.¹ El azufre obtenido en grandes cantidades por este sistema ha conquistado los mercados internacionales a causa de su bajo precio. Con ello, el consumo ha recibido considerable estímulo. En la actualidad, el llamado azufre Frasch representa el 90 por ciento del azufre elemental producido en el mundo y este último proporciona a su vez alrededor del 55 por ciento de la producción total.

El consumo de azufre creció hasta comienzos de la última guerra a una tasa anual de 3 a 3,5 por ciento, pero la terminación del conflicto y la consiguiente reconstrucción de los países europeos elevó la tasa a un 9 por ciento. En cambio, la producción aumentó en forma mucho más lenta tanto porque no se iniciaron trabajos en nuevos yacimientos de los Estados Unidos como porque el precio reducido del azufre norteamericano no permitió incrementar la explotación en otros países. Por lo tanto, entre 1948 y 1950 la oferta de azufre en todas sus formas creció en sólo 15,3

¹ Este sistema fué ideado para extraer azufre de los yacimientos del tipo de domo salino, que son formaciones profundas de este metaloide. El procedimiento consiste en fundir el azufre en el yacimiento mismo, mediante vapor recalentado, que posteriormente se lleva a la superficie en estado líquido por presión de aire. Este proceso rinde, en una sola operación, un producto de alta pureza y no tiene gastos mineros de extracción, de donde resulta el bajo costo del azufre obtenido.

por ciento, mientras el consumo se elevó en 18,5 por ciento. Por su lado, la producción de azufre elemental aumentó en 11 por ciento en tanto que el consumo subió en 19 por ciento. Las existencias se redujeron en los Estados Unidos de 3,56 millones de toneladas en 1945 a 2,44 millones en 1950, y ello obligó a restringir las exportaciones y el consumo interno y a fijar precios oficiales de 24,6 a 27 dólares por tonelada en 1951 y 1952. Sin embargo, el precio del azufre vendido libremente en los demás mercados subió en forma considerable, llegando a más de 100 dólares por tonelada. El aumento de la producción mundial de azufre vivo, dentro de la cual la producción latinoamericana es muy pequeña, encuentra sin duda su origen en esos precios. (Véase el cuadro 167.)

El escaso conocimiento que se tiene respecto a las reservas de azufre Frasch en los Estados Unidos hacía suponer en 1950 que no serían suficientes para satisfacer el consumo por más de veinticinco años, según las tendencias que entonces prevalecían.² Sin embargo, el descubrimiento de nuevos domos salinos en Texas y Louisiana y en el istmo de Tehuantepec, en México, hace difícil pronunciarse sobre la posible duración de las reservas totales.

La producción de piritas, que la guerra afectó mucho, se ha recuperado rápidamente, y ha vuelto a ser la fuente tradicional de abastecimiento de azufre en Europa. En 1951

² El Informe Paley (*Resources for Freedom*, Washington, 1952), indica que la cantidad de azufre Frasch necesaria para abastecer la demanda en los próximos veinticinco años alcanzaría a 180 millones de toneladas y que es improbable que las actuales reservas — estimadas en 100 millones de toneladas — puedan soportar la extracción de esa cantidad en el próximo cuarto de siglo.

Cuadro 167

PRODUCCION DE AZUFRE NATIVO

(En miles de toneladas)

	1937-39	1945-49	1950	1951
Total mundial	3.100	4.633	5.649	5.814
Estados Unidos ..	2.447	4.403	5.275	5.362
<i>América Latina:</i>				
Argentina	10	8	8
Bolivia	2	2	4	11
Chile	28	13	15	30
Colombia	^a	1	2
Ecuador	^a	^a	^a	^a
México	^a	6	11	11
Perú	2	2	2	2

FUENTE: Naciones Unidas *Statistical Yearbook*, 1952.

^a Menos de 1.000 toneladas.

la producción mundial había llegado a 4.789.000 toneladas (de contenido de azufre), o sea que fué superior en un 10 por ciento a la de 1937-39 y en 62 por ciento a la de 1945-49.¹

A consecuencia del fuerte incremento de la producción, el abastecimiento empezó a mejorar notablemente hacia fines de 1952, y a partir de marzo de 1953 la Conferencia Internacional de Materias Primas suspendió la distribución mundial de azufre, que estuvo a su cargo desde el comienzo de la crisis.

Según cálculos del citado organismo internacional, la producción de azufre en todas sus formas ha debido alcanzar en 1953 a 13,8 millones de toneladas y el consumo a sólo 13,6 millones. La caída consiguiente de precios obligó a muchos yacimientos marginales a paralizar total o parcialmente su producción.

Entre los países productores de azufre de minas, el Japón se encuentra en situación favorable gracias a la mecanización de sus yacimientos y a las técnicas avanzadas que emplea en la recuperación. Italia, que es el segundo productor del mundo, se va recuperando del descenso de producción que experimentó durante la guerra y se empeña en reducir sus costos. Los demás productores hacen esfuerzos en el mismo sentido. En América Latina, por ejemplo, Colombia ha instalado una planta que emplea un nuevo proceso de flotación, que aseguraría un rendimiento de 90 a 95 por ciento con un costo que podría competir con el del azufre Frasch. México realiza ensayos con una planta del mismo sistema.² En Venezuela, una empresa norteamericana está instalando una planta para refinar hasta 200.000 toneladas de azufre de minas.

La difusión de los nuevos métodos sería de considerable importancia, pues abriría nuevas posibilidades de explotación a los vastos yacimientos de la Cordillera de los Andes y de otras zonas de América Latina. Los resultados obtenidos en los Estados Unidos para el beneficio de minerales de baja ley son alentadores. La producción norteamericana

¹ No existe producción latinoamericana de piritas, salvo la de Brasil, estimada en unas 2.000 toneladas.

² El método de flotación consiste en tratar en autoclave una suspensión (en agua) de minerales con vapor sobrecalentado para fundir el azufre. Se forman pequeñas partículas del metaloide que, una vez enfriadas, se separan por harneo. El resto del material se somete a flotación con lo cual se recupera lo que queda de azufre. Posteriormente, se reúnen ambas fracciones, se funden y se filtran, obteniéndose un producto con 99,5 por ciento de pureza.

de azufre de minas proviene en pequeña escala — 5 a 8.000 toneladas — de yacimientos situados en California, Nevada, Colorado y Wyoming. En este último estado, se instalaron recientemente dos plantas con capacidad para 50/80 toneladas diarias y una de ellas parece que está produciendo concentrados con 90 por ciento de azufre a un costo de 12 dólares por tonelada. Tal vez sea posible la aplicación de estos procedimientos en la mayoría de los yacimientos de azufre de minas para producir azufre a bajo costo. Sin embargo, la generalización de los nuevos sistemas colocará a los productores de alto costo, que no puedan aplicarlos, en situación mucho más difícil que la actual.

2. Producción y consumo en América Latina

En los últimos años, el consumo de azufre ha aumentado considerablemente en América Latina, a consecuencia del desarrollo de las actividades industriales. En 1952 alcanzó a 215.000 toneladas, es decir un aumento de más de 120 por ciento en relación con 1945. Frente a este crecimiento del consumo, la producción permaneció más o menos estable hasta 1950. Por lo tanto, las importaciones desde Estados Unidos fueron aumentando hasta alcanzar 106.000 toneladas en el año mencionado, o sea, un 69 por ciento del consumo. El alza de precios en el mercado mundial y la mayor demanda de azufre de minas que originaron las restricciones a la exportación impuestas en los Estados Unidos estimularon fuertemente la producción en los países latinoamericanos.³ En 1952 alcanzaron la cifra de 137.000 toneladas, que representa un aumento de 226 por ciento en relación con 1950. La baja de precios obligó en 1953 a los países exportadores de alto costo a reducir su producción al nivel de sus necesidades internas. (Véase el cuadro 168.)

Contribuyó en gran parte a lograr el aumento de producción señalado la iniciación en 1951 de las labores de la planta recuperadora de azufre de petróleo en Poza Rica, México, que tiene una capacidad de 120 toneladas diarias, así como la explotación de los yacimientos de Puracé en Colombia y de Tixán en el Ecuador.

Un 61 por ciento del aumento del consumo de azufre en América Latina — cercano a 120.000 toneladas en el período 1945/52 — corresponde a los países no produc-

³ La Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, el Ecuador, México y el Perú. También algunos países centroamericanos producen pequeñas cantidades de azufre.

Cuadro 168

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE AZUFRE

(En miles de toneladas)

Años	Producción ^a	Consumo aparente	Consumo en países no productores ^b
1945	45,1	97,0 ^c	26,2
1946	27,8	93,0 ^c	43,2
1947	32,6	124,5	44,4
1948	32,6	104,3	40,1
1949	31,3	118,6	55,9
1950	42,6	154,1	82,3
1951	82,8	141,7	70,0
1952	137,6	215,0 ^c	98,0 ^c

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales.

^a Argentina, Bolivia (exportaciones), Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú.

^b Brasil, Cuba, Uruguay y Venezuela.

^c Parcialmente estimados.

tores (especialmente Brasil), que llegaron a absorber más del 45 por ciento del consumo regional en 1952, en comparación con 27 por ciento en 1945. La dependencia de estos países en cuanto a las importaciones de azufre ha creado situaciones difíciles para su industria consumidora, especialmente en los recientes años de escasez. El país más afectado ha sido posiblemente el Brasil, cuyo consumo — el más alto en América Latina — ha tenido un crecimiento de más de 23 por ciento al año entre 1945 y 1952.

Los países productores — con excepción de la Argentina — pueden satisfacer con facilidad la demanda interna, pero su producción es de costo elevado. Algunos de ellos aprovechan en la fabricación de ácido sulfúrico los gases de fundición de minerales, sobre todo de cobre, plomo y zinc. La importancia futura de sus exportaciones depende de la duración que tengan las reservas de azufre Frasch en los Estados Unidos y de los esfuerzos que realicen para reducir sus costos de producción.

a) Argentina

Las dos fuentes de producción que existen en la Argentina no han sido explotadas hasta la fecha en grado suficiente como para eliminar las importaciones. Esas fuentes son el azufre elemental de los yacimientos andinos y los gases sulfurosos — procedentes de la tostación de minerales de zinc — que son transformados en ácido sulfúrico.

En numerosos volcanes andinos existen yacimientos, pero encarece los costos la distancia que separa a esos depósitos de los lugares poblados donde se abastecen las empresas productoras, y de los centros de consumo, situados en su mayor parte entre Buenos Aires y Rosario. Este factor impidió la competencia con el azufre extranjero en la época en que no existían restricciones a la importación.

La producción de los yacimientos ubicados en las laderas del volcán Socompa se elevó durante la guerra de 100 toneladas anuales a cerca de 10.000 y llegó a 21.000 toneladas en 1953.

Para utilizar los gases sulfurosos recuperados de la tostación de minerales de zinc, se construyó en Puerto Borghi, sobre el Río Paraná, una planta de ácido sulfúrico, con capacidad de 40.000 toneladas anuales,¹ cuya producción sería muy cercana a la capacidad señalada.

El aumento de producción, originado por los altos precios internacionales, ha permitido mantener estacionarias las cifras de importación pese al aumento del consumo aparente. (Véase el cuadro 169.)

¹ Equivalente a cerca de 14.000 toneladas de azufre.

Cuadro 169

ARGENTINA: PRODUCCION DE AZUFRE ELEMENTAL

(En miles de toneladas)

Años	Producción	Importación	Consumo aparente
1945	11,5	30,6	42,1
1946	10,1	24,2	34,3
1947	10,9	48,2	59,1
1948	8,3	28,8	37,2
1949	10,1	27,5	37,6
1950	7,8	23,0	30,9
1951	7,7	11,1	18,9
1952	18,5	23,4	41,9
1953	21,0	30,7	52,0

FUENTE: Ministerio de Asuntos Técnicos, *Síntesis Estadística Mensual*.

En el Segundo Plan Quinquenal se han presupuestado sumas apreciables para la búsqueda de yacimientos de azufre y, como también se proyecta el aumento de la producción de plomo y zinc, se dispondrá de una mayor cantidad de materia prima para la fábrica de Puerto Borghi.

b) Brasil

No se han descubierto en el Brasil yacimientos de azufre que permitan la explotación en escala industrial y para abastecer el consumo interno se ha tenido que recurrir a la importación. Esta situación ha entorpecido el desarrollo industrial, sobre todo en los períodos de escasez, durante los cuales varias fábricas de ácido sulfúrico tuvieron que reducir considerablemente su producción.

Las importaciones se elevaron de un promedio de 33.200 toneladas en el período 1945/49 a 69.300 entre 1950 y 1953. La crisis mundial del azufre, que empezó a manifestarse en 1950, impidió mantener el ritmo de crecimiento del consumo y las cantidades importadas no fueron suficientes para abastecer a la industria. Así, en 1951, mientras la Federación de Industrias de Río de Janeiro estimaba las necesidades mínimas del país en 78.000 toneladas y la Conferencia Internacional de Materias Primas asignaba al Brasil una cuota de 109.000, sólo se pudieron importar 60.000, o sea el 77 por ciento de las necesidades previstas.

Dada la crítica situación, se ha estudiado el aprovechamiento del yeso, del gas de destilación de carbón, de los yacimientos de piritas y de las piritas obtenidas como subproducto del lavado de carbón. Las últimas parecen ser hasta ahora la fuente de más fácil explotación. Los yacimientos de yeso y de anhidritas del noroeste se encuentran demasiado alejados de los centros de consumo, y los de piritas, situados en el estado de Minas Gerais, han sido objeto de muy reducida utilización. En estos yacimientos la ley media de azufre fluctúa entre 10 y 60 por ciento. Tres compañías tienen concesiones en ellos, pero sólo una realiza trabajos de extracción y beneficio en forma rudimentaria. Su producción — cerca de 20 toneladas diarias de piritas, con un contenido de 40 a 43 por ciento de azufre — se consume localmente.

Una firma alemana proyecta recuperar el azufre de las piritas residuales de la planta de beneficio de carbón de la Compañía Siderúrgica Nacional situada en Capivari, Santa Catarina. Se estudian tres soluciones: la primera consiste en la producción de 70.000 toneladas de azufre por año; la segunda prevé la misma producción de azufre, y, además, de 66.000 toneladas de hierro mediante el procedimiento Krupp-Renn; y la tercera, igual cantidad de azufre y 160.000 toneladas de arrabio, que se obtendrían en un alto horno. Las inversiones de capital ascenderían respectivamente a 355, 415 y 565 millones de cruzeiros (a precios de 1952).

c) Colombia

La totalidad de la producción colombiana proviene de las minas de Puracé, situadas en las faldas del volcán del mismo nombre en el departamento de Cauca. Sus reservas se estiman en 6 millones de toneladas. La explotación se había realizado en forma rudimentaria hasta 1951, y fué necesario recurrir a la importación para satisfacer las necesidades del país. En ese año se instalaron máquinas modernas, con capacidad de mil toneladas mensuales, para el beneficio de los minerales por el método de flotación. La producción aumentó de unas 1.500 toneladas en 1950 a cerca de 3.500 en 1953. (Véase el cuadro 170.)

Cuadro 170

COLOMBIA: PRODUCCION Y CONSUMO DE AZUFRE

(En miles de toneladas)

Años	Producción	Importación	Exportación	Consumo aparente
1945 ...	—	0,8	0,01	0,8
1946 ...	—	1,3	0,005	1,3
1947 ...	—	0,7	—	0,7
1948 ...	0,6	1,5	—	2,1
1949 ...	0,8	0,7	—	1,5
1950 ...	1,5	2,1	—	3,6
1951 ...	2,5	1,4	1,6	2,3
1952 ...	3,0	—	0,5	..
1953 ...	3,4	..	—	..

FUENTES: *Minerals Yearbook* y Anuarios de Comercio Exterior.

La mayor parte del azufre se consume en la fabricación de ácido sulfúrico que se produce en tres plantas situadas en las ciudades de Medellín, Barranquilla y Bogotá, con una capacidad conjunta de producción de unas 65 toneladas por día.

d) Chile

Uno de los países latinoamericanos que cuenta con mayores disponibilidades de azufre es Chile, tanto por el gran número de yacimientos como por la alta ley de los minerales y las grandes reservas de que dispone. En efecto, las reservas conocidas se estiman en unos 20 millones de toneladas de azufre fino.¹

Los yacimientos se encuentran a lo largo de la cordillera en alturas entre 2.500 y 6.000 metros sobre el nivel del mar. Los principales son los de Tacora (Tarapacá), Aucanquilcha, Ollagüe y Polán (Antofagasta) y los de Atacama, siendo más escasos y menos importantes en el sur.

Existen numerosas empresas que explotan depósitos de azufre, sobre todo en aquellos períodos en que se dan condiciones más favorables para la exportación. Sin embargo, el 90 por ciento de la producción proviene de pocas minas, entre ellas las arriba citadas.

La ubicación de los yacimientos a gran altura y muy distantes de la costa y los bajos rendimientos — que se obtienen mediante destilación directa en retortas o fusión en autoclaves por medio de vapor recalentado — elevan el costo de producción de tal manera que el azufre chileno, que satisface las necesidades nacionales, resulta marginal en el mercado del mundo.

Entre 1945 y 1949, la producción se mantuvo alrededor de las 12.000 toneladas, cantidad que se corresponde con el consumo interno. A consecuencia del déficit de producción mundial, las exportaciones comenzaron a crecer en 1950 y la producción alcanzó un máximo de 48.600 toneladas. Los envíos al exterior ascendieron a cerca de 30.000 toneladas. (Véase el cuadro 171.) La caída de precios en 1953 detuvo las exportaciones y obligó a cerrar una parte de las minas. Las existencias acumuladas no pudieron colocarse hasta terminar el año, por una cantidad cercana a 15.000 toneladas.

Para solucionar momentáneamente la crisis de la industria azufrera, el gobierno estudia la posibilidad de conceder un tipo de cambio especial que favorezca las exportaciones. Por su parte, las empresas se empeñan en reducir los costos de producción mediante una mayor mecanización de las la-

¹ Las reservas posibles están calculadas en 150 millones de toneladas con una ley media de 50 por ciento de azufre.

bores y la introducción de nuevos métodos de beneficio. Se ha importado de Alemania una planta para tratar los minerales del yacimiento de Saciél, en la provincia de Antofagasta, por medio de sulfuro de carbono. Entre tanto, en San Pedro de Atacama se instala una fábrica para producir este disolvente. La maquinaria tiene un valor de 300.000 dólares y se prevé una producción diaria de unas 30 toneladas de azufre refinado.

Cuadro 171

CHILE: PRODUCCION Y CONSUMO DE AZUFRE

(En miles de toneladas)

Años	Producción	Exportación	Consumo aparente
1945	20,8	5,5	15,3
1946	9,2	4,7	4,5
1947	11,8	0,2	11,6
1948	13,3	0,2	13,1
1949	10,5	—	10,5
1950	15,4	3,1	12,3
1951	30,0	12,9	17,1
1952	48,6	29,6	19,0

FUENTE: Dirección General de Estadística.

e) Ecuador

Los depósitos de azufre de Tixán, provincia de Chimborazo, situados a tres mil metros de altura, son los únicos en que se ha realizado una explotación de cierta importancia. La producción en escala industrial comenzó en 1952. (Véase el cuadro 172.) Antes se efectuaba en forma primitiva, con resultados de escasa significación.

Cuadro 172

ECUADOR: PRODUCCION Y EXPORTACION DE AZUFRE

(En miles de toneladas)

Años	Producción	Exportación
1945	1,0	—
1946	0,4	—
1947	0,2	—
1948	0,4	—
1949	0,2	—
1950	—
1951	—
1952	2,7	2,5
1953	1,0	..

FUENTES: *Minerals Yearbook* y Dirección General de Aduanas.

Una empresa norteamericana proyectó en 1952 invertir 1,5 millones de dólares en Tixán para producir 30.000 toneladas por año con fines de exportación. Cuando se hizo cargo del yacimiento tuvo que reducir sus planes de mecanización — en desmedro del costo de producción — para evitar la cesantía de un considerable número de obreros ocupados en la explotación manual. La producción, que había aumentado en ese año, descendió en 1953 a causa de la baja de precios que dificultó la colocación del azufre. La explotación, suspendida en marzo de ese año, se ha reanudado en octubre. Los planes de la empresa comprenden la instalación de una planta para producir 5 toneladas diarias de ácido sulfúrico. El país tiene que importarlo totalmente en la actualidad (60 a 70 toneladas por año).

f) México

Los altos precios de 1950/52 proporcionaron fuerte estímulo a la minería del azufre y permitieron desarrollar en forma intensa la explotación de nuevos yacimientos. México ha pasado de la categoría de importador a ser uno de los países latinoamericanos que tiene posibilidades mayores de convertirse en exportador importante.

Uno de los hechos más significativos en 1951 fué la instalación de una planta recuperadora de azufre del gas de petróleo en la refinería de Poza Rica. Esta unidad — construída por Petróleos Mexicanos con un costo de 90 millones de pesos — tiene una capacidad de producción de 120 toneladas diarias y es por el momento la fuente principal de abastecimiento de azufre en el país.

Antes de 1951, el azufre era importado o procedía de la explotación irregular de yacimientos de origen volcánico. Los principales son los de San Rafael Huascamán, en San Luis Potosí, y los de Mexicali, en la Baja California. Los costos de producción eran elevados y bajos los rendimientos. Por ello, ante la imposibilidad de competir con el azufre Frasch, las importaciones alcanzaron a un máximo de 11.400 toneladas en 1950.

Sin embargo, a partir de ese año, la extracción de azufre de minas tuvo un fuerte incremento y en 1952 llegaron a producirse alrededor de 12.000 toneladas. La producción de la planta recuperadora de Poza Rica alcanzó en ese año 42.000 toneladas, con lo que la producción de azufre elemental se elevó a 54.000 toneladas, cifra que representa un aumento de 375 por ciento en relación con 1950.

La baja de los precios del azufre produjo en 1953 la paralización de las minas de San Luis Potosí — que suministran más del 80 por ciento del azufre de minas extraído en el país — por lo antieconómico e ineficiente de los métodos de recuperación. La planta de Poza Rica redujo también su producción a unas 35.000 toneladas. Esta merma — cerca de 25 por ciento en relación con el año anterior — tuvo que compensarse con importaciones para satisfacer el consumo interno. (Véase el cuadro 173.)

Cuadro 173

MEXICO: PRODUCCION Y CONSUMO DE AZUFRE ELEMENTAL

(En miles de toneladas)

Años	Producción	Importación	Exportación	Consumo aparente
1945 ...	8,5	4,1	3,1	9,6
1946 ...	5,1	3,3	1,2	7,1
1947 ...	5,7	3,0	1,2	7,5
1948 ...	5,2	4,8	—	10,0
1949 ...	5,2	7,2	0,3	12,0
1950 ...	11,4	11,4	0,6	22,2
1951 ...	29,6	10,6	6,9	33,3
1952 ...	54,0	6,1	9,1	51,0
1953 ...	41,0	7,5	4,5	44,0

FUENTES: Producción: J. González Reyna, *El yacimiento de azufre de S. Rafael Huascamán*, S. L. P. México, Sept. 1947; Dirección General de Minas, Secretaría de Economía; Importación y Exportación: Dirección General de Estadística.

Otra fuente de obtención de azufre son los gases de fundición de minerales, de los que se obtiene directamente ácido sulfúrico. Se estima que el azufre así recuperado representa en México unas 10.000 toneladas.

Como resultado de las exploraciones llevadas a cabo en

los últimos años, se descubrieron siete yacimientos del tipo de domo salino en el istmo de Tehuantepec, que agregados a los ya conocidos, elevan a veinte el número de formaciones de este tipo. Estos yacimientos son de gran importancia como fuentes productoras, pues su contenido de azufre es muy grande y puede extraerse a un costo muy bajo mediante el sistema Frasch.

Los domos salinos más importantes han sido dados en concesión a empresas norteamericanas. El domo San Cristóbal — cuyas reservas se estiman en 11 millones de toneladas — fué adquirido por una compañía que ha invertido en él 47 millones de pesos y espera extraer 200.000 toneladas al año. Se han realizado pruebas con resultados satisfactorios y la producción se iniciará en forma industrial a mediados de 1954. El domo Jaltipán-Potrerrillos — cuyas reservas se estiman entre 7 y 12 millones de toneladas — fué concedido a otra empresa, que proyecta invertir unos 60 millones de pesos y producir alrededor de 500.000 toneladas anuales. Una tercera compañía realiza en el estado de Veracruz un vasto programa de perforaciones, cuyos resultados se desconocen hasta ahora.

g) Perú

El azufre del Perú proviene de las minas ubicadas en el departamento de Tacna, que explotan tres compañías. La producción se ha mantenido más o menos estable desde 1945, oscilando en alrededor de 2.000 toneladas, cantidad suficiente para satisfacer la demanda interna y permitir la exportación de algunos saldos. La importación comprende sólo azufre de calidad especial, principalmente para uso agrícola. En el Perú se han presentado las mismas tendencias que en los otros países productores de azufre durante los años de déficit mundial de abastecimiento: un fuerte aumento de la producción y de las exportaciones, que alcanzaron el máximo en 1952, y una disminución en 1953. (Véase el cuadro 174.)

Desempeña un papel importante en el abastecimiento total de azufre la producción de ácido sulfúrico, mediante el uso de los gases de tostación de minerales de plomo y zinc. La única fábrica del país — propiedad de una empresa minera — ha tenido dificultades para atender la demanda porque ha aumentado su propio consumo desde que instaló una nueva planta electrolítica de refinación de cobre. Una compañía textil que cuenta entre los principales consumidores está instalando una nueva fábrica de ácido sulfúrico y con la mitad de la producción — que llegará a 10 toneladas diarias — satisfará sus propias necesidades.

h) Venezuela

La instalación en la localidad de Carúpano de una refinería con capacidad para producir 200.000 toneladas anuales de azufre hará que Venezuela se incorpore a fines de 1954 al grupo de países productores. Propiedad de una empresa norteamericana, la planta tiene un costo aproximado de 15 millones de bolívares. Utilizará los minerales procedentes de la mina Costa Mora, ubicada en el estado de Sucre.

Hasta la fecha, Venezuela tuvo que recurrir a las importaciones para satisfacer sus necesidades de azufre elemental y derivados. Desde 1945 hasta 1952, las adquisiciones en el exterior ascendieron continuamente: de 60 hasta 309 toneladas anuales. Entre enero y noviembre de 1953 alcanzaron el máximo de 1.100 toneladas.

La nueva fábrica de ácido sulfúrico de Maracay inició en 1953 su producción, que alcanza a 15 toneladas diarias.

Cuadro 174

PERU: PRODUCCION Y CONSUMO DE AZUFRE

(En miles de toneladas)

Años	Producción	Producción ^a de ácido sulfúrico	Importación	Exportación	Consumo aparente
1945	2,7	2,4	0,3	0,6	4,9
1946	2,5	2,3	0,5	0,4	5,0
1947	1,1	2,6	0,4	0,8	3,3
1948	1,1	2,5	0,3	1,0	3,6
1949	0,1	3,5	0,8	0,3	4,1
1950	2,1	3,4	0,6	0,1	6,1
1951	2,3	4,0	0,6	2,9	4,1
1952	5,1	4,2	2,7	4,7	7,4
1953	4,2	2,7 ^b	0,6 ^c	..

FUENTES: Anuarios de la Industria Minera del Perú; Anuarios de Comercio Exterior.

^a El equivalente de azufre, obtenido de gases de tostación de minerales.

^b Enero a septiembre.

^c Enero a noviembre.

El consumo, que venía aumentando en los últimos años — en especial desde 1952 con la inauguración de una planta de detergentes sintéticos —, se cubrirá ampliamente.

El petróleo, cuyo contenido promedio de azufre es de 1 a 2,9 por ciento, constituye otra fuente importante de producción. Las compañías petroleras que fabrican ácido

sulfúrico para su consumo propio sólo han aprovechado una parte. Sin embargo, sobre la base de la producción actual de crudo, se podrían extraer de 1 a 1,5 millones de toneladas de azufre al año, si se utilizaran los mismos sistemas de recuperación que México instaló ya en su refinería de Poza Rica.

Capítulo III

INDUSTRIA

I. CONSIDERACIONES GENERALES

Aunque a un ritmo más lento, en 1953 continuó el proceso de industrialización de América Latina. Las importaciones de equipos y máquinas para la industria se mantuvieron en altos niveles en varios países; en otros, que se encuentran en una etapa más avanzada de industrialización, la producción de máquinas ha ido en aumento con la expansión acelerada de las industrias mecánicas de transformación.

Otra manifestación del impulso industrialista en América Latina se tiene en la introducción de nuevas ramas de actividad, algunas de ellas básicas. En la parte de este capítulo relativa a los países, se hará una enumeración de iniciativas de toda índole en el campo industrial, cuya importancia se acrecienta si se considera que se trata por lo general de industrias relativamente complejas, que requieren técnica avanzada y cuantiosas inversiones, inclusive, en muchos casos, aportaciones del exterior.

1953 ha sido todavía un año fecundo en parte por el impulso adquirido, pese a que todos los factores no hayan sido tan favorables como en los primeros años de la postguerra. Este movimiento, que desgraciadamente los índices de producción industrial no reflejan por tratarse en general de industrias nuevas, responde al esfuerzo que por un lado hacen los países latinoamericanos para sustituir importaciones y por otro al empeño de los países proveedores de trasladar industrias a fin de colocarlas al amparo de las contingencias cambiarias y arancelarias.

Ha sido diferente el curso de la producción industrial, cuyo índice muestra un aumento menor en los principales países y aun una disminución en dos de los más importantes: la Argentina y México. El ritmo de incremento de la producción industrial, cuya tasa media fué del 7,7 por ciento en América Latina en el período 1945/50, decayó a 4,1 por ciento en 1952 y a 1,3 por ciento en 1953 (véase el cuadro 175). Esta discrepancia entre el crecimiento de la industria y el descenso del ritmo de la producción industrial se debe a diversas causas, que se analizan a continuación.

La escasez de medios de pago internacionales en la mayoría de los países latinoamericanos afectó a la industria en sus adquisiciones de materias primas importadas y de otros elementos que le son indispensables.

La industria de los países latinoamericanos produce fundamentalmente para sus mercados internos, que por lo general son bastante reducidos. En 1953 se notó una contracción en esos mercados, sobre todo en Bolivia, el Ecuador, México y el Perú, motivada más que nada por el alza del costo de vida, que orientó la demanda hacia los productos de consumo básico, como los alimentos. La disminución de las ventas en el mercado interno llevó a ciertos países a realizar esfuerzos para colocar sus excedentes en el extranjero. Sin embargo, la posición vendedora del mercado internacional impidió que esta política se materializara con éxito, contrariamente a lo que ocurrió en los dos años inmediatamente posteriores a la guerra, en que a causa de la escasez de mercaderías originada por el conflicto bélico, ciertos países de América Latina lograron establecer una corriente de exportaciones de productos industriales hacia otros países de la región. Por otra parte, los esfuerzos que han desplegado algunas naciones latinoamericanas para exportar materias primas con el mayor grado de industrialización posible han tropezado con grandes inconvenientes, pues los países industrializados se han resistido a modificar su política de protección a las industrias propias. Constituyen ejemplo —entre otros— los casos del aceite de linaza argentino, de los *tops* de lana peinada uruguaya y de las conservas de pescado peruanas. La contracción del mercado ha coincidido en ciertos países — como México — con programas de expansión en una serie de importantes industrias, que han creado problemas financieros en muchas empresas y una reducción en el coeficiente de utilización de la capacidad productiva.

La competencia extranjera se agudizó en 1953, no obstante los aranceles aduaneros protectores, por el hecho de que varios países vendieron sus manufacturas a precios infe-

Cuadro 175

AMERICA LATINA: INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(1948 = 100)

Años	Total América Lat.	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Perú
1945	77,5	75,9	74,4	77,2	84,5	93,9	88,5
1946	86,8	85,7	86,8	86,7	95,7	95,9	91,2
1947	93,1	98,7	90,3	90,5	96,1	93,9	93,8
1948	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1949	104,2	96,3	116,4	105,4	103,6	107,7	104,4
1950	112,2	99,2	116,5	116,8	103,6	121,4	110,5
1951	120,6	101,0	131,0	120,8	107,4	133,6	123,7
1952	125,6	95,9	145,2	137,8	118,0	130,3	127,3
1953	127,2	92,4	148,7	142,2	129,6	127,7	..

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre estadísticas oficiales.

riores que los establecidos en su propio mercado interno con el objeto de obtener dólares.

Las medidas anti-inflacionistas adoptadas en ciertos países, cuando se tradujeron en una contracción de créditos, no sólo frenaron el proceso de expansión sino que, inclusive, perturbaron el desarrollo normal de la industria. Este fenómeno se observó en la Argentina — si bien con menor intensidad que en el año anterior —, Bolivia, Colombia y el Perú.

La escasez de energía — y en especial de energía eléctrica — predominante en casi todos los países de América Latina redujo la eficiencia de operación de las plantas industriales. Sin embargo, se ha avanzado con respecto al año

anterior gracias a que se han concluido varias centrales generadoras.

La crisis actual de la industria de algunos países latino-americanos ofrece los rasgos de una crisis de crecimiento, sin que ello atempere en lo más mínimo la necesidad de continuar la industrialización como medio de lograr un desarrollo económico armonioso.

Las actividades industriales, y particularmente las de carácter básico (siderurgia, mecánica de transformación, química pesada, cemento, textiles, etc.) han favorecido una mayor estabilidad económica en los países de América Latina, al reducir su dependencia de las fluctuaciones del comercio internacional.

II. EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS

El impulso industrial más fuerte se ha hecho sentir en el sector de los bienes de capital. La industria siderúrgica básica tiene ya considerable importancia en Brasil, Chile y México, Colombia — con la puesta en marcha del proyecto de Paz de Río —, la Argentina, con la siderúrgica de San Nicolás, y el Perú con la de Chimbote, incrementarán aún más la producción de acero en América Latina, que había llegado en 1952 a 1,5 millones de toneladas métricas. (Véase el cuadro 176.)

Cuadro 176

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE HIERRO Y ACERO^a
(En miles de toneladas)

	1951	1952	1953	
Brasil	Arrabio	776,2	811,1	872,5
	Lingote de acero	850,0	893,4	1.009,0
	Laminados	696,6	719,6	810,8
Chile	Arrabio	239,9	269,9	285,8
	Lingote de acero	178,3	243,4	313,0
	Laminados	130,1	180,2	200,1
México	Arrabio	254,2	305,0	242,2
	Lingote de acero	455,9	536,5	513,0
	Laminados	440,6	507,7 ^b	..

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales y particulares.

^a Se incluyen los tres países que producen hierro y acero partiendo en su casi totalidad de minerales de hierro. Argentina, cuya industria siderúrgica produjo en 1950 unas 300.000 toneladas de acero, queda excluida porque su producción de arrabio es reducida, siendo la principal materia prima la chatarra y la palanquilla importada.

^b Estimación.

Sin embargo, la producción se mantuvo en 1953 aproximadamente en los mismos niveles que en 1952, debido al menor rendimiento de las plantas mexicanas.

Sobre la base de estas industrias — cuyo mercado es principalmente interno y de crecientes dimensiones — se han montado industrias mecánicas de transformación que inauguran una nueva etapa industrial en América Latina. En especial la Argentina, el Brasil y México cuentan con plantas de considerable magnitud, que les han permitido reducir las importaciones de máquinas, motores, material ferroviario, etc. Avanzada como está la etapa de ensamble de vehículos, se vislumbra ya la de fabricación nacional de automotores. En los demás países, pese a que algunos de ellos atraviesan por una situación desfavorable en cuanto

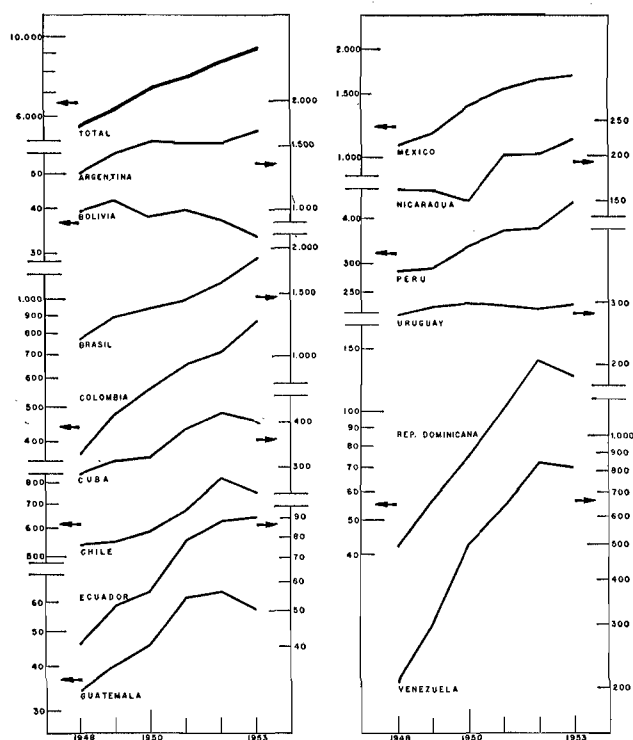
a disponibilidades de divisas, no se escatiman tampoco esfuerzos para importar maquinaria y equipo industrial, y elevar con ello el nivel de producción.

La producción de cemento ha progresado también con ritmo acelerado, en vista de la demanda del consumo público y privado. En 1952, sobrepasó los 8,5 millones de toneladas y en 1953 se estima el incremento en 8,5 por ciento con una tasa acumulativa anual de 10,8 por ciento en el período 1948-53. (Véase el cuadro 177 y el gráfico LXVIII.)

No obstante, varios países — Bolivia, el Brasil, Cuba, el Ecuador, el Perú, el Paraguay, Uruguay, Venezuela y algunos centroamericanos — hubieron de recurrir a importaciones para cubrir su consumo de cemento. En cambio, en México se presentó por primera vez el caso de que la industria cerrara el año con excedente.

Gráfico LXVIII

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CEMENTO
(Miles de toneladas)
(ESCALA SEMILOGARITMICA)



Cuadro 177

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CEMENTO

(En miles de toneladas)

Países	1948-53						Tasa de incremento anual acumulativo
	1948	1949	1950	1951	1952	1953	
Argentina	1.252	1.446	1.558	1.543	1.529	1.659	5,8
Bolivia	39	42	38	39	37	34	— 2,9
Brasil	1.113	1.281	1.363	1.441	1.597	930 ^a	10,8
Colombia	364	475	567	646	707	869	19,0
Cuba	285	312	316	382	419	405	7,3
Chile	540	548	592	673	816	762	6,9
Ecuador	40	52	57	79	89	91	17,7
Guatemala	34	40	46	61	64	57	10,9
México	1.080	1.177	1.388	1.555	1.640	1.672	9,1
Nicaragua	16	16	15	20	20	22	6,3
Paraguay	—	—	—	—	4	3	
Perú	281	288	331	367	370	449	9,8
Rep. Dominicana ..	42	57	73	101	138	126	24,4
Uruguay	276	294	300	293	297	309	2,3
Venezuela	205	300	491	621	840	819 ^b	36,9
Total	5.567	6.328	7.135	7.801	8.557	9.286	10,8

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales y particulares.

^a Hasta junio.^b Hasta octubre.

En el sector de las industrias químicas básicas también se manifestaron progresos. El ejemplo de Colombia con su planta de soda Solvay, bicarbonato y soda cáustica, será seguido por el Brasil, con una de 100.000 toneladas anuales de carbonato de sodio. La Argentina instalará una planta electrolítica para 20.000 toneladas de soda cáustica al año. En general, en varios países productores de álcalis se registró mayor actividad en 1953, con miras siempre a reducir las importaciones de estos productos básicos, que alcanzan un volumen considerable en América Latina. (Véanse los cuadros 178 y 179.)

Se encuentran en estudio o en ejecución varios proyectos para incrementar la producción de abonos nitrogenados y fosfatados, en vista del notorio déficit de nitrógeno y fósforo en las tierras cultivables de la región.

Se manifestó en 1953 una ligera contracción en la producción de ácido sulfúrico a causa de una reducción en el Brasil, pero continuaron adelante los proyectos de instala-

ción de nuevas plantas en el Brasil, Colombia, Chile, Perú y Venezuela. (Véase el cuadro 180.)

La producción de la industria textil, después de una baja de 4,1 por ciento registrada en 1951, baja que se acentuó en 1,8 por ciento en 1952, acusó una recuperación del 1 por ciento en 1953, que se debe principalmente a un aumento en producción de fibras artificiales, pues un mercado orientado hacia el mayor consumo de éstas, condujo a la instalación de nuevas plantas en el Brasil, México, el Perú y Venezuela. (Véase el cuadro 181.)

El mercado para la industria de papel no se manifestó tan activo como en años anteriores pero se mantuvo todavía firme. La reducción en 9 por ciento en la producción de la Argentina — país que ha venido representando más del 30 por ciento de la producción latinoamericana — redujo ligeramente la tasa media de incremento anual, que fué de 8,5 por ciento en el período 1948/52. (Véase el cuadro 182.) Sin embargo, el proceso de expansión conti-

Cuadro 178

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE SODA CAUSTICA

(En miles de toneladas)

Países	1948	1949	1950	1951	1952	1953
Argentina	52,6	14,2	52,1	38,9	45,8	38,9
Brasil	58,3	56,0	65,9	103,8	48,4	75,2
Colombia	9,1	10,7	10,4	10,6	3,9 ^a	0,5 ^a
Chile	4,3	4,0	5,9	5,3	5,8	4,6
Ecuador	0,8	0,9	1,0	1,5	0,9	1,0
México	25,6	17,2	25,6	24,3	21,5	31,0
Perú	4,2	5,2	4,8	5,7	3,4	5,0
Uruguay	3,5	3,6	4,1	4,6	1,0	4,0
Venezuela	4,4	4,3	4,0	6,0	6,5	5,9
Total	162,8	116,1	173,8	200,7	137,2	166,1

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales y particulares.

^a La diferencia se origina en la sustitución de las importaciones por la producción nacional de la planta de Betanía.

Cuadro 179

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE CARBONATO DE SODIO

(En miles de toneladas)

Países	1948	1949	1950	1951	1952	1953
Argentina	62,4	34,3	43,7	87,4	52,4	46,8
Brasil	40,0	36,8	60,8	80,0	40,8	59,2
Colombia	8,5	2,8	3,5	10,5	0,1 ^a	— ^a
Chile	2,7	1,6	0,9	0,9	1,0	0,4
Ecuador	0,3	0,4	0,3	0,5	0,4	0,4
México	30,5	27,8	42,4	58,6	41,8	71,0
Perú	7,3	6,9	3,0	11,6	4,5	7,8
Uruguay	5,3	6,0	9,2	11,2	5,0	8,5
Venezuela	2,9	1,2	1,4	2,3	0,7 ^b	0,3 ^b
Total	167,9	117,8	165,2	263,0	146,7	194,4

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales y particulares.

^a Importaciones reemplazadas con la producción nacional de la planta de Betania.^b Importaciones reducidas con la producción de carbonato natural de los yacimientos de Lagunillas.

núa y los proyectos más importantes son por ahora los que se llevan a cabo en el Brasil, Chile y México.¹ De gran interés son también los estudios se están realizando en Bolivia,

¹ En Chile se está instalando una planta de 50.000 toneladas de celulosa al sulfato y otra de 44.000 de papel periódico y 6.000 de cartones. En México se instala otra planta de 40.000 toneladas anuales de celulosa.

el Perú, y Paraguay, con miras a instalar en estos países plantas productoras de papel y celulosa.

La situación en las otras industrias productoras de bienes de consumo (alimentos y bebidas, tabaco, cuero y calzado, neumáticos y otros artículos de caucho, etc.) ha variado considerablemente en los diferentes países, según los diversos productos, sin acusar una tendencia definida.

III. SITUACIÓN DE LA INDUSTRIA EN LOS DISTINTOS PAÍSES

1. Argentina

En los primeros meses de 1953 continuó la baja — que se había comenzado a manifestar en el año anterior — de la producción fabril argentina, pero a partir del segundo trimestre se pudieron advertir signos de recuperación. Hacia fines de 1952 se confiaba en que las abundantes cosechas y la iniciación del Segundo Plan Quinquenal ejercerían un efecto favorable sobre la difícil situación por la que atravesaban la mayor parte de las empresas manufactureras y que se originaba más que en nada en una contracción de la demanda. Pero el efecto de la recuperación agrícola no se hizo sentir con la rapidez y amplitud esperadas, y, en cuanto al otro factor, el gobierno postergó hasta 1954 la aplica-

ción de las medidas de desarrollo y de inversiones previstas para 1953. Aunque la depresión fué grave, no llegó a afectar fundamentalmente la estructura de la industria, y en las postrimerías del primer semestre existía ya cierto optimismo en los círculos del ramo y los comerciales.

La venta de energía eléctrica a los establecimientos industriales puede dar una pauta sobre la situación general de la industria, y muestra que la actividad manufacturera continuó durante la primera parte de 1953 en los bajos niveles a que había llegado hacia fines del año anterior. Pero en los últimos meses de 1953 el consumo de electricidad ha superado al del mismo período de 1952, volviendo a los niveles de 1951. La disminución del consumo contribuyó además a que fuera menos sensible el racionamiento

Cuadro 180

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ACIDO SULFURICO

(En miles de toneladas)

Países	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1948-53 Tasa de incremento anual acumulativo
Argentina	74,6	77,2	77,2	64,5	60,5	59,0	- 4,8
Brasil ^a	57,2	81,4	121,8	107,7	150,4	121,5	+ 16,3
Chile ^b	5,1	4,8	4,9	4,2	5,0	6,1	+ 3,6
México	36,2	38,0	43,4	85,1	104,5	112,0	+ 25,3
Perú	8,6	11,9	11,8	13,8	14,4	14,5	+ 11,0
Uruguay	4,5	5,2	3,4	4,4	5,3	6,3	+ 7,0
Total	186,2	203,5	249,3	268,6	329,7	310,7	+ 10,8

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales y particulares.

^a Estimación.^b Solamente ácido para la venta.

Cuadro 181

AMERICA LATINA: INDICES DE PRODUCCION TEXTIL

(1948 = 100)

Países	1949	1950	1951	1952	1953	1948-53 Tasa de incremento anual acumulativo
Argentina	104,0	101,1	100,2	82,3	77,1	- 5,1
Brasil	106,0	115,0	111,0	115,0	118,0	+ 3,4
Chile	100,7	99,9	98,7	105,8	124,8	+ 4,5
Colombia	103,3	110,3	104,7	121,6	..	+ 5,0
México	92,0	97,5	86,9	82,5	80,7	- 4,2
Venezuela	117,3	164,4	272,1	280,4	244,9	+ 19,6
Total	103,1	108,6	104,2	102,3	103,4	+ 0,7

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales y particulares.

eléctrico, que se mantuvo igual que en 1952 con el cese rotativo de trabajo un día por semana en las actividades de las fábricas, excepto en las industrias textiles, a las cuales se liberó de la restricción en mayo de 1953.

El crédito bancario continuó restringido en el curso del año, pero se observaron una mayor liberalidad y una política de selección en favor de las actividades que el Estado tiene interés en fomentar.

Ante la contracción de la demanda interna, en 1952 y 1953 algunas industrias trataron de encauzar su producción hacia el exterior. Con este fin, el gobierno creó la Comisión de Fomento a las Exportaciones y se estudiaron modificaciones en los tipos de cambio para favorecerlas. No obstante, la flojedad del mercado internacional impidió que esta política se materializara.

Los índices del volumen físico de la producción industrial (véase el cuadro 183) muestran que a partir del segundo trimestre de 1953 hubo una mejora que permitió sobrepasar los niveles absolutos del año anterior. Esa recuperación se acentuó en las industrias de bienes de consumo no duraderos — textiles, confecciones, productos químicos, cuero y calzado — en que la producción había disminuído, en forma más pronunciada¹. En cambio, aunque la

¹ La magnitud del descenso de la producción en algunos grupos (textiles y confecciones, cuero y calzado, imprenta y publicaciones) fué tan grande que en el período más agudo no han alcanzado, o apenas han sobrepasado el 60 por ciento de la producción de 1948. Las manufacturas de tabaco y derivados del petróleo, en cambio,

producción de las fábricas de bienes duraderos sufrió una reducción menor, se mantuvo en el mismo nivel durante el segundo trimestre y sólo mostró tendencia a recuperarse en el tercer trimestre del año.

La producción de cemento en 1953 se desarrolló normalmente y llegó a 1,7 millones de toneladas, o sea, 7,8 por ciento superior a la de 1952. En cambio, se notó una marcada disminución en el consumo, pues en los once primeros meses de 1953 las importaciones sólo alcanzaron a 1.000 toneladas frente a 480.000 en 1952, y las existencias en fábrica fueron mayores hasta agosto, mes en que al parecer empezaron a reaccionar las ventas. La disminución del consumo, que llegó a ser de un 20 por ciento, fué originada por una menor actividad en la edificación privada y en las obras públicas. Estas últimas, que habían consumido en 1951 el 36 por ciento de la producción nacional, redujeron paulatinamente su capacidad de absorción hasta el 23 por ciento hacia la mitad del año, subiendo en noviembre a cerca del 27 por ciento. La actividad de la construcción privada se mantuvo baja en la primera parte de 1953, y el número de obras iniciadas en el segundo trimestre fué el más bajo en varios años.² Sin embargo, se

no han sufrido ninguna crisis de producción. Dentro de la industria textil, los productos de lana y algodón sufrieron más fuertemente la baja de la demanda, vendiéndose más fácilmente los de rayón y nylon.

² La superficie cubierta correspondiente a obras aprobadas en el "gran Buenos Aires" disminuyó en 18 por ciento en los ocho primeros meses de 1953 con respecto a igual período de 1952.

Cuadro 182

AMERICA LATINA: INDICES DE PRODUCCION DE PAPEL Y CARTON

(1948 = 100)

Países	1949	1950	1951	1952	1953	1948-53 Tasa de incremento anual acumulativo
Argentina	92,5	103,5	138,2	121,9	111,4	+ 2,2
Brasil	116,0	133,0	141,0	157,0	—	+ 11,9
Chile	104,6	109,0	116,3	119,6	121,2	+ 3,9
México	104,4	123,7	132,1	137,3	149,4 ^a	+ 8,4
Perú	109,4	106,1	138,3	141,2	—	+ 9,0
Total	105,1	119,2	136,5	138,7	137,8 ^b	+ 6,6 ^b

FUENTE: Comisión Económica para América Latina.

^a Sólo papel.^b Estimación.

Cuadro 183

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(1948 = 100)

	1952	1953			1953 ^c	Variación porcentual 1953/1952
		I	II	III		
Total	94,3	81,8	91,9	98,1 ⁿ	90,6	- 3,9
Bienes no duraderos	95,3	83,9	94,0	94,0 ⁿ	90,6	- 4,9
Alimentos y bebidas	102,1	89,7	110,4	140,0 ⁿ	113,4	+ 11,1
Tabacos	114,5	115,0	112,8	112,2 ^b	113,3	- 1,0
Textiles	82,3	61,4	84,7	91,4 ⁿ	79,2	- 3,8
Confección	72,6	55,8	77,8	75,1 ^b	69,6	- 4,1
Papel y cartón	106,2	80,8	97,0	97,2 ^b	91,7	- 13,7
Imprenta y publicaciones ..	64,1	57,9	71,6	72,7 ^b	67,4	+ 5,1
Productos químicos	102,0	86,0	106,6	103,3 ⁿ	98,6	- 3,3
Derivados del petróleo	133,8	138,8	138,8	140,0 ^b	139,2	+ 4,0
Caucho	121,9	96,2	106,1	103,9 ^b	102,1	- 16,2
Cuero	76,3	57,9	78,0	78,1 ⁿ	71,3	- 6,6
Bienes duraderos	92,4	78,0	88,4	92,4 ⁿ	86,3	- 6,6
Madera	79,4	73,1	89,3	79,6 ⁿ	80,7	+ 1,6
Piedras, vidrios, cerámica ..	98,6	82,5	90,1	92,2 ⁿ	88,3	- 10,4
Metales, excluido maquinarias	89,4	71,7	84,3	87,9 ^b	81,3	- 9,1
Vehículos y maquinaria (excl. la eléctrica)	87,7	75,3	82,8	87,9 ⁿ	82,0	- 6,5
Maquinaria y aparatos eléctricos	146,5	125,6	134,9	145,1 ^b	135,2	- 7,7

FUENTE: Ministerio de Asuntos Técnicos, *Síntesis Estadística Mensual*.^a Un mes.^b Dos meses.^c Promedio de los 3 primeros trimestres.

espera una reactivación gracias sobre todo al aumento de los préstamos para vivienda del Banco Hipotecario.¹

La actividad de las plantas siderúrgicas, cuya situación mejoró en marzo y abril, llegando hasta 70 por ciento de su capacidad de producción, declinó al 50 por ciento en mayo y junio por falta de demanda, acumulándose fuertes existencias de productos elaborados y en proceso de elaboración. Sin embargo, la situación ha ido mejorando posteriormente.

La escasez de materias primas importadas afectó a varias industrias, pero se compensó con su menor producción. Según noticias de los círculos industriales, se había producido escasez en los renglones de hierro negro, flejes para la fabricación de caños, chapas para enlozar y latón. En cambio, no ha habido dificultades en el abastecimiento de caucho crudo, azufre, hojalata, aluminio y cobre. La buena oferta de caucho permitió suspender las restricciones sobre la venta de neumáticos. El aumento de los permisos de importación mejoró las perspectivas de la industria desde el mes de agosto, pero se prevé que la Argentina tendrá todavía dificultades para importar materias primas, equipos, repuestos y otros bienes de capital.

La producción de azúcar fué en 1953 de 710.000 toneladas, cantidad superior en 15 por ciento a la de 1952. La de glucosa tuvo un aumento de 1,9 por ciento en los primeros nueve meses (43.300 toneladas). La de rayón, después de llegar en 1951 a un máximo de 10.000 tonela-

das, bajó a 9.250 en 1952 y hasta septiembre de 1953 (6.500 toneladas) muestra una reducción del 14,5 por ciento en relación con el mismo período del año anterior. La de ácido sulfúrico, de 60.500 toneladas en 1952, se redujo en un 2,5 por ciento. La producción de soda cáustica llegó a 27.700 toneladas y será incrementada cuando entre próximamente en funciones la planta electrolítica para 20.000 toneladas anuales adquirida en Italia.

La disminución de la ocupación obrera en la industria ha seguido un proceso similar al del volumen físico de la producción, aunque con algunas diferencias.

El desempleo ha sido más acentuado en las industrias de bienes duraderos que en las de bienes no duraderos. Pero en todos los ramos industriales el número de obreros ocupados se contrajo menos que la producción, debido fundamentalmente a influencia de las autoridades y de los sindicatos obreros, que prefirieron la reducción de las jornadas de labor al despido de trabajadores. En consecuencia, la desocupación no ha sido considerable.² Por otra parte, la intensificación de las tareas agrícolas encauzó algunas fuerzas del trabajo hacia las actividades rurales, aunque se estima que no pueden haber sido importantes.

Al igual que en el año anterior, se paralizó prácticamente la instalación de nuevas industrias, y sólo se ha notado alguna actividad en los sectores oficiales, sobre todo en las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, por intermedio de las cuales se van concretando

¹ El límite fijado para los préstamos fué de 1.400 millones de pesos en el primer semestre de 1953, contra 2.000 millones durante todo el año en 1952, y los préstamos durante el primer cuatrimestre del año alcanzaron a 850 millones contra 744 en igual período de 1952.

² Según algunas fuentes, en marzo de 1953 se estimaba que el desempleo podría ser del 3 al 5 por ciento para los hombres y del 8 al 12 para las mujeres. La situación no parece haber empeorado desde entonces.

paulatinamente los planes para la producción de vehículos motorizados, tractores, etc. Una empresa siderúrgica prosigue los trabajos de instalación de una gran planta en San Nicolás. En Mendoza se construye una fábrica de locomotoras que producirá 100 unidades por año. Se ha constituido en el país una compañía para iniciar la construcción de turbo-generadores. Han comenzado a producirse en escala fabril parafina de alto grado de refinamiento, vaselinas y aceites neutros en la primera planta de ese tipo en Sudamérica. Ello permitirá ahorrar en divisas alrededor de 3 millones de dólares. La sanción de la ley sobre inversiones de capital extranjero en actividades industriales y mineras es un hecho de trascendencia para la industria argentina. La Comisión Interministerial para las Inversiones Extranjeras ha confeccionado una lista de los principales grupos de industrias cuyo desarrollo se desea alcanzar mediante la inversión de nuevos capitales, y que se basa en las prelación establecidas en el Segundo Plan Quinquenal. Aún no ha transcurrido suficiente tiempo para conocer sus resultados prácticos, pero es indudable que la ley ha originado una gran expectación en los círculos industriales nacionales y extranjeros.

2. Bolivia

La industria boliviana se enfrentó en 1953 a factores desfavorables que originaron una producción inferior aun en volumen físico a la de 1952, en que ya se había registrado una fuerte baja en relación con los tres años anteriores. El descenso del nivel de producción se debió principalmente a las restricciones en la importación de materias primas y de otros elementos indispensables de naturaleza industrial, restricciones que obedecen al deterioro de la relación de precios del intercambio, agravada temporalmente por las dificultades en la colocación del estaño. Los decretos del 14 de mayo de 1953, que fijaron en 190 pesos bolivianos por dólar la nueva paridad cambiaria y elevaron los gravámenes sobre las importaciones,¹ originaron una fuerte alza en el costo de la producción, determinando en ciertos casos la contracción del mercado. Afectó también a la industria la restricción de los créditos — prescrita por otro de los decretos del 14 de mayo y que fija como límite máximo para las colocaciones bancarias el monto alcanzado al 30 de abril de 1953 —, así como el hecho de que a los recargos que ya pesaban sobre ella, se ha sumado un reajuste impositivo.² Todas estas circunstancias promovieron durante el año en el trabajo de las fábricas una reducción que ofrece distintos grados de importancia. A pesar de ello, se han realizado una serie de inversiones en el campo industrial, destinadas en general a sustituir con producción nacional algunas importaciones.

La escasez de medios de pago externos ha impedido que se mantenga el nivel de importaciones de maquinaria y equipos industriales, cuyo valor en dólares constantes de 1948 fué 3,6 por ciento menor en 1952 que en 1948, año en que llegaron a 7 millones de dólares, comprendiéndose en estos datos una parte de los equipos destinados a la minería. A juzgar por las cifras del primer semestre, en 1953 se ha debido registrar una baja más pronunciada.

La textil, que es la más importante industria manufacturera de Bolivia, no sobrepasó en 1953 la producción de 1952, que fué de 9,5 millones de metros de algodón y 1,25 millones de metros de lana, cantidad inferior a su

¹ La mayoría de las materias primas han sufrido un recargo de 50 por ciento sobre el valor c. i. f.

² El impuesto sobre utilidades industriales fué elevado de 16,8 a 27,5 por ciento.

vez en 11,6 por ciento al promedio de los años 1944-51. La disminución en la producción fué más acentuada en la industria algodonera que depende de materia prima totalmente importada. La industria de cueros y calzado, que trabaja con materia prima nacional, se desarrolló en el año en mejores condiciones que otras ramas de la producción. Se advirtieron algunos progresos en la fabricación de pinturas, productos farmacéuticos, moldeo de plásticos, confecciones textiles, así como en la fabricación de artículos de vidrio, en que cabe destacar la entrada en producción de una planta automática para 1.500 botellas por hora.

Parece que la industria molinera, que consume un 55 por ciento de materia prima nacional, disminuyó también su producción. La azucarera, que cuenta actualmente con dos pequeños ingenios — uno de ellos en vías de expansión — que entregan al mercado 10.000 toneladas anuales de azúcar, o sea, el 25 por ciento del consumo, incrementará su producción con un equipo para 20.000 toneladas anuales que ha solicitado la Corporación de Fomento y que se instalará en Montero, departamento de Santa Cruz.

Una empresa italiana está instalando en la localidad de Ixianas, provincia de Iturrealde, una fábrica de aceites, con una capacidad de 2 millones de litros anuales, para lo cual ya ha realizado trabajos de plantación de girasol y maní; parece que estará en condiciones de producir en breve 100.000 litros de aceite de girasol y maní y 750.000 litros de aceite medicinal e industrial.

La industria de cemento cuenta con una sola planta en Viacha, cuya producción de 37.200 toneladas en 1952 bajó a 33.800 en 1953. Como no logra ya abastecer las necesidades del país, en breve empezará a producir otra planta en Sucre con capacidad para 100 toneladas diarias.

El Ministerio de Economía Nacional ha solicitado propuestas para la instalación de una fábrica de llantas y bandas de transmisión de goma con la condición de que se utilice toda la materia prima que se produce en el país, garantizando el Gobierno el abastecimiento del saldo de materia prima importada que se requiera. En vista de satisfactorios estudios y ensayos prácticos, se ha solicitado al mismo Ministerio de Economía una partida de divisas para la importación de una planta industrial destinada a la fabricación de celulosa y papel, proyecto que a fines de 1953 se encontraba en estudio por el Ministerio de Hacienda.

Finalmente, la Corporación de Fomento ha formulado un plan de trabajo de cuatro años que comprende en el aspecto industrial la instalación en Montero de una piladora de arroz — ya adquirida — para 2,2 toneladas por hora, el montaje de un aserradero de madera de 25.000 pies cuadrados diarios en Montepunco, y la instalación de una tercera fábrica de cemento, entre Oruro y Cochabamba, que satisfará las necesidades de la zona central.

3. Brasil

En el primer semestre de 1953 se ha amortiguado el ritmo de crecimiento del volumen físico de la producción industrial brasileña en relación con las tasas de la postguerra. El nuevo índice del volumen físico de las industrias de transformación elaborado por la Fundación Getulio Vargas³ indica que en el primer semestre de 1953 la tasa

³ Los nuevos índices preparados por el Instituto de Economía de la citada Fundación son más completos que los consignados en el *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, por estar basados en los datos del censo industrial de 1950. En consecuencia, las nuevas series reemplazan a las empleadas en el estudio anterior.

Cuadro 184

BRASIL: INDICES DE PRODUCCION DE INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION

(1948 = 100)

Tipo de industria	1949	1950	1951	1952	1953	Tasa de incremento anual acumulativo 1947-52	Variación porcentual 1953/1952
Cemento	115	124	131	145	180	+ 12,1	+ 24,1
Metalúrgicas	111	147	159	167	182	+ 15,6	+ 9,0
Material de transporte	63	73	143	173	57	+ 34,0	- 67,1
Papel y cartón	116	133	141	157	..	+ 11,3	..
Caucho	122	139	159	170	150	+ 14,9	- 11,8
Accite y grasas vegetales	104	112	126	—	..
Cueros y pieles	104	104	111	105	..	+ 2,5	..
Textil	106	115	111	115	118	+ 3,9	+ 2,6
Productos alimenticios	102	105	114	123	..	+ 6,2	..
Bebidas	99	117	143	151	158	+ 10,7	+ 4,6
Total	105	117	126	136	138	+ 9,3	+ 1,5

FUENTE: Instituto de Economía de la Fundação Getúlio Vargas.

* Primer semestre

de crecimiento de la producción ha disminuído a 1,5 por ciento en relación con 9,3 por ciento acumulativo en el período 1947-52. (Véase el cuadro 184.) Esta disminución en el ritmo de expansión proviene en gran parte de los acontecimientos que se han producido en el comercio exterior del Brasil. Se agudizó en 1953 la difícil situación del balance de pagos que se viene observando desde 1951, obligando a adoptar una serie de medidas restrictivas de la importación que afectaron a la industria.

Aunque la existencia acumulada de materias primas, derivada de las fuertes importaciones de 1951 y 1952, atenuó el efecto de esas restricciones, hacia fines de 1953 varias de las industrias se resintieron en su actividad, especialmente las metalúrgicas, que emplean aluminio, las textiles, por falta de colorantes y productos químicos para el acabado, y las de ensamble de automóviles. Se cree que en 1954 habrá también dificultades y que la capacidad para importar estará al nivel de 1949-50. Sin embargo, las iniciativas de ampliación y creación de nuevas industrias — sobre todo en los ramos básicos — permitirán aliviar las necesidades de importación.¹

La escasez de energía eléctrica ha constituído nuevamente durante el año un problema para la actividad industrial, sobre todo en los Estados de San Pablo y Río de Janeiro.²

El nuevo régimen de cambios establecido en octubre puede tener en los próximos meses repercusiones favorables para la industria, no obstante que en algunos de sus sectores se percibe cierto descontento por la forma en que se ha establecido el orden de prelación de las importaciones. Dentro de la escasez de divisas que se atraviesa, el sector industrial puede tener mayores probabilidades de adquirir materias primas y equipos; las tarifas aduaneras — cuya revisión se ha emprendido — serán más elevadas para proteger las industrias nacionales; y, finalmente, como es tradicional en el desarrollo de la industria de América Latina, el encarecimiento y la escasez de artículos elaborados extranjeros pueden estimular las inversiones internas, especialmente en el caso de las industrias de bienes de capital, para las cuales cuenta ya el Brasil con la industria pesada.

¹ En fuentes brasileñas se estima que la economía primaria de divisas que proporcionarán los nuevos proyectos industriales será de cerca de 32 millones de dólares en 1953, 58 millones en 1954, 126 millones en 1955 y casi 160 millones en 1956.

² Véase el capítulo IV, p. 235.

La industria siderúrgica y la del cemento han sido poco afectadas por las restricciones reseñadas anteriormente, y sus planes de expansión continuaron desenvolviéndose normalmente.

La producción siderúrgica siguió aumentando: la de arrabio fué mayor en un 9,5 por ciento que la de 1952; la de lingotes en 13 por ciento, y la de laminados en 12,8 por ciento. Los planes de expansión de la planta de Volta Redonda permitirán aumentar fuertemente la producción de acero del Brasil³ y se espera que el segundo alto horno empezará a funcionar en el primer trimestre de 1954, con lo que se elevará la capacidad de la planta a 710.000 toneladas de lingotes (la producción de 1952 fué de 476.000 toneladas). Se ha terminado la instalación de una nueva batería de 21 hornos para coque; se han efectuado importantes expansiones en las plantas de acerería y de energía, y se espera que en breve comenzará la producción industrial de estructuras metálicas. Los equipos de laminación han sido también ampliados, con lo que aumentará la producción de planchas, rieles y otros productos. En 1953 fueron enviados al Congreso dos proyectos con miras a una tercera ampliación de Volta Redonda, que elevaría la producción a un millón de toneladas anuales. Para lograr este propósito, se deberá aumentar el capital y obtener un préstamo en el exterior de 35 millones de dólares para importar los equipos que no se fabrican en el país.

La iniciativa privada se ha mostrado activa también en el campo siderúrgico: una empresa proyecta una ampliación para llegar a 250.000 toneladas de acero; otra elevará en breve su producción a 125.000 toneladas de aceros especiales de alta calidad, y otras tres firmas producirán muy pronto 100.000, 40.000 y 125.000 toneladas más respectivamente. Todo parece indicar que la producción brasileña de acero llegará en poco tiempo a los 2,5 millones de toneladas por año.

Las industrias metalúrgicas en general elevaron el ritmo de crecimiento del año anterior. Cabe destacar como un hecho importante la inauguración de una planta de tubos metálicos sin costura en el Estado de San Pablo, que será la primera de este género en el Brasil, y cuya producción se estima en 20.000 toneladas.

La industria del cemento, integrada por 14 fábricas en

³ Actualmente, el Brasil produce los dos tercios del acero que necesita.

funcionamiento, con una capacidad anual de 2.460.000 toneladas, elevó la producción en el primer semestre de 1953 en 24,1 por ciento en comparación con el promedio mensual del año anterior, y es posible que en todo el año se haya llegado a los 2 millones de toneladas. Se han adoptado medidas —suspensión por cinco años de derechos aduaneros a la importación de los equipos, reducción de impuestos, etc.—, para favorecer las inversiones en este sector y disminuir las fuertes importaciones, que en 1952 fueron de 820.000 toneladas y pueden alcanzar al millón en 1953. Se encuentran en construcción cuatro fábricas que iniciarán sus labores a principios de 1954 y agregarán a la producción otras 380.000 toneladas, cantidad que, unida a la expansión de las plantas existentes, elevaría la producción de cemento hacia fines de 1954 a 3.304.000 toneladas. En algunos casos la producción de las fábricas de cemento se ha enfrentado a dificultades de transporte.¹

La producción de la industria textil mejoró en calidad y aumentó en cantidad, pero el ritmo de crecimiento, que fué de 3,9 por ciento en 1952, bajó a 2,8 por ciento en 1953. Similar evolución tuvo la industria de bebidas.

En 1953, empezó en escala comercial la producción de papel elaborado con bagazo de caña, con un rendimiento de 9 toneladas diarias, cantidad que se espera aumentar dentro de algunos meses. El total de la producción de papel llegó a unas 250.000 toneladas, pero fué inferior al consumo, pues hubo que importar unas 100.000 toneladas, principalmente de papel para diarios.

La producción de caucho, que en 1952 ascendió a 28.200 toneladas, alcanzó a unas 30.000 toneladas, de las que fueron consumidas 26.000 por la industria de neumáticos. Por su parte, la industria de vidrios planos continuó atendiendo las necesidades crecientes del consumo, con una producción que fué superior a la de 1952 en volumen y diversificación; un hecho notable en este sector fué el comienzo de la fabricación de vidrios especiales para automóviles y aviones.

No obstante la situación de la economía brasileña, se advirtió en 1953 un marcado interés por la instalación de nuevas industrias, financiadas tanto con capital nacional como extranjero. La mayor parte de las empresas recientes proyecta instalar sus fábricas en el estado de San Pablo.

Existe especial interés en iniciar la fabricación de vehículos, tractores y motores o en ampliar las plantas de ensamble existentes. La implantación definitiva de la industria automovilística tiene gran importancia para el Brasil, pues el número de vehículos motorizados asciende a 600.000, habiéndose importado 100.000 automóviles en 1952. Una empresa inglesa ha constituido una compañía que comenzará por el ensamble de vehículos para continuar luego con su fabricación, y otra firma francesa ha formado una compañía mixta con capitales brasileños para armar camiones pesados con miras a producir más tarde tractores y *trolley-buses*. La subsidiaria brasileña de una firma norteamericana está en condiciones de armar 40 *jeeps* diarios, número que podrá ascender próximamente a 100. Otra empresa norteamericana ha construido una planta para armar unas 125 unidades diarias, y proyecta instalar en el próximo año una planta de acero prensado para cabinas de camiones. La sucursal de otra empresa norteamericana ha presentado al Gobierno un importante proyecto para la instalación de una fábrica de automotores y camiones. Una empresa nacional firmó un contrato por siete años para

¹ Una de las fábricas, situada en el Estado de Bahía, suspendió temporalmente su producción, porque el costo del transporte hasta Río de Janeiro era de 22 cruceros por saco, en tanto que desde Alemania costaba 7 cruceros.

ayuda técnica con una firma italiana y comenzará a construir parte del equipo para mil tractores, esperando después producir todas las piezas. Recientemente el gobierno autorizó la formación de una empresa de capital mixto alemán-brasileño para la fabricación de máquinas e instrumentos agrícolas, y una firma recién formada en el país fabricará tractores de patente francesa. Se espera que a fines de 1954 entre en producción una fábrica de motores Diesel —financiada por un grupo de capitalistas franceses, belgas y brasileños— que en la última de las tres etapas de la producción previstas construirá motores de hasta 500 HP. También es objeto de interés la producción de aviones, habiéndose firmado contratos con firmas extranjeras para armar aviones de entrenamiento.

Las industrias químicas son otro renglón en el que existe actividad por parte de los inversionistas. Una firma brasileña está instalando una planta para resina vinílica, de 450 toneladas mensuales de capacidad, esperándose que a mediados de 1955 comience a producir 250 toneladas más al mes. Una empresa subsidiaria de un consorcio belga comenzará a producir en 1954 resinas polivinílicas, en cantidad suficiente para hacer al Brasil autosuficiente en esas materias plásticas.² Por primera vez en el país se ha comenzado a producir comercialmente anhídrido ftálico, con una planta cuya capacidad es de 30 toneladas mensuales, la que se incrementaría una vez que se inicie la fabricación de derivados de este compuesto químico. En Cubatão se instalará una fábrica de fertilizantes cuya producción será de 100.000 toneladas anuales de nitrato de amonio; la planta —que operará con maquinaria europea y que entregará al mercado también amoníaco y ácido nítrico— está siendo ya enviada al Brasil, esperándose que a comienzos de 1954 se encuentre en el puerto de Santos por lo menos un 80 por ciento del equipo. Además, con capitales nacionales se dará comienzo a los trabajos de instalación de una planta de fertilizantes fosfatados en el Estado de Minas Gerais, cuyos yacimientos de apatita serán industrializados, esperándose producir inicialmente 50.000 toneladas anuales de superfosfatos. Dos firmas norteamericanas instalarán una planta de DDT, cuya producción de 1.800 toneladas llegará al mercado a mediados de 1954. También a mediados de ese año iniciará sus actividades una planta de penicilina que está en construcción en Santo Amaro. La empresa productora de rayón más importante del país comenzará a producir fibra de alta resistencia para la fabricación de llantas en una planta con capacidad para 11.000 toneladas métricas, cuyo costo es de 50 millones de dólares. Otra firma brasileña producirá 3 toneladas de filamento continuo y 5 toneladas de filamento cortado diarias, a partir de 1954.

En otros renglones de la producción, se proyectan nuevas instalaciones. Se ha inaugurado la primera fábrica de máquinas de coser, subsidiaria de una firma italiana, cuya producción inicial será de 2.500 unidades anuales. En San Pablo, una firma holandesa proyecta una gran fábrica de focos eléctricos y de aparatos de rayos X. También en dicho Estado se instalará una fábrica de lentes oftálmicos, con una producción de 3.000 pares diarios, o sea doble de la actual. Una empresa norteamericana proyecta establecer en Río de Janeiro una fábrica de máquinas de escribir, y, asimismo, se planea la producción de celuloide y de papel fotográfico, de instrumentos de precisión, de válvulas electrónicas y otras piezas de radio, electrodos de carbón, termostatos, madera prensada, etc. Por otra parte, se am-

² Esta empresa produce ya en la fábrica que tiene instalada en San Pablo soda cáustica, cloro líquido, ácido clorhídrico, hipoclorito de sodio y otros productos.

pliará la planta para refinación de aluminio, llevando a 20.000 toneladas anuales la producción, con lo que quedarían eliminadas las importaciones de este metal. En San Pablo se instalará una planta para 15.000 toneladas al año de celulosa para papel, a base de madera de eucalipto; en esta planta se producirá también por medios electrolíticos soda cáustica y cloro, compuestos necesarios para la fabricación de celulosa.

4. Colombia

La buena situación que, después del período crítico del año anterior, tuvo la industria colombiana en 1952, se mantuvo en 1953, permitiendo el afianzamiento del fuerte desarrollo que se viene experimentando desde la última guerra. Han contribuido a ello principalmente la abundante disponibilidad de divisas y la mayor demanda interna de productos manufacturados nacionales. Además, se encuentra en vigencia una lista de importaciones prohibidas, con fines proteccionistas, que incluye alimentos, textiles y confecciones textiles, cuero y calzado, perfumería, artículos de vidrio, de loza y metálicos, etc. Se permite únicamente el ingreso de las mercaderías que no aparezcan en la lista y que sean originarias de países que hayan celebrado convenios comerciales con Colombia. Otros productos — especialmente los suntuarios — sólo pueden ser importados con divisas procedentes de la exportación de arroz, cemento y textiles, con el propósito de fomentar la venta al exterior de excedentes.

Colombia es uno de los países latinoamericanos que más esfuerzos ha realizado por industrializarse, y sus importaciones de maquinaria industrial, que llegaron a 48,9 millones de dólares en 1948, fueron superadas en 31,2 por ciento por las realizadas en 1952.¹ Esto permitió que el país se autoabasteciera en una serie de productos industriales que antes se importaban.

Dos de los principales obstáculos que retardaban el progreso de la industria colombiana — la escasez de energía y las dificultades de transporte — son objeto en la actualidad de planes de mejoramiento. A este respecto, puede indicarse que en 1953 diversas firmas de ingeniería de Estados Unidos tuvieron a su cargo 28 contratos de obras civiles, hidroeléctricas, carreteras, puentes, ferrocarriles, etc.; los 15 contratos más importantes representan una inversión aproximada de 207 millones de dólares.

No se presentó durante el año escasez de materias primas extranjeras, y la industria — amparada por la restricción de importaciones — se vió libre de la competencia extranjera cuando desapareció la mayor parte de las grandes existencias de mercaderías importadas que Colombia había adquirido para prevenir las perturbaciones que los acontecimientos de Corea pudieran haber ocasionado en el comercio internacional.

Con respecto al crédito, la industria hubo de hacer frente a obligaciones de corto plazo con una crecida tasa de interés. Al igual que en 1952, el monto de los préstamos y descuentos de los bancos comerciales para fines industriales permaneció estabilizado, en contraste con el fuerte incremento que se experimentó desde 1946 hasta 1951, en que el promedio anual de aumento llegó a un 35 por ciento.

La reforma impositiva decretada el 8 de septiembre de 1953, añadió al impuesto sobre utilidades un gravamen sobre los dividendos de las acciones, que no existía anteriormente. A consecuencia de ello se produjo una baja

de los valores industriales en la bolsa y un retraimiento en las inversiones tanto del capital nacional como del extranjero que afluyó con el propósito de crear empresas de capital mixto. En cambio, las firmas subsidiarias de las grandes corporaciones extranjeras, constituidas exclusivamente con capital foráneo, quedaron en situación preferente, pues, al ser consideradas como sucursales, pagan únicamente impuestos sobre utilidades industriales. Por eso diversas compañías norteamericanas han hecho sus inversiones en Colombia exclusivamente en esta forma.

La energía eléctrica producida por tres grandes empresas de servicio público y destinada a usos industriales, que refleja en parte la situación de la industria, llegó en el primer semestre del año a cerca de 145 millones de Kwh., continuando con el fuerte incremento que ya se había operado en el año anterior. El promedio mensual generado acusa un incremento de 17,3 por ciento con respecto al de 1952. No obstante, la notoria incapacidad de las empresas de energía de uso público para atender las crecientes demandas de la industria ha obligado a muchas empresas a adquirir equipos propios. El número de Kw. instalados en 1952 en 150 empresas privadas investigadas era de 80.800 con un consumo aproximado de 100 millones de Kwh.

En las industrias básicas cabe destacar el aumento apreciable de la producción de cemento, que pasó de 700.000 toneladas en 1952, a 887.000 en 1953. Este aumento permitió exportar 10.700 toneladas de cemento en los siete primeros meses de 1953, no obstante haber crecido el consumo en las construcciones. Por otra parte, las industrias establecidas continuaron expandiéndose. Una compañía producirá aproximadamente 100 toneladas diarias de cemento blanco, en una planta cuyo equipo tiene un valor de un millón de dólares. Por su parte, el gobierno del departamento de Caldas ha autorizado la emisión de bonos de la deuda interna por un total de 5 millones de pesos colombianos, para cubrir parte del valor de una planta de cemento de 200 toneladas diarias en su primera etapa.

La construcción de la planta siderúrgica de Paz de Río — iniciada en 1952, y que representa una de las transformaciones más radicales en la industria colombiana — ha continuado progresando, y se espera que entre en producción en el segundo trimestre de 1954. Se encuentran ya en actividad la coquería, cuyos 43 hornos tienen una capacidad diaria total de 578 toneladas, y la caldera, que entrega 120 toneladas diarias de caliza, parte de la cual se destina a la planta de soda Solvay de Betania. El gobierno autorizó en el mes de agosto una emisión de bonos por 60 millones de pesos colombianos, con interés del 6 por ciento anual, que son garantizados por el Estado y amortizables en veinte años, con el fin de aumentar el capital de la empresa. El proyecto de Paz de Río comprende en una primera etapa la producción de 126.000 toneladas de barras, perfiles livianos, rieles hasta de 75 libras por yarda y alambres de distinto espesor, no incluyendo por ahora la elaboración de productos planos. La planta, que cuenta con un alto horno para 500 toneladas de arrabio, goza de la ventaja excepcional de disponer de las principales materias primas dentro de un radio de 34 kilómetros. La producción de Paz de Río permitirá sustituir gran parte de las importaciones de acero, que han oscilado entre 100 y 160.000 toneladas de productos laminados en los años de postguerra. El costo de la planta completa se calcula actualmente en 245 millones de pesos colombianos. Previendo el próximo funcionamiento de la planta, se están desarrollando planes para la instalación de industrias de transformación del acero, que han sido exoneradas del pago de

¹ Valores constantes de 1948. Se incluye una parte de las importaciones de maquinaria destinada a la minería e industrias metalúrgicas.

impuestos. Una compañía siderúrgica de Medellín ha adquirido la totalidad de los bienes de la Siderúrgica de Muña y ha concertado un convenio para que Paz de Río le entregue 15.000 toneladas de palanquilla destinada a la elaboración de "ángulos", tubos galvanizados y otros materiales de acero para construcciones. La subsidiaria de una firma norteamericana fabricante de tubería y estructuras metálicas producirá en Barranquilla tubos, tubos-bóveda y alcantarillas. En Medellín se ha instalado la primera fábrica nacional de hojas de afeitar, con una producción inicial de 30.000 hojas diarias y se ha pedido maquinaria para ampliarla, esperándose que en el año 1954 se satisfagan las necesidades totales del país.

La planta de soda Solvay de Betania, capaz de producir diariamente 100 toneladas de carbonato de sodio, 25 toneladas de soda cáustica y 12 toneladas de bicarbonato de soda, ha cubierto el consumo durante el año. Iniciada la producción a fines de 1951, ha crecido de un total de cerca de 7.000 toneladas en 1952 a 14.000 en 1953, creyéndose que será aún mayor en 1954. (Véase el cuadro 185.) La instalación de esa planta de soda ha modificado el desarrollo de algunas industrias, entre las que se pueden citar las fábricas de vidrio, que han aumentado su producción en el último año. Ha permitido además el establecimiento de algunas fábricas de detergentes y se le puede atribuir el mayor impulso alcanzado por la industria de jabones y preparados para lavar y limpiar. La producción de superfosfatos — cuya actual capacidad es de unas 20.000 toneladas anuales con 20 por ciento de P_2O_5 — se verá incrementada con 25.000 toneladas adicionales de escorias fosfatadas con 18 por ciento de ácido fosfórico, que será un subproducto de Paz de Río. El superfosfato se fabrica a base de fosforitas importadas y de ácido sulfúrico nacional.

Cuadro 185

COLOMBIA: PRODUCCION DE CARBONATO, BICARBONATO Y SODA CAUSTICA

(En toneladas)

	1952	1953	1954 ^a
Carbonato de soda ..	2.520	6.560	11.200
Soda cáustica	4.140	6.860	9.700
Bicarbonato de sodio .	275	650	1.000

FUENTE: Estadística de la empresa productora.

^a Estimación.

Entre las industrias de bienes de consumo, la textil algodónera — 56 fábricas en todo el país, 21 de ellas con hilanderías propias — trabajó en mejores condiciones que en el año anterior y no tuvo problemas de mercado. Sin embargo, la fibra nacional, cuya producción aumenta notablemente, habiendo constituido en 1953 el 63 por ciento de la materia prima consumida, es muy corta y no permite la producción de artículos de calidad. Ello ha impulsado al Instituto de Fomento del Algodón a realizar estudios para mejorar la calidad de la fibra. Las dos plantas productoras de rayón viscosa y la de acetato trabajaron a toda capacidad, estimándose la producción en 3.500 toneladas de viscosa en filamento continuo, 1.300 en filamento cortado y 1.500 de rayón acetato, que abastecieron principalmente a las fábricas de tejidos de rayón, cuyo número pasa de 60. La industria de tejidos de lana atravesó también por buena situación, pero no así las hilanderías de lana

peinada, que utilizaron *tops* importados del Uruguay, Francia y Australia como materia prima; como no hay marcada diferencia entre los derechos que gravan los *tops* y los hilados, se incrementó fuertemente la importación de los últimos a precios relativamente bajos.¹

En otros sectores industriales, también se advierte el desarrollo de nuevas actividades. Una firma norteamericana instaló una sucursal para elaborar compuestos de goma, emulsiones asfálticas y otros productos para la construcción. A comienzos de 1954 entrará en producción la planta de sal pura y yodificada del Instituto de Fomento Industrial, cuya capacidad alcanza a 200 toneladas diarias. Varias empresas norteamericanas están instalando sucursales en Colombia para abastecer el consumo interno. Una de ellas elaborará productos alimenticios en su nueva planta de Bogotá, cuyo costo es de 200.000 dólares. En Cali — ciudad que por sus condiciones y vías de comunicación de que dispone está transformándose en un importante centro industrial — otra firma de la misma procedencia está construyendo una fábrica de productos farmacéuticos con una inversión de un millón de dólares, y otra ha instalado una planta para producir levadura y derivados, con un costo de dos millones de dólares. Una nueva fábrica de camisas y ropa interior tiene como características la unión de capitalistas colombianos y norteamericanos y la introducción en el país de sistemas modernos de confección de estos productos. Otra fábrica de Cali firmó un convenio con una compañía de los Estados Unidos para ampliar su planta y fabricar llantas para bicicletas — 100.000 por año — que serán lanzadas al mercado a fines de 1954.

5. Cuba

La industria cubana acusó una menor producción en la mayoría de sus ramas en 1953, debido a diversos factores que contribuyeron a reducir los coeficientes de utilización de la capacidad productiva. En especial, la baja del precio del azúcar en 1952 y la perspectiva de menores zafras en los años siguientes debilitaron la situación del mercado, la que se acentuó por la contracción del ingreso bruto.

Las industrias más afectadas son las de baja productividad, y las que al mismo tiempo están sujetas a una intensa competencia extranjera. Sin embargo, continúa el movimiento de expansión de industrias nuevas, en las que es posible establecer procesos productivos modernos y técnicas avanzadas que compensan el alto costo de la mano de obra nacional.

La industria alimenticia es una de las que más ha reducido su producción. Así, la de aceites vegetales — desarrollada en tiempos de guerra bajo condiciones anormales de competencia y precios — no ha podido hacer frente a la normalización del comercio de estos productos a partir de 1948. Las importaciones, favorecidas por la preferencia del consumidor hacia ciertos tipos de aceites comestibles que no se producen en Cuba, aumentaron de 3.000 toneladas en 1947 a 10.000 toneladas en 1953, en tanto que la producción nacional decreció en el mismo período de 5.000 a 900 toneladas. El elevado costo de la semilla de maní fué uno de los principales obstáculos para la producción nacional. Se realizan ensayos con otras semillas de mayor rendimiento y mercado más favorable y se proyecta desplazar parte de la industria hacia la producción de aceite de ricino, que tiene un mercado firme de exportación.

La producción de cerveza, que creció en 1949-52 a una

¹ A causa de la competencia, una hilandería con capital mixto francés-colombiano que ocupa a 5.000 obreros paralizó en octubre su producción.

tasa media de 16 por ciento anual, se redujo en un 18 por ciento en 1953, debido a la contracción del nivel de ingresos y de la demanda. Cabe destacar que esta industria ha sido la que ha tenido un desarrollo más rápido entre las de bienes de consumo. En 1948 se estableció una planta moderna con capacidad para producir 67.000 litros diarios que fué posteriormente ampliada hasta una capacidad de 160.000 litros. En 1953, se instaló otra planta de 84.000 litros diarios, y están a punto de terminarse dos ampliaciones que darán una capacidad adicional aproximada de 200.000 litros.

Uno de los desarrollos más importantes de la industria alimenticia fué el establecimiento en 1952 de un moderno molino harinero de 70.000 toneladas de capacidad anual, que utiliza trigo importado.

En 1953, primer año de operación normal, se produjeron 45.000 toneladas de harina y 17.000 toneladas de afrecho, esperándose que en 1954 se puedan producir 56.000 toneladas de harina, o sea, un 40 por ciento del consumo nacional.

La industria textil se vió obligada a reducir también su producción, presionada por los altos costos y por una posición competitiva desventajosa en el mercado nacional. En especial, la textil algodonera tuvo en 1953 una producción inferior en 17 por ciento a la del año precedente.¹ Se estima que en los últimos años se han importado un promedio de 45,7 millones de metros de tejidos de algodón y 27,5 millones de tejidos de fibras artificiales. Esto ofrece, naturalmente, posibilidades de expansión a la industria local, siempre que ésta opere en condiciones más económicas, di-

¹ La principal fábrica de tejidos de algodón del país, con 72.000 husos y 1.612 telares, operó en el año al 65 por ciento de su capacidad, y otras cuatro fábricas más pequeñas trabajaron a porcentajes más bajos.

versifique su producción y mejore la calidad de sus productos. Con esos fines se instala una planta de estampado con capacidad para 9,8 millones de metros de tejidos al año y que podría estar terminada en 1955. Asimismo, se proyecta establecer una hilandería de algodón para cubrir la demanda nacional de hilados. Por otra parte, en 1951-52 se inició en la costa sur de Pinar del Río el cultivo de algodón. La primera cosecha de carácter experimental dió un producto de buena calidad textil, por lo que se proyecta ampliar los cultivos con el fin de eliminar la carencia de materia prima nacional, que ha sido uno de los obstáculos para la operación económica de la industria.

La moderna planta de rayón establecida en 1948 en la Bahía de Matanzas, tuvo que reducir en los dos últimos años su producción de fibras textiles, en vista de la escasa demanda, y debió desplazar parte de su capacidad hacia la producción de cuerdas para neumáticos. La capacidad actual es de 1.400 toneladas anuales de hilaza, 4.100 de fibra corta y 4.500 de cuerda de rayón. Aun cuando la fábrica importa los productos esenciales del proceso — celulosa y soda cáustica —, la alta eficiencia alcanzada merced a diversas modificaciones y mejoras le ha permitido operar en condiciones ventajosas. La producción de cuerda llegó en 1953 a un máximo de 4.700 toneladas, que en su mayor parte fué exportada a Canadá, Colombia, México y otros países. Se proyecta ampliar en el futuro la capacidad de producción de este último artículo en 2.700 toneladas anuales, y reducir la producción de hilaza en tanto las plantas cubanas de tejidos artificiales — que absorben el 78 por ciento de la hilaza producida — recobran su ritmo normal de producción. (Véase el cuadro 186.)

La producción de calzado, apoyada en uno de los consumos por habitante más elevados de América Latina, fué de 11 millones de pares en 1953. Sin embargo, la industria

Cuadro 186

CUBA: PRODUCCION DE RAYON

(En toneladas)

Años	Cuerda	Fibra corta	Hilaza	Total
1948	209,1	51,7	31,6	292,4
1949	1.644,3	897,5	801,8	3.343,6
1950	2.871,0	1.527,7	3.096,7	7.495,4
1951	7.116,3	1.573,3	3.423,4	9.113,0
1952	3.536,7	1.265,9	3.403,8	8.206,4
1953	4.686,6	731,4	3.458,4	8.876,4

FUENTE: Estadística de la empresa productora.

Cuadro 187

CUBA: PRODUCCION Y CONSUMO DE LLANTAS

(En unidades)

Años	Producción	Importación	Consumo aparente
1948	58.595	72.144	130.739
1949	52.810	70.718	123.528
1950	85.622	153.323	238.945
1951	109.916	120.954	230.870
1952	94.421	169.080	263.501
1953	84.822	165.654	250.476

FUENTE: Estadísticas de las empresas productoras.

— distribuída en más de 1.500 fábricas y talleres — operó a sólo el 45 por ciento de su capacidad, estimada en 25,5 millones de pares anuales.

La industria de neumáticos, con 2,5 millones de dólares invertidos en dos plantas, y con capacidad para producir 170.000 unidades anuales, entregó al mercado en 1953 un 25 por ciento menos que en 1951, debido a la competencia de productos extranjeros, cuya importación aumentó en el mismo periodo de 121.000 a 166.000 llantas. (Véase el cuadro 187.)

La contracción de la zafra azucarera en 1953 afectó de modo especial a la producción de fertilizantes, que usualmente se destinan en un 70 por ciento al cultivo de la caña. La nueva planta de superfosfatos, establecida en 1948, con capacidad para 40.000 toneladas anuales, redujo

su producción en 1953 hasta un nivel de 25.000 toneladas, y también se limitó el ritmo de operaciones de las diversas plantas mezcladoras que trabajan con superfosfatos de producción nacional y abonos químicos importados. El consumo de fertilizantes en las plantaciones de caña bajó de un promedio de 160.000 toneladas anuales en 1951-52 a 21.000 toneladas en 1953, y a pesar de que otros cultivos — especialmente el arroz y el tabaco — emplearon mayores cantidades que en años anteriores, el consumo total se redujo en un 50 por ciento.

Las industrias relacionadas con la construcción han tenido un crecimiento ininterrumpido y se encuentran actualmente en una etapa de expansión. La fábrica de cemento, localizada a 60 kilómetros de La Habana, instaló dos hornos nuevos en 1947 y en 1951, hasta alcanzar una capacidad teórica de 408.000 toneladas. En 1952 y 1953 la planta ha operado al máximo de su capacidad, sin poder abastecer el consumo, pues subsiste un déficit de 125.000 toneladas anuales que no podrá cubrirse hasta que inicie sus operaciones — hacia 1955-56 — la nueva fábrica que se proyecta construir en la Bahía de Santiago de Cuba, con una capacidad anual de 112.000 toneladas.

El consumo de hierro y acero ha sido también creciente en los últimos años y ha dado origen a fases preliminares de desarrollo de las industrias siderúrgicas de transformación. En 1952 se instaló una pequeña planta de 1.200 toneladas mensuales de capacidad, que produce varillas corrugadas a base de chatarra y lingotes importados. Después de un período de operación irregular, la planta estaba trabajando a su capacidad normal, y se espera que podrá cubrir alrededor del 60 por ciento de la demanda de varillas. El consumo de los demás productos de hierro y acero, que se importan en su totalidad, es de unas 120.00 toneladas por año. Con vistas a satisfacer parte del mismo con productos nacionales, se está instalando un horno eléctrico para 12.500 toneladas al año, que empleará como materia prima chatarra — de la cual hay en Cuba una oferta anual de 25.000 toneladas — y lingotes de importación. El proyecto completo, que se financia con ayuda del Banco de Fomento Agrícola e Industrial, comprende talleres de barras, tubos, forja y fundición, y se estima que podrá quedar terminado en 1955.

El Banco de Fomento Agrícola e Industrial estudia actualmente dos proyectos que, de llevarse a la realidad, representarán avances notables en la economía cubana: a) la utilización del bagazo de caña como fuente de materia prima celulósica¹ y b) el aprovechamiento del kenaf como fibra textil, a pesar de que los experimentos realizados para obtener una fibra que pueda competir con el yute traído de la India no han dado aún resultados definitivos. La industrialización del kenaf ha sido estudiada por la Comisión Cooperativa Cubano-Americana de Fibras, que dedica anualmente 275.000 dólares a esos trabajos. Las labores en el campo agrícola han tenido éxito y se han exportado cantidades considerables de fibra. En el aspecto industrial, se han instalado plantas de destilación mecánica, se han ensayado distintos procedimientos de enriado y se proyecta montar próximamente una planta piloto de enriado, hilado y tejido, pero aún no ha sido posible establecer un procedimiento económico para el tratamiento y transformación de la fibra.

¹ Con el que ahora sobra se podrían producir teóricamente 300.000 toneladas anuales de celulosa. Además, un mejor aprovechamiento térmico del bagazo aumentaría de manera considerable la cantidad señalada.

La producción industrial de Chile ha seguido creciendo en 1953. El índice general de producción manufacturera — excluida la edificación e incluidos el gas y la energía eléctrica — ha aumentado en 6,9 por ciento en el curso de los diez primeros meses con respecto a igual período del año anterior. Sin embargo, durante 1953 hubo algunos síntomas de que tiende a detenerse el fuerte crecimiento que se experimentaba desde 1951. La situación económica del país se ha resentido por dificultades surgidas en la colocación del cobre y del salitre en el mercado mundial. Sin embargo, gracias a los esfuerzos realizados y que sigue realizando Chile para importar maquinaria industrial, dispone este país de una industria bastante adelantada, cuya producción ha podido sustituir en gran parte importaciones de bienes de consumo. Tomando en cuenta una parte de la maquinaria destinada a la minería e industrias metalúrgicas — que es imposible diferenciar en las estadísticas — la importación de maquinaria y equipo industrial en 1952 fué superior en 30,6 por ciento a la efectuada en 1948, año en que llegó a la suma de 31,1 millones de dólares. El desarrollo de las industrias mecánicas de transformación, cuya primera etapa se ha iniciado, logrará reducir en un futuro cercano las importaciones de máquinas, motores, material ferroviario, etc.

La restricción de las importaciones y la aceleración del proceso inflacionario han sido los factores económicos que han influido en forma más notable durante 1953 sobre el desarrollo de la industria. Aunque ambos promovieron un aumento en la demanda de productos manufacturados nacionales, la prolongación del régimen de limitación en las importaciones de materias primas puede a la larga crear dificultades. Por otra parte, la inflación ha tenido sus consecuencias inevitables: entre otras, huelgas por aumentos de salarios y situación cada vez más vulnerable de las empresas.

Aunque la producción de electricidad de las 32 centrales de todo el país creció en alrededor de 6 por ciento en los diez primeros meses de 1953 en relación con igual período del año anterior, durante el invierno volvió a presentarse el problema de la escasez de energía eléctrica en la zona central. No obstante, la aplicación de un nuevo sistema de racionamiento, al que se adaptó la industria, mejoró las condiciones de trabajo y subsanó el grave problema que significaba la paralización de las actividades durante un día por semana o por quincena, según la escasez de energía.

La tasa de crecimiento de producción de la planta siderúrgica de Huachipato fué menor que en 1952 por estar próxima a ser alcanzada la capacidad actual de las instalaciones. Se destacó en 1953 el incremento de la producción en planchas gruesas y delgadas en 52,6 por ciento con respecto a 1952, y la disminución en barras, perfiles, alambres y flejes. La producción de hojalata declinó también debido a una disminución temporal del consumo. (Véase el cuadro 188.) Durante el año 1953, prosiguió el desarrollo de los planes de ampliación y mejoramiento de Huachipato.

Por otra parte, el alto horno de la planta de Corral ha incrementado en 8 por ciento su producción que llega ahora a 24.300 toneladas. Durante el año se exportaron 93.000 toneladas de acero, cifra superior en 89,7 por ciento a la de 1952; la exportación de arrabio fué de 11.500 toneladas, superior en 32,3 por ciento a la del año precedente. La planta de estructuras de acero para edificaciones, puentes, etc., que trabajaba en forma parcial desde fines de 1952, comenzó a trabajar a plena capacidad a mediados de 1953. En el último año entraron en producción la planta de carburo de calcio y ferroaleaciones, la fábrica de imple-

Cuadro 188

CHILE: PRODUCCION DE HIERRO Y ACERO

(En miles de toneladas)

	1951	1952	1953
Arrabio	239,9	269,9	285,8
Lingotes de acero	178,3	242,6	313,0
Total de laminados	130,1	180,3	200,0
Barras, perfiles, alambrones y flejes...	74,7	102,7	101,6
Planchas gruesas y delgadas	39,6	54,0	82,4
Hojalata	11,9	16,0	15,2
Cañería de acero ^a	3,8	7,6	0,8

FUENTE: Compañía de acero del Pacífico.

^a Tubos soldados de diámetro mediano producidos directamente en Huachipato.

mentos agrícolas, accesorios y repuestos para las industrias textil, maderera, etc., y la fábrica de alambre. También se estudia la instalación, con apoyo de la Corporación de Fomento de la Producción, de una fábrica de resinas sintéticas en la vecindad de Huachipato, que utilizará subproductos de elaboración de coque.

La industria del cemento se caracterizó por fuertes fluctuaciones en la demanda y en la producción. Llegó ésta a 762.000 toneladas, inferior en 6,5 por ciento a la del año anterior. Esta situación proviene de la escasa demanda interna, que en el mes de junio movió a los sindicatos obreros a realizar gestiones ante las autoridades para evitar la desocupación. Se obtuvo por resultado el anuncio de que se emprenderían diversas obras públicas para contrarrestar los efectos de la disminución de construcciones privadas. El índice de permisos de edificación concedidos, después de

una reducción en el primer trimestre, ascendió fuertemente en el segundo y en el tercero. En consecuencia, las fábricas tuvieron que postergar las entregas a fines del año, pues la demanda excedió de nuevo su capacidad.

Entre las industrias de bienes de consumo, la de alimentos tuvo un incremento de 21 por ciento en los diez primeros meses de 1953 en relación con el mismo período de 1952, aunque a partir de octubre comenzó una declinación. Influyen principalmente en dicha alza el aceite comestible, que ha alcanzado un incremento promedio de 36 por ciento, y la leche en polvo, cuya producción se elevó en el segundo trimestre en un 70 por ciento con respecto al mismo período del año anterior. (Véase el cuadro 189.)

Asimismo, la fabricación de cerveza y bebidas gaseosas creció fuertemente: 13 por ciento. La refinación del azúcar, después de un apreciable incremento en 1952, sólo creció en 5,6 por ciento en los diez primeros meses del año.

El índice de producción de la industria textil subió en los primeros diez meses en 15 por ciento con respecto al mismo período del año anterior, con lo cual sigue el alza que ya se había operado en 1952, debido especialmente al notable incremento de 90 por ciento en la producción de tejidos de punto. La de géneros de lana creció en un 9 por ciento, llegando casi a igualar la producción de 1948, que fué la máxima lograda por esta industria. También aumentó la producción de tejidos de algodón y rayón, aunque en forma más reducida que en los anteriores renglones. Las confecciones textiles tuvieron un aumento del 15 por ciento, superior al del año anterior (4 por ciento).

En los neumáticos la declinación fué de más de 14 por ciento, llegando a producirse sólo 140.000 unidades. A causa de la escasez de caucho y de otras materias importadas en el primer trimestre del año, la fábrica se vió obligada a paralizar temporalmente su operación.

Cuadro 189

CHILE: INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(1948 = 100)

	Enero a octubre			Variación porcentual 1953/52
	1951	1952	1953	
<i>Industrias alimenticias</i>	114,8	107,3	129,9	21,1
Azúcar	123,6	125,0	132,0	5,6
Cerveza y gaseosas	121,9	121,2	136,9	13,0
Confecciones	91,8	87,1 ^a	99,3 ^a	14,0
Industrias químicas	117,6	122,1 ^a	111,8 ^a	- 8,4
Siderurgia	353,7	351,8	371,1	5,5
Gas, cobre, alquitrán	96,2	97,3	104,7	7,6
Energía eléctrica	160,6	161,5	171,0	5,9
Industrias varias	106,8	106,5	110,2	3,5
<i>Productos varios</i>				
Cemento	115,3	116,7	103,4	- 11,4
Textiles	105,8	104,2	112,4	7,9
Géneros de algodón	106,6	106,2	109,2	2,8
Géneros de lana	91,2	90,1	98,6	9,4
Géneros de rayón	126,9	125,8	130,6	3,8
Tejidos de punto	305,0	279,8	529,1	89,1
Acido sulfúrico para la venta	99,9	100,3	112,0	11,7
Hierro en lingotes	1.865,9	1.856,2	1.957,9	5,5
Acero en barras	207,3	207,8	194,8	- 6,3
Cobre elaborado	83,2	91,8	65,7	- 28,4
Aceite comestible	98,9	95,0	129,1	35,9

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales y particulares.

^a 9 meses.

Las industrias químicas disminuyeron su producción en 8,4 por ciento con respecto a los diez primeros meses de 1952, en contraposición con el crecimiento que se venía operando desde el quinquenio anterior. En efecto, fué especialmente reducida la producción de pinturas, gelignitas y carburo. En cambio, aumentó en 11,7 por ciento la de ácido sulfúrico para la venta. Con el fin primordial de abastecer la demanda por parte de la pequeña y mediana minería, la Corporación de Fomento instalará en Antofagasta una planta para 30 toneladas diarias de ácido sulfúrico de 98 por ciento de pureza. Ello elevará a 100 toneladas al día la capacidad productiva del país, excluyendo las cantidades que las grandes empresas cupríferas producen para su consumo.

La producción de papel y cartón ha descendido ligeramente con respecto a 1952 y cabe señalar — como uno de los hechos más destacados del año en materia industrial — la concesión de un préstamo de 20 millones de dólares efectuado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para la construcción de una planta de celulosa al sulfato para 50.000 toneladas anuales, en el pueblo de Laja, y de otra planta para 44.000 toneladas de papel de diario y 6.000 toneladas de cartones a orillas del río Bío-Bío. Con ello, Chile iniciará un interesante renglón de producción, para el cual cuenta con condiciones naturales muy adecuadas. A más de abastecer el mercado interno, obtendrá una fuente importante de divisas gracias a la exportación, pues se estima que la industria podrá colocar en el exterior unas 20.000 toneladas anuales de celulosa.

Durante 1953 se adelantó la construcción de la fábrica de azúcar de betarraga, que comenzará a producir en el segundo trimestre de 1954. La supresión del cambio diferencial para la importación de azúcar ha estimulado los planes para la producción nacional. Unos capitalistas alemanes estudian la inversión de 20 millones de dólares para el establecimiento de otras tres plantas en el sur de Chile.

El Consejo de Comercio Exterior concedió divisas por un monto de medio millón de dólares para la instalación de una planta de madera prensada en Cholgüan, y la Corporación de Fomento realizó estudios sobre la forma de lograr el mejor aprovechamiento de la madera de Chiloé. En San Felipe, comenzará a trabajar en el primer trimestre de 1954 una fábrica que producirá 2.800 toneladas anuales de litopón utilizando materias primas — sulfato de bario y sulfuro de zinc — de producción nacional. En el mes de junio se firmó un convenio con la UNICEF, en virtud del cual esa organización proporcionará 45.000 dólares para la instalación de una fábrica de penicilina que producirá anualmente 1.800 millones de unidades de esa droga.

En el curso del año, se dictaron dos importantes decretos relacionados con la industria. El primero, promulgado en agosto, favorece la descentralización industrial por medio de la concesión de franquicias impositivas a las fábricas que se instalen en localidades de los extremos norte y sur del país. El segundo, de fecha 10 de noviembre, otorga facilidades y garantías a los capitales extranjeros que se radiquen en el país.

7. Ecuador

La industria ecuatoriana se vió afectada en 1953 por dos hechos fundamentales, cuyas consecuencias se harán sentir todavía en el año siguiente. En primer lugar, condiciones de clima anormalmente desfavorables perjudicaron mucho a la producción agrícola de la costa, sobre todo al algodón, materia prima empleada por una de las más importantes industrias ecuatorianas. A consecuencia de ello se reduje-

ron los saldos exportables y se desarticuló el comercio interno, sufriendo también las actividades industriales. En segundo lugar, durante el plazo de espera de seis meses para que entrara en vigencia el nuevo arancel aduanero — cuyas tasas son en general más elevadas que en el anterior — hubo una importación anormal de manufacturas extranjeras. Estos factores no sólo contribuyeron al saldo negativo del balance de pagos, sino que menguaron además las disponibilidades de crédito para la industria, en favor del comercio importador.

A la limitación del mercado — problema común a muchos de los países latinoamericanos — se agrega en el Ecuador la escasez de capital, originándose una preferencia hacia aquellas actividades que exigen poco, sobre todo la agricultura, que puede basarse en la mano de obra abundante y barata.

La industria ecuatoriana sólo satisface principalmente las necesidades de bienes de consumo, abasteciendo la demanda interna de los artículos más comunes. Las dos ramas más importantes son la de alimentos, bebidas y tabaco, y la textil, que en conjunto absorben más del 60 por ciento de la mano de obra y del capital de las empresas industriales.

En la industria alimenticia se destacan los molinos harineros y los de pilar arroz. Los primeros han trabajado en el año con mayor intensidad que en el anterior, cubriendo el creciente consumo. Los molinos de la costa se abastecieron con materia prima importada y los de la sierra con trigo casi exclusivamente nacional. En cambio las piladoras vieron reducida su actividad.

La industria farmacéutica, con laboratorios en la costa y en la sierra, que operan principalmente con materias primas importadas, sigue muy activa. Además de abastecer al mercado interno, ha llegado a tener excedentes exportables que en 1953 ascendieron a 800.000 dólares.

En 1953, continuaron las dificultades de mercado para la industria textil, que ya en 1952 había hecho frente a una crisis aguda. Varios fabricantes tuvieron que acumular existencias y reducir horas de trabajo, por falta de poder adquisitivo en los mercados en general, y en especial en la costa, donde el desfavorable año agrícola de 1951/52 tuvo efectos más pronunciados. La industria textil algodonera — 58.763 husos y 1.907 telares — cubrió en el año un 60 por ciento del consumo, suministrando como en años anteriores artículos de calidad inferior, pues — a semejanza de lo que ocurre en Colombia — la fibra nacional, que utiliza en gran parte la industria, es de calidad deficiente.¹

Por lo que toca a la industria pesada, la única que puede citarse es la del cemento. La planta que funciona actualmente está situada en la región de la costa, y tiene capacidad para 100.000 toneladas anuales. En 1952 produjo 89.000 toneladas y 91.000 en 1953, cantidad inferior al consumo que obligó a recurrir a la importación. La planta que va a establecerse en Ríobamba, de 50.000 toneladas de capacidad anual, importó el equipo necesario, pero aún no ha sido construido el edificio y se experimentan dificultades de financiamiento interno, pues la Corporación de Fomento creada por el gobierno en enero de 1949 ha sido suprimida, y el capital privado muestra poco interés para intervenir.

En otras ramas de la industria hay una serie de proyectos,

¹ Durante el año se constituyó la entidad Fomento del Cultivo del Algodón Nacional, que está empeñada, en colaboración con la Asociación de Industriales Textiles del Ecuador, en una intensa campaña destinada a incrementar el consumo de los productos textiles nacionales y a fomentar el cultivo de la fibra, creando nuevas zonas de producción y mejorando la calidad mediante selección de semillas y empleo de plaguicidas.

algunos ya en ejecución. Los más importantes son el establecimiento con capital argentino de un frigorífico en Guayaquil, para conservación de carnes que serán adquiridas en trueque con petróleo crudo; la instalación de una importante planta de pasteurización de leche, en cooperación con la UNICEF; la adquisición de una pequeña planta de ácido sulfúrico de 5 toneladas que trabajará con azufre de producción local, y una fábrica de papel de envolver, que abastecerá el 70 por ciento del consumo interno.

8. México

En 1953 se modificaron algunos de los factores que determinan la actividad de la industria mexicana, cuyo desarrollo estuvo apoyado hasta entonces en un aumento creciente de las inversiones públicas y privadas y en un ascenso continuo de la demanda efectiva total.

La contracción de la inversión pública en el primer semestre de 1953¹ redujo la demanda de productos de la industria en general y afectó particularmente a las industrias siderúrgicas, mecánicas y del cemento, cuya capacidad productiva se suele emplear en medida apreciable para cubrir las necesidades derivadas del programa de obras públicas. La disminución del ingreso de la minería — que puede estimarse aproximadamente en 25 por ciento —, el descenso del valor de las exportaciones totales, la menor actividad de la edificación — según cifras oficiales se redujo 4 por ciento en el primer semestre de 1953 — y la perspectiva de precios en baja contribuyeron también a limitar el mercado interno de las manufacturas. Todo ello parece que hizo descender el monto de la nueva inversión industrial.

En 1953 se extendió la tendencia — que se había manifestado ya en 1952 — hacia una menor producción en algunos sectores de la industria. La siderúrgica contrajo su producción 20 por ciento en hierro y 6,5 por ciento en acero, acentuándose la falta de mercado para implementos eléctricos y productos metálicos. La industria del cemento

¹ Al parecer, en el segundo semestre de 1953 aumentó la inversión pública y la edificación y algunas ramas industriales rebasaron el nivel de producción de principios de año.

redujo en 50 por ciento su tasa de aumento de la producción. También declinó la de neumáticos. En cambio, otras ramas industriales — las de plásticos, productos químicos y fertilizantes, que disponen de un extenso mercado en relación con su capacidad — siguieron activas. La industria textil del algodón, la del calzado y la de conservas sufrieron la contracción del mercado en mayor medida que otras ramas industriales de bienes de consumo, desplazándose parte del poder de compra disponible hacia los productos alimenticios básicos, cuya producción se estabilizó en un nivel aproximado al de 1952. (Véase el cuadro 190.)

La contracción de la demanda interna de productos industriales ha coincidido con la realización de programas de expansión muy considerables en algunas de las industrias más importantes, y ello ha creado problemas financieros en algunas empresas y ha reducido los coeficientes de utilización de la capacidad productiva, que ya eran bajos en 1952.

La industria siderúrgica prosiguió empeñada en 1952/53 en un amplio programa de expansión con el fin de reducir parte de las 450 a 500.000 toneladas que se importan anualmente de productos de hierro y acero en todas sus formas, y en hacer frente a un consumo que entre 1948 y 1951 aumentó aproximadamente a una tasa media de 20 por ciento anual. Dicho programa comprende la instalación de un alto horno en Monclova, Coahuila, de 700 a 800 toneladas diarias, que podrá iniciar operaciones en 1954, con lo que llegará la producción de lingotes de hierro a 518.000 toneladas anuales. También se construye en ese lugar una planta de coque con recuperación de subproductos, cuya capacidad — 572.000 toneladas anuales — aliviará la escasez nacional de este importante combustible y permitirá la operación de la industria siderúrgica con mayor porcentaje de eficiencia que en 1951-52.² Por su parte, la capacidad de aceración aumentó 153.000 toneladas en los últimos dos años y hay otros proyectos en marcha que podrían dar para 1955/56 una capacidad total de aceración de 950.000 toneladas anuales. Todas estas ampliaciones, emprendidas en los

² Además, se llevará a cabo en otra planta la sustitución de hornos de colmena por hornos con recuperación de subproductos, que darán 60.000 toneladas de coque hacia 1954-55.

Cuadro 190

MEXICO: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION DE ALGUNAS RAMAS INDUSTRIALES

(1948 = 100)

Ramas industriales	1952	1953 ^a	Por ciento de incremento anual 1950-1952	Variación porcentual 1953/1952
Arrabio	173,6	137,8	16,2	— 20,6
Lingotes de acero	183,9	174,0	15,7	— 5,4
Laminados de acero	193,5	..	16,8	..
Cemento	151,8	154,7	12,5	1,9
Acido sulfúrico	288,8	308,6	76,3	6,8
Papel kraft	167,1	..	18,3	..
Papel para imprimir	101,2	108,8	2,6	7,5
Cartón y cartoncillo	135,5	..	10,2	..
Llantas	112,0	109,3	5,7	— 2,4
Textiles	82,5	80,7	— 4,1	— 2,2
Jabón	106,9	108,0	— 3,2	1,0
Calzado de cuero	90,0	81,1	— 2,2	— 9,9
Aceites vegetales	126,5	129,4	0,7	2,3
Cerveza	170,2	168,2	14,3	— 1,2
Conservas	120,2	111,4	17,5	— 7,3

FUENTE: Arrabio y lingotes de acero: empresas siderúrgicas; laminados y textiles: Banco de México; cemento: Cámara Nacional de Cemento; ácido sulfúrico: Cámara Nacional de la Industria de Transformación y Banco de México; papel y cartón: Comisión Mixta del Gobierno de México y BIRF, *El Desarrollo Económico de México y su Capacidad para Absorber Capital del Exterior*, México, 1952, y Nacional Financiera; llantas, jabón, calzado, aceites, cerveza y conservas: Dirección General de Estadística.

^a Calculado sobre la producción enero-septiembre.

últimos años con vistas a un consumo de acelerado crecimiento, encontraron en 1953 una nueva situación de mercado. La producción de lingotes bajó — según cifras preliminares — a unas 242.000 toneladas después de haber alcanzado un máximo de 305.000 en 1952. La de acero se redujo de 537.000 toneladas en 1952 a 513.000. La reducción de importaciones de productos terminados — de 23 por ciento en 1952 y 29 por ciento en los primeros 10 meses de 1953 — revela también la contracción del mercado de artículos de hierro y acero.

Las instalaciones de laminación ampliaron su capacidad, con una planta de 60.000 toneladas anuales establecida en 1953, y existen proyectos para montar en 1955 un molino laminador de 110.000. Igual que en el caso del hierro y acero, las nuevas instalaciones de laminación permitirán sustituir en parte las importaciones.

Junto con la industria del acero — que ha tenido, tanto en instalaciones como en producción, uno de los índices de crecimiento más altos en los últimos años — han seguido desarrollándose una serie de industrias que emplean productos de la siderurgia en sus procesos de producción. En el estado de Hidalgo se construye una planta con capacidad para entregar al mercado 1.000 camiones Diesel anualmente¹ y otra para fabricar vagones de ferrocarril en número de 1.300 unidades al año, que se espera que aliviará con producción nacional la escasez de material rodante sufrida por los sistemas ferroviarios en los últimos años. Las plantas de ensamble de autos y camiones, que ampliaron su capacidad productiva en 1952, excedieron en 1953 a la demanda del mercado, y las empresas se disponían a reducir sus cuotas de producción por debajo del nivel de 45.000 vehículos montados en 1952. La industria de aparatos eléctricos, cuya capacidad productiva también ha sido superior al mercado en los últimos años, se enfrentó en 1952 a una crisis de ventas que ha proseguido en el presente año.

En 1953 se eliminó totalmente la escasez de cemento, que había sido muy intensa en los dos años anteriores. El programa de expansión de esa industria prosiguió a ritmo superior al de 1950/52, aumentando la capacidad de producción en 238.000 toneladas. Ello da a México una potencia productora de 2,3 millones de toneladas. Otros proyectos en construcción, que comprenden dos plantas nuevas, proporcionarán hacia 1954/55 un incremento de 420.000 toneladas y elevarán la capacidad del país hasta un nivel probable de 2,8 millones. Con estas adiciones, operando con coeficientes semejantes a los de 1950/53, y suponiendo una tasa de aumento de 7 por ciento anual en el consumo, se podrían satisfacer las necesidades totales del país hasta 1956 inclusive. Existen entre tanto algunas posibilidades de exportación, pero se requiere principalmente el mejoramiento sustancial de las condiciones de transporte y del abastecimiento de combustible que se han traducido desde hace años en costos elevados y han impedido un aprovechamiento adecuado del equipo. La producción aumentó en 1953 a una tasa estimada en 3 por ciento, alcanzando 1,67 millones de toneladas, y no sólo se cubrió el consumo, sino que por primera vez en los últimos años se acumularon aproximadamente 40.000 toneladas de existencias.

Al contrario de lo ocurrido en las industrias ya mencionadas, la de productos químicos operó en 1953 a altos niveles, sin llegar a cubrir por completo la demanda creciente del mercado interno. La producción de ácido sulfúrico alcanzó a unas 112.000 toneladas, máximo registrado hasta ahora, y que representa un incremento del 6,8 por ciento

¹ En la primera etapa, se procederá al ensamble de partes, principalmente importadas, y en una segunda etapa, se fabricará un gran número de esas partes, inclusive motores.

en relación con la del año anterior. Sin embargo, aún queda una pequeña parte del mercado sin cubrir. También aumentó la producción de fertilizantes, estimándose en unas 61.200 toneladas la de sulfato de amonio, que es 7,4 por ciento superior a la de 1952, y en unas 56.500 la de superfosfato, o sea, 97 por ciento mayor a la del año pasado.² Este aumento se debe a la entrada en operación de una nueva planta con capacidad diaria de 200 toneladas. Como la producción de abonos sigue siendo insuficiente para el mercado nacional, se proyectan dos nuevas plantas en Salamanca y Reynosa, que emplearán el mismo procedimiento utilizado actualmente para producir fertilizantes nitrogenados, partiendo del gas natural, y una tercera planta de nitrofosfatos y productos concentrados que permitirá producir con mayor diversidad los fertilizantes requeridos por el país. La producción de soda cáustica — 14.100 toneladas — fué mayor en un 11,5 por ciento a la del año anterior, pero continúa siendo insuficiente para abastecer el mercado (hubo que importar 31.000 toneladas).

La industria del papel, después de haber duplicado su producción en el período 1946/51, encontró a partir de 1952 un mercado menos activo, aunque todavía firme. La producción de papel kraft y para impresión aumentó en 1953. En Monterrey y en la zona central se han realizado adiciones a la capacidad productora de cartón y papel. La construcción de una planta³ en el estado de Chihuahua con capacidad de 40.000 toneladas anuales — entre alfa-celulosa para la industria del rayón y celulosa blanqueada para papel — contribuirá a reducir el déficit de celulosa, que actualmente asciende a 50.000 toneladas, o sea el 50 por ciento del consumo total de ese producto. Se han emprendido otros proyectos para producir celulosa a base de bagazo de caña y están a punto de comenzar sus operaciones dos fábricas capaces de producir 21.000 toneladas anuales. También se ha iniciado la manufactura de papel celofán y de otros tipos especiales, y se proyecta montar en Monterrey otra planta que producirá papel transparente de derivados de la celulosa.

La producción de la industria textil se ha visto afectada por el alza de precio de los productos alimenticios, que han absorbido una parte creciente del mercado relativamente reducido para bienes de consumo. La producción algodonera hizo frente a una situación aún más difícil que la del año anterior, pues a la contracción del mercado interno vinieron a añadirse la disminución de las exportaciones — de 165 millones de pesos en 1951 a 16 millones en el primer semestre de 1953 — y la tendencia a la sustitución de los tejidos de algodón por los de fibras artificiales. Todo ello ha contribuido a acentuar la crisis de este sector de la industria textil, que en 1953 utilizó aproximadamente el 44 por ciento de su capacidad. También contrajo su producción la industria de tejidos de lana. En cambio, la de filamentos sintéticos, favorecida por un mercado desplazado de telas caras y de algodón, aumentó en 10 por ciento, según cifras oficiales, entre 1951 y mediados de 1953. El abastecimiento nacional de materias primas para hilados de rayón quedó asegurado con la iniciación de labores de la nueva planta de celulosa purificada a base de borra de algodón, montada en Reynosa, Tamaulipas. Además, existe en proyecto un programa de expansión de la capacidad productora de fibras artificiales y plásticas para abastecer el mercado interno y para la exportación.

La contracción del mercado de bienes de consumo, que desde 1952 ha sido general en todas las industrias, ha afec-

² Cifras fiscales a junio de cada año.

³ Se estima que comenzará a producir a fines de 1955.

tado especialmente — además de a la industria textil algodonera y de lana — a la de calzado, cuya producción se redujo en 9,9 por ciento en 1953; a la de llantas y cámaras, que disminuyó en 2,4 por ciento; a la de conservas, que operó a poco más del 60 por ciento del nivel productivo de 1951; a la del jabón, que se contrajo en 1,8 por ciento, y a la de cerveza, que disminuyó en 1,2 por ciento. En cambio, la producción de aceites vegetales fué mayor en un 2,3 por ciento.

9. Paraguay

A pesar de ser el Paraguay un país agropecuario por excelencia, la industria va cobrando cierta importancia dentro de las actividades productoras. Como en todos los países insuficientemente desarrollados, uno de los escollos fundamentales al crecimiento industrial es la estrechez del mercado interno. Las industrias principales son las alimenticias y las textiles, que contribuyen en conjunto con más del 70 por ciento al ingreso generado por este sector.

La industria alimenticia abasteció buena parte de las necesidades del mercado nacional, aunque ciertos grupos — en especial productos lácteos y conservas — se importan en cantidades considerables. La producción de azúcar (13.400 toneladas) fué inferior en un 37 por ciento a la de 1952, porque las heladas destruyeron la tercera parte de la cosecha, obligando al Ministerio de Industria y Comercio a llamar a licitación para la importación de 5.000 toneladas con objeto de cubrir el consumo. La producción de aceites comestibles e industriales continuó bastante activa, y en general acusó incrementos con respecto a la de 1952: 2.700 toneladas de aceite de algodón, 787 de aceite de coco comestible, 564 de aceite de maní, 1.900 de aceite de coco industrial, 852 de aceite de palma, 1.100 de aceite de ricino y 1.600 toneladas de aceite de tung. Gran parte de estos aceites representan importantes renglones en las exportaciones paraguayas. La industria cervecera mantuvo prácticamente su producción del año anterior: 5,68 millones de litros en 1952 y 5,74 en 1953.

La industria farmacéutica abasteció un sector considerable del consumo produciendo diversas especialidades — inclusive penicilina — con materia prima importada.

La industria textil algodonera — la más importante del ramo, pues la producción nacional de tejidos de lana y rayón es muy pequeña¹ — hizo frente a una intensa oferta de textiles importados. La escasez de medio circulante obligó a los comerciantes a efectuar liquidaciones con el objeto de obtener moneda corriente para cubrir compromisos. En 1953 se consumieron 3.400 toneladas de algodón, o sea, un 28,5 por ciento de la producción nacional de esta fibra y se produjeron 2.500 toneladas de tejidos.

La industria del tanino para exportación, que controlan en gran parte los capitales argentinos, constituye la tercera actividad manufacturera del Paraguay en orden de importancia. La producción alcanzó a las 31.500 toneladas y fué superior en 11,8 por ciento a la de 1952. También hay que tener en cuenta a la industria maderera, que en 1953 produjo 21.200 toneladas de maderas aserradas y vigas y exportó 151.000 de rollizos.

Para la producción de cemento se cuenta con una sola planta de 30.000 toneladas anuales de capacidad, situada en Vallemi, que puede abastecer un 25 por ciento del consumo. Establecida en mayo de 1952, sólo produjo en ese año 4.200 toneladas. A pesar de las grandes esperanzas que

¹ En 1953 se produjeron 248 toneladas de tejidos de lana y 21 de tejidos de rayón.

se pusieron en esta industria, no ha sido un éxito hasta ahora. Sólo se llegaron a producir 2.700 toneladas en 1953.

El gobierno presta atención a la producción de celulosa y papel como un medio de impulsar el desarrollo industrial del país. Un técnico de la FAO está llevando a cabo estudios en la materia. Las condiciones del país son excelentes, pues aproximadamente la mitad del territorio está cubierto de bosques. Del 50 al 65 por ciento (4 a 5 millones de hectáreas) son bosques vírgenes.

Se espera que en 1954-55 se encuentren en rendimiento otras dos nuevas fuentes de producción: la harina de mandioca, destinada tanto al consumo interno — mezcla con harina de trigo en la panificación — como a la exportación para su uso en la terminación de tejidos, y la cera de "caranday", que se emplea en la fabricación de pomadas para brillo, barnices, películas fotográficas y explosivos. Los Estados Unidos son un mercado seguro para estos productos.

10. Perú

El panorama industrial durante 1953 no presentó grandes variaciones con respecto al de 1952. La magnitud y naturaleza del mercado interno — que por el alza del costo de la vida ha visto reducida su capacidad adquisitiva — y la fuerte competencia extranjera han seguido contrariando la expansión de la industria. El crédito fué un tercer factor que influyó adversamente en 1953 sobre la industria. A causa principalmente de las medidas anti-inflacionistas adoptadas por el gobierno, los bancos comerciales no pudieron dar a las empresas toda la ayuda necesaria. El Banco Industrial, que tiene la misión de otorgar préstamos a largo plazo con bajo interés, no pudo atender a la industria en la proporción debida por lo escaso de sus recursos.²

Durante el año y con fines proteccionistas, se aumentaron los derechos aduaneros a los hilados y tejidos de fibras textiles artificiales, hilados de algodón, lino, cáñamo, y ramio, tejidos de yute, cintas de algodón y rayón, vidrio plano, vinos y licores, artículos manufacturados de goma, sulfuro y silicato de sodio.

La industria no tuvo dificultades en cuanto al abastecimiento de energía. En la zona de la "gran Lima", que concentra un 80 por ciento de la industria manufacturera, la energía vendida con fines industriales fué de 143 millones de kilovatios, superior en 14,8 por ciento a la correspondiente de 1952.

No se manifestaron progresos importantes en la industria alimenticia, y la de conservas de pescado, que normalmente coloca una parte de su producción en los Estados Unidos, encontró dificultades en ese mercado.

Las curtidurías y fábricas de calzado ampliaron sus instalaciones para aumentar y mejorar sus artículos; en cambio, decayó notablemente la producción de confecciones de cuero — en especial de cocodrilo —, que habían llegado a constituir una importante industria de exportación.

Gracias a la ampliación del equipo, la fábrica de neumáticos, que absorbe cerca del 80 por ciento de la producción nacional de goma, sobrepasó la producción de 1952, que fué de 121.700 llantas y 73.700 cámaras.

Por lo que toca a la industria textil, la algodonera atravesó mejor situación que en el año anterior, merced al aumento de la protección arancelaria. Se han instalado tres nuevas hilanderías de algodón y una fábrica de tejidos, do-

² Su capital es de 26,4 millones de soles, que alcanzan a 73,9 millones merced a las reservas del propio banco y a los redescuentos del Banco Central.

tadas de equipos modernos. Con ello se eleva a 200.000 el número total de husos y 7.000 el de telares, en 31 establecimientos distribuidos en la capital y provincias. Una nueva fábrica de hilados y tejidos de alpaca ha sido instalada con capital italiano y comenzará a producir en breve con vistas a la exportación. Para hacer frente a la demanda, estimada en 10 millones de sacos por año, aumentó en el año la capacidad de producción de tejidos de yute, así como la de cordeles y redes para pesca, productos que, además de abastecer el mercado interno, han sido exportados con buen éxito. Se inició la producción de rayón acetato con una capacidad de más de 500 toneladas anuales, y a base de materia prima importada.

Ha vuelto a entrar en funcionamiento la planta de vidrios planos, paralizada poco tiempo después de su instalación por no poder hacer frente a la competencia extranjera.

En la industria química se destacó la creación de una planta de detergentes que utiliza aceite de ballena. El incremento de la producción de rayón viscosa hizo posible instalar en el país una planta de sulfuro de carbono, de 550 toneladas anuales de capacidad. La producción en el año de ácido sulfúrico, obtenida en una planta que trabaja con gases de la tostación de minerales sulfurados, fué de 14.400 toneladas, superior en sólo 0,4 por ciento a la de 1952. Como no cubrió el consumo, hubo de recurrirse a la importación, que fué de 971 toneladas en los primeros nueve meses del año. A fin de reducir las compras en el exterior, está instalándose otra planta de 10 toneladas de capacidad diaria, que comenzará a funcionar en 1954; parte de la nueva producción abastecerá las necesidades de las firmas que elaboran detergentes. La producción de glicerina a base de leñas de saponificación llegó en el año a 184 toneladas — superior en 80 por ciento a la de 1952 — y fué suministrada por las dos plantas que abastecen el mercado. También fué mayor la producción de soda cáustica, cloro líquido y ácido clorhídrico, que ascendieron respectivamente a 1.036, 370 y 528 toneladas en 1952, así como la de pigmentos, pinturas y barnices. A fines de año, inició su período de pruebas una planta para elaborar nitrato de sodio a base del caliche, de la que se espera una producción de 12.000 toneladas anuales. Se empezó la construcción de una nueva refinería de sal, que elevará la producción a 24 toneladas diarias.

Durante 1953 estuvieron activas las plantas de elaboración de harina de pescado; varias de las existentes aumentaron su capacidad y se establecieron otras nuevas, que lograron obtener un producto de alto contenido proteínico, muy cotizado en el exterior; la exportación de harina, iniciada en 1947 con 474 toneladas, fué de 9.000 en 1952 y de 8.700 toneladas hasta octubre de 1953, siendo probable que en el año se hayan rebasado las 10.000 toneladas.

En el sector de las industrias de artículos metálicos, las platerías recibieron considerable impulso. El gobierno autorizó la exportación de plata trabajada libre de derechos, hasta de 40 kilogramos por turista. También en el año comenzaron a producirse conductores de cobre forrado, siendo la capacidad de las fábricas de 1.500 toneladas anuales.

En las industrias básicas se destaca la ampliación de la fábrica de cemento, que elevó su producción a 449.000 toneladas en el año, o sea un aumento del 21,3 por ciento en relación con 1952. Un 33 por ciento de la producción se destinó a obras públicas y un 67 por ciento a las privadas. El proceso de expansión continúa, y se espera una producción de 590.000 toneladas a partir de julio de 1954 y de 700.000 a fines de 1955. Otra planta, de 250 toneladas de capacidad diaria, instalada en Chilca — a 80 kilóme-

tros de la capital — iniciará en breve la producción. Por otra parte, están ya concluidos los estudios que hizo un técnico de las Naciones Unidas para establecer una fábrica de cemento de 120 toneladas de capacidad diaria en Sícuaní, Cuzco, y se sabe que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha aprobado los planes técnicos de instalación y el financiamiento de una planta de 120.000 toneladas anuales de capacidad en Pacasmayo. La importación ascendió a 54.000 toneladas en 1952 y a 73.000 en los nueve primeros meses de 1953.

Se encuentran en el puerto de Chimbote, listos para su instalación, dos hornos eléctricos capaces de producir unas 60.000 toneladas de arrabio al año, y está llegando de Francia, mediante un préstamo concedido por un banco de ese país, equipo de aceración y laminación, que puede producir al año 30.000 toneladas de varillas lisas y corrugadas, 12.000 de estructurales y 15.000 de planchas de diferentes espesores. Con ello se espera cubrir por el momento un 60 por ciento de las necesidades internas en acero. Para iniciar estas actividades siderúrgicas, falta la conclusión de las obras para la producción de energía — 50.000 kilovatios en un comienzo, ampliables hasta 150.000 — que están bastante avanzadas, aunque la falta de capital impide imprimirles un ritmo más acelerado. La Corporación Peruana del Santa, a cuyo cargo está el desarrollo de la industria siderúrgica, ha firmado un contrato con una firma norteamericana, por el cual permite a esta última explotar durante veinte años los yacimientos de hierro de Marcona, tanto para la exportación como para cubrir las necesidades de Chimbote, limitadas en un principio a 110.000 toneladas anuales. Sin embargo, el contrato establece la opción hasta 300.000 toneladas anuales a un precio más bajo que la cotización internacional. La Corporación recibe sobre las exportaciones una regalía del 6 por ciento por el primer millón de toneladas exportadas al año y del 7 por ciento sobre el exceso.

El ingreso percibido por las exportaciones efectuadas en 1953, que ascendieron a 950.000 toneladas, con un valor de 6,6 millones de dólares, ayudaría a la Corporación a hacer frente a los servicios del préstamo que le concedió el banco francés.

Hay dos proyectos importantes en vías de realización. El primero es la instalación en Pucallpa — puerto fluvial sobre el río Ucayalí, en la Amazonía — de una planta de pulpa mecánica para elaboración de papel de diario, con 18.000 toneladas anuales de capacidad, en la que se utilizará por primera vez el cético (*cecropia Spp.*) como materia prima. Los estudios respectivos, que fueron realizados en Inglaterra, Italia y Fancia por cuenta del Banco de Fomento Agropecuario del Perú, han dado excelentes resultados.¹ El segundo proyecto consiste en la producción de fertilizantes nitrogenados — y más adelante de explosivos — a base del gas natural o del *cracking* del petróleo para la síntesis del amoníaco.

11. Uruguay

En 1953 no se produjo un incremento notorio en el ritmo de crecimiento de la industria. Más bien ha tratado de estabilizarse la existente. El desarrollo industrial, que la última guerra promovió en el Uruguay, ha declinado en los últimos cuatro años. Varias de las industrias creadas o

¹ De llevarse a cabo el proyecto, los problemas por resolver no serían de orden técnico sino financiero; llegarían a tres las fábricas de papel que producen celulosa, pues hay actualmente dos, que utilizan bagazo de caña como materia prima, con una capacidad total de 13.000 toneladas anuales de celulosa.

ampliadas al amparo de esa situación transitoria — especialmente en las ramas de la industria textil, química, gráfica y de aceites — tienen desde 1949 una capacidad de producción que sobrepasa las posibilidades de consumo interno. El alto costo de producción — debido a la pequeña producción y sobre todo a los salarios elevados — no permite actualmente hacer frente con mucho éxito a la competencia en los mercados extranjeros, como ocurrió durante la guerra. Esta situación se ve agravada en el caso de textiles, porque muchas fábricas se instalaron después de la guerra con maquinaria y equipos usados que proporcionan una productividad deficiente. El gobierno, aparte de adoptar otras medidas, se propone crear un servicio especial de asesoramiento industrial, con el fin de lograr un aumento en la productividad fabril. Además, las fuertes disponibilidades de divisas provenientes de las exportaciones posteriores a la iniciación del conflicto de Corea, originaron un exceso en las importaciones de productos competitivos, cuyas existencias crearon en 1953 ciertas dificultades a la industria nacional, si bien menos intensas que en los dos años anteriores. Las fuertes importaciones de materias primas en 1951 contribuyeron a que la industria soportara sin mayores dificultades las disminuciones de 1952 y las preferencias concedidas a este rubro han permitido abastecer las necesidades internas en 1953. Las importaciones de materias primas volvieron a aumentar con respecto al total durante el año; la importación de maquinaria en general disminuyó en relación con 1952, pero mantuvo su proporción dentro del total importado.

Para la producción de muchos artículos de consumo el Uruguay cuenta con una industria bastante evolucionada, que abastece gran parte de sus necesidades en alimentos, bebidas y tabaco, productos farmacéuticos, textiles, neumáticos y artículos de goma, sanitarios y artículos de loza, etc. No se dispone, en cambio, de industria pesada, si se exceptúa la del cemento.

La situación de la industria textil¹ mejoró con respecto al año anterior. El porcentaje de desocupación obrera había disminuído del 15 por ciento en 1952 al 9 por ciento al cerrar el primer semestre de 1953. En esta industria se destaca, por su importancia, la fabricación de *tops* de lana peinada, que ocupa a once establecimientos con 363 peñadoras, las cuales pueden producir anualmente 5.800 toneladas con jornadas de ocho horas. La industria se desarrolló notablemente a partir de 1949, gracias a un sistema de cambios preferenciales y tiene actualmente una gran importancia en la economía uruguaya.² Las exportaciones comenzaron en 1948 y alcanzaron a 8.500 toneladas en 1953, representando en los dos últimos años alrededor del 10 por ciento de la exportación total.

El ingenio azucarero del departamento de Salto, que se puso en marcha en noviembre de 1952 y que puede moler diariamente 1.200 toneladas de caña, produjo en 1953 —año de la primera zafra en escala industrial— casi 1.300 toneladas de azúcar refinada. La planta ha sido instalada de modo que pueda duplicar fácilmente su producción sin realizar nuevas obras.

Las curtiembres trabajaron con intensidad para atender la demanda exterior. En cambio, la industria del calzado tiene un problema permanente de superproducción. El ácido

¹ Es la más importante industria manufacturera uruguaya. Existen en el país 46.336 husos para lana peinada, 40.066 husos para lana cardada, 78.983 husos para algodón cardado, 7.648 husos para algodón peinado, 2.654 husos para la hilatura continua de rayón, 19.358 husos para spun-rayón; 374 telares para lana, 1.841 telares para algodón y 1.127 telares para seda y rayón.

² Véase el Capítulo III de la primera parte, pp. 61-63.

sulfúrico acusó un incremento de 19 por ciento sobre la producción de 1952, que fué de 5.300 toneladas. La industria de la celulosa — que utiliza la paja de trigo como materia prima — y la del papel y cartón aumentaron su equipo, no obstante haber perdido el mercado de exportación. Durante el año ha habido despidos y reducción del personal. En la metalurgia se produjo un descenso de la ocupación a partir de 1950, pero no parece que el proceso se haya agudizado. También hubo dificultades en la fabricación de carrocerías por falta de divisas para importar chasis. La construcción privada — que en 1951 y 1952 tuvo un fuerte impulso debido a que la mayor parte de los capitales extranjeros incorporados al país se dedicaron a ella — mantuvo en 1953 el mismo nivel.

La industria del cemento, que durante el trienio 1947-49 tuvo capacidad suficiente para exportar, hubo de recurrir a la importación como en 1951-52 por haber aumentado el consumo interno, sin haberse desarrollado oportunamente la producción. Alcanzó ésta a 309.000 toneladas en 1953, que representan un incremento de 4,0 por ciento sobre 1952, habiéndose importado en el año 41.400 toneladas. Se trabaja actualmente en la instalación de otra planta, con capacidad inicial de 100.000 toneladas anuales, esperándose que entre en producción en el primer trimestre de 1955. La nueva fábrica, cuyo costo asciende a 3,3 millones de dólares, se instalará a 4 kilómetros de la ciudad de Minas, en una zona que se caracteriza por la abundancia de yacimientos calcáreos.

12. Venezuela

A juzgar por los diez primeros meses de 1953, la industria venezolana mantuvo el ritmo de firme desarrollo que ha tenido en los últimos años y que va permitiendo superar paulatinamente la etapa inicial de la industrialización. Ello es consecuencia principalmente de la política favorable a las inversiones productivas que Venezuela ha venido siguiendo. Las importaciones de maquinaria y equipo industrial, descartando las destinadas a la producción de petróleo y derivados, representan en Venezuela cifras sumamente altas. En 1952 superaron en 20,2 por ciento a las de 1948, que habían llegado a 95,7 millones de dólares. Otro hecho que influye favorablemente en la buena situación de la industria es la creciente capacidad adquisitiva del mercado interno. Sin embargo, y pese a los altos derechos aduaneros protectores, sigue en pie el problema de la competencia extranjera que favorecen tanto la fuerte disponibilidad de divisas procedentes de las exportaciones de petróleo como los altos costos — en términos de dólares — de la producción interna. Esos altos costos se deben sobre todo a la mano de obra venezolana, cuyos salarios figuran entre los más altos del mundo y son desde luego los más elevados de América Latina.

La industria no ha sufrido escasez de materias primas importadas. Por el contrario, las importaciones efectuadas en los diez primeros meses de 1953 de la mayor parte de ellas — soda cáustica, pigmentos, hilados de rayón, caucho sin manufacturar, hojalata, cobre elaborado, aluminio — superaron las cantidades correspondientes a igual período de 1952 y prosiguieron la tendencia al crecimiento de años anteriores. Las importaciones de carbonato de sodio y de algodón desmotado, que habían bajado bruscamente en 1952, se mantuvieron al nivel de dicho año. La disminución del primero se debe a la producción interna de soda natural de los yacimientos de Lagunillas. Por lo que toca al algodón, la reducción es consecuencia del desplazamiento del mercado hacia las fibras artificiales.

La industria del cemento ha seguido creciendo fuertemente. En los diez primeros meses de 1953 la producción llegó a 819.000 toneladas, superando en 17,4 por ciento a la de igual período del año anterior. La importación, que en 1952 alcanzó todavía a 121.000 toneladas, sólo era de 26.000 hasta octubre de 1953. Se están construyendo dos fábricas, una de las cuales —de 500 toneladas diarias— comenzará a producir en 1954, y se estudia una tercera que podrá satisfacer el consumo de la Guayra y del centro del país. Si el incremento continúa, Venezuela podrá ser autosuficiente en este importante renglón, no obstante el aumento del consumo ocasionado por las importantes obras públicas y privadas que se realizan en el país.

El desarrollo de los transportes ha dado impulso a la fabricación de neumáticos, que abastece prácticamente las necesidades del mercado. En los diez primeros meses del año alcanzó a 181.000 llantas y 136.000 cámaras, superando en 45,1 y 33,1 por ciento respectivamente la producción de los diez primeros meses de 1952. Las fábricas de caucho, después del amplio desarrollo de la producción de neumáticos, proyectan fabricar baldosas de asfalto y caucho, esponjas para colchones e, inclusive, filamentos de nylon para integrar la industria de llantas. Asimismo, se espera que en 1954 quede terminada otra planta cuya capacidad será de 175.000 llantas e igual número de cámaras.

El gobierno viene prestando atención preferente al proyecto de creación de una industria siderúrgica que utilice los ricos y grandes yacimientos de hematita situados al sur y oriente del Orinoco, cerca de su confluencia con el Caroní y cuya producción se exporta actualmente. Se han continuado los estudios técnicos, con asesoramiento de especialistas extranjeros, y el gobierno de Alemania occidental ha ofrecido su colaboración a este respecto.

Por lo que se refiere a la producción textil, la fabricación de tejidos de algodón se incrementó en los diez primeros meses del año en un 6,1 por ciento en relación con el mismo período de 1952, y aunque es posible que se hayan alcanzado los 14 millones de metros en el año, esta cantidad dista mucho de la producida al comienzo del período de postguerra. La producción de tejidos de punto de algodón continuó subiendo fuertemente, pero la fabricación de telas de rayón, después del extraordinario incremento de los últimos años, en que pasó de 3 millones de metros en 1948 a 21 millones en 1952, mostró en los diez primeros meses de 1953 una declinación del 20,3 por ciento, siendo posible que la producción del año sea de unos 16 millones de metros. La manufactura de telas de algodón y rayón mezclado mantuvo un incremento continuado. En cambio, la de lana declinó en 12,9 por ciento en los diez primeros meses. La notable disminución en los últimos años en la producción de tejidos de algodón, que hace frente a la competencia del rayón y de las importaciones, ha restringido el mercado para los productores de materias primas. Esta situación ha originado cierta pugna entre los intereses vinculados a la industria y al comercio textil, y los estudios realizados muestran la complejidad del problema que el gobierno está empeñado en resolver.

La creación de una industria de hilados de rayón que sustituyan a las importaciones es objeto de gran interés para los inversionistas, y una firma de capital venezolano-norteamericano que cuenta con una planta para filamentos continuo y cortado de rayón acetato, ha comenzado a construir una fábrica de viscosa con capacidad de 3.000 toneladas anuales.

La producción de azúcar refinada, que en 1952 alcanzó a 65.000 toneladas, mostró un estancamiento en los diez pri-

meros meses de 1953 en relación con el fuerte crecimiento del año anterior. La Corporación Venezolana de Fomento proyecta la expansión de una refinería y la instalación de otras cinco,¹ que producirán 87.000 toneladas de azúcar de caña. Se espera que Venezuela pueda abastecerse totalmente de azúcar refinada en 1956, disminuyendo en 1954 a unas 5.000 toneladas la importación, que fué de cerca de 40.000 en 1953.

Luego de la declinación de los años anteriores, la producción de leche en polvo superó en 1952 —con 2.400 toneladas— la cifra de 1947, siendo probable que en 1953 se hayan producido unas 3.300 toneladas. A fines de 1954 entrará en actividades otra planta en el distrito de Torres, cuya producción inicial será de 2 toneladas diarias.

Las conservas de pescado van recuperando los altos niveles de producción alcanzados en 1948, y es de prever una expansión de esta industria, así como en la de conservas vegetales y de frutas. Ambas actividades se verán favorecidas con la fabricación en el país de envases de hojalata que una empresa de capital venezolano y norteamericano ha iniciado en julio de 1953. La nueva fábrica podrá producir 60.000 envases por hora —cantidad suficiente para las necesidades del país— y fabricará además los que utiliza la industria petrolífera.

El beneficio de arroz, que ha llegado a sextuplicar el índice de 1948 (véase el cuadro 191), es objeto de esfuerzos por parte de la Corporación de Fomento, que proyecta incrementar aún más la producción. La de aceites comestibles aumentó en 38,6 por ciento en los primeros 10 meses, llegando a triplicar la producción de 1948, y la de cigarrillos creció en 12,4 por ciento. También aumentó —aunque en menor medida— la elaboración de galletas y cerveza. La de jabón sigue declinando frente a la competencia de los detergentes, cuya producción está en vías de incrementarse fuertemente con la próxima instalación de una segunda planta en la que se invertirán 20 millones de bolívares.

¹ Dos de estas plantas están próximas a ser terminadas. La construcción de otras dos se ha iniciado y los planes para la quinta están terminados.

Cuadro 191

VENEZUELA: INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL
(1948 = 100)

	Enero a octubre			Variación porcentual 1953/52
	1951	1952	1953	
Arroz beneficiado ..	559,7	487,8	454,9	- 6,7
Azúcar	244,5	205,4	217,4	+ 5,8
Leches conservadas ..	149,0	117,0	167,3	+ 43,0
Aceites comestibles ..	237,2	201,7	279,5	+ 38,6
Conservas de pescado	80,8	74,3	77,7	+ 4,6
Galletas	73,5	61,6	65,7	+ 6,7
Chocolates	110,0	90,9	99,7	+ 9,7
Cerveza	222,6	180,5	184,7	+ 2,3
Bebidas gaseosas	173,6	145,6	148,3	+ 1,9
Cigarrillos	134,2	109,0	122,5	+ 12,4
Tejidos de algodón ..	64,7	55,6	59,0	+ 6,1
Tejidos de rayón	549,7	473,0	377,2	- 20,3
Tejidos de lana	226,8	201,4	175,5	- 12,9
Llantas	397,9	321,8	466,9	+ 45,1
Cámaras	389,7	309,1	411,6	+ 33,2
Cemento	391,8	252,5	382,0	+ 51,3
Jabón	70,7	59,6	58,1	- 2,5

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

En Maracay comenzó a funcionar una planta de ácido sulfúrico de 15 toneladas diarias de capacidad, cuya producción es la primera que se destina a la venta, pues las otras fábricas pertenecen a las compañías petroleras, que obtienen el ácido de los residuos de azufre del petróleo, y lo utilizan para su propio consumo. La importación de ácido, que fué de 1.400 toneladas en 1952, bajó a 550 en el primer semestre de 1953, gracias a la producción de la planta de Maracay.

Aparte de los proyectos mencionados, se han encauzado en el año otros para instalación de nuevas industrias. Se proyecta un astillero en Maracaibo que permitirá la construcción de buques de hasta 12.000 toneladas. Una empresa norteamericana instalará en Carúpano una refinería de azufre con capacidad para 200.000 toneladas anuales, y con un costo aproximado de 15 millones de bolívares, para beneficiar los minerales de la región de El Pilar, Estado de Sucre, esperándose que entre en producción a fines de 1954.

Un grupo de industriales de Alemania occidental, con apoyo de un banco de su país, ha elaborado un proyecto para construir un grupo de pequeñas fábricas de materiales de construcción, productos contra la brucelosis, alimento para ganado y productos lácteos.

De acuerdo con las recomendaciones de la FAO, la Corporación Venezolana de Fomento tiene estudios adelantados sobre la posibilidad de instalar una fábrica de fertilizantes. Asimismo, se estudia el establecimiento de una planta productora de cloro en las cercanías de Puerto Cabello. En 1954 iniciará su producción una fábrica de acumuladores, propiedad de una compañía norteamericana. Una firma italiana ha sido encargada de construir 4 molinos, capaces de tratar 150 toneladas diarias de trigo importado.

13. Centroamérica

En los últimos dos años, se hicieron sentir con mayor intensidad algunos de los obstáculos que estorban el desarrollo industrial de Centroamérica. Las mayores disponibilidades de divisas — y en algunos países como Costa Rica su más baja cotización en términos de moneda nacional — permitieron la adquisición de equipos industriales, pero también facilitaron y abarataron las importaciones de manufacturas, reduciendo la magnitud del mercado disponible para la industria. En varios sectores industriales se originó una crisis de ventas. Por ello algunos de estos países estudian actualmente la conveniencia de introducir diversas modificaciones en su estructura arancelaria, a fin de gravar en mayor medida la importación de productos terminados, y dar en cambio facilidades al ingreso de materias primas para uso industrial.

La falta de energía eléctrica en cantidades adecuadas redujo en 1952-53 la eficiencia de operación de las plantas industriales y aumentó los costos, especialmente en las fábricas más modernas y mecanizadas, aunque en algunos países mejorará en el futuro inmediato el abastecimiento eléctrico.

El crédito disponible para la industria sigue siendo insuficiente en todos los países centroamericanos, aunque algunos de ellos van en camino de fortalecerlo. Se estudia un proyecto de ley para crear el Banco Industrial de Guatemala, con un capital de 10 millones de quetzales; Nicaragua estableció en 1953 el Instituto Nacional de Fomento, con facultades para otorgar crédito a corto, mediano y largo plazo; El Salvador estudia la creación de un instituto semejante, con facultades financieras y de fomento, y Costa Rica ha empleado con éxito en 1953 un sistema de créditos a

mediano plazo para la importación de maquinarias y de equipos.

Las leyes de fomento industrial, frecuentemente modificadas en Centroamérica, han sido empleadas en 1952-53 para estimular el establecimiento de industrias mediante la exención total o parcial de impuestos a la importación de equipo y materiales y de otros gravámenes. Leyes de ese tipo existen desde 1940 en Costa Rica, desde 1947 en Guatemala y desde 1952 en El Salvador. Nicaragua proyecta establecer disposiciones semejantes y Honduras mantiene un régimen especial de concesiones. Sin embargo, las leyes aludidas no han tenido fuerza suficiente por sí solas para modificar de modo apreciable el monto de las inversiones industriales. Otras medidas como son los nuevos aranceles aduaneros, los tratados de libre comercio entre los países centroamericanos, la acción de los institutos de fomento, los programas de electrificación y de mejoramiento técnico, han sido proyectadas o puestas en práctica para complementar las leyes de fomento industrial.

Dentro de las condiciones señaladas, el impulso recibido en los países centroamericanos por el mayor nivel de ingresos ha dado origen en 1952-53 a un movimiento de expansión en ciertas ramas industriales que, aunque limitado, asume interés para la economía regional por comprender industrias nuevas en Centroamérica o que constituyen una forma más avanzada de industrialización.

La demanda de cemento ha sido muy activa en los últimos años. En cuatro de los países centroamericanos hubo en 1952-53 auge de construcciones privadas, y donde éstas se redujeron, como en Guatemala, los programas del gobierno contrarrestaron la baja, llegando a absorber en agosto el 60 por ciento del consumo total del país. En El Salvador, las construcciones privadas y los programas de construcción de viviendas, colonización rural y electrificación han ensanchado el mercado de cemento en un 30 por ciento en los últimos tres años. En Nicaragua las ventas de cemento aumentaron de 16.000 toneladas en 1950 a 26.000 en 1952, siendo actualmente insuficiente la capacidad de la planta que allí existe. La demanda requirió un aumento de 44 por ciento en el volumen de las importaciones, y en Costa Rica se observa un movimiento semejante. La producción centroamericana de cemento creció en 4 por ciento en 1952 y 33 por ciento en 1953. En 1952 fué necesario importar 104.000 toneladas que constituyeron el 56 por ciento del consumo. Varios países han emprendido la construcción o ampliación de sus fábricas; unas están ya terminadas y otras iniciarán operaciones en 1954-55. La demanda regional justificaría ya el establecimiento de plantas de magnitud mediana para abastecimiento de más de un país, pero el costo elevado del transporte entre estos países tiende a estimular proyectos de plantas aisladas de capacidad mínima. El Salvador instaló en 1952 una fábrica de cemento con capacidad inicial de 49.500 toneladas, cuya producción comenzó en 1953, y proyecta poner en funcionamiento hacia 1955 otro horno que duplique la producción actual. En Nicaragua se instala un horno para 30.000 toneladas que se espera entre en producción a fines de 1954 y con el que aumentará su capacidad de producción en 160 por ciento. Honduras estudia la posibilidad de construir una fábrica de 30.000 toneladas en la costa norte con perspectivas para instalar posteriormente otra de menos capacidad en la zona de Tegucigalpa. Por su parte, Guatemala proyecta instalar un segundo horno de 70.00 toneladas, si el mercado futuro lo justifica. Si estos proyectos se llevan a la realidad, Centroamérica contará en 1956-57 con 318.000 toneladas de capacidad, excluyendo las 90.000 toneladas que elabora la

planta de Panamá. En resumen, está en vías de lograrse una completa autosuficiencia regional, con sobrantes probables de producción en El Salvador y Nicaragua, que podrían eventualmente ser objeto de comercio regional para sustituir las importaciones procedentes de Europa y los Estados Unidos.

Junto con la industria del cemento se han desarrollado en Nicaragua y El Salvador industrias complementarias, y en 1952-53 aumentó la producción de materiales de asbesto-cemento. En Nicaragua está en construcción una planta productora de postes de concreto para transmisión y cercos. En cambio, en Guatemala, la reducción de la construcción privada ha disminuído la demanda de estos productos.

La producción centroamericana de aceites vegetales aumentó en 1952-53 a una tasa media del 10 por ciento. El Salvador — y en menor medida Guatemala — tienen actualmente saldos exportables de cierta consideración. Sin embargo, el déficit regional de grasas continúa siendo elevado y ofrece un campo amplio a la expansión industrial, especialmente en la producción de manteca vegetal. Nicaragua tiene en marcha un proyecto para instalar una planta moderna de aceite y estudia otra de manteca vegetal para 1954-55. Costa Rica instaló una fábrica productora de margarina, que opera a base de aceites de palma africana y de semillas de algodón. La industria del jabón, íntimamente ligada con la de aceites, permaneció estacionaria en los dos últimos años. Sin embargo, se instaló en Guatemala una planta que recupera glicerina de las lejías de saponificación, cuya producción — iniciada en enero de 1953 — es exportada en su totalidad.

La industria de productos lácteos ha sido una de las que mayor desarrollo ha cobrado en los últimos años. Costa Rica instaló en 1952 una planta pasteurizadora, con capacidad de 40.000 botellas diarias, dotada con equipo para producir leche en polvo para uso industrial y derivados, y construye actualmente — con la cooperación de la UNICEF — otra planta capaz de desecar diariamente 35.000 litros, que entrará en producción a fines de 1954. Nicaragua estableció en 1953 una planta pasteurizadora para 30.000 litros diarios, y con la ayuda del mismo organismo termina la construcción de una fábrica de leche en polvo, cuya producción se iniciará a fines de 1954. Honduras tiene el proyecto de establecer una planta de leche en polvo, de 15.000 litros diarios de capacidad, y en Guatemala se establecerá próximamente una planta esterilizadora, con capacidad de 48.000 litros diarios.

La industria algodonera presentó en los últimos años un panorama diferente en cada país centroamericano. La crisis textil, iniciada en todos ellos hacia 1947-48, fué superada en 1949 por El Salvador, que elevó en esos años los aranceles aduaneros en forma considerable; Nicaragua mejoró su posición en 1953; Guatemala llegó al punto máximo de crisis en el primer trimestre de 1953, y desde entonces ha estado produciendo a niveles algo superiores a los de 1952. Costa Rica y Honduras se encuentran todavía en plena crisis, y probablemente en el punto más agudo de la misma. La razón principal de estos fenómenos se encuentra en la carencia general de demanda para los productos de la industria, pues gran parte del poder de absorción de los mercados nacionales se desvió hacia la adquisición de telas importadas, que son de mejor calidad y de precio por lo común menor que las fabricadas en la región. Además, pudo observarse que aunque la capacidad productiva de la industria es suficiente en cantidad para satisfacer las necesidades centroamericanas, las fábricas no tienen por lo general la magnitud ni el equipo necesarios para ofrecer las variedades y calidades

que el mercado requiere. Ciertos establecimientos han realizado inversiones parciales destinadas a mejorar la calidad de los productos, con objeto de hacer frente a las difíciles condiciones de mercado.

La industria textil salvadoreña, que en 1948 operó a menos del 50 por ciento de su capacidad, trabajó un promedio de dos turnos diarios en 1952-53, habiéndose instalado en esos años un total de 256 telares, que aumentaron la capacidad productiva del país en un 17 por ciento. Sin embargo, la producción total seguía en 1953 a los mismos niveles de 1951, y la de los pequeños talleres aún no se recuperaba de la crisis de 1948. Las exportaciones salvadoreñas de tejidos de algodón, realizadas en su casi totalidad a países centroamericanos, se redujeron de 182,9 toneladas en 1950 a 104,4 en 1952, y es probable que la competencia norteamericana y japonesa haya reducido esas cifras aún más en 1953.

La producción textil de las principales fábricas disminuyó en Guatemala un 14 por ciento en 1952 y continuó bajando, de un promedio mensual de 316.000 metros en el primer semestre de 1952 a 267.000 metros a principios de 1953. No obstante, las ventas bajaron en mayor proporción y en los peores meses de crisis se realizaron a precios más bajos que en períodos anteriores. Posteriormente, la aplicación de la Ley Compensadora de Textiles, que establece la obligación de vender en el mercado telas nacionales en cantidades por lo menos iguales que las importadas, ha ensanchado el mercado y en el segundo semestre de 1953 se había rebasado ya el nivel de producción del año anterior.

El consumo de hilazas de algodón en la industria textil de Costa Rica se redujo de 241.400 toneladas en 1949 a 192,2 toneladas en 1951, y se estima que en 1952 y 1953 continuaba en niveles bajos. La eliminación de los recargos cambiarios en septiembre de 1951 y los aranceles generalmente bajos que gravan el ingreso de textiles extranjeros, ha dado origen a importaciones crecientes cuyo volumen pasó de 861 toneladas en 1950 a 1.100 en 1952. Las empresas costarricenses, que son relativamente pequeñas, no han podido hacer frente a esa nueva situación del mercado, y la industria se encontraba en 1952-53 en su peor período de producción y ventas. En cambio, la producción de tejidos de rayón y mezclas — pequeña en términos absolutos — aumentó en un 20 por ciento en 1952 y en un 11 por ciento en 1953.

En Nicaragua inició operaciones en 1953 una fábrica de mediana capacidad, cuya producción podrá cubrir en 1954 una parte apreciable del consumo nacional de manta. En Honduras, con la entrada en operación de una nueva fábrica a fines de 1952, la producción total de driles y mantas aumentó aproximadamente en un millón de yardas, pero la contracción del mercado era más aguda que nunca a fines de 1953.

En los dos últimos años se ha iniciado en algunos países centroamericanos la modernización de la industria del calzado al ser derogadas las disposiciones que impedían la importación de la maquinaria necesaria. Sin embargo, las fábricas establecidas han tropezado con la falta de obreros adiestrados y con un mercado pequeño, que está acostumbrado en su mayor parte a los zapatos hechos a mano. La mecanización no ha aparejado hasta la fecha un abaratamiento considerable de este artículo, pues falta modernizar la producción de cueros y pieles para que las nuevas fábricas — operando a niveles satisfactorios de capacidad — puedan llegar con productos de precio bajo hasta sectores que todavía no utilizan el calzado.

En algunos de los países se ha iniciado la producción de papel. El que se obtiene en Guatemala a base del bagazo de

citronela no ha encontrado mercado y actualmente se intenta mejorar la resistencia del producto mediante mezclas con otras materias primas. Costa Rica, después de un largo período de experimentación para producir papel tipo kraft a base de fibra de abacá, inició su producción en 1953. Se están terminando ampliaciones que aumentarán en 1954 la capacidad productora de este tipo de papel hasta 2.500 o 3.000 toneladas anuales.

La industrialización de la madera cuenta en algunos de estos países con procesos bastante avanzados. La planta de madera terciada de Guatemala — con capacidad de 795.000 pies cuadrados al mes — aumentó considerablemente su producción en 1952-53 y realizó exportaciones a Cuba, El Salvador, los Estados Unidos y Honduras, país este último en que se está montando una planta semejante que parece que podrá iniciar operaciones en 1954-55.

Capítulo IV

ENERGIA ELECTRICA

I. CONSIDERACIONES GENERALES

La magnitud de los capitales requeridos para una expansión de la producción de energía eléctrica acorde con el crecimiento urbano y el desarrollo industrial continúa siendo el obstáculo más importante para que los países latinoamericanos alcancen una solución completa y a corto plazo del déficit que padecen desde hace algunos años.

En 1953 algunos países han seguido contando con la colaboración financiera de instituciones internacionales y otros han otorgado alicientes para el capital privado nacional o extranjero. En muchos se han creado institutos nacionales específicos para la formulación y la ejecución de planes generales de electrificación, o han continuado funcionando los ya existentes, con miras a coordinar los esfuerzos que hasta hoy se han venido cumpliendo solamente de modo inorgánico.

Pero, como quiera que ello sea, casi todos los países latinoamericanos sufrieron de escasez de energía eléctrica en alguna medida durante 1953. Algunos — la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y casi todos los de Centroamérica — tuvieron déficit en los principales núcleos urbanos e industriales. En otros — Bolivia, el Ecuador, México y el Perú — fueron, por el contrario, las capitales y grandes ciudades las que disfrutaron de adecuadas disponibilidades de energía, en tanto que las zonas rurales permanecieron en el mismo estado anterior de escasez y con pocas probabilidades de alivio

inmediato, agravándose de esta suerte el problema de la excesiva concentración.

Los países del primer grupo atraviesan un período de transición. Las soluciones de emergencia que se adoptaron en años anteriores se basaban generalmente en plantas térmicas de uso público o instaladas por los propios consumidores en espera de que entraran a funcionar los planes de carácter permanente e integral trazados por los gobiernos. La demora de estas realizaciones, que habrían traído un alivio considerable a la situación, y el alcance limitado de aquel tipo de soluciones, han agravado la escasez obligando en muchos casos a mantener el racionamiento.

No menos seria es la situación de los países del segundo grupo. Para aliviar la escasez de energía eléctrica de las zonas donde el déficit es mayor, sólo en contados casos se han elaborado algunos planes de carácter regional, a veces con la colaboración de los municipios, y sobre la base de instalar un gran número de pequeñas centrales. Colombia y México pueden citarse como ejemplos a este respecto.

Este desequilibrio interno entre los diferentes sectores del consumo que con distinto carácter se da en los países de uno y otro grupo, explica por qué el déficit de energía subsiste a pesar del crecimiento aparentemente normal de la producción de electricidad y de la capacidad instalada (Véase el cuadro 192).

II. SITUACIÓN EN ALGUNOS PAÍSES

1. Argentina

Después de haberse mantenido a un nivel estacionario en 1952, la producción de energía eléctrica en la Argentina registró un aumento de poco más del 4 por ciento en 1953, lo que permitió hacer menos estricto el racionamiento implantado el año anterior. Varias circunstancias contribuyeron a determinar este alivio de la situación.

El aumento de la producción se debió, por un lado, a la mayor importación de combustibles que fué posible gracias a la más holgada disponibilidad de divisas. Siendo de origen térmico el 93 por ciento de la electricidad en la Argentina, su producción está íntimamente ligada a la importación de carbón y petróleo, que el país no produce sino en cantidad muy inferior a sus necesidades.

Por otro lado, en 1953 se terminó la instalación de algunas pequeñas plantas hidroeléctricas fiscales que se inauguraron a fines del año y cuya capacidad alcanza a 62.300 Kw. aproximadamente. La más importante de ellas está emplazada en el dique "Los Molinos", Provincia de Córdoba, con 50.000 Kw. de capacidad. Con estas adiciones, la capacidad instalada total del país se acercó a los 1,86 millones de Kw., de los cuales 1,46 millones son de servicio público y 400.000 de uso privado.

Finalmente, el descenso de la actividad industrial hizo menos intensa la presión de la demanda, de modo que el

pequeño aumento de la producción de energía eléctrica coincidió con un incremento del consumo inferior al normal. El crecimiento normal del consumo exigiría un incremento de la producción de energía vecino al 7 por ciento, cifra que se dió entre los años 1947 y 1951.

Durante el año 1953 continuaron los trabajos correspondientes a otros proyectos de plantas eléctricas del plan oficial que para el período 1953-57 tiene previsto terminar 31 centrales hidroeléctricas y 9 termoeléctricas con una capacidad total de 759.000 Kw. Entre las últimas se cuenta la gran planta de San Nicolás, de 320.000 Kw., destinada a abastecer a la ciudad de Buenos Aires y que estaría terminada en 1954-55.

2. Brasil

En los primeros ocho meses de 1953 la producción mensual media de energía eléctrica en las ciudades de Río de Janeiro y San Pablo no había sobrepasado a la del mismo período del año anterior. Ha persistido, así, el grave déficit que afecta a los principales centros urbanos e industriales del país, que han debido someterse nuevamente al racionamiento de la electricidad. A la insuficiente capacidad de las plantas generadoras se agregaron además condiciones hidrológicas que rebajaron la producción de las principales fuentes de energía, que en más de un 80 por ciento son de

Cuadro 192

AMERICA LATINA: CAPACIDAD INSTALADA Y PRODUCCION DE ELECTRICIDAD, 1953

Países	Capacidad instalada			Producción de electricidad		
	1952 (Miles de Kw)	1953	% aumento 1953/1952	1952 (Miles de Kw)	1953 ^a	% aumento 1953/1952
1. Argentina	1.800	1.862	3,4	4.710 ^b	4.910 ^b	4,2
2. Bolivia	85	90	5,9	198 ^b
3. Brasil	1.975	2.237	13,3	9.498	10.308	8,5
4. Colombia	400	430	7,5	840 ^c	917 ^c	9,2
5. Chile ^d	494	494	—	1.870	1.980	5,9
6. Ecuador	49	49	—	120 ^e	132 ^o	10,0
7. Paraguay	18	18	—	38 ^f
8. Perú	278	290	4,3	376 ^g	418 ^g	11,2
9. Uruguay	235	246	4,7	753	845	12,2
10. Venezuela ^h	360	370	2,8	721	825	14,4
Subtotal	5.694	6.086	6,9	18.888 ^l	20.335	7,7
1. Cuba ^j	168	188	11,9	777	854	9,9
2. México	1.572	1.678	6,7	5.340	5.720	7,1
3. Haití	25	25 ⁿ	—
4. Rep. Dominicana	60	60 ^a	—
Subtotal	1.825	1.951	6,9	6.117	6.574	7,5
1. Costa Rica	46	47	2,2	..	204	..
2. El Salvador	41	42	2,4	103 ^b
3. Guatemala	39	40	2,6	106 ^b	111 ^b	4,7
4. Nicaragua	26	29	11,5
5. Honduras	12	12	—	10 ^k	12 ^k	20,0
6. Panamá	30	30	—	96 ^l
Subtotal	194	200	3,1	116 ^m	123 ^m	6,0
Total	7.713	8.237	6,8	25.121	27.032	7,6

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos de los distintos países.

^a Cifras estimadas.^b Datos solamente relativos a empresas de servicio público.^c Producción de las tres principales empresas de uso público.^d No se considera la capacidad ni la producción de la gran minería.^e Ciudades de Quito, Guayaquil, Riobamba y Ambato.^f Sólo servicio público de Asunción.^g Área de la Gran Lima.^h La capacidad se refiere sólo a empresas de servicio público, petroleras y mineras; la producción a este mismo tipo de empresas pero de sólo 10 estados y el Distrito Federal.ⁱ No incluye Bolivia ni Paraguay.^j Sólo Empresa Cubana de Electricidad, que representa aproximadamente el 90 por ciento del total de servicio público.^k Ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula — años fiscales.^l Ciudades de Panamá y Colón.^m Sólo Guatemala y Honduras.

tipo hidroeléctrico. El aumento de la capacidad instalada fué insignificante.

En cambio, la situación fué más holgada en el resto del país mediante el mejor aprovechamiento de las facilidades existentes y la adición de unidades nuevas que determinan un considerable incremento de la producción. A ello se debe casi exclusivamente el crecimiento de 8,5 por ciento que registran las cifras del total de la producción eléctrica del país.

La capacidad instalada total del país al finalizar 1953 se estimaba en 2.237 millones de Kw., incluidos unos 258.000 agregados durante el año, el 70 por ciento de los cuales corresponde a zonas ajenas a la de Río de Janeiro y San Pablo.

Entre los planes en ejecución debe mencionarse en primer lugar el de la empresa extranjera concesionaria de las ciudades de Río de Janeiro y San Pablo. En 1952 tenía instalados unos 958.000 Kw. — 48,5 por ciento del total nacional — y en construcción tres grandes plantas nuevas que sumarán

790.000 Kw. a fines de 1956. Estas plantas son la hidroeléctrica de Forçacava, con 330.000 Kw., para el sistema de Río, que estará terminada a comienzos de 1954; la termoeléctrica de Piratiniga en San Pablo, que agregará 200.000 Kw., durante el mismo año, y la hidroeléctrica de Cubatão — también para San Pablo —, cuyas primeras cuatro unidades proporcionarán 260.000 Kw. en 1955-56. Sólo 35.000 Kw. de los previstos en este programa pudieron entrar en servicio en 1953, esperándose que para el resto se cumplan los plazos establecidos. Es interesante señalar que para realizar este plan — que implica la inversión de 170 millones de dólares — la compañía ha contado con créditos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, cuyo total, desde 1949, alcanza a 108 millones de dólares. Para el financiamiento de sus planes futuros piensa además apelar al capital privado brasileño.

Otra empresa extranjera, que sirve a diversas comunidades del Estado de San Pablo, ha iniciado la construcción de la planta hidroeléctrica de Peixoto, sobre el Río Grande.

Proporcionará 80.000 Kw. hacia 1956 y tendrá al cabo de diez años una capacidad de 400.000. En total, costará alrededor de 1.400 millones de cruceros (75 millones de dólares) y su financiación se realizará en parte mediante un empréstito de 24 millones de dólares concedido por el Banco de Exportaciones e Importaciones. La misma empresa proyecta instalar en 1954 otros 45.000 Kw.

También hacia fines de 1954 se inaugurará la primera fase — 120.000 Kw. —, de la gran planta de Paulo Afonso que se construye en el río de este nombre, en el Estado de Bahía, al noreste del país. Esta empresa fiscal autónoma tiene el plan de aprovechar un total de 900.000 Kw. de las caídas de Paulo Afonso en el curso de varios años, y extender su influencia a toda la región del noreste, hoy en incipiente desarrollo. La primera fase mencionada costará aproximadamente 860 millones de cruceros, o sea unos 43 millones de dólares, 15 de los cuales fueron obtenidos en préstamo del Banco Internacional.

La magnitud de los capitales que se requieren para desarrollar la capacidad generadora del país, puede apreciarse por los planes de algunas de las empresas. La mayor de ellas, citada más arriba y que es la que abastece a las ciudades de Río de Janeiro y San Pablo, calcula que deberá invertir en los próximos diez años alrededor de 1.100 millones de dólares.

Por su parte, el gobierno ha enviado al congreso brasileño un proyecto de ley, que establece la creación de un Fondo Federal de Electrificación con miras a realizar un Plan Nacional, en el que se invertirían al cabo de diez años alrededor de 30.000 millones de cruceros (1.600 millones de dólares). Financiado mediante impuestos sobre el consumo de electricidad, el Fondo Federal de Electricidad permitiría la construcción de plantas eléctricas en todo el país. Se estima que el déficit de capacidad instalada alcanza a la fecha los 1.600 millones de Kwh.

El Banco Nacional de Desarrollo Económico ha financiado varios proyectos para la instalación de plantas eléctricas.

3. Colombia

En Colombia se vienen realizando considerables esfuerzos para aumentar la capacidad de generación de electricidad y eliminar con ello uno de los mayores obstáculos que se oponen al desarrollo urbano y al crecimiento industrial. Según se desprende de las medidas adoptadas en 1953, los estudios que realiza el gobierno han llegado a la conclusión de que una solución eficaz necesita de la contribución tanto de las entidades oficiales como de las empresas particulares, dado el monto de los capitales requeridos.

Para fomentar la inversión privada, se aprobó en marzo de 1953 un decreto que concede reducciones de impuestos a las sociedades privadas, colocándolas en igualdad de condiciones con las empresas de carácter público.

Por otra parte, en el mes de mayo el gobierno aprobó el presupuesto de un programa de realizaciones inmediatas que estará a cargo del Instituto Nacional de Aguas y Fomento Eléctrico. La inversión equivale a 6 millones de dólares en el primer año y a un total de unos 20 millones en dos años y medio. El programa comprende la instalación de 14 plantas termoeléctricas y de 12 hidroeléctricas con una capacidad de 1.000 a 5.000 Kw. cada una. Ello agregaría un total de 62.700 Kw. al abastecimiento de los centros urbanos y de las zonas rurales circunvecinas más necesitadas de electricidad.

En otro proyecto del mismo Instituto se recomienda la

adquisición en los próximos cinco años de unos treinta grupos electrógenos diesel con un total de 15.000 a 21.000 Kw. para instalarlos en pequeñas poblaciones.

El Instituto estudia asimismo un plan de electrificación en escala nacional tendiente a resolver la situación a largo plazo y a aprovechar al máximo los recursos disponibles.

Paralelamente a los esfuerzos de planificación general, en varios centros consumidores importantes se ha emprendido la construcción de nuevas plantas, que añadirán dentro de dos años cerca de 1000.000 Kw. a la producción. Para ello se cuenta con créditos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y con fondos municipales y privados, inclusive extranjeros. Se ha invitado a firmas europeas para presentar propuestas de suministro de equipo con pago diferido, y algunas de ellas se han interesado en la operación.

El promedio de producción en las tres principales empresas públicas fué superior en 1953 al de 1952 en cerca de 9 por ciento. El funcionamiento de las primeras unidades de los programas aludidos ha permitido ese aumento que guarda relación con el rápido crecimiento de la demanda.

El Consejo de Planificación Económica estimó que el país necesitaría para 1962 unos 730.000 Kw. de capacidad generadora y como la presente se estima en 430.000, hay un déficit de 300.000 Kw. que deberá cubrirse en ese plazo.

4. Chile

La producción de electricidad para servicio público en 1953¹ fué de 1.980 millones de Kwh., o sea sólo 5,8 por ciento superior a la de 1952. Ese incremento es el más bajo de los últimos cinco años, e igual a sólo la mitad del correspondiente a 1951 y 1950. A este aumento han contribuido la nueva planta de 16.000 Kw. inaugurada por la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) en la provincia de Coquimbo en diciembre de 1952 y el mayor aprovechamiento de las plantas que esta misma empresa tiene en explotación en el sur del país.

En cambio, en las provincias centrales, en las que está situada la mayor parte de la industria nacional, no hubo adiciones a la capacidad instalada. Las plantas existentes fueron usadas al máximo de su disponibilidad en la época invernal de mayor demanda y se llegó de nuevo al racionamiento de la electricidad, situación que viene presentándose desde hace varios años.

Como solución inmediata para el nuevo período crítico que se presentará en el invierno de 1954 se piensa utilizar la energía que pueda entregar la planta de Cipreses, que la ENDESA tiene en vías de terminación en la alta cordillera frente a Talca, 259 kms. al sur de Santiago. Esta planta tendrá 65.000 Kw. de capacidad y será ampliada el año siguiente a 92.500 Kw. Para la distribución de la energía de esta planta en la zona central son necesarias inversiones suplementarias del orden de 500.000 dólares, que el gobierno ha ofrecido financiar si la empresa concesionaria tiene dificultades en la obtención de los nuevos capitales.

En relación con el desarrollo en el resto del país del Plan de Electrificación de la ENDESA, que comprende adiciones por 146.500 Kw. entre 1955 y 1957, se han iniciado ya los estudios y trabajos preliminares correspondientes.

¹ Estimado a base de los datos de 9 meses. La cifra sólo incluye 32 plantas, que representan el 56 por ciento de la producción total del país incluida la de la gran minería.

Para el año 1954 sólo se piensa poner en marcha las dos primeras unidades de Cípreses, que representan un 13,2 por ciento de la capacidad instalada total del país, que era de 494,300 Kw. al 31 de diciembre de 1953.¹ La inversión que significa esta primera fase de Cípreses alcanza a 25,8 millones de dólares y los 146.500 Kw. a instalarse en 1955-57 exigirán inversiones del orden de 26,7 millones de dólares.

5. Ecuador

La demanda de energía continuó aumentando durante 1953, y las dificultades para satisfacerla se han acrecentado. La producción en las cuatro ciudades de mayor población del país fué de 132 millones de Kwh., lo que representa un incremento de 11 por ciento con respecto a 1952.

El proyecto de ley presentado al Congreso en que se establece el Plan de Electrificación Nacional constituye el primer planteamiento concreto formulado en el país sobre la materia y es el resultado de estudios efectuados con la ayuda técnica de organismos internacionales. En él se propone un primer plan quinquenal, que se realizaría a partir de 1954 y daría lugar a una inversión total de unos 350 millones de dólares (53 millones de dólares). Mediante este plan se piensa resolver los problemas más urgentes y se considera la instalación de 42.300 Kw. de energía hidráulica, de 18.600 Kw. de energía térmica, de 456 km. de líneas de transmisión importantes y de 1.052 km. de líneas rurales. Con ello más que se duplicaría la capacidad del país, que bordea los 49.000 Kw., y se podría abastecer un 75 por ciento de la población nacional, de la cual sólo un 32 por ciento es atendida actualmente.

El proyecto señala que los principales obstáculos para el desarrollo eléctrico han sido hasta el presente la falta de coordinación con que se ha venido realizando y el empleo de pequeñas plantas municipales y de redes de distribución deficientes y mal mantenidas. Por lo tanto, se persigue que el desarrollo futuro sea centralizado al máximo, creándose organismos que puedan valorar y mantener el control de los recursos disponibles, reunir los capitales adecuados y proporcionar los elementos técnicos necesarios a los centros más apartados del país. Para financiar el plan las entidades públicas suscribirían acciones de la empresa que lo tendrá a su cargo y con la que se fusionarán las compañías de electricidad que existen en el país.

A fines de 1953 el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento concedió un préstamo de 2,8 millones de dólares para la construcción de una planta eléctrica en Cununyacu, suma con la que se financiarán los gastos en moneda extranjera, y diversas entidades públicas del Ecuador proporcionarán los fondos que se requieren en moneda nacional. La citada planta producirá 15.000 Kw., cantidad suficiente para eliminar la escasez de electricidad en la ciudad de Quito.

6. México

La instalación de plantas eléctricas se llevó a cabo en 1953 a un ritmo más lento que en años anteriores, instalándose en nuevas plantas un total aproximado de 106.000 Kw.,² que es inferior tanto a las adiciones de capacidad realizadas en 1951 (127.000) y 1952 (172.000) como al mínimo anual que se ha estimado necesario aumentar para satis-

¹ Este total no incluye los 302.000 Kw. que tiene instalados para uso propio la gran minería del cobre, salitre y fierro.

² Cifra provisional, sujeta a confirmación.

facier el consumo de energía, que en 1948-52 creció a una tasa media de 10 por ciento. Por su parte, la producción de energía en 1953 aumentó 7 por ciento, ritmo de crecimiento que es también inferior al de años anteriores.

El programa de electrificación del gobierno, que ha sido desde 1945 el elemento más importante de la nueva construcción eléctrica, dió especial importancia en 1953 a la instalación de plantas térmicas para servicio de zonas de intensa demanda, desprovistas de recursos hidroeléctricos aprovechables a corto plazo. Dentro de ese plan de construcciones se instalaron plantas térmicas en Guaymas, Sonora (25.000 Kw.) y Chihuahua (15.000 Kw.), que, sumadas a las que anteriormente se habían instalado en Monterrey y otras poblaciones, han contribuído a mejorar en 1953 la situación de abastecimiento de energía en el norte y noroeste del país. En la zona central, la construcción de plantas hidroeléctricas sufrió algún retraso respecto a los planes originales y hasta el segundo semestre de 1954 no podrá contarse con los 88.200 Kw. de las plantas de Ixtapantongo, San Bartolo y El Durazno, que actualmente se construyen en el Sistema Miguel Alemán. En 1953 sólo se instalaron en esa zona 44.000 Kw. en plantas principalmente térmicas, con las que se espera poder cubrir los incrementos de demanda del sistema hasta la entrada en operación de los proyectos hidroeléctricos citados.

Como resultado de esas adiciones y de otras realizadas en plantas para uso público y privado, la capacidad total del país a fines de 1953 llegó a 1,7 millones de Kw. y se reforzó la tendencia hacia el desplazamiento de capacidad hidroeléctrica por capacidad térmica que ha sido característica del reciente período de electrificación. De los 106.000 Kw. instalados en 1953 aproximadamente del 75 al 80 por ciento correspondió a plantas de vapor y diesel, que a fines de 1953 absorbían ya el 55 por ciento de la capacidad instalada total.

Sin embargo, la instalación de plantas térmicas en los últimos años se ha realizado, en general, con objeto de constituir sistemas mixtos, que combinan ambas clases de energía eléctrica, o como soluciones de urgencia destinadas a cubrir en el menor plazo posible las demandas de zonas cuyo desarrollo hidroeléctrico sólo sería factible a largo plazo. La construcción de plantas hidroeléctricas sigue siendo parte fundamental de los actuales planes de electrificación, y tanto el gobierno como una de las principales compañías privadas tienen en construcción plantas de magnitud comparativamente grande que serán la base de expansión de los sistemas eléctricos en el futuro inmediato.

En el Sistema Interconectado del Centro el gobierno construye 4 plantas hidroeléctricas, con una capacidad generadora de 223.000 Kw., que, junto con otra planta de 45.600 Kw., de propiedad privada, aumentarán la capacidad del sistema a 667.000 Kw. en 1954 y 850.000 en 1956. El abastecimiento de energía de esa zona quedará así asegurado — aproximadamente en 1956/57 — mediante la operación de tres grandes sistemas hidroeléctricos (Miguel Alemán, Necaxa y Lerma) y tres centrales térmicas que por su mayor flexibilidad de operación servirán para compensar los déficit de energía que puedan presentarse en los sistemas hidráulicos. Además, el gobierno construye otra central hidroeléctrica, de 52.000 Kw., que según estimaciones oficiales entrará en operación en 1954. Con la energía generada en esta planta podrán surtirse las zonas de El Bajío y Jalisco que son, entre las zonas desarrolladas de México, las que han sufrido recientemente mayor escasez de energía.

El aprovechamiento de las aguas de las presas de riego

con fines de generación ha sido también objeto de estudio en los últimos años y forma parte del programa de electrificación del norte y noroeste del país. Actualmente se construye una planta de 31.500 Kw. que utilizará las aguas de la presa Falcón, sobre el río Bravo, para dar servicio a Monterrey y, probablemente, a los estados de Coahuila y Tamaulipas. Otras plantas del mismo tipo, con capacidad de 70.000 Kw., han sido proyectadas para aprovechar las aguas de la vertiente del Pacífico Norte y cubrir económicamente las demandas de energía de esa zona, desprovista, por otra parte, de recursos petrolíferos conocidos.

Fuera de esas y otras zonas principales, que han constituido hasta la fecha el objetivo principal de los programas de electrificación pública y privada, la capacidad instalada casi no ha aumentado en los últimos años y subsiste una aguda escasez de energía que es general en las zonas menos desarrolladas de México. El gobierno ha elaborado un programa de electrificación rural que comprende la instalación de 46 plantas y el establecimiento de sistemas eléctricos rurales en aquellos casos en que la cercanía de las localidades o la magnitud del consumo de las mismas lo justifiquen; y se proyecta extender las líneas y redes de varios sistemas eléctricos para dar servicio a localidades de 5.000 o más habitantes situadas dentro del área económica de abastecimiento de los mismos.

El cumplimiento de estos planes, que está a cargo principalmente de la Comisión Federal de Electricidad, reforzará la tendencia hacia el establecimiento de grandes centrales eléctricas de propiedad pública cuya energía es distribuida por los principales sistemas privados, y extenderá el proceso de electrificación hacia las zonas menos desarrolladas de México. Dadas las plantas actualmente en construcción y la fecha en que se estima que podrán entrar en servicio, puede preverse para el futuro una capacidad total de 1.828 millones de Kw. en 1954, 1.905 millones en 1955 y 2.040 millones en 1956. Esto entraña un crecimiento medio anual que — salvo en la zona servida por el Sistema Interconectado del Centro — será insuficiente para cubrir las demandas de energía que pueden preverse. La realización de otros proyectos, además de los que hoy se construyen, y el cumplimiento del programa de electrificación rural en el tiempo más breve posible son, por consiguiente, de la mayor urgencia.

7. Perú

El abastecimiento de energía eléctrica en el Perú presentó en 1953 un notable contraste entre la capital y las provincias, pues mientras que en la zona de la Gran Lima hubo un suministro que cubrió el consumo creciente, en las provincias la falta de capacidad instalada o de renovación de los equipos, hizo que fueran frecuentes las paralizaciones, los racionamientos del consumo, etc. La causa de esta situación desfavorable es que las empresas de servicio público — exceptuando ciertos casos — no pueden elevar las tarifas, que se han mantenido constantes desde tiempo atrás, no obstante las alzas considerables en el valor de los combustibles, repuestos, mano de obra, etc. En consecuencia es poco atractiva la reinversión para mejorar o aumentar los equipos. Para subsanar este inconveniente y reglamentar el desarrollo de la industria, se ha presentado al Congreso el proyecto de "Ley de la Industria Eléctrica" en el que se reconoce la necesidad de dar alicientes al capital privado de modo que éste constituya la base de las futuras expansiones.

La capacidad instalada en 1952 ascendió a unos 278.000 Kw., descompuestos en:

Empresas de servicio público

Zona de la Gran Lima	112,823 Kw.	
Provincias	33,194 Kw.	146,017 Kw.

Empresas de servicio particular

Miñeras	89,165 Kw.	
Industriales	24,700 Kw.	
Agrícolas	18,375 Kw.	132,240 Kw.
Total		278,257 Kw.

En 1953 aumentó en sólo un 4,3 por ciento. Las dos obras de cierta importancia concluidas en el año fueron la Hidroeléctrica de Chaprín — departamento de Pasco — que suministra 3.900 Kw. en su primera etapa, y la Central Térmica del Cuzco. Adicionando los pequeños grupos adquiridos por diversas industrias, haciendas, pueblos, etc., daría en 1953 una capacidad instalada de 290.000 Kw. que serán incrementados en los próximos años con la tercera unidad de la Central Hidroeléctrica de Moyopamba (para la Gran Lima) (21.000 Kw.); la ampliación de la Central Juan Carosio de Callahuanca (para la Gran Lima) (30.000); la Central Hidroeléctrica del Paucartambo en Yaupí Bajo para una explotación metalúrgica (60.000); la Central Hidroeléctrica del Cañón del Pato, proyectada para 150.000 Kw., que entrará en funciones en su primera etapa (50.000); la ampliación de la planta de energía eléctrica de Arequipa (4.000); y la conclusión de la hidroeléctrica de Chaprín, en el departamento de Pasco (2.000). Todo ello significará un total de 167.000 Kw.

Además, se están terminando los estudios de la Central Hidroeléctrica del Vilcanota, en Cuzco (20.000 Kw.) y de la Central Hidroeléctrica del Charcarri, en Arequipa (20.000) lo que sumará en cuatro años más 40.000 Kw. Esto quiere decir que la potencia instalada en el país puede sobrepasar en 1958 los 500.000 Kw. si se cumple la totalidad de los programas.

8. Uruguay

El Uruguay ha seguido planeando el desarrollo eléctrico del país con la debida anticipación a sus necesidades por intermedio de Usinas y Teléfonos del Estado (UTE), organismo administrador del monopolio estatal que existe en todo lo relacionado con la producción y venta de electricidad.

A principios de 1954 se terminarán las principales fases del proyecto de expansión iniciado en 1950. Mediante la inversión de 21,2 millones de pesos y 26,4 millones de dólares — los últimos financiados con préstamos del Banco Internacional — se agregarán 50.000 Kw. térmicos al sistema Montevideo-Rincón de Bonete, 886 kms. de líneas troncales de transmisión, y se mejorarán la distribución en la capital y el abastecimiento de un buen número de localidades del interior.

En una segunda etapa de este proyecto, aprobada mediante ley del 10 de noviembre de 1953, se invertirán en los próximos tres años 165 millones de pesos (87 millones de dólares), financiados básicamente con la deuda interna, aunque se está buscando financiamiento externo para las compras en el extranjero. La base de esta segunda etapa será la planta hidroeléctrica de Rincón de Baygorria, que se emplazará en el río Negro, 66 kms. aguas abajo de la actual de Rincón de Bonete, única planta hidroeléctrica de importancia que funciona en el país (108.000 Kw. instalados). La planta de Baygorria tendrá 103.000 Kw. instalados, y podrá dar normalmente 87.000 Kw. y en régimen de sequía sólo 65.000. Para complementar las sobrecargas

y resolver las necesidades inmediatas, mientras entra en funcionamiento la planta aludida, se agregará una nueva unidad de 50.000 Kw. a la planta termoeléctrica de Montevideo. Además se mejorará la distribución en la capital y la transmisión y generación en las plantas del interior.

Con este programa, la capacidad actual del país de 203.000 Kw. en régimen normal de aguas, pasará a ser de 340.000 Kw. y se estima que la demanda de energía quedará cubierta hasta 1960.

El consumo ha crecido a un ritmo bastante alto en los últimos años: 12,2 por ciento en 1952-53. Se ha previsto un aumento de 10 por ciento hasta 1956 y de 8 por ciento entre 1957 y 1970.

La utilización de las disponibilidades hidroeléctricas, que no son muy abundantes, permitirá aliviar la carga que representa la importación de combustibles, de los cuales el país carece totalmente.

9. Venezuela

La producción para uso público llegó en 1953 a unos 825 millones de Kwh., lo que representó un aumento de 14 por ciento respecto al año anterior. Este incremento es aún inferior a los que se han dado en los últimos años: 16,6 por ciento en 1947-52.

La Corporación Venezolana de Fomento durante 1953 trabajó en la instalación de unos 42.500 Kw. en trece plantas termoeléctricas. Ello representa la inversión de unos 45 millones de bolívares (13,5 millones de dólares) y forma parte del plan de electrificación que se trazó esta entidad en 1950 y que comprende la instalación hasta 1955 de unos 225.000 Kw. mediante inversiones del orden de 90 millones de dólares. Más o menos un tercio de esta suma se había invertido hasta mediados de 1953.

La capacidad de generación del país para uso público que era de unos 236.000 Kw. en 1952 habrá subido en 1955 a unos 460.000 Kw.

Estas adiciones a la capacidad generadora forman parte del grupo de las inversiones directas que realiza la Corporación mediante la creación de empresas autónomas en las cuales tiene mayoría de capital. También ha concedido créditos a empresas privadas para que aumenten sus instalaciones.

Esta actividad planificadora trata de hacer frente a la demanda de electricidad en el país, que ha crecido a los niveles más altos en América Latina.

10. Centroamérica y Panamá

La demanda de energía eléctrica en 1952-53 se mantuvo por encima de la capacidad generadora en la región. Extensas zonas rurales y suburbanas continuaron careciendo de servicios eléctricos y los principales centros de consumo — en los que se encuentra la mayoría de las plantas — tuvieron que limitarse a disponibilidades reducidas.

Las últimas unidades generadoras de alguna consideración destinadas a aumentar la capacidad fueron montadas entre 1948 y 1951, años en que se instalaron 30.700 Kw. rápidamente absorbidos por el consumo. Desde entonces, el desarrollo de la electrificación — especialmente en El Salvador — se ha concentrado en proyectos de largo alcance y las nuevas plantas de servicio público — instaladas principalmente en aquellos países en que menos había aumentado en años anteriores la capacidad — sólo agregaron 7.400 Kw.

Nicaragua aumentó su capacidad de producción entre 1952 y 1953 en 3.300 Kw., o sea un 45 por ciento de la

expansión total en la región; Honduras mejoró el abastecimiento de su costa del norte; y los tres países en que mayores adiciones se habían efectuado entre 1948 y 1951 — Costa Rica, Guatemala y El Salvador — sólo instalaron alrededor de 1.000 Kw. cada unos. En conjunto, la capacidad generadora de Centroamérica aumentó en un 2,5 por ciento cada año, frente a un consumo que crece a un promedio anual de cerca de 12 por ciento.

El déficit de capacidad, ya muy considerable en 1951, asciende ahora a más de 35.000 Kw. y la demanda eléctrica en la región ha sido satisfecha sólo parcialmente mediante la sobrecarga permanente de los sistemas y la instalación de plantas particulares para uso industrial, comercial y agrícola. De este modo, la generación de electricidad ha podido aumentar en 1952 a un ritmo medio bastante elevado. En 1953, las posibilidades de expansión por sobrecarga de las plantas habían sido agotadas y fué necesario aumentar las restricciones al consumo.

Tomando en cuenta las plantas que están en construcción, la situación del abastecimiento de energía debería mejorar en forma notable dentro de algunos años en los países centroamericanos. En la actualidad, se llevan a cabo proyectos eléctricos de gran alcance que duplicarán prácticamente la capacidad generadora de la región en los próximos cuatro o cinco años. En El Salvador se encuentra en su fase final la construcción de una planta hidroeléctrica sobre el río Lempa, que tendrá una capacidad de 30.000 Kw. Esta planta abastecerá a la zona central del país y a la de San Miguel y mejorará posteriormente la situación de otras zonas. Los trabajos de construcción están terminados y las primeras dos unidades, con 15.000 Kw. cada una, quedarán instaladas en mayo-junio de 1954. Para entonces, la carga total en la zona del centro ascenderá a 20.900 Kw. y se calcula que crecerá a un ritmo anual medio de 18 por ciento, por lo que la energía producida por las dos primeras unidades será absorbida por el consumo hacia 1955-56. También a mediados de 1954 se construirá una presa adicional de almacenamiento con objeto de instalar en 1956 una tercera unidad de 15.000 Kw. Con estas adiciones, el abastecimiento de energía quedará garantizado aproximadamente hasta 1958-59. Las tarifas — que entrarán en vigencia al iniciarse la distribución de la energía del Lempa — representarán una disminución de 25 por ciento en el precio de la fuerza motriz en la zona de San Salvador y de 50 por ciento en el de la luz y fuerza en San Miguel.

En Costa Rica se inaugurará a mediados de 1954 una planta a vapor de 10.000 Kw. para el servicio de San José, previéndose que su capacidad quedará totalmente empleada en el mismo año. De acuerdo con el Plan Nacional de Electrificación, el Instituto Costarricense de Electricidad tiene en construcción una central hidroeléctrica de 30.000 Kw., que deberá ser terminada en 1957, e instalará en 1955-56 dos pequeñas plantas con un total de 5.000 Kw. La primera de estas plantas proporcionará un excedente de capacidad que bastará para cubrir las necesidades de la zona central hasta 1960.

En Guatemala está en construcción una planta de 3.500 Kw., que quedará concluida a principios de 1954, y se han iniciado los trabajos de una planta hidroeléctrica, cuya capacidad será de 30.000 Kw. y que se proyecta terminar en tres o cuatro años más. Se encuentran en estudio otros programas de largo alcance.

En marzo de 1953 comenzó a operar en Nicaragua una planta diesel de 3.000 Kw. y se espera dejar instaladas en 1956 dos unidades generadoras a vapor, de 12.500 Kw. cada una. Esta disponibilidad adicional de 28.000 Kw. permitiría

hacer frente al aumento de la demanda hasta 1960. Sin embargo, se puede prever que entre 1954 y 1956 se agudizará la escasez de energía.

Honduras realizará en 1954 pequeñas ampliaciones en las plantas de Tegucigalpa y San Pedro, y por su parte, Panamá está construyendo una planta hidroeléctrica de 5.000 Kw., que entrará en operación en 1955

En resumen, si las plantas actualmente en construcción en Centroamérica quedan terminadas en las fechas previstas, en el curso de los próximos cuatro años se habrá agregado un total de 153.990 Kw., o sea, un aumento de 90 por

ciento respecto a la capacidad existente en 1953. Sin embargo, sólo es posible anticipar una rápida mejoría en las condiciones de abastecimiento de electricidad en El Salvador y Costa Rica. Dado el estado en que se encuentran actualmente los diversos proyectos, se prevé que la escasez de energía en los demás países no se reducirá antes de 1956-57 y es posible que entre tanto sea necesario recurrir a programas de electrificación a corto plazo mediante la instalación de pequeñas plantas, principalmente térmicas, que podrían satisfacer parte de la demanda en el período 1954-57.

Capítulo V

PETROLEO

I. CONSIDERACIONES GENERALES

La industria petrolera de los países latinoamericanos que exportan este producto — Colombia, El Ecuador, México, el Perú y Venezuela — sufrió en 1953 la influencia adversa del exceso de capacidad productora que prevaleció en el mundo durante ese año. Por esta razón, Venezuela y México acusaron disminuciones en relación con 1952 de 3 y 6 por ciento respectivamente en el petróleo extraído, y la producción de Colombia creció muy poco.

Los otros países productores, que absorben el petróleo íntegramente en su mercado interno complementándolo con importaciones — Argentina, Bolivia y Brasil — registraron aumentos considerables en su producción. Otro tanto ocurrió con Chile, que exporta petróleo crudo e importa productos refinados.

La situación de sobreproducción mundial de 1953 afectó principalmente a América Latina entre los productores de importancia. Aunque el Medio Oriente acusó un crecimiento inferior al ritmo de los últimos años, pudo todavía mostrar en 1953 un aumento de 15,8 por ciento respecto al año anterior. (Véase el cuadro 193.)

El desarrollo de la producción mesoriental viene desplazando de muchos mercados al petróleo latinoamericano, sobre todo de los europeos. Su posición competitiva se basa desde hace tiempo en los altos rendimientos de sus cam-

pos, que son relativamente nuevos y tienen costos de producción mucho más bajos. Además, en 1953 se pudo disponer en esa región de más buques petroleros, y ello abarató el transporte del producto acercando los campos del Medio Oriente a centros consumidores como los Estados Unidos.¹ El petróleo latinoamericano se apoya cada vez más en su mercado interno, que consume cerca de la cuarta parte de la producción venezolana y como es natural toda la de los países no exportadores. En casi todos los países el consumo interno crece a un ritmo bastante alto. Las facilidades de distribución que brindan las grandes empresas petroleras contribuyen a ello así como — en otro sentido — las dificultades que ofrece la explotación de recursos alternativos por ejemplo, el carbón. Además, los precios relativamente bajos que los gobiernos han mantenido para los productos petroleros de consumo interno en determinados países han sido asimismo un poderoso incentivo para el consumidor. Apartándose un poco de esta tendencia, el Perú y Colombia autorizaron en 1953 la revisión de los precios internos para dar alicientes al capital extranjero.

¹ Las importaciones norteamericanas de 1953 tuvieron esa procedencia en un 26 por ciento, en tanto que las de origen latinoamericano representaron un 50 por ciento y 23 por ciento las provenientes de las Antillas Holandesas y Trinidad.

Cuadro 193

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PETROLEO CRUDO

(En miles de metros cúbicos)

Países	1951	1952	1953 ^a	Porcentaje de variación	
				1951-52	1952-53
1. Argentina	3.890	3.909	4.475	0,5	14,9
2. Bolivia	83	85	96	1,9	12,3
3. Brasil	100	109	141	9,0	28,9
4. Colombia	6.105	6.140	6.275	0,6	2,2
5. Chile	120	144	176	20,0	22,2
6. Ecuador	431	452	472	4,9	4,4
7. México	12.525	12.545	11.781	0,2	— 6,1
8. Perú	2.528	2.593	2.563	2,5	— 1,2
Subtotal	25.781	25.977	25.779	0,8	—
9. Venezuela	98.921	104.969	102.103	6,1	— 2,7
Total América Latina	124.702	130.976	128.082	5,0	— 2,3
Estados Unidos	336.000	344.000	352.000	2,4	2,9
Medio Oriente	108.100	117.500	135.500	9,3	15,2
Otros ^b	28.198	32.524	38.709	15,4	19,0
Total mundial	597.000	625.000	654.291	4,7	4,7

FUENTES: América Latina: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales.

Otros: Petroleum Press Service.

^a Estimaciones.

^b Excluye Rusia, Europa Oriental y China.

Cuadro 194

AMERICA LATINA: REFINACION DE PETROLEO CRUDO

(En miles de metros cúbicos)

Países	1951	1952	1953 ^a	Por ciento variación	
				1951-52	1952-53
1. Argentina ^b	6.310	6.830	7.080	8,2	3,7
2. Bolivia	67	70	73	4,5	4,3
3. Brasil ^c	111	121	124	9,1	2,5
4. Colombia	1.575	1.825	1.894	15,9	3,8
5. Cuba	372	356	..	—	..
6. Ecuador	269	281	270	0,7	—
7. México ^b	9.027	9.909	10.898	9,8	10,0
8. Perú	2.150	2.052	2.210	—	7,7
9. Uruguay	998	1.167	1.290	16,9	10,5
Subtotal ^d	21.230	22.255	23.839	4,8	7,1
10. Venezuela	18.297	20.191	23.300	10,4	15,4
Total	39.527	42.446	47.139	7,4	11,1

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, sobre datos oficiales.

^a Estimaciones.

^b Para estos países se consigna el volumen de derivados obtenidos. Para el resto se da el petróleo crudo tratado.

^c Sólo Refinería de Mataripe, que produce aproximadamente el 66 por ciento del total nacional.

^d Sin Cuba.

La refinación en América Latina registró en 1953 un aumento de 10,8 por ciento con respecto al año anterior. (Véase el cuadro 194.) Las adiciones a la capacidad refinadora fueron en cambio escasas, quedando la cifra en unos 50,9 millones de m³ anuales, que corresponde al 40 por ciento de la producción de crudo. Sin embargo, son importantes los proyectos en construcción que suman 15,4 millones de m³ al año y los planes inmediatos que alcanzan a 12,5 millones más. Ello se ajusta a la tendencia de los países productores a refinar la mayor cantidad posible, así como de los importadores fuertes a reducir la carga que este renglón impone a sus disponibilidades de divisas.

En materia de legislación petrolera, la Argentina dió un paso importante con su política de estimular las inversiones de capital privado nacional y extranjero en este ramo y Colombia dictó también medidas para robustecer esta misma

política. En cambio, Brasil promulgó una ley creando el organismo estatal que monopolizará las principales fases de la industria.

Pese a las amenazas que el exceso de capacidad productiva de crudo en los Estados Unidos y la competencia del Medio Oriente representan para ella, la industria latinoamericana tiene bases sólidas para su desarrollo: la situación geográfica favorable de los yacimientos del Caribe y las posibilidades del mercado interno. Para el futuro inmediato, los planes de inversión parecen mostrar un curso normal ascendente. Venezuela seguirá invirtiendo en forma parecida a la de los últimos dos años; la Argentina basa cada vez más sus abastecimientos de energía en el petróleo nacional; Bolivia, Colombia y el Perú están contratando prospeccionistas extranjeros en cantidad considerable y el Brasil inicia su nueva organización con una etapa de grandes inversiones.

II. PAÍSES EXPORTADORES

1. Colombia

La producción de petróleo, estimada en 6,26 millones de metros cúbicos, sólo fué 2 por ciento mayor en 1953 que la del año anterior. La refinación tuvo un pequeño incremento que se calcula en un 3 por ciento en relación con 1952, año en que llegó a 260.500 metros cúbicos.

Los yacimientos de la Empresa Colombiana de Petróleo — entidad autónoma fiscal — que proporcionan el 33 por ciento de la producción, atraviesan por una etapa de decadencia, y es necesario llevar a cabo grandes inversiones para mejorarlos. Por su parte, las empresas extranjeras mantuvieron la misma producción de 1952. Con el fin de superar esta situación de estancamiento, el gobierno hace esfuerzos en el sentido de atraer capital extranjero. A principios de 1953 se aprobó una ley sobre concesiones petroleras, cuyas medidas, en síntesis, disminuyen las cargas im-

positivas y aligeran los trámites administrativos para fomentar la inversión. Se establece que la regalía fluctuará entre 3 y 13 por ciento según la distancia de los yacimientos a los puertos de embarque. Se permite a las empresas hacer amortizaciones por agotamiento equivalentes al 10 por ciento de la producción bruta, previa deducción de la regalía. Se elimina la reserva fiscal impuesta en determinadas zonas y se derogan las restricciones que limitaban el número de concesiones para cada compañía. Además, las concesiones pueden devolverse al estado en cualquier etapa de exploración, sin que sea necesario esperar como antes la aprobación del gobierno.

A comienzos de 1953 se designó un comité especial para que estudiase la mejor forma de satisfacer las crecientes necesidades del país en combustibles líquidos y se decidió que la política más efectiva era la de obtener el concurso de capitales extranjeros. Se propuso también suspender el con-

trol de precios una vez que se termine la ampliación de la refinería fiscal de Barrancabermeja, a fin de estimular las inversiones en los ramos de refinación y de distribución. Finalmente, se recomendó instalar una nueva refinería en la costa del Caribe para superar el déficit de productos derivados.

La refinería mencionada — que es la única importante del país y que tiene una capacidad de 4.500 metros cúbicos diarios de crudo — no satisface la demanda interna en todos los tipos de derivados. En 1952 hubo que importar unos 1.900 metros cúbicos diarios, con un valor aproximado de 13 millones de dólares. La refinería está siendo ampliada hasta una capacidad diaria de 5.500 metros cúbicos, que permitirán un abastecimiento mejor. Sin embargo, si el consumo continúa creciendo al ritmo calculado de 8,4 por ciento al año, hacia 1955 volverá a presentarse una situación de escasez, y ello hace evidente la necesidad de construir la otra refinería recomendada por el comité con una capacidad de 4.000 metros cúbicos por día, que podría concluirse en 1957.

Uno de los principales proyectos de expansión es el de la Empresa Colombiana de Petróleo, que se propone invertir 56,5 millones de dólares en los próximos tres años. Alrededor de 8 millones de dólares se destinarán al aumento de la producción y el saldo a la ampliación de la refinería y a la instalación de oleoductos. En 1953 se inició la construcción de tres oleoductos, que agregarán 500 km. a la red nacional, mejorando el abastecimiento de productos derivados de Barrancabermeja a Bogotá y Medellín.

2. Ecuador

En 1953, los trabajos de campo continuaron en forma normal y la producción de crudo creció a 472.000 metros cúbicos, o sea, un aumento de 4,4 por ciento en relación con el año anterior.

La producción provino en un 75 por ciento de una empresa británica, y en un 20 por ciento de la concesión adquirida en 1951 por capitalistas norteamericanos y que estaba en explotación desde mucho antes. Los nuevos inversionistas están explorando los yacimientos mediante pruebas de pozos y de estructuras, tanto en los sectores en trabajo como en otros nuevos, y esperan hacer descubrimientos de importancia.

El consumo interno ha mantenido el ritmo de alto crecimiento característico de los últimos años y absorbe porcentajes cada vez mayores de la producción. Sin embargo, fué necesario complementar ésta con importaciones de gasolina.

3. México

En 1950-53 la industria petrolera intensificó los trabajos de exploración y perforación y pudo así descubrir nuevos yacimientos que incrementaron su volumen de reservas y su capacidad productiva. El número de perforaciones realizadas llegó a un máximo de 355 pozos en 1953 y se prosiguieron además los reconocimientos geológicos y sísmográficos a un ritmo superior al de cualquier otro año de explotación nacional del petróleo. Como resultado de esos trabajos, las reservas probadas de petróleo aumentaron de 215 millones de metros cúbicos en 1951 a 264 millones en 1953. Sin embargo, el mayor campo descubierto es productor de petróleo crudo pesado, y ello dificulta tanto su exportación como su refinación interna. Las existencias de gas aumentaron aún en mayor medida y su uso ha sido

creciente en las zonas industriales de Monterrey y del centro de México.

Los nuevos descubrimientos petrolíferos, principalmente los del campo Ezequiel Ordóñez, en la prolongación sur de Faja de Oro, y los de la cuenca de Veracruz, han aliviado el problema de reservas que llegó a ser agudo en los últimos años debido al crecimiento del consumo. Los resultados de los trabajos de exploración en curso hacen prever para el futuro una ampliación adicional de las reservas. Se prosigue — aunque todavía sin éxito — la exploración de zonas nuevas (Yucatán, Baja California y Jalisco) en busca de fuentes productoras situadas a distancias económicas de importantes centros de consumo. Con las nuevas existencias descubiertas la capacidad de producción llegó en 1953 a 40.000 metros cúbicos diarios, lo que habría permitido producir, si las necesidades del mercado total lo hubieran requerido, unos 14 millones. Sin embargo, ni el mercado interno, estabilizado a un nivel ligeramente superior al de 1952, ni el exterior, en el cual hubo sobreproducción de petróleo crudo, permitieron aprovechar plenamente esa capacidad productiva.

La producción mostraba ya síntomas de estancamiento en 1952, habiendo montado en ese año a 12.500 metros cúbicos. En 1953 se redujo a 11.800 metros cúbicos, o sea una disminución de 6 por ciento, y no hay por el momento perspectivas de que pueda volver a aumentar al ritmo de años anteriores. En cambio, la refinación de petróleo ha seguido aumentando — de 9.700 metros cúbicos en 1952 a 10.900 en 1953 — y ello ha permitido satisfacer el pequeño incremento de la demanda interna y las mayores necesidades de existencias derivadas de la construcción de un gran número de plantas y terminales de almacenamiento.

La producción del campo de Poza Rica, que en los últimos años había sido la base de desarrollo de la industria petrolera, pudo reducirse en alrededor de 20 por ciento en 1953, aprovechando la circunstancia de que había sido eliminada la presión de la demanda interna sobre la producción nacional y de que se disponía de nuevos campos cuya producción pudo compensar la menor extracción de Poza Rica. Estos desplazamientos de producción entre los campos elevaron, al parecer, la proporción de petróleo pesado en el total producido, así como la de petróleo residual combustible y otros aceites semejantes cuyo consumo ha sido desplazado por el uso de diesel y gas natural. El petróleo crudo pesado y el petróleo residual constituían a fines de 1953 la mayor parte del excedente exportable, y con ello empeoró la situación de la industria petrolera para competir en un mercado mundial contraído.

La exportación de petróleo crudo y de derivados continuó en 1953 al bajo nivel de 2,3 millones de metros cúbicos exportados en 1952, en tanto que los ingresos totales por exportación se redujeron. Por el contrario, las importaciones, realizadas en gran parte para cubrir la demanda del noroeste de México y otras zonas alejadas de los centros productores, aumentaron tanto en volumen como en valor. En esta forma, el menor ritmo de crecimiento del consumo interno coincidió en 1953 con una reducción aparente de la parte del mismo que se satisface con producción nacional, lo que acentuó el efecto limitativo ejercido por el mercado sobre la producción. La ampliación del área de distribución hacia las zonas abastecidas actualmente con importaciones, así como la renovación de las plantas refinadoras, forman parte de un programa destinado a ensanchar el mercado interno — de donde procede aproximadamente el 80 por ciento de los ingresos totales de la industria pe-

trolera — y obtener una mejor posición competitiva en el exterior.

Ya en 1953 pudo mejorarse la situación de abastecimiento de algunas de estas zonas mediante los oleoductos construidos recientemente para transportar productos terminados. En ese año se construyó el de Lagos de Moreno-Guadalajara, con capacidad inicial de 1.300 metros cúbicos diarios, que es prolongación del de Salamanca y forma parte de un sistema de distribución de productos petroleros que, partiendo de la refinería de Salamanca, abastecerá a las zonas de Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Jalisco, Nayarit, Michoacán y otras situadas a distancias considerables de los centros de producción. Para llevar a cabo ese programa, será necesario ampliar la capacidad refinadora de Salamanca, y del oleoducto que la sirve desde Poza Rica, y se proyectan otras ampliaciones que permitan reducir el costo de distribución y mejorar las condiciones generales de abastecimiento.

La menor demanda ejercida sobre la producción nacional y el hecho de que Petróleos Mexicanos contara desde principios de 1953 con un excedente de capacidad productiva permitió a la empresa fiscal perforar un mayor número de pozos de exploración en busca de campos nuevos, y reducir, proporcionalmente, el número de pozos de explotación. Se proyecta un programa de exploración y perforación destinado a constituir una reserva de petróleo suficiente para seguir produciendo durante 50 años al ritmo actual, lo que entrañaría una reserva de poco menos de 640 millones de metros cúbicos. Los trabajos de exploración considerados con ese propósito comprenden, principalmente, las provincias petroleras del Istmo, Tampico y del Noroeste, así como la cuenca de Veracruz, que entre las nuevas zonas exploradas es la que ofrece, al parecer, mayores perspectivas de éxito. Con ese fin, el ritmo de perforación — que en 1952 fué de 307 pozos al año y que a fines de 1953 había llegado a un promedio de un pozo diario — deberá mantenerse en poco menos de 400 pozos anuales.

La ampliación de la capacidad refinadora es también parte importante del programa de Pemex para los próximos años. Se proyecta aumentar la capacidad de la refinería de Salamanca de 4.800 a 6.400 metros cúbicos por día, comprendiendo la instalación de una planta moderna de lubricantes que quedará terminada hacia fines de 1954 y con cuya producción podrá sustituirse parte de las importaciones de lubricantes, que representan actualmente entre el 20 y el 25 por ciento del valor total de las importaciones de productos petroleros. La refinería de Azcapotzalco deberá ampliarse, por su parte, de 8.000 a 12.700 metros cúbicos por día, para poder atender la demanda de la zona central y probablemente la de algunos de los puntos abastecidos hoy desde Salamanca. La capacidad de la de Reynosa, que refina el petróleo del nuevo campo del Noreste, será ampliada hasta 1.100 metros cúbicos por día, con lo cual se podrá disponer de un mayor volumen de combustibles en la zona de Monterrey; y para atender el consumo creciente de esta zona industrial se piensa tender un oleoducto de Tampico a Monterrey, para transportar productos terminados refinados en las plantas del Golfo, o establecer — si las necesidades lo justifican — una refinería en Monterrey.

Por último, uno de los proyectos actuales más importantes es la modernización de las refinerías de Tampico y Minatitlán y el establecimiento en ellas de plantas de desintegración catalítica que permitan extraer un porcentaje mayor de productos ligeros y procesar con el máximo provecho el aceite crudo pesado de los nuevos campos.

Todo ello requerirá una inversión muy considerable. Las

fuentes de financiamiento de la industria, que hasta 1952 habían consistido casi exclusivamente en el producto de sus ventas de petróleos y derivados, fueron complementadas en 1953 con un empréstito interior de 173 millones de pesos en forma de bonos de ahorro con interés del 5 por ciento emitidos por el Patronato del Ahorro Nacional, y se espera que en el futuro pueda disponerse de fondos del mismo origen para llevar a cabo el programa de inversión proyectado.

4. Perú

La ley sobre petróleo dictada en 1952, que disminuyó las cargas impositivas y facilitó los trámites administrativos, tuvo por efecto en 1953 una intensa labor de preparación en el desierto de Sechura, donde varias compañías peruanas y extranjeras están invirtiendo sumas de importancia. Las labores iniciales llegan a su terminación, pero hasta el momento no se ha logrado ninguna producción que compense los bajos rendimientos de otras zonas. Como en las antiguas zonas de explotación no se han otorgado incentivos a la producción, en 1953 sólo se perforaron en éstas 26 pozos nuevos.

Las compañías que obtuvieron concesiones en el desierto han comenzado a recibir equipo de exploración y de perforación. Una empresa norteamericana, que produce más del 70 por ciento del petróleo crudo en el país, fué la que primero inició sondeos a mediados de 1953. La primera perforación no logró resultados fructíferos y fué suspendida, pero se inició una segunda en febrero de 1954. Otra compañía abandonó por causas análogas una primera perforación y se prepara a iniciar la segunda.

La afluencia de capitales para estas explotaciones se realiza de acuerdo con las disposiciones legales, y las empresas han manifestado su intención de aprovechar al máximo los artículos de consumo que produce el país y la mano de obra especializada nacional.

Para compensar el aumento de costos, el gobierno concedió a mediados de 1953 un aumento en el precio de la gasolina y del kerosene, que las compañías productoras tienen la obligación de suministrar para el consumo interno. El precio de dichos productos se mantuvo durante varios años por debajo del costo de producción, constituyendo éste una especie de gravamen importante, pues el consumo peruano absorbe cantidades crecientes de gasolina y kerosene que en 1953 llegaron a más del 70 por ciento de la producción. Sin embargo, según las compañías, los nuevos precios sólo permitirían utilidades muy limitadas que no darían lugar a una capitalización adecuada.

5. Venezuela

La sobreproducción mundial de petróleo dió lugar a un reajuste en los mercados internacionales y obligó a Venezuela a reducir en 1953 su producción de petróleo crudo. Por otra parte, la iniciativa norteamericana de que se restringieran las importaciones de petróleo tuvo también influencia sobre la industria petrolera venezolana. Tales gestiones — impulsadas por los productores norteamericanos de carbón y por los empresarios petroleros independientes, es decir, los que no están ligados a los consorcios internacionales — tenían por finalidad fortalecer la posición interna del carbón y del petróleo de los Estados Unidos.

Como resultado de estos factores, el crecimiento que había logrado la industria en el último decenio fué perdiendo parte de su vigor. Sin embargo, continuó normalmente la expansión de los medios de producción.

El petróleo crudo producido en 1953 alcanzó a la cifra de 102,1 millones de metros cúbicos, en comparación con 105 millones extraídos en el año precedente. Un invierno benigno en los Estados Unidos, que consume alrededor del 35 por ciento del petróleo venezolano, hizo bajar la producción de los dos primeros meses a un nivel menor que el habitual en esa época del año,¹ pues la demanda de combustibles para calefacción se redujo notablemente. En los meses siguientes la demanda norteamericana siguió siendo débil y se añadió el riesgo de una reducción en sus importaciones, originándose una contracción voluntaria en la producción de las principales empresas petroleras de Venezuela y los Estados Unidos con objeto de no debilitar el mercado.

En efecto, en el curso del año se presentaron diversos proyectos de ley en los Estados Unidos, sea para fijar cuotas a las importaciones de petróleo o para elevar las respectivas tarifas aduaneras.² El Congreso rechazó esos proyectos y, además, el convenio comercial suscrito por ambos países fué renovado por un año.

En 1953, la refinación tuvo un nivel más estable que en los años precedentes y se calcula que será 15 por ciento superior al promedio de 1952, que llegó a 20,2 millones de metros cúbicos.

¹ En 1951 y 1952, la actividad armamentista y la desaparición del petróleo iraní del mercado habían tenido por resultado que no se presentara esa disminución estacional de la demanda.

² Como la mayor parte de esas importaciones — 97 por ciento en el caso del petróleo residual combustible — proviene de Venezuela, este país habría sido tan gravemente afectado que se calculó que sus menores ingresos por este concepto podrían fluctuar entre 100 y 340 millones de dólares.

Las inversiones en 1953 alcanzaron un nivel similar a las de 1952, año en que ascendieron a más de 300 millones de dólares. Las labores de perforación siguieron su curso normal, alcanzando cifras semejantes a las de 1952, con un promedio de 110 perforaciones, 30 de ellas de exploración, principalmente en los campos orientales del Estado de Anzoátegui.

La reserva probada permaneció en alrededor de 1.600 millones de metros cúbicos, o sea, el equivalente de unos dieciséis años de producción a los niveles actuales. Estas reservas están limitadas a las zonas concedidas en 1943 y 1944, cuando se promulgó la ley petrolera vigente, pues el gobierno no ha otorgado nuevas concesiones desde entonces para conservar los recursos y realizar investigaciones cuidadosas.

La mayor empresa establecida en el país, que es subsidiaria de un consorcio norteamericano, terminó la instalación de gasoductos en sus campos con objeto de conservar gas para reinyectarlo a los yacimientos en el oriente de Venezuela. Comenzó también la construcción de un oleoducto entre los pozos de la zona de Maracaibo y la nueva refinería de Amuay, obra en la que invertirá cerca de 20 millones de dólares. La empresa proyecta ampliar dicha refinería para darle una capacidad adicional de 10.000 metros cúbicos por día, con un costo de más de 30 millones de dólares. Este aumento de la capacidad de refinación obligará a la compañía a instalar estanques para almacenar 170.000 metros cúbicos de petróleo.

Las principales compañías, tres de las cuales producen el 90 por ciento del total del país, anunciaron que en 1954 harán inversiones por 300 millones de dólares.

III. OTROS PAÍSES

1. Argentina

El Segundo Plan Quinquenal argentino prevé la inversión de 2.600 millones de pesos en la industria del petróleo para elevar a 6,6 millones de metros cúbicos la producción, que en 1952 llegó a 3,9 millones. Por lo que toca al gas natural, se quiere elevar el nivel de producción a 225 millones de metros cúbicos, en relación con los 73 millones que se obtuvieron en 1952. Se tiene el propósito de invertir en ello 1.300 millones de pesos. A pesar de estos importantes proyectos, al final de los cinco años del plan, la producción sólo llegaría al 66 por ciento de la demanda previsible en esa fecha. Sin embargo, el progreso sería notable, pues actualmente el petróleo argentino sólo satisface el 42 por ciento del consumo.

Las cifras de producción reflejaron en 1953 el impulso de los planes gubernamentales y la producción de petróleo crudo llegó a unos 4,5 millones de metros cúbicos, o sea un aumento de cerca de 15 por ciento sobre el año anterior.

La refinación continuó en forma normal y creció en 8 por ciento en relación con la del año precedente, que alcanzó a 6,7 millones de metros cúbicos.

Campo Durán, situado en la provincia de Salta, ha obtenido en los últimos tres años excelentes resultados y el promedio de 250 metros cúbicos por pozo se considera como muy bueno por tratarse de pozos explotados desde hace cierto tiempo. Las recientes exploraciones en ese campo han logrado fructuosos resultados. A 15 kilómetros de distancia se descubrió el Campo de Madrejones, que tiene una riqueza similar, y en la provincia de Mendoza se ha puesto en explotación un pozo que suministra un promedio de 125

metros cúbicos por día. El aumento de la producción en las zonas mencionadas ocasionó dificultades de transporte que han obligado a instalar una tubería corta hasta una estación ferroviaria. El petróleo será llevado desde allí a la refinería de San Lorenzo, a mil kilómetros de distancia. Por otra parte, a mediados del año, se puso a licitación un oleoducto de Campo Durán a San Lorenzo y un gasoducto del mismo yacimiento a Buenos Aires. La colocación de nuevos gasoductos ha aumentado el número de usuarios en las localidades del interior situadas sobre la línea de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires.

Especial mención merecen la ley N° 14.222 y su reglamento, aprobados a fines de 1953, que establecen bases para la participación de capitales extranjeros en la industria del petróleo. No se ha precisado aún en forma definitiva el desempeño que podrán asumir esos capitales en las labores de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Sin embargo, se entiende que las entidades extranjeras podrán actuar como subcontratistas, asumiendo los riesgos de exploración y vendiendo su producción a dicha entidad, que continuará encargada de la distribución y de la venta. La ley citada autoriza a los inversionistas a retirar de la Argentina utilidades en divisas hasta un monto de 8 por ciento del capital y a repatriar gradualmente sus inversiones, diez años después de haberlas efectuado.

En relación con el abastecimiento inmediato de combustibles líquidos, tiene importancia el nuevo convenio firmado en agosto de 1953 con la U.R.S.S. para que suministre a la Argentina poco más de medio millón de metros cúbicos de petróleo crudo y gasolina de aviación por un valor equivalente a 500.000 dólares. El convenio, que tendrá validez

de un año, establece la venta de una cantidad apreciable de equipos de perforación soviéticos. No se conoce aún el efecto que tendrán las compras de petróleo a la U.R.S.S. en la composición de las importaciones argentinas de combustibles, pero se cree que podrían desplazar una parte importante del petróleo pagadero en dólares. Actualmente, dos tercios del petróleo provienen de la zona esterlina y el saldo se paga en aquella divisa.

2. Bolivia

El plan de incremento de la producción boliviana se vio retrasado en el primer semestre de 1953 sobre todo por dificultades en la entrega de materiales de perforación. Entre enero y julio el promedio mensual de extracción fué de 6.300 metros cúbicos (en 1952 había llegado a 7.000 metros cúbicos). Sin embargo, la perforación de varios pozos de gran productividad en la zona de Camiri permitió alcanzar hacia fines del año un rendimiento total en ese campo de 12.600 metros cúbicos, o sea que la capacidad total de producción se había duplicado en relación con el primer trimestre de 1953.

A principios de año, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos suscribió con un industrial independiente de los Estados Unidos un contrato para la explotación de la zona situada al sur del río Pilcomayo, cerca de la frontera argentina. Fué éste el primer contrato de esa índole que esa entidad autárquica ha celebrado con una firma extranjera desde su fundación en 1937. El contrato, que tiene duración de 35 años, obliga al arrendatario a formar en un plazo de tres años una sociedad con capital de 5 millones de dólares, debiendo iniciarse en seguida las labores de explotación. El arrendatario deberá entregar a la empresa fiscal en calidad de regalía un porcentaje de la producción bruta, que fluctúa entre 16,5 por ciento, cuando la producción llegue a 30 metros cúbicos, y 40 por ciento, cuando sobrepase de 160 metros cúbicos por día. Se obliga también a vender a Yacimientos Petrolíferos las cantidades de petróleo necesarias para el consumo interno, quedando facultado para exportar el excedente. Además, se compromete a vender al Banco Central de Bolivia la totalidad de las divisas procedentes de las exportaciones que realice y el Banco deberá a su vez conceder las que requiera la empresa para su normal funcionamiento, amortización del capital y repatriación de utilidades, en estos dos últimos casos a un tipo de cambio fijo.

La firma arrendataria internó al país en 1953 equipo por un valor superior a un millón de dólares, proyectando iniciar los trabajos de perforación del primer pozo en enero de 1954.

A fines del año, quedó concluido el ferrocarril de Corumbá (Brasil) a Santa Cruz, financiado en virtud de un tratado suscrito en 1938. Se abre así una vía de salida al petróleo del norte de la mencionada ciudad boliviana. Otro tratado del mismo año establece la formación de sociedades mixtas, con capitales de ambos países, para la explotación de las zonas exploradas anteriormente por una comisión bipartita. Un convenio, firmado también a fines de 1953, estableció que la explotación se iniciará con la aportación de un millón de dólares por cada país y la próxima inauguración del ferrocarril hace pensar que los trabajos comenzarán dentro de poco tiempo. El petróleo que se obtenga será exportado al Brasil por la vía Santa Cruz-Corumbá-Santos, y su valor servirá para amortizar las sumas que Bolivia adeuda por la construcción del tramo ferroviario recientemente terminado.

3. Brasil

En relación con el petróleo el acontecimiento más importante de 1953 en el Brasil fué la creación de la entidad Petróleo Brasileiro, S. A. (PETROBRAS), después de extensos debates parlamentarios en que fueron rechazadas las enmiendas destinadas a permitir la participación de capitales extranjeros en la empresa. Se concedió a ésta un monopolio sobre las principales fases de la industria y sólo en la refinación y distribución de productos derivados se permitió que continuaran desenvolviéndose las empresas privadas que existen en el país.

El capital inicial de PETROBRAS son los 3.000 millones de cruceros — 162 millones de dólares — que constituyen el activo del Consejo Nacional del Petróleo, agencia fiscal que hasta 1953 explotaba los yacimientos de Bahía, única zona productora de petróleo crudo en el país. Este capital será aumentado hasta 1957 a 10.000 millones de cruceros — 540,5 millones de dólares — mediante la emisión de obligaciones, la creación de impuestos sobre el consumo de combustibles, el aumento en los derechos de importación de vehículos y de combustibles y la compra obligada de acciones de la empresa por los propietarios de medios de transporte que empleen combustibles líquidos. Asimismo, contribuirán con aportaciones los estados, el Banco del Brasil, las corporaciones semi-fiscales y algunas empresas privadas que no dependen de extranjeros.

La creación de la empresa viene a robustecer la acción — que ya inició el Consejo Nacional del Petróleo — de desarrollar la producción nacional para disminuir las importaciones de petróleo, que deben satisfacer actualmente el 98 por ciento de las necesidades del país. En 1952 las importaciones fueron equivalentes a 255 millones de dólares, o sea, el 13 por ciento de la importación total del país. La producción interna en el mismo año fué de sólo 330 metros cúbicos diarios, en tanto que el consumo llegó a 20.000 metros cúbicos por día. La situación fué aún más grave en 1953 debido a la mayor escasez de divisas y al aumento, como de 20 por ciento, de las importaciones de petróleo y derivados. Un tercio de éstas procede de la zona esterlina, respecto a la cual el déficit brasileño de divisas no puede aliviarse con créditos del Banco de Exportaciones e Importaciones, dada la modalidad de estos créditos.

La producción actual, que proviene de ocho pequeños campos situados en las proximidades del puerto de Bahía, fué limitada por la reducida capacidad de la refinería local, que es la única de cierta importancia en el país, y que tenía antes un rendimiento de sólo 400 metros cúbicos por día. En 1953 fué ampliada hasta una capacidad de 800 metros cúbicos, lo que permitirá un aumento correspondiente en la extracción.

Existe un importante programa para instalar nuevas plantas de refinación. En el estado de San Pablo comenzarán a funcionar en 1954 la planta fiscal de Cubatão, que podrá tratar 7.200 metros cúbicos de crudo por día, y la de Capuava, de propiedad particular, cuya capacidad será de 3.200 metros cúbicos diarios. También en el estado de San Pablo, en el valle del río Paraíba, se instalará otra refinería de 1.600 metros cúbicos por día, que utilizará como materia prima esquistos bituminosos de la zona. Si se añaden a estas plantas las proyectadas para las regiones de Río Grande y San Pablo, la capacidad ascenderá a 13.700 metros cúbicos por día, es decir, a cerca de la mitad del consumo previsto. En 1953 se autorizó la ampliación de la refinería de Mataripe — con un costo de alrededor de 12,5 millones de dólares — para producir principalmente aceites

lubricantes, y se piensa beneficiar los crudos de la zona de Bahía, que tienen un alto contenido parafínico.

El Consejo Nacional del Petróleo perforó durante el año 68 pozos, de los cuales 52 producen petróleo y 4 gas. En total los pozos perforados llegaron a 379, o sea, 14 por ciento más que en 1952; de esta cantidad 232 producen petróleo, 28 gas y el resto son secos.

4. *Chile*

Las actividades de la entidad fiscal Empresa Nacional de Petróleo mantuvieron su curso ascendente y la producción llegó en 1953 a una cantidad estimada en 200.000 metros cúbicos, que es superior en cerca de 25 por ciento a la de 1952. La Empresa pudo exportar aproximadamente 190.000 metros cúbicos en el año, de acuerdo con el contrato que tiene suscrito con la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, del Uruguay. Se perforaron en el año 30 nuevos pozos, con lo que el total llegó a 122 pozos, de los cuales 55 son productores.

La pequeña planta de destilación instalada en la zona de los yacimientos, al sur del estrecho de Magallanes, trataba a fines del año un promedio mensual de 3.000 metros cúbicos de petróleo crudo, cantidad que —añadida a la gasolina natural que se obtiene en la planta adyacente de absorción— permite producir toda la gasolina, kerosene y petróleo diesel que requiere la zona circunvecina.

En la región central han continuado las obras de construcción de la refinería de Concón, que abastecerá al país de gasolina, kerosene y gran parte de otros derivados a partir del primer semestre de 1954. Esta planta, cuya capacidad mensual es de 90.000 metros cúbicos de crudo, además de refinar petróleo importado, podrá absorber toda la producción chilena. Hasta comienzos de 1954, se habían destinado 8 millones de dólares para pagar los costos de construcción de la refinería en moneda extranjera y se habían gastado en el país cerca de 500 millones de pesos (4,5 millones de dólares). Los técnicos de la empresa calculan que hasta 1957 la refinería permitirá ahorrar al país unos 20 millones de dólares en divisas.

ANEXO

LA PRODUCCION FORESTAL EN AMERICA LATINA

*Contribución de la Secretaría de la
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*

LA PRODUCCION FORESTAL EN AMERICA LATINA

Estas páginas proporcionan una visión panorámica de la importancia actual y potencial que los recursos forestales tienen para la vida económica de las repúblicas latino-americanas, así como de la producción, consumo y comercio exterior de estos productos. El material estadístico de que se dispone es probablemente el más completo posible, pero ofrece algunas limitaciones graves. Son pocos los países que han organizado servicios estadísticos para la compilación anual de datos sobre la producción y el comercio de los productos forestales. La mayoría de ellos no ha practicado un censo forestal, aunque en algunos se ha iniciado

este trabajo haciendo uso de métodos estadísticos modernos. En términos generales, es mucho mayor la exactitud de las estadísticas de comercio que la de las estadísticas relativas a la corta. Sin embargo, su análisis no es siempre suficientemente detallado. Podrían mejorarse si se adoptara la Clasificación Uniforme del Comercio Internacional (CUCI). Estas dificultades de tipo estadístico han creado obstáculos para la descripción de la situación actual en silvicultura, pero por el momento los datos son lo suficientemente fidedignos como para examinar sus características principales.

I. SUPERFICIE CUBIERTA DE BOSQUES

América Latina tiene una superficie de 1.976 millones de hectáreas y su población es de unos 156 millones de habitantes. (Véase el cuadro I.) Los bosques cubren un 39 por ciento del total de la superficie, o sea 771 millones de hectáreas. Ello equivale a 4,9 hectáreas por habitante. Es

ésta una cifra muy alta si se compara con los Estados Unidos o Europa, en que las zonas forestales por habitante sólo llegan a 1,6 y 0,34 hectáreas respectivamente. El promedio en el resto del mundo puede calcularse en 1,7 hectáreas por habitante.

Cuadro I

AMERICA LATINA: POBLACION Y UTILIZACION DE LA TIERRA

País	Año	Superficie total	Superficie terrestre	Superficie total forestal	Superficie forestal como % de la terrestre	Superficie forestal por habitante (has.)	Población ^a (millones)
		(miles de hectáreas)					
Argentina	1948	280.850	277.830	48.570	17	2,8	17,6
Bolivia	1951	109.000 ^b	108.000 ^b	51.802	48	16,7	3,1
Brasil	1947	851.604	846.420	395.928	47	7,4	53,4
Colombia	1950	113.916	105.941	50.000 ^b	47	4,4	11,3
Costa Rica	1953	5.090	5.090	4.000	79	5,0	0,8
Cuba	1947	11.655	11.000 ^b	3.460	31	0,6	5,5
Chile	1953	74.177	74.177	16.360	22	2,7	5,9
Ecuador	1947	30.000	29.500 ^b	18.000	61	5,6	3,2
El Salvador	1953	2.075	1.959	721	37	0,4	1,9
Guatemala	1952	10.889	10.639	6.568	62	2,3	2,9
Haití	1947	2.775	2.700 ^b	1.700 ^b	63	0,5	3,1
Honduras	1951	11.521	11.000 ^b	4.873	44	3,5	1,4
México	1951	196.937	195.000 ^b	26.000 ^b	13	1,0	26,3
Nicaragua	1953	14.800	13.700	6.450 ^b	52	6,5	1,1
Panamá	1953	7.547	7.547	5.720	76	7,2	0,8
Paraguay	1953	38.719	38.719	20.906	54	14,9	1,4
Perú	1953	124.905	112.905	70.000	62	8,1	8,6
República Dominicana	1947	5.007	4.900 ^b	3.400	70	1,6	2,1
Uruguay	1953	17.536	17.276	486	3	0,5	1,0
Venezuela	1951	91.205	89.890	36.500	41	7,2	5,1
Total de países anotados		2.000.208	1.964.193	771.484	39	4,9	156,5

FUENTE: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

^a A mediados de 1951.

^b Cifras no oficiales.

El hecho de que en nueve repúblicas la mitad o más de la tierra esté cubierta por bosques¹ constituye una indicación del importante papel que los bosques desempeñan

¹ En Costa Rica y Panamá, la proporción es superior al 75 por ciento.

o podrían desempeñar en sus economías. La superficie forestal por habitante en Bolivia o el Paraguay cuenta entre las más altas del mundo y sólo puede equipararse con la de algunos países del Lejano Oriente. Los bosques del Brasil son los más extensos del mundo, si se exceptúan los de la

U. R. S. S., y representan alrededor de la mitad del volumen maderable existente en América del Sur. Los bosques de la cuenca del Amazonas son por sí solos más de tres veces mayores que los del total de Europa. En varios países la superficie forestal no es suficientemente extensa como para desempeñar funciones de protección en las hoyas hidrográficas y en el control de la erosión. En particular sucede así en Cuba, El Salvador, Haití y el Uruguay, en donde la superficie de bosques es sólo de media hectárea por habitante. (Véase de nuevo el cuadro I.)

Sin embargo, no están todavía completas las características generales. En realidad, son sólo los bosques productivos — ya sean accesibles o inaccesibles — los que desempeñan y desempeñarán en el futuro un papel importante en la economía del país. Debido a la carencia de datos fidedignos, es imposible por el momento precisar la extensión de los bosques económicamente explotables en el conjunto de América Latina. Pero se sabe que de 26 millones

de hectáreas de terreno forestal en México, sólo 20 millones son de bosques comerciales y el resto está cubierto de chaparrales y monte degradado. En el Paraguay, de 21 millones de hectáreas forestales, 10 millones corresponden a campos abiertos o a pequeños macizos boscosos diseminados. Se cree que en Haití sólo un tercio de los terrenos forestales está cubierto de bosques productivos. Deben tenerse en cuenta estos hechos al estudiar las cifras sobre superficies forestales, pero no hay duda de que muchas repúblicas latinoamericanas poseen inmensos recursos en sus bosques, que por el momento son sólo riquezas potenciales, debido a su inaccesibilidad.

No hay informaciones exactas actualmente en cuanto a la extensión de los bosques de coníferas en América Latina. Como cálculo aproximado puede decirse que más o menos un 2 por ciento de su superficie forestal contiene bosques puros de coníferas y que alrededor de la mitad de ellos están concentrados en el sur del Brasil.

II. CORTAS ANUALES

De una corta total de 163,5 millones de metros cúbicos, sólo 20,5 millones son de madera industrial; en consecuencia, la proporción de leña alcanza a un 90 por ciento de

la producción total. La cifra es sumamente alta en comparación con las que presentan otras regiones o con la que arroja el promedio mundial.

Cuadro II

AMERICA LATINA: CORTA DE CONIFERAS Y ESPECIES LATIFOLIADAS

(Miles de metros cúbicos sólidos de madera rolliza, sin corteza)

País	Año	Madera industrial				Leña combustible (incl. madera para carbón)	Total corta
		Durmientes y trozas para chapas; para aserrar	Madera celulosa y ademes	Otras maderas industriales	Total madera industrial		
Argentina	1952	2.120 ^a	b	900	3.020	12.440	15.460
Bolivia	1952	700 ^c	100 ^c	200 ^c	1.000 ^c	3.500 ^c	4.500 ^c
Brasil	1952	4.900 ^d	205 ^o	500 ^c	5.605	94.000 ^c	99.605
Colombia	1952	2.150	150	7	2.307	6.622	8.929
Costa Rica	1952	200 ^c	— ^c	50 ^c	250 ^c	500 ^c	750 ^c
Cuba ^e	1950	234	2	63	299	668	967
Chile	1952	2.003	305 ^b	240	2.548	3.248 ^f	5.788
Ecuador	1952	193 ^a	—	—	193	605	798
El Salvador	1952	25 ^c	— ^c	200 ^c	225 ^c	1.500 ^{a h}	1.725 ^c
Guatemala	1947	151	—	11	162	300	462
Haití	1951/52	26	—	—	26	7.197	7.223
Honduras	1950/51	534	—	10	544	7.000 ^c	7.544
México ^f	1952	2.380	608 ^l	— ^j	2.988	1.120	4.108
Nicaragua	1952	150 ^c	— ^c	50 ^c	200 ^c	100 ^c	300 ^g
Panamá	1952	45	—	—	45	1.647	1.692
Paraguay	1951	500 ^c	— ^c	— ^c	500 ^c	1.500 ^c	2.000 ^c
Perú	1952	33 ^{a l}	b	b	33	545	578
República Dominicana ^g	1952	169	—	—	169	160	329
Uruguay	1952	66	—	12	78	530	608
Venezuela	1952	240	—	3	243	42 ^f	285
Total países anotados		16.819	1.370	2.246	20.435	143.216	163.651

FUENTE: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

^a Incluye además madera para papel y ademes.

^b Incluido en trozas para aserrar.

^c Cifra no oficial.

^d Excluidas las trozas para durmientes.

^e Excluidos los ademes.

^f Excluidas las cortas sin registrar, para uso local.

^g Madera rolliza solamente para las industrias mayores.

^h Incluida la leña de matorrales y sotobosques en la zona cafetera.

ⁱ Incluye otras maderas industriales.

^j Incluido en ademes y madera para papel.

La proporción de leña en la corta total se calcula en 17 por ciento en América del Norte, 39 por ciento en Europa, 63 por ciento en Asia, 45 por ciento en Oceanía y 46 por ciento en el conjunto mundial. Sin embargo, se cree que con la introducción de mejores métodos de cortar, extraer y aserrar y con la construcción de carreteras y vías férreas sería posible reducir a un 80 ó 70 por ciento el porcentaje de leña y desperdicio en América Latina, lo que añadiría de unos 15 a 20 millones de metros cúbicos de madera industrial, sin aumentar la corta. Es notable el hecho de que más o menos un 40 por ciento de la madera industrial cortada todos los años proviene de los bosques de coníferas, si se considera que estos bosques sólo cubren un 2 por ciento de la superficie forestal de la región. Así pues, los bosques de coníferas se utilizan mucho más ple-

namente que los de especies latifoliadas, debido a la creciente demanda de madera de coníferas en los mercados interno y mundial.

En tanto que los datos sobre maderas industriales son bastante exactos, los de la leña con frecuencia no comprenden la corta hecha por la población rural ni la madera que destruye la agricultura nómada. No pueden darse datos exactos sobre el conjunto de América Latina, pero se sabe que en Paraguay, por ejemplo, se queman todos los años de 25 a 30 millones de metros cúbicos adicionales en la apertura de nuevas tierras que sustituyen a las abandonadas por agotamiento; y se calcula que en Chile las cortas no registradas de leña — debidas a éste u otros motivos — son por lo menos tan altas como las cortas registradas. (Véase el cuadro II.)

III. OTROS FACTORES DE AGOTAMIENTO

Fuera de las cortas no registradas y de la madera destruída por la agricultura nómada, las pérdidas por concepto de incendios disminuyen gravemente los recursos forestales de muchos países. Aunque no es posible hacer cálculos sobre toda América Latina, la información proporcionada permite establecer lo que sigue:

País	Zona boscosa quemada anualmente (bas.)	Destrucción anual de madera por los incendios (m ³)	Valor de la madera (dólares)
Chile	611.000	38.633.000	11.306.918
Perú	3.000	200.000	228.758
Uruguay	500	71.000	500.000

El caso de Chile ilustra la magnitud de los perjuicios causados por los incendios de bosques, pues las cortas registradas anualmente no llegan a los 6 millones de metros cúbicos en tanto que el volumen destruído por el fuego es seis veces mayor.

La agricultura nómada y los incendios de los bosques — en general subestimados por los investigadores y des-

cuidados por las estadísticas — son a menudo complementarios y constituyen quizá uno de los mayores peligros para la conservación de los recursos forestales. Es de esperar que los gobiernos interesados se den cuenta de sus efectos y adopten la medidas necesarias. Los bosques se están agotando rápidamente en algunas repúblicas; por ejemplo, en Cuba la zona forestal era de unos 5,5 millones de hectáreas en 1919 y ahora sólo es de 3,5 millones. Los bosques de la parte occidental del país han sido destruídos en forma tan completa que es difícil siquiera obtener leña. Otros países ofrecen el contraste entre zonas de gran densidad forestal y zonas de bosques extinguidos, en las regiones densamente pobladas, y grandes extensiones de bosques sin utilizar lejos de los centros de población. Uno de los elementos esenciales en la política económica de un país es el buen uso de la tierra y una de las grandes tareas a realizar en varios países es el establecimiento de un equilibrio adecuado entre los terrenos forestales y los agrícolas, tomando en cuenta la conservación del suelo y la estabilización de las aguas, ya que estas funciones protectoras que tienen los bosques son absolutamente necesarias para el mantenimiento de una agricultura próspera.

IV. LOS PRERREQUISITOS DE UNA MEJOR UTILIZACIÓN DE LA RIQUEZA FORESTAL

No hay duda de que los bosques de América Latina podrían multiplicar varias veces su actual producción de madera industrial, sobre la base de un rendimiento constante, pero esta meta sólo podría alcanzarse cuando se cumplieran las condiciones siguientes. En primer lugar, debe establecerse en cada país, con el respaldo de la opinión pública, una política forestal apoyada en una legislación apropiada sobre la materia. En algunos países existe ya una legislación eficaz, por ejemplo en la Argentina, México y la República Dominicana, mientras que en el Brasil, Chile, el Ecuador, el Paraguay, el Uruguay y Venezuela se está estudiando una nueva legislación forestal. En segundo lugar, debe organizarse un Servicio Forestal adecuado, pues es éste uno de los puntos más débiles en muchos países. En tanto que México tiene 980 empleados forestales, de los cuales 120 son ingenieros y 860 inspectores, Chile tiene 100 y piensa aumentar este número a 488; el Ecuador sólo tiene 4, el Perú 5 y el Paraguay 14. En todo caso, no puede organizarse un Servicio Forestal eficiente sin silvicultores capacitados. Es ahora posible lograr en América Latina una capacitación silvícola de alta categoría pro-

fesional lo mismo en la Universidad de Mérida, en Venezuela, que en la Universidad de Chile, en Santiago. Se proporciona además cierta capacitación adicional en silvicultura a los ingenieros agrónomos en la Argentina, el Brasil, México y otros países.

Finalmente, es de fundamental importancia que la ubicación, extensión y capacidad productora de los bosques de una nación sean conocidos mediante el levantamiento de censos forestales y que los bosques sean clasificados según el principio de un rendimiento máximo y sostenido. No es necesario decir que si se administrasen en forma adecuada, la mayoría de los bosques accesibles podría producir mucha más madera aserrable. En Honduras, por ejemplo, más o menos 2 millones de hectáreas de bosques de pino tienen un crecimiento anual de 1 a 1,5 metros cúbicos por hectárea, pero se cree que mediante una administración adecuada podrían producir unos 6 metros cúbicos por hectárea y por año.

Sin embargo, al considerar la capacidad actual y potencial de los recursos forestales de las veinte repúblicas, no debe pasarse por alto que la mayor parte de los bosques

Cuadro III

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE PRODUCTOS FORESTALES

(Unidad: 1000)

País	Año	Leña Carbón		Trozas para aserrar		Postes, pilotes y estacas		Madera aserrada		Celulosa	Chapas y madera multilaminar	Planchas de fibra	Tablas para cajones	Papel de diario	Papel de escribir e imprenta	Otros papeles	Cartones	
		m ³ (r)	ton. m.	Coníferas	Latifoliadas	Durmientes	m ³ (r)	Coníferas	Latifoliadas									ton. m.
Argentina	1951	10,4	—	248,1	95,5	—	6,6	1.161,1	49,4	131,3	2,1	—	—	108,8	39,7	28,6	19,3	
Bolivia	1949	0,6	—	—	—	3,1	—	24,6	0,3	—	—	—	—	2,9	0,4	0,7	—	
Brasil	1952	—	—	—	0,1	—	—	0,5	—	100,2	—	4,9	—	101,2	—	15,3	—	
Colombia	1952	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	20,0*	7,0*	28,0*	6,0*	
Costa Rica	1951	—	—	—	—	—	—	—	3,7	—	—	—	—	1,8	0,5	1,4	0,5	
Cuba	1951	—	—	—	1,7	0,2	1,3	239,4	8,8	20,1	4,8	—	1,6	28,3	11,6	10,9	18,1	
Chile	1952	—	0,6	—	—	—	—	2,3	—	32,2	—	—	—	10,0	—	1,7	—	
Ecuador	1952	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6,0*	2,0*	3,0*	0,5*	
El Salvador	1951	—	—	—	—	—	—	10,1 ^b	5,9 ^b	—	—	—	—	2,6	—	1,7	0,1	
Guatemala	1952	—	—	—	—	1,0*	—	1,0*	—	—	—	—	—	2,0*	1,0*	2,3*	0,8*	
Haití	1952	—	—	1,7	—	—	—	9,1	0,4	—	—	—	—	0,3	0,2	1,5	0,2	
Honduras	1951/52	—	—	—	—	—	—	0,3	—	—	0,8	—	—	0,5*	—	1,2*	—	
México	1952	—	—	9,0*	—	—	9,0*	20,0*	55,0*	—	—	—	—	37,0*	2,0*	6,0*	—	
Nicaragua	1950	—	—	0,4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0,8	—	0,6	0,1	
Panamá	1952	—	—	—	—	0,6	—	4,4	—	—	0,1	—	0,7	1,7	0,7	1,0	1,0	
Paraguay	1951	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0,6	0,3	0,8	0,1	
Perú	1951	—	—	0,8	2,5	1,6	—	59,0	0,4	0,7	—	—	—	10,5	2,0*	1,0*	2,0*	
República Dominicana	1952	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1,0*	0,5*	3,0*	1,0*	
Uruguay	1952	—	—	—	44,2	1,5	23,0*	106,3	—	8,1	2,3	—	—	19,0	1,9	0,5	0,8	
Venezuela	1952	—	—	42,9	—	—	—	—	—	7,6	—	—	—	14,3	6,5	2,3	6,7	
Total		11,0	0,6	302,9	144,0	8,0	39,9	1.638,1	123,9	300,2	10,1	4,9	2,3	369,3	76,3	111,5	57,2	

NOTA: No se registran importaciones de ademes y madera para papel.

m³(r) = metros cúbicos de madera rolliza.m³(s) = metros cúbicos de madera aserrada.^a Incluido en madera aserrada.^b Incluye trozas para aserrar.

* Cifras no oficiales.

Cuadro IV

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS FORESTALES

(Unidad: 1000)

País	Año	Leña	Trozas para aserrar		Postes, pilotes y estacas	Durmientes	Madera aserrada		Chapas y madera multilaminar	Tablas para cajones	Papel de diario	Papel de escribir e impr.	Otros papeles	Cartones
			Coníferas	Latifoliadas			Coníferas	Latifoliadas						
			m ³ (r)	m ³ (r)			m ³ (r)	m ³ (s)						
Argentina	1951	—	—	—	13,0	—	—	12,0	—	—	—	—	0,2*	—
Bolivia	1949	—	—	—	—	1,1	—	7,4	—	—	—	—	—	—
Brasil	1952	—	—	46,4	—	5,7	636,4 ^a	25,9	3,0	b	—	—	—	—
Colombia	1952	—	—	1,2	—	—	—	0,1	—	—	—	—	—	—
Costa Rica	1951	—	—	36,8	—	—	—	3,7	—	—	—	—	—	—
Cuba	1951	—	0,2	0,2	—	—	0,1	0,6	—	—	—	—	0,2*	—
Chile	1952	0,2	—	—	0,9	—	28,0	64,1	0,9	2,3	—	—	—	—
Guatemala	1952	—	—	5,0*	—	—	—	5,0*	—	—	—	—	—	—
Haití	1952	—	—	1,7 ^e	—	—	—	0,3	—	—	—	—	—	—
Honduras	1951/52	—	—	—	—	—	133,6	9,8 ^d	—	—	—	—	—	—
México	1952	—	—	43,0	—	—	191,0	41,0	2,0*	—	—	—	0,4*	—
Nicaragua	1950	—	—	23,8	—	0,3	51,5	4,0	—	—	—	—	—	—
Panamá	1952	—	—	—	—	—	8,7	7,6	—	—	—	—	—	—
Paraguay	1951	—	—	202,4	33,4	6,6	—	17,4	—	—	—	—	—	—
Perú	1951	—	—	—	—	—	—	11,0	—	—	—	—	2,2	—
República Dominicana	1952	—	—	2,5	—	0,6	1,4	—	—	—	—	—	—	—
Venezuela	1950	—	—	2,0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total		0,2	0,2	365,0	47,3	14,3	1.050,7	209,9	5,9	2,3	—	—	3,0	—

NOTA: Ecuador, El Salvador y el Uruguay no registran exportaciones.

^a Incluye tablas para cajones.

^b Incluido en madera aserrada de coníferas.

^c Incluido en madera aserrada de latifoliadas.

^d Incluye trozas de latifoliadas para aserrar.

* Cifra no oficial.

son de especies latifoliadas y es evidente que la mayoría de la población tiene que depender del tipo de madera que producen. A pesar de las vastas extensiones forestales actualmente en explotación en ciertas regiones de América Latina, se corta sólo un pequeño volumen de madera industrial. Ello se debe al hecho de que sólo algunas especies se aprovechan, en tanto que otras permanecen intactas. Algunos bosques espléndidos de Centroamérica, que contienen cientos de especies diferentes, se explotan sólo por la caoba, ya que los otros árboles no se consideran de valor comercial. Un informe del Ecuador señala que había 2.410 especies conocidas en los bosques, de las cuales sólo se uti-

lizaban 480 en distintas partes del país, y 220 en las ciudades principales; además, se sabía que 23 de las especies eran adecuadas para la exportación, pero sólo 6 se utilizaban con ese fin en volumen apreciable. No obstante, con pocas excepciones, se puede encontrar la utilización debida a cada especie. Lo primero es conocer perfectamente las características comerciales de las especies "nuevas" y buscarles mercados propios o ampliar los ya existentes. Es ésta, justamente, una de las razones que han llevado a discutir y recomendar con frecuencia la creación de un Instituto Latinoamericano de Investigaciones Forestales.

V. COMERCIO DE PRODUCTOS FORESTALES

La mayoría de las exportaciones consisten de trozas y madera aserrada de especies latifoliadas. (Véase el cuadro III.) Excepción hecha del Brasil, Chile, México y el Paraguay, las exportaciones son insignificantes y no contribuyen en forma alguna a la economía general de los países. Además, es notable el hecho de que la mayoría de las exportaciones se hagan en forma de trozas o productos semielaborados relativamente baratos, en tanto que los productos manufacturados de alto valor — madera terciada, chapas, celulosa, papeles y cartones — no se exporten debido a la falta de industrialización apropiada. Por otra parte, las impor-

taciones consisten generalmente en maderas blandas aserradas y productos de alto valor. Se calcula que ascienden a unos 330 millones de dólares al año mientras que las exportaciones sólo llegan a 66 millones. Sólo Honduras y el Paraguay muestran una balanza comercial favorable de productos forestales, en tanto que todas las demás repúblicas la tienen desfavorable.

Estas cifras comerciales ponen de manifiesto la verdadera situación forestal de América Latina: escasez de bosques de coníferas, y falta de desarrollo en los recursos y en las industrias forestales.

VI. CONSUMO DE MADERA INDUSTRIAL

Existen cifras sobre el consumo aparente de madera industrial y puede hacerse una comparación de las cortas con los volúmenes de exportación e importación, todo expresado en trozas madereras equivalentes. (Véase el cuadro V.) Es un hecho sorprendente que América Latina, que tiene el 39

por ciento de su superficie cubierta de bosques, sea en realidad una región importadora de madera. Exporta al año 2,5 millones de metros cúbicos de trozas madereras, en tanto que tiene que importar más de 6,5 millones para satisfacer las necesidades de la población. Por ejemplo, el

Cuadro V

AMERICA LATINA: CONSUMO APARENTE DE MADERA INDUSTRIAL (INCLUYENDO PRODUCTOS DE MADERA)

(Equivalente en madera rolliza, expresado en miles de m³)

País	Producción de madera industrial	Equivalente en madera rolliza de		Consumo aparente	Exportaciones como porcentaje de la producción	Importaciones como porcentaje del consumo aparente
		Importación	Exportación			
Argentina	3.020	3.320	30	6.310	1	53
Bolivia	1.000	60	10	1.050	1	6
Brasil	5.605	880	1.170	5.315	21	17
Colombia	2.307	200	1	2.506	—	8
Costa Rica	250	20	40	230	16	9
Cuba	299	730	2	1.027	1	71
Chile	2.548	200	180	2.568	7	8
Ecuador	193	40	—	233	—	17
El Salvador	225	50	—	275	—	18
Guatemala	162	20	10	172	6	12
Haití	26	30	3	53	12	57
Honduras	544	10	240	314	44	3
México	2.988	370	440	2.918	15	13
Nicaragua	200	5	120	85	60	6
Panamá	45	30	30	45	67	67
Paraguay	500	5	280	225	56	2
Perú	33	150	20	163	61	92
República Dominicana	169	20	7	182	4	11
Uruguay	78	360	—	438	—	82
Venezuela	243	160	2	401	11	40
Total	20.435	6.660	2.585	24.510	13	27

FUENTE: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Perú, que cuenta con bosques que cubren el 62 por ciento de su superficie, importa 92 por ciento de sus necesidades de consumo interno, y el Brasil, que disfruta de una gran reserva forestal, tiene que importar alrededor de una quinta parte de su demanda.

Esta breve descripción de la situación general de los bosques de América Latina demuestra que el aprovechamiento de sus recursos naturales no se ha desarrollado todavía en forma adecuada. Es natural que cada país trate de obtener para siempre y para el mayor número de sus habitantes los beneficios máximos que proporcionan los valores protectores, productores y accesorios de sus bosques. La Conferencia Latinoamericana de Silvicultura y Productos Forestales, celebrada en Teresópolis en 1948, aprobó varias resoluciones — aún válidas hoy día — sobre el aprovechamiento, producción y desarrollo de los recursos forestales. Por otra parte, no puede negarse que hay ya señales alentadoras de los esfuerzos que se han estado haciendo últimamente para la protección y mejor aprovechamiento de los bosques

latinoamericanos. Se han redactado varias nuevas leyes forestales, se han establecido dos nuevas escuelas del ramo, y Honduras ha creado hace poco un Servicio Forestal. Además, se están iniciando censos sobre bases modernas y se están estudiando proyectos industriales en varios países.¹ Es muy significativo que muchos gobiernos hayan utilizado ya la asistencia técnica en varios sectores de la silvicultura.

Son signos todos éstos de que hay una comprensión cada vez mayor por parte de muchos gobiernos latinoamericanos hacia el gran valor económico de sus recursos forestales y la necesidad de protegerlos y utilizarlos inteligentemente. Algunos países están aumentando en forma importante la asignación de fondos para sus organizaciones forestales, convencidos de que ese gasto redundará en grandes beneficios.

¹ Véase *Posibilidades de Desarrollo de la Industria de Papel y Celulosa en la América Latina*, preparado conjuntamente por la Comisión Económica para América Latina y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (Publicación de las Naciones Unidas, Número de venta: 1953.II.G.2).